



LECTURAS DE LA 3ª SEMANA DE MAYO 2021

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ

Contacto

Correo

salazar.robinson@gmail.com

Twitter

@insumisos

Facebook

<https://www.facebook.com/robinson.salazar1/>

LinkedIn

<https://www.linkedin.com/in/robinson-salazar-p%C3%A8rez-a8560737/>

Libros que subimos diario

<https://www.facebook.com/groups/2800286896915315>

libros coordinados y el sello que dirijo/

<https://www.elaleph.com/catalogoinsumisos.cfm>

Google académico mi trayectoria en revistas, libros y colecciones/

https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=robinson+salazar+perez&oq=Robinson+salazar+

A LOS 92 AÑOS MUERE EL DESTACADO BIÓLOGO Y ESCRITOR CHILENO HUMBERTO MATURANA/ *GANADOR DEL PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS EN 1994, MATURANA FUE CONSIDERADO UNA EMINENCIA CIENTÍFICA Y UNO DE LOS INTELECTUALES MÁS INFLUYENTES DEL PAÍS.*

https://www.24horas.cl/nacional/muere-humberto-maturana-quien-era-el-destacado-biologo-y-escriptor-chileno-4768380?fbclid=IwAR2eEL93TJLgV2uxrnuiv7E6U5j-SpL5q_2byoa5NbBMYuZq57zW9VLeQW8



Semblanza de un maestro: Humberto Maturana Romecín por Marcelo Arnold.

https://ateliodehumanidades.com/2021/05/07/fios-do-tempo-semblanza-de-un-maestro-maturana/?fbclid=IwAR2ZEoJRmC-5KuWs7zL4oXYluD1dB_s5eZHLG2-tK4GPfh0TirvODmO9xfw

La Línea de Investigación
"Gobernabilidad, democracia y procesos
sociopolíticos en América Latina",
invita a su

CICLO DE CONFERENCIAS MAGISTRALES:
"PENSAR LA POLÍTICA Y LAS SOCIEDADES
CONTEMPORÁNEAS DESDE LA IZQUIERDA CRÍTICA..."

Conferencista:
Jorge Alonso

**"LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
EN AMÉRICA LATINA EN LA
ERA GLOBAL"**

Jueves 20 de mayo de 2021
12:00-14:00 hrs.
Les compartimos el enlace de inscripción
a Zoom para las y los asistentes:
https://ibero.zoom.us/join/register/W_N_g9-0oY7jQ0ysj1GwraF5Mw

Coordinadores del Ciclo:
René Torres-Ruiz
Dario Salinas Figueredo
Contacto: rene.torres@ibero.mx
dario.salinas@ibero.mx


Ciudad de México - Tijuana


Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais



HAY QUE ESCUCHARLO



"HAY QUE ATREVERSE A SER NIÑO": ASÍ FUE LA ÚLTIMA CLASE DE HUMBERTO MATURANA EL SÁBADO RECIÉN PASADO

Por [Emilio Contreras](#)

<https://www.biobiochile.cl/noticias/artes-y-cultura/actualidad-cultural/2021/05/06/para-no-estar-atrapado-hay-que-atreverse-a-ser-nino-asi-fue-la-ultima-clase-de-humberto-maturana.shtml>

Por [Emilio Contreras](#)

"Educación: Transformación a través de la convivencia y el mundo emocional", se tituló la última clase que Humberto Maturana y Ximena Dávila, los fundadores del centro de estudios Matriztica, ofrecieron en conjunto a una comunidad estudiantil antes del fallecimiento del biólogo nacional a los 92 años.

Ocurrió en el marco del “Máster Internacional en Educación Emocional y Neurociencias Aplicadas” de la **Fundación Liderazgo Chile**, dedicada a la “promoción del aprendizaje para el desarrollo de habilidades socioemocionales y la construcción de relaciones justas, conscientes e integrales”.

La actividad se desarrolló el sábado 1 de mayo, duró dos horas y contó con **250 alumnos** inscritos de Chile y Latinoamérica. Uno de ellos fue **Arnaldo Canales**, director ejecutivo de la ONG.

“Nosotros trabajamos con todo lo que es la educación emocional... En esa clase, lo que buscábamos era abrir un espacio donde se abordara la educación enfocada al buen vivir a través de la convivencia”, contó a **BioBioChile**.

“Lo que habíamos hablado, era que (Maturana) nos pudiera traspasar un poco, desde la mirada de la conversación, cómo aportar a la convivencia tanto escolar como social”, agrega.

La trastienda de la actividad, asegura, fue fruto de meses de gestión. En enero se produjo la invitación formal hacia Matriztica, a la que Maturana y Dávila accedieron sin problemas. “Hubo puntos de acuerdo. Nosotros sabíamos que Maturana tenía 92 años, y queríamos ser cautos y responsables con no forzar una actividad que le generara complicaciones”.

En registros de la clase a los que **BioBioChile** tuvo acceso, se puede escuchar el rechazo del biólogo al rótulo de “experto” (tantas veces referido a él), y en vez de ello, su autodefinición como un “niño crecido”: “(Significa) estar dispuesto a preguntar, a alegrarse, a tener curiosidad, a jugar. Y jugar, es hacer las cosas con dedicación en el instante en que las hace, sin estar pensando en los resultados”.

“Para no estar atrapado, hay que atreverse a ser niños: estar dispuestos a preguntarnos: ¿será lo que yo digo que sé, lo que sé?”, añade más adelante.

Canales recuerda con emoción el encuentro: “Era la primera vez que él estaba con nosotros, y fue un honor. Después de la clase yo le dije a todo el equipo que con tiempo y templanza, y a medida que pasen los años, nos íbamos a dar cuenta de la maravillosa clase en la que habíamos estado”.

“Era muy ceremonial, había un silencio a pesar que era una clase online; todos con las cámaras prendidas. Era un conversación, una reflexión”, define el director.

La idea de la fundación, a corto plazo, es utilizar dicho material para un webinar que pretenden compartir con la ciudadanía en un formato aún por definir.

“Sin desarrollo humano, no podemos pretender tener evolución social”. Ellos, Maturana y Dávila, partieron la charla tomando esa reflexión porque efectivamente también sienten, al igual que nosotros, que debe haber un desarrollo humano, una mirada desde lo social y una construcción de una educación que contribuya al mundo a generar personas de bien, y no sólo trabajadores”, agrega.

Otra de las ideas que Maturana abordó en la charla, fue la del **cambio de opinión**; cualidad que definió como fundamental en el ser humano.

“Nos decía: tenemos que estar dispuestos a cambiar de opinión, porque tenemos esa capacidad de hacerlo. También que nos invitaba a nosotros mismos a mirarnos mejor; hacia adentro. Porque si reflexionamos sobre lo que pensamos, o sobre la posición que tiene otra persona, podemos verlo no como una verdad absoluta. Y si es así, podemos cambiar la mirada y tener validez en lo que estamos diciendo”, recuerda Canales.

EL BUEN INVESTIGADOR ES EL QUE VE LO QUE OTROS TAMBIÉN VEN PERO PIENSA LO QUE NADIE HA PENSADO

La estrategia de la era D. Trump fue: estrangular las economías de países con signos de izquierda, asfixiarlos hasta desprestigiarlos a través de los medios, agotar sus recursos financieros y cerrarles las puertas de acceso al comercio, créditos, transacciones comerciales y vínculos empresariales. De esta manera les serruchó el piso y la población de esos países comenzaron a desencantarse, trajo flujos migratorios, desempleo, devluaciones y muchas carencias.

Con la Pandemia, el escenario, la foto, las noticias, los estragos de los países estrangulados o marginados por las panaceas del capitalismo las sujetaron en la subjetividad colectiva, la idea de socialismo lo apuntalaron con carencias, miseria,

habruna, desempleo, inflación y migración...¿quien, en medio de la pandemia y el miedo quiere votar por la izquierda de cualquier signo? Obviamente nadie. Ahí los resultados en Ecuador, España, El Salvador y los que faltan.

SEMBLANZA DE UN MAESTRO: HUBERTO MATURANA ROMECÍN (1928-2021)

La obra de Humberto Maturana tiene una relevancia incalculable. La teoría de la autopoiesis desarrollada junto a sus colaboradores, a partir del cual, explica la reproducción de la vida. Desde un sencillo laboratorio de biología en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile la teoría se propagó por el mundo científico y fue incorporado en múltiples disciplinas.

La inusual resonancia lograda por un concepto biológico en otras áreas del conocimiento se puede explicar por su sintonía con ideas desarrolladas en otros ámbitos. Al respecto, Francisco Varela, su más importante colaborador, señaló que: “Si la autopoiesis ha tenido influencia es porque supo alinearse con otro proyecto cuyo centro de interés es la capacidad interpretativa del ser vivo que concibe al hombre no como un agente que ‘descubre’ el mundo, sino que lo constituye. Es lo que podemos llamar el ‘giro ontológico’ de la modernidad, que hacia el fin siglo XX se perfila como un nuevo espacio de vida social y de pensamiento que ciertamente está cambiando progresivamente el rostro de la ciencia” (Varela, 1994: 2).

Con la publicación “De Máquinas y seres vivos”, en el año 1973, se empieza a difundir la noción de autopoiesis. Sin embargo, esta idea se remonta varios años antes, cuando Maturana, de regreso a Chile por 1960, y después de obtener su Doctorado en Biología en la Universidad de Harvard, comenzó a trabajar en lo que identificó como la pregunta que lo apasionó por varios años: ¿qué clase de sistema es un ser vivo? A comienzo del año 1964 se precisa sus primeras elaboraciones “...me di cuenta de que lo que definía y de hecho constituía a los seres vivos como entes autónomos que resultaban autorreferidos en su mero operar, era que eran unidades discretas que existían como tales en la continua realización y conservación de la circularidad productiva de todos sus componentes, de modo que todo lo que ocurría con ellos ocurría en la realización y en la conservación de esa dinámica productiva, que lo definía y a la vez constituía en su autonomía” (Maturana, 1994: 6).

Ya desde el año 1969 Maturana utiliza la noción de “organización circular”, en el texto “Neurophysiology of cognition”, para explicar de esta forma a los seres vivos (Maturana, 1969). Pero es en abril de 1973, con la publicación de la primera edición del libro “De máquinas y seres vivos” cuando aparece el concepto autopoiesis. Este texto tenía por objetivo describir la organización circular que caracterizaba a la vida y es fruto del trabajo realizado entre Humberto Maturana y Francisco Varela. La palabra autopoiesis la encontraron en el proceso de elaboración de este proyecto y, aparentemente, fue producto de una inspiración que surge en una conversación con un filósofo amigo de Maturana, el profesor José María Bulnes. En principio las nuevas ideas no tuvieron la aceptación que esperaban sus autores pues, si bien, terminaron su escrito hacia fines de 1971, solo después de ser rechazado por varias editoriales, recién a fines de 1972 lograron que la Editorial Universitaria – de propiedad de la Universidad de Chile, donde Maturana era académico – decidiera traducirlo, ya que la versión original tenía por título “Autopoiesis: organization of living Systems”. Así, apareció el libro, con el título en español “De Máquinas y Seres Vivos”.

Al poco tiempo, el año 1974 apareció el primer texto en inglés donde se utiliza el concepto: “Autopoiesis: the organization of living Systems, its characterization and a model” (Varela, Maturana, Uribe, 1974). En este artículo sólo se pretendía observar un fenómeno específico de autopoiesis y modelar su comportamiento, pero permitió difundir el concepto en círculos angloparlantes. De hecho en 1976, en la Reunión Internacional de Sistemica en New York había una sesión especial llamada Autopoiesis. En este proceso también participaron científicos tales como Heinz von Foerster, Lynn Margulis, Stafford Beer, Erich Fromm, Ivan Illich y Luigi Luisi. Por otra parte, luego aparecen los primeros libros dedicados a este concepto: Autopoietic Systems (Benseler, F. Heil, P.; Kock, W., 1980) y Autopoiesis: a theory of the living organization (Zeleny, M. (ed), 1981). En las ciencias sociales la aceptación del concepto se refuerza

cuando el eminente sociólogo alemán Niklas Luhmann incorpora la noción de autopoiesis en el núcleo mismo de su teoría, lo cual ocurre alrededor del año 1983.

Observada en perspectiva la difusión de la teoría de Maturana, nos invita a relativizar la vigencia actual de las divisiones territoriales del conocimiento y, por otro lado, a contar con las posibilidades de que avances científicos producidos en la periferia del mundo se incorporen en el desarrollo del conocimiento científico y, por lo tanto, su memoria constituye un importante estímulo y ejemplo a emular.

Pero Humberto Maturana no redujo su genialidad a un concepto especializado, exploró distintos ámbitos y son destacables sus aportes a la teoría del conocimiento, a la psicología, la educación, la ética y a la acción práctica. También expuso una visión humana de la sociedad la que tenía por centro el amor y la colaboración y, simultáneamente, destacó las enormes limitaciones que conllevan las estructuras patriarcales para con la evolución humana y su destino.

En el plano personal, y hasta donde llega nuestra experiencia, Humberto fue un hombre generoso, entusiasta, riguroso – pero no dogmático. Siempre un aporte. En suma, una buena persona. Extrañaremos mucho su presencia en los medios de comunicación, sus opiniones y escritos, quedará siempre entre nuestros buenos recuerdos.

Referências bibliográficas

Benseler, F. Heil, P. Kock, W. 1980 *Autopoietic Systems*, Campus Verlag Frankfurt

Maturana y Varela, 1994 [1973]. *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Maturana y Varela, 1984. *El árbol del conocimiento*.

Maturana, H. 1969 *Neurophysiology of cognition*. en *Cognition a Multiple View*, editor: Paul Garvin, Spartan Books.

Varela, Maturana, Uribe, 1974. *Autopoiesis: tile organization of living Systems, its characterization and a model*, en *Byosystems*, 5:187-196.

Zeleny, M. (ed), 1981 *Autopoiesis: a theory of the living organization*. N. Holland, New York.

Marcelo Arnold-Cathalifaud. Profesor Titular, académico de la Universidad de Chile desde el año 1977. Miembro del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología entre los años 2013 y 2015. Académicamente sus trabajos se concentran en el desarrollo de la teoría de sistemas sociales (sociopoiesis) y la epistemología constructivista, sistemas organizacionales e investigaciones sobre complejidades emergentes en la sociedad contemporánea. Entre estas últimas, ha profundizado en los efectos de las biociencias sobre la sociedad, los organismos y el ambiente; en los cambios en las formas de solidaridad y colaboración social; sobre la política, las desigualdades y exclusión social; en el desarrollo de las ciencias sociales regionales y, actualmente, en los impactos de los procesos de envejecimiento poblacional.

GUERRA MOLECULAR

Es la letalidad de las fuerzas militares, una vez que en Sociología se habló de Zonas Grises en busca de explicar los saqueos en las revueltas populares, desde Chile sacaron la Molecularización represiva, este texto ilustra algo de ese tema.

<https://www.fuerzasmilitares.org/triarius/TRIARIUS-Especial-14.pdf>

URIBE Y LA "REVOLUCIÓN MOLECULAR DISIPADA" PARA DISIPAR LAS PROTESTAS EN COLOMBIA

<https://mundo.sputniknews.com/20210505/uribe-y-la-revolucion-molecular-disipada-para-disipar-las-protestas-en-colombia-1111917935.html>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, FUNDACIÓN

<https://www.rae.es/la-institucion>

EL CUADERNO

El Cuaderno es una revista de cultura que nace en 2011 a partir de una iniciativa común entre el diario La Voz de Asturias y Ediciones Trea. Coordinada por Jaime Priede, esta revista llegó al mercado con la intención de servir de plataforma para la divulgación de la cultura, siendo así el punto de unión entre el mercado cultural y el gran público. La actualidad literaria, artística, escénica y editorial son protagonistas de sus páginas.

<https://issuu.com/elcuadernocultural>

NUEVOS LIBROS DE CLACSO GRATUITOS, PUEDE BAJARLOS

https://r.noticias.clacso.edu.ar/mk/mr/hsezSrhi6drJPi4ILZwJYWlrUlf2rg4J5jG8l83Y_ESEFoJk_7YrN3GVBwA9wLTDMP7qx79FB-FQrQvx7bPauzqSKQnc3rAFyu3IhmQITqZ1WHGLg



ACTUALIZADA EL 9 DE MAYO DE 2021

<https://www.sinpermiso.info/>

Hay 13950 documentos en la web. Mostramos en portada los últimos publicados

«La Renta Básica permitiría ganar una base social que es imprescindible para derrotar al fascismo».

Entrevista a Daniel Raventós

Daniel Raventós

MADRID: EL RETO INELUDIBLE

Carlos Girbau

Colombia: Uribe 'desencadenado'. Revolución Molecular Disipada, extrema derecha y criminalización de la protesta

Juan Ramos Martín

<https://www.sinpermiso.info/textos/colombia-uribe-desencadenado-revolucion-molecular-disipada-extrema-derecha-y-criminalizacion-de-la>

María Reneé Barrientos Garrido

Juan Pablo Bermúdez González

Nathalia Lamprea Abril

CATALUÑA EN "STAND BY"

Daniel Escribano

Ángel Ferrero

Socialismo y libertad

David Casassas

Daniel Raventós

EEUU: Los primeros cien días de Biden. Dossier

Kate Aronoff

Simon Balto

Moirá Donegan

Jill Filipovic

Geoffrey Kabaservice

Bhaskar Sunkara

La actualidad de la Comuna

Miguel Salas

La desigualdad de riqueza

Michael Roberts

Prólogo a la primera edición en castellano de "El viento común" de J. S. Scott

Marcus Rediker

Solidaridad de geometría variable: Julian Assange, el Navalny occidental al que todo el mundo ha olvidado

Jack Dion

Biden puede ayudar a que los países pobres accedan a la tecnología para la fabricación de vacunas contra la covid-19

Walden Bello

Colombia: masacre, pero derrota del gobierno. Dossier

Daniela Arias Baquero

<https://www.sinpermiso.info/textos/colombia-masacre-pero-derrota-del-gobierno-dossier>

Bety Ruth Lozano

Myanmar: Tras la cumbre de la ASEAN, la Junta continúa su represión y comienza la resistencia armada

Frontier Myanmar

Palestina: En Sheikh Jarrah, los jóvenes palestinos lideran la lucha por defender sus hogares

Oren Ziv

Lo que verdaderamente cuenta no es lo que tú ganas sino lo que tienen tus padres

Torsten Bell

Rusia: ¿Es Alexei Navalny realmente un nacionalista racista?

François Bonnet

El monumento del Bicentenario en Penonomé y el Panamá colombiano

Olmedo Beluche

Una renta sin estigmas

Carme Porta

Celebremos al viejo Marx

Marcello Musto



ACTUALIZADA EL 9 DE MAYO DE 2021

<https://vientosur.info/>

[La izquierda derrotada en Madrid. Crónica de urgencia](#)

MANUEL GARÍ

<https://vientosur.info/reflexiones-sobre-los-resultados-electorales-en-la-comunidad-de-madrid/>

[Reflexiones sobre los resultados electorales en la Comunidad de Madrid](#)

<https://vientosur.info/reflexiones-sobre-los-resultados-electorales-en-la-comunidad-de-madrid/>

TRAS LAS ELECCIONES DEL 4M

[Madrid, capital del trumpismo europeo. Y ahora, ¿qué?](#)

JAIME PASTOR

No habrá reconstrucción de una izquierda que renueve con el legado de indignación y exigencia de democracia real sin ir creando las condiciones de una nueva ola de movilizaciones y de

autoorganización popular capaz de hacer frente al nuevo salto adelante en la doctrina del shock que nos amenaza en los próximos tiempos.

<https://vientosur.info/madrid-capital-del-trumpismo-europeo-y-ahora-que/>

[Colombia en llamas: el fin del neoliberalismo será violento](#)

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS 8/05/2021

Por el momento, las manifestaciones en Colombia no se ven próximas a finalizar y pese a que solo ha pasado una semana desde el inicio de las mismas debemos insistir en superar el miedo que ronda las calles del país e insistir en la esperanza de un futuro prometedor, más justo y en paz, para un país que ha querido terminar un conflicto de más de 50 años a través de un Acuerdo que agoniza bajo las garras del capitalismo abisal.

<https://vientosur.info/colombia-en-llamas-el-fin-del-neoliberalismo-sera-violento/>

[La Comuna día a día: 7 de mayo de 1871](#)

PATRICK LE MOAL 7/05/2021

Todas las leyes de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, de la moral, de la humanidad, son violadas cuando dos hombres se lanzan sobre sus espadas ensangrentadas, cuando dos ejércitos se envuelven en los torbellinos de las ametralladoras, cuando uno se quema los sesos; se trata entonces de un poco más de un poco menos de libertad de prensa, de libertad de reunión y de circulación.

<https://vientosur.info/la-comuna-dia-a-dia-7-de-mayo-de-1871/>

INDIA

[Las causas de la catástrofe](#)

VIJAY PRASHAD 7/05/2021

Mientras que los demás países han avanzado bastante en sus programas de vacunación, el gobierno indio permanece de brazos cruzados y contempla cómo se abate sobre las poblaciones de India una segunda o una tercera ola pandémica.

<https://vientosur.info/las-causas-de-la-catastrofe/>

PALESTINA

[El aplazamiento de las elecciones palestinas demuestra que Abbas está más cerca de los intereses de Israel que de su propio pueblo](#)

AMIRA HAAS 7/05/2021

La decisión de posponer las elecciones generales palestinas a una fecha desconocida, anunciada el jueves por el presidente Mahmoud Abbas, demuestra que él y su puñado de amigos de Fatah -cuyos consejos escucha- son más fieles a los intereses de Israel para preservar el status quo y evitar cualquier shock o cambio.

<https://vientosur.info/el-aplazamiento-de-las-elecciones-palestinas-demuestra-que-abbas-esta-mas-cerca-de-los-intereses-de-israel-que-de-su-propio-pueblo/>

150 AÑOS DE LA COMUNA DE PARÍS

[La Comuna día a día: 6 de mayo de 1871](#)

PATRICK LE MOAL 6/05/2021

A pesar del brutal insulto a nuestras sacrificadas enroladas, la impresión que hemos traído de esta excursión es profundamente feliz, porque al lado de ese espíritu burgués y autoritario, tan estrecho y tan mezquino, que todavía se encuentra, por desgracia, en muchos jefes, entre nuestros soldados-ciudadanos estalla el sentimiento vivo, elevado, profundo de la vida nueva (André Léo).

<https://vientosur.info/la-comuna-dia-a-dia-6-de-mayo-de-1871/>

ENTREVISTA A SERGI SALADIÉ

[“Barcelona tiene viento suficiente para instalar parques eólicos y debe asumir sus propias responsabilidades](#)

MANEL RIU ELCRÍTIC.CAT 6/05/2021

Nadie discute que necesitamos las renovables; es la única vía que nos queda para llevar a cabo la transición ecológica. Nosotros hace muchos años que lo decimos y ahora lo ha asumido todo el mundo,

incluso el oligopolio energético. Pero hay cada vez más gente que entiende que no todas las maneras de implementar las renovables son igual de buenas.

<https://vientosur.info/barcelona-tiene-viento-suficiente-para-instalar-parques-eolicos-y-debe-asumir-sus-propias-responsabilidades/>

REFLEXIONES SOBRE UN NUEVO ANDALUCISMO. ENTREVISTA A JAVIER ESCALERA

[El hecho diferencial andaluz](#)

VERO CALA | **FLOREN RAMÍREZ** 6/05/2021

Francisco Javier Escalera Reyes es profesor titular de Antropología Social en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Doctor en Geografía e Historia y director del GISAP (grupo de Investigación Social y Acción Participativa). Sus principales líneas de trabajo se podrían agrupar en dos: los estudios antropológicos ambientales y socio-eco-sistémicos del territorio andaluz, en lo que se incluyen investigaciones sobre el patrimonio cultural del agua, la degradación de ecosistemas y el impacto socio-ecológico del turismo zonas urbanas.

<https://vientosur.info/el-hecho-diferencial-andaluz/> <https://vientosur.info/el-hecho-diferencial-andaluz/>

SEMANA SANTA ZARAGOZA

[Los actos religioso-populares desde el cristianismo de liberación](#)

MARIANO LÓPEZ BOLEA 6/05/2021

La cuestión no es si la Semana Santa o cualquier tipo de celebración es una expresión popular y, por ello, debemos aceptarla o no; sino si dichas expresiones populares tienen una dimensión liberadora que nos acerca a nuestros objetivos políticos de transformación radical de la sociedad capitalista.

<https://vientosur.info/los-actos-religioso-populares-desde-el-cristianismo-de-liberacion/>

TÚNEZ

[La revolución tunecina, el sabor amargo de algo inacabado](#)

OLIVIER PIOT 6/05/2021

Entre diciembre de 2010 y enero de 2011, Túnez pasó una página de su historia: la revolución del jazmín. Un hermoso nombre para lo que podría haber sido una gran historia. Pero, por el momento, lo que ha seguido a la caída de la dictadura de Zine El-Abidine Ben Ali deja a las y los tunecinos un cierto amargor.

<https://vientosur.info/la-revolucion-tunecina-el-sabor-amargo-de-algo-inacabado/>

150 AÑOS DE LA COMUNA DE PARÍS

[La Comuna día a día: 5 de mayo de 1871](#)

PATRICK LE MOAL 5/05/2021

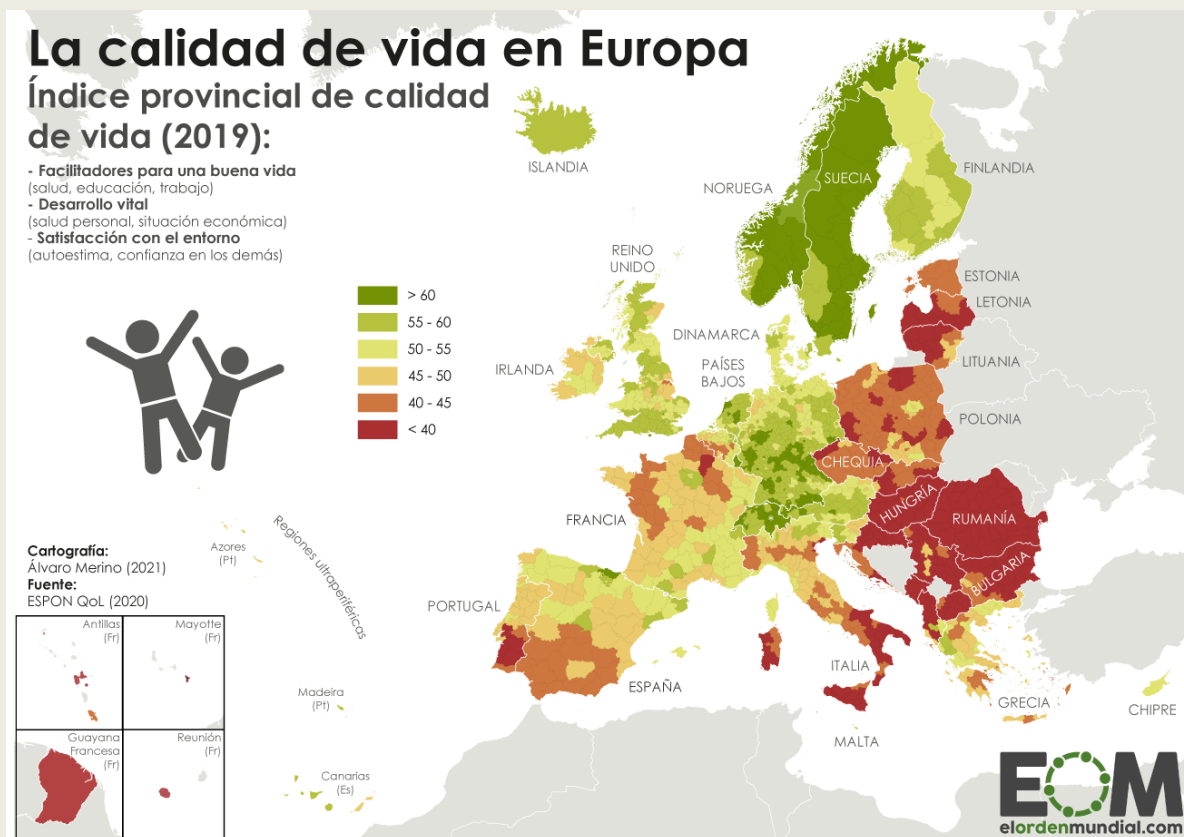
La respuesta militar por sí mismo no se mostraba eficaz. Las tropas federadas sufrían graves pérdidas, había miles de muertos, heridos y prisioneros. Los mejores batallones que estaban en la línea de fuego tras semanas de lucha comenzaban a desfallecer. ¿Por qué no se debatía sobre el Banco de Francia, la Bolsa y las grandes empresas? ¿Era posible encontrar aliados? ¿En qué campo?

<https://vientosur.info/la-comuna-dia-a-dia-5-de-mayo-de-1871/>

¿CUÁLES SON LAS REGIONES DE EUROPA CON MEJOR ÍNDICE DE CALIDAD DE VIDA?

En general, son las capitales y las regiones con grandes ciudades las que presentan un índice de calidad de vida más alto. Además, en algunos países, las zonas rurales también muestran un buen desempeño gracias a su buena puntuación en los indicadores ambientales y socioeconómicos. Aun así, la Europa del este y la mediterránea son las que concentran las provincias con la peor [calidad de vida del continente](#).

En España, por ejemplo, el índice de calidad de vida, de facilitadores para la buena vida y de desarrollo vital son, en general, malos. Sin embargo, el índice de satisfacción con el entorno es de los mejores de Europa. No te pierdas esta serie de mapas de [Álvaro Merino](#).



LAS VIVIENDAS EN ALQUILER SOCIAL EN EL MUNDO

El Estado como casero

% de viviendas de alquiler social sobre el total de viviendas (último año disponible, 2011-2019)

Países seleccionados

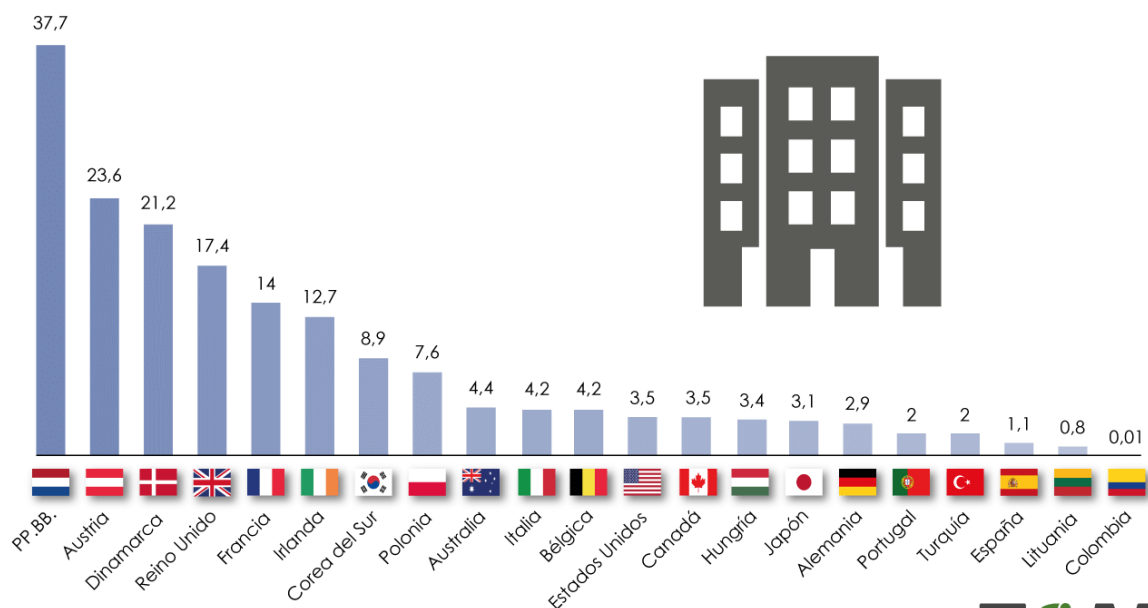


Gráfico:
Álvaro Merino (2021)

Fuente:
Affordable Housing Database, OECD (2020)

EOM
elordenmundial.com

DESCRIPCIÓN DEL GRÁFICO

El precio del alquiler en Madrid ha crecido un 33% desde 2008, pero los salarios apenas lo han hecho un 10%. Lejos de ser una excepción, el caso de la capital española ejemplifica una tendencia que está sacudiendo el mercado inmobiliario de toda la Unión Europea y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). No es un asunto menor: las familias cada vez deben destinar un porcentaje mayor de sus ingresos a costear un alquiler o una hipoteca, lo que en la práctica repercute en su calidad de vida y en las condiciones de la propia vivienda. De ahí que la vivienda pública, y dentro de ella la vivienda social, hayan sido un elemento habitual en muchos países para que los ciudadanos accedan a un hogar de calidad aceptable sin que suponga un gasto considerable.

No en vano, entre 2005 y 2019 el precio del alquiler aumentó en todos los Estados miembros de la OCDE excepto en dos, y el precio de la vivienda en otros 31, especialmente tras el hundimiento económico de 2008. Como consecuencia, más de un tercio de los inquilinos de bajos ingresos gastan el 40% de sus salarios en la vivienda. En España, incluso, ese mismo 40% supone la media nacional del gasto en el alquiler, seis puntos porcentuales más que en 2018 (34%) y doce más que en 2015 (28%).

El acceso a una vivienda asequible ya era un problema urgente antes de la pandemia, pero los confinamientos y la obligación de permanecer en casa pusieron sobre alarma al resto de la población acerca de las condiciones en las que vivían algunas personas con pocos recursos (vivienda masificadas, sinhogarismo), situaciones que ponían en peligro su salud. Por si fuera poco, para muchos trabajadores que vieron reducidos drásticamente sus ingresos, el alquiler se convirtió en una auténtica losa mensual. Por esta razón, muchos Gobiernos se vieron obligados a tomar medidas inmediatas en relación a la vivienda, como la suspensión de los desahucios, el aplazamiento de los pagos del alquiler o de servicios públicos como el agua o programas de emergencia para proporcionar refugio y acceso a la atención médica a las personas sin hogar.

Ahora que la recuperación económica y sanitaria parece a la vuelta de la esquina, los países de la OCDE plantean destinar más recursos al alquiler social, la principal alternativa para aquellas personas incapaces de acceder a la vivienda a través del mercado privado. De hecho, la “[ola renovadora](#)” anunciada por la Comisión Europea en 2020 como parte del Pacto Verde Europeo insta a los legisladores y a los proveedores de vivienda a mejorar la calidad de los edificios, incluidas las viviendas sociales.

Ya sea bajo el nombre de vivienda social, pública, municipal o general, el alquiler social hace referencia a aquellos alojamientos residenciales reservados por el Estado para un grupo poblacional concreto (normalmente, en función de los ingresos) a precios de submercado. [En España](#), por ejemplo, este tipo de viviendas están destinadas a las personas en riesgo de exclusión social, jóvenes o mayores de 60 años sin ingresos o con una renta tan limitada que no pueden acceder a una vivienda digna. Además, para que sea considerado alquiler social, el coste del alquiler no puede superar los 400 euros o el 30% de los ingresos anuales familiares.

Pero ¿qué peso tiene actualmente el alquiler social en la OCDE y en los países de la UE que no pertenecen a dicha organización? En concreto, comprende 28 millones de hogares, el 6% del stock de viviendas, aunque existen grandes diferencias. Así, en Países Bajos, Austria (donde cerca del 80% de los hogares pueden optar a ellas) y Dinamarca las viviendas de alquiler social suponen más del 20% del total de viviendas, mientras que en España, Lituania y Colombia ni siquiera llegan al 2%

¿QUÉ TIPO DE EMPRESAS SOBREVIVEN A LA CRISIS ECONÓMICA QUE DEJA EL CORONAVIRUS?

<https://rebellion.org/wp-content/uploads/2021/05/Sectores-laborales.pdf>

COLONIAL POWER AND DECOLONIAL PEACE" EN LA REVISTA PEACEBUILDING, EN EL NÚMERO ESPECIAL EDITADO POR OLIVER RICHMOND AND ROGER MAC GINTY

<https://lnkd.in/eGQ-khB>

LAS ACTITUDES POLÍTICAS DE LA ÉLITE EMPRESARIAL CHILENA HACIA LA DEMOCRACIA EN UN CONTEXTO DE CRISIS

<https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/61554#.Ylwc-iaDu2E.linkedin>

REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA

<https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/index>

REVISIÓN, CRÍTICA E INNOVACIÓN EN LAS CLASIFICACIONES DE PARADIGMAS EN CIENCIAS SOCIALES

https://media-exp1.licdn.com/dms/document/C4E1FAQFRbsxpBsSKkA/feedshare-document-pdf-analyzed/0/1619042145930?e=1620147600&v=beta&t=sRfbwy12NX9i_MS6IMUZgNIFQtc0hFarjdE6L8BCGE

REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS EDUCATIVOS,

Número actual/Vol. 51 Núm. 2 (2021)

<https://rlee.iberro.mx/index.php/rlee>

LA ECONOMÍA NEOLIBERAL, EL POLIZÓN EN NUESTRO CEREBRO

"Nunca se cambian las cosas luchando contra la realidad existente. Si quieres cambiar algo, construye un modelo nuevo que vuelva obsoleto el modelo actual"

<https://www.desdeabajo.info/economia/item/42372-la-economia-neoliberal-el-polizon-en-nuestro-cerebro.html>

LA REVISTA IBEROAMERICANA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO (RIED) HA PUBLICADO UN NUEVO NÚMERO (VOL. 10, No. 1, ENERO-JUNIO DE 2021).

Incluye once artículos en la sección general, un texto en memoria de Jaime Ros y los tres artículos galardonados en el V Congreso Internacional en Estudios del Desarrollo (V CIED) con el V Premio REEDES para Jóvenes Investigadoras/es

<http://ried.unizar.es/index.php/revista/issue/current>

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (IEALC) Y LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES (FCS) DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA), CON EL AUSPICIO DE CLACSO, HACE UNA LLAMADA A ENVÍO DE COMUNICACIONES PARA LAS V JORNADAS INTERNACIONALES DE ESTUDIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:

ESCENARIO REGIONAL DE OFENSIVA CAPITALISTA Y REBELIONES POPULARES (BUENOS AIRES)

<https://www.clacso.org/actividad/convocatoria-para-presentar-ponencias-en-la-v-jornadas-internacionales-de-estudios-de-america-latina-y-el-caribe-escenario-regional-de-ofensiva-capitalista-y-rebeliones-populares/2021-05-15/>

CONVOCATORIA DE BECAS PARA CURSAR EL MCAD

Por [Administrador del Sitio Web](#) 5 mayo, 2021 | [Actualidad](#), [Boletín](#) Comentarios desactivados en Convocatoria de becas para cursar el MCAD

La *Universitat Jaume I de Castelló* (UJI) abre la *Convocatoria de Becas para cursar el Máster Universitario en Cooperación al Desarrollo (MCAD) destinadas a estudiantes procedentes de países y poblaciones estructuralmente empobrecidos, curso 2021/22*, financiada por la Generalitat Valenciana. El MCAD es ofrecido por el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local (IIDL), institución socia de REEDES. Recepción de solicitudes hasta el 15 de mayo.

<https://www.uji.es/seu/info-adm/tao/convocatoriesRH?pArId=39285&pCategoria=4&pSubCategoria=10>

Nº 10 DE LA REVISTA EUROAMERICANA DE ANTROPOLOGIA (REA): "PROSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS Y DESARROLLO LOCAL":

<https://revistas.usal.es/index.php/2387-1555/index>

«BIOPOLÍTICA»

resulta cada vez más habitual. En contextos muy diversos que parecen iluminar una vaga constelación que gira en torno a la pareja de conceptos que se encuentra dentro de la palabra misma: bios, la vida, y política. Evocada por esta pareja

conceptual, vemos implicada la biopolítica cuando, cada vez con mayor frecuencia, la política se ocupa de problemas relacionados con la vida, cuando en la política deviene central el cuerpo de aquellos que tienen poder y de aquellos otros que lo padecen.

<https://bit.ly/2Rx6oDc>



REVISTA DEL COMANDO SUR DE EE.UU ACTUALIZADA

<https://dialogo-americas.com/es/>

NOTICIAS DE ESTA SEMANA

Detienen a integrantes de la principal banda narcotraficante de Brasil en la frontera con Paraguay
Colombia sacude estructuras del Clan del Golfo

EE. UU. dona a República Dominicana tres hospitales y dos centros de operaciones móviles

Paraguay: agentes desarticulan organización que traficaba cocaína a Brasil

Colombia intercepta más de 19 toneladas de drogas en tres semanas

Perú destruye narcopistas en comunidades indígenas

Infante de Marina de los EE. UU. participa en intercambio en Brasil

Brasil aumenta incautaciones en frontera con Bolivia y Perú

Policía y Fuerzas Militares de Colombia atacan minería ilegal de oro

JTF-Bravo dona fumigadores para combatir el dengue en la Paz, Honduras

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER DE ABRIL: CAPITALISMO Y MIGRANTES

Esperamos que el presente dossier tome algunas de esas temáticas y logre acercarle al lector textos que consideramos valiosos para profundizar su estudio. Los textos que lo componen son:

- [Entrevista Rubén Giustiniani: » Para la izquierda, la patria es la humanidad».](#)
- [Mike Davis: Nadie es ilegal](#)
- [Saskia Sassen: Inmigrantes en la Ciudad Global](#)
- [Defender a la familia contra migrantes y mujeres](#), por Nuria Alabao
- [El paso de fronteras en el nuevo imperialismo](#), por Bob Sutcliffe
- [Inmigración: Propuestas constructivas](#), por Francisco Fernández Buey
- [El «Derecho a Emigrar»: Cómo la fuerza del derecho es el derecho de la fuerza](#), por Dante Lepore.

<https://sociedadfutura.com.ar/2021/04/15/presentacion-del-dossier-de-abril-capitalismo-y-migrantes/>

COLEGIO OFICIAL DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA DE CASTILLA Y LEÓN

<http://www.copyscyl.org/>

ARICÓ, JOSÉ. SELECCIÓN DE ARTÍCULOS EN *JOSÉ ARICÓ: DILEMAS DEL MARXISMO*

LATINOAMERICANO (ANTOLOGÍA). **BUENOS AIRES, CLACSO. 2020. DISPONIBLE EN:**

- https://www.clacso.org.ar/antologias/detalle.php?id_libro=1312

"MIGRACIÓN EN CHILE, ANUARIO 2020: MEDIDAS MIGRATORIAS, VULNERABILIDAD Y OPORTUNIDADES EN UN AÑO DE PANDEMIA"

<https://www.migracionenchile.cl/publicaciones-2021/>

DIMENSIONES DE GÉNERO EN EL TRABAJO TURÍSTICO

https://www.academia.edu/36958637/DIMENSIONES_DE_G%C3%89NERO_EN_EL_TRABAJO_TUR%C3%8DS_TICO?email_work_card=view-paper

¿QUÉ PASA CON LA EXTREMA DERECHA ONLINE?

https://nuso.org/podcast/que-pasa-con-la-extrema-derecha-online/?utm_source=email&utm_medium=email&utm_campaign=email#

NUEVA SOCIEDAD: ETNICIDADES Y RACISMO EN AMÉRICA LATINA

Nº 292 — MARZO - ABRIL 2021

https://nuso.org/revista/292/etnicidades-y-racismo-en-america-latina/?utm_source=email&utm_medium=email&utm_campaign=email



<http://www.elsalmon.com.co/>

EQUILIBRIOS Y PUGNAS EN UN MUNDO 100% CAPITALISTA

<https://saeeg.org/index.php/2021/05/02/equilibrios-y-pugnas-en-un-mundo-100-capitalista/>

LOS 100 DÍAS DE BIDEN Y AMÉRICA LATINA:
<https://www.celag.org/los-100-dias-de-biden-y-america-latina/>

- LA VACUNA SPUTNIK V EN AMÉRICA LATINA:
<https://www.celag.org/la-vacuna-sputnik-v-en-america-latina/>



NUEVA SOCIEDAD
 Democracia y política en América Latina

EDICIÓN DIGITAL

<https://nuso.org/edicion-digital/>

MARÍA FERNANDA VALDÉS / KRISTINA BIRKE/EL ESTALLIDO COLOMBIANO

Una multitudinaria ola de movilizaciones logró poner en jaque a la reforma tributaria que promovía el gobierno de Iván Duque. La división entre las necesidades populares y las prácticas del establishment son cada vez más evidentes en Colombia. La represión a la protesta y las violaciones a los derechos humanos se hicieron patentes. Duque y el uribismo se enfrentan a una creciente impopularidad y a la crítica de una ciudadanía cada vez más movilizadora.

<https://nuso.org/articulo/el-estallido-colombiano/>

JAVIER FRANZÉ/¿UN NEOLIBERALISMO POPULAR PARA MADRID?

Las elecciones para la Comunidad de Madrid dieron un claro triunfo al ala derecha del Partido Popular. Con un discurso contra las restricciones que exige la pandemia, la actual presidenta Isabel Díaz Ayuso se impuso sobre el conjunto de la izquierda con lemas como «comunismo o libertad» y un proyecto abiertamente neoliberal. El Partido Socialista Español quedó tercero -después de Más Madrid- y los malos resultados de Unidas Podemos llevaron a Pablo Iglesias a renunciar a la política institucional y partidaria.

<https://nuso.org/articulo/madrid-el-triunfo-de-un-neoliberalismo-popular/>

ANTHONY SALAMONE/¿ESCOCIA CAMINA HACIA LA INDEPENDENCIA?

Las elecciones parlamentarias escocesas del próximo 6 de mayo marcarán un momento decisivo en el debate por la independencia. La cuestión europea y la causa independentista se fusionaron tras la aprobación del Brexit en Reino Unido. En Escocia, donde ganó el rechazo a salir de la Unión Europea, el nacionalismo, hegemonizado por una fuerza progresista. Si en 2014 los escoceses votaron contra la independencia, en gran medida para seguir en Europa, tras el Brexit esa posibilidad podría pasar por su independencia.

<https://nuso.org/articulo/escocia-camina-hacia-la-independencia/>

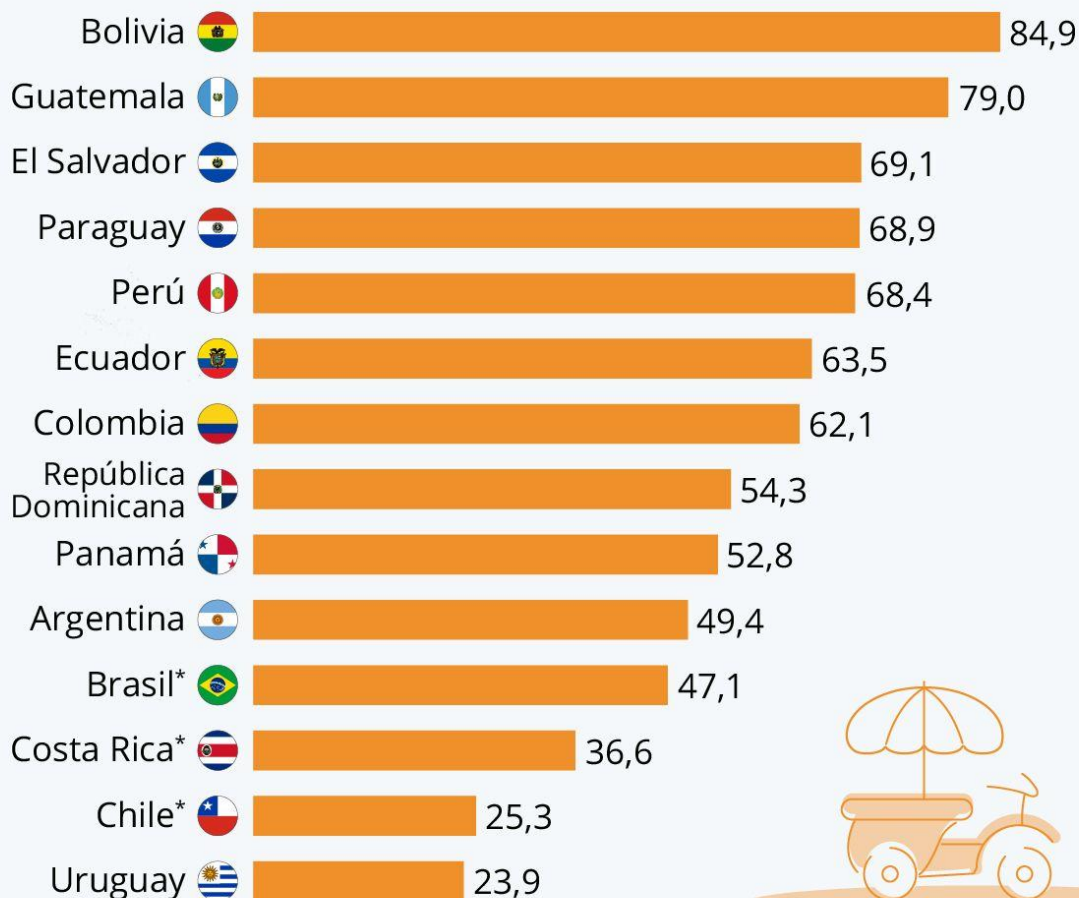
¿QUIÉNES CONTROLAN INTERNET?: SOLO 14 PERSONAS EN TODO EL MUNDO POSEEN LAS LLAVES DE SEGURIDAD DE LA RED (VIDEO)

Los custodios de las llaves, seleccionados por su experiencia en ciberseguridad, se reúnen cada tres meses para actualizar las contraseñas del sistema que controla la mayor parte del tráfico de datos.

<https://actualidad.rt.com/actualidad/391453-14-personas-llaves-seguridad-internet-mundo>

La informalidad laboral en Latinoamérica

Porcentaje de trabajadores empleados en el sector informal en 2019



* Datos de 2020.

Solo incluye países con datos disponibles desde 2019.

Fuente: OIT



statista

YA PUEDES DESCARGAR LA REVISTA MARÍAMULATA, No.42

en <https://revistamariamulata.com/edición-actual> Recuerda que contiene links donde puedes disfrutar de más fotografías, videos y textos que no están en la edición impresa. No olvides que para acceder debes abrir la revista en pdf o programas afines. Gracias!!!

<https://revistamariamulata.com/edici%C3%B3n-actual>

AMÉRICA LATINA EN MOVIMIENTO No. 552, ABRIL 2021

La pandemia ha profundizado nuestra dependencia de las tecnologías digitales que, si bien ofrecen soluciones para lidiar con la cuarentena, también han acentuado las brechas sociales y la concentración de poder y riqueza en manos de empresas transnacionales. Esta edición ofrece reflexiones sobre esta realidad desde diversos ámbitos y aborda propuestas para un futuro digital en manos de la ciudadanía. Una coedición con Internet Ciudadana.

https://www.alainet.org/sites/default/files/alem552_1.pdf

Contenido:

¿Cuál futuro digital?

Sally Burch

Plataformas digitales corporativas:

La censura como programa

Javier Tolcachier

Infraestructura y acceso a las TIC en ALC

Alfredo Moreno

Entre promesas y paradojas:

Políticas de internet en América Latina

Jamila Venturini y Juan Carlos Lara

Debates y propuestas ante un escenario complejo:

Derechos digitales colectivos en perspectiva

Martín Iglesias

Nuevos medios y soberanía digital

Jimena Montoya

Situaciones, vulneraciones, propuestas:

Derecho Humano a la Educación e Internet

Nelsy Lizarazo

¿Qué se oculta detrás de la pandemia mundial?

El trabajo en la Cuarto Revolución Industrial

Diego Lorca y Diego Pierdominici

Las tecnologías en el campo y el agro

Blanca Ruiz

Autonomía tecnológica:

Herramientas libres para la lucha social

Sursiendo

“New deal” digital:

Una nueva convención sobre los datos y el ciberespacio

Richard Hill

¿QUIÉN DECIDE NUESTRO FUTURO DIGITAL?

REVISTA DIGITAL BOLIVIA DE PIE

https://drive.google.com/file/d/1VeBnnZKET-tDXoyO15MLkeL9HuiAYPwJ/view?fbclid=IwAR2zo33zlo4oJ5xMM2yUg_atXZAmL3ACaKSDdkTtqSBomkWk2Ls4bapscd0

ESTADOS EN DISPUTA. AUJE Y FRACTURA DEL CICLO DE IMPUGNACIÓN AL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

https://www.academia.edu/38335229/Estados_en_Disputa_Auge_y_fractura_del_Ciclo_de_Impugnaci%C3%B3n_al_Neoliberalismo_en_Am%C3%A9rica_Latina?email_work_card=title

HAITI, DEL CALAPSO DEL ESTADO AL "NARCO-CAOS", IN LUCHAS SOCIALES, JUSTICIA CONTEXTUAL Y DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS. COMP. R. SALAS ASTRAIN

https://www.academia.edu/42048443/Haiti_del_calapso_del_Estado_al_narco_caos_In_Luchas_Sociales_Justicia_Contextual_y_Dignidad_de_los_Pueblos_Comp_R_Salas_Astrain?email_work_card=title

INFORME DEMOCRACIA Y DESARROLLO ALOP. INFORME SUBREGIONAL CONO SUR Y BRASIL.

https://www.academia.edu/28417994/Informe_democracia_y_Development_ALOP_Informe_subregional_Conosur_y_Brasil?email_work_card=title

LA IDEA DE LA REFUNDACIÓN. ACTORES, PROPUESTAS Y CUESTIONES DEL ESTADO EN GUATEMALA

https://www.academia.edu/36200495/La_Idea_de_la_Refundaci%C3%B3n_Actores_propuestas_y_cuestiones_del_Estado_en_Guatemala?email_work_card=title

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE FRENTE AL NUEVO ORDEN MUNDIAL. PODER, GLOBALIZACIÓN Y RESPUESTAS REGIONALES

https://www.academia.edu/36929260/Am%C3%A9rica_Latina_y_el_Caribe_frente_al_nuevo_orden_mundial_Poder_globalizaci%C3%B3n_y_respuestas_regionales?email_work_card=title

A PROPÓSITO DE PERTENECER Y SER UNO MISMO: JÓVENES, EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS, AUTONOMÍAS PERSONALES Y POSIBILIDADES PARA LA CIUDADANÍA EN VILLA EL SALVADOR

https://www.academia.edu/4169455/A_prop%C3%B3sito_de_pertenecer_y_ser_uno_mismo_j%C3%B3venes_experiencias_organizativas_autonom%C3%ADas_personales_y_posibilidades_para_la_ciudadan%C3%ADa_en_Villa_el_Salvador?email_work_card=title

GLOBALIZACION Y CONOCIMIENTO

https://www.academia.edu/16021716/Globalizacion_y_conocimiento?email_work_card=title

J. M. G. LE CLÉZIO: "HEMOS CONSTRUIDO SOCIEDADES QUE TIENEN UNA ÚNICA VOZ"

Tras una vida de trasiego y decenas de libros que plasman medio mundo, el Nobel francés regresa a sus orígenes en ‘Canción de infancia’ (Lumen), un díptico a caballo entre la memoria y el relato donde despliega una hermosa evocación de una Bretaña rural y tradicional que ya no existe y sus recuerdos de niño de la guerra en la Niza de principios de los 40.

ANDRÉS SEOANE

https://elcultural.com/j-m-g-le-clezio-hemos-construido-sociedades-que-tienen-una-unica-voz?fbclid=IwAR0EGJMoGps9RO3EFBpKUa_Tc6lH9kMAQj1jeAMuKUbuUUQLP_EkwZtmYxi8

J. M. G. Le Clézio. Foto: Leonardo Cendamo

Si hay un escritor que, como decía Borges de Shakespeare, podría ser todos los hombres, es sin duda [Jean-Marie Gustave Le Clézio](#) (Niza, 1940), que es a un tiempo el niño cuya familia provenía de la isla Mauricio, en el Océano Índico, el que pasó su infancia en una Francia ocupada por los nazis, en una Bretaña mítica ya desaparecida y en las amplias y libres llanuras de Nigeria, donde su padre británico trabajaba como médico. También el que ha vivido en México, entre los indios de Panamá o en China y **ha plasmado en decenas de novelas todos esos otros mundos que la literatura permite visitar** desde el salón de casa.

Confinado en su casa de Niza, el escritor se disculpa al teléfono por su español, “mucho más de México que de España” y que afirma tener “bastante oxidado” tras tantos años en Francia. Sin embargo, **sus ideas fluyen a la perfección en la lengua que manejó durante años** en el país azteca, donde vivió más de una década entre los años 60 y 70.

Hasta varios años antes, **los días de su niñez, se retrotrae el Nobel en su nuevo libro, *Canción de infancia* (Lumen), unas memorias construidas en forma de díptico** en las que entona un lamento por la Bretaña de sus antepasados, irremisiblemente consumida por la modernidad, a la vez que recuerda los grises días de la Segunda Guerra Mundial, que vivió oculto de los nazis en el sur del país. “Este libro es el reflejo de mi vida. Yo nací en Francia a causa de la guerra. Soy una mezcla británica, francesa y africana y tengo dos nacionalidades y dos pasaportes. **No tengo realmente la impresión de pertenecer a un Estado, aunque sí a la cultura francesa, en la que me crie.** Pero mi identidad es múltiple, como la de mucha gente en estos días”, resume.

Publicidad

Pregunta. Su literatura siempre ha destacado por su nomadismo, ¿qué le ha hecho volver a su infancia?

Respuesta. Cuando uno envejece es curioso como la memoria viaja con más frecuencia a la infancia. Me puse a escribir estos relatos que, en el fondo, son dos caras de la misma historia. Yo viví la segunda Guerra Mundial en un pequeño pueblo de montaña de una serranía cercana a Niza. En el 43, cuando llegaron los alemanes tuvimos que huir de la ciudad y escondernos porque éramos considerados británicos, una nación maldita para los alemanes. Después de la guerra, para curarnos de sus secuelas, viajamos con mi padre a África y después de pocos años a Bretaña, donde ocurrió la cara más optimista de mi niñez. **En esta región conocí por primera vez la libertad, la abundancia de alimentos, la generosidad de la gente... Porque durante la guerra casi morimos de hambre.** Por eso quise aunar esas dos caras. Pero no es únicamente un libro de memorias. La parte de Bretaña es casi una especie de pleito, de reivindicación de una región que, tras mi niñez, a partir de los años 60 fue aniquilada por la cultura francesa.

DESTERRANDO LA NOSTALGIA

P. Reconstruye en estas páginas un mundo perdido, a caballo entre lo medieval y la modernidad. ¿Qué pasó con aquella Bretaña?

R. Cuando volví muchos años después, ya casado, descubrí que el idioma bretón ya no se hablaba, la gente planteaba su vida según los criterios de modernidad estandarizados desde París y la educación había sido totalmente centralizada. **No había ni una parte de Bretaña que pareciera haber sobrevivido al mundo posbélico. Los bretones ya no eran bretones, sino franceses.** Por eso quise plasmar mis memorias de una época en la que Bretaña fue una región casi autónoma, al estilo de las regiones de España.

P. ¿Cómo ha vivido su generación, quizá la que más cambios ha afrontado en la historia en un espacio tan corto de tiempo, todo esto?

"Como escritor creo en el idioma, en que la forma en que pensamos y expresamos las palabras, es reflejo de toda una manera de ver el mundo"

R. Mi generación vivió una transformación asombrosa, algo que ocurrió en todos los países del mundo en mayor o menor medida debido a la globalización. Por ejemplo, el México de los años 60 y 70 en el que yo viví no tiene nada que ver con el actual, y me imagino que España ha sufrido la misma metamorfosis. El drama reside en que todos estos cambios sociales, aunque muy positivos en lo material, en la mejora de las condiciones de vida, **han hecho que la gente se acostumbre a un pensamiento único, a una forma única y uniforme de vivir**. Las sociedades modernas pretenden tener una sola voz y silenciar las múltiples. A esto también ha ayudado una uniformización de la cultura de masas, de la prensa, la televisión... Hemos construido sociedades que tienen una voz única y las voces múltiples son cada vez más difíciles de oír.

P. Hace unos meses **Mathias Énard** reivindicaba también esta Francia rural, en su caso la zona de Poitou, ¿qué queda hoy de aquella Francia y cómo evitar caer al evocarla en los tópicos nostálgicos de esa vida campesina y marinera?

R. La nostalgia es un peligro real, a mi juicio, una forma muy autocomplaciente de castigarse. No me gusta aplicada a ningún concepto. **Cuando se habla hoy en día del modo de vida de los campesinos no se tiene en cuenta la cara amarga**: animales para el trabajo, viviendas sin electricidad ni agua corriente, el hambre... Por ejemplo, en Bretaña, los ancianos, sin pensión y sin poder trabajar terminaban suicidándose en pozos. Estas historias eran muy abundantes. Era una vida muy dura y no hay que lamentar que ya no exista, al contrario, el cambio fue algo muy positivo.

EL RADICALISMO FRANCÉS

P. Precisamente, usted huye de esa folclorización a la vez que asegura que hay cosas que no se deberían perder. ¿Cuáles? ¿Cómo se puede equilibrar ese mundo tradicional con el actual sin perder las tradiciones?

R. Lo que considero más dramático es la desaparición del idioma bretón. No había necesidad de eliminar toda una lengua de la memoria de un pueblo. Soy escritor y creo que, más que cualquier otra cosa, el idioma, **la forma en que pensamos y expresamos las palabras, es reflejo de toda una manera de ver el mundo**. Es lamentable que los niños bretones hablen hoy en día más inglés que su lengua ancestral e incluso se burlan de él porque han sido educados en la idea de que correspondía a un subdesarrollo que en realidad se debía al maltrato del gobierno central hacia las periferias. No tengo una receta sobre ese equilibrio, puedo constatar lo que se ha perdido, pero no creo que haya una solución. Cuando un idioma ha muerto es imposible revivirlo. **Francia tiene una historia experta en asesinar culturas e idiomas, como el vasco o el occitano del Languedoc, desaparecidos de forma orquestada por el poder central**. Es posible enseñarlo en las escuelas, como una especie de lujo cultural, pero no creo que sea posible, al menos en nuestro país, encontrar la unidad cultural para que vuelvan a ser cotidianos.

"No estoy de acuerdo con los separatismos como el catalán, pero creo que un país es una asamblea de identidades diferentes, algo que Francia no comprende"

P. Dedicar un capítulo a la búsqueda de la autonomía política, que es un tema recurrente en muchas regiones de Europa que tienen un pasado histórico y cultural propio. En un país tan centralizado como Francia parece imposible, pero ¿qué supondría un tipo de autonomía al estilo de las que hay en España o Alemania?

R. Sería algo maravilloso, pues la autonomía también comporta cierta independencia económica, fiscal y legal, pero es algo impensable en mi país. Creer en esto es muy ingenuo. Francia es demasiado radical en su centralismo, es el país de la revolución, no hay que olvidarlo. Al contrario, el gobierno de Macron ha hecho suyo el lema de luchar contra el separatismo, al que achacan males como el terrorismo. Por eso hablaba de pleito. **No estoy de acuerdo con los separatismos como el catalán y estos artefactos políticos que se manejan ahora, pero creo que un país es una asamblea de identidades diferentes** y tratar de aniquilarlas, como se ha hecho en mi país es algo peligroso y que genera un sufrimiento excesivo e inútil.

"En España— continúa Le Clézio— sois mucho más adelantados en el papel de las culturas regionales, en Francia la cultura es un lujo, no es entendida como la expresión de una identidad. Cuando se habla de cultura se habla de la francesa, de la literatura, la música y el arte oficial, que se fomenta desde dos o tres barrios de París", explica irónico. "El resto aquí se considera folclore y no tiene prestigio. **Ese el problema de la cultura en Francia, que es demasiado monolítica y tiene una fuente única**, que se enseña en los liceos de manera tristemente uniformadora".

EL SABOR DEL HAMBRE

Además de esta carta de amor a la tierra de su niñez, **Canción de infancia** guarda en su interior otro relato, el de los años que el autor pasó en Niza durante el último gran conflicto europeo, donde mezcla, forzosamente debido a su tierna edad, recuerdos borrosos y relatos de terceros. "Gran parte de lo que cuento proviene de lo que me han contado mi abuela, mi madre y mi hermano mayor", confiesa. Aunque asegura que también relata memorias físicas "que puedo identificar con mucha

precisión. **Momentos que puedo recrear perfectamente pese a ser tan pequeño, como la explosión de una bomba en el jardín** de la casa de mi abuela, pues recuerdo muy bien el susto, el pequeño terremoto... es algo que todavía está en la memoria de mis piernas”

Otro recuerdo nítido para Le Clézio es la memoria del hambre. “Yo no sabía que era hambre, pero me acuerdo de que estábamos siempre buscando algo que comer, la preocupación era comer, no jugar”, sostiene. “Y recuerdo el sabor a tierra de la comida, del pan, de las verduras. **Todo estaba preñado del sabor de la tierra, porque había que enterrar la comida para esconderla** y también nos alimentábamos de muchas raíces. Ese sabor a tierra, a muerte, ha seguido siempre presente en mi paladar”.

"Me considero inmigrante de segunda generación y no encuentro nada que justifique prohibir a alguien respirar el aire de tu país"

P. ¿Cómo le han marcado esas experiencias como niño de la guerra, qué huella han dejado en usted?

R. Hoy esos recuerdos se han mezclado con muchas otras cosas. Es una especie de sopa donde hay pedazos de lecturas y películas, de recuerdos y de imaginación, pero me da la impresión de que esa parte de mi niñez una especie prueba que tuve que atravesar. De hecho, estuve a punto de morir de malnutrición al final de la guerra. El recuerdo más vívido y extraordinario que puedo evocar es la llegada de los soldados americanos a la sierra de Niza donde estuvimos escondidos. Distribuyeron entre los niños pan, un pan enlatado y muy blanco. Ese color me fascinó, casi me asustó. **Lo comimos a pedacitos, entre todos, de forma mucho más ávida de lo que he comido nunca jamás un pastel en mi vida.** Fue una especie de comunión.

P. En esa segunda parte del libro habla, recordando su infancia, sobre los niños que viven hoy las guerras y también deben emigrar. Ha pedido a su Gobierno más humanidad con los migrantes, ¿cree que en Europa falta empatía y sobre todo memoria al tratar este asunto?

Desde luego. Me considero como el hijo de un inmigrante. Mi padre nació en Isla Mauricio y trabajó toda su vida para el ejército británico. Al final de su vida aceptó vivir en Francia con mi madre, pero tenía que ir a renovar su permiso de residencia cada tres meses y le ponían muchos problemas. Además, yo lo he sido la mayor parte de mi vida, en África, en México... Por eso tengo mucha simpatía por los inmigrantes. Entiendo muy bien lo que buscan en Europa, huyendo de situaciones terribles o persiguiendo una vida mejor. **Me parece incomprensible decirle a un ser humano que no tiene derecho a beber el agua y respirar el aire de un país.** No se me ocurre nada que lo justifique.

EL PODER DE SER OTRO

P. Ha publicado decenas de novelas que, reflejo de su vida, incluyen muchas culturas. Ahora que, como comentábamos, cada país vive un repliegue, ¿qué papel puede jugar y juega la literatura a la hora de crear puentes culturales?

R. Tengo mucha fe en la literatura, porque es una de las pocas formas de comunicación humana que expresan la libertad total de la imaginación. La literatura es libre porque da la posibilidad de una comprensión absoluta del Otro. Soy una persona que tiene pocas ocasiones de comunicarse con los demás, paso gran parte de mi vida escribiendo y **la lectura es una manera de entrar en la mente de los otros, de escuchar sus voces.** Gracias a ella puedo llegar a ser otra persona, una mujer, una niña, un anciano, una persona de México o, como en el *Lazarillo*, el ayudante de un mendigo viejo y ciego. Me fascina profundamente esta capacidad que la literatura nos ofrece de cambiarnos por cualquiera.

"Tantos años después, me sigue fascinando profundamente esa capacidad que la literatura nos ofrece de cambiarnos por cualquiera"

P. Ha dicho en alguna ocasión que nunca se ha quedado plenamente satisfecho de ninguno de sus libros, ¿por qué?

R. Tengo una pequeña superstición que consiste en que nunca quiero leer mis libros, una vez escritos prefiero pasar a otra cosa. Es como si no fuera yo su autor. Tras varios años puedo volver a leerme y me asombra cómo **he olvidado todo, constatar que eso que ha salido de mí se ha transformado en la obra de otro.** Cada ser humano cambia día tras día a lo largo de su vida y a mi avanzada edad no reconozco nada del joven de 23 años o del niño que comenzó a escribir libros para su madre con siete años. Soy completamente diferente. Me extraña y me emociona esta capacidad de cambiar que tenemos todos. Quizá con un hueso central de identidad que se mantiene. Pero como se sabe, el hueso no es lo principal de la literatura, sino la carne de alrededor.

P. Hace unos meses escribió una carta a su nieta recién nacida en la que le explicaba la pandemia recordando también su propia infancia, ¿qué le contaba? ¿Tras más de un año, cree que esta experiencia global ha venido a fortalecernos, que podremos aprender de ella?

R. En resumen, le digo que esta **pandemia** no es un castigo, sino una oportunidad. A diferencia de la guerra de mi infancia, esta es **una lucha contra nosotros mismos, contra nuestros fallos, nuestra indiferencia hacia la naturaleza, nuestro vanidoso egoísmo**. Es cierto que se avecina un mundo difícil para la nueva generación, para los niños de hoy, pero la vida de posguerra tampoco fue fácil. Cada generación debe vivir tiempos difíciles, sólo queda afrontarlo con esfuerzo y optimismo, salir adelante. Esta pandemia sigue siendo algo atroz, pero tiene una gran ventaja. Habría que ser muy obtuso para no darse cuenta tras esto de que el mundo entero está conectado, de que es un mundo unido. Tras el coronavirus debería quedar unido por mejores motivos. Espero que quienes han vivido este tiempo y sean los ciudadanos del futuro **recuerden lo duro que ha sido vivir todos estos meses en cualquier parte del mundo y opten por poner más compasión en la vida diaria** y más apertura a compartir las riquezas y bienes de la vida.

BYUNG-CHUL HAN: EL NARCISISMO ACTUAL SE BASA EN EL VACÍO

"La hipercomunicación actual solo establece contactos pero destruye relaciones. Elimina la distancia, pero al mismo tiempo destruye la cercanía y la amistad"

Entrevista al filósofo alemán Byung-Chul Han, para la revista Phychopolitics

https://www.bloghemia.com/2020/11/byung-chul-han-el-narcisismo-actual-se.html?fbclid=IwAR3YT3vrFzdV_97Uha3vol4bYF4QIMARFHJ1E6eYPpsLfebR1RwYUaserVQ

Entrevistador: El "otro", dices, desaparece. ¿Cuáles son las causas de esta desaparición?

Byung-Chul Han: El otro es algo que duele; sin embargo, hoy evitamos cualquier forma de lesión. No queremos arriesgar nada. Espolvoreamos energías libidinosas a medida que diversificamos nuestras inversiones, para evitar una pérdida total.

También nos comunicamos mucho. ¿No es esto una prueba de que las relaciones están más vivas que nunca?

B.-CH: La hipercomunicación actual solo establece contactos pero destruye relaciones. Elimina la distancia, pero al mismo tiempo destruye la cercanía y la amistad. En un poema de amor, Paul Celan escribe: "Estás tan cerca como si ya no estuvieras aquí. »La proximidad está ligada a la distancia. Si el alejamiento se destruye por la ausencia de distancia, la cercanía e incluso el amor se destruyen.

En tus obras acusas de narcisismo. Pero no es una invención de nuestro tiempo ni de nuevas tecnologías. ¿Cuál crees que es la especificidad del narcisismo contemporáneo?

B.-CH: El narcisismo actual se basa en el vacío. El ego se ha empobrecido mucho en formas de expresión estables con las que podría identificarse y que le darían una identidad firme. Hoy nada dura, nada persiste. Este carácter efímero actúa sobre él, lo desestabiliza, lo hace perder las certezas. Es precisamente esta incertidumbre, este miedo por uno mismo lo que conduce al funcionamiento "vacío" del ego. En reacción, el individuo intenta en vano que ocurra. Esta es, por ejemplo, la manía por las selfies. En realidad, estos no se generan por vanidad o enamoramiento, sino que ilustran con precisión este vacío interior. En lugar de un ego narcisista estable, se trata de un "narcisismo negativo".

Internet y las nuevas tecnologías también permiten la creación de comunidades de intercambio y el desarrollo de redes de ayuda mutua ...

B.-CH: En todas partes, la gente habla de compartir y de comunidad . Se supone que la economía de "compartir" reemplaza a la economía de propiedad. Un centro de carpooling digital como WunderCar en

Alemania, que nos convierte a cada uno de nosotros en taxistas, también está promocionando la idea de “comunidad”. Pero nos equivocamos al creer que la economía colaborativa, como afirma Jeremy Rifkin en su libro *The New Society of Zero Marginal Cost* (Los Vínculos que Liberan), es un paso hacia el fin del capitalismo, hacia una sociedad global, donde lo colectivo tendría más importancia que la propiedad. Es lo contrario: la economía colaborativa conduce en última instancia a la comercialización total de la vida. Airbnb, por ejemplo, una plataforma comunitaria que convierte cualquier hogar en un hotel, llega incluso a proporcionar un marco económico para la hostelería. En una sociedad basada en la evaluación mutua, todo se comercializa, incluida la amabilidad. Nos volvemos amables para tener mejores apreciaciones. Incluso en el corazón de la economía colaborativa reina la dura lógica del capitalismo. En este hermoso compartir, paradójicamente, nadie se deshace voluntariamente de nada.

Los recientes movimientos de concentración, provocados entre otras cosas por los atentados en Francia, ¿no son una prueba de que en la menor oportunidad estamos dispuestos a encontrarnos de nuevo y que la solidaridad persiste?

B.-CH: No veo ninguna señal de verdadera solidaridad aquí. El sujeto neoliberal no es capaz de tener relaciones con otros que serían inútiles. Porque es su propio emprendedor: optimiza y opera él mismo de forma voluntaria. La autoexplotación es más eficaz que la explotación por parte de un tercero: produce mejores frutos porque va de la mano del sentimiento de libertad. El sistema neoliberal sigue destruyendo la solidaridad. En el pasado, las empresas competían entre sí. Dentro de la organización, en cambio, la solidaridad era posible. Hoy en día, todos compiten con todos los demás, incluso "en" el negocio. Esta competencia absoluta ciertamente aumenta la productividad, pero destruye la solidaridad y el espíritu de comunidad.

¿Cómo escapar de este oscuro futuro?

B.-CH: El neoliberalismo conduce a un vacío y angustia existencial. Y siempre destruye más seguridad, más y más enlaces. Ninguna profesión es inmune hoy. Nadie se siente seguro en este sistema puramente competitivo. Muchos padecen ansiedades difusas: miedo a no estar a la altura, a fracasar, a abandonar. Nada es sólido, nada es duradero. Vivimos en una sociedad de miedo. Surge así una nostalgia por el vínculo obligatorio que utilizan tanto el fundamentalismo islámico como el extremismo de derecha. En una entrevista, Michel Houellebecq dice que varias muertes a su alrededor en poco tiempo lo impulsaron a escribir su novela. Sumisión.. Su ateísmo no pudo digerir la muerte de su amado perro ni la de sus padres. La pérdida fue, para él, casi insoportable. El protagonista de su novela, François, impulsado por un nostálgico deseo de vínculos, de obligación, también se lanza en busca de sentido. El título original de la novela no iba a ser Sumisión, sino Conversión.. En el proyecto inicial, el narrador se convirtió al catolicismo. En la versión final, se aleja del Occidente decadente y exhausto y se convierte en musulmán. Lo que necesitamos hoy es otro tipo de vida capaz de crear obligación y vínculo, sin que esto se traduzca en violencia y exclusión. Una especie de vida en la que se le dará espacio a la espiritualidad más allá del esoterismo, visto como una forma de terapia que solo repara los daños causados por el sistema. Un tipo de vida en la que un verdadero don, un verdadero espíritu de compartir será posible más allá de compartir.

¿CONSPIRANÓICOS O SEUDOCIENCIA Y BIOFASCISMO?

Escrito por Carlos Fazio

<https://www.desdeabajo.info/sociedad/item/42313-conspiranoicos-o-seudociencia-y-biofascismo.html>

En el marco de la pandemia de Covid-19 millones de seres humanos asisten de manera pasiva a la instauración de un **totalitarismo tecno-sanitario-plutocrático** integral de tal magnitud, que hace que las distopías de ciencia ficción de George Orwell (1984) y Aldous Huxley (Un mundo feliz) se

queden cortas, y que los totalitarismos clásicos parezcan apenas ejercicios de aprendices primitivos.

Según Naomi Wolf (Ten Steps to Fascism: Authoritarianism in a Pandemic), Estados Unidos transita ya el "décimo" de los 10 pasos hacia el fascismo: **el Estado ha fusionado al gobierno con las megacorporaciones financieras, tecnológicas y farmacéuticas de una manera similar a la del fascismo italiano, utilizando la crisis sanitaria como vehículo para justificar la supresión/abolición de los derechos humanos inalienables y civiles; pero no es sólo una guerra contra la libertad sino contra los seres humanos.**

Antes Shoshana Zuboff había acuñado la noción "capitalismo de vigilancia" y Cédric Durand, con su libro Tecno-feudalismo, colocó la economía política de la "dominación digital" en el contexto de la evolución histórica del capitalismo, demostrando cómo el "Consenso de Washington" terminó haciendo metástasis con la "ideología californiana" de los pioneros del Silicon Valley; una ideología parecida a la revolución schumpeteriana de "destrucción creativa", pero con esteroides.

Según Durand, las plataformas del big tech se han convertido en "feudos" que se benefician de un vasto "territorio digital" poblado de datos con servicios que hoy se consideran indispensables; con una lógica extractivista aplicada al desarrollo del big data, los señores feudales que controlan Google, Amazon, Apple, Facebook, Microsoft, Uber han construido de facto un imperio online. Dominan sus haciendas y también al Estado y, a decir de Durand, "el futuro caníbal del liberalismo parece estar dominado por la era de los algoritmos".

En el capitalismo de vigilancia, los datos, convertidos por algoritmos en inteligencia artificial (IA), constituyen el factor ordenador de la economía y la principal fuente de poder y riqueza. Lo que en la época feudal representaba la tierra, y posteriormente el capital industrial y la propiedad intelectual, hoy son los datos de la vida personal (emociones, hábitos, gustos, movimientos corporales, pensamientos íntimos), que, recopilados y transformados por la IA en productos de predicción, se venden en mercados de futuro del comportamiento.

Volviendo a los "10 pasos" que según Naomi Wolf conducen al fascismo (entre ellos, la invocación de una amenaza externa o interna, el desarrollo de una fuerza paramilitar, las restricciones a la prensa, la subversión del Estado de derecho), desde marzo del año pasado, montado y usando como pretexto una crisis sanitaria, Estados Unidos ha llegado a ese estadio.

Autora de best-sellers, entre ellos El fin de América: carta de advertencia a un joven patriota e Indignación: sexo, censura y criminalización del amor, Wolf ha mostrado cómo las epidemias de enfermedades infecciosas (cólera, tifus) fueron explotadas en el siglo XIX por el imperio británico para aplastar libertades e invadir la intimidad de las personas, como ocurre ahora con las medidas de excepción de los "régimenes corona", basadas en el abuso de la prueba PCR y el viciado protocolo Drosten (ver cormandrostenreview.com y <https://cutt.ly/MbxbjYQ>).

Al respecto, Wolf ha criticado las medidas y leyes de emergencia en muchas entidades estadounidenses, que con el sello de un "estado policial" suspendieron el debido proceso legal; cerraron empresas, escuelas, parques y playas; impusieron multas a quien no llevara mascarillas al aire libre y restricciones al derecho de reunión; proyectan "pasaportes de vacunas" que se saltan la Cuarta Enmienda de la Constitución, permitiendo al gobierno y a las corporaciones tecnológicas (big tech) inmiscuirse en la privacidad médica y crear un estado de vigilancia digital integral.

Ha cuestionado también la supresión de la libertad de expresión, la censura, las amenazas, la marginación y el ataque a la reputación de médicos y científicos que disienten con los experimentos masivos en seres humanos con vacunas basadas en genes sin un consentimiento informado (Código de Nuremberg), por las grandes corporaciones tecnológicas y el magnate Bill Gates, así como el "secuestro" de la ciencia en aras del "biofascismo" y para beneficio de grandes intereses farmacéuticos.

Según Wolf, para servir a los intereses de ese biofascismo –representado por la "nueva normalidad" del Foro Económico Mundial de Davos, el "paso 10" médico-fascista–, las plataformas del Proyecto de Seguimiento Covid y la Universidad Johns Hopkins, patrocinadas por Michael Bloomberg y Bill Gates con respaldo de la Organización Mundial de la Salud, han manipulado la verdad y proporcionado datos no verificados que afectan directamente a los mercados de valores.

Y lo más grave, el nuevo biofascismo "es una guerra contra los seres humanos y las cualidades que nos hacen humanos"; las mascarillas –que pueden producir severos daños físicos, síquicos y sociales, ver doi.org/10.3390/ijerph18084344–, rompen la capacidad de relacionarnos cara a cara y disfrutar del contacto humano, e implementar la escuela vía plataformas de aprendizaje a distancia de big tech, viola los derechos de los niños y garantiza que no sepan cómo comportarse en el espacio humano, un espacio no mediado o vigilado por la tecnología.

Hoy, las amenazas a la libertad, que en 2001 se justificaban con el terrorismo y antes con el comunismo, tiene un nuevo vestido: la pandemia sanitaria con mutaciones estacionales ad eternum... De allí que, a juicio de Wolf, recuperar el espacio y la cultura "analógicos" –el contacto humano– sea hoy la gran fuerza revolucionaria de resistencia a esa forma de biofascismo integral y para recuperar la libertad humana.

¿CÓMO DECIDE ‘THE NEW YORK TIMES’ PUBLICAR INFORMACIÓN FILTRADA SOBRE SEGURIDAD NACIONAL?

Por [Aldea de Periodistas](#)

<https://aldeadeperiodistas.com/como-decide-the-new-york-times-publicar-informacion-filtrada-sobre-seguridad-nacional/>

El diario *The New York Times* comenzó a publicar una serie de notas cortas para explicar cómo es que deciden si publicar algo o no. Y echa luz sobre sus prácticas periodísticas, algo que puede servir a periodistas y sobre todo a profesores y estudiantes de periodismo.

La serie del [Reader Center](#) se llama *Understanding The Times*.

En uno de estos textos, el periodista especializado en seguridad nacional Charlie Savage, corresponsal de Washington y ganador del Premio Pulitzer, habla sobre las cuestiones legales y éticas en la publicación de información surgida a partir de filtraciones.

Para empezar una pregunta: [¿las filtraciones son ilegales?](#)

“La mayoría no lo son, pero algunas sí. La ley federal (en Estados Unidos) penaliza la filtración de cierto tipo de información. La [Ley de Espionaje](#) establece que es un delito divulgar información a alguien que no está autorizado para recibirla, información relacionada con la defensa nacional que podría ser utilizada para dañar al país o ayudar a un adversario extranjero”, escribe Savage.

Por ejemplo, los secretos nucleares, las identidades de agentes encubiertos y las técnicas de vigilancia en comunicaciones electrónicas están protegidos por esta ley, cada una por separado.

Savage dice que en la historia de Estados Unidos la mayor parte del tiempo no han sido castigadas las publicaciones que surgen de filtraciones, pero en el siglo XXI los enjuiciamientos han sido más comunes.

[¿Cómo deciden publicar información filtrada sobre seguridad nacional?](#)

En el histórico caso del [Pentagon Papers](#), en 1971, la Suprema Corte, citando la Primera Enmienda, anuló un intento del gobierno de Nixon de forzar a *The New York Times* a no publicar información clasificada en su poder.

El periodista explica que hay casos en los que obtiene información de interés periodístico sobre asuntos de seguridad nacional que el gobierno clasifica como secreta, de manera que una agencia del gobierno pedirá al diario que considere voluntariamente no publicarla. Generalmente, dice Savage, esto sucede cuando los periodistas del Times contactan a la agencia involucrada por el tema con el fin de obtener más datos o una declaración.

Si los funcionarios piden a los periodistas que no publiquen el reportaje, el equipo editorial toma sus precauciones con la ayuda de los líderes editoriales, como el editor ejecutivo Dean Baquet. Analizan los fundamentos y los posibles peligros de publicar.

Sopesan qué vale más: si los costos potenciales legales o el valor público de la noticia. Así deciden si finalmente publican o lo reservan. "Es extremadamente raro que *The Times* retenga o mate tal historia", finaliza Savage.

¿A QUIÉNES RESPONDERÍA KEIKO FUJIMORI DE LLEGAR AL PODER?

<https://www.servindi.org/actualidad-noticias/03/05/2021/quienes-responderia-keiko-fujimori-de-llegar-al-poder>



LA VOZ DE LAS MUJERES BOLIVIANAS

LA CHOLA NO SOLO ES VESTIMENTA, NO SOLO ES POLLERA, NO SOLO ES MANTA, NO SOLO ES SOMBRERO... SER CHOLA TAMBIÉN ES PENSAMIENTO

Un espacio para compartir, discutir y proyectar conocimientos. Un espacio totalmente abierto e imparcial donde exploraremos la visión de cada uno de nuestros invitad@s y tener un mejor entendimiento de nuestra realidad

<http://radiodeseo.com/>

EL MAS TODAVÍA CREE QUE LAS VÍCTIMAS SON ELLOS Y NO EL PUEBLO - BARRICADA A WILFREDO CHAVEZ , PROCURADOR GENERAL DEL ESTADO

[http://radiodeseo.com/el-mas-todavia-cree-que-las-victimas-son-ellos-y-no-el-pueblo-barricada-a-wilfredo-chavez-procurador-general-del-estado/?ct=t\(RSS_EMAIL_CAMPAIGN\)&mc_cid=c42ed5ce54&mc_eid=f53b2c701b](http://radiodeseo.com/el-mas-todavia-cree-que-las-victimas-son-ellos-y-no-el-pueblo-barricada-a-wilfredo-chavez-procurador-general-del-estado/?ct=t(RSS_EMAIL_CAMPAIGN)&mc_cid=c42ed5ce54&mc_eid=f53b2c701b)



AlDescubierto

<https://aldescubierto.org/>

EN LAS CALLES Y EN LA WEB EL Nº 124 DE TODO POR HACER (MAYO 2021)

Todo por Hacer es una publicación anarquista que se edita mensualmente en Madrid. Se distribuye de forma gratuita en esta ciudad y se puede descargar en www.todoporhacer.org

Descarga el número de mayo de 2021 [aquí](#)

<https://www.todoporhacer.org/>

[REVISTA] PERÚ: ¿DICTADURA DE DERECHA O DICTADURA DE IZQUIERDA?

<https://drive.google.com/file/d/19hQnK42LM2hYj9-bNLjtpo4FKJlq1KaV/view>

[VÍDEO] SOCIOLOGIA DEL CONFLICTO SOCIAL COLOMBIANO

x [Néstor Kohan - La Haine](#)

¿Por qué persiste el conflicto social colombiano? ¿Qué tipo de Estado predomina en Colombia?
¿Cuándo comenzó la violencia?

<https://www.lahaine.org/mundo.php/video-sociologia-del-conflicto-social>

<https://www.youtube.com/watch?v=igEOEP07hI0&t=12s>

COLOMBIA/ JEHOVÁ, EL SUBALCALDE Y SU TANATOFILIA

| Por Luis Orlando Ávila Hernández* |

No contento con desatender la ciudad ante el Covid19 (incluidos los sobrepagos de los 50 mil mercados en 2020), el subalcalde ahora, ante la muerte y represión policial contra los, las y les manifestantes, da un giro en su discurso oficial, llamando a un tinte de guerra religiosa, para justificar su delincuencial actitud pasiva ante el Paro y los desmanes y crímenes de miembros de la policía local contra los, las y les ciudadanos ibaguereños.

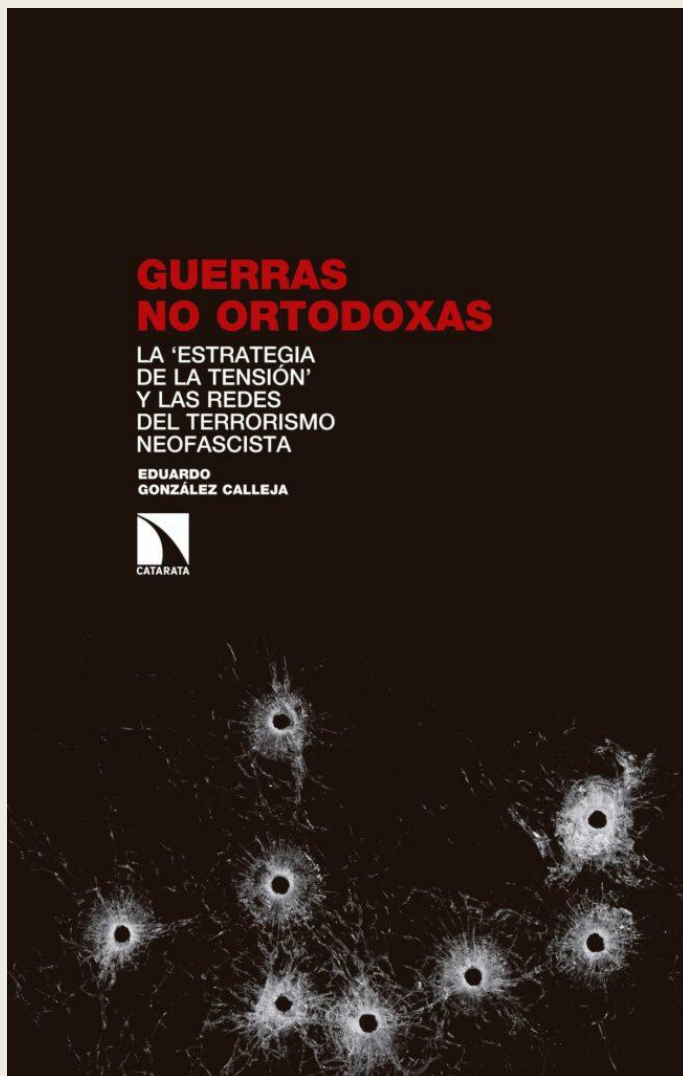
http://www.elsalmon.com.co/2021/05/jehova-el-subalcalde-y-su-tanatofilia.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Elsalmon-Revista+%28ELSALMON+-+Revista+Cultural%29

RESEÑA DE GUERRAS NO ORTODOXAS (CATARATA), DEL HISTORIADOR EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

ULTRADERECHA, BOMBAS Y ESTRATEGIA DE LA TENSION

Por [Enric Llopis](#) | 06/05/2021 | [España](#)

<https://rebelion.org/ultraderecha-bombas-y-estrategia-de-la-tension/>



Fuentes: Rebelión

“En Italia lo llamaron *strategia della tensione*”, escribió en Twitter el 1 de noviembre el entonces vicepresidente del Gobierno y diputado de Unidas Podemos, Pablo Iglesias. Se refería a los disturbios promovidos por la ultraderecha en el centro de Madrid -33 detenciones- y otras ciudades contra las restricciones de movilidad por la COVID.

El 30 de marzo un grupo de neonazis increparon a Iglesias en el municipio madrileño de Coslada; El pasado 2 de abril la sede de Podemos en Cartagena fue objeto de un atentado con material explosivo, que este partido atribuyó al “terrorismo callejero” de la extrema derecha. Por otra parte usuarios de un foro privado de policías por Internet, denominado *Primavera Española*, propalaron insultos machistas y racistas contra Pablo Iglesias y la ministra de Igualdad, Irene Montero, informó el periódico La Marea el 29 de abril.

El historiador Eduardo González Calleja publicó en 2018 *Guerras no ortodoxas. La “Estrategia de la tensión” y las redes del terrorismo neofascista en Europa del Sur y América Latina* (Catarata). El ensayo de 143 páginas empieza y concluye con la figura de un neofascista italiano, Stefano delle Chiaie; en concreto, con su detención en marzo de 1987 en Caracas y deportación a Roma acusado de participar en atentados como el de la Piazza

Fontana de Milán. Ocurrió el 12 de diciembre de 1969: una bomba contra una agencia bancaria de la capital lombarda se saldó con 17 muertos y 88 heridos.

Sobre el atentado de la Piazza Fontana, escribe el catedrático de la Universidad Carlos III de Madrid: “Puede interpretarse como la respuesta de los sectores de la extrema derecha italiana a las movilizaciones estudiantiles, las huelgas –casi 38 millones de jornadas perdidas ese año– y las victorias sindicales producidas durante el ‘otoño caliente’ de 1969”. Sin embargo por el ataque con explosivos, uno de los más relevantes de los llamados *años de plomo*, la policía italiana detuvo inicialmente –entre otros– a un militante anarquista, Giuseppe Pinelli, que tres días después *cayó* desde la ventana de una comisaría milanese (la muerte del trabajador ferroviario motivó una de las obras teatrales de Dario Fo, titulada irónicamente *Muerte accidental de un anarquista*).

Masacres como las perpetradas contra el Banco de la Agricultura en la plaza de Milán, o los explosivos en la estación ferroviaria de Bolonia, en 1980, con 85 muertos y centenares de heridos, fueron perpetrados por terroristas de extrema derecha y se relacionaron con la red clandestina Gladio de organizaciones paramilitares respaldadas por la OTAN.

Las matanzas se enmarcan en la *Estrategia de la tensión*, término utilizado por primera vez por el periodista británico Leslie Finer en The Observer, unos días después de la escabechina de Milán. El concepto *Estrategia de la tensión* se utilizó de modo habitual en Italia en el contexto de la Guerra Fría y una supuesta *amenaza* comunista, ya que el PCI fue uno de los partidos comunistas con mayor apoyo electoral de Europa. Implicaba la respuesta neofascista contra las protestas del movimiento obrero y estudiantil; además del recurso, “con el apoyo directo o indirecto de los servicios secretos y de ciertos sectores de la clase política, a la infiltración en los grupos de izquierda y a la violencia provocativa con el objetivo de crear un clima de desorden social y desestabilización política, que justificara la instauración de un gobierno autoritario”, explica González Calleja.

Como ejemplo de la violencia desencadenada en los *años de plomo*, el también autor de *Política y violencia en la España Contemporánea I* (Akal) destaca que, según la mayoría de las investigaciones, “al menos el 80% de las agresiones terroristas entre 1969 y 1975 en Italia se atribuyen a las filiales clandestinas de los grupos neofascistas, que causaron 63 muertos y centenares de heridos”. Los investigadores Donatella della Porta y Maurizio Rossi apuntan que los atentados por parte de grupos derechistas ocasionaron, entre 1969 y 1982, un total de 186 muertes. “Fue una escalada terrorista cuidadosamente preparada por los neofascistas”, concluye el historiador en el ensayo de Catarata.

Guerras no ortodoxas aborda las estrategias de la provocación y violencia de la extrema derecha en el estado español. Uno de los casos analizados, con participación oficial y de mercenarios *ultras* extranjeros, fue la denominada Operación Reconquista desplegada en la romería de Montejurra (Navarra), en mayo de 1976, que se saldó con dos muertos, varios heridos y cuyo fin era desactivar la tendencia socialista autogestionaria del carlismo, representada por Carlos Hugo de Borbón-Parma.

Otro de los ejemplos citados es el asesinato el 23 de enero de 1977 en Madrid, por parte de un ultraderechista, del joven estudiante Arturo Ruiz García, que participaba en una manifestación a favor de la amnistía. Al día siguiente, una banda de pistoleros relacionados con Fuerza Nueva y el Sindicato de Transportes de Madrid finiquitaron a tres abogados comunistas, un estudiante y un administrativo que se hallaban en un despacho laboralista de la madrileña calle Atocha.

En España “entre 1976 y 1980 hubo más de 60 muertos a manos de bandas neofascistas y de extrema derecha, e innumerables atentados contra redacciones de revistas, librerías, asociaciones de vecinos, cines y galerías de arte”, detalla el autor de *Guerras no ortodoxas*; en la época estuvieron en activo lo que se denominó grupos “incontrolados”, además de otros con mayor organización como los Guerrilleros de Cristo Rey, que contaron

con apoyos entre la Guardia Civil, la Policía, la Policía Armada, el Ejército, la Marina y el Servicio Central de Documentación (SECED), organismo de la inteligencia constituido en 1972 y cuyo objetivo era la “contrasubversión”.

Estas bandas terroristas se extendieron en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo la Organización del Ejército Secreto (OAS) francesa se constituyó en 1961, durante la presidencia de De Gaulle, en rechazo a la independencia de Argelia; en Austria, el Partido Nacional Democrático (NDP), cuya acción terrorista se desplegó en el Tirol del Sur italiano; la Orden de los Militantes Flamencos en Bélgica; o el Movimiento Socialista Popular de Alemania-Partido del Trabajo, organización neonazi surgida en 1971. “Los neofascistas formaron una red global de gran magnitud, y se establecieron relaciones entre la derecha radical, los aparatos de información de los estados y algunas agencias internacionales de compra y venta de mercenarios”, concluye Eduardo González Calleja.

En julio de 2015, el Tribunal de Apelación de Milán condenó a cadena perpetua a dos militantes de Ordine Nuovo –Carlo Maria Maggi y Maurizio Tramonte- por su responsabilidad en la masacre de la plaza de la Loggia de Brescia (Lombardía), ocurrida en 1974, según informó la Agencia Efe. El atentado, una bomba que estalló durante una manifestación de sindicatos y comités antifascistas, se saldó con ocho muertos y un centenar de heridos. Una de las conclusiones del proceso judicial fue la confluencia de intereses entre los servicios secretos y las organizaciones *ultra*.

“No hubo una gran conspiración ‘negra’ de alcance mundial, sino una utilización de los neofascistas por ciertos servicios secretos vinculados estrechamente a las estructuras de contrainsurgencia atlantista y a redes internacionales de protección”, subraya el autor de *Guerras no ortodoxas*. Una muestra de las complicidades es que en los años 70 y 80 del siglo XX un centenar de ultraderechistas italianos *fugitivos* operaron desde España, con protección de la policía española, y extendieron su acción por Europa y América Latina. Uno de los casos más notorios fue el de Stefano delle Chiaie, hilo conductor del libro.

González Calleja hace referencia en el ensayo, asimismo, a los enfoques y metodologías: la investigación académica “seria” ha considerado tradicionalmente de escaso interés el neofascismo; la razón es que se le observa como marginal o asocia a las teorías conspirativas, y la consecuencia es que exista un vacío historiográfico (sí que han proliferado los trabajos de investigación periodística).

DISMINUIR LA EVASIÓN TRIBUTARIA DE LAS MINERAS EXTRANJERAS

TRES EJES FUNDAMENTALES PARA LOGRARLO

En Francia la evasión fiscal anual llega a 100 mil millones de euros. En los EEUU, según el propio Joe Biden, es de varios cientos de miles de millones de dólares. Chile no podía ser menos, y las grandes empresas son las mas grandes evasoras, lo que es un delito que sigue impune. Las mineras, cuyas prácticas contables extremadamente creativas son sorprendentes, se sitúan a la cabeza de este lamentable ranking.

<https://madmimi.com/p/18f0521?pact=35779465-163095724-9292626438-79e452bb5461bf6d3546ffd68af0de3fc360dc8e>

ESCRIBE JULIÁN ALCAYAGA OLIVARES - ECONOMISTA Y ABOGADO

En las columnas anteriores hablamos de la extraordinaria importancia del cobre para Chile, sin embargo, dicha extraordinaria importancia queda casi en la nada, en razón que las mineras extranjeras, que producen el 70% del cobre chileno, mediante subterfugios, evaden la tributación en Chile.

Sostuvimos en la columna anterior, que son tres las principales formas de evasión tributaria: 1) Pago de elevados intereses por el excesivo endeudamiento con financieras relacionadas domiciliadas en paraísos tributarios, 2) Los precios de transferencia entre empresas relacionadas y, 3) Las pérdidas en mercados de futuro del cobre, también en favor de empresas relacionadas. Existen otras forma de evasión, pero las enumeradas son las más importantes.

Pero esta evasión tributaria no es una fatalidad, porque, como lo analizaremos, estos tipos de evasión y elusión podrían ser eliminados o considerablemente disminuidas, puesto que existen soluciones legales fáciles técnicamente de realizar, pero que las autoridades gubernamentales se han negado a implementar, seguramente por la presión multimillonaria de las mineras extranjeras.

1.- El pago de intereses excesivos

En Europa, ninguna institución financiera le presta dinero a una empresa cuyo endeudamiento sea superior a su patrimonio, y en algunos países está prohibido por ley otorgar créditos cuando se sobrepasa esta relación de endeudamiento e incluso menos. En Chile el endeudamiento supera varias veces el patrimonio de las empresas extranjeras domiciliadas en Chile. Se debería legislar para limitar que el endeudamiento no pueda sobrepasar el patrimonio, sobre todo con financieras relacionadas con la misma empresa minera que recibe esos préstamos. Pero en Chile, por el contrario, se ha legislado expresamente para considerar como inversión: “la capitalización de créditos, tecnología en sus diversas formas susceptible de ser capitalizada, o créditos asociados a la inversión extranjera proveniente de empresas relacionadas” (énfasis nuestro). Esto es parte del artículo 2° de la Ley 20.848, del año 2015, aprobada durante el último gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, militante del P.S. Es para no creerlo, pero es ley de la República.

Pero ello no exime de responsabilidad a los parlamentarios, porque en este tipo de leyes, los parlamentarios tienen iniciativa. Sin embargo, nunca algún diputado o senador ha siquiera mencionado la posibilidad de presentar un proyecto de ley que elimine esta disposición tan contraria al interés nacional, puesto que este excesivo endeudamiento con empresas relacionadas, domiciliadas además, en paraísos fiscales (Islas Vírgenes, Bermudas, Bahamas, etc.), le permite a la minera “chilena” aumentar considerablemente sus gastos financieros para disminuir o hacer desaparecer sus ganancias, y por esa razón no pague Impuesto a la Renta en Chile.

Si la casa matriz de la minera “chilena” efectúa inversión directa en vez de créditos asociados, tendría que pagar 35% de Impuesto a la Renta por las ganancias que retire de esa inversión directa, mientras que por las ganancias de los intereses que le pague la minera “chilena”, tiene que pagar solo 4% de Impuesto a la Renta.. Por lo que, para disminuir el incentivo al endeudamiento, bastaría con cambiar el guarismo 4 por 20 en el N° 1 del art. 59 de la Ley de la Renta (DL 824), Pero como se trata de tributos, solo el Presidente de la República tiene iniciativa en este tipo de leyes. Es decir, solo nos ha faltado un Presidente que piense primero en el país, antes que en el beneficio de las transnacionales mineras y extranjeras en general.

Como podemos ver, esta forma de elusión-evasión tributaria puede ser eliminada o considerablemente disminuida, si los legisladores o el Presidente de la República, tuvieran la voluntad política de pensar en el país.

2.- Los precios de transferencia

Ya lo dijimos en la columna anterior, los precios de transferencia son lo que se practican entre empresas relacionadas, en general a precios diferentes a los del mercado, tanto en lo que compran como en lo que venden.

Respecto a las ventas, el art. 38 de la Ley de la Renta dispone: “Cuando los precios que la agencia o sucursal cobre a su casa matriz, no se ajusten a los valores que, por operaciones similares, se cobren entre empresas independientes, la Dirección Regional podrá impugnarlos fundadamente, tomando como base de referencia para dichos precios una rentabilidad razonable a las características de la operación, o bien los costos de producción más un margen razonable de utilidad”.

Pero la mayor dificultad de esta normativa surge del hecho que las mineras extranjeras exportan principalmente concentrados, y no existe precio de referencia para los concentrados. La referencia para la exportación es el precio de una libra de cobre fino en la Bolsa de Metales de Londres (BML), sobre la base de un estándar de alta calidad de refinación. Para determinar el valor del concentrado, se debe conocer en primer lugar el contenido de cobre fino. Del valor del cobre fino contenido se descuentan diferentes cargos para transformar el concentrado en cobre fino, como la fundición, la refinación, precios de participación, comisiones por venta, fletes, seguros, etc.

Las empresas que realizan el flete, aseguran el transporte y funden el metal o lo refinan son, en general, compañías relacionadas, las cuales cobran valores superiores a los del mercado. De esta manera se generan los precios de transferencia, que les permiten a las multinacionales embolsarse las utilidades que debiera tener la empresa “chilena” que exporta el concentrado. Pero se puede considerablemente disminuir la

evasión por precios de transferencia en las ventas, si se agrega el siguiente inciso, en el art. 38 de la Ley de la Renta:

"En la exportación de cobre y sus subproductos, los cargos por fundición y refinación, que se apliquen en deducción del precio existente en la Bolsa de Metales de Londres, serán fijados trimestralmente por el Presidente de la República, en base a los costos promedios que Codelco y Enami tengan por dichos procesos, más un margen razonable de rentabilidad, que también será fijado en este reglamento. Por todos los otros cargos que se apliquen en descuento del precio de la Bolsa de Metales de Londres, el reglamento fijará estos valores en función de un promedio de la industria internacional. Los cargos y descuentos que no figuren en ese reglamento, serán considerados gastos no necesarios para producir la renta".

Esta indicación podría bajar considerablemente la evasión en la exportación de concentrados, pero no la eliminaría, porque recordemos que el Servicio de Aduanas no fiscaliza directamente ni la cantidad ni el contenido de cobre, oro, plata, molibdeno, etc. que contienen los concentrados, sino que lo hace fiscalizar por empresas externas que a la vez trabajan o son filiales de las mismas mineras que deben fiscalizar. Sin embargo, esto también puede cambiar, incluso sin ley, porque bastaría que mediante decreto el Presidente de la República, disponga que sea el Servicio de Aduanas que fiscalice directamente con sus propios fiscalizadores, la totalidad de los concentrados que se exporten, así como la madera en bruto, la harina de pescado, etc.

Respecto a las compras, sería aún más fácil de implementar controles, porque se trata de productos o mercancías que tienen precios en el mercado internacional, no sería factible aumentar demasiado esos precios de importación, en razón que ello lo prohíbe el art. 36 de la Ley de la Renta, que establece:

"Sin perjuicio de otras normas de esta ley, para determinar la renta efectiva de los contribuyentes que efectúen importaciones o exportaciones, o ambas operaciones, la Dirección Regional podrá, respecto de dichas operaciones, impugnar los precios o valores en que efectúen sus transacciones o contabilicen su movimiento, cuando ellos difieran de los que se obtienen de ordinario en el mercado interno o externo. La Dirección Regional podrá solicitar informe del Servicio Nacional de Aduanas".

Es ilegal en consecuencia, importar a precios superiores al mercado internacional, porque tanto el Servicio de Impuesto Internos como el Servicio de Aduanas deberían fiscalizar estas importaciones. Pero para que ello ocurra, tendría que existir la voluntad política del gobierno, de dotar a estos servicios del número suficiente de fiscalizadores.

Como vemos, disminuir considerablemente la evasión tributaria mediante los precios de transferencia, no es algo de otro mundo, solo exige voluntad política de nuestros gobernantes.

3.- Las pérdidas en las ventas en mercados de futuro del cobre

Ya explicamos en el columna anterior que las pérdidas en mercados de futuro se producen de la siguiente manera. Una empresa minera "chilena" vende a futuro, 3 meses o más, a precio más bajo que el existente en ese momento, con el pretexto de anticiparse a una probable mayor caída del precio a futuro, pero en realidad, al momento de concretarse la venta a futuro, el precio ha subido considerablemente. La empresa que ha vendido a futuro a un precio inferior, no debe entregar la cantidad de cobre comprometido en la venta a futuro, sino que paga solamente la diferencia entre ambos precios. Esto genera una pérdida contable para la minera "chilena", que le sirve para disminuir o hacer desaparecer sus ganancias y no pagar impuesto a la renta, y a la vez la pérdida se transforma en una utilidad para la empresa extranjera que le compró a futuro, y que necesariamente debe ser una empresa relacionada con la compañía chilena, pero domiciliada en un paraíso fiscal, así, la ganancia queda siempre dentro del grupo, pero fuera de Chile.

Estos mercados son tan fraudulentos, que el Fondo Monetario Internacional (FMI), desde hace más de 40 años viene recomendando a los países del Tercer Mundo, legislar para que dichas pérdidas sean declarados "gastos no necesarios para producir la renta".

El FMI postula estas medidas porque considera que las pérdidas en los mercados de futuro, constituyen una forma fraudulenta de traspasar utilidades entre empresas relacionadas, con el objetivo de hacer desaparecer las utilidades en las empresas filiales del Tercer Mundo, a fin que disminuyan o no paguen el impuesto a la renta. Esta postura del FMI, la han conocido todos los gobiernos chilenos, desde 1978 en adelante, pero ningún Presidente ha siquiera evocado esta posibilidad.

El hecho es que se puede terminar de raíz con este tipo de evasión tributaria, en la que hasta el FMI está de acuerdo, pero no nuestros gobernantes.

Consideraciones finales

Las medidas que hemos descrito para disminuir considerablemente la evasión y elusión tributaria de las mineras extranjeras, se podrían aplicar si se continúa con el sistema de renta efectiva, es decir, que el impuesto a la renta (ganancias, beneficios, utilidades) se pague solamente si las empresas declaran utilidades. En consecuencia, para no pagar este impuesto a la renta, a las mineras extranjeras le basta con declarar pérdidas, y es lo que han hecho la mayor parte del tiempo, desde que llegaron a Chile.

Las medidas que proponemos podrían obligar a estas empresas a declarar sus utilidades y pagar mayores impuesto a la renta, pero mucho más efectivo, sería que las grandes mineras paguen el impuesto en base a la renta presunta, es decir, en base a las ventas, que sigue existiendo en el artículo 34 de la Ley de la Renta, pero que se aplica solo a los pequeños mineros, tasa que aumenta en función del aumento del precio del cobre.

Al establecer la renta presunta en base a las ventas, se puede a la vez establecer tasas diferenciadas en función del tipo de producto. Por ejemplo, la base del impuesto sería una de 30% de las ventas si el precio del cobre se sitúa entre 3 y 3,5 dólares la libra, por el cobre refinado, pero pasa a 40% por el cobre fundido y a 50% por el cobre en forma de concentrado. Si el precio del cobre se sitúa entre 3,5 y 4 dólares la libra, la base aumentaría a 40, 50 y 60 % respectivamente, y seguiría aumentando si el precio sobrepasa de 4 dólares la libra. Estas tasas podrían incitar a las empresas a fundir y refinar los concentrados en Chile, y generar miles de puesto calificados de trabajo.

Pero sin duda, que la mejor solución es que la próxima Convención Constitucional, que será elegida los días 15 y 16 de mayo, proceda pura y simplemente a nacionalizar todas las grandes empresas mineras que explotan el cobre y el litio.

EL CAPITALISMO ES UN HUMANISMO

Por Felix Guattari

<https://uninomadasur.net/?p=3182>

La máquina semiótica del capital introduce la soberanía de un flujo patrón descodificado sobre todas las territorialidades. Es una máquina que permite discernir e intercambiar las territorialidades. Es una máquina de identificación. Trabaja para recodificar, para universalizar las recodificaciones.

No es la máquina capitalista la que descodifica, sino la intrusión del maquinismo científico-técnico.

Por el contrario, la máquina semiótica del capital hace lo que puede para recodificar la porcelana, para rearcaizar. La máquina capitalista regula, a través del mercado, la organización de la falta. Convierte las faltas moleculares en faltas molares. Pero no inventa la falta, la encuentra. El maquinismo es lo que hace que nazcan necesidades nuevas. Comenzando por el maquinismo de los viajes, que crea la demanda de especias y productos exóticos.

La máquina del capital regula la intrusión maquínica. A su manera, la humaniza. La crueldad del comerciante no es la del guerrero.

En las economías de subsistencia se operaba un equilibrio de extracción de la plusvalía sobre una territorialidad dada, por ejemplo, un segmento feudal. La parte extra-segmentaria era débil y de todas formas exterior. Con el primado de la máquina del capital (capital comercial), el exterior se unifica y universaliza, salta con la caída de las barreras aduaneras, de los peajes, etc., y el horizonte, más o menos mítico, del librecambismo.

Solo se toma en consideración la parte del trabajo que está fuera del proceso territorializado de subsistencia. La organización de un estrato económico de capital de intercambio a partir de los flujos exteriores sirve de medida e impone su ley a los flujos de trabajo territorializado que, en consecuencia, se volverán residuales.

Pero la máquina semiótica del capital comercial maneja la situación. Es disyuntiva, polarizante, expresiva y subjetivante. Con ella, es eso o nada. El maquinismo pasa o no pasa en función de sus exigencias estructurales. No es posible todo a la vez: ella dispone una temporalidad, un orden capitalista.

Esta máquina del capital comercial no roba en absoluto de la misma forma que el capitalismo industrial –por lo cual conviene mantener la distinción–.

Para el capital comercial los flujos dependen del descifrado de una falta territorializada. Las grandes ciudades comerciales como Venecia son la superficie de inscripción de las faltas –espejismo de un más allá económico que sustituye al espejismo de un más allá religioso con las Cruzadas–.

Con ellas, en el fondo, las personas obtienen lo que pagaron. El etnólogo que ofrece perlas que no valen nada a cambio de arcos y taparrabos indios no roba. Responde al deseo del otro según las medidas del otro. La medida sigue estando territorializada sobre el deseo.

Del mismo modo, un pintor no “roba” con la mercancía. La categoría del robo aquí no es pertinente.

Las cosas cambian con la intrusión industrial. La falta se construye por todas partes. Se nos roba en el nivel del producir. No en el nivel del consumir. Se embarca al trabajador en una máquina para producir una falta artificial. La mercancía producida sustituye a los objetos del mercado territorializado.

La máquina hace una competencia desleal con el trabajo humano. Sus necesidades en materia de reproducción cuestan menos que las necesidades humanas, a igual productividad.

Por eso, Marx reclama una contrapartida para los trabajadores. En teoría, el trabajador tendría que recibir -colectivamente- la diferencia. Es la tasa de plusvalía. Vemos que la plusvalía comercial está ligada a la territorialidad del deseo. Mientras que la plusvalía maquínica está ligada a un rechazo de la desterritorialización maquínica. En un caso, la falta está sobre la tierra entre los hombres. Es la falta ajena. En el otro, es falta de la falta. Deseo de retorno al estatus anterior. Falta de una sociedad humana en el marco de una sociedad maquínica que es, por esencia, inhumana.

La codificación de la falta ha pasado de la exterioridad territorializada a la inmanencia maquínica.

En el fondo, el intercambio de la máquina semiótica del capital es justo: no es un robo (Marx lo dice cuando critica la identidad entre robo y beneficio).

El maquinismo es el ladrón: se come el trabajo humano. Deshumaniza el trabajo. Lo vuelve accesorio, incluso inútil. Nunca terminó de extirpar el trabajo humano bajo todas sus formas.

El capitalismo humanista resiste tanto como puede hasta que unas máquinas como la máquina leninista lo hacen volar por los aires y dan a luz una apertura todavía más grande del maquinismo sobre las diferentes regiones del trabajo humano.

(...)

Marx asimila el trabajo maquínico al trabajo humano, y luego considera que lo que debe intercambiarse es la totalidad del trabajo humano medido.

De derecho, al trabajador debería pagársele tanto por su trabajo humano como por el trabajo maquínico.

El capitalista poseedor de los medios de producción quiere su tajada del trabajo maquínico. El capital variable siempre disminuye en valor relativo. El ideal capitalista es el de una máquina pura, sin trabajo humano y que sea capaz de reproducirse maquínicamente.

Ahora bien, lo que esta máquina ideal pone en circulación es un flujo de simulacro que se intercambiará por “simple pan”. El trabajo humano en el sentido de una plusvalía de código se relaciona con ese flujo de producción-simulacro.

Un estándar canceroso desvaloriza toda producción humana. La ley del mercado hace que cualquier producción humana solo se tome en cuenta en la medida en que esté apresada en el estrato de los intercambios.

Antes que hablar de una ley tendencial de la tasa de ganancia, debería hablarse de una ley tendencial de desvalorización del trabajo humano respecto del trabajo maquínico. El trabajo se paga a valores maquínicos: es un intercambio desigual. El trabajador recibe espejitos de colores. No obtiene por su trabajo un valor trabajo, sino un valor máquina siempre en vías de desterritorialización y de desvalorización. El capitalista concentra flujos mixtos:

- flujo de trabajo humano
- flujo de trabajo maquínico.

La parte que otorga para la reproducción del trabajo humano contiene una parte creciente de trabajo maquínico. Acumula una plusvalía maquínica y una plusvalía de trabajo humano. Pero en la sociedad contemporánea:

– en el centro: no acumula plusvalía sobre el trabajo más maquínico (trabajo más calificado). Por el contrario, el trabajador socialdemocratizado se beneficia parcialmente de la explotación de los flujos periféricos; solo acumula plusvalía maquínica.

– en la periferia: acumula plusvalía sobre los flujos humanos.

1995-2021: AUGE Y CAÍDA DEL MULTILATERALISMO

Por Walden Bello

<https://ununomadasur.net/?p=3179>

Todavía recuerdo haber asistido a la primera reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en diciembre de 1996, un año después de su fundación. No sabía por qué se había invitado a conocidos opositores de la globalización como yo; Supongo que fue para inculcarnos la lección de que era inútil resistir. Un aura de triunfalismo impregnaba la reunión. Tanto los ministros de comercio como los ejecutivos corporativos proclamaron que la globalización era el inevitable devenir.

Las restricciones estatales sobre el libre flujo de bienes, servicios y capital eran cosa del pasado. Dentro de lo que los observadores escépticos como yo denominamos la «bendita trinidad del multilateralismo», había una clara división del trabajo: el Fondo Monetario Internacional (FMI) eliminaría las barreras a los flujos de capital, el Banco Mundial transformaría los países en desarrollo en economías de libre mercado, y la OMC, a la que el ex-director general Mike Moore llamó la «joya de la corona del multilateralismo», lideraría la eliminación de cualquier barrera restante al comercio internacional impulsado por las empresas.

Hace un cuarto de siglo, el sistema multilateral de gobernanza económica mundial había alcanzado su cúspide. Hoy, la OMC, el FMI y el Banco Mundial atraviesan una profunda crisis de legitimidad. Esta erosión del multilateralismo liderado por Occidente ha ido acompañada de una crisis política que ha debilitado el poder hegemónico que sustenta el sistema, mientras que el trascendental cambio del centro de acumulación global de capital de Estados Unidos a China solo ha hecho que acentuarse. Estos desarrollos abren la posibilidad de un futuro mejor para el Sur Global.

El nacimiento del Nuevo Orden Internacional

El FMI y el Banco Mundial se fundaron en la histórica conferencia de Bretton Woods en 1944. Se suponía que serían seguidos en breve por la Organización Internacional de Comercio (ITO por sus siglas en inglés). Pero la Carta de La Habana de 1948 -que estableció los parámetros de la ITO- no fue sometida para su ratificación al Senado de los Estados Unidos. La razón de dicha omisión fue que la administración Truman no sentía que tenía los votos para superar la oposición de los republicanos aislacionistas y los intereses corporativos estadounidenses, preocupados por las «concesiones proteccionistas» a los países en desarrollo, que habían asistido a la reunión de La Habana en mayor número que a la conferencia de Bretton Woods cuatro años antes. Con el comercio exterior constituyendo

una parte relativamente pequeña de la economía estadounidense, Washington finalmente se conformó con un sistema de regulación mucho más débil, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

¿Por qué Estados Unidos cambió de opinión unas décadas después? En la década de 1980, los mercados extranjeros se habían vuelto mucho más importantes para las corporaciones estadounidenses y era importante romper las barreras de entrada, especialmente en los países en desarrollo. La agroindustria estadounidense se quejó de cómo dichos países protegían sus sectores agrícolas de las importaciones baratas subvencionadas.

También había preocupación en Washington por países en el este de Asia como Corea del Sur, Taiwán y Malasia, que participaron en políticas de exportación agresivas mientras construían industrias manufactureras protegidas por altos aranceles y cuotas de importación. Sus economías estaban en camino de producir bienes que pudieran competir con los Estados Unidos.

Como principal impulsor de la Ronda de Uruguay de negociaciones comerciales -que duró una década-, Washington confiaba en que un organismo internacional fuerte que impusiera estrictas reglas de libre comercio beneficiaría a sus corporaciones, que consideraba las más competitivas del mundo. Las reglas e instituciones de la OMC promoverían, consolidarían y legitimarían las estructuras del comercio global asegurando la hegemonía de los intereses estadounidenses.

La Comisión Europea decidió unirse al tren de un régimen comercial internacional fortalecido principalmente porque, como Washington, quería abrir los mercados en desarrollo a sus enormes excedentes agrícolas.

Las industrias líderes en Europa y Japón, incluidos los sectores del automóvil, la tecnología de la información y el sector farmacéutico, también tenían interés en prevenir la aparición de nuevos competidores del este y sudeste asiático al convertir la adquisición de tecnologías complejas por parte de este último («piratería intelectual») en una violación de las reglas comerciales, o impidiéndoles que utilizaran restricciones comerciales para desarrollar sus industrias.

Hipocresía y Extralimitación

Si bien la retórica de la OMC se basaba en el libre comercio, tres de sus acuerdos más importantes tenían el objetivo real de crear monopolios. El Acuerdo sobre Agricultura (AOA) institucionalizó el dumping de los excedentes estadounidenses y europeos en los países en desarrollo al obligar a estos últimos a poner fin a las cuotas de importación y reducir sus aranceles. El Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) buscaba institucionalizar el monopolio de alta tecnología de las corporaciones estadounidenses al prohibir la ingeniería inversa y otros métodos utilizados por los países en desarrollo para establecer el acceso universal al conocimiento.

El Acuerdo sobre Medidas de Inversión Relacionadas con el Comercio (TRIM) buscaba evitar que los países imitaran el uso de la política comercial de Japón, Corea del Sur y Malasia, incluidas medidas como la reducción de insumos importados en productos terminados a favor de insumos locales, para construir industrias que pudieran convertirse en competidores importantes de los gigantes farmacéuticos, automotrices y de tecnología de la información en los mercados regionales y globales.

El impulso agresivo de Estados Unidos y la Unión Europea para nuevas negociaciones comerciales después de la Ronda de Uruguay provocó la resistencia de los gobiernos de los países en desarrollo y las organizaciones de la sociedad civil, lo que llevó al colapso de la Tercera Conferencia Ministerial de la OMC en Seattle en 1999 en medio de protestas callejeras generalizadas y disturbios con la policía (nunca olvidaré la paliza que recibí).

Luego, en 2003, con la influencia proporcionado por India, Brasil y China (miembro de la OMC desde 2001), los países en desarrollo pudieron evitar que Estados Unidos y la UE intentaran dismantelar la protección gubernamental de los pequeños agricultores. También frustraron los intentos de endurecer el ya restrictivo Acuerdo ADPIC e impidieron un intento de llevar la inversión, la contratación pública y la política de competencia al ámbito de la OMC.

La retirada del multilateralismo

A medida que la resistencia de los países en desarrollo se consolidaba bajo el liderazgo de India, Brasil y China, Estados Unidos comenzó a abandonar la estrategia de liberalización comercial multilateral a través de la OMC. Después del colapso de la Quinta Conferencia Ministerial en Cancún en 2003, el Representante de Comercio de Estados Unidos de la administración Bush, Robert Zoellick, advirtió: «Mientras los miembros de la OMC reflexionan sobre el futuro, Estados Unidos no esperará: avanzaremos hacia el libre comercio con países que pueden hacerlo». Durante los próximos años, Estados Unidos y la UE se esforzaron en forjar acuerdos comerciales bilaterales o acuerdos multilaterales limitados, como el Acuerdo Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) favorecido por la administración Obama.

La guerra comercial de Trump con China no inició el movimiento hacia el unilateralismo; simplemente llevó la retirada del multilateralismo -que ya había comenzado en 2003- a su clímax. Incluso el controvertido bloqueo de jueces de su administración a la corte de apelaciones de la OMC fue una extensión de prácticas anteriores. En 2016, la administración Obama, supuestamente multilateralista, destituyó a un miembro del Órgano de Apelación de Corea porque no estaba de acuerdo con las sentencias de este último en cuatro disputas comerciales que involucraban a Estados Unidos.

Incapaz de superar el obstruccionismo estadounidense, el director general de la OMC Roberto Azevêdo renunció en 2020, un año antes de que supuestamente terminara su mandato. El diplomático nigeriano Ngozi Okonjo-Iweala fue favorecido por la mayoría de los miembros como reemplazo, pero Washington retrasó el proceso mientras esperaba a otro candidato que se consideraba más comprensivo con los intereses de Estados Unidos.

Los miembros de la OMC han buscado una mayor cooperación de Washington bajo la administración Biden. El primer movimiento de su equipo pareció alentador: dejó de bloquear a Okonjo-Iweala, que ahora es la primera mujer en encabezar la OMC. Pero dados los dieciocho años de unilateralismo bajo las administraciones republicana y demócrata, pocos miembros de la organización están a la espera de cambios más significativos en el comportamiento de Washington.

Los términos y condiciones del FMI

Si bien la posición del FMI ni la del Banco Mundial está tan perjudicada como la de la OMC, su situación sigue siendo grave. Bajo la exdirectora gerente Christine Lagarde, el FMI había servido como miembro de la llamada Troika, junto con la Comisión Europea y el Banco Central Europeo, que impuso salvajes programas de austeridad en Irlanda y Grecia tras la crisis financiera mundial de 2008. El papel del FMI en salvar a los bancos europeos presionando a los pueblos irlandés y griego demostró que no se había desviado del enfoque que adoptó tras la crisis financiera asiática de 1997-1998: recortar los presupuestos gubernamentales, despedir a la gente y canalizar los ahorros de este proceso draconiano hacia pagar a los acreedores del sector privado. Estas medidas «procíclicas» debían adoptarse incluso si impedían un retorno temprano al crecimiento y causaban un dolor generalizado.

El COVID-19 pareció ser un balón de oxígeno para las relaciones públicas del FMI. La actual directora gerente, Kristalina Georgieva, se jactó de un cofre de guerra de 1 billón de dólares que el fondo estaba dispuesto a desembolsar para enfrentar el desafío de lo que la misma directora calificó de una «pandemia única en la vida». Solo había un problema: muchos miembros del FMI que necesitaban con urgencia el efectivo no estaban mordiendo el anzuelo. Un programa de «alivio de la deuda» de 20.000 millones de dólares para unos veinticinco países africanos encontró pocos interesados; solo Camerún, Côte d'Ivoire, Etiopía y Senegal solicitaron fondos.

Los otros países estaban preocupados no solo porque habían presenciado cómo el FMI pasaba por el rodillo a Grecia, Irlanda y otros países europeos, sino porque habían leído la letra pequeña. Descubrieron que el FMI estaba ofreciendo préstamos, no donaciones; que la iniciativa no era la cancelación de la deuda, sino una reestructuración de los préstamos adeudados a los gobiernos de los países ricos por los países deudores para que pudieran hacer sus pagos de deuda posteriormente; y que aceptar un préstamo sometería a un país al mismo régimen de condicionalidades y vigilancia temidas que acompañaba a los préstamos habituales del FMI.

En resumen, los países en desarrollo consideraron que los programas del FMI para combatir los efectos del COVID-19 eran más de lo mismo: préstamos que los colocarían en lo que Cheryl Payer ha llamado acertadamente la «trampa de la deuda». Un desincentivo adicional fue el temor a ser incluido en la lista de vigilancia de los bancos privados que veían la solicitud de ayuda del FMI como un indicador de no ser solvente. Cuando se le preguntó por qué el FMI no canceló simplemente la enorme deuda de los países en desarrollo a la luz del catastrófico impacto económico de COVID-19, Georgieva ofreció la excusa poco convincente de que sus estatutos no lo permitían.

Problemas de credibilidad en el Banco Mundial

La razón de ser oficial del Banco Mundial es poner fin a la pobreza. Pero la pobreza estaba en aumento incluso antes de COVID-19. Se había vuelto especialmente grave en África, debido en parte a las condiciones creadas por los préstamos neoliberales para el ajuste estructural del Banco Mundial y los de una institución hermana, el FMI.

Este no es el único problema de reputación al que debe hacer frente el Banco Mundial. Si bien un estudio encargado por el Banco hizo sonar la alarma sobre los efectos de un aumento de temperatura promedio de 4°C para el cambio de siglo, la agencia ha sido vulnerable a acusaciones de hipocresía por continuar promoviendo la inversión en multitud de plantas de carbón en todo el mundo, unas de las grandes fuentes de emisiones de carbono. También está profundamente involucrado en el embrollo en torno al Programa de las Naciones Unidas para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques, o REDD+, muchos de cuyos proyectos financia. Los pueblos indígenas de todo el mundo llaman al programa una receta para la desposesión de aquellas comunidades que dependen de los bosques.

Estos problemas son indicativos de una crisis de legitimidad todavía más profunda: el colapso de la lógica detrás del neoliberalismo, la liberalización comercial y la globalización frente a la creciente pobreza y desigualdad, el cambio climático y el estancamiento económico global. El Banco Mundial sigue apoyando la liberalización del comercio, pero su defensa se ha vuelto cada vez más silenciosa.

De hecho, algunas figuras prominentemente identificadas con el neoliberalismo respaldado por el Banco Mundial se han retractado. En su libro de 2018 *The Future of Capitalism*, el gurú de la economía de Oxford Paul Collier, quien se desempeñó como director del Grupo de Investigación sobre el Desarrollo del Banco de 1998 a 2003, critica a toda la profesión de la economía por su defensa de la globalización y el libre comercio:

“La profesión ha sido poco profesional, temerosa de que cualquier crítica fortaleciera el populismo, por lo que se ha trabajado poco en las desventajas de estos diferentes procesos. Sin embargo, los inconvenientes eran evidentes para los ciudadanos comunes, y el aparente rechazo de los economistas a dichos inconvenientes ha resultado en una negativa generalizada de la gente a escuchar a los ‘expertos’. Para que mi profesión restablezca su credibilidad, debemos proporcionar un análisis más equilibrado, en el que se reconozcan y evalúen adecuadamente las desventajas con miras a diseñar políticas que las aborden. La profesión saldrá más reforzada entonando el mea culpa que con más defensas indignadas de la globalización».

El reinado del Norte Global

Las instituciones de Bretton Woods no solo están sufriendo crisis políticas y un paradigma intelectual destrozado, sino también una disputa debilitante y prolongada sobre la reforma de la gobernanza. A pesar de unos cincuenta años de intentos, los países del Sur Global no han logrado que los poderes dominantes en ambas instituciones acepten ni siquiera una mínima reforma.

En el FMI, Estados Unidos tiene más del 16% del poder de voto, lo que le otorga un veto efectivo sobre cualquier cambio en los estatutos o políticas importantes. Europa es el siguiente bloque más poderoso del FMI. Los cuatro BRICS más grandes (Brasil, Rusia, India y China) son responsables de más del 24% del PIB mundial, en comparación con el 13% de las cuatro economías europeas más grandes (Alemania, Francia, Reino Unido e Italia). Sin embargo, los primeros tienen una participación combinada de votos del FMI de solo el 10%, en comparación con el casi 18% de las cuatro naciones europeas. Los cambios de poder de voto prometidos desde hace mucho tiempo de los países desarrollados a los países en desarrollo han representado un cambio marginal del 2,6%, según los analistas Robert H. Wade y Jakob Vestergaard. Mientras tanto, Europa sigue sin estar dispuesta a renunciar a su «derecho» a nombrar al director/a gerente del fondo.

Problemas similares afectan al Banco Mundial. Estados Unidos ejerce casi el 16% del poder de voto y puede contar con su influencia en los países europeos. En una «realineación» de las acciones con derecho a voto en el Banco Mundial hace unos años, según el Proyecto Bretton Woods, la proporción de votos en África aumentó en menos del 0,2%. Los países de ingresos altos continúan aferrándose a casi el 61% de los votos, mientras que los países de ingresos medios tienen menos del 35% y los países de bajos ingresos menos del 5%. Además, Estados Unidos ha mantenido el privilegio de nombrar al director del Banco Mundial.

Transición hegemónica

La crisis del sistema multilateral dominado por Occidente solo puede profundizarse con la fatal conjunción en los Estados Unidos de una pandemia fuera de control junto con la erosión de las instituciones políticas y el desmoronamiento de la economía.

El poder estadounidense ha apuntalado el sistema, pero la reputación internacional del país se encuentra en su punto más bajo en décadas. Mientras tanto, un gran número de estadounidenses ha dado prioridad a abordar los problemas internos del país y ha alimentado un nuevo estado de ánimo aislacionista, que Trump ya encarnó y que resultará difícil de revertir por Biden.

Debido a la transferencia de gran parte de la base industrial estadounidense a China por parte de las corporaciones transnacionales estadounidenses y a sus propios rápidos avances tecnológicos, China se ha convertido en el nuevo centro de acumulación de capital global.

En los últimos años, Pekín se ha movido al espacio ideológico que ha dejado vacante unos Estados Unidos desanimados. Antes del coronavirus, China articuló una visión de la «conectividad» como la próxima fase de la globalización, acompañándola con la iniciativa de 1 billón de dólares para la Nueva Ruta de la Seda, que tiene como objetivo integrar la masa continental euroasiática a través de proyectos de infraestructura, ferrocarriles y generación de energía.

Pekín también ha liderado la creación de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP por sus siglas en inglés), un acuerdo de libre comercio firmado recientemente que reúne a quince países de Asia y el Pacífico. Muchos observadores ven un incipiente sistema multilateral emergiendo en una serie de iniciativas en las que Pekín ha tomado la delantera en su promoción: el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, el Nuevo Banco de Desarrollo y el Acuerdo de Reservas de Contingencia.

Pekín ha impulsado estas iniciativas con mucha cautela, al igual que lo ha hecho al promover el renminbi como una posible moneda de reserva. Según el discurso de China, estas instituciones no buscan suplantarlo, sino coexistir con el FMI, el Banco Mundial y la OMC. De hecho, China ha contado con el asesoramiento y la cooperación del FMI y el Banco Mundial para su creación. Los líderes chinos obviamente están tratando de suavizar las expectativas sobre estas instituciones, aparentemente preocupados por la carga de responsabilidad que se espera de una gran potencia.

En lugar de ser desplazadas o asumidas por los chinos, es probable que las instituciones de Bretton Woods sigan avanzando a medias, proporcionando cierta competencia ideológica a los chinos al promover un desarrollo dirigido por las empresas en lugar de uno dirigido por el estado, pero incapaces de competir con ellos en cuanto a recursos. Cuando se trata de pedir dinero prestado o buscar ayuda para el desarrollo, cada vez más países del Sur Global se abren camino hacia Pekín en lugar de hacia la sede del FMI y el Banco Mundial en Washington.

Igualmente, el sistema de comercio mundial se está desplazando hacia una mezcla de instituciones, incluida una OMC muy debilitada, acuerdos regionales como el RCEP, bloques comerciales de países en desarrollo como Mercosur en América del Sur, tratados bilaterales como el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Corea, así como acuerdos de libre comercio no institucionalizados e iniciativas bilaterales y unilaterales.

Esta situación guarda cierto parecido con la era anterior a la OMC. Para muchos países en desarrollo, el período comprendido entre 1948 y 1995 bajo el débil régimen comercial del GATT fue una época con mayor margen de desarrollo, debido a la falta de presión para abrir los sectores agrícola y manufacturero, los débiles mecanismos de disputas comerciales y la ausencia de medidas de perjudiciales para el desarrollo como el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio. En ausencia de un multilateralismo genuino, no distorsionado por el poder de un líder hegemónico asertivo, el régimen comercial actual bien puede ser el mejor sistema para el Sur Global que sea realmente posible.

El fin de una era

El libre flujo de capitales y bienes que las instituciones multilaterales promovieron durante la larga era de Bretton Woods ha sido una bendición para las corporaciones occidentales, particularmente las estadounidenses, y un importante contribuyente al aumento de la desigualdad global. La desindustrialización y el estancamiento de los salarios provocados por la liberalización del comercio y el capital ha sido el destino de la clase trabajadora en la última parte de este período. En el Sur Global, la reducción radical de los aranceles, la eliminación de las cuotas de

importación, la imposición de acuerdos monopolísticos en beneficio del Norte Global, los programas de ajuste estructural y los ciclos de deuda promovidos por el FMI, el Banco Mundial y la OMC han implicado la miseria para cientos de millones de personas.

Hubo países en desarrollo en Asia oriental que prosperaron bajo este sistema. Pero esto fue solo porque despreciaron alegremente las prescripciones neoliberales incluso cuando prometieron cumplir con estos «principios». La más notable entre estas excepciones fue China, cuyo poderoso gobierno posrevolucionario permitió a las corporaciones del Norte obtener superbeneficios mediante la explotación de la mano de obra china, mientras utilizaba sus inversiones para desarrollar sectores clave de la economía y forzar la transferencia de tecnología, un proceso que eventualmente acabaría con la presencia de dichas corporaciones.

Estas «excepciones» están cambiando el centro de la acumulación de capital global y, no solo presentan un modelo de desarrollo alternativo, sino que son una fuerza contraria a las instituciones económicas multilaterales y de Estados Unidos que le fallaron al Sur Global.

Walden Bello

es un reconocido intelectual filipino. Es presidente nacional de la coalición Laban ng Masa y es profesor adjunto de sociología en la Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton y autor de 25 libros, el más reciente de los cuales es Paper Dragons: China and the Next Crash. (2019) y Contrarrevolución: El ascenso global de la extrema derecha (2019).

Fuente:

<http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article57566>

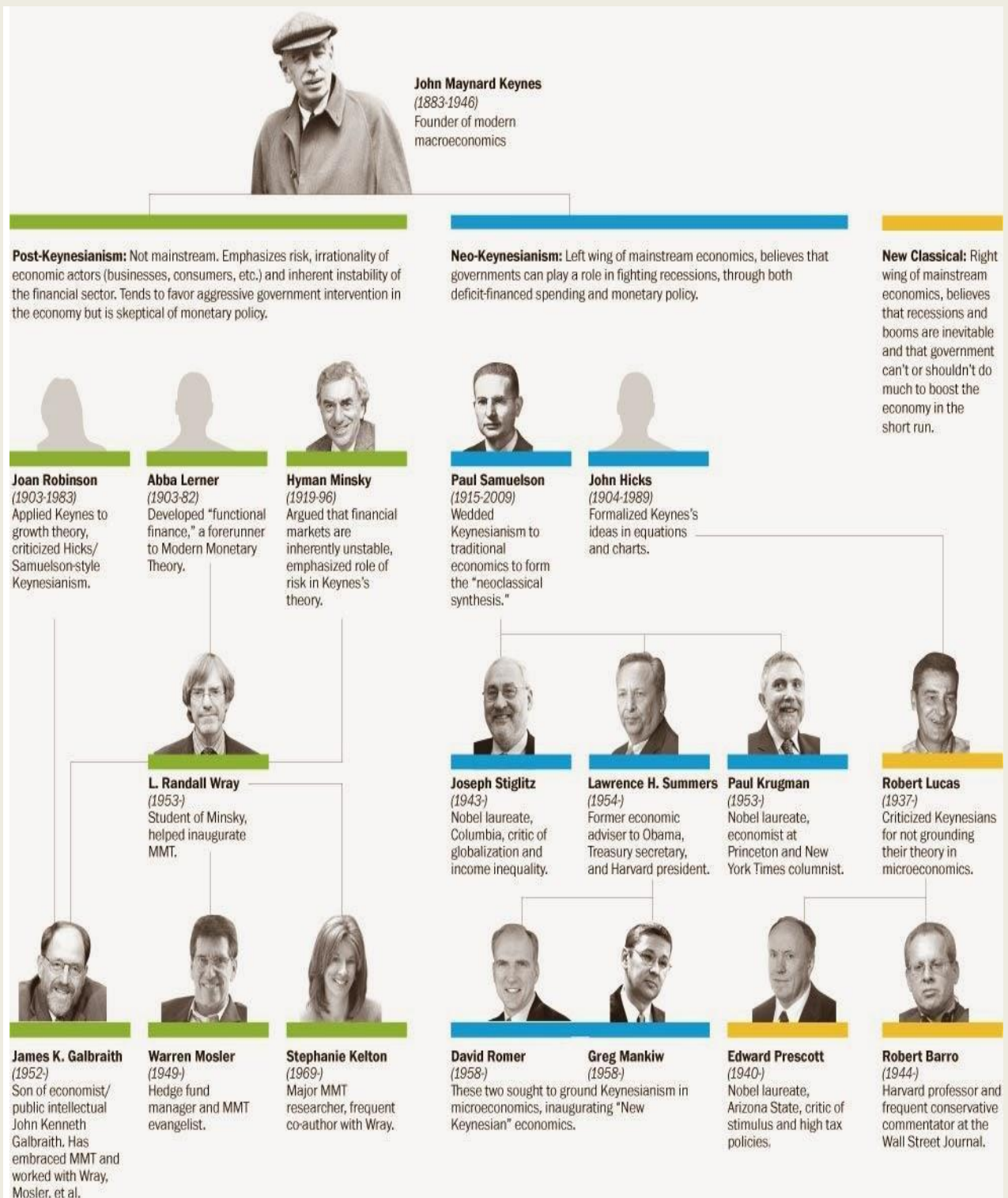
Traducción: Miquel Caum Julio

LOS PRINCIPIOS DEL POSKEYNESIANISMO

Por Michael Roberts

<https://uninomadasur.net/?p=3175>

Como la economía marxista o convencional, la economía keynesiana tiene varias corrientes. Hay una economía keynesiana vista dentro de los parámetros de la economía de equilibrio general, donde los cambios en los ingresos y gastos, el consumo y la inversión, las tasas de interés y el empleo tenderán a un equilibrio entre el empleo y la inflación, siempre que no existan 'shocks' exógenos que afecten a la economía de mercado. Si los salarios y las tasas de interés caen lo suficiente, se logrará el pleno empleo y el crecimiento de la inversión.



Esto es lo que [Joan Robinson](#), una seguidora de Keynes, llamó «keynesianismo bastardo». Una corriente que elimina todas las características radicales de la economía keynesiana, que, para Robinson, políticamente una cuasi maoísta, partía de que no podía lograrse automáticamente el pleno empleo en las economías de «mercado» modernas. Es más probable que haya un equilibrio de subempleo; y que esto se debe a la **incertidumbre** sobre el futuro de los capitalistas a la hora de tomar decisiones de inversión y a la **irracionalidad** de los «agentes» económicos como los consumidores y los capitalistas.

Esta visión radical de la economía keynesiana ha llegado a denominarse poskeynesianismo (PK), y los principales proponentes fueron contemporáneos de Keynes como Robinson y [Michal Kalecki, el marxista-keynesiano](#); y más tarde [Hyman Minsky, el socialista-keynesiano](#). Ahora hay toda una [escuela de economía poskeynesiana](#), con revistas, conferencias y [think-tanks](#).

La economía PK domina e influye en las opiniones y políticas de la izquierda en los movimientos laboristas de las principales economías (Corbynomics, Sanders, etc.). Es el ala radical de la teoría económica keynesiana en general, que a su vez ha dominado el movimiento obrero desde Keynes (excepto en períodos posteriores a la década de 1980, cuando las teorías neoliberales del «mercado libre» de la corriente ortodoxa influyeron en los líderes sindicales durante algunas décadas).

[En mi blog he gastado mucha tinta](#) explicando en que se [diferencia la economía marxista de la economía keynesiana en todos sus aspectos](#). Para mí, [un enfoque marxista de la teoría y la política explica mejor la naturaleza del capitalismo](#) y cuáles son las políticas correctas que debe adoptar el movimiento obrero en su lucha contra el capital y por una sociedad mejor para todos. De hecho, creo que la economía keynesiana es un obstáculo para lograrlo, principalmente porque su análisis del capitalismo es incorrecto. Además, [su conclusión política es que el capitalismo puede reformarse o gestionarse de manera que funcione para todos con unos pocos ajustes políticos inteligentes](#).

La teoría PK, porque parece mucho más radical (en el sentido de que considera que el capitalismo no puede ser gestionado **fácilmente** para beneficio de todos) y porque muchos de sus exponentes se consideran socialistas (incluso marxistas), es aún más engañosa ya que se basa en una visión radical del keynesianismo y, sin embargo, [Keynes no era tan radical como los seguidores del PK creen que era](#).

Permítanme, una vez más, examinar las ideas básicas de la economía poskeynesiana.

Para ello, me basaré en [un artículo reciente titulado “La visión poskeynesiana del mundo en cinco principios”](#), basado en una charla que dio un tal ‘Alex’ al Instituto Berggruen en zoom.

Alex primero nos habla de la creciente popularidad del «poskeynesianismo» después de la crisis financiera mundial y la crisis del COVID. Alex reconoce que se ha vuelto popular porque **«a los mercados financieros les encanta, porque explica bien cómo funciona la economía, lo cual es útil si tu salario depende de comprender cómo funciona la economía»**.

No estoy seguro de que sea una buena razón el que a los analistas financieros aparentemente «les encante» para estar de acuerdo con el PK. Pero Alex continúa explicando que el PK **“proporciona una buena heurística causal para comprender el impacto de los flujos financieros en la producción y en la economía en general. También aconseja realismo a la hora del impacto de las políticas públicas en los resultados económicos. La deuda pública y la deuda privada son diferentes, la oferta monetaria no causa inflación, la deuda privada finalmente tiene que saldarse y tendrá un impacto real si no se hace»**.

Entonces, según Alex, el PK explica mejor cómo funciona la economía moderna y por qué la deuda (particularmente la deuda privada) es importante. Una rama del PK, la Teoría monetaria moderna (TMM), nos ha iluminado recientemente sobre el funcionamiento del dinero en el capitalismo, reconoce Alex, y como dice, **“la TMM surgió originalmente de la agenda de investigación poskeynesiana, y gran parte de su modelo económico subyacente es aún muy poskeynesiano en su estructura**». [Por tanto, mi crítica de la TMM también se aplica al PK](#).

Alex hace después una declaración interesante. **“En una economía capitalista, la producción se realiza con fines de lucro y no de uso. Como tal, el valor generalmente se mide utilizando la convención social de la contabilidad. La producción ocurre anticipándose a los flujos de dinero, al igual que la inversión y el consumo. Desde este punto de vista, las cosas valen su valor contable, más o menos, y los actores económicos actúan sobre la base de estos valores contables. Lo que piensan los poskeynesianos es que esto representa un buen punto de partida para la teorización económica, para utilizar las cantidades que utilizan los propios actores”**.

¿Qué significa esto? Alex parece adoptar el punto básico de la ley del valor de Marx: a saber, que la producción capitalista tiene como finalidad el lucro, no el uso social. Y deberíamos medir el valor en términos monetarios como

lo hacen los capitalistas. Esto suena prometedor. Pero luego Alex pasa directamente a hablar de flujos de dinero e inversión y consumo. No se menciona más el papel del beneficio, después de habernos dicho que la producción capitalista tiene como finalidad el beneficio, no la inversión o el consumo. En mi opinión, esto es típico de los seguidores del PK. Muy rápidamente prescinden del lucro en sus explicaciones teóricas, como veremos más adelante.

Habiendo prescindido del papel de los beneficios, Alex nos dice que, en cambio, deberíamos considerar las economías modernas desde una “**visión de la economía en su conjunto basada en el balance. Los actores individuales tienen activos y pasivos, ingresos y gastos. El activo de alguien es la responsabilidad de otro y viceversa. Todo está interrelacionado mediante el uso de estas convenciones**”.

Así pasamos del motor subyacente de las economías capitalistas: el beneficio y lo que está sucediendo con las ganancias y la rentabilidad a “**estudiar el flujo de pagos y la acumulación de activos, no la asignación de recursos escasos para sus fines más eficientes. Uno de los principales beneficios que tiene este enfoque es que descarta algunos resultados imposibles: no todos pueden tener un superávit comercial, si hay un déficit comercial, el sector privado o el sector público tienen que tener un déficit para financiarlo**”.

Así que reducimos rápidamente a macroidentidades al analizar las economías, es decir, ingresos = gastos; déficit y superávit de los sectores público y privado; balances comerciales, etc. Pero nada sobre el beneficio o el origen del beneficio.

«**Nuestro siguiente principio es que todo es expectativa**». Alex nos dice que un principio clave del PK es analizar las «expectativas». “**Las expectativas informan las acciones y estas acciones, a su vez, crean realidad. Quizás el modelo más simple del ciclo causal keynesiano es decir que la demanda esperada impulsa la inversión, la inversión impulsa el empleo, el empleo impulsa los salarios, los salarios impulsan el consumo, el consumo impulsa la demanda y la demanda valida la inversión. La demanda esperada impulsa la inversión, porque las empresas solo invierten en capacidad adicional o en contratar más trabajadores cuando piensan que más personas querrán comprar su producto en el futuro que en el momento presente. Si esperaran la misma demanda, o menos, no habría necesidad de invertir en absoluto. Podrían seguir utilizando el mismo equipamiento**”.

Así que aquí está. La inversión bajo el capitalismo no está impulsada por el beneficio o la rentabilidad, después de todo, sino por las «expectativas», y ni siquiera por el beneficio futuro, sino por la «demanda esperada». Esto impulsa la inversión que, a su vez, genera empleo y salarios.

Pero, ¿es esta la secuencia causal en la producción y acumulación capitalistas? En muchas publicaciones anteriores, he destacado la [macro ecuación clave en las identidades poskeynesianas](#). Aquí está de nuevo.

Renta Nacional = Gasto Nacional

Renta Nacional = Beneficios + Salarios

Gasto Nacional = Inversión + Consumo.

Entonces, ganancias + salarios = inversión + consumo

Si asumimos que los trabajadores gastan todo su salario en consumo y los capitalistas invierten todas sus ganancias, obtenemos:

Beneficios = Inversión

Según la teoría PK, es la inversión la que genera las ganancias, no al revés. Y la 'demanda esperada' impulsa la inversión (dice Alex) y la inversión impulsa los salarios y las ganancias.

O como Michel Kalecki, [cuya ecuación es esta](#), dijo: 'los trabajadores gastan (Consumo) lo que obtienen (Salarios); y los capitalistas obtienen (Beneficios) que gastan (Inversión)'.

En mi opinión, esta es una visión manifiestamente errónea sobre la economía capitalista. En lugar de que la inversión impulse las ganancias como se indicó anteriormente, la realidad es que las ganancias impulsan la inversión. Por lo tanto, la inversión capitalista no es el resultado del nivel de 'demanda esperada', o de una visión psicológica completamente subjetiva de los inversores que tienen lo que Keynes llamó 'espíritus animales', sino el resultado de una medida objetiva de la rentabilidad previa (y probable) de la inversión. Pero al igual que con Keynes, PK no quiere poner las ganancias por delante, sino reducirlas a una consecuencia de la inversión (o, en realidad, ocultarlas del análisis por completo). Para más información, [lea el excelente capítulo 3 de José Tapia en World in Crisis](#).

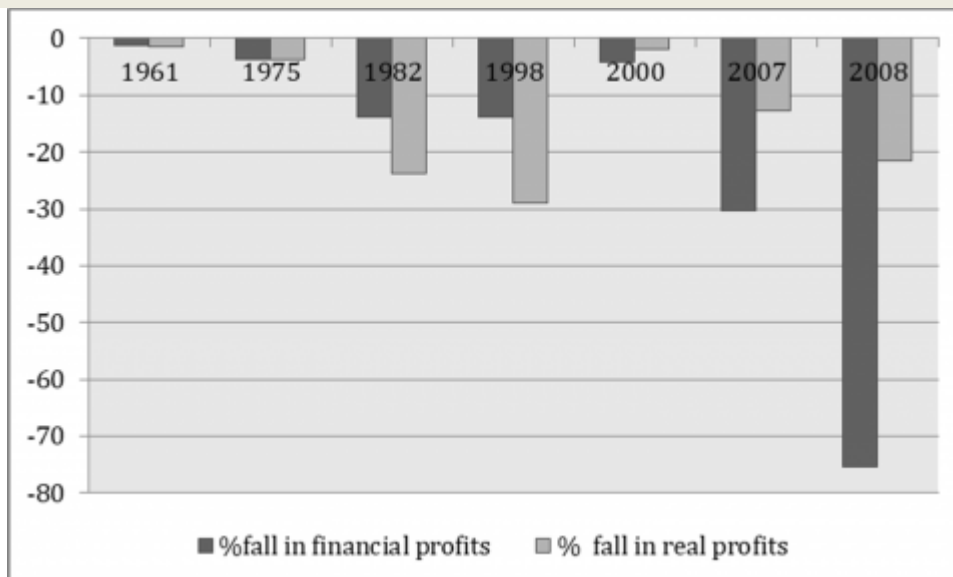
Alex se refiere al trabajo de Hyman Minsky, un teórico PK que se basó en gran medida en las «expectativas» para explicar las decisiones de inversión. **«Hyman Minsky habla de esto extensamente: si cree que el precio de un activo se disparará, comience a comprarlo para obtener ganancias. Incluso puede pedir dinero prestado y usar ese dinero para comprar más. A medida que aumenta el precio, también aumenta la cantidad contra la que puede pedir prestado, y el precio comienza a volar. Todo el episodio de Gamestop del mes pasado fue una versión de esto que utilizó opciones de compra en lugar de préstamos de margen, pero el principio es similar. El problema surge para Minsky cuando se cortan los préstamos: no hay nada que sustente los precios y todo se derrumba. A veces, la operación de expectativas extremas puede crear locura en los mercados financieros que puede tener consecuencias nefastas para la economía en general»**.

Entonces, según Alex (y Minsky), las «expectativas extremas» crean una **«locura en los mercados financieros»** que hace que toda la economía se derrumbe como en el colapso financiero global de 2008. Pero, ¿por qué todo se derrumba después de haber ido tan bien, gracias a las 'expectativas extremas'? Pero esta es una respuesta que solo plantea la pregunta de **por qué** las expectativas son buenas en un momento y luego 'extremas' en otro. ¿Qué las hace extremas?

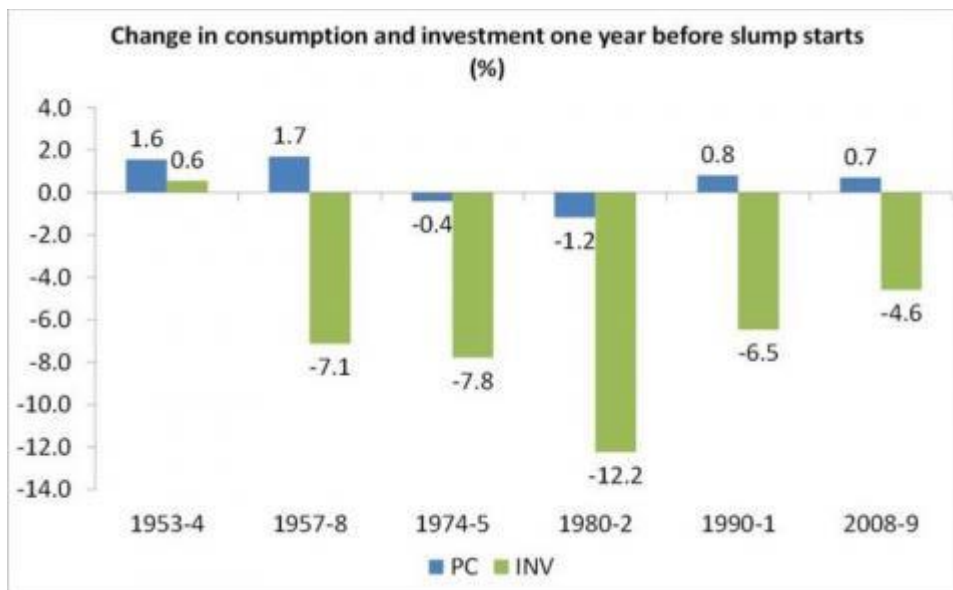
Sin duda, los minkistas citarán la famosa frase de Minsky de que **«la estabilidad genera inestabilidad»**. Pero de nuevo, esta es solo una frase inteligente para cubrir el hecho de que la teoría PK no tiene una teoría de las crisis financieras, excepto que ocurren cuando las cosas se ponen 'extremas'.

En mi opinión, la teoría económica marxista tiene una respuesta. Se basa en una visión objetiva de las leyes de movimiento bajo el capitalismo, en concreto los cambios en la rentabilidad del capital productivo (generador de valor). Si la rentabilidad es baja en los sectores productivos, los capitalistas intentan contrarrestar esto de varias formas, una de las cuales es invertir en lo que Marx llamó capital ficticio. Pero las ganancias financieras aún dependen de la rentabilidad de los sectores productivos y si la rentabilidad cae hasta el punto que cae la masa de ganancias o el nuevo valor (salarios y ganancias), se produce una crisis en el sector productivo que se extiende al sector financiero. [Yo y otros académicos marxistas hemos proporcionado mucha evidencia empírica para explicar las recesiones](#) y, en particular, el colapso financiero mundial y la consiguiente Gran Recesión, no como un «momento Minsky» en el que la estabilidad financiera se convierte repentinamente en inestabilidad, sino como un «momento Marx»; cuando los beneficios caen hasta el punto que el valor de los medios de producción y el trabajo deben devaluarse, incluidos los activos ficticios.

De hecho, [como ha demostrado G Carchedi](#) (ver gráfico a continuación), cuando **tanto** los beneficios financieros como los beneficios del sector productivo comienzan a caer, se produce una recesión económica. Esa es la evidencia de las recesiones de la posguerra en Estados Unidos. [Pero una crisis financiera por sí sola \(medida por la caída de los beneficios financieros\) no conduce a una recesión si los beneficios del sector productivo siguen aumentando](#). ver Carchedi, páginas 59-62 Capítulo 2 de World in Crisis.



No obstante, Alex continúa defendiendo la opinión PK de que ***“la demanda crea oferta, impulsando la inversión. Entonces, la inversión crea tanto los ahorros como el capital social, mientras que el capital social, a su vez, crea recursos”***. Nuevamente, no hay explicación de por qué la demanda se desacelera o cae, lo que lleva a un colapso de la inversión. ***“El consumo, no el ahorro, impulsa la inversión y ayuda a la sociedad a prepararse para el futuro”***, dice Alex. Pero la evidencia empírica es todo lo contrario. En casi todas las recesiones en los EEUU desde 1945, ha sido la inversión la que se ha hundido antes, mientras que el consumo apenas ha disminuido. Y, de manera decisiva, sus ganancias han llevado a la inversión a recesiones y a salir de ellas, no al revés.



Alex cita: ***“Keynes cita, como es muy conocido, la “Fábula de las abejas” en la Teoría general. Resumiendo rápidamente, la fábula cuenta la historia de una comunidad que proscribe el lujo y es mucho más pobre cuando todos los que solían trabajar en la producción de lujo se quedan sin trabajo”***. Este es el argumento absurdo ofrecidos por Keynes y antes de él, a principios del siglo XIX por el párroco reaccionario Thomas Malthus, de que sin gente rica que gaste, habría una ‘falta de demanda’ y las economías entrarían en depresión. Estas son palabras tranquilizadoras para los oídos de los multimillonarios que poseen los FAANG (además de ser empíricamente incorrectas, ya que muchos estudios muestran que los ricos tienden a ahorrar más que los pobres, como lo han hecho durante la crisis del COVID).

Según Alex, lo equivocado de las teorías alternativas de las crisis es que asumen que la inversión debe provenir del ahorro, por lo que el consumo debe reducirse para permitir la inversión. ***“En la versión ricardiana, que todavía hoy utilizan los marxistas y austriacos, el principal fondo de inversión es el ahorro. El supuesto es que la economía tiene una capacidad máxima de ahorro y que se ahorra todo lo que no se consume en un período determinado. Para invertir, el ahorro debe ser lo primero, por lo que ipso facto debe reducirse el consumo para aumentar la inversión”.***

Alex cree que Keynes destruyó este punto de vista con su idea de la paradoja del ahorro. ***“Si todos intentan aumentar su tasa de ahorro, eso significa que están reduciendo su tasa de consumo. Si su tasa de consumo disminuye, los ingresos de las personas que venden cosas para consumir disminuyen. El problema es que la producción total está determinada por el consumo y la inversión. Si la inversión se mantiene constante y el consumo cae, la producción total cae. La tasa de ahorro aumenta, pero solo porque ahora todos están ahorrando la misma cantidad en dólares con un ingreso más bajo en dólares”.***

Como dice Alex, el PK de Kalecki ***“analiza la misma idea desde el lado de la empresa, en lugar del lado del hogar. Si los empleadores minimizan los costos minimizando los salarios en su conjunto, terminan canibalizando la base de consumo de la economía en su conjunto, lo que afecta a las ganancias. Si va por el otro lado y se deja que los salarios aumenten, la tasa de ganancia aumenta al mismo tiempo”.***

Aquí hay dos cosas. Puede que la escuela austriaca crea que los ahorros son necesarios para la inversión, pero no la teoría económica marxista. No son los «ahorros» lo que se requiere para la inversión, sino las ganancias o los ahorros capitalistas. No se requiere el ahorro de los hogares para iniciar el proceso de acumulación capitalista. Lo que sigue es que las ganancias conducen a la inversión que a su vez conduce al empleo, ingresos y finalmente al consumo, lo contrario de la visión PK. ¿Cuál es correcta? Ya he citado la evidencia.

De hecho, no existe tanto una 'paradoja de la frugalidad' al estilo keynesiano sino una 'paradoja de la rentabilidad', es decir, a medida que los capitalistas se esfuerzan por aumentar su rentabilidad individual a través de inversiones en medios de producción y desprenderse de mano de obra, en realidad reducen la rentabilidad global de la economía capitalista y eventualmente provocan una crisis.

El segundo punto es que la teoría de Kalecki conduce a una visión ecléctica de las crisis. A veces, están «impulsadas por los salarios», es decir, los salarios y el consumo son demasiado bajos para sostener el crecimiento y, a veces, están «impulsadas por las ganancias», es decir, los salarios son demasiado altos y las ganancias demasiado bajas para sostener el crecimiento. Pero tampoco se encontrarán los dos. No existe una teoría coherente de las causas de las crisis regulares y recurrentes cada 8-10 años; a veces es una cosa y a veces es otra.

Eso me lleva a las conclusiones de política económica del PK, según Alex. Alex no ve la necesidad de acabar con el sistema de mercado de producción e inversión. En cambio, la tarea del estado es regular y contrarrestar los fracasos y desigualdades de la economía capitalista. Como dice Alex, ***“este es un desarrollo de la posición de John Kenneth Galbraith, que el estado está destinado a ser un “poder compensatorio” de las empresas en el mercado. Si a los estados no les gusta el impacto social de la forma como los actores privados gobiernan los mercados, son más o menos capaces de intervenir y cambiar las cosas. Es imposible decir que esto no es legítimo, porque el Estado es uno de los muchos actores del mercado, pero tampoco es particularmente radical decir que es legítimo”.*** Sí, desde luego no es muy radical.

Para Alex y el PK, ***“un mercado es solo una tecnología administrativa que brinda a los actores un lugar para coordinarse. Un precio es solo una de las muchas señales que se obtienen en un mercado que funciona bien”.*** ¿Qué es eso de un mercado que «funciona bien»? Difícilmente se supone que ese sea el punto de vista PK, ¿verdad? O tal vez lo sea.

Alex continúa su explicación tirando a la basura una teoría clasista del capitalismo moderno: ***“La idea de que existe una lógica global para todas las estructuras de gobernanza del mercado contingente a las que se llegó a través de los procesos anteriores acaba condenando a la mayoría de los análisis convencionales, pero también a la mayoría de los análisis marxistas. No existe una “lógica” unificada subyacente del capitalismo, solo una serie de estructuras de gobierno interactivas y en***

competencia. Ningún comportamiento individual o grupal es realmente acorde con el comportamiento estructural emergente».

Alex quiere descartar la idea marxista de que existen estructuras sociales específicas basadas en diferentes modos de producción y clases basadas en esos modos y estructura. Para él, la economía no es economía política, sino como establecer una “tecnología administrativa” para hacer que el capitalismo funcione para todos.

Cuando llegamos al final del análisis teórico, también terminamos con la misma visión pro-capitalista que el ‘keynesianismo bastardo’ o incluso que la economía neoclásica dominante. El objetivo de la política económica PK es regular el sistema capitalista y utilizar al estado para «compensar» sus fallos con el fin de producir un «mercado que funcione mejor». Pero incluso Alex tiene que admitir al final de su explicación de los ‘principios’ del PK, que **«ningún sistema regulatorio es realmente definitivo, y el capitalismo nunca se arregla realmente, el único objetivo es pasar al siguiente escenario».** En efecto.

Michael Roberts

economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente:

<https://thenextrecession.wordpress.com/2021/04/26/post-keynesianism-the-principles/>

Ahora estoy leyendo a Byung Chul Han su libro "La sociedad paliativa", ilustra magistralmente este tema de la felicidad como forma de auto-explotación, incluso aborda la resiliencia y la vincula con soportar el dolor social y aceptar la dominación. Recomendando su lectura y estos dos pequeños artículos también.

EL CONTROL A TRAVÉS DE LA DICTADURA AUTOIMPUESTA DE LA FELICIDAD

Isaac Enríquez Pérez

<https://www.alainet.org/es/articulo/207895>

Una aspiración innata a la condición de *homo sapiens* es la proclividad de los individuos a ser y sentirse mejor. Desde la filosofía europea antigua, Sócrates hablaba de “el arte de vivir bien” (“comportarse bien”) a partir de nociones como la verdad, la belleza, el bien o la virtud. Para este filósofo griego, resultaba preciso seguir una ética y una capacidad de razonamiento, y cultivar el conocimiento que ayuda a discernir entre el bien y el mal. Aristóteles, por su parte, hablaba de la felicidad como el fin supremo de todo hombre, dado por la virtud, los bienes materiales y la suerte. En la filosofía y la poesía de la civilización azteca/mexica, la felicidad se relacionaba con el carácter transitorio de la vida en la tierra –especialmente con el carácter y el sentido de la vida, y con la significación de la persona en comunidad–; además de atribuir relevancia al designio de los dioses para cumplir con la perfección y plenitud en el más allá. Durante los siglos XVII y XVIII, los estudiosos de los procesos económicos en Europa, definieron a la riqueza –material, por supuesto– como sinónimo de felicidad o plenitud. Las mismas nociones de progreso en el siglo XIX y de desarrollo durante el siglo XX, entrañaron esta aspiración al asumir la teleología del cambio social. En las cosmovisiones ancestrales del mundo andino, se habla de *Sumak Kawsay*; voz quechua que remite a el “Buen Vivir” o a una vida en plenitud; o se arguye también el *Suma Qamaña* que, traducido desde la lengua aimara, significa “vivir bien”.

Se trata, este tema de la felicidad, de una constante en el pensamiento y la vida cotidiana de las civilizaciones humanas. Sin embargo, pese a que es abordado en múltiples filosofías y culturas, y la mayoría reconocen la dificultad para alcanzarla, se desconocen los factores, causas y claves de dicha felicidad.

El tratamiento del tema tiende a sofisticarse conforme el discurso teórico y cuantitativista se instaure y extiende en las sociedades y en sus tomadores de decisiones. Por ejemplo, el reino asiático de Bután introdujo –en 1972– el indicador de la **Felicidad Nacional Bruta** como una medida con pretensiones holísticas y hasta psicológicas y budistas para trascender el corsé del Producto Interno Bruto (PIB) y medir los alcances de las políticas sociales en esa nación. En tanto que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), adoptó en el año 2011, el llamado **Índice para una Vida Mejor (Better Life Index)**. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas, publica anualmente, desde el 2012, el llamado **Informe Mundial de la Felicidad (World Happiness Report)**. Este mismo organismo declaró, en el año 2013, al 20 de marzo como el **Día Internacional de la Felicidad**. Iniciativas privadas como el think tank británico New Economics Foundation, introduce, en el año 2006, el **Índice del Planeta Feliz (Happy Planet Index)**. Coca-Cola, por su lado, fundó el **Instituto Coca-Cola de la Felicidad** para estudiar el bienestar individual, cuyos resultados se difundieron en el Congreso Internacional de la Felicidad, en un esfuerzo por presentarse como una corporación amigable y sensible respecto a los problemas vitales de sus consumidores y a la necesidad de reducir el estrés laboral. Incluso, se abren Ministerios de la Felicidad en gobiernos de sociedades desiguales como la India y los Emiratos Árabes Unidos. Más aún, se introducen disciplinas académicas como la llamada **economía de la felicidad** y se abren espacios –como ocurre en la Universidad de Columbia– a través de la **Happiness Studies Academy**. Índices e iniciativas que, vale decirlo, evaden problemas estructurales y sistémicos de fondo como la desigualdad en las estructuras de poder, riqueza y dominación.

De cara al **síndrome de la insatisfacción de los individuos** y a **el malestar en el mundo y con el mundo** –tratado este tema en ediciones pasadas de esta columna–, en un escenario de epidemias como la depresión, la tristeza, la angustia, la ansiedad o la soledad, y de radicalización del **individualismo utilitario/hedonista**, este **vértigo de la felicidad** le da forma a una ideología y a un discurso anclado a la dominación y al ejercicio del control sobre la mente, la conciencia y los cuerpos.

Anclado, este discurso de aceptación masiva, en la mercadotecnia (la venta de la noción de un **homo oeconomicus exitoso**) y hasta en la comunicación política (el ideal de la democracia), se validan unos saberes y no otros; al tiempo que se encubren y silencian amplias facetas de la contradictoria realidad social. En los mensajes publicitarios, en las supuestas bondades y milagros de los productos ofertados, y en los decálogos y talleres para la consecución del éxito individual, no solo se confeccionan formas de sentir y contactar con la realidad, sino que inducen cursos de acción, estructuras de pensamiento y hasta prácticas ciudadanas como el voto en los procesos electorales.

Perdida la confianza en “el otro” y en “el nosotros”, resta –de cara a la **orfandad emocional** del individuo– el asidero de los efímeros referentes mediáticos que anestesian el dolor humano y activan la indiferencia ante fenómenos como la exclusión social, la explotación, la desigualdad económica, el hambre y la desnutrición, la pobreza, la segregación, la crueldad, y la violencia criminal.

Esta exacerbación del individualismo a ultranza es parte de una retórica persuasiva y seductora que se amalgama con la ideología del **fundamentalismo de mercado** y la supuesta libertad individual regida por el placer, el emprendedurismo y el riesgo. La **cultura del triunfo y la meritocracia** se perfila como algo al alcance del individuo y de sus capacidades para abrirse paso y vencer aquello que posibilite su fracaso e impida su felicidad. Ataviado con un discurso de supuesta científicidad, se apela a un instinto primario como el egoísmo y a valores individualistas que suplantán el

sentido de comunidad; erosionan los lazos y vínculos sociales; y entronizan la rapacidad de la competencia o el pasar por encima de “el otro”, sin miramientos respecto a valores como la solidaridad, el civismo, la cooperación o la justicia.

Amparado en el movimiento de la psicología positiva (la llamada “ciencia de la felicidad”), se apela al voluntarismo (a las elecciones personales), al entusiasmo y a un supuesto control que –en realidad– el individuo no posee respecto a su entorno y problemas, cuya esencia de éstos responde a causalidades sistémicas, estructurales o, incluso, civilizatorias.

El consumismo es el correlato de este voluntarismo e *individualismo hedonista*. El ciudadano –noción sociopolítica– como –noción economicista– consumidor obsesivo, compulsivo y voraz de mercancías, ideologías e ilusiones que nunca materializarán la pregonada felicidad, en tanto ideal con lógica inalcanzable y barril sin fondo, regido por la noción del placer ilimitado. La relación de ello con la *obsolescencia tecnológica programada*, la publicidad y el crédito bancario, es fundamental para nutrir las entrañas de la acumulación de capital.

En tanto trabajador, el individuo es inducido a procurar emociones positivas para aumentar la productividad; así como a evitar emociones negativas con miras a reducir la conflictividad laboral y el cuestionamiento de la explotación. Erradicar el disenso y la indignación –en tanto concebidas como emociones negativas– ante las injusticias, la opresión y la explotación, es fundamental para afianzar mecanismos de control y disciplinamiento. Todo lo cual supone eclipsar la cohesión y articulación colectiva en torno al malestar común y compartido por una comunidad. Se trata de una noción de felicidad fundamentada en valores anglosajones, utilitarios, hedonistas, ahistóricos y antipolíticos, pues este disciplinamiento y control –auto-control en varios casos– del cuerpo, la mente y la conciencia, se orienta a sepultar la memoria histórica, la capacidad de interrogación y análisis, y el sentido de solidaridad y cohesión social. Se trata de un articulado dispositivo de social-conformismo que succiona toda posibilidad de ejercicio del pensamiento crítico.

Esta dictadura ideológica de la *happycracia* –término, este último, esbozado por el psicólogo español Édgar Cabanas y la socióloga israelí Eva Illouz en su obra *Happycracia: cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas* (Editorial Paidós, 2019)–, no solo instaura a la felicidad –en su versión individualista y utilitarista– como una obsesión, sino que la normaliza a través de un discurso pseudocientífico amparado en la psicología positiva; la industria editorial y el sin fin de publicaciones de autoayuda; los servicios de coaching; los expertos que ejercen el acompañamiento y gestión emocional; las tecnologías de la telefonía móvil; las técnicas y talleres (la programación neurolingüística, el mindfulness, etc.) para creer en uno mismo (el mito de Chris Gardner y su frase “Si quieres, puedes ser feliz”); y en la cultura de la autoayuda y la superación individual. Detrás de las pretensiones orientadas a la construcción cultural e identitaria a partir del cultivo del falso confort en los individuos, subyace la felicidad como una maquinaria empresarial regida por el engaño, el fraude y el *despojo consentido*.

Deseo, voluntad, entusiasmo, motivación, e introspección, se funden para inocular la idea de que la felicidad está al alcance de la mano de los individuos; a los que solo les basta lograr méritos y asumir riesgos para fincar su bienestar. En un escenario de crisis económico/financiera, precariedad laboral y desempleo masivo, esta ideología es un bálsamo que nubla el razonamiento en la búsqueda de las causas últimas de los problemas individuales y familiares. La misma *orfandad emocional*, suscitada en este contexto preñado de adversidades, hace de la *ideología de la felicidad hedonista* una técnica para direccionar la vida de los individuos y para gestionar –que no resolver– sus problemas cotidianos. Y esa ideología es promovida y afianzada desde el mercado, la empresa, la escuela y la familia, tras interiorizar en el individuo una serie de mecanismos de poder, autocontrol y resignación.

Es un dispositivo político que exalta al individuo por encima de la comunidad y sus condiciones objetivas, históricas y estructurales. Se trata, entonces, de estar “contentos y felices” para no inconformarse –sea en la plaza pública, en la empresa o en la escuela– y para no abonar a “multitudes peligrosas” y a focos rojos que exijan cambios profundos en la sociedad. Sin embargo, todo ello no es un poder y un control externos, sino introyectados en el individuo que se apeg a ciertos cánones de manera voluntaria y sin rechistar, porque asume que este autocontrol es por su propio bien. La premisa, entonces, radica en modificar actitudes y hábitos, en lugar de transformar la realidad social y confrontar políticamente las causas de los problemas estructurales y sistémicos.

“Apretarse el cinturón”, como parte del austericidio y las políticas de ajuste y cambio estructural, es asimilable entre los ciudadanos si se presentan como “males necesarios” por los cuales transitar para alcanzar el bienestar social, entendido como la extensión de una felicidad individual voluntarista. La realidad es que el capitalismo, por sí mismo y por su lógica disruptiva, explotadora y desigual, es incapaz de propiciar felicidad. De ahí que los dispositivos políticos y emocionales se orientan a dirigir al individuo para hacer digerible la **decadencia civilizatoria** y para mejorar la actitud ante el hastío, el malestar, la ansiedad, la insatisfacción y la infelicidad. Es obviar el tema de la emancipación social y postrar toda posibilidad de **pensamiento utópico**. Es la psicología de la adaptación –aderezada con la llamada cultura de la autoayuda y dosis altas de conservadurismo– llevada a su más acabada expresión para no cuestionar ni subvertir el **fundamentalismo de mercado** y la ideología de la libertad individual. Los problemas no son públicos, ni sociales, ni estructurales o sistémicos, son –en esencia– problemas emocionales o actitudinales relacionados con insuficiencias, deficiencias, desaciertos y falta de voluntad de los individuos para enfrentar sus dificultades, su pobreza, su fracaso, su marginación o exclusión, o su enfermedad. “Tienes lo que mereces”, “eres así por no pensar en grande”, “la satisfacción se alcanza con lo que hacemos”, “la felicidad es la satisfacción de los propios deseos”, son los lemas de este **dispositivo de anestesiamiento y control social**, que –arraigado en la mente y las emociones– obvia las circunstancias y las adversidades objetivas y estructurales. Es la apuesta por la resignación, el fatalismo, la neutralización y la inmovilización, de cara a los acuciantes problemas de la vida pública.

El poder tiene vínculos con el control de la toma de decisiones. Es una relación social que supone autoridad para delinear cursos de acción a partir de ciertas concepciones sobre la sociedad y sus problemas. El mismo conocimiento es parte de ese ejercicio de autoridad sobre la vida de los individuos y su disciplinamiento. El control se extiende no solo a la escuela, con estudiantes pasivos, receptivos y acríticos (el emprendedurismo por encima de la curiosidad y el conocimiento mismos); sino también a la empresa, con trabajadores atomizados, autocentrados y angustiados por el trájín de sus logros individuales (en la corporación Wal-Mart el discurso indica que “no existen empleados, sino socios que se ponen la camiseta de la organización”); así como a la plaza pública, con ciudadanos indiferentes, desclasados y resignados (no se habla de comunismo ni de revolución, sino de “lucha contra la pobreza”). Es el cyborg o autómatas llevado a su más acabada expresión socavadora del sentido de comunidad.

Subvertir las verdades establecidas en torno a la **dictadura autoimpuesta de la ideología de la felicidad** en su noción convencional e individualista, es una urgencia que pasa por la (re)construcción del sentido y las significaciones en las sociedades y en la vida de los individuos. Atraviesa también por la (re)configuración de la cultura ciudadana en aras de erradicar el social-conformismo; subordinar la lógica productivista, y desprenderse respecto al **credo del uno mismo y del interés propio**. Supone, también, adoptar una mirada holística que condense –en la explicación de los problemas– estructura y condiciones individuales. Es necesario, también, reivindicar la **paradoja de la felicidad** –en la cual no existe una relación lineal entre bienestar económico/material y bienestar emocional una vez alcanzado cierto umbral de satisfactores de

necesidades básicas—, así como la noción de *fábrica de la infelicidad* (introducida por el ensayista italiano Franco Berardi, “Bifo”) para remitir al carácter insaciable, hiperexplotador y depredador de la economía digital del conocimiento, reincidente en las crisis económico/financieras, en la crisis de la subjetividad y en la emergencia de nuevas neurosis y enfermedades emocionales.

El tema de la felicidad no es baladí, pues tiene implicaciones políticas de largo alcance, que se traducen en un lenguaje, significaciones, decisiones públicas, cursos de acción, pautas de comportamiento, posicionamientos ante los problemas públicos, formas de diseño y adopción de políticas públicas, así como en la medición y legitimación de los resultados derivados de éstas. Desconociendo con esto último la importancia de valores y simbolismos que no son aprehendidos por los métodos cuantitativos. En suma, es asumir —en clave sociológica y de economía política— a las emociones como estados de ánimo eminentemente vinculados a la praxis política, y no como susceptibles del dominio y la aplicación de técnicas para la gestión de la pregonada felicidad. Fórmulas, recetas, técnicas, entrenamientos, ilusiones, fanatismos e ideologías que se estrellan —tras la generalización de una especie de *síndrome insaciable de incompletud y frustración* tras perder la felicidad en ese incesante intento de búsqueda— contra la lacerante realidad de sociedades subdesarrolladas, como México, donde no todo es controlado por la voluntad individual (no es posible controlar a cabalidad, ni siquiera, los afectos y la vida en pareja) y donde priva la urgencia de sobrevivir y el instinto de conservación de cara a la angustia, el miedo, las epidemias, la violencia y la exclusión social.

Isaac Enríquez Pérez

Académico en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Twitter: @isaacepunam

<https://www.alainet.org/es/articulo/207895>

FELICIDAD, INDIVIDUALISMO HEDONISTA Y ENFERMEDADES MENTALES EN LA ERA

PANDÉMICA

Por [Isaac Enríquez Pérez](#) | 08/05/2021 | [Opinión](#)

Fuentes: Rebelión

<https://rebelion.org/felicidad-individualismo-hedonista-y-enfermedades-mentales-en-la-era-pandemica/>

Las posibilidades de realización individual y de alcanzar lo que se desea, en su versión contemporánea, se anclan a la *ilusión etnocéntrica del progreso* y a sus facetas materiales derivadas de un ascenso lineal y meritocrático dado por el trabajo duro en condiciones de supuesta igualdad de oportunidades. Es una aspiración innata en el ser humano, pero no siempre realizable debido a las contradicciones que subyacen en las formas de organizar la vida en las sociedades.

Aunque los deseos de mejora y satisfacción están presentes en la historia de la humanidad, lo específico de la noción de felicidad en los tiempos actuales es que se posiciona como una mercancía rentable relacionada con la prosperidad material y como un instrumento ideológico que, por un lado, justifica los lacerantes sociales derivados del *fundamentalismo de mercado* y de su régimen de explotación y, por otro, amplía los márgenes del *social-conformismo* y la despolitización y descuidadización de la sociedad que evidencia una de las facetas del *colapso civilizatorio contemporáneo* (<https://bit.ly/2OdSmBL>). Entonces la esquizofrenia organizacional, institucional y publicitaria hacen del *sobredimensionamiento del yo* un camino que refuerza la llamada *mutación antropológica* (<https://bit.ly/3v9Zao9>). El retraimiento del individuo —su ensimismamiento sin más aliciente que el hedonismo, el «disfrutar el aquí y el ahora» porque lo que resta es la muerte— y la emergencia de una *era de las vidas sinsentido* refuerzan estas tendencias que penden del único referente dado por el consumismo que deja sin saciedad a los individuos expuestos a la publicidad y al *vértigo de la obsolescencia tecnológica programada*.

Entonces se asume que la falta de éxito y los problemas sociales no son histórico/estructurales o sistémicos, sino fruto de insuficiencias o deficiencias emocionales que el individuo debe controlar para volver a apostar por ese supuesto éxito relacionado con la mentalidad empresarial. De ahí la correspondencia con la *racionalidad tecnocrática* que le dio forma al *fundamentalismo de mercado* de las últimas décadas y al desmonte del Estado como macroestructura institucional capaz de contribuir a la solución de los grandes problemas sociales.

Si el individuo y su familia sufren o experimentan el dolor, es porque son incapaces de sobrellevar y de lograr sus aspiraciones que, por lo regular, se encuentran en el territorio del consumo de bienes, servicios y símbolos. *La dictadura autoimpuesta del rendimiento* conduce a los individuos a desvirtuar la cultura del esfuerzo y a privilegiar la auto-explotación con el único fin de ejercer el ocio o comprar a crédito y vivir para solventar la deuda eterna, en lo que sería un camino de permanente inseguridad, estrés y pérdida de control sobre su patrimonio familiar. Ello

genera insatisfacción, desilusión y desamparo, y más en un escenario de incertidumbre, híper-desempleo y de crisis económico/financieras recurrentes.

La falaz psicoterapia de la felicidad funciona como un dispositivo político y de control que erosiona toda capacidad para ejercer el pensamiento crítico. Despojado de la capacidad de pensar desde una perspectiva utópica y emancipadora, el individuo confunde la realización personal con el bienestar social, y se supedita a los cánones del productivismo y la mercadotecnia. La mentalidad de mercader se impone a la del **zoon politikón** (animal político) que proclamó Aristóteles; en tanto que el homo videns –del que habló Giovanni Sartori– y el **homo digitalis** se imponen al homo sapiens.

La salud mental y emocional se reduce a una especie de anestesiamiento permanente en el cual el individuo evade el dolor y el sufrimiento derivado de estructuras de poder, riqueza y dominación que le subordinan y diezman tanto en la praxis económica como en la vida pública y las prácticas culturales. Importa la mentalidad triunfadora, «el sentirse bien y mostrar el máximo de uno mismo», aunque con ello no se repare en la desolación y en la **orfandad emocional** perpetúa de individuos y familias. El problema no es menor y, sin embargo, es obviado por los Estados y las instituciones.

La pandemia del Covid-19, el **confinamiento global** y la **gran reclusión**, tienden a magnificar psicopatologías como las ansiedades, las angustias, la depresión, la soledad, la pérdida de sentido y la vulnerabilidad humana. La **tergiversación semántica** (<https://bit.ly/3l9rJfX>) hace suponer que un nuevo agente patógeno causa infinidad de flagelos sociales que supuestamente aparecieron al abrirse la puerta y al caer éstos encima de nosotros. Sin embargo, lo que desafía el coronavirus SARS-CoV-2 no es la salud humana, sino las formas de organización y convivencia a las cuales estuvimos acostumbrados hasta antes de marzo del 2020. Frente a ello, se arguye que el individuo y no la sociedad son los que necesitan transformaciones profundas en medio de la retórica de la nueva normalidad. A los ciudadanos se les destierra del espacio público, pero desde el teletrabajo se afianzan los mecanismos de super-explotación y precarización laboral, al tiempo que se les invade con la argucia ideológica de aprender a adaptarse para sobrevivir.

En otro espacio (<https://bit.ly/3mOKtmA>) argumentamos que la gran pandemia de la sociedad contemporánea no es la del Covid-19, sino aquella que gira en torno a la enfermedad de la depresión y que como tal se erige en una especie de **pandemia silenciosa y encubierta** que al somatizarse detona otras enfermedades crónico/degenerativas que devienen en la muerte de los individuos. De igual manera, es altamente probable que la depresión sea la causa de los 800 mil suicidios que anualmente ocurren en el mundo, y ante los cuales se guarda un silencio cómplice desde los **mass media** y se les atribuye a simples debilidades emocionales. A la industria farmacéutica y a la misma **economía criminal** les interesa un estado de cosas tal con individuos en condiciones emocionales y mentales frágiles; enfermos o al borde del desahucio, para inocularles drogas legales e ilegales. Para estas industrias no importan los individuos sanos o muertos, sino en una situación de morbilidad permanente y asediados por padecimientos crónico/degenerativos vinculados al estilo de vida a que los somete el modelo del crecimiento económico ilimitado y el **síndrome de la felicidad**. Y ante ello la emergencia de lo que denominamos como **Estado Sanitizante** no afianza estrategias ni mecanismos de intervención que prevengan estas situaciones.

Salir de esas corazas que impone el **individualismo hedonista**, amerita romper con la falaz ideología que subyace en la **industria de la felicidad** (<https://bit.ly/3k9rd1Z>) y en la **racionalidad tecnocrática**. Contribuir a la formación de la cultura ciudadana es un paso imperativo, pero sería una acción inerte si no se modifican a fondo los patrones de producción y consumo y sus consustanciales estructuras de poder, dominación y riqueza que diezman las emociones del individuo.

Isaac Enríquez Pérez, Investigador, escritor y autor del libro La gran reclusión y los vericuetos sociohistóricos del coronavirus. Miedo, dispositivos de poder, tergiversación semántica y escenarios prospectivos.

EL SOCIÓLOGO MIGUEL ÁNGEL FORTE ANALIZA LA SOCIEDAD PALIATIVA, NUEVO LIBRO DE BYUNG-CHUL HAN

LA SOCIEDAD ANESTESIADA POR LA FOBIA AL DOLOR

UN RECIENTE ENSAYO DEL FILÓSOFO SURCOREANO METE EL BISTURÍ EN EL CONCEPTO DE DOLOR, UN SENTIMIENTO QUE SE PRETENDE ELIMINAR EN UNA SOCIEDAD ENTREGADA A LOS PALIATIVOS OPTIMISTAS Y LA DICTADURA DEL LIKE.

Por Julián Varsavsky

<https://www.pagina12.com.ar/339323-la-sociedad-anestesiada-por-la-fobia-al-dolor>

En su libro *La sociedad paliativa* (Herder) el filósofo Byung-Chul Han parte de la idea del dolor para atravesar los conceptos de toda su obra. Su tesis es que en la sociedad impera una fobia al dolor, el cual se trata de eliminar a toda costa, incluso allí donde es constituyente de la existencia humana como en el amor, la política, el arte y la psicología. Miguel Ángel Forte es profesor titular plenario de Sociología General (UBA) y director de la Maestría en Ciencia Política y Sociología de Flacso, donde dicta el seminario *Byung-Chul Han y Carlos Marx: las cadenas radicales del panóptico digital*.

--Según Han, en la actual sociedad del rendimiento el dolor es considerado síntoma de debilidad. El reino del “me gusta” no da cabida al sufrimiento: todo lo alisa y pule, hasta eliminarle su aspereza y resultar agradable. “El like es el signo y el analgésico del presente”. Y desde Facebook pasaría a todos los ámbitos de la cultura, donde nada debe doler.

--Facebook con sus selfies y likes da una sola apariencia de las cosas: tengo 5000 amigos ¿pero qué puede salir de ahí más allá de algunos encuentros concretos? Casi todo queda allí. El covid fue el virus justo para esta época que se nutre de vínculos digitales. El tuitio era la forma de hacer política de Trump. Pues el secreto del poder contemporáneo es no generar ningún tipo de vínculo interpersonal. Una de las cosas que puso de relieve la pandemia es el individualismo radical de cierta gente, capaz de desafiar a la propia biología: no se cuidan ni a sí mismos.

--En su reivindicación de la negatividad del sufrimiento, Han dice que olvidamos que el dolor purifica y opera como catarsis: “el exceso de positividad aplasta y asfixia”. Y terminaríamos aplanados por la cultura de la complacencia sumidos en el infierno de lo igual, esa zona paliativa de bienestar. Plantea que “el dolor ha dejado de ser un cauce navegable que lleva al hombre al mar: es un callejón sin salida”. Lo trágico sería necesario para afirmar la vida, a pesar del dolor.

--En tanto el dolor es paradigma de la negatividad, el sujeto de rendimiento contemporáneo pretende eliminarlo. Ignora que el padecimiento lleva a una dimensión metafísica que permite dar sentido y ubicar tu posición en el cosmos y la sociedad. Para Han, no hay felicidad sin dolor, ya que esta aparece fragmentada: el dolor se sostiene en la felicidad, que es también algo doliente: “si se ataja el dolor, la felicidad se trivializa en confort apático”. Lo necesitamos para una felicidad profunda. La vida es un juego de opuestos: sos feliz de alguna manera, porque una vez no lo fuiste. Sin conocer el sufrimiento no podés conocer a su Otro, que es la felicidad. Ciertas psicologías positivas --u optimistas-- trabajan sobre la negación del sufrimiento. En cambio, el psicoanálisis necesita que el paciente reconozca su padecer para comenzar el tratamiento. El otro camino para alcanzar la tranquilidad en la sociedad paliativa son los psicofármacos: el sujeto no quiere sufrir y en lugar de enfrentarse al sufrimiento, lo obtura con medicación.

--Freud descubrió la necesidad de abrir la herida.

--Si no tenés capacidad de enfrentar ese sufrimiento profundo, solo están a tu alcance las psicologías rápidas que buscan reemplazar pensamientos negativos por “positivos”. Pero apenas desplazan el problema, vuelve. Son técnicas funcionales al neoliberalismo: buscan la eficacia del sujeto que debe volver a la producción. Para eso inflacionan el narcisismo en lugar de escarbar y replantearse: te ponen en mejores condiciones para rendir sacándote del apuro, apelando al “vos podés” escribiendo metas cada mañana en el espejo del baño. El gran descubrimiento de Han es que el capitalismo entendió que es mucho más productivo el individuo autoexplotado, que el explotado clásico en la fábrica de la sociedad disciplinaria. Se pasa de la coacción del “tú debes”, a la libertad del “tú puedes”.

--Toda coincidencia con la política argentina es mera casualidad.

--Je je... Si hay alguien que entendió bien esto, fue Durán Barba. Dice Han que hoy predomina una política paliativa: comprar y votar se parecen cada vez más. En las democracias paliativas --al menos en el primer mundo que parece analizar él-- no se enfrentan posturas políticas ni grandes disputas de sentido. Tenderíamos a elegir entre tecnócratas parecidos que solo gestionan: no hay polis, en el sentido griego. La política busca satisfacer el deseo del votante: no hay verdaderos opuestos y el infierno de lo igual ingresa en la política, que pretende evitar el conflicto que produce dolor. El Big Brother con su cámara de tortura muta en Big Data amable que bucea en los deseos del votante inmerso en su smartphone como confesionario móvil, quien se expone a la vigilancia: en este nuevo panóptico se siente libre y quiere que lo vean. La minería de datos permite conformar un producto político que se le ofrece al votante-cliente. La pugna central consiste en ganar el centro político limado de asperezas para conformar las necesidades del “comprador”.

--Las derechas entienden bien esto: en lugar de hacer eje en cuidar la salud, se ofrecen como guardianes de su libertad.

--Es una degradación de la política a ver quién me deja ir a la cervecería o a correr. La búsqueda de soluciones profundas es dolorosa. Lo contrario son meros tranquilizantes, una política analgésica. Dice Han que no hay más revolución: hay depresión y antidepresivos. Todo lo que te sucede no sería un problema social sino personal, un tema psíquico que tenés que resolver sólo. La política paliativa implica “no puedo solucionar nada de fondo pero intento darte tranquilidad”.

--El concepto “infierno de lo igual” sugiere que vamos perdiendo el espacio para la exploración fenomenológica -- el darle sentido a las cosas-- y el lugar para una dialéctica, entendida como juego de opuestos que en el enfrentamiento genera una síntesis superadora. Iríamos hacia una homogeneización que expulsa lo distinto en rechazo a su negatividad. También el arte sería aplastado por lo paliativo.

--La lisura de la positividad se traslada al arte y lo termina anestesiando, al someterlo a la presión del consumo: busca ser siempre agradable, lindero con lo decorativo. Es un arte indoloro, sin conflicto ni ruptura estética. Y el diseño de los productos pasa a ser más importante que su valor de uso: los bienes de consumo se presentan como obra de arte. El filósofo subraya que los artistas se ven obligados a registrarse como marca. Pero el dolor y el comercio se excluyen, y la complacencia conduce siempre a lo mismo. Han rescata la definición de Adorno: “el arte consiste en causar extrañeza respecto del mundo”. El arte tiene que poder doler. La negatividad de lo distinto entra por el espacio que abre el dolor.

--En su genealogía del dolor, Han remite a Foucault. En tiempos monárquicos existía un teatro de la crueldad que torturaba y exponía ejecuciones: el dolor era un medio de poder. Pero la sociedad disciplinaria industrial cambió su relación con el dolor: lo aplicó de manera discreta y limitada a las prisiones, más acorde a la necesidad productiva. Había que sujetar al trabajador a la máquina mediante la obediencia, sin cadenas. Pero en la sociedad de rendimiento, uno termina siendo su propio panóptico y se infringe dolor. La violencia no ha desaparecido: es neuronal y se interioriza e invisibiliza, desde que se la hace coincidir con la idea de libertad y autosuperación, motivando la productividad a través del consumo. Pasamos de una biopolítica del cuerpo a una psicopolítica de la mente basada en el autocontrol.

--En la era posindustrial hay un cuerpo hedonista que se gusta y rechaza el dolor: no le ve utilidad. El sujeto de rendimiento carece de obligaciones y prohibiciones: tiene motivaciones. Los espacios disciplinarios como la escuela, el manicomio o la fábrica son sustituidos por formas y rincones de bienestar. Y desde la pandemia, la oficina tiende a ser reemplazada por la casa. El dolor es despolitizado y queda reducido a asunto médico. El poder se vuelve elegante, desvinculado del dolor. No se impone: es permisivo y seductor.

--Pero el dolor está siempre. Dice Han que las enfermedades paradigmáticas del siglo XXI --antes de la pandemia-- eran la depresión, el síndrome de burnout, el déficit de atención. El dolor brota de adentro. Lo que duele es el persistente sinsentido de la vida; si el dolor es reprimido, se acumula pero no desaparece.

--El dolor es autoproducido por la violencia de la positividad. No solo viene de los otros sino del superrendimiento y la hipercomunicación: “son dolores de sobrecarga”. El sujeto autoexplotado no se detiene hasta derrumbarse de cansancio, como un siervo que arrebató el látigo al amo para flagelarse. Esto explicaría la costumbre global de autolesionarse para subir el video a Internet. Son personas que se generan cortes profundos o se someten a retos suicidas. Estas serían las nuevas imágenes del dolor, intentos vanos de librarse de la carga de un ego hipernarcisista, el reverso sangriento de las selfies; intentos desesperados de un Yo depresivo embotado en el infierno de lo igual, que necesita sentir su cuerpo. Sin dolor se aliviana la sensación de existir. Esas personas buscan algo intenso que los reviva. Por eso el auge de deportes extremos: la sociedad paliativa genera extremistas. Es una sociedad anestesiada que necesita estimulantes cada vez más enérgicos para despertar la experiencia del yo.

--¿Hay un dispositivo de felicidad inherente al neoliberalismo?

--Hay un imperativo de ser feliz. Esa positividad de la felicidad debe suplantarse a la negatividad del dolor. La felicidad “es un capital emocional que aumenta el rendimiento”, muy eficaz en términos productivos: genera una presión más devastadora que la antigua obediencia. Pero ese sujeto queda corriendo en una rueda de hamster. El sometido no es consiente del sometimiento y se explota voluntariamente: cree que se está realizando. La felicidad estaría en la absolutización del trabajo, o sea, de la *vita activa* en desmedro de la *contemplativa*. Es vivir para trabajar: la jornada se extiende sin límite por el carácter coactivo de las tecnologías que convierten a todo momento y lugar, en un tiempo y ámbito de trabajo. Esto se potenció con la pandemia. La psicopolítica neoliberal convierte al trabajo en una fiesta y ese discurso neocorporativo se traslada a la política.

--Dice Han que el dispositivo neoliberal de felicidad invisibiliza el dominio, llevándonos a la introspección anímica como reacción ante el dolor por exceso de explotación. No hay que mejorar las relaciones laborales sino el estado anímico.

--Cuando el sujeto de rendimiento se deprime al fracasar --y no ve un posible cambio en el afuera--, implota en lugar de rebelarse. Se responsabiliza a sí mismo. Los nuevos líderes no son revolucionarios, sino entrenadores motivacionales que atajan el descontento con técnicas de autoayuda que intentan convertirlo en oportunidad. También los calmantes proscritos masivamente taponan situaciones sociales causantes de dolor. Las redes sociales y los videogames adictivos operan como paliativos que aíslan. El dispositivo de felicidad aísla y despolitiza, atenuando la solidaridad. Cada quien se preocupa de su felicidad como un asunto privado: “el fermento de la revolución es el dolor sentido en común”. En la sociedad del cansancio, ese agotamiento es apolítico, es un cansancio del Yo emprendedor. Este es el auge de la idea “todos somos empresarios”, cuando somos meros monotributistas de un Estado.

--Para Han, el sujeto de rendimiento narcisista abocado al éxito --expuesto al panóptico digital para aumentar su valor-- solo puede amarse a sí mismo y sufre el dolor de la agonía de su Eros. En tiempos de Tinder, así como el

trabajo es positivado para quitarle su rasgo de explotación, lo mismo sucede en el amor: se elimina el riesgo de la herida.

--El dolor brota cuando un vínculo auténtico de pertenencia está amenazado. No se puede vivir ni amar sin dolor. No existe posibilidad de una relación profunda, si se rechaza de plano la posibilidad de sufrir. Por eso se busca llevar al Eros a una zona paliativa y controlada. El Otro es cosificado como objeto, al que solo se lo puede consumir. El Eros es el anhelo de lo distinto. La pretensión de un mundo sin dolor y anestesiado conduce al infierno de lo igual. El dolor es necesario para percibir la realidad, es esa resistencia que duele, sin la cual no sentiríamos nada. El mundo desmaterializado en la digitalidad reduce esa resistencia eliminando la fricción, llevándonos a una era posfáctica y apática: "El orden digital es anestésico y provoca el olvido del ser".

--Lo único que nos puede sacar de allí es un gran shock, como en la película Melancolía de Lars von Trier: una joven sufre el dolor de no poder amar y sale de su depresión al enterarse que un meteorito está por destruir la tierra.

--O un shock como el virus actual que nos regresó de lleno a una realidad antes muy paliativa --que ocultaba la muerte--, la cual ahora se nos apareció de lleno con millones de muertos. Dice Han que hoy la realidad se nos hizo notar en la forma de una fricción viral. Y toma la historia de Simbad, el marino que cree estar en una isla, pero pisa el dorso de un gran pez. Esta sería la metáfora de la ignorancia humana. Nos creemos a salvo, pero de golpe somos arrastrados al abismo. La pandemia subrayó esto: la violencia que ejercemos contra la naturaleza contraataca con una fuerza mayor. El virus conmociona al capitalismo pero no lo elimina. La globalización había levantado todas las barreras para acelerar el flujo del capital. El shock pandémico paralizó las economías y los gobiernos en pánico cerraron las fronteras. Su efecto fue como el del terrorismo. El peligro sería que, a la larga, se instaure a nivel global un régimen policial biopolítico de control a la manera china: este sería el fin del liberalismo, que habrá sido un mero episodio histórico: "la psicolítica digital hace fracasar la idea liberal de libertad".

--Han reivindica la vida contemplativa, el amor profundo y el Eros por sobre el porno, los rituales ante la instrumentalidad, el contacto físico y la política como espacio de conflicto. No es ningún posmoderno sino un romántico, un hombre de la modernidad algo fuera de época que no usa celular ni tiene redes sociales. Y un hipercrítico del neoliberalismo con su coacción digital. Hasta parece un continuador de la escuela crítica de Frankfurt. Y es un poco absolutista en sus afirmaciones.

--Sí. Su postura pasa por la ruptura de la homogeneización del mundo y la búsqueda de superar el narcicismo para encontrarse con los otros, de manera colectiva en el ritual. Reivindica la política y lo comunitario como polarización de opuestos. En Europa los partidos dejaron de ser clubes de amigos cuando ingresaron al parlamento los socialistas y trajeron la diferencia. Hasta entonces, habían sido todos aristócratas que vivían de otra cosa. El político profesional surgió con los parlamentarios de clase obrera diciendo algo distinto que incomodaba al status quo: introdujeron la negatividad opuesta. Creo que Han es un romántico, un romántico algo pesimista y apocalíptico, que dice cosas interesantísimas.

ENTREVISTA AL CONSULTOR Y EXPERTO EN CRISIS, MARIO RIORDA

"EL RIESGO ES UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL"

EL ESPECIALISTA ANALIZA QUÉ ES UN CONFLICTO Y QUÉ UNA CRISIS, Y LAS RESPUESTAS POSIBLES QUE SE ABREN EN CADA CASO. LA PANDEMIA, UNA CRISIS GLOBAL CON MÚLTIPLES RESPUESTAS. EL CASO DEL ESTALLIDO SOCIAL CHILENO.

Por Natalia Aruguete

<https://www.pagina12.com.ar/337889-el-riesgo-es-una-construccion-social>

"Miradas simples sobre fenómenos complejos". La frase del consultor Mario Riorda resume el tipo de abordaje que propone para analizar y aprender de las crisis, plasmado en "Cualquiera tiene un plan hasta que te pegan en la cara" (Editorial Planeta). En esta entrevista de **Página/12**, el experto en crisis dialoga sobre las preocupaciones centrales que quedaron plasmadas en el trabajo que realizó junto a la especialista en psiquiatría y psicología médica, Silvia Bentolila, quien fuera, además, fundadora y coordinadora general de la Red de Salud Mental en Incidente Crítico, en la Dirección de Manejo de Emergencias Sanitarias y Catástrofes del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

--¿En qué reside la diferencia entre un conflicto y una crisis? Distinción que enfatizan en el libro, de cara al análisis que proponen.

--El conflicto es tensión pura; pero una tensión que hace a las relaciones sociales, políticas y personales. Es rutina. La crisis es una situación absolutamente excepcional. Con Silvia definimos las crisis con la expresión "fin del mundo": es

cuando se acaba el sistema de valores que te sostiene, tu poder, tu representación, tu capacidad de previsión, tu legitimidad. Técnicamente, desaparece lo que te sostiene.

--En el mismo sentido, ¿en qué se distingue la comunicación de crisis de la comunicación de riesgo?

--La comunicación de crisis y la de riesgo tienen alto nivel de hibridación, aunque son distintas. El riesgo es alertar, poner en evidencia a la sociedad que existe una amenaza o peligros potenciales. El riesgo tiene una tarea de construcción social, de crear conciencia frente a algo que puede dañarte. Y hay dos tipos de riesgo: un riesgo hipotético previo, que trabaja antes de que una crisis se produzca para concientizar si llegara a producirse o procurar evitarla. El otro tipo de riesgo se da una vez que la crisis se presenta, lo cual requiere actuar frente a fenómenos inevitables. Por ejemplo, yo puedo concientizar a la ciudadanía de qué hacer frente a un riesgo sísmico, pero no puedo evitar el sismo. La tarea del riesgo es claramente preventiva y siempre implica un cambio conductual. La crisis tiene lugar cuando el riesgo está presente; allí, la tarea es recuperar parte de la situación disruptiva, normalizar esa excepcionalidad, tratar de buscar un orden, una previsión futura. No trabaja necesariamente sobre la conducta, sino sobre la idea de establecer trayectorias futuras que me den certeza frente a un contexto totalmente cargado de incertidumbre.

--¿Cuáles son los impactos de negar una crisis, del miedo ante la crisis y su consecuente paralización?

--Una de las respuestas más inerciales de la gestión de crisis es la negación, bajo diferentes modos: el reconocimiento tardío, la derivación de la culpa en terceros, la externalización de la responsabilidad buscando culpables.

--¿Qué efectos tiene el delegar la responsabilidad en otro/s?

--Atribuir la responsabilidad a terceros cuando en general eso debe ser lo último en una crisis. Hago un paréntesis: una crisis generalmente se cierra con dos tipos de acciones: 1) la clausura o el cierre operativo: mitigo, restauro, freno, acompaño, asisto a sectores vulnerables. Es decir que una crisis acaba cuando operativamente hay una presencia que, de una u otra manera, asiste a personas cuya disrupción los afectó. El otro elemento es la clausura política, la certeza de la responsabilidad. Esto es lo último que se produce en la crisis, pero, cuando toma la forma de la negación, aparece temprano. En esas ocasiones en las cuales la política busca responsables, las crisis se agravan en múltiples aspectos.

--¿En cuáles aspectos, por ejemplo?

--Hay crisis que se denominan “de sombra larga”. La permanencia de la crisis a lo largo del tiempo, sin clausura política ni operativa, implica un mayor sufrimiento para quien padece la crisis, porque aparecen posturas carentes de racionalidad, reemplazadas por actitudes emotivas. Es allí cuando la crisis se expresa como crisis sistémica y redundante en agravamiento o aceleración. Yo diría que hay dos commodities centrales de las crisis: por un lado, la actuación temprana es un activo muy valioso, especialmente en las crisis de características epidemiológicas; por otro, la transparencia como segundo activo valioso en la gestión de la crisis.

--En varias ocasiones identificó a una serie de países, con gobiernos y sociedades muy distintas, como los que fueron capaces de gestionar eficazmente la pandemia por covid-19. ¿Qué distingue a esos países y cuáles son los denominadores comunes?

--El control. En algunos países, entendido desde la perspectiva democrática y sustentado en la cultura ciudadana. En otros, sostenido por la ausencia de democracia. Podemos ver Singapur como un proceso no democrático donde el control es posible en una escala pequeña, y China, en una macro escala con acciones de control. Pero también contamos con experiencias democráticas, como Corea del Sur o Nueva Zelanda. En esta última, la confianza pública permite y promueve el autocontrol. Apoyándome en las experiencias democráticas, y en Nueva Zelanda en particular, veo características fabulosas. Aquí nos quejamos de que a partir de tal hora el control del Estado hace que, por ejemplo, no podamos salir a hacer tal cosa. Nueva Zelanda es un país que, culturalmente, a las 6 de la tarde prácticamente baja sus persianas, no por la covid sino que lo hace históricamente. Un país con una cultura de *slowlife*, una vida relajada. Allí, el control duro es menos necesario porque el autocontrol forma parte de la cotidianeidad.

--¿Cómo se traduce ese autocontrol en las posibilidades de evitar contagios y acatar ciertos cuidados?

--Cuando la confianza colectiva funciona, la trazabilidad del Estado no genera resquemor en la ciudadanía. El otro elemento fundamental en estos países es el desarrollo tecnológico para la trazabilidad de las personas. El caso más importante lo ha tenido Nueva Zelanda y se posó sobre el sistema de emergencia de tsunamis. Israel, por su parte, basó su estrategia en el sistema de alerta terrorista. Se da una condición tripe: hay cultura, hay tecnología y, particularmente en Nueva Zelanda, condiciones de insularidad que permiten un aislamiento más potente que otros países.

--Durante la pandemia, hubo responsabilizaciones excluyentes, que recayeron mayormente en los Estados. Pero ciertamente, es necesario una responsabilización --y una respuesta-- colectiva, asumida por los Estados aunque también por la ciudadanía. ¿Qué rol juega la confianza pública en este vínculo?

--La confianza pública supone una equivalencia entre niveles de consenso ciudadano que, de uno u otro modo, ameritan una dinámica de autorregulación colectiva. El Marco de Sendai orienta la gestión del riesgo, especialmente en situaciones de desastre. Se trata de acuerdos que duran diez años y se vuelven a discutir mundialmente desde Naciones Unidas. El planteo es que el riesgo debe ser una construcción social. Uno puede entender una respuesta rápida y de corte represivo por parte del Estado cuando hay un “riesgo súbito” que sorprende a los gobiernos con poca capacidad institucional y sin otra opción. Lo que no puede suceder es que, por caso, después de un año desde el inicio de la pandemia ésa siga siendo la única dinámica ordenadora de nuestras sociedades.

--¿En qué sentido?

--La construcción social del riesgo implica una serie de premisas: el codiseño de los parámetros del riesgo; la coestión de los parámetros del riesgo; y la corresponsabilidad de la gestión del riesgo. Cuando los gobiernos no trabajan sobre los puntos del codiseño y la coestión, les resulta muy difícil exigir corresponsabilidad a ciudadanos que no hayan sido parte de la discusión de los parámetros que regulan su vida. Un ejemplo de ello son los protocolos, que suelen ser decididos por las élites. Entonces, el codiseño, la coestión y la corresponsabilidad requieren pensar que las políticas de riesgo son efectivas en tanto y en cuanto se transforman en parámetros culturales para que la percepción de la sensación de ser impuestas sea mucho más chica que la sensación o percepción de sentir las como optativas por parte de la ciudadanía. Cuando ocurre lo segundo es que hay cultura del riesgo. Cuando se produce lo primero, hay una imposición del riesgo y, por ende, la respuesta es menos efectiva. La actuación de la política en la gestión del riesgo debería ser más horizontal que vertical.

--En el libro plantean que la estrategia en la comunicación del riesgo debe ir de la mano de la ética del cuidado. ¿Cómo incorporar este vínculo vital en el marco de la pandemia?

--Hay un documento de la Comisión Europea donde se resaltan algunos fallidos de la última pandemia, la H1N1, relativos a la ausencia de principios comunicacionales en las grandes campañas. Especialmente, en el momento de la vacunación. Lo que más ruido generó fueron las contradicciones entre la ética individual y la ética colectivista o social. Ese documento asume que debe haber planteos sobre las afectaciones éticas de la gestión, en un marco en el cual hay una tensión constante entre libertad y colectividad.

--¿Qué rol juega la ética del cuidado en este escenario?

--Es un modo de resolverlo. Pongamos un caso: ¿cómo se decide quien muere en las situaciones europeas? Es brutal, no hay ética del cuidado que valga. ¿Cómo se resuelve la libertad de andar, la libertad de educarse *versus* la restricción de que sea posible una educación *in situ*? Está lleno de tensiones. En ocasiones, la política optó por probar o tensar la cuerda a ver hasta dónde aguantaba su propia decisión, no comulgada con el resto de la sociedad, no co-construida socialmente. De allí la gran cantidad de marchas hacia atrás sobre decisiones muy liberales y marchas atrás tamizadas por colectivismo al revés, donde la exigencia individual reclamaba menos de esa dureza. Esto explica la precariedad de los consensos, la volatilidad de los gobiernos donde pasan cosas raras.

--¿Estos rasgos los ve en la pandemia exclusivamente o son extensibles a otros contextos?

--Hace dos meses asumió un presidente interino con mucho respeto en Perú; hoy no solo están pidiendo su vacancia sino que su imagen está derrumbada. Hace cuatro meses, el modelo paraguayo era exitoso en la gestión de la pandemia; ahora está viendo hasta cuándo aguanta o si se avanza en un proceso de impeachment. Durante un año, el presidente chileno tuvo un nivel de aprobación inferior al 10%; hoy, con record a nivel mundial en su campaña de vacunación, celebra porque ha llegado al 20% de imagen positiva. El nivel de cansancio de las sociedades se refleja en una serie de valores: frustración, desesperación, incertidumbre, impotencia, ansiedad y agobio. Si no consideramos que lo que hagamos en este marco puede generar altos niveles de susceptibilidad y fuertes confrontaciones, estamos frente a un serio riesgo que va mucho más allá que la ética del cuidado. Un documento del FMI que analiza 1100 conflictos que significaron crisis en 130 países desde 1985, lo que incluye muchas epidemias, afirma que el gran problema de estas crisis es que la tensión se observa a los dos años. En ese lapso hay muchas chances de que se produzca una “crisis de confrontación”, es decir conflictividad social agravada. Se erosiona el tejido social, se pierde la capacidad de respuesta del Estado. Cuando vemos que un Estado actúa muy rápido, a veces sin lograr consenso, esa gravedad adquiere niveles inusitados.

--En el libro, parten de la hipótesis de que no todos somos resilientes. ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de la resiliencia en una crisis?, ¿qué tipo de intervenciones, de acuerdos, de dinámicas y estrategias son necesarias para lograr la resiliencia?

--Si evito la posición pesimista, como mínimo me ubico en la posición escéptica. La literatura sobre crisis plantea que la capacidad de aprendizaje individual y social e institucional a partir de las crisis es muy baja. En general, las sociedades aprenden muy poco de estos procesos, que significan: primero, una fuerte negación de un pasado reciente. Segundo, un hecho negativo futuro tapa un hecho negativo presente. Y tercero, a las fallas les sigue un cambio de personas más que un cambio de sistema. Esta es la triple condición que explica por qué las sociedades y las instituciones aprenden poco de las crisis. La resiliencia implica una adaptación o la generación de nuevos recursos para capacidades nuevas que te han expuesto a una vulnerabilidad. Por ejemplo, una persona que no tenga un entorno social que la contenga tiene menos chance de ser resiliente que aquella persona que sí lo tiene. La resiliencia requiere de capacidades sociales e institucionales, de la existencia de alguien o algunos que te contengan, empezando incluso por el Estado y las políticas sociales que ese Estado sea capaz de proveer.

--Salgo del plano de la pandemia. ¿Por qué no es sorpresa que se hayan producido crisis y estallidos sociales en varios países de la región?, ¿cuáles son las causas relativas al manejo de esas crisis? Pienso en la demora que mencionaba y hasta en la propia negación de la crisis.

--En América Latina hubo muchas crisis de confrontación pre-pandémicas. Quizás las más graves hayan sido las de Ecuador y Chile --donde el lema fue “no son 30 pesos, son 30 años”--, aunque también la de Bolivia y, en menor medida, Colombia. Tardíamente Nicaragua, muy tardíamente Perú. La de Chile, por caso, que fue de coacción lenta, la definimos como una crisis crónica, que en determinado momento se transforma en aguda a raíz de algún hecho que la objetiva y que requiere de una concepción de quien actúa, o una presión en quien actúa y gestiona la crisis. Ese tipo de crisis no admite dilación alguna. No fue por el aumento en el metro en Chile, no se debió a la eliminación de un subsidio al combustible en Ecuador. Eran crisis que se estaban gestando y fueron tomando una forma crónica. La particularidad de todas estas crisis es que, independientemente de su gestación crónica, hubo un ejercicio de mala praxis, política y, sobre todo, de comunicación política.

--¿A qué se refiere puntualmente con esa mala praxis en la comunicación política?

--Hay mala praxis cuando la respuesta en el marco de una crisis incipiente no solo no mitiga la crisis, sino que la agrava o la expande. En el nivel político, una crisis es un reacomodamiento relativo de poder, donde alguien gana y alguien pierde. Por ejemplo, demostrar más poder del que se tiene. La respuesta comunicacional y estética frente a los y las que protestaban fue mostrar más poder del que efectivamente tenían. Con “estética” me refiero a la imagen de presidentes o presidentas con todo el arco de seguridad o el arco de defensa detrás, evidenciando un poder que literalmente se había perdido en términos reputacionales, en términos del control de calle. Incluso, manifestaciones que antes implicaban, aun dentro del orden democrático, ciertos chances de control, hoy no solo no generan más dosis de control sino que promueven más descontrol en tanto aumenta el contagio en el descontento frente a esa situación represiva. En el caso chileno, concretamente, se trata de un poder que no vio la merma de su propio poder y la caída de su legitimidad, con efectos sociales y políticos devastadores: muertos, paralización del país, enfrentamiento social agravado, quiebre casi total de las instituciones.

LA FILÓSOFA FRANCESA ANALIZA EL NEOLIBERALISMO Y LA PANDEMIA

BARBARA STIEGLER: "PASAMOS MUCHO TIEMPO ADAPTÁNDONOS"

El neoliberalismo es una nueva derecha, una derecha al servicio de la globalización económica. Esa nueva derecha invadió todas las mentes y se volvió hegemónica.

LA PENSADORA ASUME EL IMPERATIVO DE TRANSFORMAR EL MUNDO DESDE LA ACCIÓN COLECTIVA Y NO QUEDARSE EN LA TORRE DE MARFIL DE LA TEORÍA O LOS GRANDES IDEALES. LA REVALORIZACIÓN DE SUS ENSAYOS ESCRITOS MUCHO ANTES DE LA PANDEMIA.

Por Eduardo Febbro

<https://www.pagina12.com.ar/336476-barbara-stiegler-pasamos-mucho-tiempo-adaptandonos>

Desde París

Pensar la historia y las evoluciones del liberalismo e inscribirse al mismo tiempo en la **acción colectiva concreta** no son dos vertientes que se articulen con frecuencia. La filósofa francesa **Barbara Stiegler** las incorpora en una obra nutrida en la acción cuyo desarrollo teórico plasmó luego en dos libros que la llevaron rápidamente a ser reconocida.

El último, *Del Rumbo a las huelgas (Du Cap aux grèves)*, es la crónica reflexiva del movimiento de los chalecos amarillos que estalló en Francia entre 2018 y 2019, en el cual Barbara Stiegler participó en cuerpo y alma. El título remite a una situación que explotó en casi todo el planeta cuando los movimientos sociales impugnaron de forma inédita y globalizada a la monarquía neoliberal. El rumbo que la revolución neoliberal le había fijado a las sociedades humanas dejó de ser la única alternativa. El mundo dijo un basta rotundo a ese rumbo cuyo credo fue, desde siempre, **"es preciso adaptarse"**. A fuerza de adaptación a un modelo destructor, los individuos dejaron de ser ellos mismos y **perdieron la noción de emancipación**.

Argentina, Ecuador, Chile, Argelia, Hong Kong, Irak o Francia se levantaron contra esa dictadura de la adaptabilidad que había hecho de la condición humana un cordero en manos de un ante que sancionaba a quienes rehusaban adaptarse. *Del Rumbo a las huelgas* completa el primer libro de la autora publicado en 2019: *Hay que adaptarse (Il faut s'adapter)*.

Ese ensayo es un vertiginoso viaje **desde la matriz del modelo neoliberal hasta las orillas del fracaso de su patrón evolucionista**, cuyo límite no fue precisamente una ideología opuesta, sino la crisis medioambiental.

Flujos de capitales, flujos de información, flujos de mercancías y globalización chocan, dice la autora, **contra los muros de su propia imposibilidad**, contra la destrucción del planeta y el hartazgo de los seres humanos. Muchos analistas vieron en ese libro la explicación al movimiento de los chalecos amarillos. Por primera vez, una autora radiografiaba de forma original la identidad de esa crisis cuyos orígenes estaban arraigados desde hace mucho.

Además, en *Hay que adaptarse* Barbara Stiegler ponía de relieve otro de los componentes del ultraliberalismo: **la forma en que hasta los gobiernos de izquierda abrazaron e implementaron ese modelo creyendo, a veces, que lo estaban combatiendo**. La autora demuestra cómo se creó una suerte de confusión muy útil en torno a la definición de lo que era realmente el proyecto ultraliberal.

En ambas obras, Stiegler asume además un imperativo: transformar el mundo desde la acción colectiva y no quedarse en la torre de marfil de la teoría o los grandes ideales. Se trata, dice la filósofa francesa, de **crear una red de resistencia desde la acción inmediata**, desde el lugar donde vivimos y trabajamos.

En los dos ensayos y mucho antes de la pandemia, Barbara Stiegler volcó su experiencia en los hospitales, donde trabajó junto a médicos y enfermeros para interpretar desde allí la barbarie liberal.

--Su último libro está escrito con la experiencia de la calle, en el calor de las multitudes en rebelión y los gases lacrimógenos de las manifestaciones. Entre los dos términos del título, rumbo y huelgas, está concentrada la historia de los últimos 40 años.

--El rumbo que describo es el rumbo impuesto por la revolución neoliberal que se impuso en casi en todo el mundo desde hace 50 años y cuya historia remonta a un siglo atrás. Ese rumbo es la adaptación de todas las sociedades a la globalización, a un mundo en el cual no hay más fronteras y donde los ritmos se aceleran. Pues ese rumbo fue seguido por muchas sociedades y es cierto que desde hace algunos años hay movimientos sociales por todas partes que muestran que existe un rechazo a continuarlo.

En este contexto llegan las huelgas, es decir, esa idea de dejar de trabajar según las modalidades obligatorias que nos imponen y, a partir de allí, repensar nuestra relación con el trabajo, con las interacciones sociales. Basta, nos detenemos, empieza un trabajo de reflexión, de reelaboración del sentido. Hoy se trata de saber si este movimiento de huelgas se acabó a causa de la pandemia. Creo que estamos congelados. Estábamos en plena acción, en plena efervescencia y nos vimos brutalmente congelados. Si observamos rápidamente tendremos la impresión de que nos hemos sometido, que hemos renunciado. Pero eso es solo si se mira la situación desde el exterior. Sin embargo, si hablamos con la gente, percibimos que está más enojada que antes. La gran pregunta que se plantean hoy los gobiernos consiste en saber qué ocurrirá cuando las manifestaciones en la calle, los festivales, los cafés y toda la vida social se reanuden. Creo que, al menos en Francia, el poder le tiene miedo a ese momento.

--Al final, ambas cosas se congelaron: la bronca globalizada y la marcha del liberalismo.

--Sí, así es. Hay una forma de la globalización que se vio congelada. Pero esto no quiere decir que se terminó todo. Los partidarios de la globalización seguirán defendiéndola y desplegándola, mientras que sus adversarios seguirán oponiéndose a ella. Creo que este momento de congelamiento puede quintuplicar los conflictos.

--Usted pasó de la cátedra universitaria a la calle y de las protestas sociales, con el movimiento de los chalecos amarillos. ¿Qué le dejó como lección esa experiencia?

--Me permitió entender una forma de acción y trasladarla a lugares estratégicos de mi entorno, a la universidad, al hospital, al liceo. Me mostró que, en todas las clases sociales movilizadas, sean estudiantes, profesores o los chalecos amarillos, había una necesidad de reconstruir las cuestiones democráticas: ¿Qué es un ágora, quién debe hablar, cómo? Todo eso había que construirlo.

Hay algo terrible en nuestras profesiones, en los maestros, profesores y universitarios. Muchos están inmersos en una actividad intelectual intensa, pero cuando los vemos actuar en el trabajo no existe conexión con lo que hacen. Muchos colegas denuncian el neoliberalismo, se presentan como adversarios teóricos, pero terminan aplicando en el mundo de la educación dispositivos neoliberales sin que ello les plantee ningún problema. Y sin reflexión, en una especie de acción mecánica. Hay una suerte de desprecio por el lugar de trabajo, por la interacción práctica. Creo que las cosas serían mucho mejores si los profesores, el personal de los hospitales, se definieran como trabajadores y pensarán un poco más en sus actos.

--Usted ha puesto de relieve uno de las grandes perversiones del liberalismo, esa suerte de orden permanente: es necesario adaptarse.

--Con ese pensamiento perdemos la expresión de la identidad y la capacidad de emancipación. **Pasamos mucho tiempo adaptándonos, aceptando los pliegues de la normalización**, eso destruye la relación emancipada e impide la reafirmación del individuo. La idea de adaptación nos colonizó. Se construyó una suerte de hegemonía cultural en silencio. Es una herencia del siglo XIX, que proviene de la transferencia de las ideas de Darwin hacia el campo social y político. Es un pensamiento oriundo de los Estados Unidos, que recupera la idea según la cual nuestra especie está mal adaptada a la globalización y que es preciso readaptarse a ella través de amplias políticas públicas en campos como el de la educación, la salud o las políticas sociales, para instaurar la igualdad de posibilidades, la competencia en todos los niveles de la sociedad. En suma, se trata de una revolución social y política que, detrás del telón, esconde un principio biológico cuando habla de adaptación, de selección, de mutación y de evolución.

--En su ensayo señala que pensamiento está impregnado por un relato que argumenta que la especie humana está siempre atrasada. ¿Esa sería la matriz del neoliberalismo?

--Sí, ese pensamiento incluye una amplia reflexión sobre la inadaptación. La tesis del teórico norteamericano que inspiró a los nuevos liberales y que lanzó la corriente neoliberal, **Walter Lippmann**, sostiene que la especie humana se adaptó a lo largo de un extenso período a un mundo relativamente estable y cerrado. Lippmann dice que el sentido de la historia, su misión casi revolucionaria, es la globalización del mundo, la división del trabajo con un capitalismo totalmente globalizado, y que, en ese movimiento, la especie humana no está a la altura de este porvenir. Por consiguiente, es preciso transformarla mediante políticas públicas muy ambiciosas, a fin de readaptarla a todos los niveles: afectivo, cultural, emocional, cognitivo. **Se trata, entonces, de una empresa de readaptación integral de la especie humana por medio de una agenda, de un programa revolucionario.**

--Señala que durante mucho tiempo hubo una dificultad para definir qué es el neoliberalismo. ¿Se tardó mucho en comprender su mecánica?

--¡Absolutamente! Se dijo que era una teoría económica que proponía un Estado lo más pequeño posible. Fue una confusión permanente. De hecho, en los años 30, el neoliberalismo partió de la evidencia según la cual, con la experiencia de la crisis de 1929, el capitalismo sin regulación no podía salvarse solo, que no se podía confiar en las interacciones espontáneas de las sociedades humanas porque los seres humanos eran inadaptados. Por consecuencia, era necesario reasumir la acción del Estado, con un Estado más fuerte y eventualmente autoritario, cuya primera misión consistía en fabricar el consentimiento. Lippmann hablaba de “manufactura del consentimiento”. Ese plan pasa por un conjunto de políticas culturales y educativas.

Percibimos aquí que todo esto no tiene nada que ver con la imagen del neoliberalismo, con la idea de dejar que todo sea libre. Esto es muy grave porque **no haber visto esto, mantenerse en esa confusión, permitió a partidos que se identificaban con la izquierda llevar a cabo políticas neoliberales sin que nos demos cuenta**. En Europa, muchos partidos de izquierda rompieron con la izquierda, con el socialismo, y terminaron aplicando programas de ajuste y adaptación a la globalización. Y como los llevaron a cabo por medio de políticas públicas que exigían una suerte de igualdad de posibilidades y una regulación leal de las reglas, creyeron que así luchaban contra el neoliberalismo. En realidad, ese era el contenido mismo de la política neoliberal. De esta manera, muchos partidos de gobierno que reivindicaban ser de izquierda aplicaron una política neoliberal de forma continua desde los años 80.

--¿Fue ese el gran fracaso de la izquierda, no haber captado la realidad de su enemigo o, tal vez, querer imitarlo?

--Sí. Y es aquí donde podemos hablar de colonización o de hegemonía cultural. **El neoliberalismo es una nueva derecha, una derecha al servicio de la globalización económica.** Esa nueva derecha invadió todas las mentes y se volvió hegemónica.

--Esa idea neoliberal dejó prácticamente a la humanidad sin un lugar donde respirar libremente.

--Todo el orden gira en torno a esa idea asfixiante. No obstante, hay una novedad que surgió a partir del giro de los años 2000: el neoliberalismo, que carecía de oposición y se había infiltrado en todas partes por una suerte de capilaridad, de mimetismo, **esa hegemonía liberal que se construyó a lo largo de un siglo, empezó a ser puesta en tela de juicio a raíz de la crisis medioambiental y de los estragos considerables de ese modelo capitalista globalizado.** El neoliberalismo empezó a mostrar que era una cosa imposible. Hemos chocado contra los límites insuperables de la globalización y nos damos cuenta de que sus costos son considerables. Por esta razón la hegemonía neoliberal se ve profundamente cuestionada. Y eso es nuevo.

--Estamos en un momento tambaleante de la historia humana. ¿Cómo ve la emancipación futura de nuestras sociedades, qué formas podrán revestir la acción colectiva?

--No puedo anticipar el porvenir ni tener una visión global. Lo que sí puedo decir es lo que estoy haciendo yo ahora durante esta crisis sanitaria y lo que seguiré haciendo en el futuro. **Creo que es fundamental que quienes desean asumir el conflicto y participar en la resistencia se pregunten dónde están, en qué lugar viven, dónde trabajan y dónde están sus vidas.** Yo vivía en el campo, pero terminé de entender que mi vida estaba en Burdeos. Aunque no sea fácil, en cuanto logramos situarnos en algún lado ya tenemos un punto, podemos decir “este es mi lugar, aquí está mi trabajo, esto es lo que hago”. Recién a partir de ese marco particular es cuando se puede construir una lucha. A partir del lugar en el que nos encontramos y de las funciones sociales que ocupamos. Incluso si no tenemos trabajo también ocupamos una función, porque podemos ser padres o desempleados. Creo que a partir de una plataforma personal como esta es necesario y lógico constituir una red de resistencia.

En la historia, la gente nunca construyó un programa para luego actuar: primero observaron lo que había alrededor para luego intentar hacer algo. Intentaron salvar lo esencial construyendo una oposición ante un poder aplastante. Trato de actuar así. Me gusta mucho la lógica de la red porque permite que construyamos una acción colectiva. Así es como se construye un programa o un pensamiento político: en la precisión de lo concreto.

MÁS QUE PANDEMIA: SINDEMIA

--Es una de los escasos pensadores que pensó el mundo a partir de un hospital, y ese lugar se ha vuelto central a raíz de la pandemia.

--He trabajado mucho con las personas del sector de la salud, con médicos y enfermeros. Mi pensamiento político se alimentó de su combate, de lo que viven y atraviesan. **Lo que vemos hoy en la salud no es la privatización, no es un Estado que vende el hospital, más bien es un Estado que conserva el hospital y lo controla, al mismo tiempo que trata de transformar el sentido.** Es una gestión asumida por el Estado que transforma los oficios del personal.

Las enfermeras se convirtieron en administradoras que deben cumplir con toda una serie de objetivos. Son oficios que suscitan mucha vocación, pero esa vocación está destruida por una visión de la salud opuesta a la vocación. Lo mismo ha ocurrido en la enseñanza. **Las reformas neoliberales inducen a los profesores a hacer lo contrario de lo que les señalaba su vocación.** Esas instituciones republicanas han sido destruidas desde el interior por el mismo Estado, o por quienes se apropiaron del Estado para cambiarle el sentido. Y es precisamente allí, en los restaurantes, en los bares, en los medios obreros, donde se debe construir la resistencia, nuestra propia resistencia ligada a las demás. La meta consiste en tener una visión colectiva de lo que somos.

--Su pensamiento tiende a definir la pandemia como una sindemia, o sea, la suma de varios males.

--Al principio pensé que se trataba sólo de una pandemia, pero luego vi que era algo mucho más complicado, que era una epidemia muy difícil de controlar y que no se trataba en nada de un acontecimiento aleatorio. Coincido en esto con el redactor jefe de la revista *The Lancet*, Richard Horton, para quien **esta epidemia no hace sino revelar los problemas estructurales de nuestras sociedades fundadas sobre la concurrencia y en las cuales nuestros modos de vida se degradaron, lo que condujo además a un aumento considerable de las enfermedades crónicas.** Esto permite leer la pandemia y el pánico que se desató en el mundo entero como un revelador de patologías anteriores, patologías sociales, patologías medioambientales. En suma, todas las causas sociales y políticas atraviesan la pandemia.



'LA DERECHA GANÓ LAS ELECCIONES PORQUE LA 'IZQUIERDA' DE PACOTILLA TRABAJA PARA EL CAPITAL'

x [Cristóbal García Vera](#)

La dirigente de Red Roja, Ángeles Maestro, interpreta el resultado electoral en Madrid como "el final de un ciclo político"

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/la-derecha-gano-las-elecciones

«EL PLANETA SE NOS VA Y ES NECESARIO FRENAR DE INMEDIATO LA LOCOMOTORA DEL CRECIMIENTO»

<https://rebelion.org/el-planeta-se-nos-va-y-es-necesario-frenar-de-inmediato-la-locomotora-del-crecimiento/>

EL DILEMA DE LATINOAMÉRICA: SUBIR IMPUESTOS O EL ABISMO DE LA DEUDA

La pandemia ha hundido las arcas del bloque. ¿Cómo pagar los platos rotos? Los especialistas aconsejan reformas tributarias. Los políticos las temen. Colombia ha intentado una y ahora está en llamas. México prepara la suya para el año que viene ¿Qué hacer?

<https://elpais.com/economia/2021-05-07/el-gran-abismo-de-latinoamerica-subir-impuestos-o-ahogarse-en-la-deuda.html>

EL GRAN DEBATE SOBRE SI LA ENERGÍA NUCLEAR CADA VEZ ES MÁS CARA DE PRODUCIR: DOS EXPERTOS CON MIRADAS DIFERENTES NOS LO EXPLICAN

https://www.xataka.com/energia/gran-debate-energia-nuclear-cada-vez-cara-producir-dos-expertos-miradas-diferentes-nos-explican?utm_source=NEWSLETTER&utm_medium=DAILYNEWSLETTER&utm_content=POST&utm_campaign=09_May_2021+Xataka&utm_term=CLICK+ON+TITLE

REINO UNIDO DEJA FUERA A ESPAÑA DE LOS DESTINOS SEGUROS PARA VIAJAR ESTE VERANO E IMPONE UNA CUARENTENA

Gibraltar, sin embargo, sí está considerado como lugar 'seguro'.

https://www.huffingtonpost.es/entry/reino-unido-deja-fuera-a-espana-de-los-destinos-seguros-para-viajar-este-verano-e-impone-una-cuarentena_es_60956ddbe4b012351600d6b5

EN CLASES DE ANTROPOLOGÍA LAS UNIVERSIDADES DE PRINCETON Y PENSILVANIA UTILIZAN HUESOS DE NIÑAS ASESINADAS

<https://rebelion.org/en-clases-de-antropologia-las-universidades-de-princeton-y-pensilvania-utilizan-huesos-de-ninas-asesinadas/>

SÓLO UNA DUDA... ¿POR QUÉ TANTO APURO POR VACUNAR A TODOS?

https://ladiaria.com.uy/coronavirus/articulo/2021/5/gobierno-estadounidense-se-manifiesta-a-favor-de-liberar-las-patentes-de-la-vacuna-contrala-covid-19/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=6am

CAYERON EN INSEGURIDAD ALIMENTARIA 155 MILLONES DE PERSONAS EN 2020

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/06/economia/cayeron-en-inseguridad-alimentaria-155-millones-de-personas-en-2020/>

FUNDAMENTOS DE LA PANDEMIA, LOS RICOS GANAN MÁS/

AMAZON NO PAGÓ UN EURO DE IMPUESTO DE SOCIEDADES EN LA UE PESE A TENER UN BENEFICIO DE 44.000 MILLONES

La compañía de comercio y logística online acumula créditos fiscales tras declarar pérdidas en Luxemburgo. El entramado fiscal, clave de su balance.

<https://www.elsaltodiario.com/multinacionales/amazon-no-pago-impuesto-sociedades-beneficio-44000-millones>

LA MALDICIÓN URBANÍSTICA DE MADRID, CIUDAD SIN MEMORIA

<https://www.elsaltodiario.com/opinion/patrimonio-maldicion-urbanistica-madrid-ciudad-sin-memoria>

¿COINCIDENCIA?: COMPONENTES ELECTRÓNICOS EN TORRES 5G DE CHINA LLEVAN IMPRESO “COV-19”

[Laura Enrione](#)

<https://bles.com/china/coincidencia-componentes-electronicos-en-torres-5g-de-china-llevan-impreso-cov-19.html>

“FRANCIA ESTÁ EN PELIGRO”: MILITARES ADVIERTEN A MACRON QUE DESISTA DEL GLOBALISMO O HABRÁ GOLPE DE ESTADO

<https://bles.com/mundo/francia-esta-en-peligro-militares-advierten-a-macron-que-desista-del-globalismo-o-habra-golpe-de-estado.html>

A PESAR DE QUE LAS VACUNAS CHINAS NO SIRVEN, ARGENTINA ANUNCIÓ QUE LAS FABRICARÁ EN EL PAÍS

<https://bles.com/ultimas-noticias/a-pesar-de-que-las-vacunas-chinas-no-sirven-argentina-anuncio-que-las-fabricara-en-el-pais.html>

BIDEN COMPLETA SU GABINETE DE GUERRA CON LA CONFIRMACIÓN DE LA FUNCIONARIA QUE CONVENCÍO A OBAMA DE INVADIR LIBIA EN 2011

<https://bles.com/america/biden-completa-su-gabinete-de-guerra-con-la-confirmacion-de-la-funcionaria-que-convencio-a-obama-de-invadir-libia-en-2011.html>

WALMART ESTÁ DESCONECTANDO MÁS ROBOTS

por Sarah Nassauer

Dow Jones

https://www.sentidocomun.com.mx/articulo.phtml?id=96590&utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=05MAY2021

5 de may. (Dow Jones) -- Los robots están perdiendo sus trabajos en Walmart. El minorista está eliminando las enormes torres de recolección automatizadas que instaló en más de mil 500 tiendas en Estados Unidos para dispensar pedidos en línea.

La decisión refleja un enfoque creciente en los servicios de recolección en banqueta que se han vuelto más populares durante la pandemia de covid-19 y continúa un revés más amplio de algunas iniciativas para usar la automatización altamente visible en las tiendas.

Durante el año pasado, Walmart comenzó a quitar o apagar las máquinas de 5.2 metros de alto que a menudo se colocan en la parte delantera de las tiendas. Aproximadamente 300 máquinas fueron retiradas de las tiendas y alrededor de mil 300 “hibernadas” mientras Walmart se enfoca en otros servicios, dijo Larry Blue, director ejecutivo de Bell & Howell, una compañía de servicios de automatización con sede en Durham, Carolina del Norte, que instaló y mantiene los dispositivos para el minorista.

“El cliente nos dijo que quiere un lugar de recolección y que ese lugar de recolección esté afuera”, dijo una portavoz de Walmart.

Las torres de recolección actúan como una máquina expendedora de pedidos en línea, manteniendo los artículos en el interior hasta que los compradores los recogen. Walmart destacó con frecuencia las máquinas en presentaciones con medios e inversionistas en los últimos años, diciendo que su objetivo era ofrecer a los compradores una forma más rápida de recoger pedidos en línea a un costo menor. El año pasado, la compañía dejó de usar robots de rastreo de inventario que recorren los pasillos fabricados por Bossa Nova Robotics, después de descubrir que los humanos pueden ayudar a obtener resultados similares.

Walmart expandió en los últimos años su negocio de recolección de víveres en la acera y entrega a domicilio en línea, especialmente porque la covid-19 hizo que el servicio sea más atractivo para muchos compradores. Eso incluye tanto expandir la disponibilidad de los servicios como hacer que más productos no comestibles estén disponibles para su compra. Los ejecutivos creen que en la medida que los compradores puedan obtener más tipos de productos en calle o entregados, tiene menos sentido ofrecer múltiples formas de recoger pedidos en línea dentro de las tiendas, de acuerdo con personas familiarizadas con la situación. Walmart está considerando cómo podría usar las torres de recolección de manera diferente en el futuro, de acuerdo con una de estas personas.

John Furner, quien asumió el cargo de director ejecutivo de Walmart Estados Unidos a fines de 2019, alejó al minorista de algunas de las tecnologías de automatización orientadas al consumidor que se agregaron rápidamente a las tiendas bajo el mando de su predecesor.

Las máquinas recolectoras son fabricadas por Cleveron, una empresa de tecnología con sede en Estonia, y se vendieron a Walmart a través de Bell & Howell.

“No podemos comentar sobre las operaciones comerciales de nuestros clientes, pero podemos decir que nuestra cooperación con Walmart continúa en otras áreas”, dijo una portavoz de Cleveron.

LOS TRABAJADORES QUE MODERAN LA WEB, UNA EXPLOTACIÓN INVISIBLE

<https://rebelion.org/los-trabajadores-que-moderan-la-web-una-explotacion-invisible/>

'ESTA ES LA SOCIEDAD DEL RUIDO, DEL RUIDO INFORMÁTICO'

El saliente rector del Externado habló con Yamid Amat sobre la cuarta revolución industrial.

<https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/como-sera-la-cuarta-revolucion-industrial-en-colombia-585329>

Durante dos años y medio de trabajo e investigación, 144 profesores, incluyendo 67 mujeres, de la Universidad Externado de Colombia, participaron en la escritura de una obra que titularon: Disrupción tecnológica, transformación digital y sociedad. Se utilizó una metodología que cruzó todas las dependencias académicas de la universidad. Son 4 tomos que incluyen las contribuciones tecnosociales para la transformación; las políticas públicas y la regulación en las tecnologías, el derecho a la innovación y los nuevos desafíos tecnológicos a las instituciones económicas, financieras y organizacionales.

Todo este trabajo colectivo fue dirigido por el rector Juan Carlos Henao, quien, con el lanzamiento de semejante histórica obra, culmina su gestión al vencerse su periodo. “Es la primera obra de esa magnitud en lengua española. No hay antecedentes sobre el tema”, dice Henao sin vacilaciones. “Se trata de la cuarta revolución industrial”, asegura.

Henao, especializado en derecho administrativo, máster en derecho público y doctorado en la Universidad de París, fue muy conocido en el país por su gestión histórica como presidente de la Corte Constitucional. ([Le puede interesar: Bogotá ingresará al Open Data Charter](#))

¿Cuál es el objetivo de la presente publicación?

Hacer presencia social desde la investigación académica. Siempre he pensado que la academia libre es el máximo poder de una sociedad, no porque decida, sino porque ilustra a la ciudadanía y a quienes toman decisiones. En este caso se trata de una visión desde las ciencias sociales de la cuarta revolución industrial.

¿Por qué se llama cuarta revolución industrial?

Es llamada revolución industrial porque, al igual que la del vapor en 1800, la de la energía en 1900 y la de los computadores en 2000, supone hondos cambios en la sociedad. Esta revolución es aún más intensa que las otras porque altera la vida cotidiana de cualquier ser humano y permea todos los sectores sociales.

¿Cuáles son las fuerzas que alimentan a esta revolución industrial?

Los datos, Yamid. La fuerza de esta cuarta revolución está en el manejo masivo de los datos y de la información, en la llamada Big Data, y también en la innovación en muchos frentes, como la ingeniería ciborg, que es la fusión del cuerpo humano y dispositivos no orgánicos, la genética, el trabajo sobre el ADN y las mitocondrias que permiten transformaciones de las personas por nacer. Además, la robótica, el blockchain, internet, las plataformas digitales, la inteligencia artificial... Esos datos tienen un enorme valor económico y social: permiten desde la creación de emporios empresariales como [Facebook](#), [Google](#), [Rappi](#) o [Instagram](#), hasta la democratización de la medicina o la liberación de la intermediación para el abaratamiento de productos y servicios.

¿En qué situación se encuentra Colombia con respecto a los países desarrollados en esta revolución industrial?

Muy atrás. A pesar de los esfuerzos del Gobierno, que no se pueden negar, estamos lejos en conectividad, investigación,

desarrollo de nuevas invenciones y en patentes de descubrimientos. La base del aprovechamiento de los aspectos positivos de este gran cambio aún no se logra en Colombia por la brecha digital.

La fuerza de esta cuarta revolución está en el manejo masivo de los datos y de la información, en la llamada Big Data.

- FACEBOOK
- TWITTER

¿Cómo están incidiendo las nuevas tecnologías sobre nuestra sociedad?

Totalmente. No hay sector que no haya cambiado y que no tenga plataformas. Como dicen, “todo sector tiene su Uber”. Piense, por ejemplo, a nivel turístico y hotelero en Airbnb; en transporte público, en Uber, Didi o Cabify, y aun en la georreferenciación que usan los taxis normales para indicar a cuántos minutos está su carrera; en el sector de videos y música en [Netflix](#), YouTube y Spotify...

¿Y qué hacer con un niño o adolescente que se la pasa todo el día en internet y en redes sociales?

Le agrego más preguntas: ¿se le debe prohibir su uso o hacer hasta lo imposible para que tome los aspectos positivos del mismo? ¿Cómo se mide a un profesor y qué incidencias tiene dicha medición en su carrera? ¿Qué tecnologías deben utilizarse en la educación? ¿Se podrán utilizar hologramas 3D o realidad aumentada como también se está usando para conciertos? La educación es uno de los sectores que más cambios está produciendo. Pasamos de tener clases de mecanografía a clases de inteligencia artificial y diseño de entornos digitales.

[\(No deje de leer: Cine colombiano: crece el número de películas, pero no de espectadores\)](#)

¿De qué manera están influyendo las redes sociales en la vida del país?

Muchísimo. La formación de lo político está pasando por las redes. Desde la agrupación de los inmigrantes venezolanos hasta manifestaciones masivas como las que tuvieron lugar esta semana. El poder de convocatoria de las redes para formar lo que se llama ciberciudadanía es inmenso, como lo corrobora Change.org, que puede influir, por ejemplo, en la suerte de caño Cristales.

¿Y cuáles son las tensiones que han originado los avances en la tecnología?

El desempleo, la transformación del empleo, la falta de privacidad, la discriminación en la construcción de los algoritmos, las fake news, las discusiones bioéticas, la transnacionalización en el comercio, para solo citar algunos.

En este infinito de datos, de redes, de plataformas, ¿su regulación es imposible?

No, no es imposible, pero sí es difícil. El viernes pasado EL TIEMPO abrió con una información comercial pagada por importantes plataformas tecnológicas (Beat, Cabify, Didi y Uber) en la que solicitan precisamente eso: plataformas reguladas, lo cual están pidiendo hace ocho años. Uno de nuestros estudios, precisamente, se denomina ‘Políticas públicas y regulación en las tecnologías disruptivas’ y hace muchas propuestas que dan elementos en este sentido. Son las bases de lo que podría ser una reglamentación.

A pesar de los esfuerzos del Gobierno, que no se pueden negar, estamos lejos en conectividad, investigación, desarrollo de nuevas invenciones y en patentes de descubrimientos.

- FACEBOOK
- TWITTER

¿Esas reglamentaciones podrían evitar la divulgación de ‘fake news’ o de afirmaciones censurables?

Podría ayudar, aunque hay mucha polémica sobre el tema. Hay dos escuelas de pensamiento sobre el punto. La de algún sector en Norteamérica que considera que debe haber total libertad en la internet y en las redes, y la de tendencia europea que estima que se tiene que reglamentar. De hecho, en Alemania prohibieron un sitio en internet que vendía artículos usados por los nazis alemanes

o en Francia prohibieron sitios que, utilizando el nombre de personas famosas, llevaban directamente a links de servicios homosexuales. Pienso que evitar afirmaciones censurables es muy difícil porque la realidad supera la norma.

¿La única alternativa es la de que los gigantes tecnológicos suspendan su servicio como ocurrió con el expresidente Trump?

No creo. No estoy de acuerdo con la decisión de los gigantes tecnológicos sobre Trump. Pero es cierto que el lindero entre la incitación al odio y a la discriminación, y los mensajes políticos fuertes, es muy sutil. ¿Dónde poner la raya? Dejar a los administradores de Twitter, de Facebook, de Instagram a ser los que deciden a quién anulan o no política o socialmente se me hace muy delicado, en extremo peligroso. De allí la necesidad de regulaciones mínimas.

Y sobre ese tema: ¿Hasta dónde las redes sociales pueden ser incendiarias?

Lo pueden ser y, de hecho, lo son en muchas oportunidades. Fíjese usted que ya existe la nueva profesión de los influencer, pagados en ocasiones para manipular. Las redes son una amenaza para la democracia, porque promueven formas comunicativas superficiales, que polarizan e incendian con frases cortas sin profundidad. Pero no todo es negativo, las redes también han jugado un papel muy importante para reivindicar la igualdad, el medioambiente y la justicia social.

¿De qué manera esta revolución industrial afecta al sector público?

Lo afecta en todo sentido. Desde permitir que se vuelva un sector espía de la privacidad hasta permitir que pueda formular políticas públicas en bien de la ciudadanía. Una de las grandes ventajas de la 4RI (cuarta revolución industrial) es que puede convertirse en un arma importante para la lucha contra la corrupción.

[\(Le sugerimos: 'Esta crisis nos ha permitido conocemos mejor': director del Dane\)](#)

Y ¿cuál es el efecto de todas estas tecnologías sobre la justicia? ¿Se está transformando el derecho?

Claro que sí. No solo por la inteligencia artificial que puede decidir sin mediación de un ser humano, sino por el ejercicio mismo de la profesión y de los procedimientos. Sobre lo primero, en Inglaterra pusieron a decidir a robots sobre 1.000 casos emblemáticos y en más del 90 % los robots fallaron como habían fallado las cortes. Para empezar, será esencial la digitalización de nuestra justicia.

¿El cambio cotidiano de la tecnología nos está avasallando?

Sí. Estamos en una sociedad hiperinformada. Los espacios íntimos, de reflexión y silencio se están perdiendo. Es una sociedad del ruido, del ruido informático. Y lo peor: ese ruido produce adicción.

¿La multiplicidad de servicios que hoy se prestan en las múltiples plataformas está robotizando la sociedad en la que vivimos?

Completamente. Tú vas a un hotel en Japón y desde la recepción hasta el cuarto no hablas con ninguna persona. Vas a restaurantes en países desarrollados y solo hablas con robots que también es el chef. En Colombia, ya nos llegará la hora.

¿Esta revolución industrial está avasallando las costumbres formales?

Obvio que sí. Para empezar, tus novios o novias los puedes buscar mediante la inteligencia artificial, sin gran margen de error. Ello no es gratuito: todos los datos que tu das hacen que te consigan tu príncipe o princesa rosado o rosada a partir de algoritmos. Como diría Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, “muchas personas se sienten aisladas y deprimidas y están tratando de llenar un vacío”.

[\(También vea: ¿Qué ha hecho el Centro para la Cuarta Revolución Industrial?\)](#)

¿Todo este desplazamiento de seres humanos, de inteligencia humana, por robots e inteligencia artificial no significa una real amenaza para la sociedad que trabaja, para los empleados, para todo el mundo laboral de una nación?

Se tiene estimado que en los próximos 20 años desaparecerá un 47 % de los empleos en EUA, que no habrá labores mecánicas o de servicios realizadas por humanos, que la flexibilización laboral se impondrá y con ello habrá una nueva esclavitud, que se formará una numerosa “clase inútil o superflua”. Habrá una élite de ‘superhumanos’ que no cobijará a la gran masa de la población. Esta situación para un país como Colombia puede ser realmente dramática porque muchos empleos dependen de labores mecánicas y burocráticas.

¿Lo que viene no es una situación de desempleo absolutamente grave?

Claro que sí. Mucho mayor que en otras revoluciones industriales precisamente porque ahora toda la sociedad está permeada.

¿Toda esta revolución no supone un gran reto para las instituciones, tradicionalmente consideradas “estables”?

Quiérase o no, las instituciones que han sido estables al menos desde el siglo XIX, como Estado, moneda nacional, capitalismo, empresa, sector financiero, etc., están sufriendo una profunda transformación. No se están acabando, pero sí se tienen que adaptar bajo reglas y comportamiento diferentes, so pena de desaparecer.

¿Cree usted que el país debe abrir un gran debate sobre estos avances de la tecnología, sus ventajas y sus amenazas?

Sí y ese es el llamado que quiere hacer esta publicación del Externado. Como lo dijeron los rectores Alejandro Gaviria, de los Andes, y Jorge Humberto Peláez, de la Javeriana, así como Marcelo Cabrol, director de la oficina social del BID, esta publicación es una obra monumental y pionera en lengua hispana, que da muchos insumos para un debate social inaplazable. Todo es absolutamente alucinante.

Mañana termina su periodo como rector del Externado...

Querido Yamid: Finalmente, nada es de uno. Solo su libertad y su pulcritud. Uno se muere y el mundo sigue andando. A pesar de todo, a pesar de los aspectos inmundos y bellacos del ser humano, que muestran las exageraciones de la democracia en donde la oposición en ocasiones se hace con odio y violencia, tenemos que ser optimistas y creer en la perfectibilidad humana, para que la muerte nos coja con una sonrisa.

YAMID AMAT

ESPECIAL PARA EL TIEMPO

EL COMERCIO ELECTRÓNICO MUNDIAL CRECE HASTA LOS 26,7 BILLONES DE DÓLARES, IMPULSADO POR LA COVID-19

Las ventas minoristas relacionadas con el comercio electrónico en línea han aumentado significativamente durante la pandemia de COVID-19.

https://news.un.org/es/story/2021/05/1491592?utm_source=Noticias+ONU+-+Bolet%C3%ADn&utm_campaign=6586d7d94d-EMAIL_CAMPAIGN_2021_05_03_08_30&utm_medium=email&utm_term=0_e7f6cb3d3c-6586d7d94d-107520386

La pandemia del coronavirus provoca enormes ganancias en este sector, pero no para todos sus integrantes. Las compañías orientadas al consumidor y dedicadas al turismo o al transporte privado figuran entre las más afectadas. Estados Unidos siguió dominando el mercado global del comercio electrónico, por delante de Japón y China.

Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo, la UNCTAD, el sector del comercio electrónico experimentó un gran crecimiento en las ventas al por menor, **pasando del 16% al 19% en 2020**. El aumento se vio impulsado por las restricciones a la circulación adoptadas por varios países para luchar contra la pandemia del COVID-19.

La mayor alza porcentual de ventas minoristas se produjo en Corea del Sur con el país asiático creciendo de un 20,7% en 2019 a un 25,9% el 2020. Otras alzas destacadas durante el mismo periodo se produjeron en el Reino Unido aumentando del 15,8 al 23,3%; China del 20,7 al 24,9%; Estados Unidos del 11 al 14%, Australia del 6,3 al 9,4% y Singapur del 5,9 al 11,7%.

Por otro lado, y según las últimas estimaciones disponibles, las ventas del comercio electrónico a nivel global en 2019, incluyendo las ventas entre empresas y de empresa a consumidor, **alcanzaron los 26,7 billones de dólares**, un aumento del 4% con respecto a 2018. La cifra equivale al 30% del producto interior bruto mundial de 2019.

"Estas estadísticas evidencian la creciente importancia de las actividades en línea. También señalan la necesidad de que los países, especialmente los que están en vías de desarrollo, dispongan de esta información mientras reconstruyen sus economías tras la pandemia del COVID-19", afirmó Shamika Sirimanne, directora de tecnología y logística de la Conferencia.

Resultados desiguales del comercio electrónico orientado al consumidor

El estudio halló resultados desiguales cuando analizó los resultados de las trece principales empresas de comercio electrónico orientadas al consumidor, la mayoría de ellas chinas y estadounidenses.

Los principales retrocesos en esta área se produjeron en **compañías dedicadas al turismo o al transporte privado** con fuertes reducciones en su valor bruto de mercancías.

A modo de ejemplo, el portal de viajes Expedia cayó del quinto lugar en 2019 al undécimo en 2020, mientras que Booking Holdings pasó del sexto al duodécimo y Airbnb, que lanzó su oferta pública de venta en 2020, del undécimo al decimotercero.

Sin embargo, el valor bruto de mercadería de las trece empresas que se desempeñan en este sector aumentó un 20,5% en 2020, con grandes ganancias para las compañías Shopify, una empresa canadiense de comercio electrónico, y la cadena de grandes almacenes Walmart.

Las ventas de las empresas de comercio electrónico orientadas al consumidor se estimaron en 4,9 billones de dólares en 2019, un 11% más que en 2018. Los tres primeros países por ventas de comercio electrónico continúan siendo China, Estados Unidos y el Reino Unido.

Las ventas entre empresas dominan el comercio electrónico

El informe estima que el valor del comercio electrónico mundial entre empresas en 2019 fue de 21,8 billones de dólares, una cifra que representa el 82% de todo el comercio electrónico.

Estados Unidos siguió dominando el mercado global del comercio electrónico, por delante de Japón y China.

ENTREVISTA A CATHY O'NEIL, MATEMÁTICA

«LA PRÓXIMA REVOLUCIÓN POLÍTICA SERÁ POR EL CONTROL DE LOS ALGORITMOS»

Por [Carlos del Castillo](#) | 03/05/2021 | [Conocimiento Libre](#)

<https://rebelion.org/la-proxima-revolucion-politica-sera-por-el-control-de-los-algoritmos/>

Fuentes: El diario.es [Foto: Cathy O'Neal, en la Fundación Telefónica, donde participó en el ciclo Tech & Society. Álvaro Minguito]

«Solo sabemos que funcionan bien para quien los diseña, pero pueden ser tremendamente injustos para las personas objetivo», defiende la matemática Cathy O'Neil

Palabra de dios. Por mandato real. Es la economía, estúpido. La historia ofrece constantemente ejemplos de cómo las personas recurrimos al mito de la autoridad superior para revestir de una supuesta justicia objetiva nuestras decisiones. Para Cathy O'Neil, los algoritmos son el siguiente mito en esa lista.

¿Qué prejuicios tienen los robots sin prejuicios?

O'Neil, matemática doctorada en Harvard, posdoctorada en el MIT, fue una de las primeras en señalar que **nuestro nuevo emperador también está desnudo**. Un algoritmo (o la celebrada Inteligencia Artificial, que «no es más que un término de marketing para nombrar a los algoritmos») es tan machista, racista o discriminador como aquel que lo diseña. Mal programados, pueden llegar a ser *Armas de Destrucción Matemática* (Capitán Swing), como detalla en su libro sobre el peligro que representan para la democracia.

Defiende que existe una diferencia entre lo que la gente piensa que es un algoritmo y lo que realmente es un algoritmo. ¿Cuál es?

La gente piensa que un algoritmo es un método para tratar de llegar a una verdad objetiva. Hemos desarrollado una fe ciega en ellos porque pensamos que hay una autoridad científica detrás.

En realidad un algoritmo es algo tonto, básicamente un sistema de perfiles demográficos generado a partir del big data. Averigua si eres un cliente que paga o cuáles son tus posibilidades para comprar una casa en base a pistas que has ido dejando, como cuál es tu clase social, tu riqueza, tu raza o tu etnia.

¿Qué es un arma de destrucción matemática?

Es un algoritmo importante, secreto y destructivo. Injusto para los individuos que evalúa.

Normalmente son un sistema de puntuación. Si tienes una puntuación lo suficientemente elevada se te da una opción, pero si no la consigues se te deniega. Puede ser un puesto de trabajo o la admisión en la universidad, una tarjeta de crédito o una póliza de seguros. El algoritmo te asigna una puntuación de manera secreta, no puedes entenderla, no puedes plantear un recurso. Utiliza un método de decisión injusto.

Sin embargo, no solo es algo injusto para el individuo, sino que normalmente este sistema de decisión es algo destructivo también para la sociedad. Con los algoritmos estamos tratando de trascender el prejuicio humano, estamos tratando de poner en marcha una herramienta científica. Si fracasan, provocan que la sociedad entre un bucle destructivo, porque aumentan la desigualdad progresivamente.

Pero también puede ser algo más preciso. Puede ser un algoritmo para decidir quién accede a la libertad condicional racista, uno que determina qué barrios sufren una mayor presión policial en función de la presencia de minorías...

¿A quién le pedimos cuentas cuando un algoritmo es injusto?

Es una buena pregunta. La semana pasada salió a la luz que Amazon tenía [un algoritmo de selección de personal sexista](#). Cada vez que ocurre algo así, las empresas se muestran sorprendidas, toda la comunidad tecnológica se muestra sorprendida. En realidad es una reacción fingida, hay ejemplos de algoritmos discriminatorios por todas partes.

Si admitieran que los algoritmos son imperfectos y que potencialmente pueden ser racistas o sexistas, ilegales, entonces tendrían que abordar este problema para todos los algoritmos que están utilizando. Si hacen como si nadie supiera nada pueden seguir promulgando esta fe ciega en los algoritmos, que ellos en realidad no tienen, pero que saben que el resto del público tiene.

Por eso escribí el libro, para que la gente deje de estar intimidada por los modelos matemáticos. No hay que abandonar la automatización ni dejar de confiar en los algoritmos, pero sí exigir que rindan cuentas. Sobre todo cuando actúan en un campo en el que no hay una definición clara de qué es «éxito». Ese es el tipo de algoritmo que me preocupa. Quien controle el algoritmo controla la definición de éxito. Los algoritmos siempre funcionan bien para la gente que los diseña, pero no sabemos si funcionan bien para la gente objetivo de esos algoritmos. Pueden ser tremendamente injustos para ellos.

¿La próxima revolución política será por el control de los algoritmos?

En cierto sentido, sí. Creo que los algoritmos reemplazarán todos los procesos burocráticos humanos porque son más baratos, más fáciles de mantener y mucho más fáciles de controlar. Así que, sí: la cuestión sobre quién tiene el control está relacionada con quién despliega ese algoritmo. Espero que nosotros tengamos un control con rendición de cuentas sobre ellos.

Pero si nos fijamos en un lugar como China, donde [hay sistemas de puntuaciones sociales](#) que son intentos explícitos de controlar a los ciudadanos, no tengo tanta esperanza sobre que los ciudadanos chinos puedan ser los propietarios de esos algoritmos. En estos casos estamos hablando de una distopía, una sociedad de vigilancia en la que el Gobierno controla a los ciudadanos con los algoritmos, como una amenaza real. Es algo que puede pasar.

De momento el poder político no ha hecho mucho por mejorar la transparencia de los algoritmos.

Sí, es un problema real. Los políticos piensan que desde su posición tendrán en su mano controlar los algoritmos, así que no quieren renunciar a este poder, aunque sea malo para la democracia.

Es una consideración muy seria. Como digo en el libro, Obama fue adorado por la izquierda por su uso del big data para aumentar las donaciones o mejorar la segmentación de mensajes. Pero eso fue un precedente muy peligroso: en las últimas elecciones hemos visto como la campaña de Trump logró suprimir el voto de los afroamericanos gracias a esa misma segmentación de mensajes a través de los algoritmos de Facebook.

Publicó su libro en 2016. ¿Ha cambiado algo desde entonces?

Cuando escribí el libro yo no conocía a nadie preocupado por este tema. Eso sí ha cambiado. Vengo de [Barcelona](#), donde he visto a 300 personas, mayoritariamente jóvenes, preocupadas por este tema. Es un fenómeno emergente a nivel mundial, la gente está empezando a ver el daño, el mal que hay aquí. La mayor parte de este daño algorítmico no se ve, no es visible. Que la gente sea más consciente hace que podamos esperar que haya una demanda para que los algoritmos rindan cuentas. Espero que eso ocurra.

@cdelcastillom

Fuente: https://www.eldiario.es/tecnologia/proxima-revolucion-politica-control-algoritmos_128_1864351.amp.html

MARAS, YIHADISTAS, SICARIOS, NIÑOS SOLDADO: ¿CUÁL ES LA LÓGICA DE LA CRUELDAD?

Los antropólogos tratan de entender la violencia desde la cultura en la que esta se genera. Pero ¿cómo se pueden explicar similares actos de sadismo e impunidad entre jóvenes de mundos tan distintos como los pandilleros salvadoreños o los niños soldados en Sierra Leona? El antropólogo y fotoperiodista holandés Teun Voeten viajó a varias zonas de conflicto buscando entender las raíces de la crueldad. En su reciente libro identifica factores comunes que hacen que “vivir rápido y morir joven” sea una máxima compartida por sicarios mexicanos y yihadistas en Europa: la exclusión social y económica, la búsqueda de respeto, el dominio de masculinidades tóxicas, la presión de grupo, el romanticismo de la guerra.

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/maras-yihadistas-sicarios-ninos-soldado-cual-es-logica-crueldad/20210504094030023268.html>

[Teun Voeten](#) estudió filosofía y antropología cultural y aprendió fotografía de su tío, un reconocido fotógrafo en Holanda. Desde 1990 cubrió conflictos en Israel, Ruanda, Siria, Iraq, Afganistán, Liberia, Líbano y Sudán para medios como Vanity Fair, National Geographic, Newsweek, The New Yorker y The New York Times. Fue herido por un francotirador en Bosnia y en [Sierra Leona](#) casi fue ejecutado por un niño soldado que estaba visiblemente drogado. También fue secuestrado a punta de pistola por rebeldes colombianos y ha sobrevivido a múltiples emboscadas de Talibanes.

En 2009 viajó a Ciudad Juárez, en la frontera con Estados Unidos, que por aquel entonces no solo era la ciudad más peligrosa en México sino del mundo.

Más de una década después de ese viaje, Teun Voeten publicó el libro [***Mexican Drug Violence: Hybrid Warfare, Predatory Capitalism and the Logic of Cruelty***](#), (Violencia del Narcotráfico en México: Guerra híbrida, Capitalismo Predador y la Lógica de la Crueldad, 2020), basado en su [tesis doctoral](#).

Aunque su foco es un análisis exhaustivo del contexto histórico, económico y antropológico de la violencia criminal en México, en la última parte ofrece un examen interdisciplinario sobre las motivaciones que tienen tres grupos que se han destacado por su violencia sádica: pandilleros en El Salvador, yihadistas islámicos en Europa y sicarios en México.

A partir de su propia experiencia entrevistando grupos criminales en el mundo y basándose en una extensa revisión de literatura de distintas disciplinas, encontró que en los tres casos, a pesar de sus contextos culturales tan distintos, se observa “un mismo nivel de impunidad, violencia y crueldad”.

Teun Voeten cita como ejemplo, el testimonio de un joven de 23 años que se unió a ISIS a los 17 años, y admitió haber violado a 200 mujeres y haber matado a 500 personas.

Independientemente de la veracidad de estas cifras, el relato es “asombrosamente similar” a los que él ha recogido entre niños soldados en Sierra Leona y sicarios mexicanos.

Voeten no es el primero en reparar en que una violencia similar emerge en contextos tan diversos. Por ejemplo, el periodista Jon Lee Anderson, “compara los videos de ISIS en donde decapitan a sus víctimas con los videos de ejecuciones de carteles mexicanos”, explica el investigador. Pero Voeten ha ido más lejos, al buscar las causas de esa violencia que cruza fronteras, credos y culturas.

LOS ESTADOUNIDENSES MÁS RICOS AUMENTAN SU FORTUNA EN LOS PRIMEROS 100 DÍAS DE BIDEN

En los primeros 100 días de la presidencia de Joe Biden, el patrimonio neto combinado de las 100 personas más ricas de Estados Unidos se disparó en 195.000 millones de dólares. Aunque el presidente haya afirmado públicamente que obligará a las grandes fortunas a pagar más impuestos, la realidad muestra que las diferencias entre los ricos y los pobres están creciendo en Estados Unidos.

Fuente: Gage Skidmore / Wikipedia

Los estadounidenses más ricos aumentan su fortuna en los primeros 100 días de Biden
<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/estadounidenses-mas-ricos-aumentan-fortuna-primeros-100-dias-biden/20210504034230023264.html>

En la cuna del capitalismo, el dinero manda. En Estados Unidos, cada día que pasa, la diferencia entre los que más tienen y los que no tienen nada o tienen algo es cada vez más acentuada. Da igual que gobiernen los republicanos o los demócratas, el que es pobre seguirá siendo pobre mientras que el mismo sistema ayuda a aquellos que ya tienen mucho a ganar todavía más.

Lejos del optimismo mundial que generó su victoria, hasta la fecha, Biden ha hecho muy poco para frenar el inexorable aumento de riqueza de los multimillonarios estadounidenses. En los primeros 100 días que lleva en el cargo el presidente demócrata, los 100 estadounidenses más ricos sumaron un total de 195.000 millones dólares a sus fortunas, según un análisis efectuado por **Bloomberg**. Las ganancias más recientes, según el medio estadounidense, se han visto impulsadas por el aumento continuo del mercado de valores desde que Biden asumiera el cargo el 20 de enero, junto a un rápido lanzamiento del programa de vacunación y un paquete de estímulo gubernamental de 1.9 billones de dólares.

Desde **Bloomberg** [afirman](#) que las 100 personas más ricas ganaron otros 267.000 millones de dólares entre las elecciones del 2020 y la toma de posesión de Biden, lo que equivale a una ganancia total de 462.000 millones de dólares desde el 4 de noviembre. Desde que Donald Trump llegara al poder en 2017 hasta las elecciones del otoño pasado, esos multimillonarios ganaron alrededor de 860.000 millones de dólares.

Las fortunas combinadas de los 100 estadounidenses más ricos han alcanzado los 2,9 billones de dólares, más que la riqueza combinada de 2,5 billones de dólares del 50% más pobre de la población estadounidense, según datos de la Reserva Federal. El aumento ha sido impulsado por una explosión de riqueza entre un puñado de ultramillonarios. Los 10 estadounidenses más ricos han agregado \$ 255 mil millones desde el día de las elecciones, lo que eleva su patrimonio neto combinado a \$ 1.2 billones - **Bloomberg**

[Según](#) el profesor de sociología de la London School of Economics Mike Savage, "los intentos como el de Biden de reflotar la economía pueden impulsar los ingresos y la riqueza en la cima". El profesor añade también lo siguiente: "Hemos visto esa paradoja desde la crisis financiera de 2008 con la flexibilización cuantitativa, que ha beneficiado principalmente a las personas con activos, inflando su valor de manera significativa".

¿QUIÉNES SON LOS RICOS QUE CADA VEZ SON MÁS RICOS EN ESTADOS UNIDOS?

Detrás de este aumento de la riqueza [están](#) las grandes empresas tecnológicas como Amazon, Facebook, Google etc., reforzadas por una mayor actividad en línea y dentro de los hogares en el contexto de la pandemia provocada por el coronavirus.

Por ejemplo, Jeff Bezos, el fundador de Amazon y el hombre más rico del mundo a costa de explotar a lo largo y ancho del planeta a sus trabajadores, se ha enriquecido 11.700 millones de dólares más este año, [según](#) **Bloomberg**, lo que se suma a los 120.000 millones de dólares de ganancias que tuvo durante la presidencia de Trump.

Por otro lado, el patrimonio neto del fundador de Facebook Mark Zuckerberg [aumentó](#) en 8.100 millones el 29 de abril gracias a los resultados del primer trimestre de Facebook. Larry Page de Google añadió este año a su cartera 26.600 millones de dólares más después de que la compañía registrara ganancias record el pasado año. Mientras, la riqueza de Elon Musk ha crecido 5.100 millones de dólares desde enero.

Los multimillonarios de las finanzas como Warren Buffet y Stephen Schwarzman de Blackstone Group tampoco se han quedado atrás, siendo también los principales beneficiarios de las subidas registradas [en](#) el mercado de valores.

BIDEN PROMETE SUBIR LOS IMPUESTOS A LOS RICOS

La víspera de cumplir los primeros cien días en el poder, Biden dio su primer discurso ante las dos cámaras del Congreso. El presidente anunció un nuevo paquete de ayudas por 1.8 billones de dólares destinados a las familias, con el objetivo de mantener a flote a los más desfavorecidos, y añadió que pretende costear la nueva inyección de dinero con una subida de impuestos a los más ricos. "Ya es hora de que las grandes corporaciones y los más ricos del país, que son un 1% paguen su parte justa", afirmó Biden.

En lo referente a las grandes corporaciones, según subrayan desde Expansión, un reciente estudio afirma que el 55% de las grandes empresas pagó "cero" impuestos federales el año pasado, y lograron 40.000 millones de dólares en beneficios, mientras que muchas evadieron impuestos o se acogieron a beneficios y deducciones por emplear a sus trabajadores en otros países.

La facción más progresista de los demócratas viene exigiendo desde hace tiempo una especie de impuesto a la riqueza, con iniciativas concretas planteadas en Estados como el de Nueva York para gravar a los millonarios. El objetivo es doble: enjugar las deficitarias arcas públicas y también recaudar fondos extra para afrontar la recuperación de la pandemia - El País

Biden explicó que los que ganan 400.000 dólares o más al año volverán a tributar el 39.6%, tal y como ocurría durante la presidencia de George W. Bush (2001-2009). Por otro lado, aseguró que el Gobierno "acabará con los resquicios que permiten a los más ricos pagar muy por debajo de lo que deberían según sus ganancias".

Con la subida de los impuestos a los más ricos, la Administración Biden quiere sufragar su plan familiar, con medidas sociales por 1,8 billones de dólares. Y con el alza de la tributación a las grandes compañías se propone financiar el Plan de Empleo o Plan de Infraestructuras, con más de dos billones de inversiones y la creación de millones de empleos para financiar las infraestructuras del país - Expansión

Sin embargo, no todos comparten el mismo optimismo. Según el profesor de economía y estadística en la Universidad Carnegie Mellon, Robert Miller, "los impuestos más altos no tendrán mucho efecto a largo plazo en la redistribución de la riqueza". Por otro lado, desde ciertos sectores ya se está anunciado que la subida de impuestos supondrá una "amenaza" para la economía y las pequeñas empresas. Por último, es importante subrayar que los republicanos se enfrentaran ferozmente a esta propuesta de subida de impuestos.

EL PROBLEMA ES EL SISTEMA

Biden se enfrenta a un país destrozado por la desigualdad y la falta de oportunidades, avivados, además, por una pandemia que ha provocado más de 576.000 fallecidos en un país que tiende a abandonar a los más débiles. Además, la realidad muestra que, sea quien sea el que gobierne el país, los más desfavorecidos siguen

siendo los que sufren los golpes de un sistema que incentiva por encima de todo la iniciativa individual y la acumulación del capital.

Con una población de 332.639.102 habitantes, Estados Unidos es el tercer país más habitado del planeta. La tasa de mortalidad infantil media es de 5.3 muertes por 1.000 nacimientos, una de las más altas entre los países más desarrollados. El 0.5% de los niños por debajo de los 5 años tiene bajo peso. La esperanza de vida es de 80.3 años, colocándose en el número 45 si lo comparamos con los demás países.

Según el Banco Mundial, el índice Gini que mide la desigualdad de ingresos, donde 0 es la igualdad absoluta y 1 la desigualdad perfecta, es de 0.414 en EE.UU., uno de los más elevados entre los países altamente desarrollados. Es curioso mencionar el hecho de que el índice de la Federación Rusa, por ejemplo, es menor (0,375).

Según los datos publicados en 2018, unas 40 millones de personas viven en pobreza, 18.5 millones en pobreza extrema y 5.3 millones en condiciones de pobreza extrema propias del tercer mundo en los Estados Unidos de América. Muy probablemente, estos datos han empeorado todavía más en el último año debido a la pandemia y a la falta de protección social.

En un país rico como Estados Unidos, la persistencia de la pobreza extrema es una decisión política adoptada por quienes están en el poder. Con voluntad política podría ser fácilmente eliminada – Philip G. Alston, relator sobre pobreza extrema y derechos humanos de la ONU

Según Alston, las altas tasas de pobreza infantil y juvenil perpetúan muy efectivamente la transmisión de la pobreza intergeneracional. "La igualdad de oportunidades, que es tan valorada en teoría, en la práctica es un mito", señala el experto y agrega que es especialmente duro ascender en la pirámide social en el caso de las minorías y las mujeres, pero también para muchas familias de trabajadores blancos de clase media.

Los ricos son trabajadores, emprendedores, patriotas e impulsores del éxito económico. Los pobres son vagos, perdedores y tramposos. Como consecuencia de ello, (se considera que) el dinero que se gaste en bienestar social es dinero tirado a las cañerías – Philip G. Alston, relator sobre pobreza extrema y derechos humanos de la ONU

Según cifras oficiales, en 2017 había en Estados Unidos unas 553.742 personas sin techo, pero según el experto de las Naciones Unidas, "hay muchas evidencias de que la cantidad verdadera sea mucho mayor". Afirma que solo en la zona de Skid Row, en el centro de Los Ángeles, hay unos 1.800 sin techo que disponen de apenas 9 baños públicos, una cifra que ni siquiera cumple con los estándares de la ONU para los campos de refugiados sirios y para situaciones de emergencia.

En 2018, el 8.5% de las personas, o 27.5 millones, no tenían seguro médico en ningún momento durante el año. La tasa de personas sin cobertura de seguro y la cantidad de personas sin cobertura de seguro médico

aumentaron desde 2017 (7.9% o 25.6 millones). Este es el primer aumento anual en el porcentaje de personas sin seguro desde 2008-2009.

En conclusión, se puede afirmar tajantemente que Estados Unidos no es una democracia, sino una plutocracia. La no corrección de las contradicciones que presenta como país acrecentará las tensiones internas. Los imperios caen, es un hecho histórico, y según ciertos analistas, Estados Unidos está vislumbrado el comienzo de su fin como imperio debido a sus contradicciones internas.

LA CIUDAD SUIZA DE BASILEA SE DESHACE DE LAS PERSONAS SIN HOGAR

El servicio migratorio de la ciudad suiza de Basilea ha decidido deshacerse de las personas sin hogar que viven en las calles de la ciudad ofreciéndoles pasajes de tren y 20 francos (18,20 euros). Cualquiera que los solicite y se dirija a las autoridades podrá "viajar gratis" a un destino de Europa a cambio de comprometerse por escrito a no volver a Suiza. Esta maniobra, que incentiva la expulsión antes que la integración de las personas, crea un peligroso precedente en un continente donde la extrema derecha xenófoba está en auge y donde la aporofobia está muy extendida.

<https://www.eulixe.com/articulo/actualidad/ciudad-suiza-basilea-deshace-personas-hogar/20210502185859023258.html>

Considerada como la capital cultural de Suiza, Basilea es una ciudad ubicada en la frontera con Francia y Alemania. Es la tercera más poblada del país (después de Zúrich y Ginebra) con unos 200.000 habitantes. A pesar de que en términos generales Suiza sea un país muy rico, tanto el país como sus ciudades no son inmunes a la pobreza. Según algunas investigaciones, en el caso de Basilea, alrededor de 100 personas duermen a la intemperie o en refugios de emergencia. Una situación que podemos observar en casi todas las medianas y grandes ciudades de Europa. Sin embargo, en un intento de desprenderse de las personas que viven en la calle, la ciudad de Basilea ha puesto en marcha un programa que brilla por su mezquindad.

El servicio migratorio de la ciudad suiza ha decidido deshacerse de las personas sin hogar que viven en las calles de la ciudad ofreciéndoles pasajes de tren y 20 francos (18,20 euros). Cualquiera que los solicite y se dirija a las autoridades podrá "viajar gratis" a un destino de Europa a cambio de comprometerse por escrito a no volver a Suiza, según informa el periódico **20 Minuten**. En el caso de que no cumplan el compromiso y las autoridades los vuelvan a encontrar en el país, correrán el riesgo de ser deportados. Hasta el momento, se han inscrito 31 personas en esta macabra iniciativa: 14 de Rumanía, 7 de Bélgica, 7 de Alemania, 2 de Italia y 1 de Francia. Algunas personas sin hogar procedentes de Rumania, al parecer, estarían "optando" por el avión. Según el periódico local **Basler Zeitung**, hay una compañía aérea que tiene rutas de Basilea a Bucarest por 60 francos y "ya se han hecho varias reservas para los rumanos".

Los beneficiarios deben comprometerse por escrito a no regresar a Suiza, al menos durante cierto periodo de tiempo. Si se los vuelve a encontrar, corren el riesgo de ser expulsados de nuestro país - [Toprak Tergy, portavoz del Departamento de Justicia de Basilea](#).

LAS PERSONAS SIN HOGAR NO ESTÁN EN LA CALLE PORQUE QUIEREN

El sinhogarismo es el nivel máximo de exclusión social y marginación que realiza una sociedad moderna. El miedo a revivir situaciones traumáticas y los factores estructurales suelen provocar que estas personas rechacen (en distintos grados y según el caso) o no puedan tener una vida laboral, familiar o social. En los países occidentales, la amplia mayoría de las personas que viven en la calle son varones (75-80%), siendo los solteros los más afectados.

Acabar en la calle es en sí una agresión que acarrea soledad, otras agresiones y formas de violencia, y una muerte prematura. Las personas sin hogar sólo se relacionan en igualdad con otras personas sin hogar. La mayor parte de su tiempo lo pasan solas. No pueden ejercer sus derechos. A menudo les resulta imposible empadronarse y conseguir su tarjeta sanitaria. Tampoco tienen intimidad ni propiedad privada, no tienen su seguridad garantizada... Los recursos sociales son insuficientes y no atienden sus necesidades -

Solidarios

Tal y como lo subrayan desde la Fundación Arrels, una persona no acaba en la calle de un día para otro. Su situación se va deteriorando con el tiempo e implica muchas causas; algunas dependen de la persona y otras están relacionadas con la sociedad en la que vivimos. Existen varias causas que expliquen que una persona termine en la calle, según esta fundación:

- Causas estructurales: Vinculadas a la situación económica (como la pérdida de empleo), el mercado inmobiliario (el precio de los alquileres, desahucios), los movimientos migratorios y el funcionamiento de las administraciones públicas.
- Causas institucionales: Relacionadas con la rigidez de los servicios sociales, los mecanismos de asistencia y los procedimientos institucionales.
- Discriminación o ausencia de un estatuto legal: Relacionadas con las situaciones particulares que pueden vivir las personas inmigradas y algunas minorías.
- Causas relacionales: Vinculadas a la situación familiar y a la red social que la persona tiene de apoyo (por ejemplo, un divorcio o la muerte de un familiar).
- Causas personales: Relacionadas con la educación, la edad, la dependencia y la salud.

Desde hace varios años, en algunos círculos, existe la discusión sobre la mejor manera de ayudar e integrar a las personas que no disponen de un hogar y viven en la calle. Normalmente, se apuesta por medidas de emergencia, es decir, ofrecerles cobijo (sobre todo en las situaciones de emergencia) y comidas gratuitas. Sin embargo, en muchas ocasiones, no todas las personas que se encuentran en esta situación obtienen lo mínimo necesario. Según otro enfoque, la mejor manera de sacar de la calle y de la pobreza a las personas sin hogar es ofreciéndoles trabajo y redes de apoyo. Por último, algunos afirman que el Estado y las instituciones tienen que hacerse cargo de las personas sin hogar, ofreciéndoles un "pack de rescate": alojamiento provisional,

trabajos, educación, apoyo psicológico etc. Sin embargo, y por desgracia, algunas personas siguen pensando que las personas sin hogar están ahí "porque se lo merecen", "porque han tomado malas decisiones" o porque "son unos fracasados" etc. Frases como "algo habrá hecho" se escuchan bastante a menudo.

A parte de que vivir en la calle ya es duro de por sí, muchas personas que lo hacen sufren agresiones, robos e insultos. En el caso del Estado español, por ejemplo, el 47% de las personas sin hogar han sufrido un delito de odio por aporofobia y de estas personas el 81% ha sufrido estos delitos en más de una ocasión. Solo el 13% de las personas sin hogar que ha sido víctima de un delito de odio por aporofobia denuncia los hechos. Por otro lado, en el caso específico de las mujeres, el 70% de las que viven en la calle han sufrido violencia machista. En varias ocasiones, además, las personas sin hogar han sido brutalmente asesinadas (quemadas vivas, por golpes...) por personas que odian y desprecian a las personas sin recursos y que se sienten superiores a ellas.

“¿CHIPS CEREBRALES?” !OJO!

*Por Federico Mayor Zaragoza**

El buen investigador es el que ve lo que otros también ven pero piensa lo que nadie ha pensado

<https://www.other-news.info/noticias/2021/05/chips-cerebrales-ojo/>

Es la inteligencia natural la que ha creado la tecnología digital y la llamada “inteligencia artificial”. Cada ser humano capaz de pensar, imaginar, anticiparse, innovar, ¡crear!, es la mayor esperanza, el gran misterio. “Libres y responsables”, define la Constitución de la Unesco a los “educados”. Sí: la libertad es el don supremo.

Desde hace tiempo vengo insistiendo en la insoslayable necesidad, ahora que ya podemos expresarnos, que la humanidad ya tiene voz... ahora que ya hemos comprendido que la igual dignidad de todos los seres humanos es el pilar fundamental de la nueva era... ahora que somos progresivamente conscientes de la inaplazable necesidad de reconducir las actuales tendencias y hacer frente a las amenazas globales, algunas de ellas potencialmente irreversibles... de poner en práctica la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible “para transformar el mundo”.

Ahora que la reflexiones durante el confinamiento pandémico nos han permitido distinguir lo esencial de lo accesorio... y rechazar con firmeza la gobernanza plutocrática que ha llevado a la actual situación de poder absoluto del “gran dominio “(financiero, militar, energético, digital, mediático) con una imparable brecha social y el PIB como única referencia del progreso y bienestar. Ha llegado, ahora sí, el momento de “Nosotros, los pueblos “para establecer un sistema multilateral altamente eficiente, capaz de intervenir con diligencia en los conflictos, de eliminar los paraísos fiscales y los tráficos ilegales de toda índole, de situar a las comunidades científica, académica, artística, intelectual, en suma, al servicio de la transición, tan esperada y merecida, de la razón de la fuerza a la fuerza de la razón, a la palabra y la mano tendida en lugar del grito y la mano armada.

Para que no se aplaze de nuevo la aplicación de los Acuerdos de París sobre el cambio climático y la Resolución de la Asamblea General sobre la Agenda 2030, es crucial que la ciudadanía, consciente de los riesgos y de los problemas para la puesta en práctica de estas medidas, participe en la adopción de

decisiones a escala planetaria, utilizando al máximo las posibilidades de la tecnología digital... que siempre debe ser utilizada en beneficio y nunca en perjuicio de la humanidad. Bien está que se sustituyan las actividades físicas.....bien está que aprendamos el abordaje de la complejidad, pero, ¡atención!, impidamos cualquier interferencia en el pleno y correcto uso de nuestras actividades psíquicas.

La creatividad, la libertad y la adopción de decisiones son facultades y responsabilidades exclusivamente humanas. El grado de intervención en todo lo que concierne a las capacidades distintivas de la especie humana, tiene sus límites. Debemos estar vigilantes y, por poderosos que sean los tentáculos de dominio, opongamos la también inmensa fuerza de la ciudadanía "advertida".

Sólo cuando, con todo fundamento científico, los neuro especialistas médicos aconsejen para beneficio de los pacientes el uso de "chips cerebrales", debe accederse. En otro caso, no. Es importante y esperanzador a este respecto señalar que la Comisión Europea acaba de establecer mecanismos para la regulación –y prohibición, cuando proceda- de algunas aplicaciones de la inteligencia "artificial".

Los seres humanos "libres y responsables" pueden inventar el futuro que anhelamos y que los "chips cerebrales" no pueden poner en peligro.

Es oportuno referir de nuevo la anécdota que, en 1966, viví en el laboratorio de bioquímica del Premio Nobel profesor Hans Krebs: cuando yo intentaba justificar la exhaustiva utilización del excelente instrumental del que yo carecía en la Universidad de Granada, recopilando todos los datos que pudiera...me dijo: "A partir de ahora dedicará más tiempo a la reflexión. El buen investigador es el que ve lo que otros también ven pero piensa lo que nadie ha pensado". 04 de mayo de 2021.

**Federico Mayor Zaragoza (Barcelona, 1934) Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid (1958), ha sido catedrático en diferentes universidades españolas y ha desempeñado numerosos cargos políticos, entre otros el de ministro de Educación y Ciencia (1981-82). Entre 1987 y 1999 fue director general de la Unesco. Actualmente es presidente de la Fundación para una Cultura de Paz. Texto enviado a Other News por la oficina del autor.*

PAULO FREIRE Y LA PEDAGOGÍA DE LA ESPERANZA EN TIEMPOS PANDÉMICOS

<https://zur.uy/paulo-freire-y-la-pedagogia-de-la-esperanza-en-tiempos-pandemicos/>

LA PANDEMIA TRAJÓ NUEVOS BRIOS A LA DERECHA

LA DERECHA EN ESPAÑA SE ENSAÑA CONTRA PODEMOS/

https://www.elmundo.es/elecciones/elecciones-madrid/2021/05/05/6091d135fc6c8332208b4574.html?emk=NELM2&s_kw=8T

PABLO IGLESIAS ANUNCIA QUE DEJA LA POLÍTICA TRAS LOS MALOS RESULTADOS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

El líder de Unidas Podemos ha admitido tras afirmar que su papel ya "no es útil" para su partido. Iglesias lleva siete años al mando de Podemos, partido que fundó en 2011

<https://www.vozpopuli.com/espana/iglesias-deja-politica-resultados.html>

PARTE OFICIAL DE LAS ELECCIONES A LA COMUNIDAD DE MADRID

En el día de hoy no habrá el texto de ningún artículo. Sólo imágenes. Éstas que nos envía NODO

para que sean puestas al alcance de todos los españoles

https://elmanifiesto.com/nacion/829092833/Parte-oficial-de-las-elecciones-a-la-Comunidad-de-Madrid.html?utm_source=boletin&utm_medium=mail&utm_campaign=boletin&origin=newsletter&id=34&tipo=3&identificador=829092833&id_boletin=626163149&cod_suscriptor=695606174

ENTREVISTA CON LA DOCENTE UNIVERSITARIA Y LÍDER AFROFEMINISTA

BETY RUTH LOZANO, DIRIGENTE SOCIAL COLOMBIANA: "NO ES SUFICIENTE CON PARAR LA REFORMA TRIBUTARIA"

DESDE CALI, EL EPICENTRO DE LA REVUELTA Y DEL ENSAÑAMIENTO REPRESIVO, LOZANO DESCRIBE LO QUE ESTÁ PASANDO Y RECLAMA LA ATENCIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.

Por Verónica Gago

<https://www.pagina12.com.ar/340345-bety-ruth-lozano-dirigente-social-colombiana-no-es-suficient>

Desde el 28 de abril, Colombia está en paro y el paro no para, como dice el hashtag que se viralizó para dar cuenta de un proceso que desbordó incluso a las organizaciones convocantes que lo imaginaban de un día. **Empezó como medida de fuerza contra la reforma tributaria y una reforma de salud impulsadas por el mandatario ultra neoliberal Iván Duque**, justo en un momento devastador de la crisis pandémica, pero se desparramó como **convocatoria masiva en ciudades grandes y pequeñas, funcionando como catalizador de un descontento más profundo.**

Aquí se publica parte de la conversación urgente convocada desde el colectivo NiUnaMenos con la docente universitaria y militante afrofeminista **Bety Ruth Lozano** quien, junto con dos compañeras, Gloria y Cristina, del sindicato de maestrxs, reportan desde la ciudad de Cali, el epicentro de la revuelta y también del ensañamiento represivo que incluye muertxs, desaparecidxs, violaciones y cientos de heridxs. De hecho, mientras esta entrevista sucedía, **una cumbre en Miami reunía al propio Duque con el ex presidente Macri y con el chileno Sebastián Piñera**, entre otros, para hablar de una democracia en peligro mientras se gobierna a fuerza de bala. **Es urgente parar la masacre en Colombia dicen las organizaciones sindicales, feministas, indígenas, campesinas, lgbtqi, afro y de las barriadas populares** que, en estado de alerta y sin abandonar las calles, reclaman su condena internacional. Las imágenes que circulan desde hace días son de una guerra literal: helicópteros disparando desde el cielo, calles iluminadas por las ráfagas de metrallas, gases lacrimógenos y tanques ocupando las rutas. Aún así, la indignación no se detiene.

-¿Cómo escaló la protesta que empezó el 28 de abril?

-El paro empezó por un día pero se continuó y la represión fue muy fuerte el 29 y el 30 de abril y ya el primero de mayo, en el día del trabajo, hubo una marcha histórica, que se calcula más de un millón de personas solo en Cali. De hecho, los organizadores del paro llaman a una movilización virtual y la gente no hace caso y sale a la calle y se moviliza, y hay múltiples puntos de bloqueo por toda la ciudad y también en Bogotá y Medellín, escalando muy rápido a nivel nacional. La convocatoria no es solo contra la reforma tributaria que pone más impuestos sobre la gente más humilde y la clase media, es también contra la reforma la salud en marcha en el Congreso, junto a un conjunto de políticas públicas precarizadoras de la vida. Hay dos ejes articuladores del movimiento de estos días. El primero es **la intercomunicación instantánea que tienen lxs jóvenes**. Lxs de otra generación estamos en la tercera línea y somos sobre todo mujeres llevando el agua y los medicamentos. El otro elemento es que **lxs jóvenes son quienes han vivido de manera directa las consecuencias económicas y emocionales de la pandemia**: el encierro, el desempleo de sus padres, el desempleo de ellxs, hacer protestas para poder ir a la universidad, situaciones de salud mental por el stress, el encierro y la pobreza. Esto retoma lo que se vivió en 2019 cuando, al igual que en Chile, en Perú y en Ecuador, la población y los movimientos sociales venían despertando de las consecuencias del modelo neoliberal de pauperización y de exterminio pero que se ahonda ahora con el virus. Como decía una de las consignas: no nos importa hasta perder la vida porque ya nos han quitado tanto que nos quitaron el miedo.

-Una de las denuncias que se repite es que se corta internet en las zonas de protesta para evitar la transmisión que documenta en tiempo real la represión estatal.

-Sí, las movilizaciones lograron tener una resonancia mundial instantánea, gracias a todos estos medios de comunicación alternativos y a las redes. Los medios privados son pro gobierno y para ellos no está pasando nada, o hablan de

vandalismo, de actos terroristas, pero no mencionan la represión y la vulneración de derechos humanos que se ha hecho incluso contra defensorxs de derechos humanos y contra funcionarios públicos de la defensoría del pueblo. Se habla de 31 personas asesinadas pero hay muchos muertos que no aparecen. **Hay más de noventa personas desaparecidas, se sabe que fueron asesinadas y sus cuerpos no aparecen.** Son varias las mujeres que han denunciado violencia sexual por parte de la policía y cientos de heridos. Esas cifras tienen un subregistro porque sabemos pues que son muchos más y la fiscalía se niega también a recoger todas las denuncias.

-¿Cómo se explica la fuerza de la protesta, casi un levantamiento ya?

-La coyuntura de la pandemia hizo visible toda la precarización. Todo el trabajo informal viene siendo como un colchón de la crisis pero se ha hecho muy difícil de sostener. Las trabajadoras del hogar, por ejemplo, no pueden salir a trabajar y se ha reducido demasiado el empleo. **Hay una precarización de la vida muy tremenda** a lo que se suma toda la corrupción del gobierno.

-Por eso a pesar del anuncio que se frenaba la reforma tributaria, la gente sigue movilizada. Además de que las denuncias de asesinatos a líderes y lideresas sociales se han incrementado brutalmente este año.

-A eso me iba a referir. Son demasiadas cosas. Se dice que el paro se plantea para parar la reforma tributaria, y así lo plantea la Mesa Nacional de Paro. Pero la gente que sale a las calles sabe que **no es suficiente con parar la reforma tributaria**, que hay una cantidad enorme de asesinatos de líderes y lideresas sociales, a pesar de que se firmara un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, que ahora es un movimiento político. La guerra continúa especialmente en las zonas rurales, donde el asesinato de lideresas indígenas y afrodescendientes es enorme. Además hay una cantidad de feminicidios en el país que ha aumentado brutalmente durante el año pasado y este año. A esto se suman los 6402, que es como se conoce el número de los “falsos positivos” durante los ocho años del gobierno de **Álvaro Uribe**: los jóvenes que fueron secuestrados de sus casas o llevados con engaños, asesinados y luego vestidos de guerrilleros para la foto. Es decir, Uribe le mintió al país diciendo que estaba ganando la guerra con las FARC mostrando un número de guerrilleros asesinados, cuando en realidad eran jóvenes de sectores populares que habían sido engañados bajo el pretexto de un trabajo, de que les iban a pagar por un partido de fútbol, o que los iban a llevar a recoger café a las zonas rurales, y nunca más volvieron a aparecer. Toda esta falsedad ha salido a la luz y la gente la conoce. Además, **este gobierno es de los que peor ha manejado esta situación de pandemia en el continente.** Todo ese descontento está aflorando en estos días de paro y se está pidiendo realmente cambios fundamentales.

-Se dice que ya está listo un decreto para declarar el estado de “conmoción interior”. ¿Qué significaría esto?

-Estamos pendientes de que se haga público y saber de qué fuente sale. Es una amenaza decir que el decreto está en la mesa del presidente y falta su firma. Lo que nos dicen es: se repliegan, levantan el paro o le sacamos el decreto y lo que pienso es que los jóvenes no creen ya en esas amenazas. La gente sigue firme en las calles y si hay un decreto de conmoción interior pues la violencia va a ser mucho más grave y generalizada. **Hacemos un llamado a la comunidad internacional para que ponga sus ojos sobre Colombia**, para que exija al gobierno que saque el ejército de las calles y resuelva de forma pacífica el descontento de las mayorías. Además está operando el ESMAD, que es una policía antidisturbios, que ya les ha sacado los ojos a varias personas, que dispara a los generadores eléctricos para cortar la luz, porque es una policía entrenada para frenar la protesta. Lo que se solicita también es que el ESMAD sea disuelto. Además, hay una cantidad enorme de policías infiltrados.

-Es impresionante cómo se repiten los métodos de criminalización y de masacre de la protesta: tal como ha sucedido en Chile esto que cuentan de apuntar directamente a los ojos. Recientemente se ha visto la incorporación fuerte del movimiento indígena...

-Pareciera que ya no está en manos de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), de FECODE (Federación Colombiana de Educadores) y de la Mesa de Paro Nacional la decisión de levantar el paro. Ha cobrado vida propia en todas las movilizaciones de lxs jóvenes por todo el país. Y además la Minga Indígena, que es la forma de movilización que tienen las organizaciones indígenas, especialmente del departamento del Cauca, se ha estado moviendo alrededor de los sitios de bloqueo. Son una fuerza simbólica de respaldo muy importante, muy respetada, reconocida y querida. Ellos solo están armados con sus bastones de mando y, sin embargo, son autoridades que hacen sentir a todo el mundo muy respaldado. Se han quedado en Cali por la situación especial que se vive y que se ha vivido en Siloé, que es este sitio de la vera que fue conformado al final de los años 50 por población desplazada por lo que se conoce en Colombia como la violencia con mayúscula que es **esa guerra civil que generaron los partidos políticos liberal y conservador y que pusieron a matar al pueblo colombiano.** Eso generó toda una reforma agraria que despojó a un gran campesinado de sus parcelas y lo llevó a esta ladera que es Siloé, donde hay muchas dinámicas juveniles, que es donde más duro ha golpeado la violencia militar.

-¿Por qué hubo un ensañamiento especial con Cali, al punto de que enviaron al coronel del ejército a controlar la situación?

-Cali es reconocida como la capital mundial de la salsa, pero hemos demostrado que también bailamos al ritmo de la protesta, ¿cierto? Al ritmo de la rebeldía, de la insurrección, de la dignidad también podemos bailar. Cali es una ciudad que tiene cerca de tres millones de habitantes, con la mayor población negra de todo el país. Se habla de que Cali es alrededor de un 40 % de población negra, que en los últimos años ha llegado desplazada por el conflicto a todos estos barrios marginales y que vive del trabajo informal en donde los jóvenes negros son objetivo de la policía, asesinados con cifras que no entran dentro de las estadísticas oficiales. Es una ciudad que recibe población desplazada de todos lados: indígena, del pacífico colombiano, del sur, del Putumayo, del Cauca. La concentración no fue en un solo sitio, sino que la gente decidió bloquear las entradas y salidas de la ciudad en puntos estratégicos. Y hay que recordar que Cali es la entrada al mar Pacífico, donde está el puerto más importante que tiene Colombia que es Buenaventura, por donde entra más del 60 por ciento de las mercancías. Estos bloqueos colocados de forma estratégica –pues causan un daño muy enorme en la economía no sólo local sino en la nacional–, hizo que lleguen los militares enviados no solo por el gobierno sino también, lo sabemos, por los empresarios y los agroindustriales. Porque tenemos que saber que **Cali es el epicentro de la agroindustria del monocultivo de la caña de azúcar. Ellos, los cañeros, que son quienes manejan el poder en la ciudad, han pedido también al gobierno que vengan a desbloquear.** Tenemos que seguir alertas porque lo que se viene puede ser peor de lo que ha pasado en estos días.

“ES UNA LECTURA MUY TRASTOCADA Y DEFORMADA DE LO QUE IMPLICA LA REVOLUCIÓN MOLECULAR PARA GUATTARI O PARA DELEUZE”

https://elpais.com/cultura/2017/04/25/babelia/1493134317_618406.html

**LA “REVOLUCIÓN MOLECULAR DISIPADA”, LA ÚLTIMA ESTRATEGIA DE ÁLVARO URIBE
EL EXPRESIDENTE DE COLOMBIA CITA EL CONCEPTO DE UN ENTOMÓLOGO CHILENO DE
EXTREMA DERECHA QUE ANALISTAS CONSIDERAN UN INSTRUMENTO PARA JUSTIFICAR LA
VIOLENCIA POLICIAL CONTRA LOS MANIFESTANTES**

CAMILA OSORIO | ROCÍO MONTES

México / Santiago De Chile - 06 MAY 2021 - 21:08 CDT

https://elpais.com/internacional/2021-05-07/la-revolucion-molecular-disipada-la-ultima-estrategia-de-alvaro-uribe.html#?sma=newsletter_america20210508m

Pocas personas saben aprovecharse del lenguaje político como lo hace [Álvaro Uribe Vélez](#). El expresidente colombiano fue el gran promotor internacional del concepto “castrochavismo”, que con los años se exportó a elecciones fuera de su país, desde Chile a Estados Unidos; o de la supuesta “ideología de género”, un concepto inventado por instituciones religiosas que usó para oponerse al proceso de paz en 2016, como si los acuerdos hubieran representado una amenaza para la familia y los roles tradicionales de género. Dos de varios conceptos maniqueos, pero muy útiles políticamente que Uribe ha explotado desde su presidencia, primero y desde su puesto de senador, después, (2002-2010) para polarizar el debate político: le han servido para englobar a personas y manifestaciones que disienten con sus ideas como enemigos—una forma de eliminar sus matices y ponerles un nombre para crear una amenaza—, y a aquellos que lo apoyan como patriotas que defienden la nación de esos enemigos. A este poderoso léxico llegó, en medio de las [protestas de miles de personas](#) contra el Gobierno de Iván Duque, un nuevo y extraño ejemplar: el de la “revolución molecular disipada”.

“Resistir Revolución Molecular Disipada: impide normalidad, escala y copa”, [escribió el 3 de mayo en Twitter](#), como un mensaje en forma de código secreto. El país inmediatamente empezó a intentar descifrar el críptico concepto. “¿Quiere hablar de revolución molecular o quiere hablar de nacionalsocialismo?”, [preguntó](#) desafiante el promotor del concepto actualmente en Colombia, el chileno Alexis López, en una entrevista a una radio colombiana. [Señalado en Chile como neonazi en el 2000](#), López es un entomólogo de extrema derecha que no habla de Pinochet como un dictador, sino como el hombre que impidió “que cayéramos en un Estado totalitario de carácter socialista”. Autor de artículos como *¿Cuántos Soviets hay en Chile?* o *Estudiantes o violentistas: ¿no son los mismos?*, no es una voz que se tome seriamente al sur del continente.

Gabriel Gaspar, académico y experto en temas de Defensa en Chile, asegura que “López no es una persona conocida en la comunidad de Defensa y, por lo tanto, su obra tampoco es estudiada”. “No es profesor de ninguna de las academias y los antecedentes lo vinculan a círculos neonazis”, agrega Gaspar, que fue subsecretario de Guerra y de las Fuerzas Armadas del Ministerio chileno de Defensa. Al consultarle sobre la teoría “revolución molecular disipada” de López que fue citada por el expresidente Uribe, es categórico: “Ni siquiera la conozco”. En el Partido Republicano de José Antonio Kast, que se encuentra en el extremo derecho del arco político chileno, asegura a EL PAÍS: “No tenemos ningún vínculo formal ni informal con el señor Alexis López. No es militante ni tiene relación alguna con el Partido Republicano”.

Sin embargo, López ha sido invitado en dos ocasiones a dar cátedra a militares colombianos. “Lo que llamamos izquierda es más grande de lo que habitualmente quiere verse”, le dijo a un grupo de militares en uno de esos dos eventos. Para López, las protestas ciudadanas pueden ser interpretadas como movimientos de guerrillas urbanas desarticuladas que combaten “molecularmente al sistema para imponer su propia dominación”. Más que tomarse el poder quieren desestabilizarlo, generar caos, sin importar “las realidades materiales” del país. En una diapositiva de su presentación, López hace una cronología de estos movimientos que saltan de las FARC y ETA al Ejército Zapatista o al movimiento español Podemos. Una mirada que encaja a la medida en la ideología uribista, donde defensores de derechos humanos han sido tildados de guerrilleros, y que justifica el uso de la fuerza contra todos los manifestantes. Los lazos de la fuerza pública en Chile y Colombia no son unidireccionales: en 2018, policías colombianos entrenaron al [comando Jungla en Chile](#), un escuadrón de Carabineros acusado de reprimir [comunidades mapuches](#) en la Araucanía.

Quizá lo más interesante del nuevo ideólogo es que López ha dicho que su concepto no se lo inventó él, sino filósofos franceses como Jacques Derrida, Michel Foucault, Gilles Deleuze y el psicoanalista Felix Guattari, este último autor de un libro llamado [Revolución Molecular](#) (1977). Al leerlos, queda claro que quizás no haya peor lector de los pensadores franceses que el entomólogo Alexis López.

“Es una lectura muy trastocada y deformada de lo que implica la revolución molecular para Guattari o para Deleuze”, asegura Laura Quintana, profesora de Filosofía en la Universidad de los Andes. “En realidad, lo que Deleuze y Guattari captaron es la manera en la que los poderes oprimen, que está relacionada con la forma en la que esos poderes logran capturar nuestro deseo, y hacen que nuestro deseo desee la represión. Lo que la revolución molecular indica es que para cambiar políticamente, para transformarnos, necesitamos cambiar cómo se configuran nuestros deseos, cómo se configuran nuestros afectos, cómo nuestros cuerpos sienten lo que sienten. Esa noción está vinculada a pensar que el cambio político supone un cambio en la subjetividad”.

Quintana explica que en realidad estos autores buscaban combatir el nazismo y sus derivas en Europa, tratando de desarticular esa represión internalizada que pueden crear sistemas como el capitalismo. Se trataba de transformar una conciencia muy personal más que de organizar una anarquía. “Esto está muy

lejos del caos y de la anomia”, dice Quintana. “Y cuando se estigmatiza esa posibilidad de tener una política capaz de acoger la multiplicidad, lo que eso revela es el carácter fascista de aquel que estigmatiza. Si nos dicen que no podemos cambiar el mundo que habitamos, que no debemos acoger el disenso, que queremos cuerpos dóciles y acoplados al orden social, pues eso es muy cercano al fascismo”.

Pero las malas lecturas de los franceses se infiltraron en el discurso de la derecha en Colombia. Las ideas de López, por ahora, han sido difundidas en columnas de opinión por un [exasesor de Uribe](#), una [poderosa senadora uribista](#), e incluso [en un editorial](#) del Colegio de Coroneles de la Policía Nacional. Las protestas en Colombia no son “un estallido social”, dice el editorial, sino que “se trata de un eufemismo que no tiene nada que ver con las demandas legítimas de una sociedad”. Una muestra pequeña de lo alejados que están entre sí los discursos de los manifestantes y de la fuerza pública actualmente.

La revolución molecular disipada seguramente será difundida no solo este mes sino en los meses próximos, antes de las elecciones del 2022, como lo fue el “castrochavismo” o la “ideología de género” en el plebiscito del 2016. “Uribe tiene una inteligencia grande y sabe cómo mover el rumor, y cómo el rumor tiene una efectividad política tremenda. Cuando lo pones a circular, la gente empieza a sospechar y eso crea efectos”, dice Quintana.

Pero es imposible que la revolución molecular disipada juegue a favor de Iván Duque en este momento para lograr un diálogo con los manifestantes este mes. “La clase política de este país perdió el control sobre la manifestación ciudadana”, dice Sandra Borda, profesora internacionalista y [autora del libro Parar para avanzar, sobre las protestas sociales que estallaron a finales del 2019](#). “¿Cómo ejercían ese control antes? En el contexto del conflicto armado decían ‘esta gente que está saliendo a protestar está vinculada con la guerrilla’, y eso cumplía con varios objetivos: asustar a la gente y quitarse el problema de lidiar con las reivindicaciones de la protesta”, añade Borda.

Antes del proceso de paz, la estrategia sí logró que la opinión pública fuera menos crítica con los abusos de la policía. Pero la dinámica cambió en 2019, cuando estallan protestas como las actuales y la derecha de Uribe no puede jugar esa carta fácilmente. “Entonces, ¿a qué es a lo que acuden? A los discursos políticos disponibles que les permiten seguir utilizando esa misma herramienta. Ya no es ‘la seguridad democrática contra la guerrilla’ sino esta idea transnacional del supuesto terrorismo molecular. Están buscando argumentos para no tener que enfrentarse a la protesta ciudadana como una forma de participación política”, subraya Borda.

En estas manifestaciones, la opinión pública está claramente lejos de ignorar los asesinatos y abusos de la fuerza pública como en los peores años del conflicto armado. De acuerdo con una encuesta reciente de Cifras y Conceptos, el 74% de los jóvenes de entre 18 y 25 años tiene una imagen desfavorable del Gobierno. Las peticiones de una reforma policial, una de las banderas de los manifestantes, es una muestra del espíritu crítico que se ha fortalecido en estos años. Pero del lado de la opinión uribista, sin embargo, a pesar de la [grave crisis que atraviesa Colombia](#), tampoco está claro que el discurso de la revolución molecular disipada vaya a entrar tan fácilmente al léxico cotidiano de los colombianos.

“Pensando en el *fenómeno Trump*, es bueno preguntarse hasta dónde esos discursos son el centro de la discusión o están empezando a estar en lo que se llaman los *fringes*, como en el borde en que la gente dice: estos se enloquecieron”, dice Borda. “Tengo la impresión de que ese discurso de Uribe, que era el *mainstream* (más habitual), está en camino a dejar de serlo. A la gente todo le parece tan loco que escucha nazi y dice: ¿en serio?

CONSPIRAR Y RESPIRAR

'LA REVOLUCIÓN MOLECULAR', SEMINAL TEXTO DE FÉLIX GUATTARI, SE LEE CUATRO DÉCADAS DESPUÉS COMO UN SISTEMA UNIVERSAL DE LUCHA SOCIAL Y EMANCIPACIÓN

ÁNGELA MOLINA

https://elpais.com/cultura/2017/04/25/babelia/1493134317_618406.html

El unicornio existe en las leyendas celtas, en los sueños de los replicantes y en la filosofía. Contrae la historia y los terribles misterios del futuro tecnológico; encanta nuestro sentido del espacio, arrancándonos de un lugar seguro y abarcable hacia otro alegórico y colectivo. Su cuerpo diamantino nace de una tierra reventada. No tiene órganos, pero sí conexiones con potencias de todo tipo que anulan cualquier fetichismo: Marx y Freud, por ejemplo, comercializados y reducidos al estado de papilla dogmática.

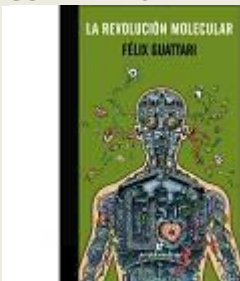
El unicornio es a la filosofía lo que la novia mecánica al arte: una máquina de producir sentido. En esta exhibición de poder, concede a la teoría política el despreocupado goce de su naturaleza extraña: *La revolución molecular*. Cuarenta años después de su primera edición, el seminal texto de Félix Guattari (1930-1992) se lee hoy como un sistema universal de lucha social y emancipación. Desde el primero hasta el último párrafo, el lector se preguntará el porqué del retraso de su publicación en castellano. La capacidad premonitrice de este artificiero y psiquiatra heterodoxo, cuyo mayor mérito fue plantear la revolución como una rama de la filosofía natural, produce escalofríos. Todos los venenos sociales del paraíso perdido Tierra, con sus antídotos, aparecen aquí descritos transversalmente —como no podía ser de otra manera— en forma de artículos, ensayos y entrevistas.

En el capítulo 'Un plan global', se lee: "La nueva aristocracia mundial continuará recibiendo el apoyo que le brindan las altas jerarquías de las potencias internacionales. Sin embargo, no se identificará particularmente con ninguna de ellas. Del mismo modo que ayer era necesario acabar con el mito de las doscientas familias, hoy es necesario distanciarse del mito de la primacía absoluta del capitalismo alemán y americano. El objetivo actual no está concentrado en un solo punto. Los focos más virulentos del capitalismo se encuentran tanto en el Este como en el Oeste, así como en los países del Tercer Mundo". Con la misma perspicacia, Guattari detecta la podredumbre medioambiental, el papel de los nuevos canales de información y comunicación, la colectivización del capitalismo y su extrema fragilidad (China y ahora EE UU), los nuevos nacionalismos, la tecnocracia, la contaminación interna del movimiento obrero o las luchas emancipatorias de los homosexuales y otras minorías. Y de las mayorías: las mujeres.

Nada escapa al ojo preñil de Guattari, que reclama para "una sociedad que engendra un microfascismo en alza la puesta en marcha de una conspiración universal ("conspirar" quiere decir "respirar juntos")" a través de "agenciamientos colectivos y máquinas de guerra sociales". Una revolución que no puede ser traicionada por nadie en un momento de tolerancia y apropiación de cualquier tipo de insurrección por parte del "capitalismo mundial integrado". Sus ataques a la institución psiquiátrica, al despotismo y mercantilismo lacaniano y al psicoanálisis en general, "un movimiento político-religioso con su propia casta", se escriben en hojas de platino. No es para menos. *El Anti Edipo*, que Guattari firmó con Gilles Deleuze cinco años antes, habría provocado en Lacan una reacción furibunda, hasta el punto de excluirlo de los debates de la Escuela Freudiana de París.

La revolución molecular es un manual que contiene un altísimo coeficiente integrador de lo real y lo virtual, pues invoca la interacción desde sistemas de vida alternativos. Toca ponerlo en práctica si queremos salvar un mundo que no tardará en estar tan muerto como Pompeya. Conspirar y respirar.

COMPRAR ONLINE 'LA REVOLUCIÓN MOLECULAR'



Autor: Félix Guattari. Traducción de Guillermo de Eugenio Pérez.

Editorial: Errata Naturae (2017).

Formato: tapa blanda (563 páginas).

BERTRAND RUSSELL: LA FUENTE MÁS IMPORTANTE DE LA RELIGIÓN ES EL MIEDO

"La Iglesia tiene orígenes más complejos. Indudablemente, la fuente más importante de la religión es el miedo; esto se puede ver hasta el día de hoy, ya que cualquier cosa que despierta alarma suele volver hacia Dios los pensamientos de la gente." - Bertrand Russell

Texto de Bertrand Russell, publicado en su libro "Por qué no soy cristiano" en 1957.

Por: Bertrand Russell

[https://www.bloghemia.com/2020/02/la-doctrina-del-libre-albedrio-por.html?fbclid=IwAR0WQ4xM2z-](https://www.bloghemia.com/2020/02/la-doctrina-del-libre-albedrio-por.html?fbclid=IwAR0WQ4xM2z-UWAJ1AE5PeCr6SCs1ImQtdFuJJYiVpJza0kdxusSQMIXqTiM)

UWAJ1AE5PeCr6SCs1ImQtdFuJJYiVpJza0kdxusSQMIXqTiM

La actitud de los cristianos sobre el tema de la ley natural ha sido curiosamente vacilante e incierta. Había, por un lado, la doctrina del libre albedrío, en la cual creía la mayoría de los cristianos; y esta doctrina exigía que los actos de los seres humanos, por lo menos, no estuvieran sujetos a la ley natural. Había, por otro lado, especialmente en los siglos XVIII y XIX una creencia en Dios como el Legislador y en la ley natural como una de las pruebas principales de la existencia de un Creador. En los tiempos recientes, la objeción al reino de la ley en interés del libre albedrío ha comenzado a sentirse con más fuerza que la creencia en la ley natural como prueba de un Legislador. Los materialistas usaron las leyes de la física para mostrar, o tratar de mostrar, que los movimientos del cuerpo humano están determinados mecánicamente, y que, en consecuencia todo lo que decimos y todo cambio de posición que efectuamos, cae fuera de la esfera de todo posible libre albedrío. Si esto es así, lo que queda entregado a nuestra voluntad es de escaso valor. Si, cuando un hombre escribe un poema o comete un crimen, los movimientos corporales que suponen su acto son sólo el resultado de causas físicas, sería absurdo levantarle una estatua en un caso, y ahorcarle en el otro. En ciertos sistemas metafísicos hay una región del pensamiento puro en la cual la voluntad es libre; pero, como puede ser comunicada a los otros sólo mediante el movimiento físico, el reino de la libertad no podría ser jamás el sujeto de la comunicación y no tendría nunca importancia social.

Luego, también, la evolución ha tenido una influencia considerable en los cristianos' que la han aceptado. Han visto que no se puede hacer demandas en favor del hombre totalmente diferentes de las que se hacen en favor de otras formas de vida. Por lo tanto, con el fin de salvaguardar el libre albedrío en el hombre, se han opuesto a toda tentativa de explicar el proceder de la materia viva en los términos de leyes físicas y químicas. La posición de Descartes, referente a que todos los animales inferiores son autómatas, ya no disfruta del favor de los teólogos liberales. La doctrina de la continuidad les hace dar un paso más allá y mantener que incluso lo que se llama materia muerta no está rígidamente gobernada en su proceder por leyes inalterables. Parecen haber pasado por alto el hecho de que, si se aboliese el reino de la ley, se aboliría también la posibilidad de los milagros, ya que los milagros son actos de Dios que contravienen las leyes que gobiernan los fenómenos ordinarios. Sin embargo, puedo imaginar al moderno teólogo liberal manteniendo con un aire de profundidad que toda la creación es milagrosa, de modo que no necesita asirse a ciertos hechos como prueba de la divina intervención.

Bajo la influencia de esta reacción contra la ley natural, algunos apologistas cristianos se han valido de las últimas doctrinas del átomo, que tienden a mostrar que las leyes físicas en las cuales habíamos creído hasta ahora tienen sólo una verdad relativa y aproximada al aplicarse a grandes números de átomos, mientras que el electrón individual procede como le agrada. Mi creencia es que esta es una fase temporal, y que los físicos descubrirán con el tiempo las leyes que gobiernan los fenómenos minúsculos, aunque estas leyes varíen mucho de las de la física tradicional.

Sea como fuere, merece la pena observar que las doctrinas modernas con respecto a los fenómenos menudos no tienen influencia sobre nada que tenga importancia práctica. Los movimientos visibles, y en realidad todos los movimientos que constituyen alguna diferencia para alguien, suponen tal cantidad de átomos que entran dentro del alcance de las viejas leyes. Para escribir un poema o cometer un asesinato (volviendo a la anterior ilustración) es necesario mover una masa apreciable de tinta o plomo. Los electrones que componen la tinta pueden bailar libremente en torno de su saloncito de baile, pero el salón de baile en general se mueve de acuerdo con las leyes' de la física, y sólo esto es lo que concierne al poeta y a su editor. Por lo tanto, las doctrinas modernas no tienen influencia apreciable sobre ninguno de los problemas de interés humano que preocupan al teólogo.

Por consiguiente, la cuestión del libre albedrío sigue como antes. Se piense acerca de ella lo que se quiera como materia metafísica, es evidente que nadie cree en ella en la práctica. Todo el mundo ha creído que es posible educar el carácter; todo el mundo sabe que el alcohol o el opio tienen un cierto efecto sobre la conducta. El apóstol del libre albedrío mantiene que un hombre puede siempre evitar el emborracharse, pero no mantiene que, cuando está borracho, hable con la misma claridad que cuando está sereno. Y todos los que han tenido que tratar con niños saben que una dieta adecuada sirve más para hacerlos virtuosos que el sermón más elocuente del mundo.

El único efecto de la doctrina del libre albedrío en la práctica es impedir que la gente siga hasta su conclusión racional dicho conocimiento de sentido común. Cuando un hombre actúa de forma que nos molesta, queremos pensar que es malo, nos negamos a hacer frente al hecho de que su conducta molesta es un resultado de causas antecedentes que, si se las sigue lo bastante, le llevan a uno más allá del nacimiento de dicho individuo, y por lo tanto a cosas de las cuales no es responsable en forma alguna.

Ningún hombre trata un auto tan neciamente como trata a otro ser humano. Cuando el auto no marcha, no atribuye al pecado su conducta molesta; no dice: «Eres un auto malvado, y no te daré gasolina hasta que marches.» Trata de averiguar qué es lo que ocurre para solucionarlo. Un trato análogo a los seres humanos es, sin embargo, considerado contrario a las verdades de nuestra santa religión. Y esto se aplica incluso al trato de los niños. Muchos niños tienen malas costumbres que se perpetúan mediante el castigo, pero que pasarían probablemente si no se les concediera atención. Sin embargo, las ayas, con muy raras excepciones, consideran justo castigar, aunque con ello corren el riesgo de producir locura. Cuando se ha producido la locura, se ha citado en los tribunales como una prueba de lo dañino de la costumbre, no del castigo. (Aludo a un reciente proceso por obscenidad en el Estado de Nueva York.)

Las reformas de la educación se han producido en gran parte mediante el estudio de los locos y débiles mentales, porque no se les ha considerado moralmente responsables de sus fracasos y por lo tanto se les ha tratado más científicamente que a los niños normales. Hasta hace muy poco se sostenía que, si un niño no aprendía las lecciones, la cura adecuada era la paliza o el encierro. Este criterio casi no se aplica ya en los niños, pero sobrevive en la ley penal. Es evidente que el hombre propenso al crimen tiene que ser detenido, pero lo mismo sucede con el hombre hidrófobo que quiere morder a la gente, aunque nadie le considera moralmente responsable. Un hombre que tiene una enfermedad infecciosa tiene que ser aislado hasta que se cure, aunque nadie le considera malvado. Lo mismo debe hacerse con el hombre que tiene la propensión de cometer falsificaciones; pero no debe haber más idea de la culpa en un caso que en otro. Y esto es sólo sentido común, aunque es una forma de sentido común a la cual se oponen la ética y la metafísica cristianas.

Para juzgar la influencia moral de cualquier institución sobre una comunidad, tenemos que considerar la clase de impulso que representa la institución, y el grado en que la institución aumenta la eficacia del impulso en dicha comunidad. A veces el impulso es obvio, otras veces está más oculto. Un club alpino, por ejemplo, obviamente representa el impulso de la aventura, y una sociedad cultural el impulso hacia el conocimiento.

La familia, como institución, representa los celos y el sentimiento paternal; un club de fútbol o un partido político representan el impulso hacia el juego competitivo; pero las dos mayores instituciones sociales —a saber, la Iglesia y el Estado— tienen motivaciones psicológicas más complejas. El fin primordial del Estado es claramente la seguridad contra los criminales internos y los enemigos externos. Tiene su raíz en la tendencia infantil de agruparse cuando se tiene miedo, y el buscar a un adulto para que les dé una sensación de seguridad. La Iglesia tiene orígenes más complejos. Indudablemente, la fuente más importante de la religión es el miedo; esto se puede ver hasta el día de hoy, ya que cualquier cosa que despierta alarma suele volver hacia Dios los pensamientos de la gente. La guerra, la peste y el naufragio tienden a hacer religiosa a la gente. Sin embargo, la religión tiene otras motivaciones aparte del terror; apela especialmente a la propia estimación humana.

Si el cristianismo es verdadero, la humanidad no está compuesta de lamentables gusanos como parece; el hombre interesa al Creador del universo, que se molesta en complacerse cuando el hombre se porta bien y en enojarse cuando se porta mal. Esto es un cumplido importante. No se nos ocurriría estudiar un hormiguero para averiguar cuál de ellas no cumple con su deber fornicar, y desde luego no se nos ocurriría sacar a las hormigas remisas y echarlas al fuego. Si Dios hace eso con nosotros, es un cumplido a nuestra importancia; y es un cumplido aún más importante el que conceda a los buenos una dicha eterna. Luego, hay la idea relativamente moderna de que la evolución cósmica está destinada a producir los resultados que llamamos bien, es decir, los resultados que nos dan placer.

Nuevamente aquí es halagador el suponer que el universo está presidido por un Ser que comparte nuestros gustos y prejuicios.

INFIDELIDAD VIRTUAL: ¿ES ENGAÑO EL COQUETEO EN LAS REDES SOCIALES?

Según los expertos, para ser infiel no se necesita tener un contacto físico

https://www.lanacion.com.ar/sociedad/tituloinfidelidad-virtual-coquetear-en-las-redes-sociales-es-enganar-nid1677306/?fbclid=IwAR3SITAmIrcYTUEseOLhjn4cjDr_UlmpK-fUZA4XbvFWMNkXqQlvznsdaL8

Evangelina Himitian

Desde el fin de [la infidelidad como causal de divorcio](#) y en la era de [las redes sociales](#), los límites de lo que configura un engaño en la pareja han cambiado. El escándalo mediático protagonizado por el conductor Jorge Rial reavivó la discusión: ¿dónde empieza hoy la infidelidad, en la consumación del engaño o a partir del juego de seducción, sea virtual o real? Los especialistas sostienen que se inicia mucho antes e incluso en forma independiente del contacto físico, sólo con el inicio de la posibilidad de un tercero.

"Empieza cuando una tercera persona se convierte en objeto de deseo sexual o amoroso de uno de los miembros de la pareja —apunta la psicóloga Mónica Cruppi, miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y especialista en relaciones humanas—. La existencia de la pareja supone un contrato implícito de amor, fidelidad y exclusividad, tanto afectiva como sexual. La aparición de un tercero, aunque sólo sea la idea de ese tercero, ya pone en jaque ese contrato."

Los mensajes de WhatsApp, SMS, Facebook y los DM en Twitter se han convertido, según el abogado Leandro González Frea, especialista en tecnologías de la información, en el lenguaje por excelencia de la infidelidad.

Según apunta, en el estudio que lleva su apellido, el 80% de los juicios de divorcio que llegan a tribunales se inician con pruebas informáticas como mensajes de texto, correos electrónicos, chats o comunicaciones mediante las redes sociales.

"Hoy, WhatsApp y Facebook están a la cabeza", afirma.

Si bien el nuevo Código Civil anulará la necesidad de demostrar de quién fue la culpa en un juicio de divorcio, todavía la legislación local contempla el adulterio como causal del fin de la pareja. "Las parejas que se separan son cada vez más jóvenes y, por esa razón, las redes sociales aparecen casi siempre como prueba del engaño. Ocurre que en estos casos, la parte engañada tiene una carga afectiva muy fuerte. Hay enojo, hay bronca. Por eso, la necesidad de demostrar que el otro causó el fin del vínculo", explica el abogado.

Sin embargo, lo que una pareja celosa puede considerar infidelidad quizá no lo sea para la Justicia. Hace tres años, la Sala M de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil desestimó como prueba de infidelidad una serie de mails con contenido erótico que había mantenido un hombre con su amante. "No basta con el intercambio de palabras o mensajes cargados de erotismo y de fantasía entre dos polos de comunicación de la red, pues la infidelidad virtual, en tanto que no pase a 3D, no llega a consumar el encuentro carnal que configuraría el adulterio", dijeron en su fallo los jueces Mabel de los Santos y Fernando Posse Saguier.

Dos años antes, la justicia de Chubut había negado la validez de los mensajes de texto como prueba de infidelidad. El tribunal consideró que, en esa ocasión, el marido había violado el derecho a la intimidad de la mujer al revisarle el celular sin su consentimiento, siendo que la Constitución Nacional garantiza la inviolabilidad de la correspondencia.

"Todo elemento que se pueda aportar es considerado -relativiza González Frea-. Tal vez no es una prueba concluyente, pero es un elemento probatorio que sumado a otros puede demostrar la infidelidad." Según apunta el abogado, son las mujeres quienes con mayor frecuencia revisan el celular o los mensajes de correo o de las redes sociales de sus maridos. En la mayoría de los casos, no es una práctica habitual dentro de la pareja, sino que comienza a hacerse a partir de la sospecha de una infidelidad.

Pero ¿qué ocurre cuando la infidelidad no pasó de la virtualidad al 3D, como dice el fallo?

Un reciente estudio de la Universidad Tecnológica de Texas afirma que el engaño perpetrado "sólo" por redes sociales duele tanto como el que se concreta físicamente. La investigadora Jaclyn Cravens, especialista en Terapia de Matrimonio y Familia, usó datos del sitio **Facebookcheating.com** para analizar el impacto. Para eso entrevistó a más de 200 parejas y comprobó que el ciberengaño había sido origen de crisis y peleas entre ellos aun cuando no hubiera llegado a concretarse.

"Y el impacto emocional para la persona que ha descubierto la infidelidad virtual no es menos grave que el de los actos cometidos físicamente", dijo Cravens.

Hace un año, la CNN publicó una encuesta en su página de Facebook en la que les preguntaba a los lectores cuándo comenzaba la infidelidad. ¿Inicia al fantasear, coquetear, comunicarse en Internet, abrazarse, besarse o al tener relaciones sexuales?, se preguntó. Obtuvieron más de 2000 respuestas. La conclusión de los entrevistados fue que uno puede engañar sin siquiera tener contacto físico. El 47% respondió que la infidelidad comienza cuando una persona envía correos electrónicos y mensajes de texto sin el conocimiento de su pareja. Sólo el 20% dijo que ser infiel es tener relaciones sexuales con otra persona. Y apenas el 13% dijo que besar era engañar y abrazarse, el 1%. Además, el 11% señaló que el engaño empezaba con el coqueteo.

"Aquí se suma el problema de la infidelidad y el de la deslealtad. La infidelidad presume la existencia de un tercero. Pero, en realidad, empieza antes de que llegue ese otro. El campo se prepara antes. Deslealtad es, además, apartarse de un proyecto común sin avisar. Es estar ausente afectiva o emocionalmente", apunta Sergio Sinay, especialista en vínculos.

"La infidelidad se inicia por grietas dentro de la pareja. El tercero nunca llega solo. Siempre es un invitado de la pareja, tal vez, al mirar para otro lado durante las crisis. Nadie llega a destruir la felicidad de otros sin que alguien le haya dado lugar", apunta Sinay.

"La infidelidad siempre es un síntoma de un vínculo deteriorado. Por qué alguien de la pareja empieza a seducir o a dejarse seducir por otro. Se amaban, el afecto estaba, pero sin querer, cayeron, buscaron, se sintieron a gusto con situaciones de este tipo. Trabajando con parejas que han pasado por este tipo de crisis, aunque el engaño no se haya concretado, uno encuentra que en el fondo había situaciones inconscientes de tipo conflictivas que no habían estallado. Con frecuencia es la ausencia de la comunicación emocional. Otras veces, la sexualidad es mala y no se habla de eso, o es buena, pero no se practica con frecuencia. Abrir la

posibilidad a una relación con un tercero pone en evidencia una insatisfacción con el vínculo", agrega Cruppi.

"Pero la característica de este tiempo es la infidelidad solitaria. Antes, el engaño tenía la contrapartida, el encuentro con un otro. Hoy, ese encuentro puede no haber llegado nunca y en pos de esa relación virtual haberse dilapidado la relación real. Es el vaciamiento total del vínculo -agrega Sinay-. Hoy, se puede ser infiel, solo."

Evangelina Himitian



AMÉRICA LATINA

EN LA ERA DE ARCE 4 CORRIENTES PUGNAN Y CONVIVEN EN EL MAS

Analistas políticos detectan que estas tendencias buscan mayor espacio de poder, pero que por el momento coexisten en un "equilibrio frágil".

<https://www.paginasiete.bo/nacional/2021/5/10/en-la-era-de-arce-corrientes-pugnan-conviven-en-el-mas-294539.html>

URUGUAY ENTRE OLLAS POPULARES Y OLLAS DE LA FORTUNA

<https://rebelion.org/uruguay-entre-ollas-populares-y-ollas-de-la-fortuna/>

EL AUGE DE LA NARCOMILICIA NEOPENTECOSTAL EN BRASIL

Narcotraficantes, paramilitares y neopentecostales se han unido contra grupos rivales y contra las religiones afrobrasileñas en una coalición criminal.

<https://www.opendemocracy.net/es/auge-narcomilicia-neopentecostal-brasil/>

EL BRASIL DE BOLSONARO O LA ESTRATEGIA DEL CAOS

¿Nadie imaginó que Bolsonaro convertiría a Brasil en una fosa común de Covid-19?

<https://www.opendemocracy.net/es/brasil-bolsonaro-estrategia-caos/>

LA (DES) INTEGRACIÓN REGIONAL CENTROAMERICANA – POR SERGIO BARRIOS

ESCALANTE

Ante cambios cataclísmicos como los ahora presentes, las periferias del capitalismo terminan insertándose en posiciones subalternas y nos va a ir peor si cada uno sigue buscando salidas por su propia cuenta y riesgo

<https://www.nodal.am/2021/05/la-des-integracion-regional-centroamericana-por-sergio-barrios-escalante/>

CENTROAMÉRICA: DEL ESTADO CONTRAINSURGENTE AL ESTADO REMESERO – POR RAFAEL CUEVAS MOLINA

Por Rafael Cuevas Molina*

En Centroamérica, especialmente en su Triángulo Norte, los problemas crónicos no solo persisten sino que se profundizan. Se debe, principalmente, a la existencia de clases dominantes que utilizan estrategias anticuadas de explotación de la fuerza de trabajo y de ejercicio del poder, que mantienen a la sociedad en estado de precariedad y tensión extrema.

<https://www.nodal.am/2021/05/centroamerica-del-estado-contrainsurgente-al-estado-remesero-por-rafael-cuevas-molina/>

PANAMÁ | ENTRE LA CRIMINALIDAD, LAS MAFIAS ECONÓMICAS Y LAS PANDILLAS – POR ENOCH ADAMES M.

Por Enoch Adames M. *

Manifestaba Immanuel Wallerstein, que en esta etapa caótica de transformación del “sistema-mundo” presenciamos el desplome a este sistema, “debido a que se han agotado sus posibilidades de ajustes estructurales, quienes detentan el poder y los privilegios no se van a quedar sin hacer nada. Se organizarán para sustituir el actual sistema-mundo con otro igual de jerárquico y desigual, si bien basado en principios diferentes”.

<https://www.nodal.am/2021/05/panama-entre-la-criminalidad-las-mafias-economicas-y-las-pandillas-por-enoch-adames-m/>

"NO LO HEMOS VISTO NUNCA EN AMÉRICA LATINA": HRW RESPONDE AL MINISTRO DE DEFENSA COLOMBIANO SOBRE EL USO DE LANZADORES VENOM CONTRA MANIFESTANTES - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/391577-human-rights-watch-nunca-ver-uso-lanzadores-venom>

LA VIOLENTA RESPUESTA GUBERNAMENTAL A LAS PROTESTAS PROVOCA UNA CRISIS HUMANITARIA EN COLOMBIA

Desde el 28 de abril hasta hoy, 6 de mayo, las protestas no han cesado en Colombia. La respuesta autoritaria y violenta del gobierno ha sido desproporcionada e injustificable, y exige una rectificación inmediata.

<https://www.opendemocracy.net/es/la-violenta-respuesta-gubernamental-la-protestas-provoca-una-crisis-humanitaria-en-colombia/>

LECCIONES DE LA REVUELTA EN COLOMBIA

<https://www.desdeabajo.info/colombia/item/42348-lecciones-de-la-revuelta-en-colombia.html>

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE | LA PANDEMIA DEJÓ 158 MILLONES DE TRABAJADORES EN LA INFORMALIDAD, SEGÚN LA OIT

<https://www.nodal.am/2021/05/america-latina-y-el-caribe-la-pandemia-dejo-158-millones-de-trabajadores-en-la-informalidad-segun-la-oit/>

LA IZQUIERDA SE UNE EN PERÚ | CASTILLO ACUERDA CON VERÓNICA MENDOZA SU APOYO PARA EL BALOTAJE

Verónica Mendoza firma acuerdo de respaldo a candidatura de Pedro Castillo para la segunda vuelta electoral

El candidato presidencial de Perú Libre, Pedro Castillo, y su excontendora de Juntos por el Perú, Verónica Mendoza, firmaron ayer por la tarde una declaración conjunta de respaldo a la postulación del primero, de cara a la segunda vuelta de las Elecciones Generales de Perú de 2021, donde enfrentará a Keiko Fujimori.

<https://www.nodal.am/2021/05/la-izquierda-se-une-en-peru-castillo-acuerda-con-veronika-mendoza-su-apoyo-para-el-balotaje/>

PROTESTAS EN COLOMBIA: LA DIFERENCIA ENTRE VIOLENCIA, REPRESIÓN, ABUSO, VANDALISMO Y TORTURA

<https://mundo.sputniknews.com/20210507/protestas-en-colombia-la-diferencia-entre-violencia-represion-abuso-vandalismo-y-tortura-1111986282.html>

EL EJÉRCITO COLOMBIANO, OTRA VEZ EN LAS CALLES (Y LA PREOCUPANTE MILITARIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA) - OPINIÓN EN RT

<https://actualidad.rt.com/opinion/luis-gonzalo-segura/391235-ejercito-colombiano-preocupante-militarizacion-america-latina>

CARBURANTES PARA LA CRISIS

SUBAS DE COMBUSTIBLES, GAS Y LUZ PONDRÁN MAYOR PRESIÓN SOBRE LA INFLACIÓN DE MAYO

<https://www.cronista.com/economia-politica/con-aumentos-en-servicios-la-inflacion-en-mayo-se-mantendra-comodamente-encima-del-3/>

LAS VACUNAS SON ARMA POLÍTICA

OPS PIDE AL ESTADO VENEZOLANO PONERSE AL DÍA CON LOS PAGOS DE COVAX PARA RECIBIR MÁS VACUNAS

El director de Emergencias Sanitarias de la OPS, Ciro Ugarte, dijo que de confirmarse el pago el país podría recibir las próximas dosis a finales del mes de junio

<https://www.elnacional.com/venezuela/ops-pide-al-estado-ponerse-al-dia-con-los-pagos-de-covax-para-poder-recibir-mas-vacunas/>

¿QUÉ POLÍTICA ECONÓMICA PARA LA ARGENTINA?

<https://rebelion.org/que-politica-economica-para-la-argentina/>

UN DÍA ENTRE LOS MÁS VULNERABLES DE BUENOS AIRES: CÓMO ESTUDIAN SIN ESCUELAS

<https://mundo.sputniknews.com/20210430/un-dia-entre-los-mas-vulnerables-de-buenos-aires-como-estudian-sin-escuelas-1111795703.html>

A PURA TENSION: EL PLEITO ENTRE EL PRESIDENTE Y LA VICEPRESIDENTA DE ARGENTINA QUE DEVELA LAS PUJAS DE PODER EN EL PERONISMO - OPINIÓN EN RT

<https://actualidad.rt.com/opinion/cecilia-gonzalez/391251-pura-tension-pleito-presidente-vicepresidenta-argentina>

FUERTE SALTO DEL COMERCIO CON BRASIL Y UN DÉFICIT QUE SE CONSOLIDA

<https://eleconomista.com.ar/2021-05-fuerte-salto-del-comercio-con-brasil-y-un-deficit-que-se-consolida/>

36 PUEBLOS INDÍGENAS PIDEN "¡BASTA DE TERRICIDIO!" EN ARGENTINA, EN MARCHA DE 2.000 KM

<https://mundo.sputniknews.com/20210507/36-pueblos-indigenas-piden-basta-de-terricidio-en-argentina-en-marcha-de-2000-km-1111993495.html>

EL FUTURO DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/03/autos/el-futuro-del-trabajo-en-la-industria-automotriz/>

LOS TRABAJADORES DEBEN LIBERARSE A SÍ MISMOS: LUISA MARÍA ALCALDE

El gobierno está modificando el **panorama laboral en México**, asegura la titular de la **Secretaría del Trabajo**. Ahora la clase obrera cuenta con herramientas para acabar con el **charrismo** y asegurarse mejores prestaciones. Pero no será el gobierno el que intervenga, ataja la secretaria de Estado más joven de la 4T. Serán los propios trabajadores los que tendrán que defender sus derechos y hacer valer lo que ahora les reconoce la ley. Señala que se investiga la participación de la General Motors en el sabotaje a la validación del sindicato

<https://contralinea.com.mx/los-trabajadores-deben-liberarse-a-si-mismos-luisa-maria-alcalde/>

PEDRO CASTILLO CONSOLIDA VENTAJA Y MANTIENE DISCURSO Y PROGRAMA RADICAL DE CARA A LA SEGUNDA VUELTA PRESIDENCIAL EN PERÚ

<http://revistadefrente.cl/pedro-castillo-consolida-posicion-de-ventaja-y-mantiene-discurso-y-programa-radical-de-cara-a-la-segunda-vuelta-presidencial-en-peru/>

BRUTAL REPRESIÓN EN EL SEXTO DÍA DE PROTESTAS EN COLOMBIA

<https://www.elsaltodiario.com/america-latina/brutal-represion-sexto-dia-protestas-colombia>

PIQUETES DE LA POLICÍA: COMO PERROS DE CAZA EN LA PROTESTA SOCIAL

<https://verdadabierta.com/piquetes-de-la-policia-como-perros-de-caza-en-la-protesta-social/>

UNA PROTESTA QUE HUELE A REBELION

<https://zur.uy/una-protesta-que-huele-a-rebelion/>

"LOS MILITARES SIEMPRE HAN ESTADO EN LAS CALLES, LO NUEVO ES QUE SACARON TANQUES Y TANQUETAS"

El analista Ariel Ávila, subdirector de la fundación Pares, explica las medidas de asistencia militar propuestas por el gobierno para controlar las protestas

<https://www.las2orillas.co/los-militares-siempre-han-estado-en-las-calles-lo-nuevo-es-que-sacaron-tanques-y-tanquetas/#>

¿UN NEONAZI CHILENO ES EL NUEVO GUÍA IDEOLÓGICO DE ALVARO URIBE?

<https://www.las2orillas.co/un-neonazi-chileno-es-el-nuevo-guia-ideologico-de-alvaro-uribe/>

EL CASO DE DIANA FERNANDA DÍAZ EN CALI: VIOLENCIA SEXUAL PARA SILENCIAR A LAS MUJERES QUE SE MOVILIZAN

Laura A. Torres Martínez - mayo 2, 2021

Una joven denunció haber sido víctima de violencia sexual por parte de un agente del Esmad, cuando fue retenida en medio de las protestas del #30A en Cali. Temblores ONG reportó al menos cuatro casos de agresiones sexuales cometidas por la Policía Nacional, en las actuales jornadas de movilización.

<https://pacifista.tv/notas/violencia-sexual-para-silenciar-a-las-mujeres-que-se-movilizan-diana-fernanda-diaz-cali/>

"EN COLOMBIA VIVIMOS LA INTERVENCIÓN DE LA POLICÍA A SANGRE Y FUEGO"

4 mayo, 2021 by Tercer Mundo

Desde hace varios días, el pueblo colombiano está en las calles en repudio a los planes de ajuste impulsados por el gobierno. La respuesta oficial es una represión descarnada que ya dejó varios muertos.

<https://latinta.com.ar/2021/05/en-colombia-vivimos-la-intervencion-de-la-policia-a-sangre-y-fuego/>

PARO NACIONAL EN COLOMBIA: JAQUE MATE AL URIBISMO

Desde hace varios días, las movilizaciones en territorio colombiano se multiplican. El rechazo al gobierno de Iván Duque es cada vez mayor.

<https://latinta.com.ar/2021/05/paro-nacional-en-colombia-jaque-mate-al-uribismo/>

MASACRE Y RESISTENCIA EN COLOMBIA

<https://vocesenlucha.com/2021/05/04/masacre-y-resistencia-en-colombia/>

CASI 700 PERIODISTAS HAN MUERTO POR COVID-19 SOLO EN AMÉRICA LATINA

<https://mundo.sputniknews.com/20210503/casi-700-periodistas-han-muerto-por-covid-19-solo-en-america-latina-1111833731.html>

EL SALVADOR: LA "LIMPIEZA" JUDICIAL DEL PRESIDENTE BUKELE REFUERZA SU DERIVA AUTORITARIA

La oposición y los organismos de derechos humanos hablan de golpe a la democracia

<https://www.pagina12.com.ar/339482-el-salvador-la-limpieza-judicial-del-presidente-bukele-refue>

EL PRESIDENTE DE EL SALVADOR ANUNCIA QUE PODRÍA DESTITUIR A MÁS FUNCIONARIOS OPOSITORES - RT

<https://actualidad.rt.com/video/391197-presidente-salvador-anuncia-podria-destituir>

BRASIL: LULA LIVRE, BOLSONARO EN SU PROPIA TRAMPA Y LA CRISIS DEL COVID-19

POR ROBERTO CASSAGLIA

http://espoiler.sociales.uba.ar/2021/05/02/brasil-lula-livre-bolsonaro-en-su-propia-trampa-y-la-tesis-del-covid-19/?fbclid=IwAR2yz5KtkwrHWPzqoK0ufkFfDxc339PLHpVflt96IKFbeXp5-NxcSSot_a8

El pasado jueves 22 el **Supremo Tribunal Federal** (STF) de Brasil¹ ratificó la anulación de las condenas contra el expresidente Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010), que lo mantuvieron preso por más de 500 días y lo inhabilitaron para presentarse como candidato en las elecciones de 2018. El fallo trastoca profundamente el escenario político en el país, signado por la errática gestión de Jair Bolsonaro ante la crisis sanitaria del Covid-19.

El 8 de noviembre de 2019 Lula había sido liberado de prisión. A inicios de marzo de este año el juez designado por el STF, Edson Fachin, emitió una medida cautelar para la anulación de las causas que aún pesaban en contra del expresidente. El magistrado argumentó que los procesos por los que Lula había sido juzgado no tenían vínculo alguno con las irregularidades en la estatal **Petrobras** y por tanto estaban fuera de la jurisdicción de Curitiba de la operación **Lava Jato**, a cargo de Sérgio Moro. En otros términos, la decisión judicial ahora ratificada por el STF en su conjunto reconoce la parcialidad y la persecución que tuvo lugar hacia Lula por parte del exministro de Justicia de Bolsonaro.

Un estudio reciente de la agencia PoderData releva una intención de voto del 34% del electorado ante la eventual candidatura de Lula, que superaría al 31% de Bolsonaro, quien ya manifestó su intención de presentarse para un segundo mandato en los comicios que tendrán lugar en octubre de 2022.

De concretarse este escenario, Lula ampliaría su diferencia en un segundo turno hasta obtener el 52% de los votos, frente a un Bolsonaro que crecería apenas 3 puntos porcentuales (34%)². La misma agencia relevó un nuevo pico en el porcentaje de brasileños que desaprueba la gestión de Bolsonaro, que alcanzó un 59%³, en una coyuntura en que el saldo de contagios y decesos debido a la pandemia continúa en aumento⁴ al igual que el resentimiento de la economía en los principales centros urbanos, aun pese al carácter prioritario otorgado a esta por encima del costo humano de parte del Ejecutivo federal⁵.

Bolsonaro adoptó desde el inicio de la pandemia un enfoque negacionista, propiciando discrepancias entre las políticas de los niveles de gobierno federal, estadual y municipal, puesto que las medidas implementadas no fueron coordinadas de manera centralizada. Esto redundó en una alta vulnerabilidad del sistema de salud, que en los momentos más críticos se vio colapsado en varios estados. A lo anterior se sumaron los cambios sucesivos en la cartera de salud. Luego del tránsito de otros dos ministros, fue designado en el cargo el general Eduardo Pazuello, quien sí se subordinó ante el negacionismo del Ejecutivo federal. La intervención militar en la gestión de la pandemia, de la mano de Pazuello, no obtuvo los resultados esperados. Sin reconocer plenamente los efectos del flagelo, en marzo el presidente decidió remover al militar y nombrar en su reemplazo a un civil, el médico Marcelo Queiroga. Esta sustitución fue seguida, a fines del mismo mes, del desplazamiento del general retirado Fernando Azevedo e Silva como Ministro de Defensa, hecho que provocó un suceso inédito: la renuncia simultánea de los comandantes del Ejército, la Marina y la Aviación. Los gestos de Bolsonaro fueron leídos como un retiro de apoyo a las Fuerzas Armadas en sus crecientes incursiones en la política y la sociedad civil, de allí la renuncia en bloque de su cúpula. Sin embargo, la errática gestión de la pandemia no hizo más que acelerar la crisis política brasileña en curso.

Bolsonaro asumió el 1º de enero de 2019 con un gabinete de ministros que contaba entre sus filas a siete militares, la mayor cantidad registrada desde el retorno de la democracia en el país. Además de esta apoyatura en la corporación militar, escogió como su ministro “estrella” al exjefe federal Moro, principal impulsor de la causa **Lava Jato**, responsable de la condena en primera instancia de Lula en julio de 2017 y su posterior detención en abril del año siguiente. Bolsonaro se percibió en un contexto político propicio para quebrantar la “regla de oro” del denominado presidencialismo de coalición brasileño: componer gobierno convocando a los partidos que le aportan sustento en el parlamento⁶. A fines de abril de 2020 ocurrió el gran cimbronazo en **Planalto**: Moro renunció a su cargo en medio de fuertes acusaciones de injerencia por parte del presidente. Con su salida, se rompió la articulación entre el Poder Judicial y

las Fuerzas Armadas que daban sustento al gobierno, llevándose consigo buena parte de la legitimidad que el **ex-capitão** había obtenido en su carrera por el cargo y tornándolo aún más dependiente de los militares.

Así llegamos a marzo del corriente, cuando decide cambiar -casi unilateralmente- su elenco de colaboradores para dar lugar a nuevos socios políticos, en busca de recuperar un cierto espacio de autonomía para sí mismo y morigerar su creciente dependencia de los militares. Dentro de esa estrategia de acercamiento al **Centrão**, una miríada de partidos que se ubican más bien a la derecha del espectro político y en conjunto conforman buena parte de ambos recintos parlamentarios, es que se inscriben los desplazamientos de funcionarios antes mencionados. Es en este momento, pandemia mediante, en el que eclosionan un conjunto de contradicciones contenidas en la génesis misma del **governo Bolsonaro**.

Lo anterior nos devuelve a Lula y las posibilidades de recomposición del sistema político brasileño que abre la rehabilitación de sus derechos políticos. Como ya mencionáramos, el proceso contra Lula se originó cuando Moro -quien ahora aspira al cargo de presidente- lo condenó en primera instancia a nueve años y medio de prisión⁷. La causa judicial abierta implicó, de hecho, su proscripción como candidato para un nuevo mandato⁸. Aunque inicialmente el PT sostuvo su candidatura para las elecciones de 2018, en agosto el **Tribunal Superior Eleitoral** (TSE) la impugnó y, finalmente, el partido designó una nueva fórmula presidencial. Los comicios mostraron, como rasgo distintivo, el fuerte descontento con el sistema político en su conjunto, el cual se reflejó en el nivel de abstención⁹. Al concurrir sin el expresidente, el PT sufrió una derrota que evidenció que la figura de Lula se hallaba indemne en su capacidad de movilizar un amplio y heterogéneo electorado, no así su partido.

Su eventual regreso a la arena electoral representa no solamente la posibilidad de retorno de un proyecto de carácter progresista, que pueda reponer una vez más la dimensión política por sobre los poderes fácticos y comenzar a paliar los efectos de una inacción calamitosa frente a la crisis humanitaria en curso. En términos más amplios, puede ser la única alternativa para suturar el profundo resquebrajamiento que se produjo dentro del sistema político brasileño con el viraje de los otros dos partidos mayoritarios, el PSDB y el MDB, hacia la conducción de una coalición que optó por impulsar un mecanismo destituyente, el golpe de Estado a la presidenta electa Dilma Rousseff (2011-2016), pavimentando así el camino para el vertiginoso ascenso de Bolsonaro.

Notas

¹ Máxima instancia del Poder Judicial en ese país.

² Lula amplia vantagem sobre Bolsonaro no 2º turno e venceria por 52% a 34% (14 de abril de 2021). **Poder360**. Recuperado de: www.poder360.com.br/poderdata/lula-amplia-vantagem-sobre-bolsonaro-no-2o-turno-e-venceria-por-52-a-34.

³ 56% rejeitam governo Bolsonaro; taxa parece ter atingido o pico (15 de abril de 2021). **Poder360**. Recuperado de: www.poder360.com.br/poderdata/56-rejeitam-governo-bolsonaro-taxa-parece-ter-atingido-o-pico.

⁴ Según datos del **Ministério da Saúde**: http://susanalitico.saude.gov.br/extensions/covid-19_html/covid-19_html.html.

LULA Y EL DESAFÍO DE VOLVER A DARLE UN GOBIERNO AL BRASIL

⁵ Sumado a ello, el Palacio de **Planalto** deberá enfrentar una CPI (**Comissão Parlamentar de Inquérito**), es decir, una indagación en el Congreso federal donde, además de imputársele inacción frente a la emergencia sanitaria, se investigará el destino de los recursos federales otorgados a las ciudades y a los Estados de la Unión con motivo de la misma, en busca de irregularidades.

⁶ De hecho, a fines de 2019, el presidente renunció al **Partido Social Liberal** (PSL), etiqueta con la cual había alcanzado el gobierno, y hasta la fecha se encuentra sin partido.

⁷ Se le imputaba haber recibido un departamento en la ciudad balnearia de Guarujá (SP), como compensación por la ayuda que habría brindado a la constructora OAS para obtener contratos con el Estado. Aunque el hecho nunca fue comprobado, el fallo fue ratificado en segunda instancia (en enero de 2018, aumentando la pena a 12 años de prisión) y el magistrado obtuvo vía libre para firmar su orden de detención cuando, en abril de 2018, el STF rechazó un **habeas corpus** interpuesto por el expresidente para impedirla. El 7 de abril Lula fue detenido.

⁸ Dado que la ley electoral inhibe las candidaturas de los condenados en segunda instancia, normativa que se conoce como “**ficha limpa**”.

⁹ Que fue del 20,33% en la primera vuelta y del 21,26% en el balotaje, según datos extraídos del TSE. Disponibles en: www.tse.jus.br.

Roberto Cassaglia

Sociólogo (UBA) y becario doctoral del CONICET, integra el Observatorio Electoral de América Latina con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (FSOC, UBA).

ARGENTINA: LA PUJA POLÍTICA POR LA PANDEMIA, LA REALIDAD, EL HAMBRE Y LOS SALARIOS

<https://www.surysur.net/82776-2/>

Que la situación viene complicada no quedan dudas. Le economía es un agujero negro, al que la evolución de este coronavirus lo hace insondable. El gobierno nacional y la oposición que dirige la Capital Federal estuvieron, durante algunas semanas, “jugando” a mojarse la oreja, pero la realidad resultó ser más fuerte que sus rencores. Ahora, aunque se miren de reojo y algunos sigan ladrando, otros han decidido dialogar y buscar algunas respuestas comunes. Algo es algo...

Alberto Fernández también se calzó el traje de Presidente de un país federal e intentó comprometer a los gobernadores en las próximas medidas. Éstos, con más cintura que el Jefe de Estado, no lo contradijeron pero se fueron refugiando en los resquicios que les permitan tomar sus propias decisiones. Se avecinan las elecciones internas y las de medio término.

La crisis sanitaria

Todos saben que estos próximos días vienen feos y nadie quiere ser el único responsable de sucesos que están conmoviendo a la sociedad. Por eso procuran repartir responsabilidades. En ese camino saben que no tienen mucho por ganar, pero tampoco quieren quedar atados de pies y manos a lo que resuelva el poder central.

En la disputa dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), las definiciones pendientes seguirán judicializadas, en manos de la Suprema Corte de Justicia. A lo que resuelva se le deberá agregar el anuncio del Presidente en el sentido que enviará un Proyecto de Ley otorgándole mayores poderes para fijar nuevas restricciones en función del Covid, algunos temen que también algunas postergaciones electorales entren en ese juego.

El contenido y destino de ese proyecto está originado en el riesgo, para el gobierno, que el DNU dictado hace unos días sea tachado de inconstitucional por la Corte. Por eso quiere garantizar de otro modo un poder decisorio que se imponga a las distintas jurisdicciones: Provincias y Capital Federal.

Habrà que ver como es la negociación con los gobernadores, dado que no son pocos los legisladores que tienen fuertes vínculos con sus respectivos gobiernos.

Hay otros dos datos de la alocución presidencial que son destacables. Una es la clasificación de la evolución de la pandemia distinguiendo cuatro zonas de riesgos: bajo, medio, grande y alarma epidemiológica. La otra novedad es que estas medidas restrictivas se mantienen por tres semanas, una de las razones que ahora sean 3 y no 2 como solía hacerlo, es que en estos días el Presidente tiene planificado un viaje a Europa. De este modo recién a su regreso se podrían modificar los criterios ahora expuestos.

Respecto a los gobernadores, éstos tratan de preservar sus autonomías. Están apretados entre las pinzas de un mal que crece, empujando decisiones oficiales que demandan cada día más restricciones, y la necesidad de afectar lo menos posible la libertad de sus gobernados y mantener sus economías en funcionamiento.

La otra pandemia: hambre y salarios

Enero y febrero, tal como ocurre habitualmente, fueron meses de tranquilidad en el sector financiero oficial. Con marzo se reinició el funcionamiento de la “maquinita”, por cifras bastante importantes. El endeudamiento estatal se está haciendo a una tasa anual del 44%. Esta necesidad de recursos está fundada en tres razones complementarias: la pandemia, el año electoral y el hambre de muchos argentinos.

Son particularmente graves los padecimientos de gran parte de la población. Ese es el dato que vincula la inviabilidad del actual modelo, la imposibilidad de seguir manteniéndolo, pagando la deuda y sin dar cuenta que todo ello agrava la situación colectiva.

La última semana hubo una evidencia de todo esto cuando empresarios y sindicatos acordaron el salario mínimo (29.160 pesos, unos 300 dólares al cambio oficial) para los próximos meses, arrancando del mínimo actual de 21.600. El aumento es del 35%, pero con ajustes en siete tramos: abril (9%), mayo (4%), junio (4%), julio (3%) y 5% de aumento en agosto y noviembre, otro 5% de incremento se prevé para febrero del 2022.

Hay un “compromiso” (de palabra) de revisarlo en setiembre si la inflación se escapa de la pauta oficial (29%). La centrales sindicales CGT y la CTA (de los Trabajadores, oficialista), lo avalaron; la CTA Autónoma se abstuvo.

Como punto de referencia de lo que significan estos valores recordemos que -según cálculos oficiales- la canasta básica demanda 61 mil pesos (más del equivalente a 600 dólares al cambio oficial). Nadie puede hacerse el distraído cuando el nivel de pobreza trepa al 42% y el de los niños se eleva al 57%.

Este abismo que separa lo necesario para una subsistencia digna y la realidad está ocupada por este modelo que tiene en el pago de la deuda y un modelo social insostenible sus causales.

Algunos cambios en la población afectada por el Covid

Llegada de nuevas cepas; mayor circulación en determinados lugares geográficos, sectores etarios o sociales; el avance del otoño u otras razones. Pero lo cierto es que los efectos de este coronavirus permiten observar una serie de variaciones.

Hay varios cambios y entre ellos cabe destacar que bastante más de la mitad de la población internada en el sector de terapias intensivas es menor de 60 años, habiendo crecido enormemente entre quienes tienen entre 40 y 60 años. Entre los fallecidos siguen siendo los mayores de 60 años el principal sector afectado. Pero la cifra promedio de edad de los internados indica que el promedio de edad de los mismos, se ha reducido a 53 años, 10 años menos que tiempo atrás. Junto a la reducción en la edad de los internados ha crecido el promedio de tiempo de internación de cada afectado. Estos datos complican aún más la debilitada infraestructura sanitaria.

Acompañando a estas tendencias significativas hay otras de menor peso numérico pero que también implican cambios respecto a lo conocido en la primera ola. La mayor cantidad de niños y jóvenes afectados por este mal es otro de los datos de estas últimas semanas.

**Analista político y dirigente social argentino, asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la)*

EL SALVADOR | BACHELET ADVIERTE “UNA ALARMANTE TENDENCIA HACIA LA CONCENTRACIÓN DE PODERES”

Bachelet: La destitución del fiscal general y varios magistrados en El Salvador debilita profundamente el Estado de derecho

<https://www.nodal.am/2021/05/el-salvador-bachelet-advier-te-una-alar-mante-tendencia-hacia-la-concentrac-ion-de-poderes/>

La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos advirtió este martes que la destitución sin el debido proceso de los magistrados de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia y del fiscal general del país por parte de la Asamblea Legislativa Salvadoreña socava gravemente la democracia y el Estado de derecho.

“La separación de poderes es la piedra angular de cualquier democracia. Debilitar el control que uno ejerce sobre el otro provoca la erosión de los pilares del estado de derecho y, por ende, del sistema democrático de un país”, afirmó Michelle Bachelet.

La Asamblea Legislativa Salvadoreña destituyó el pasado sábado a todos los miembros de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia -que consta de cinco magistrados permanentes y sus suplentes- argumentando que éstos actuaron de modo inconstitucional al fallar en contra de las decisiones tomadas por el ministerio de Sanidad en relación con la pandemia de la COVID-19.

A continuación, los legisladores cesaron al fiscal general de la nación centroamericana alegando conexiones de éste con un partido de la oposición. Tras ambos despidos, en las horas siguientes se procedió a su substitución.

Bachelet recordó que, según las normas y estándares internacionales de derechos humanos, “los jueces solo pueden ser substituidos en caso de faltas graves de conducta o de incompetencia, de acuerdo con un procedimiento justo que asegure la objetividad y la imparcialidad establecida en la constitución o la ley”, refiriéndose al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, que El Salvador ha ratificado.

“Lamentablemente, lo que vemos en [#ElSalvador](#) es la profundización de una alarmante tendencia hacia la concentración de poderes” – [@mbachelet](#)

Video para descarga: <https://t.co/YtbbJR0aOK>

(Marta Hurtado – Vocera de [@UNHumanRights](#)) <https://t.co/6FdYSzkk4> pic.twitter.com/YpciEzgCVT

— OACNUDH (@OACNUDH) [May 4, 2021](#)

Se profundiza la tendencia hacia una concentración de poderes

La Alta Comisionada afirmó que el método usado para cesar a todos los jueces de la Corte Constitucional de la Corte Suprema y al fiscal general “no cumplió con los estándares requeridos sobre el debido proceso, lo que es una infracción de la ley internacional de derechos humanos y un ataque directo a la independencia judicial, clave para el funcionamiento democrático”.

Añadió que “los jueces y fiscales deben ser protegidos de interferencias inapropiadas y de intimidación” y recordó que tanto el poder legislativo como el ejecutivo deben acatar las resoluciones judiciales “sean éstas de su agrado o no”

“Lamentablemente, lo que vemos en El Salvador es la profundización de una alarmante tendencia hacia la concentración de poderes. Quiero recordar a todas las autoridades estatales la necesidad de cumplir con sus obligaciones de derecho internacional para restaurar el Estado de Derecho y la separación de poderes”, concluyó Bachelet.

El Secretario General llama a respetar la constitución y la separación de poderes

Este lunes, el Secretario General de la ONU “tomó nota” de las preocupaciones expresadas sobre los procedimientos utilizados en la destitución de los miembros de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia y su impacto en los mecanismos de control en El Salvador.

Durante su encuentro diario con la prensa, el portavoz de António Guterres llamó “a respetar las disposiciones constitucionales, el estado de derecho y la división de poderes, con miras a preservar el progreso democrático alcanzado por el pueblo salvadoreño desde la firma del acuerdo de paz”.

[ONU](#)

BUKELE LE DICE A DIPLOMÁTICOS: “QUE ALGUIEN ME EXPLIQUE POR QUÉ LAS CONDENAS (POR LAS DESTITUCIONES)”

Por Enrique Miranda / Xiomara Alfa

“Me parece bien extraño que hubo condenas sobre lo que pasó el sábado no porque fuéramos ingenuos sino porque no había nada qué condenar. Que alguien me explique por qué las condenas”, preguntó el presidente Nayib Bukele al Cuerpo Diplomático acreditado en el país, a excepción de Estados Unidos, para darle su versión sobre la destitución de los magistrados de la Sala de lo Constitucional y el Fiscal General que hizo la nueva Asamblea Legislativa afín al oficialismo.

La transmisión presentada el martes como un mensaje “en vivo” fue en realidad de una reunión realizada un día antes con embajadores y jefes de misiones diplomáticas para dar a conocer “la versión de Casa Presidencial” respecto a lo ocurrido en la plenaria del 1 de mayo. Estados Unidos no atendió la convocatoria.

El Presidente Bukele también mostró sorpresa por la ausencia del encargado de Negocios de Estados Unidos, Brendan O’Brien, cuyo país ha condenado las destituciones de los magistrados por socavar al máximo tribunal y no respetar la separación de poderes.

“Está el 100% de las representaciones diplomáticas en el país, excepto el encargado de negocios de la embajada de Estados Unidos. No sé por qué no vino no le he preguntado”, dijo Bukele quien agregó que si no escuchaba su versión tendría una visión “parcializada”.

Estados Unidos “no escuchó la otra parte cuando es evidente que podíamos tomar esa decisión”, dijo Bukele, y agregó: “No hablamos de no cumplir, estamos hablando de cumplir al pie de la letra, parecería que les pasa lo del Encargado de Negocios de EE. UU. que no escucha nuestra versión”.

Estados Unidos ha condenado desde el domingo la destitución, desde el Secretario de Estado, Antony Blinken, quien mostró una “seria preocupación” por las destituciones y exhortó a mantener la separación de poderes.

Incluso ayer martes, un día después de esta reunión, la vicepresidenta de Estados Unidos, Kamala Harris, dijo que su país “debe responder en El Salvador”.

Durante la transmisión, Bukele dijo además que ve “extrañado” la condena internacional a los hechos del 1 de mayo.

El mandatario cuestionó a los diplomáticos: “¿De qué lado están? De la oposición, del FMLN, que ganó solo cuatro diputados”.

Sorpresa

Según fuentes de El Diario de Hoy, la transmisión de la reunión no fue autorizada por el cuerpo diplomático, al que se le había dicho que su presencia no sería usada para propósitos mediáticos.

“La junta directiva del Cuerpo Diplomático confirma que recibió confirmación escrita de que la reunión sería privada y que no sería grabada”, dijo una nota enviada a este periódico.

“Casa Presidencial nos mintió. Por escrito nos dijeron que no sería grabado”, dijo la Junta Directiva de los dignatarios. La reunión además fue grabada el lunes y transmitida como “en vivo” hasta el martes por la noche.

Al respecto, así se pronunció el embajador de Chile en redes sociales, tras la cadena nacional:

Lamento informar que la transmisión en cadena nacional del presidente Bukele, de una reunión efectuada el día de ayer no se compatibiliza con los acuerdos previos de que era sin prensa y privada.

— Renato Sepulveda N (@rsepulvedan) [May 5, 2021](#)

Bukele intentó defender las destituciones que más de 50 organizaciones a nivel continental han condenado por ilegal, además de condenas de la Organización de Estados Americanos (OEA), Organización de Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea, y países como Estados Unidos, Canadá Y Noruega.

El mandatario dijo que la Constitución faculta a la Asamblea a hacer esas destituciones, pero omitió que las destituciones deben ser apegadas a derecho y deben llevar su debido proceso, algo que no cumplió según constitucionalistas y organizaciones, además de las condenas internacionales.

“Fue chocante”, dijo embajador de la Unión Europea a Bukele

Andreu Bassols, embajador de la Unión Europea en El Salvador, externó su preocupación a Bukele ante estos hechos que considera ponen en peligro la democracia del país.

El diplomático dijo al mandatario que se debe garantizar la integridad e independencia de los magistrados y calificó como “chocante” lo vio el pasado 1 de mayo.

“Más allá de temas jurídicos que son ciertamente importantes también hay un tema de la imagen. Cómo un Parlamento en muy poco tiempo destituye. Fue chocante. Puede haber argumentos a favor y en contra. No cabe duda que fue chocante ver sin trámites previos cómo se destituía a unos magistrados sin que ellos pudieran decir nada. Esa preocupación es reflejada (en las condenas internacionales)”, dijo Bassols.

“Una de las grandes tareas que podría tener un gobierno con mayoría calificada en la Asamblea Legislativa es reforzar la democracia en el país, no debilitarla (...) esa es una gran responsabilidad que tiene usted como presidente de la República y una gran responsabilidad de los diputados de la Asamblea Legislativa”, acotó al mismo tiempo que reiteró el pronunciamiento en el que se señala la preocupación de su representación ante la separación de los magistrados y el Fiscal, Raúl Melara.

Los hechos registrados el pasado sábado durante la primera sesión plenaria ha sido calificado por la diferentes organismos de la sociedad civil a nivel internacional, diplomáticos y funcionarios de varios países como un golpe de Estado al sistema judicial y la independencia de poderes.

El secretario general de la ONU, António Guterres, pidió el lunes a El Salvador respeto a la separación de poderes y externó su preocupación respecto a los procedimientos usados para la destitución de los funcionarios.

La decisión de la Asamblea Legislativa, que tomó posesión el 1 de mayo para la legislatura 2021 – 2024 ha sido rechazada además por la Organización de Estados Americanos (OEA), por Estados Unidos y por la Unión Europea, entre otros actores internacionales.

Durante la primera sesión plenaria de la actual Asamblea Legislativa los diputados aprobaron con 64 votos destituir a los magistrados, electos en 2018, mediante una solicitud con dispensa de trámite, es decir, sin ser discutida en las comisiones.

Durante los casi dos años de gobierno de Nayib Bukele, esta Sala de la Corte Suprema de Justicia ha sido uno de los filtros para detener los abusos de poder del gobierno central.

[El Salvador](#)

EUA DEBE RESPONDER ANTE LAS DESTITUCIONES DE JUECES EN EL SALVADOR, DICE VICEPRESIDENTA KAMALA HARRIS

Por Carmen Rodríguez

La vicepresidenta de Estados Unidos, Kamala Harris, consideró este martes que su Gobierno debe responder a las destituciones de jueces de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) y del fiscal general de El Salvador.

La vicepresidenta hizo estas declaraciones durante su intervención en la 51ª conferencia anual de Americas Society/Council of the Americas, donde tienen previsto hablar a lo largo de esta jornada varios miembros del Gobierno del presidente estadounidense, Joe Biden.

“Justo este fin de semana supimos que el Parlamento salvadoreño actuó para socavar la corte de mayor instancia de la nación”, recordó la responsable estadounidense.

Harris consideró que un poder judicial independiente “es crucial” para una democracia sana y una economía fuerte. “Debemos responder”, zanjó.

“Tenemos que defender los derechos humanos básicos de toda la gente y cuando esos derechos son violentados debemos responder... Estamos enfocándonos en atacar las causas y las raíces de la migración y entre las raíces hemos identificado a la corrupción, impunidad, la falta de buena gobernanza”, apuntó la vicepresidenta, que es la encargada de las políticas y acciones de Estados Unidos enfocadas en los tres países del Triángulo Norte: El Salvador, Honduras y Guatemala.

La comunidad internacional ha mostrado su preocupación por la situación del Estado de derecho en El Salvador tras la destitución de los magistrados constitucionales de la CSJ y del fiscal general.

Harris confirmó que dentro de un mes viajará a México y Guatemala para sostener reuniones con “aliados” del sector privado y de organizaciones civiles del Triángulo Norte. Hasta ahora, los acercamientos directos entre la vicepresidenta con representantes del gobierno salvadoreño son nulos.

“Debemos actuar si hay corrupción. Sabemos que la corrupción causa el colapso en las instituciones del Estado, previene que la gente tenga acceso a la educación, que tenga acceso a la justicia y sabemos que en el Triángulo Norte, la corrupción nos impide crear las condiciones desde sus bases para la gente no siga huyendo de la región”, dijo la vicepresidenta.

El Salvador se ha adentrado en una crisis política desde que el sábado el oficialismo tomara las riendas del Parlamento para el periodo 2021-2024 y, como primera acción, votara la destitución de los magistrados con los que el presidente salvadoreño, Nayib Bukele, tuvo enfrentamientos durante el último año.

Tras conocerse la destitución, la Sala de lo Constitucional emitió un fallo declarando inconstitucional la votación en su contra, acción que diversos abogados consideran que anula la votación.

Este lunes, la ONU y la Unión Europea (UE) expresaron su inquietud por lo que acontece en El Salvador, sumándose a la preocupación manifestada por la Organización de Estados Americanos (OEA) y Estados Unidos.

Harris es la funcionaria de mayor rango que se ha pronunciado sobre este asunto desde el Gobierno de EE.UU., cuyos lazos con el Ejecutivo de Bukele no pasan por su mejor momento.

[La Prensa Gráfica](#)

EL MUNDO

ESTADOS UNIDOS DESPUÉS DE TRUMP

La agenda BBB, a pesar de su inmenso presupuesto, y el proyecto INSSG, enfrentarán los límites estructurales de la economía estadounidense y a las aceleradas transformaciones globales lideradas China.

Armando Negrete, OBELA

<https://alainet.org/es/articulo/212145>

CHINA ANUNCIA LA "SUSPENSIÓN INDEFINIDA" DEL DIÁLOGO ECONÓMICO CON AUSTRALIA EN MEDIO DEL AUMENTO DE TENSIONES ENTRE LOS DOS PAÍSES - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/391368-china-suspender-dialogo-economico-australia>

LAS TENSIONES ENTRE LA UE Y CHINA AMENAZAN EL ACUERDO DE INVERSIONES

https://elpais.com/internacional/2021-04-28/las-tensiones-con-china-amenazan-el-acuerdo-de-inversiones-con-la-ue.html#?sma=newsletter_global20210503m

LA PANDEMIA DISPARA LA PORNOGRAFÍA INFANTIL Y LOS CASOS DE PEDERASTIA EN INTERNET

<https://www.xlsemanal.com/conocer/20210428/pornografia-infantil-pederastia-internet-pandemia-aumento-abuso-sexual.html>

UNA EMPRESA RESPALDADA POR BILL GATES LIBERA EL PRIMER LOTE DE MOSQUITOS 'AUTODESTRUCTIVOS' MODIFICADOS GENÉTICAMENTE - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/391180-liberan-primer-lote-mosquitos-modificados>

BLINKEN SOSTIENE QUE NI EE.UU. NI CHINA BUSCAN UNA CONFRONTACIÓN MILITAR PORQUE VA EN CONTRA DE SUS INTERESES

Escrito por Rusia Today

El secretario de Estado de EE.UU. afirmó que el gigante asiático "es el único país con la capacidad militar, económica y diplomática" para desafiar, lo que llamó, un "orden basado en reglas".

<https://www.desdeabajo.info/mundo/item/42311-blinken-sostiene-que-ni-ee-uu-ni-china-buscan-una-confrontacion-militar-porque-va-en-contra-de-sus-intereses.html>

Tanto EE.UU. como China no están interesados en buscar una confrontación militar porque va **en contra de sus intereses**, afirmó este fin de semana el secretario de Estado del país norteamericano, Antony Blinken, durante una [entrevista](#) con CBS News.

Al ser cuestionado sobre las capacidades militares del gigante asiático en zonas donde la Armada de EE.UU. también tiene una presencia importante, Blinken sostuvo que llegar o dirigirse hacia un enfrentamiento entre las dos potencias es "completamente contrario" a sus intereses.

"China cree que puede ser y debe ser y **será el país dominante en el mundo**", afirmó el alto funcionario tras sugerir que "es el único país con la capacidad militar, económica y diplomática para socavar o desafiar el orden basado en reglas".

En este contexto, aseguró que el propósito de Washington no es contener o frenar a Pekín, sino mantener "ese orden basado en normas que China está desafiando". "Si alguien desafiaba ese orden, nos pondremos de pie y lo defenderemos", subrayó.

Por otra parte, Blinken declaró que EE.UU. también tiene preocupaciones en otros ámbitos con China, como el área comercial, recordando que la Administración del presidente Joe Biden ha mantenido los **aranceles contra el gigante asiático**, impuestos durante la presidencia de Donald Trump. "China puede ser el único gran problema del momento en Washington en el que demócratas y republicanos encuentran una causa común", agregó.



IGNACIO SÁNCHEZ-CUENCA /

«PASAR DE LA IZQUIERDA A POSICIONES MUY DERECHISTAS ES UN INDICADOR DE FRIVOLIDAD INTELLECTUAL»

https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/7k/editions/7k_2016-08-21-07-00/hemeroteca_articles/pasar-de-la-izquierda-a-posiciones-muy-derechistas-es-un-indicador-de-frivolidad-intelectual?fbclid=IwAR0sPtUqfvO_FAg0bth9sHqCM5Wqg7By7STkzjtGrMm4u1Jow1leEHmDOzk#.YJAJANV-fvk.facebook

«No sé si es “cuñadismo”, pero sí que hay intelectuales que emiten opiniones sin fundamento, sin reflexión, en un lenguaje campanudo»

«Hay actitudes sectarias de la época de ¡Basta Ya! que se aplican para cualquier problema nacional en España y consiguen enfrentar totalmente»

«Las posiciones sobre Catalunya se van endureciendo. A Pedro Sánchez se le puso el impedimento de contar con la abstención de ERC. Zapatero salió elegido con sus votos en 2004 y ya eran independentistas»

Casi nadie señala con nombres y apellidos a los responsables de propalar en la esfera pública malos argumentos y emplear un estilo de intervención más estético que analítico. Lo que domina es una actitud generalmente hipócrita, consistente en hablar bien en público de las ideas de cierto autor y luego ponerle a caer de un burro en privado». Con estas palabras, Ignacio Sánchez-Cuenca explica algunos de los objetivos de su libro “La desfachatez intelectual”(Catarata, 2016). Tiene razón. En un contexto en el que los pesos pesados de la «intelligentsia» española llevan décadas atrincherados en sus columnas, a ver quién es el listo que se arriesga a confrontarles y mucho más, a nombrarles directamente. Es lo que ha hecho este profesor de Ciencia Política de la Universidad Carlos III de Madrid que presenta un panorama desolador en el que personajes como Fernando

Savater, Antonio Muñoz Molina, Javier Cercas o Félix de Azúa pontifican sobre lo humano y lo divino, siendo capaces de decir una cosa y la contraria sin despeinarse.

¿Plantea impugnar la Cultura de la Transición?

Me lo han dicho en alguna ocasión, pero yo no estoy seguro de qué es la Cultura de la Transición. Es verdad que hay un grupo de personas a las que la Transición les pillaba en su juventud, les catapultaba a la primera línea del debate público y allí llevan hasta el día de hoy. Más allá de ese elemento generacional no creo que se pueda hablar de una cultura.

Quizás la «sacralización del consenso» podría ser uno de sus elementos.

En los años de la Transición algunos de los autores que analizo estaban en posiciones totalmente rupturistas. El caso más llamativo es el de Fernando Savater. Él no estaba promocionando entonces los grandes consensos de la Transición. Al revés, los estaba impugnando. Su reconciliación con la democracia constitucional del 1978 comienza más tarde. A medida de que ellos van evolucionando ideológicamente van apuntando cada vez posiciones más favorables al statu quo y no quieren oír hablar de cambios ni de rupturas, pero no en sus orígenes.

La mayoría de ellos son «ex» militantes de movimientos revolucionarios. Los hay extrotskistas, excomunistas o incluso antiguos miembros de ETA. ¿Esta evolución es un sello generacional?

No sé si como generación, sino como grupo intelectual. Algunos como Javier Cercas o Antonio Muñoz Molina, son más jóvenes que Félix de Azúa, Jon Juaristi o Savater, por poner nombres. Sí que les caracteriza una evolución ideológica que, a mi juicio, es demasiado extrema. Pasaron de la ultraizquierda y en algunos casos hasta de ETA a la socialdemocracia en los años 80, el liberalismo en la época de Aznar y luego ya se ubicaron en posiciones que se pueden denominar reaccionarias, de rechazo a cualquier cambio.

¿Cree que tiene que ver con el dinero?

No creo que sea una motivación económica. Sí puede tener que ver con las ganas de figurar o tener reconocimiento público. Todo el mundo sabe que si se defienden ciertas tesis, “El País” se convierte en un medio inhóspito. Y si se defienden ciertas tesis más radicales, el reconocimiento que procede de ciertos premios o galardones o de las invitaciones a eventos se resiente. Se puede ver una fase acomodaticia de la que ellos se benefician. Pero no siempre ha sido así. En su primera juventud sí que arrastraron sacrificios personales importantes. Todos, o casi todos, fueron opositores al régimen. Luego podemos decir si fueron más estetas o no, pero sí que se significaron en su oposición al franquismo.

Se habla del «cuñado» como la representación casposa de un cierto «sentido común» reaccionario. ¿Nos encontramos ante un «cuñadismo» escrito?

Me cuesta responder porque se me escapan un poco cuáles son los límites del cuñado. No sé utilizarlo bien en el lenguaje ordinario. Diría que lo que llamo «desfachatez intelectual» sí tiene que ver un poco con el «cuñadismo» en el sentido de que se emiten opiniones sin fundamento, sin reflexión, en un lenguaje un poco campanudo. Parece que están diciendo algo profundo, pero, en el fondo, no dicen nada que hayan pensado con un mínimo rigor. Tampoco pretenden hablar de cosas muy técnicas, pero lo hacen con mucha autoridad y aplomo. Hay ocasiones en las que esas opiniones son reflejos de modas, de lugares comunes, pero no obedecen a una reflexión intelectual seria.

En el libro incluye una definición de «machismo discursivo», que tiene mucho que ver con esa autoridad con la que un «cuñado» se expresa en la barra del bar dando un puñetazo.

Puede ser una especie de «cuñadismo aristocrático» lo de estos intelectuales, porque ellos evidentemente siempre hablan desde una posición de cierta superioridad. No es el «cuñadismo» de barra de bar, tiene más pretensiones, aunque puede que tenga algo de eso.

¿La evolución ideológica de estos intelectuales se intenta disfrazar por el avance biológico?

Una cierta evolución política e ideológica de las posiciones de una persona es algo biológico. Sería absurdo que alguien mantenga con 65 años las mismas ideas que tenía con 25. Ahora bien, de la misma manera que la rigidez absoluta demuestra que algo no funciona bien, un cambio tan radical como pasar de la izquierda a posiciones muy derechistas me parece igualmente extraño y un indicador de frivolidad intelectual. Una persona que es revolucionaria con 20 años y que acabe a la derecha del PP me resulta más chocante. Que todos hayan evolucionado a la vez, desde posiciones muy de izquierdas hasta posiciones muy derechistas, me revela que no es consecuencia de una reflexión personal sino de modas, tendencias para acomodarse en lo que en cada momento produce mejores resultados. Me parece frívolo. Desconfío de las personas que han hecho ese recorrido tan inmenso en su evolución ideológica.

Todos ellos también se caracterizan por su beligerancia, tanto contra la izquierda como frente al soberanismo. ¿Es producto de la fe del converso?

Efectivamente hay un aspecto de «fe del converso». Una muestra es la reacción que tuvieron cuando surge el 15M. Les retrotrae a su propio papel cuando eran jóvenes revoltosos que se oponían al régimen franquista. El hecho de que no sean capaces de admitir que una generación posterior a la suya pueda tener su propio ritual de desencanto con el sistema y el proyecto de cambiarlo a fondo solo se explica por esa «fe del converso». Reniegan de una posibilidad de cuestionamiento del orden establecido. Y cuando alguien lo hace les provoca un malestar íntimo, porque les recuerda qué es lo que fueron y dejaron de ser.

Un momento clave para la evolución de estos intelectuales es la creación de ¡Basta Ya! a finales de los años 90 del siglo XX. ¿Cree que aquel movimiento está en el origen de este fenómeno?

Es un momento crucial. No todos los intelectuales de los que hablo estuvieron en ¡Basta Ya! pero el efecto expansivo que tuvo es visible. La cuestión nacional es la que les permite justificar el abandono de cualquier forma de izquierdismo en beneficio de posiciones liberales y a veces muy conservadoras. Se plantean que la izquierda tiene algún tipo de complicidad con el nacionalismo y, a través del nacionalismo, con la violencia. Hay una especie de silogismo por el cual en el origen está ETA, luego el «nacionalismo democrático» manchado por la violencia, y a su vez ese nacionalismo manchado tiene unos vínculos con la izquierda y, por lo tanto, esta tiene una responsabilidad. Por eso tienen que romper completamente con el izquierdismo antiguo y dedicar sus energías a combatir este nacionalismo que, según ellos, es el caldo de cultivo de la violencia. Esto tiene un efecto sobre muchísima gente que comienza a obsesionarse con el asunto de la violencia y el nacionalismo en el País Vasco, ya en la fase en la que ETA está en decadencia desde el punto de vista operativo. Aquello adquiere vida propia y se traslada miméticamente al debate catalán, donde resulta muy chirriante. Esto ha empobrecido el debate en España. Que haya actitudes muy sectarias de la época de ¡Basta Ya!, que luego se aplican para cualquier problema nacional en España, consigue un enfrentamiento total y sin posibilidad de compromisos entre los que se definen como nacionalistas y los que se declaran antinacionalistas. Vamos a ponerlo entre comillas porque no está claro que los antinacionalistas oficiales no sean nacionalistas de signo español.

Estos intelectuales trataron de influir en las políticas que el Estado desarrollaba en la denominada «lucha contra ETA» y se extendió el «todo es ETA».

Sí, en buena medida. No solo a la sociedad, también a partes del Estado. Cuando se inicia el proceso de paz, jueces como Grande Marlaska, que claramente pertenecen a la esfera de influencia intelectual de ¡Basta Ya! comienzan a endurecer todo lo que pueden sus resoluciones para impedir incluso que haya diálogo entre Batasuna y PSE. Este tipo de actitudes cada vez más endurecidas cuando ETA manifiesta su voluntad de poner solución al problema histórico de la violencia han tenido consecuencias negativas no solo en la justicia, también en el periodismo o en la opinión pública, que cada vez tiene unas posiciones más intransigentes, más distanciadas de lo que se piensa en Catalunya o el País Vasco. La brecha entre Catalunya, el País Vasco y España en términos de opinión pública se ha ido haciendo más grande con los años. Y no es ajena al debate intelectual que se produce en torno a ¡Basta Ya!.

¿Ahí ubica la desaparición de lo que antes se promovía como verdad, que era que en ausencia de violencia se podía discutir de cualquier cosa?

Suena revolucionario, pero el PP lo firmó en su momento. Bueno, era AP.

¿Existe espacio para la pedagogía democrática y defender, por ejemplo, un referéndum en Catalunya?

Sus posiciones son democráticas, son compatibles con el funcionamiento de la democracia. Me parecen intransigentes y dogmáticos, pero es distinto del adjetivo democrático. Yo creo que hay muchas firmas que están en posiciones diferentes. Lo que sucede es que no gozan de la visibilidad mediática e institucional de los autores consagrados. La cuestión es por qué todos nuestros intelectuales de referencia comparten entre ellos estos puntos de partida que resultan empobrecedores, decepcionantes y poco rigurosos. Tiene que ver con cómo está configurado el entramado mediático cultural en España. No creo que falten voces alternativas, lo que pasa es que esas voces no obtienen el mismo eco que los intelectuales más consagrados.

En su libro desmonta los argumentos intelectuales del unionismo en contra de la consulta en Catalunya. En tiempos de crisis estructural del Estado, ¿se ha convertido el proceso soberanista en la fórmula con la que unificar criterios y tapar problemas?

No hay una explicación conspirativa, nadie explícitamente se ha planteado hablar de Catalunya para tapar los problemas de la crisis. Creo que lo que sucede es que a las élites políticas, económicas e intelectuales del país les preocupa más la cuestión nacional que la desigualdad, los estragos de la crisis, las diferencias generacionales entre jóvenes sin expectativas y adultos. Hay un sesgo muy característico de las élites que les hace distanciarse de la opinión pública. Esto es un ejemplo de la falta de porosidad de las élites hacia las preocupaciones de la ciudadanía. Este tipo de debates, que no digo que sean interesantes ni importantes, sobre el encaje de Catalunya en España, sobre si los vascos apuestan por la ruptura, es uno de los entretenimientos favoritos de nuestras élites. Y explica por qué están orientados a posiciones tan derechistas.

¿Un referéndum no serviría para desatascar la situación?

Sí, claro. Yo ya defendía que para conseguir la máxima colaboración del PNV en la lucha contra ETA lo mejor era que el Estado se comprometiera a la celebración de un referéndum una vez que ETA hubiera desaparecido de la vida política vasca. Llevo ya 15 años defendiéndolo. En el caso de Catalunya me parece aún más claro. La demanda no diré que sea unánime, pero hay alrededor de un 85% de la sociedad catalana que desearía celebrar el referéndum. En ese porcentaje hay muchos votantes de PP y Ciudadanos. Tendría unos efectos muy saludables para el sistema, porque obligaría a una negociación entre las partes y a un debate sin cortapisas en el que habría que cuidar mucho los argumentos tanto a favor como en contra. Rompería muchos de los tabúes que hay sobre la cuestión nacional en España. Soy muy escéptico de que vaya a suceder, porque lo que veo es cómo se van endureciendo las posiciones. Uno que los impedimentos que se ponía a Pedro Sánchez era contar con la abstención de los independentistas. Hay que recordar que Zapatero en 2004 salió elegido con el voto de ERC, y ERC ya era independentista en 2004. Lo que a todo el mundo le pareció normal entonces, nos parece ahora revolucionario.

Hace mención a la «frivolidad intelectual». ¿Cree que se ha extendido con las tertulias televisivas?

Los autores de los que hablo no participan casi nunca, se ven por encima. Desde su punto de vista, las tertulias degradarían un poco su prestigio cultural. Creo que, a pesar de los personajes que aparecen en estos programas, a pesar de los Eduardo Indas, ha sido positivo que existan estos programas. Antes teníamos una ausencia de debate político muy llamativa. Mejor que tengamos esto a no tener nada.

En el libro se deja por el camino algunos de los comentaristas ultras como Herman Tertsch o Federico Jiménez Losantos. ¿Precaución ante su reacción?

No ha sido por temor, ya sabía yo que los criticados iban a reaccionar de forma furiosa como de hecho ha ocurrido. No me da más miedo Jiménez Losantos que Jon Juaristi enfadado. Creo que este último da más miedo, como puso de manifiesto en unas columnas durísimas que escribió contra el libro. Creo que Jiménez Losantos, que es una persona muy inteligente, no pertenece al ámbito del intelectual. Admito que en el libro no he utilizado una definición funcional de intelectual, que lo hago un poco por descarte, pero considero que intelectuales son aquellos que intervienen en el debate público no siendo periodistas ni políticos.

Uno de los conceptos que maneja es el de la «cultura de amiguetes». ¿Ha perdido muchos tras publicar este libro?

Amigos no he hecho. Una de las ventajas es que tampoco los conozco. Ni son amigos ni enemigos. Son figuras públicas y yo critico sus opiniones, no sus personas. En general, las respuestas, como yo anticipaba en el libro, han llegado desde la ofensa personal o el desprecio. Eso me resulta muy decepcionante. Me ha servido para confirmar muchas de las cosas que pensaba. Ni uno se ha prestado a un intercambio de argumentos, todo han sido indirectas o insultos.

Al poner ejemplos sobre la «frivolidad intelectual» menciona la generosidad con la que usa el término «fascista», que comenzó a emplearse en tiempos de ¡Basta Ya! contra el independentismo vasco y ahora se extiende a Catalunya o Podemos.

Hay un abuso completo, una necesidad constante de, cuando te opones a alguien, hacerlo pasar por fascista, totalitario, nazi... y esto es muy empobrecedor, es un simplismo grosero. En el libro pongo algunos ejemplos. En concreto, en los años de gloria de ¡Basta Ya!, esta idea de que ETA era como el partido nazi y el PNV como el Zentrum Católico de Alemania en los años 30. No tengo ninguna simpatía por ETA, le he criticado siempre, pero me parece ridículo este tipo de comparaciones. Es revelador de una cierta pereza intelectual. Como no sabemos muy bien cómo organizar la crítica recurrimos al primer espantajo que tenemos a mano que es el fascismo, el nazismo, el totalitarismo. Entonces, «todo ETA es fascismo», todo el nacionalismo es totalitario en su concepción última, y así sucesivamente. Esto lo que hace es cerrar puertas e impedir que haya un intercambio razonable de argumentos.

Es habitual escuchar que «Hitler llegó al poder con los votos» para criticar la democracia.

Existe una especie de guardianes de la democracia que cuando alguien cuestiona lo que para ellos son las verdades últimas del sistema se le da con la cachiporra del fascismo. Es un nivel de argumentación muy pobre. Decir que, «si Podemos ganase, España sería como Albania en los tiempos comunistas» es que no va a ninguna parte. Es sintomática de lo mucho que han bajado los niveles de autoexigencia en nuestros intelectuales. Se conforman con cualquier argumento prefabricado que les den.

«TODOS LOS INSTRUMENTOS DE LA ECONOMÍA VERDE OBEDECEN A LA MISMA LÓGICA PERVERSA DE FINANCIERIZACIÓN» DESTACADO

Escrito por Gabriel Brito

Entrevista a Amyra El Khalili

<https://www.desdeabajo.info/ambiente/item/42310-todos-los-instrumentos-de-la-economia-verde-obedecen-a-la-misma-logica-perversa-de-financierizacion.html>

El debate ambiental tiene todo para ser escamoteado o repetir viejas tergiversaciones sobre desarrollo y sustentabilidad en el escenario electoral que empieza a calentarse. Más todavía en lo que se refiere a la denominada economía verde, concepto todavía nuevo para el público. Columnista del Correo de la Ciudadanía, la economista y activista socioambiental Amyra El Khalili acaba de presentar la 2ª edición del e-book *Commodities Ambientales en Misión de Paz* – nuevo modelo económico para Latinoamérica y el Caribe. Como el título sugiere, no se trata de un debate de fácil entendimiento. En esta entrevista, tratamos de traer tales conceptos a la luz.

Las commodities ambientales son el opuesto de las commodities convencionales por hacer contrapunto a los criterios de estandarización y comercialización, al cuestionarlos técnicamente confrontando los números y estadísticas de las grandes escalas de producción, incluyendo las variables sociales y ambientales, y principalmente las reivindicaciones de los que son los legítimos representantes de su “eminencia parda”, el Mercado, es decir, los productores y consumidores que somos todas y todos nosotros”, explicó.

En la extendida entrevista, **Amyra El Khalili** también critica los límites del discurso ambientalista mayoritario, pues en su visión pone frases de fácil asimilación – como “agua no es mercancía” – por encima del análisis del modelo de producción y consumo en el cual estamos todo insertados. Por otro lado, trata de precisar las diferencias entre mercados financierizados y oligopolizados de los que involucran productores y consumidores de pequeña escala, a nombre de quienes siempre se estimulan los instrumentos de economía sustentable, mitigación de daños, compensaciones ambientales, etc.

“Una cosa es financiar un proyecto de mitigación (reducción de emisiones), otra es emitir títulos para las Bolsas o negociar commodities en las Bolsas. Son cosas distintas, tienen funciones distintas; no deberían fundirse y mucho menos confundirse. Lo que ocurre es que, con los instrumentos de la economía verde anteriormente citados, están fundiendo y confundiendo deliberadamente los contratos en una arquitectura financiera peligrosa. Mitigación no ocurre de la noche al día, lleva años, y muchos que están firmando contratos, acuerdos y proyectos no estarán vivos para saber sus resultados, comprometiendo así el patrimonio ambiental y cultural de las presentes y futuras generaciones, como se da en el caso de las tierras de los pueblos indígenas y tradicionales.

Entrevista:

Correo de la Ciudadanía: Empezando por el título del libro ¿qué son commodities ambientales y cuales sus finalidades en la economía actual?

Amyra El Khalili: Primero es preciso comprender lo que son “commodities” para después definir lo que son “commodities ambientales”. Commodities son mercancías estandarizadas para compra y venta que adoptan criterios internacionales de comercialización en mercados organizados (bursátiles, es decir, de Bolsas de Mercancías y Futuros). Hoy día clasificamos las producciones convencionales en commodities agropecuarias (soya, maíz, café, ganado, arroz, cacao, azúcar, etc.) y commodities minerales (petróleo, gas, oro, plata, cobre, hierro, etc.).

Fue justamente con el objetivo de cuestionar a forma como se dan esos “criterios” de estandarización y su modus operandi que pasé a estudiar el binomio “agua y energía” y acuñé la expresión “commodities ambientales”. He sido operadora de commodities y de futuros por más de dos décadas, he entrenado y capacitado operadores para las corredoras, pasé a ser estratega en ingeniería financiera, he estructurado y montado cuatro agencias asociadas a la Bolsa de Mercancías & de Futuros (antigua BM&F, actual B3); en la década de los noventa negociaba dos toneladas de oro al día en los mercados (a la vista) y derivados (futuros) hasta llegar a la condición de consultora de la BM&F asesorándola en la implantación de instrumentos económico-financieros como, por ejemplo, el contrato futuro de soya en grano al por mayor. He hecho la ruta de la soya en Brasil para la presentación de este contrato futuro de soya. Como conozco ese engranaje por dentro, sé separar producción de finanzas, y también identificar cuando producción y finanzas se “funden y confunden”.

Las commodities ambientales son el opuesto de las commodities convencionales porque son un contrapunto a los criterios de estandarización y comercialización, al cuestionarlos técnicamente confrontando los números y estadísticas de las grandes escalas de producción, incluyendo las variables sociales y ambientales y, principalmente las reivindicaciones de los que son los legítimos representantes de su “eminencia parda”, el Mercado, es decir, los productores y consumidores que somos todas y todos nosotros, pagadores e impuestos y tasas, además de pagar también las exorbitantes tasas de intereses practicadas en Brasil cuando recurrimos a préstamos y financiamientos.

Así, las “commodities ambientales” son mercancías originadas de recursos naturales, producidas en condiciones sustentables, y constituyen los insumos vitales para la industria y agricultura. Estos recursos se dividen en siete matrices: 1. Agua; 2. Energía; 3. Biodiversidad; 4. Floresta; 5. Minerales; 6. Reciclaje; 7. Reducción de emisiones contaminantes (en el suelo, agua y aire). Las commodities ambientales están siempre conjugadas a servicios socioambientales – ecoturismo, turismo integrado, cultura y saberes, educación, información, comunicación, salud, ciencia, investigación e historia, entre otras variables que no son consideradas en las commodities convencionales.

Mientras las commodities convencionales (agropecuarias y minerales) se concentran en algunos pocos productos de la pauta de exportación, con escalas de producción, con alta competitividad y tecnología de punta (transgénica, nanotecnología, biología sintética, geoingeniería, etc.) en las commodities ambientales se desarrollan criterios de producción alternativa como la agroecología, agricultura orgánica, biodinámica, agricultura de subsistencia consorciada con investigación de fauna y flora, como plantas medicinales, exóticas y en extensión. Como, por ejemplo, el banco de germoplasma del bioma macaronésia (misto de bioma amazónico con mata atlántica).

Es el caso de la simiente de lino y de las tinturas rescatadas por el banco de germoplasma para bordados tradicionales de la “Ilha da Madeira”, en Portugal, que han sido clonados por los chinos e industrializados. El mercado fue inundado por falsificaciones chinas de esos bordados. Resultado: las bordadoras ya no quieren enseñar el oficio a sus hijas por ser exploradas por la industrialización y por empresarios que exportan sus bordados para boutiques y pagan una miseria para las bordadoras.

Otra contradicción: mientras en la Amazonía se combate la biopiratería, en los países del norte son investigadas las semillas y especies para recuperar lo que degradaron y desmataron. Son esas contradicciones, sus paradojos y reflexiones entre problemas y soluciones que estamos debatiendo y analizando al construir colectivamente el concepto de “commodities ambientales”. Las commodities ambientales son como un espejo frente a la cara del sistema financiero para

que podamos ver, en tiempos de tinieblas, alguna luz al final del túnel, proponiendo un modelo de transición a la economía de mercado en su fase neoliberal (neo= nuevo; liberal = libre mercado).

Si vivimos en una economía en la cual comanda el libre mercado ¿Por qué solamente los detentores de capital pueden decir sobre qué, cómo y de qué forma debemos producir y consumir? Si es libre para los capitalizados ¿Por qué somos rehenes de ellos y estamos “presos”? ¿Debemos ser eternamente “esclavos del libre mercado”?

Si somos los que producen, los que consumen, los que pagan impuestos, tasas y intereses ¿por qué tenemos que estar subordinados a las reglas de estandarización y comercialización internacionales, fuera de nuestra realidad y todavía aceptar que ese mercado se “autorregule”?

En Brasil sabemos que el legislador es cuestionable y muchas veces injusto; cuando la ley beneficia el reo (el degradador) y penaliza la víctima (el ambiente). Cuando es conveniente para bancos y corporaciones, prevalece lo negociado sobre lo legislado.

Correo de la Ciudadanía: ¿Usted considera sustentable la exploración de las commodities ambientales? ¿Cuál la “separación del joto del trigo” que hay que hacer, como la obra propone?

Amyra El Khalili: Las matrices de las commodities ambientales son recursos naturales y procesos renovable y no renovables; el agua, la energía, la biodiversidad, la floresta, el mineral, el reciclaje, la reducción de emisiones de contaminantes (en el suelo, agua y aire). No son mercancías, no pueden ser “comoditizadas” porque se trata de bienes difusos, de uso común del pueblo.

Las commodities ambientales son las mercancías que se originan de esas matrices, por ejemplo, el dulce de guayaba de la productora de dulces de Campos dos Goytacazes (RJ). El árbol de guayaba es la matriz, la guayaba es la materia prima, el fruto. La mercancía es el dulce de guayaba. La prestadora de servicio es la mujer dulcera en Campos dos Goytacazes y que aprendió con la india Goytacá la receta tradicional de la guayabada. La mujer dulcera se organiza en asociación y cooperativa. El agua y la energía como commodity ambiental, en este caso, es el insumo usado por la mujer dulcera para producir el dulce de guayaba. Se vuelve commodity ambiental cuando esa mujer cuida de la cuenca hidrográfica y trabaja con energía renovable y/o maximizando el uso del agua y de la energía para producir su dulce. Es cuando agua y energía son captadas de la naturaleza y pasan a la cadena productiva.

En las commodities ambientales trabajamos las siete matrices integradas al aprender cómo funciona un ecosistema. Separamos em sete matrices para poder estudiar y analizar los impactos socioeconómicos de su uso, para no permitir la exploración desenfadada y ni la extracción industrializada como ha ocurrido en el desastre ambiental con la minería en Mariana, Minas Gerais.

Estamos hablando de commodity, o sea, de mercado organizado y no de extracción simplemente (sin organización social). Commodity no se da en la informalidad y ni es posible decir que cualquier cosa se vuelva commodity en la ilegalidad y sin criterio de estandarización. La mercancía tanto puede ser lícita como ilícita. ¡La cantidad de cosas ilícitas que se vuelven mercancías es enorme!

En economía verde se denominan los procesos de servicios ecosistémicos y ambientales. Lo que ocurre es que tampoco son “servicios”, ya que la naturaleza no está a servicio de los humanos, no cobra por su trabajo. En el concepto de “commodities ambientales” estamos hablando de “beneficios providenciales” y no de servicios ambientales.

Si alguien presta algún servicio en esta ecuación es la mujer que hace el bordado en Ilha da Madeira, la costurera, el extractivista, la que quiebra el coco babaçu, el ribereño pescador, la mujer que recoge la guayaba manteniendo la planta en pie y sembrando otra guayabera al lado de dónde cogió el fruto, los pueblos indígenas y tradicionales que protegen y guardan las florestas y las aguas. Estos, sí, prestan servicios y deberían ser debidamente remunerados por mantener los “beneficios providenciales” que la naturaleza nos proporciona. Ellos y ellas trabajan para que tengamos agua en cantidad, así como aire, tierra y mar.

Correo de la Ciudadanía: Y los verdaderos prestadores de servicio ¿están siendo excluidos de los beneficios económicos?

Amyra El Khalili: La academia y las grandes ONG tienen por hábito crear nuevas expresiones y palabras-claves para desviar la atención de lo principal, tanto los que defienden el neoliberalismo cuanto los que lo critican. Es mucha tergiversación política, distorsión y sesgo de las banderas y justas causas que defendemos y discutimos en el mundo real. Pero el pueblo no es tonto. Es bueno, pero no es tonto. Como dijo un líder Jaminawá: “¡Capibara es capibara, paca es paca, culebra es culebra y no vengán con esos nombres complicados que no sabemos lo que son! Para nosotros las cosas son sencillas”.

Si usamos a palabra-expresión “commodities” es porque dominamos el asunto y estamos rebatiendo argumentos flojos e inconsistentes. Derribando mitos que se presentan como verdades absolutas e incuestionables. Quienes nos escuchan y nos leen con atención entienden perfectamente de lo que estamos hablando.

También nunca supe de un inversionista que pusiese su dinero en algo que no entendiese, por el contrario, si lo hacen sin entender es porque los están engañando. Engañar personas es estelionato (abuso de la buena fe del individuo) y si tiene papeles con palabras-expresiones enroladas, certificadores dudosos, auditores incompetentes (en la mejor de las hipótesis) es fraude. Si tiene juros impracticables y exorbitantes, es usura. De ahí la cuestión sale del campo técnico e ideológico y pasa a la condición de jurídico-económico. En esa hipótesis es crimen.

Por lo tanto, estamos entrando en el territorio del derecho penal, más específicamente en el derecho ambiental y el derecho humano, sin perder de vista que estamos tratando también con derecho económico, tributario y fiscal. Es materia multidisciplinar y no es una simple mortal que será doctora en el tema. ¡Yo no me atrevería a tanta prepotencia!

Sino veamos. Cuándo privatizaron la Vale do Rio Doce ¿qué vendieron? ¿Una empresa estatal? No, vendieron las riquezas del subsuelo, el bien público, el mineral explorado por la Vale do Rio Doce que pasó a tener accionistas extranjeros y someterse a las reglas de mercado (¡o a su ausencia!). Aquí estoy hablando de mercado financiero y no del mercado como un todo que somos todos nosotros, productores y consumidores de bienes y servicios.

Cuando subastaron el pré-sal, entregaron para exploración de otros países en territorio brasileño el bien común del pueblo, el petróleo. Yo respondo a su pregunta con otra pregunta: ¿es viable?

Tomemos como hecho a reciente huelga de los camioneros. Al indexar los precios de los combustibles al precio practicado en las bolsas internacionales, los puestos de gasolina y alcohol pasaron a la condición de corredores y cambistas, con reajustes de precios diarios e inesperados.

Es imposible convivir con esa situación cuando ni los camioneros logran saber lo que están pagando para seguir en la carretera; cuando ni sus salarios están garantizados y más, corren riesgo de vida con asaltos y pésimas condiciones de trabajo con la flota en mal estado, o sin saber cómo van a pagar las cuotas de los camiones nuevos que han comprado.

Cuando proponemos “las commodities ambientales” estamos hablando de alternativas de generar empleo e ingresos para los que viven de la minería, da exploración desenfrenada del bien común, pues los argumentos de las empresas mineras y del agronegocio son de que tal actividad extractivista genera empleo e ingresos, trae divisas (dinero de inversionistas extranjeros) para el país. Pero sabemos que las empresas multi y transnacionales que se establecen en Brasil viene en búsqueda de insumos (agua y energía), de materia prima (minerales y productos agropecuarios) y mano de obra barata o aún gratuita y esclavizada.

Traen sus empleados bien pagados de exterior, altamente capacitados, hablando dos o más idiomas, con maestrías y doctorados, no contratan mano de obra regional, exploran el ambiente local con la complicidad de políticos. Así se privatizan las ganancias y se socializan las pérdidas.

Correo de la Ciudadanía: En ese sentido, en textos en el Correio da Cidadania usted escribe provocativamente que agua, energía y alimentos son sí mercancías, a pesar de los slogans más famosos en movimientos sociales o en discursos de grupos y partidos. ¿Cómo explicar eso?

Amyra El Khalili: Digo que es el contrario de esas campañas que vienen de fuera hacia adentro, elaboradas por ONG internacionales cuando la palabra commodities traducida literalmente significa mercancía. Queriendo “estandarizar las campañas” para que sean usadas en todos los continentes, las ONG cometen un equívoco y alimentan todavía más la confusión entre producción y finanzas. Hacen lo mismo que los colonizadores que tanto critican: Nos someten a su voz de comando sin preguntarnos si esas expresiones nos sirven para decir lo que nos gustaría decir.

Explico: commodities la palabra-expresión utilizada en finanzas puede ser más que simples mercancías, dependiendo de cómo se la usa y en que contexto se la emplea, como el agronegocio en sus propagandas cuando afirma que Brasil se volvió el mayor exportador de soya con el boom de las commodities, con los chinos comprando nuestra producción, tanto cuanto lo que dicen que “todo va a volverse commodity” sin explicar cómo es posible esa metamorfosis desconsiderando que todavía tenemos una Constitución Federal con el artículo 225, además del derechos económico, tributario y fiscal.

El texto sintetiza: el bien ambiental es definido por la Constitución como siendo “de uso común del pueblo”, es decir, no es bien de propiedad pública, pero sí de naturaleza difusa, razón por la cual nadie puede adoptar medidas que impliquen gozar, disponer, fruir del bien ambiental o destruirlo. Al contrario, al bien ambiental es solamente conferido el derecho de usarlo, garantizando el derecho de las presente y futuras generaciones.

Están usando la palabra-expresión commodities de forma sesgada, distorsionada y descontextualizada o sencillamente lanzando la palabra-expresión de un lado a otro sin profundizar el debate que está en curso hace décadas, y de esta forma desviando la atención de lo principal y en la mayor parte de las veces invirtiendo el sentido de nuestros planteamientos,

demonstrando que no saben de qué están hablando y que desconocen los embotellamientos de las cadenas productivas de bienes y servicios.

Correo de la Ciudadanía: ¿Mercantilización de la Naturaleza?

Amyra El Khalili: Desde que el primero colonizador puso los pies en este continente latinoamericano y caribeño, a naturaleza fue mercantilizada. Estamos en otra fase: la militarización de la naturaleza. Sin duda es incuestionable que el objetivo de la “militarización” es seguir mercantilizando todo y cualquier cosa, de la naturaleza a la vida – sería hipocresía decir que la vida todavía no ha sido mercantilizada. Ya son más 500 años de colonización mercantil y nadie hizo nada. A cada gobierno, sea de derecha o izquierda, se reproduce el mismo el mismo “modus operandi”. En una charla en la sede del BNDS (en el 2000) promovida por el gobierno de los EUA, hablé sobre el Plan Colombia, en que pusieron veneno en las plantaciones de coca, amapola, marijuana, que además de matar a la tierra alcanzaron a la población con graves secuelas. ¿Alguien ha mencionado esa charla en los informes? ¡Nada! Lo que los periodistas escribieron en la “prensa grande” fue solamente lo que le interesaba al mercado de carbono, pero no mencionaron lo que yo había dicho sobre la necesidad de crear alternativas ecológicas para los pobres campesinos y campesinas que siembran coca, marijuana y amapolas (BERNA, Vilmar 2018).

De esta forma soy solidaria con las propuestas del “Comunicado del Componente de FARC en el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS)”. Si queremos paz en las florestas, campos, montañas y aguas tenemos que caminar hacia las soluciones de los problemas y no “problematizar más y más poniendo gasolina donde ya hay incendio”.

¿Cómo es posible explicar para Doña María, para Don Juan que alimento no es mercancía si ellos tienen que comprar en la feria, supermercado, panadería, carnicería la comida para sus hijos? ¿Cómo es posible explicar para mi madre que agua y energía no son mercancías si las cuentas de agua, luz, gas y combustible están demasadamente altas?

¿Será que podemos utilizar ese argumento con las Empresas-Estados que nos suministran agua, luz y gas, que no son mercancías? ¿Que el Estado tiene que suministrarnos servicios que jamás deberían ser mercantilizados, como salud, educación, seguridad pública, previdencia, entre otros que pagamos con impuestos y tasas, en la hora que tenemos que saldar nuestras deudas? ¿El empleado que me atiende me puede exentar de pagar eso, solamente con tal argumento?

Pienso que la afirmación de que “agua, energía y alimento no son mercancías” no explica nada a nadie, a no ser para los empleados públicos y la gente de la academia que tienen sus salarios garantizados todo fin de mes y pueden disponer de becas de investigación para quedar estudiando e investigando, con los gastos de viaje pagados por el Estado o por instituciones, para participar en seminarios, reuniones, encuentros y charlas, mientras la gran mayoría, en la cual me incluyo, apenas logra mantener sus empleos con sus certificados de curso superior y algunas especializaciones. Y vea que no me quedé rica negociando commodities en Bolsas. Sigo en caravana dictando clases en comunidades pobres, muchas veces trabajando sin remuneración.

No hay duda de que debemos discutir la calidad de lo que producimos y consumimos, si lo que comemos nos alimenta o si lo que pagamos tiene el precio justo, pero debemos evitar confundir aún más, lo que ya está confuso y oscuro. Al final ¿para quién estamos hablando y con quién estamos dialogando? Esa es la pregunta que no quiere callar.

Para los simples mortales, gallina es gallina, paca es paca, como dice sabiamente líder Jaminawá del Acre.

Correo de la Ciudadanía: Usted establece diálogo directo con lo que llama de “eminencia parda”, el mercado. ¿Cuál es el grado de incidencia de este ente en las políticas ambientales? ¿Y cómo usted describe los instrumentos financieros que desarrolla como incentivos de preservación ambiental?

Amyra El Khalili: Vamos a identificar quién es esa eminencia parda: el Mercado. Esa provocación yo la hago después de años y años escuchando al sistema financiero hablar en mi nombre sin preguntarme qué pienso o qué me gustaría decir. Como el operador de la Bolsa repetía todos los días: el mercado subió, el mercado cayó, el mercado está nervoso, el mercado está parado. Y uno ni siquiera sabe lo que él está diciendo, de tan condicionado que estamos en ese universo.

El mercado a que me refiero en el e-book “Commodities ambientales en misión de paz”, como he dicho antes, somos todos nosotros que producimos y consumimos, y no el mercado financiero, que absolutamente no produce nada y ha sobrevivido como parásita de la manipulación de la renta y de la especulación.

El colega Ladislau Dowbor esclarece esa cuestión con rigor científico en su indispensable libro “La era del capital improductivo”. Ladislau también coordina un grupo de estudios sobre “financierización” al cual contribuimos y apoyamos por considerar importante la iniciativa de organizar un frente que sea contrapunto al modelo neoliberal globalizado.

El actual sistema financiero es que está determinando lo que su eminencia parda, el Mercado, debe producir y consumir. Por eso, siéntense cómodos hablando en nombre de su eminencia parda, el mercado, de forma generalizada, sin separar

mercado financiero de mercado de trabajo, de mercado alternativo, de mercado de producción, de mercado de bienes y servicios. Hay mercados y mercados y distinguir producción de finanzas es el primer paso para no confundir trigo con joyo. Por otro lado, sucede también que la economía que vivimos se ha establecido (establishment) en el paradigma mecanicista onde todo tiende a ser mercantilizado, con escalas de producción utilitarias y no como producción con valor de uso social. Es evidente que cualquier instrumento económico-financiero que se piense en ese paradigma será utilizado para concentrar aún más el capital rentista (que vive de intereses y no de producción) que en realidad usarse efectivamente para financiar la producción. E consecuentemente termina por ser usado para financierizar (endeudar) los que producen bienes y servicios. Por lo tanto, las críticas a los instrumentos económicos de la economía verde, como Créditos de Carbono, REDD – Reducción de Emisiones por Desmate y Degradación, Créditos de Efluentes, Créditos de Compensación, Pagos por Servicios Ambientales, Pagos por Servicios Ecosistémicos etc. son pertinentes y merecen atención. Principalmente que órganos fiscalizadores y reguladores, así como el Ministerio Público, apuren las denuncias que se están registrando en nuestras redes de información.

Sin embargo, no podemos generalizar y confundir gente seria y con buena intención con oportunistas, especuladores y criminales. Muchos creen ingenua y equivocadamente que tales instrumentos financiarán la transición de una economía parda hacia una economía verde, y no están comprendiendo las trampas financieras y jurídicas engendradas con operaciones que involucran cuestiones de orden geopolítica casadas con tierras y recursos naturales estratégicos, reglados y legislados con la complicidad de políticos para implementación de estos peligrosos contratos financieros y mercantiles. Es el paquete que viene de la llamada economía verde o economía de bajo carbono.

Correo de la Ciudadanía: Hablando sobre esos instrumentos ¿qué piensa usted sobre créditos de carbono y otras modalidades de compensación ambiental?

Amyra El Khalili: He escrito el artículo “¿Qué son créditos de carbono?” en el año 1998 (está en el e-book) para explicar la diferencia entre títulos bursátiles (negociados en Bolsas) y commodities (mercancía estandarizada) y aclarar que “créditos de carbono” no pueden ser “commodities ambientales”.

Cuestiono: si hay emisión de un título ¿para qué y para quién debería servir? Si es un crédito, sea de lo que sea ¿cómo se puede usar-aplicar ese crédito? En primer lugar, carbono no puede ser considerado mercancía si la intención es reducirlas emisiones. No existe cuenta para reducir nada en el sistema financiero, solamente para multiplicar. Confunden “secuestro de carbono” con “créditos de carbono”.

En la naturaleza, el secuestro de carbono es la fotosíntesis. Las plantas capturan el CO₂ para después eliminar el oxígeno. En finanzas no hay cómo hacer esa ecuación. Aún más en el mercado de commodities que está desregulado y hoy Chicago Board negocia hasta 100 veces el mismo saco de soya por acción de especuladores y manipuladores que nada tiene que ver con la actividad productiva. Tales acciones distorsionan los precios y perjudican los financiamientos de las plantaciones, condicionando los agricultores a comprar tecnologías de punta que los países del norte han patentado, como semillas, agrotóxicos, químicos, máquinas y equipos.

Una cosa es financiar un proyecto de mitigación (reducción de emisiones), otra es emitir títulos para las Bolsas o negociar commodities en las Bolsas. Son cosas distintas, tienen funciones distintas; no deberían fusionarse y mucho menos confundirse. Lo que ocurre es que, con los instrumentos de la economía verde ya mencionados, están fundiendo y confundiendo a propósito los contratos en una arquitectura financiera peligrosa.

La sospecha es que lo hacen para apropiarse de tierras y recursos naturales estratégicos (bienes comunes). Con la crisis financiera internacional de 2008 tras la quiebra del Banco Lehman Brothers, las inversiones que estaban en el subprime (hipotecas de residencias) migraron para lo que llamamos de subprime ambiental (hipotecas de tierras).

Como he dicho, ningún inversionista pone dinero en lo que no conoce y ni firma contratos que no entiende. Aún más en contabilidades complejas, en contratos financieros y mercantiles que necesariamente deben medir la cantidad de carbono secuestrado. ¿Cómo se hace la medición? ¿Quién audita tal ingeniería?

Si en la academia hay divergencias de lo que puede o no ser “secuestrado”, si expertos a todo momento publican estudios e informes que echan por tierra tesis y proyectos de carbono ¿en quién confiar tal tarea para firmar acuerdos, contratos y proyectos que envuelven mil millones y aún alienan tierras por 30, 40, 50 y hasta 100 años?

Mitigar no ocurre del día para la noche, tarda años y años, y muchos de los que están firmando contratos, acuerdos y proyectos ni estarán vivos para saber sus resultados, comprometiendo así el patrimonio ambiental y cultural de las presentes y futuras generaciones, como en el caso de las tierras de los pueblos indígenas y tradicionales.

Correo de la Ciudadanía: Mientras ese debate queda ausente del conocimiento público, las experiencias aquí criticadas avanzan por Brasil.

Amyra El Khalili: Sí, y no necesitamos ir a la Amazonía para verificar: aquí, en territorio de São Paulo, las tierras de los agricultores pueden quedar en garantía por tantos años y alienadas solamente para recibir el cambio de tales “servicios ambientales y ecosistémicos”, sea de secuestro de carbono o de la gestión de agua de una represa, cascada o río que pasa adentro de una propiedad o hacienda. ¿Será que no están poniendo en riesgo el patrimonio público (como las tierras indígenas y tradicionales de la Unión) o privado, como las tierras de mis abuelos maternos y paternos en Minas Gerais y en Palestina para cobrar un valor insignificante, cuando esas tierras valen mucho más, no para ser exploradas hasta el agotamiento, pero por nos proporcionar los “beneficios providenciales” que nos mantienen vivos, como agua, ar y suelo?

Analizando un contrato que estamos auditando, encontramos lo siguiente: han contratado una consultora individual en capacitación para sembrar huertos comunitarios por la módica cantidad de R\$ 95.000,00 por 15 (quince) meses; en contrapartida ofrecieron a un líder indígena el valor de R\$ 180.000,00 (para tres aldeas) por año a cambio de firmar un contrato de REDD+ (entre otros). Vea que la consultora individual cobra poco más de la mitad del valor ofrecido para tres aldeas. Es una discrepancia absurda. Nunca recibimos esa módica cantidad para capacitar comunidades en los cursos de commodities ambientales. Como estamos auditando, por secreto de justicia no voy a revelar nombres.

Todos los instrumentos de la economía verde obedecen a la misma lógica de otros contratos financieros y mercantiles tanto cuanto la lógica de los préstamos internacionales que esclavizan nuestra economía, tales como los préstamos del FMI, del Banco Mundial, de los Bancos Multilaterales para financiamiento de obras públicas, de transporte e de saneamiento básico. Basta ver a cantidad de obras paradas cuyas inversiones han hecho de carreteras, rieles y trenes un montón de desechos.

Correo de la Ciudadanía: ¿Qué usted piensa, en líneas generales, de los conceptos de economía verde?

Amyra El Khalili: Participamos de varios frentes que se oponen al modelo económico-financiero denominado de “economía verde”. Somos contra los proyectos de “economía verde” que vienen de arriba hacia abajo y de afuera para dentro, como la implementación de una agenda de venta rápida, con objetivos de como legislar, dar números y estadísticas.

Hay tres principales mercados mundiales ilícitos: armas, narcotráfico y biopiratería. Ese dinero pasa por el sistema financiero – el verdadero responsable por el financiamiento del mercado de armas y de todo el aparato generador de guerras y miserias. Defendemos proyectos socioambientales que, focalizados en la preservación y conservación ambiental, contribuyan para la seguridad pública, combatan las drogas, la violencia contra la mujer, la criminalidad, la discriminación étnica, racial y religiosa, promuevan la igualdad de género, concurren para la generación de empleo, ocupación e ingresos.

Como alternativa construimos colectivamente la economía socioambiental. Diferentemente de la economía verde, la socioambiental pasa por un proceso de consulta a la base popular, amplia consulta pública y suficientemente lenta para ser entendida. El proceso que adoptamos es desde abajo hacia arriba y de dentro hacia afuera. Es, sobre todo, desvinculado de la agenda de elecciones. Todo el trabajo de consulta y construcción colectiva tarda años, dadas las dificultades de llegar adonde pocos lo logran, a regiones apartadas y sin acceso a la comunicación, locales caracterizados por una población que necesita asistencia y orientación sobre impactos socioambientales.

Actuamos en dos frentes: primero, al orientar sobre la producción de un proyecto económico, financiero y jurídico con el cambio de paradigma; segundo, al divulgar y publicar informes producidos por formadores de opinión y líderes que participaron de cursos y talleres que aplicamos en conjunto con universidades, centro de investigación y grupos locales, además de divulgar también los informes de otros frentes que apoyamos.

Los informes indican el mapa de la región, el perfil de la población, las características del bioma, identifican las potencialidades alternativas de la biodiversidad, entre otras informaciones relevantes. De esa forma, pueden presentar los tipos de problemas conectados, como agua contaminada, enfrentamiento de violencia, drogas, degradación ambiental, exclusión y desigualdades sociales. Y proponer soluciones. Es así como se idealizan proyectos socioambientales y se buscan formas de hacerlos viables.

Correo de la Ciudadanía: ¿La mayor transparencia sobre los conceptos de economía verde no llevaría a observar dilemas y juegos de interés parecidos con lo que el país en crisis enfrenta en ese momento?

Amyra El Khalili: Antes de idealizar un proyecto socioambiental es necesario que la sociedad sea debidamente informada en lenguaje de fácil comprensión sobre cuestiones técnico-científicas. Nuestra propuesta cuestionar ese modelo económico para que los actores sociales se informen mejor sobre las alternativas y riesgos al tomar sus decisiones. A fin de cuentas, en casos como los de los proyectos oriundos del mercado de carbono, recusar dinero es un derecho, sino un deber.

Podemos citar varios casos. Por ejemplo: con la divulgación del Dossier Acre hemos dado visibilidad a las denuncias hechas con proyectos de mercado de carbono y pagos por servicios ambientales en el Estado del Acre. Elaborado en 2012, el estudio no había logrado todavía el merecido espacio en los medios y en los más diversos foros de debate, como también era ignorado su punto de vista técnico, operacional, jurídico, socioeconómico, además de la intervención esas políticas de arriba hacia abajo en el modo de vida de las comunidades indígenas, tradicionales y campesinas de la región amazónica.

Tenemos, actualmente, más de cinco mil distribuidores, multiplicadores y parceiros en la producción y diseminación de información. Son esas colaboraciones y “nudos de comunicación” que forman la “alianza” que tiene más de dos décadas de trabajo voluntario, sin recursos de empresas ni de gobierno. Apoyamos los medios alternativos para que también logren sus financiamientos, ya que nos prestan un servicio relevante de utilidad pública.

Hace más de 20 años que trabajamos en ese proyecto de envergadura geopolítica, por la cultura de paz, autodeterminación y emancipación de los pueblos, con la cultura de resistencia cuyos resultados serán a largo plazo. No buscamos resultados inmediatos, sino duraderos y verdaderamente sustentables, formando “alianzas” inquebrantables.

Por [Gabriel Brito](#) | 03/05/2022

Versión en español: Beatriz Cannabrava, Diálogos del Sur.

BOLIVIA/LOS DESAFÍOS DE LAS NUEVAS AUTORIDADES SUBNACIONALES EN UN ESTADO MÁS CENTRALISTA

Las autonomías están vigentes en el país, pero la ausencia de un pacto fiscal complica la gobernanza. Dos analistas, desde dos visiones contrapuestas, configuran las características que podrían tener las próximas gestiones de gobernadores y alcaldes, que comienzan este 3 de mayo.

**Fernando
Periodista**

Chávez

Virreira

<https://www.paginasiete.bo/ideas/2021/5/2/los-desafios-de-las-nuevas-autoridades-subnacionales-en-un-estado-mas-centralista-293497.html>

Este 3 de mayo comienzan su gestión en el país nueve gobernadores y 336 alcaldes con un futuro de gestión que abre muchas interrogantes con respecto a un pacto fiscal que nunca se consolidó, el nivel de poder que pueden ejercer estas autoridades, la administración de los recursos y los niveles de competencias, en un Estado que en los últimos años ha dado pasos contrarios a la descentralización.

El partido oficialista ha ganado tres de las nueve gobernaciones y controlará 240 alcaldías de las 336, aunque ocho de las 10 principales ciudades quedaron en manos de opositores. Muchos de estos municipios enfrentan una grave crisis económica y deudas, mientras el presupuesto 2021 de las gobernaciones, según la Fundación Jubileo, disminuye un 13% y contempla 579 proyectos de inversión, 305 menos que en la gestión 2020. El presupuesto para este año asciende a 9.520 millones de bolivianos.

La “competencia” entre el Gobierno central y las gobernaciones, pero sobre todo con los municipios, entorpece el proceso de descentralización administrativa. Las autoridades elegidas en las últimas elecciones subnacionales asumen sus funciones heredando estas dificultades, a lo que se suma la crisis económica generada por la pandemia.

Como sostienen María Teresa Zegada y Erika Brockmann en la publicación Autonomías departamentales en Bolivia, “el sistema político boliviano expresa la coexistencia y, al mismo tiempo, la contradicción política entre el nivel nacional y subnacional. Mientras persisten fuertes improntas centralizadoras signadas por la presencia extendida del partido hegemónico nacional, a nivel territorial subnacional consolidan su presencia opciones políticas y liderazgos opositores, a la vez que también se revelan fuertes tensiones y fragmentaciones en las filas del partido predominante”.

La Ley de Participación Popular de 1994 municipalizó el territorio, constituyendo 311 escenarios de competencia electoral y representación política (hoy son 336). La representación territorial se consolidó con la

aprobación de la nueva Constitución de 2009, al constituirse Bolivia como Estado Plurinacional con Autonomías.

En 2010 se aprobó la Ley Marco de Descentralización y Autonomía, estableciendo tres niveles de gobierno autónomo subnacional con capacidades legislativas y en igual jerarquía: el departamental, el municipal y el indígena originario campesino.

Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando, cuentan con estatutos aprobados en referéndum en sus departamentos, sin embargo, como fueron elaborados antes de la aprobación de la nueva Constitución, requieren un proceso de adecuación al nuevo marco constitucional. De estos departamentos, solo Pando y Tarija finalizaron esta fase de ajustes. Por otro lado, los estatutos de Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí fueron sometidos a referéndum (en septiembre de 2015), y fueron rechazados por la ciudadanía, por lo que deben reformularse para ser sometidos a una nueva consulta.

“Comienza la autonomía plena”

En este contexto, ¿cuál es el futuro de la gobernanza subnacional en el país y hasta qué punto las nuevas autoridades electas podrán hacer gestión y cumplir sus promesas electorales?

Consultados por Ideas sobre esta coyuntura, los analistas Erika Brockmann, politóloga y exparlamentaria, y Carlos Hugo Molina, investigador y experto en participación popular, tienen dos visiones opuestas.

Para Brockmann, el futuro es muy incierto. “Seguramente vamos a continuar con autonomías tuteladas, además torpedeadas por el Gobierno”, afirma, en lo que define como “hiperpresidencialismo centralista, o recentralizador –que comenzó con el ciclo de Evo Morales–, mientras que Molina asegura que “el Gobierno no va a poder llevar adelante un país como lo está haciendo y a partir del 3 de mayo se inicia el proceso autonómico radical, con menos recursos y más competencias, pero con más poder”.

Según el análisis de Molina, en este ciclo se va a generar un empoderamiento del proceso de autonomía, tanto municipal como departamental. “Las autoridades, sean de cualquier signo ideológico, van a tener que darle respuestas a la gente sobre tres necesidades concretas: salud, economía y democracia (gobernabilidad). De esas tres cosas, las que no haga el Gobierno central, las van a tener que hacer las autoridades territoriales, y eso va a empoderar a alcaldes y gobernadores porque la exigencia de la población va a demandar respuestas”.

El analista, que asegura que siente un “optimismo moderado”, observa que su posición puede parecer que va a contrapelo del sentimiento de la población, pero se pregunta, entonces, ¿para qué se han realizado las elecciones? “Los niveles de manipulación y de control que va a tener el nivel central cada vez serán menores, precisamente por la ausencia de recursos y va a intentar hacer cosas exclusivamente por la vía política y en ese momento la población no tendrá respuestas y demandará gestión, salud y economía”, afirma.

“Entiendo la preocupación si es que me quedara solo hasta lo que ha ocurrido hasta ahora; pero en este momento se ha producido un quiebre. Hemos corrido el riesgo de la salud del pueblo boliviano para ir a elecciones, para tener gobiernos que ejerzan a plenitud la autonomía; se ha puesto en riesgo la vida de las personas para generar un marco de autoridades responsables, porque si no habríamos estado jugando con la salud si las autoridades no cumplen la razón por la que han sido elegidas”, sostiene el experto.

Desde su perspectiva, el desarrollo y consolidación del proceso autonómico van a depender de la construcción democrática que ha desarrollado el país hasta ahora a través del sistema social y político, que tiene que ver

con la participación popular, la planificación participativa, la inversión concurrente, las mancomunidades municipales, las ciudades intermedias y con el desarrollo económico local.

“Con todo ese andamiaje las autoridades van a comenzar a hacer funcionar lo público y el nivel central sentirá la presión que va a significar la demanda legítima de la población. Recién va a empezar el ejercicio pleno de las autonomías con las autoridades posesionadas, en función de que van a tener que hacer funcionar la autonomía porque si no lo hacen, no podrán cumplir su mandato”, advierte Molina.

Pacto fiscal y censo

Sobre el tema de los recursos, sostiene que “tendrá que haber un pacto fiscal, un acuerdo económico, una dinamización de la economía, apoyo a los sectores productivos, apoyo a las alianzas público-privadas. Ese será el dilema más complicado del Gobierno porque no ha dado señales hasta ahora de que ese es el camino sobre el cual quiere transitar. Pero la realidad se lo va a imponer”.

Según el análisis de Brockmann, los temas clave de las futuras gestiones pasan por el pacto fiscal y por el censo, además de la gobernanza y el diálogo estratégico departamental.

“El proceso electoral tan polarizante ha dejado una huella y un patrón de confrontación permanente, ojalá se pueda hacer gestión, pero hay señales de que eso no ocurrirá. Van a tener que administrar la escasez y ojalá que lo hagan priorizando”, dice la politóloga.

“Se ha dejado el pacto fiscal para las calendas griegas y el censo es otro problema porque se va dilatando y esto influye en las transferencias, especialmente considerando las grandes migraciones de los últimos años. Si en tiempos de bonanza no se hizo el pacto fiscal, no se si lo harán ahora”, observa.

Según la analista, la población no conoce exactamente qué es lo que puede esperar de las alcaldías y gobernaciones. “Veremos qué sucede: si sigue el ánimo contencioso que se está sembrando en los asambleístas departamentales, es probable que no se asegure la gobernanza democrática”, anticipa.

Una de las principales críticas de Brokmann está centrada en la configuración del poder, “que está sustentado en un sistema electoral anacrónico y de una extrema desproporcionalidad”.

“Tenemos gobiernos departamentales con legitimidad del voto, pero que no tienen mayoría en las asambleas porque el sistema electoral vulnera todos los principios de proporcionalidad. No se aplican los mecanismos de compensación que debieron aplicarse por analogía al nivel subnacional. De pronto tienes un gobernador que obtuvo el 39% de la votación, pero que tiene un 70% de los asambleístas”, observa.

Esas asambleas, agrega, que hoy están controladas por dos tercios o por mayoría absoluta por el MAS, no reflejan la voluntad del voto. “Esto puede generar que las asambleas se conviertan en una correa de transmisión de los designios del centro y dilaten los estatutos autonómicos y, por otro lado, sean un factor de boicot o paralización de la gestión del gobernador. No sé cómo se logrará el desafío de la gobernabilidad”, insiste.

“A juzgar por la reunión que tuvo Juan Ramón Quintana con los asambleístas del MAS, se ve que no vienen con el ánimo de hacer un trabajo coherente, para administrar la escasez de una manera inteligente; están yendo a confrontar con los gobernadores, aunque ojalá que eso no ocurra”, agrega.

Las vertientes del centralismo

Para Brokmann, el centralismo se articuló desde el Poder Ejecutivo, con el “proyecto estrella” Evo Cumple y de los proyectos especiales del gobierno, que invadían competencias municipales, con una filosofía muy distinta que se pensó en el Fondo de Desarrollo Social Productivo, que era un sistema de compensación para apoyar a los municipios más débiles.

“El padre proveedor entregaba los cheques en un encuentro con las autoridades y no se permitía ninguna inauguración de obras sin su presencia”, dice. El segundo dispositivo, también de naturaleza administrativa, tiene que ver con el rol que ha cumplido el Ministerio de Economía sobre los presupuestos, “con más control y lentitud”.

Y en tercer lugar el mecanismo jurídico. “Se aprobó la Ley de Clasificación de Impuestos, que ha cerrado el paso para que algunas gobernaciones puedan tener la capacidad de generar recursos adicionales; entonces las gobernaciones dependen directamente de las transferencias del gobierno central”, agrega.

Continuando con el ejercicio de un Estado centralizador, el presidente Luis Arce condicionó el apoyo a los gobiernos departamentales. “Quisiéramos gobiernos departamentales y municipales con los que se pueda coordinar trabajo”, sostuvo recientemente.

Sobre esta posición Molina dice que “seguramente seguirán con los chantajes, pero cada vez menos porque la gente no admite chantajes, ‘yo necesito que me vacunen, no me interesa quién lo hace, necesito trabajar’ y eso no es con decretos ni discursos”.

Según el investigador, la próxima gestión de las nuevas autoridades “es una apuesta de la democracia boliviana y de los que van a cumplir el mandato de ejecutarla. No hay diferencias radicales desde el punto de vista político-ideológico; la gente necesita desarrollo y producción; no se puede separar grupos, como torpemente lo hizo arce, para vacunar o tener salud o desarrollo. Ya no puede”, dice.

“Las asambleas legislativas van a sufrir la presión de la sociedad civil, que demandará la aprobación de las leyes necesarias; no se trata de que sean a favor o en contra del gobernador, tienen que aprobar leyes para que la población no siga migrando, porque si no, las peleas entre gobernadores y asambleas serán una traición a la gente, al pueblo”.

Punto de vista

Iván finot Experto en descentralización

¿Descentralización o centralismo?

Una condición esencial para que la descentralización sea efectiva es la autonomía de los gobiernos subnacionales y, en lo que se refiere a competencias de estos gobiernos, el papel del Gobierno central debe ser subsidiario a las decisiones que ellos adoptan. Para ello es imprescindible que el ejercicio de estas competencias se realice primordialmente con tributos propios y que las transferencias del Gobierno central sean complementarias a las decisiones locales.

Pero en Bolivia, importantes aportes ciudadanos a sus gobiernos subnacionales –las contribuciones a obras públicas en trabajo, especie y dinero– no son contabilizados; los departamentales prácticamente no cuentan con impuestos, y casi todos dependen primordialmente de ingresos que no tienen nada que ver con las recaudaciones locales: transferencias del Gobierno central y regalías.

Depender de transferencias pone en riesgo la autonomía, pues el uso de esos recursos suele estar condicionado por el Gobierno central, mientras las regalías la hacen dependiente de la producción y los precios de hidrocarburos y minerales. Y, además, al no estar vinculados estos ingresos con los aportes locales, se favorece la corrupción: los ciudadanos no están interesados en controlar el gasto de recursos que no aportaron.

El gobierno del MAS ha tendido sostenidamente a reducir la autonomía de los gobiernos subnacionales: no sólo condicionando cada vez más las transferencias a sus propios objetivos, sino ¡invadiendo competencias! A tal extremo que, por ejemplo, en 2014 el presupuesto asignado al Ministerio de la Presidencia para proyectos locales (“Evo Cumple”) fue superior al total de inversiones de los gobiernos departamentales (PGE 2014).

Es urgente un pacto fiscal: el Gobierno nacional debe dejar de invadir las competencias de los subnacionales, éstos contar con tributos propios y las transferencias ser subsidiarias respecto a las decisiones locales. Y ser orientadas a reducir desigualdades, ahora enormes: los ingresos del gobierno departamental de La Paz previstos para 2021 son sólo Bs 461 por habitante, mientras los del GAD de Tarija, Bs 1.701, y los del de Pando, Bs 1.831; en Urubichá (Santa Cruz) los ingresos municipales por habitante sólo llegarán a Bs 595 y en Cajuata (La Paz), a Bs 791, mientras en Caraparí (Tarija) alcanzarían a Bs 5.073 y en Puerto Rico (Pando), a Bs 10.480 (Proyecto de Presupuesto 2021).

LOS PRINCIPIOS DEL POSKEYNESIANISMO

por *Michael Roberts*

<https://elporteno.cl/los-principios-del-poskeynesianismo/>

Como la economía marxista o convencional, la economía keynesiana tiene varias corrientes. Hay una economía keynesiana vista dentro de los parámetros de la economía de equilibrio general, donde los cambios en los ingresos y gastos, el consumo y la inversión, las tasas de interés y el empleo tenderán a un equilibrio entre el empleo y la inflación, siempre que no existan ‘shocks’ exógenos que afecten a la economía de mercado. Si los salarios y las tasas de interés caen lo suficiente, se logrará el pleno empleo y el crecimiento de la inversión. Esto es lo que Joan Robinson, una seguidora de Keynes, llamó «keynesianismo bastardo». Una corriente que elimina todas las características radicales de la economía keynesiana, que, para Robinson, políticamente una cuasi maoísta, partía de que no podía lograrse automáticamente el pleno empleo en las economías de «mercado» modernas. Es más probable que haya un equilibrio de subempleo; y que esto se debe a la **incertidumbre** sobre el futuro de los capitalistas a la hora de tomar decisiones de inversión y a la **irracionalidad** de los «agentes» económicos como los consumidores y los capitalistas.

Esta visión radical de la economía keynesiana ha llegado a denominarse poskeynesianismo (PK), y los principales proponentes fueron contemporáneos de Keynes como Robinson y Michal Kalecki, el marxista-keynesiano; y más tarde Hyman Minsky, el socialista-keynesiano. Ahora hay toda una escuela de economía poskeynesiana, con revistas, conferencias y think-tanks.

La economía PK domina e influye en las opiniones y políticas de la izquierda en los movimientos laboristas de las principales economías (Corbynomics, Sanders, etc.). Es el ala radical de la teoría económica keynesiana en general, que a su vez ha dominado el movimiento obrero desde Keynes (excepto en períodos posteriores a la década de 1980, cuando las teorías neoliberales del «mercado libre» de la corriente ortodoxa influyeron en los líderes sindicales durante algunas décadas).

En mi blog he gastado mucha tinta explicando en que se diferencia la economía marxista de la economía keynesiana en todos sus aspectos. Para mí, un enfoque marxista de la teoría y la política explica mejor la naturaleza del capitalismo y cuáles son las políticas correctas que debe adoptar el movimiento obrero en su lucha contra el capital y por una sociedad mejor para todos. De hecho, creo que la economía keynesiana es un obstáculo para lograrlo, principalmente porque su análisis del capitalismo es incorrecto. Además, su conclusión política es que el capitalismo puede reformarse o gestionarse de manera que funcione para todos con unos pocos ajustes políticos inteligentes.

La teoría PK, porque parece mucho más radical (en el sentido de que considera que el capitalismo no puede ser gestionado **fácilmente** para beneficio de todos) y porque muchos de sus exponentes se consideran socialistas (incluso marxistas), es aún más engañosa ya que se basa en una visión radical del keynesianismo y, sin embargo, Keynes no era tan radical como los seguidores del PK creen que era. Permítanme, una vez más, examinar las ideas básicas de la economía poskeynesiana.

Para ello, me basaré en un artículo reciente titulado "La visión poskeynesiana del mundo en cinco principios", basado en una charla que dio un tal 'Alex' al Instituto Berggruen en zoom.

Alex primero nos habla de la creciente popularidad del «poskeynesianismo» después de la crisis financiera mundial y la crisis del COVID. Alex reconoce que se ha vuelto popular porque **«a los mercados financieros les encanta, porque explica bien cómo funciona la economía, lo cual es útil si tu salario depende de comprender cómo funciona la economía».**

No estoy seguro de que sea una buena razón el que a los analistas financieros aparentemente «les encante» para estar de acuerdo con el PK. Pero Alex continúa explicando que el PK **“proporciona una buena heurística causal para comprender el impacto de los flujos financieros en la producción y en la economía en general. También aconseja realismo a la hora del impacto de las políticas públicas en los resultados económicos. La deuda pública y la deuda privada son diferentes, la oferta monetaria no causa inflación, la deuda privada finalmente tiene que saldarse y tendrá un impacto real si no se hace».**

Entonces, según Alex, el PK explica mejor cómo funciona la economía moderna y por qué la deuda (particularmente la deuda privada) es importante. Una rama del PK, la Teoría monetaria moderna (TMM), nos ha iluminado recientemente sobre el funcionamiento del dinero en el capitalismo, reconoce Alex, y como dice, **“la TMM surgió originalmente de la agenda de investigación poskeynesiana, y gran parte de su modelo económico subyacente es aún muy poskeynesiano en su estructura «.** Por tanto, mi crítica de la TMM también se aplica al PK.

Alex hace después una declaración interesante. **“En una economía capitalista, la producción se realiza con fines de lucro y no de uso. Como tal, el valor generalmente se mide utilizando la convención social de la contabilidad. La producción ocurre anticipándose a los flujos de dinero, al igual que la inversión y el consumo. Desde este punto de vista, las cosas valen su valor contable, más o menos, y los actores económicos actúan sobre la base de estos valores contables. Lo que piensan los poskeynesianos es que esto representa un buen punto de partida para la teorización económica, para utilizar las cantidades que utilizan los propios actores”.**

¿Qué significa esto? Alex parece adoptar el punto básico de la ley del valor de Marx: a saber, que la producción capitalista tiene como finalidad el lucro, no el uso social. Y deberíamos medir el valor en términos monetarios como lo hacen los capitalistas. Esto suena prometedor. Pero luego Alex pasa directamente a hablar de flujos de dinero e inversión y consumo. No se menciona más el papel del beneficio, después de habernos dicho que la producción capitalista tiene como finalidad el beneficio, no la inversión o el consumo. En mi opinión, esto es típico de los seguidores del PK. Muy rápidamente prescinden del lucro en sus explicaciones teóricas, como veremos más adelante.

Habiendo prescindido del papel de los beneficios, Alex nos dice que, en cambio, deberíamos considerar las economías modernas desde una **“visión de la economía en su conjunto basada en el balance. Los actores individuales tienen activos y pasivos, ingresos y gastos. El activo de alguien es la responsabilidad de otro y viceversa. Todo está interrelacionado mediante el uso de estas convenciones «.**

Así pasamos del motor subyacente de las economías capitalistas: el beneficio y lo que está sucediendo con las ganancias y la rentabilidad a **“estudiar el flujo de pagos y la acumulación de activos, no la asignación de recursos escasos para sus fines más eficientes. Uno de los principales beneficios que tiene este enfoque es que descarta algunos resultados imposibles: no todos pueden tener un superávit comercial, si hay un déficit comercial, el sector privado o el sector público tienen que tener un déficit para financiarlo».**

Así que reducimos rápidamente a macroidentidades al analizar las economías, es decir, ingresos = gastos; déficit y superávit de los sectores público y privado; balances comerciales, etc. Pero nada sobre el beneficio o el origen del beneficio.

«Nuestro siguiente principio es que todo es expectativa». Alex nos dice que un principio clave del PK es analizar las «expectativas». ***“Las expectativas informan las acciones y estas acciones, a su vez, crean realidad. Quizás el modelo más simple del ciclo causal keynesiano es decir que la demanda esperada impulsa la inversión, la inversión impulsa el empleo, el empleo impulsa los salarios, los salarios impulsan el consumo, el consumo impulsa la demanda y la demanda valida la inversión. La demanda esperada impulsa la inversión, porque las empresas solo invierten en capacidad adicional o en contratar más trabajadores cuando piensan que más personas querrán comprar su producto en el futuro que en el momento presente. Si esperaran la misma demanda, o menos, no habría necesidad de invertir en absoluto. Podrían seguir utilizando el mismo equipamiento».***

Así que aquí está. La inversión bajo el capitalismo no está impulsada por el beneficio o la rentabilidad, después de todo, sino por las «expectativas», y ni siquiera por el beneficio futuro, sino por la «demanda esperada». Esto impulsa la inversión que, a su vez, genera empleo y salarios.

Pero, ¿es esta la secuencia causal en la producción y acumulación capitalistas? En muchas publicaciones anteriores, he destacado la [macro ecuación clave en las identidades poskeynesianas](#). Aquí está de nuevo.

Renta Nacional = Gasto Nacional

Renta Nacional = Beneficios + Salarios

Gasto Nacional = Inversión + Consumo.

Entonces, ganancias + salarios = inversión + consumo

Si asumimos que los trabajadores gastan todo su salario en consumo y los capitalistas invierten todas sus ganancias, obtenemos:

Beneficios = Inversión

Según la teoría PK, es la inversión la que genera las ganancias, no al revés. Y la ‘demanda esperada’ impulsa la inversión (dice Alex) y la inversión impulsa los salarios y las ganancias.

O como Michel Kalecki, [cuya ecuación es esta](#), dijo: ‘los trabajadores gastan (Consumo) lo que obtienen (Salarios); y los capitalistas obtienen (Beneficios) que gastan (Inversión) ‘.

En mi opinión, esta es una visión manifiestamente errónea sobre la economía capitalista. En lugar de que la inversión impulse las ganancias como se indicó anteriormente, la realidad es que las ganancias impulsan la inversión. Por lo tanto, la inversión capitalista no es el resultado del nivel de ‘demanda esperada’, o de una visión psicológica completamente subjetiva de los inversores que tienen lo que Keynes llamó ‘espíritus animales’, sino el resultado de una medida objetiva de la rentabilidad previa (y probable) de la inversión. Pero al igual que con Keynes, PK no quiere poner las ganancias por delante, sino reducirlas a una consecuencia de la inversión (o, en realidad, ocultarlas del análisis por completo). Para más información, [lea el excelente capítulo 3 de José Tapia en World in Crisis](#).

Alex se refiere al trabajo de Hyman Minsky, un teórico PK que se basó en gran medida en las «expectativas» para explicar las decisiones de inversión. **«Hyman Minsky habla de esto extensamente: si cree que el precio de un activo se disparará, comience a comprarlo para obtener ganancias. Incluso**

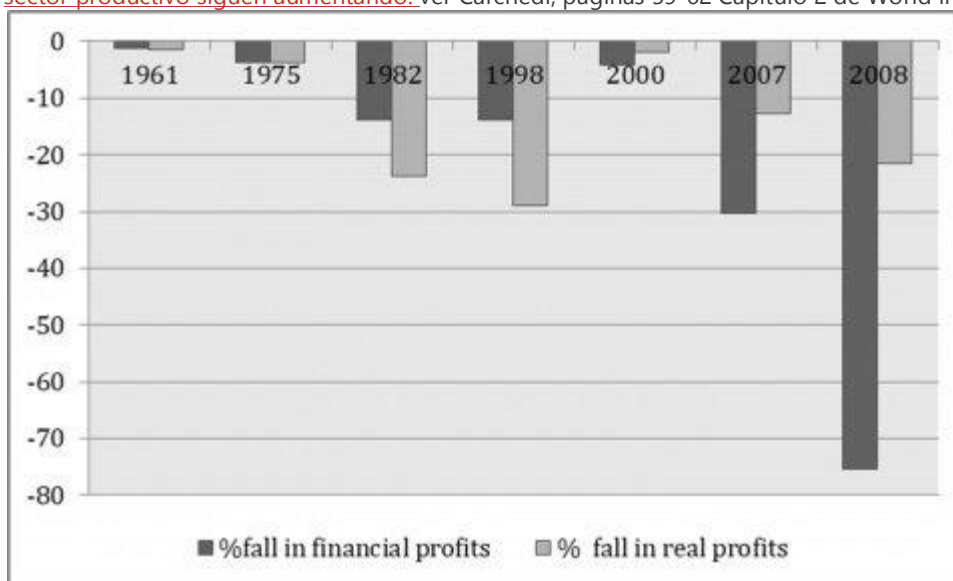
puede pedir dinero prestado y usar ese dinero para comprar más. A medida que aumenta el precio, también aumenta la cantidad contra la que puede pedir prestado, y el precio comienza a volar. Todo el episodio de Gamestop del mes pasado fue una versión de esto que utilizó opciones de compra en lugar de préstamos de margen, pero el principio es similar. El problema surge para Minsky cuando se cortan los préstamos: no hay nada que sustente los precios y todo se derrumba. A veces, la operación de expectativas extremas puede crear locura en los mercados financieros que puede tener consecuencias nefastas para la economía en general «.

Entonces, según Alex (y Minsky), las «expectativas extremas» crean una **«locura en los mercados financieros»** que hace que toda la economía se derrumbe como en el colapso financiero global de 2008. Pero, ¿por qué todo se derrumba después de haber ido tan bien, gracias a las 'expectativas extremas'? Pero esta es una respuesta que solo plantea la pregunta de **por qué** las expectativas son buenas en un momento y luego 'extremas' en otro. ¿Qué las hace extremas?

Sin duda, los minkistas citarán la famosa frase de Minsky de que **«la estabilidad genera inestabilidad»**. Pero de nuevo, esta es solo una frase inteligente para cubrir el hecho de que la teoría PK no tiene una teoría de las crisis financieras, excepto que ocurren cuando las cosas se ponen 'extremas'.

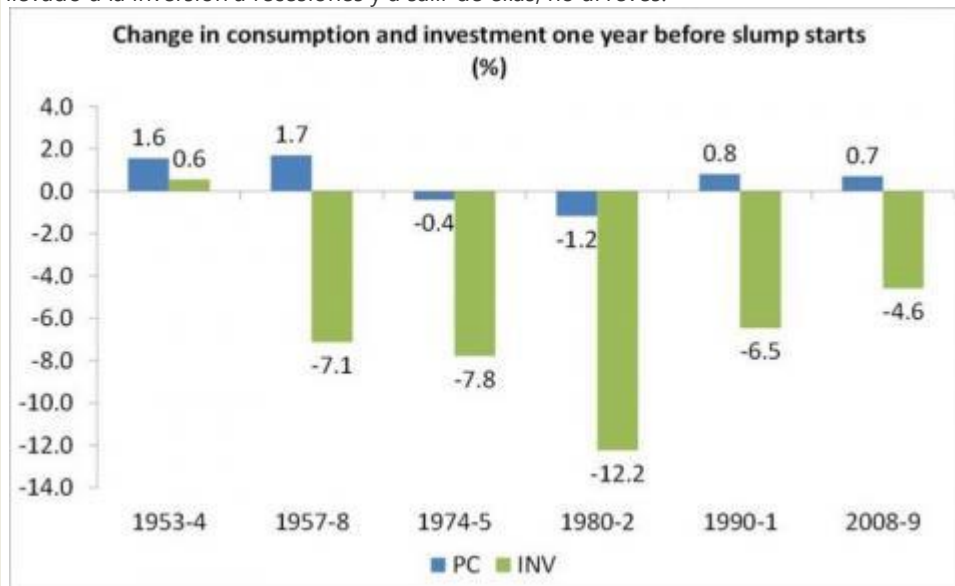
En mi opinión, la teoría económica marxista tiene una respuesta. Se basa en una visión objetiva de las leyes de movimiento bajo el capitalismo, en concreto los cambios en la rentabilidad del capital productivo (generador de valor). Si la rentabilidad es baja en los sectores productivos, los capitalistas intentan contrarrestar esto de varias formas, una de las cuales es invertir en lo que Marx llamó capital ficticio. Pero las ganancias financieras aún dependen de la rentabilidad de los sectores productivos y si la rentabilidad cae hasta el punto que cae la masa de ganancias o el nuevo valor (salarios y ganancias), se produce una crisis en el sector productivo que se extiende al sector financiero. Yo y otros académicos marxistas hemos proporcionado mucha evidencia empírica para explicar las recesiones y, en particular, el colapso financiero mundial y la consiguiente Gran Recesión, no como un «momento Minsky» en el que la estabilidad financiera se convierte repentinamente en inestabilidad, sino como un «momento Marx»; cuando los beneficios caen hasta el punto que el valor de los medios de producción y el trabajo deben devaluarse, incluidos los activos ficticios.

De hecho, como ha demostrado G Carchedi (ver gráfico a continuación), cuando **tanto** los beneficios financieros como los beneficios del sector productivo comienzan a caer, se produce una recesión económica. Esa es la evidencia de las recesiones de la posguerra en Estados Unidos. Pero una crisis financiera por sí sola (medida por la caída de los beneficios financieros) no conduce a una recesión si los beneficios del sector productivo siguen aumentando. ver Carchedi, páginas 59-62 Capítulo 2 de World in Crisis.



No obstante, Alex continúa defendiendo la opinión PK de que **“la demanda crea oferta, impulsando la inversión. Entonces, la inversión crea tanto los ahorros como el capital social, mientras que el capital social, a su vez, crea recursos»**.Nuevamente, no hay explicación de por qué la demanda se

desacelera o cae, lo que lleva a un colapso de la inversión. ***“El consumo, no el ahorro, impulsa la inversión y ayuda a la sociedad a prepararse para el futuro”***, dice Alex. Pero la evidencia empírica es todo lo contrario. En casi todas las recesiones en los EEUU desde 1945, ha sido la inversión la que se ha hundido antes, mientras que el consumo apenas ha disminuido. Y, de manera decisiva, sus ganancias han llevado a la inversión a recesiones y a salir de ellas, no al revés.



Alex cita: ***“Keynes cita, como es muy conocido, la “Fábula de las abejas” en la Teoría general. Resumiendo rápidamente, la fábula cuenta la historia de una comunidad que proscribe el lujo y es mucho más pobre cuando todos los que solían trabajar en la producción de lujo se quedan sin trabajo»***. Este es el argumento absurdo ofrecido por Keynes y antes de él, a principios del siglo XIX por el párroco reaccionario Thomas Malthus, de que sin gente rica que gaste, habría una ‘falta de demanda’ y las economías entrarían en depresión. Estas son palabras tranquilizadoras para los oídos de los multimillonarios que poseen los FAANG (además de ser empíricamente incorrectas, ya que muchos estudios muestran que los ricos tienden a ahorrar más que los pobres, como lo han hecho durante la crisis del COVID). Según Alex, lo equivocado de las teorías alternativas de las crisis es que asumen que la inversión debe provenir del ahorro, por lo que el consumo debe reducirse para permitir la inversión. ***“En la versión ricardiana, que todavía hoy utilizan los marxistas y austriacos, el principal fondo de inversión es el ahorro. El supuesto es que la economía tiene una capacidad máxima de ahorro y que se ahorra todo lo que no se consume en un período determinado. Para invertir, el ahorro debe ser lo primero, por lo que ipso facto debe reducirse el consumo para aumentar la inversión”***.

Alex cree que Keynes destruyó este punto de vista con su idea de la paradoja del ahorro. ***“Si todos intentan aumentar su tasa de ahorro, eso significa que están reduciendo su tasa de consumo. Si su tasa de consumo disminuye, los ingresos de las personas que venden cosas para consumir disminuyen. El problema es que la producción total está determinada por el consumo y la inversión. Si la inversión se mantiene constante y el consumo cae, la producción total cae. La tasa de ahorro aumenta, pero solo porque ahora todos están ahorrando la misma cantidad en dólares con un ingreso más bajo en dólares”***.

Como dice Alex, el PK de Kalecki ***“analiza la misma idea desde el lado de la empresa, en lugar del lado del hogar. Si los empleadores minimizan los costos minimizando los salarios en su conjunto, terminan canibalizando la base de consumo de la economía en su conjunto, lo que afecta a las ganancias. Si va por el otro lado y se deja que los salarios aumenten, la tasa de ganancia aumenta al mismo tiempo”***.

Aquí hay dos cosas. Puede que la escuela austriaca crea que los ahorros son necesarios para la inversión, pero no la teoría económica marxista. No son los «ahorros» lo que se requiere para la inversión, sino las ganancias o los ahorros capitalistas. No se requiere el ahorro de los hogares para iniciar el proceso de acumulación

capitalista. Lo que sigue es que las ganancias conducen a la inversión que a su vez conduce al empleo, ingresos y finalmente al consumo, lo contrario de la visión PK. ¿Cuál es correcta? Ya he citado la evidencia.

De hecho, no existe tanto una 'paradoja de la frugalidad' al estilo keynesiano sino una '[paradoja de la rentabilidad](#)', es decir, a medida que los capitalistas se esfuerzan por aumentar su rentabilidad individual a través de inversiones en medios de producción y desprenderse de mano de obra, en realidad reducen la rentabilidad global de la economía capitalista y eventualmente provocan una crisis.

El segundo punto es que la teoría de Kalecki conduce a una visión ecléctica de las crisis. A veces, están «impulsadas por los salarios», es decir, los salarios y el consumo son demasiado bajos para sostener el crecimiento y, a veces, están «impulsadas por las ganancias», es decir, los salarios son demasiado altos y las ganancias demasiado bajas para sostener el crecimiento. Pero tampoco se encontrarán los dos. No existe una teoría coherente de las causas de las crisis regulares y recurrentes cada 8-10 años; a veces es una cosa y a veces es otra.

Eso me lleva a las conclusiones de política económica del PK, según Alex. Alex no ve la necesidad de acabar con el sistema de mercado de producción e inversión. En cambio, la tarea del estado es regular y contrarrestar los fracasos y desigualdades de la economía capitalista. Como dice Alex, ***“este es un desarrollo de la posición de John Kenneth Galbraith, que el estado está destinado a ser un “poder compensatorio” de las empresas en el mercado. Si a los estados no les gusta el impacto social de la forma como los actores privados gobiernan los mercados, son más o menos capaces de intervenir y cambiar las cosas. Es imposible decir que esto no es legítimo, porque el Estado es uno de los muchos actores del mercado, pero tampoco es particularmente radical decir que es legítimo”***. Sí, desde luego no es muy radical.

Para Alex y el PK, ***“un mercado es solo una tecnología administrativa que brinda a los actores un lugar para coordinarse. Un precio es solo una de las muchas señales que se obtienen en un mercado que funciona bien”***. ¿Qué es eso de un mercado que «funciona bien»? Difícilmente se supone que ese sea el punto de vista PK, ¿verdad? O tal vez lo sea.

Alex continúa su explicación tirando a la basura una teoría clasista del capitalismo moderno: ***“La idea de que existe una lógica global para todas las estructuras de gobernanza del mercado contingente a las que se llegó a través de los procesos anteriores acaba condenando a la mayoría de los análisis convencionales, pero también a la mayoría de los análisis marxistas. No existe una “lógica” unificada subyacente del capitalismo, solo una serie de estructuras de gobierno interactivas y en competencia. Ningún comportamiento individual o grupal es realmente acorde con el comportamiento estructural emergente”***.

Alex quiere descartar la idea marxista de que existen estructuras sociales específicas basadas en diferentes modos de producción y clases basadas en esos modos y estructura. Para él, la economía no es economía política, sino como establecer una “tecnología administrativa” para hacer que el capitalismo funcione para todos.

Cuando llegamos al final del análisis teórico, también terminamos con la misma visión pro-capitalista que el 'keynesianismo bastardo' o incluso que la economía neoclásica dominante. El objetivo de la política económica PK es regular el sistema capitalista y utilizar al estado para «compensar» sus fallos con el fin de producir un «mercado que funcione mejor». Pero incluso Alex tiene que admitir al final de su explicación de los 'principios' del PK, que ***«ningún sistema regulatorio es realmente definitivo, y el capitalismo nunca se arregla realmente, el único objetivo es pasar al siguiente escenario»***. En efecto.

(Tomado de [The Next Recession](#))

LA DEUDA DE MARGEN DE WALL STREET SE DISPARA HASTA ALCANZAR UN RÉCORD

POR NICK BEAMS

<https://elporteno.cl/la-deuda-de-margen-de-wall-street-se-dispara-hasta-alcantar-un-record/>

El índice S&P 500 de Wall Street alcanzó el jueves un nuevo máximo histórico tras la decisión de la Reserva Federal de la víspera de que su continuo impulso a los mercados financieros, a través de la inyección de más de \$1,4 billones al año en compras de activos, continuaría durante un «largo tiempo».

El compromiso se produjo a pesar de los indicios de un mayor crecimiento económico en EE.UU. y un aumento de la inflación que, en tiempos pasados, habrían sentado las bases para un endurecimiento de la política monetaria. Pero es tal el temor a que incluso la insinuación de un movimiento en esa dirección desencadene un colapso del boom financiero especulativo que el presidente de la Fed, Jerome Powell, aprovechó todas las oportunidades en su conferencia de prensa para descartarlo.

El alcance de la manía especulativa, que va mucho más allá de todo lo visto en el pasado, lo indican las tendencias financieras generales y los acontecimientos específicos.

Uno de los indicadores generales más significativos es la escalada de los préstamos de margen, en los que los inversores piden dinero prestado a los brokers (corredores de bolsa) para financiar la compra de acciones y las operaciones en los mercados financieros. La garantía del préstamo es el activo financiero adquirido, y el broker puede exigir más dinero al inversor —una llamada de margen— si su valor de mercado cae.

Los peligros de la negociación de márgenes se pusieron de manifiesto el mes pasado con la quiebra de la hasta entonces poco conocida empresa de inversión familiar Archegos Capital como resultado de una llamada de este tipo. Había acumulado unos \$50.000 millones en préstamos de algunos de los principales bancos del mundo, sobre todo Credit Suisse, y su desaparición dejó a los bancos con una pérdida total de \$10 mil millones.

Pero a pesar de esta señal de alarma, la escalada de la deuda de margen continúa. La Financial Industry Regulatory Authority (Autoridad Reguladora de la Industria Financiera, FINRA), un supuesto organismo de vigilancia de Wall Street que opera bajo la supervisión de la Securities and Exchange Commission (Comisión del Mercado de Valores, SEC) ha informado de que la deuda de márgenes a finales de marzo era un récord de \$822 mil millones.

Esta cifra se compara con la de \$479 mil millones en la misma época del año pasado y con más del doble del máximo de \$400 mil millones alcanzado en 2007, en vísperas de la crisis financiera de 2008.

Para situar estas cifras en su contexto, el **Financial Times** informó de los cálculos realizados por el fondo londinense ABP Invest, que muestran que en los auges crediticios de 2000 y 2007 la deuda de margen de EE.UU. alcanzó un nivel equivalente a alrededor del 3 por ciento de la producción interna bruta. Ahora equivale a casi el 4 por ciento.

Pero incluso las cifras proporcionadas por la FINRA son una subestimación importante de la deuda total, ya que, mediante el uso de derivados financieros, los bancos pueden financiar aún más las operaciones de alto apalancamiento, como se reveló en el colapso de Archegos.

El dinero barato proporcionado por la Reserva Federal está permitiendo la orgía de la especulación que ha visto la transferencia de billones de dólares a las manos de los individuos más ricos del mundo, mientras que millones de personas en los EE.UU. y en todo el mundo se enfrentan a un retorno a las condiciones no vistas desde los días de la Gran Depresión de 1930.

Hubo un intercambio revelador que tuvo lugar durante el programa «60 Minutes» de la CBS a principios de este mes, cuando el presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, fue interrogado sobre la escalada de la deuda de margen.

El entrevistador, Scott Pelley, señaló que había habido un aumento del 49% en la deuda de margen en lo que va de año y preguntó: «¿En qué momento empieza la Reserva Federal a frenar esta puja especulativa de los precios de las acciones basada en el dinero prestado?»

Powell respondió: «Eso suena a deuda de margen. No conozco esa estadística. Realmente no puedo reaccionar a esa estadística».

La afirmación del jefe de la Reserva Federal de que desconoce por completo el nivel de la deuda de margen, dada su importancia para la estabilidad del sistema financiero, simplemente parece increíble.

Powell optó por responder de la forma en que lo hizo por temor a que cualquier comentario sobre el tema —e incluso la más vaga insinuación de que la deuda de margen estaba alcanzando niveles peligrosos y podría necesitar ser refrenada— desatara turbulencias en Wall Street, tan dependiente se ha vuelto del flujo de dinero ultra barato del banco central.

Otro indicador amplio es el aumento del dinero recaudado por las sociedades de adquisición con fines especiales (SPAC). Estas empresas, a veces descritas como compañías de cheques en blanco, recaudan dinero y obtienen una cotización en bolsa con el objetivo de adquirir otra empresa que quiere salir a bolsa y unirse al boom del mercado de acciones sin tener que pasar por el procedimiento, a menudo complejo, de hacer una oferta pública inicial.

En los tres primeros meses de este año, las SPAC recaudaron casi \$88 mil millones, más que en todo el año 2020.

Hay numerosos fenómenos individuales que expresan el alcance de la especulación. El principal es el bitcoin, que a principios de este mes alcanzó un máximo de \$64.000 antes de retroceder un poco.

El ascenso y la subida de las acciones de Tesla están en la misma categoría. La empresa también está vinculada a la especulación sobre el bitcoin. El jueves anunció que sus ingresos netos para el trimestre de marzo fueron de \$438 millones de dólares, un récord. La empresa reveló que había vendido \$1.500 millones en bitcoin, lo que contribuyó con \$101 millones al resultado final.

Como productor de vehículos eléctricos, Tesla también obtuvo \$518 millones por la venta de créditos regulatorios a otras empresas para ayudarles a cumplir con los mandatos de emisiones. Como tituló el Wall Street Journal, «Tesla gana más dinero comerciando con bitcoin que vendiendo coches».

El completo divorcio entre el valor de mercado de las acciones de la empresa y el valor real subyacente —un rasgo característico del boom bursátil en su conjunto— lo indica el hecho de que el valor de mercado de Tesla, de \$700.000 millones, es más de cinco veces el valor combinado de Ford y General Motors. Las ventas de la primera en EE.UU. sólo en el primer trimestre fueron más del doble de las ventas globales de Tesla en un año.

Posiblemente la expresión más atroz de la manía del mercado sea el caso de Hometown International, que posee una pequeña charcutería en Paulsboro, Nueva Jersey. La charcutería tuvo unas ventas de apenas \$21.772 en 2019 y sólo \$13.976 en 2020, cuando estuvo cerrada durante seis meses debido a la pandemia de COVID-19. Pero recientemente su valoración en el mercado de acciones superó los 100 millones de dólares. Como comentó un gestor de fondos de cobertura «el pastrami debe ser increíble».

La subida y el aumento del valor de mercado de Hometown son indicativos de un proceso más amplio. Las acciones y otros activos, incluidas las principales materias primas industriales, como la madera y el cobre, se están adquiriendo únicamente sobre la base de que otros compradores entrarán a un precio aún mayor.

Mientras que los comentaristas, apenas capaces de ver más allá de la punta de su nariz y sin duda deslumbrados por la subida de sus propias carteras, han estado aclamando la subida del mercado como un resurgimiento de la economía estadounidense fuera de la pandemia, es una expresión de su carácter profundamente enfermo.

Conviene recordar que los orígenes de la actual fase maniaca del auge bursátil se encuentran en la intervención masiva de la Fed a partir de marzo de 2020, cuando los mercados se hundieron y se congeló el mercado de bonos del Tesoro estadounidense, de \$21 billones, base del sistema financiero mundial.

La intervención de la Fed, que ascendió a billones de dólares y apoyó a todos los mercados financieros, incluida la compra de acciones por primera vez, fue una extensión y un desarrollo cualitativo de las políticas que ha seguido desde el colapso bursátil de octubre de 1987, cuando inició el programa de suministro de dinero cada vez más barato a los mercados en respuesta a una crisis.

La historia de estas intervenciones muestra que, sea cual sea su efecto de estabilización a corto plazo, preparan las condiciones para el resurgimiento de la crisis subyacente de forma aún más virulenta.

Ahora se están desarrollando todas las condiciones para otra crisis, que superará con creces la escala del crack de 2008, en la que la clase obrera se enfrentará directamente a la tarea necesaria de tomar el poder político en sus propias manos para iniciar la reconstrucción de la economía estadounidense y mundial sobre bases socialistas.

(Tomado de [WSWS](#))

«YA NADIE HABLA DE LOS DE ABAJO PORQUE ES MÁS ÉPICO HABLAR DE SOCIALCOMUNISMO Y ANTISFASCISMO»

La polarización social es azuzada de arriba a abajo por un puñado de votos o de clics, y eso es triste y feo. Ya nadie habla de los de abajo porque es más épico hablar de socialcomunismo y de antifascismo. Lo decía Diego Garrocho en un texto magistral: de repente, los pobres han dejado de existir.

JOSÉ A. CANO

@caniferus

<https://ethic.es/2021/05/ana-iris-simon-entrevista-feria/>

Ana Iris Simón (Campo de Criptana, 1991) nos atiende en mitad de una vorágine de entrevistas y firmas de libros por el 23 de abril. ‘Feria’, su ensayo autobiográfico publicado en Círculo de Tiza, ha sido un éxito de ventas y una pequeña revolución en el debate público. En él, pone en solfa el estilo de vida que se asocia a la generación ‘millennial’, esa que se sigue llamando joven aunque está ya pasando la treintena. También pide volver a poner en cuestión el marco izquierda-derecha y reivindica el regreso a la España Vacía.

¿Está *Feria* dirigida tan solo a una cierta burbuja intelectual urbanita? Se podría decir que para la mayor parte de los treintañeros de España, aunque la edad de estabilizarse haya incrementado, sigue ‘siendo normal’ quedarse a vivir en el pueblo y tener hijos.

Feria está dirigida, precisamente, a todo lo que queda fuera de la burbuja intelectual urbanita. Siempre calibro la sociedad a ojo de buen cubero, tomando como referencia la clase de primaria del colegio público al que fui en Aranjuez. De entre los treinta que éramos tan solo dos tienen hijos. La tercera seré yo, que estoy embarazada. Y la mitad –o más– no vivimos aquí. Así que te diría que no: no es lo normal tener críos antes de haber cumplido treinta, ni poder quedarse sin penuria en los lugares de origen. Hace cuatro años había más madres de cuarenta en España que de veinticinco. Ahora, la edad media para tener el primer hijo es de más de treinta y dos años. Y, a la vez, el vaciamiento del entorno rural español es una realidad desde hace ya décadas: en 2019, España tenía ya cuatro provincias en las que más de la mitad de su población vivía fuera. La metropolización de Madrid y Barcelona, como señalaba y analizaba muy bien un reportaje de *El Confidencial*, está vaciando incluso las provincias más ricas. Y la precariedad del territorio rural español es una realidad. Creo que mi generación ha hecho muy bien en señalar las condiciones materiales que nos llevan a vivir como eternos adolescentes, del 40% de paro juvenil a la desindustrialización de España y su conversión en un país de sol y playa a costa de ser modernos europeos. Pero la crisis también es de valores. Pensamos que sobre nuestras cabezas no sobrevuela imperativo alguno, que la juventud se alargará hasta el infinito. Que basemos nuestra identidad en el consumo, en ‘tener que hacer muchas cosas antes de asentarnos’ o en relaciones sean cada vez más líquidas son un síntoma de progreso, no imposiciones. Todo modelo económico tiene, por supuesto, una cara antropológica, una visión del mundo que corre pareja a él, que lo alimenta y del cual se alimenta. En cualquier caso, no creo que, sin padrinos ni contactos, y desde una editorial tan pequeña como es Círculo de Tiza, *Feria* hubiera llegado a tantos lectores si apelara a esa burbuja intelectual urbanita que mencionas. Porque, aunque sus preocupaciones, vivencias y cosmovisiones están muchas veces sobrerrepresentadas en todos los ámbitos de la cultura y el periodismo, son un grupo muy reducido.

«La polarización social es azuzada de arriba a abajo por un puñado de votos o ‘clics’»

Llegas a reivindicar con ironía el célebre discurso de El Fary. ¿El hombre nunca debe de blandear?

¡Ni el hombre ni la mujer! Creo que el ideal es –por mucho que caigamos en el adanismo del hombre moderno, no podemos subvertir siglos de historia y memoria– el de la nobleza y fortaleza de cuerpo y espíritu, y que ello no es sinónimo de esconder, desatender o tener una relación patológica con nuestras debilidades y flaquezas. Sobre qué ocurre con ‘las masculinidades’, te diría que muchas cosas, pero seguramente un hombre sepa responder mejor. Mi intención con este capítulo que mencionas, donde reproduzco casi al completo el parlamento del hombre blandengue de El Fary, era visibilizar, desde la ironía, la banalización de dos términos: fascismo y machismo. Si todo es fascismo, nada lo es. Del mismo modo, si que me pongan a mí la Coca-Cola y a mi novio la caña es machismo, nada lo acaba siendo, y eso es peligroso. Caemos en la misma brocha gorda de anteayer, en el mismo maniqueísmo del que nos quejamos, y no solo con este asunto. Siempre tendemos a pensar, como hombres y mujeres modernas que somos, que estamos creando aquello que, aun siendo nuevo (o precisamente por eso), será definitivo. Que nadie impugnaré nada de los cambios que queremos traer al mundo. Y en el mejor de los casos esta es una actitud inocente. En el peor, ridícula. ¿Por qué la rueda debería pararse después de nosotros?

¿Te preguntamos siempre si te consideras feminista?

Tan solo me lo han preguntado una vez, para la entrevista que hice con *El País*, y eso que he ido a una media de dos o tres desde noviembre. Pero, si así hubiera sido, no me habría sorprendido: se le ha preguntado sistemáticamente a toda mujer a la que se ha entrevistado desde hace tres o cuatro años, de actrices a banqueras. Supongo que el motivo era que el feminismo daba visitas y *likes*, bien mediante el titular adulator de su labor o a través de la cagada del personaje que correspondiera, que pasaba a ser el blanco de la ira de ese día en redes.

Coco de la izquierda identitaria y musa de la derecha. ¿Se siente cómoda con cualquiera de las dos etiquetas? ¿O el problema es intentar leer *Feria* en esas coordenadas?

No creo que sea ni una cosa ni la otra. Y mucho menos fuera de las redes. Gracias a Dios, el mundo todavía no es *Twitter*, por mucho que lo reduzcamos a él los que trabajamos en los medios, la cultura o la política. Y así nos luce el pelo. La polarización social es azuzada de arriba a abajo por un puñado de votos o de *clicks*, y eso es triste y feo. Ya nadie habla de los de abajo porque es más épico hablar de socialcomunismo y de antifascismo. Lo decía Diego Garrocho en un texto magistral: de repente, los pobres han dejado de existir. Los mensajes que me llegan por *Instagram*, por *Twitter* o al mail de gente que no conozco, o lo que me transmite la gente en las firmas, tiene poco o nada que ver con las coordenadas políticas en las que se sitúe *Feria*. La mayoría de ellos me hablan de sus familias, de sus pueblos, de los hijos que no pueden tener, de la sensación de haberse ido a Madrid por imperativo y del vacío de después. Pero tampoco me molesta que se lea ‘Feria’ en términos políticos porque claro que tiene un sustrato político: mi manera de ver el mundo es, desde cría, relacionando el adentro con el afuera, por eso incluyo desde el asesinato de Miguel Ángel Blanco hasta la entrada del euro o la globalización, que viví de niña a través de la pérdida de sentido de la profesión de mis abuelos feriantes.

«Los críos no viven de biberones: también de horizonte, y nuestros padres, a diferencia de nosotros, lo tenían»

A esta pregunta anterior ha llegado a responder que se define como «antiliberal». ¿Qué significa exactamente?

Tampoco es una pregunta que me hayan hecho tanto. Pero significa impugnar el marco, el tablero, ser crítico con el liberalismo tanto en su cara material –esa que hace que un pequeñísimo porcentaje de la población tenga un enormísimo porcentaje de la riqueza– mientras nuestros líderes y lideresas, del PSOE o el PP (no te digo ya de los patriotas de corchopan de Vox) hablan de que «no es momento de tocar los impuestos», el paro juvenil supera el 40% y las colas del hambre no paran de crecer. No obstante, ser ‘antiliberal’ también es impugnar el marco antropológico del liberalismo, el que tiene que ver con la visión del mundo que corre pareja al modelo económico. Identificar cómo, vivencialmente, nosotros también nos inscribimos en ese marco que tanto detestamos, vivimos de acuerdo a sus valores, celebrándolos, incluso, como conquistas. Significa, también, saber que no es el individuo, sino la comunidad, la medida de todas las cosas. Estoy leyendo *Memorias y libelos del 15M* de Ernesto Castro justo ahora, y pensaba en cuán extraño es, diez años después, que alguien cuestione el marco, que ponga de manifiesto que lo que tenemos tras una década de aquello es un bipartidismo de bloques en el que ya no se habla de los de arriba y los de abajo sino, más que nunca, de izquierdas y derechas, incluso de fascismo y comunismo, cuando el gran peligro sigue siendo el liberalismo. Decir esto ahora es extraño. Me ocurrió hace poco que una chica que reseña libros con relativo éxito en Instagram, hija de una grandísima fortuna madrileña y que se piensa seguramente a sí misma como una persona progresista, que reseñó *Feria* y dijo que yo sentía nostalgia de «cuando las pensiones las pagaban los españoles», acusándome entre líneas de racista. Era su lectura y su simplificación de una discusión que reproduzco en el libro, en la que yo defiendo cómo el capitalismo global extrae mano de obra a precio de saldo de unos países para enriquecer a otros, y le roba personas a los que anteayer les robó oro o

coltán —o les sigue robando— y señalo este fenómeno como una nueva forma de colonialismo. Decir que el capitalismo global funciona obligando a millones de personas a abandonar sus países de origen en busca de una vida digna, impidiéndoles pagar las pensiones de sus abuelos porque «les necesitamos» resulta rancio y terrible. Me gustaría que esta chica pudiera preguntarle a algún inmigrante de algún país pobre, si es que ha visto uno de cerca alguna vez, si le ha sido agradable abandonar su casa, a su familia y su país, sus raíces. Y también si criticar y oponerse a un modelo económico global que fuerza a millones de personas a arriesgar incluso su vida en el camino para pagar nuestras pensiones es ‘facha’, como ella misma calificaba, o sentido común. O que se pregunte a sí misma por la fuga de cerebros de españoles de la que tanto se hablaba, también, en el 15-M, y como lo veíamos como una tragedia: igual resulta que lo racista es juzgar con una vara de medir distinta dos caras del mismo fenómeno, porque unos sean blancos y europeos, y los otros «la interna» o «la chica», como llaman algunos de los de su clase social a sus empleadas.

Escribió una carta a su futuro hijo dentro del libro antes de saber que iba a ser madre. ¿Cómo ha cambiado ese capítulo al releerlo ahora?

Pues no lo he releído desde que me enteré de que estaba embarazada porque me entran ganas de llorar cuando lo hago, pero creo que no tocaría ni una coma.

¿Recuperan ya a Ramiro Ledesma más personas a las que, sociológicamente, solemos considerar de izquierdas?

No he visto, fuera de la literatura, a personas sociológicamente de izquierdas recuperar a Ledesma Ramos. Supongo que te refieres a Cristina Morales con *Los combatientes*, y a mi mención en ese capítulo en el que le hablo a mi hijo. Fíjate, un chaval me reprendió en Instagram por hacerlo, sin saber siquiera a qué obra concreta me estaba refiriendo. Le parecía mal que hubiera mencionado a Ledesma Ramos y sintió que debía decírmelo. El libro al que me refiero es *El Quijote y nuestro tiempo*, donde un jovencísimo Ledesma Ramos hace una lectura muy bella de la obra de Cervantes y la relaciona con algunas reflexiones sobre la juventud. Se la recomendé y espero que le haya gustado. Cuando vea la foto de Iglesias posando con *Teoría del partisano* de Carl Schmitt se la va a caer un ojo y luego el otro. Por mi parte, no me avergüenzo de leer a Ledesma Ramos, ni a la de Concha Espina de *El metal de los muertos*, ni los *Cantos* de Ezra Pound, de quien también hablo en ese capítulo de *Feria*. Lo cito, por cierto, junto a Pasolini, con quien tiene unos vídeos preciosos recitando que harían volarle los sesos a más de uno. Así que allá quien quiera seguir quemando libros, quien quiera constreñirse disfrutando únicamente de la literatura con la que comparte ideario y juzgar a la del pasado con ojos de presente. Yo personalmente leo a estos anteriores y también a otros que menciono en *Feria*: a Machado y a Lorca, a Giner de los Ríos, a Pasolini o a Lunacharski.

Reivindica volver a las raíces y los valores familiares más cercanos a la generación de sus padres, los babyboomers, pero precisamente esa quinta creció enfrentándose a los valores tradicionales del Franquismo...

A lo que te refieres, supongo, es a cuando hablo de que me da envidia la vida que tenían mis padres con mi edad. ¿A quién no? Los salarios de los jóvenes en los ochenta eran un 50% más altos de los que tenemos ahora. Con mi edad, mis padres estaban ya pagando una hipoteca y a punto de tener a su segundo hijo. También tenían un coche en propiedad. Mi madre se compró la *Thermomix* con el dinero que ahorró cuando dejó de fumar. Sobre todo, en el horizonte tenían confianza en el progreso, porque así lo habían experimentado. No solo de biberones viven los críos: también de horizonte, y nuestros padres lo tenían. Por eso nosotros no tenemos críos, además de porque no podemos pagar hipotecas ni coches y porque ‘tengamos que hacer muchas cosas antes de asentarnos’ o nuestros parámetros para fundar una familia sean más altos. Creo que la fe en el progreso se ha quebrado en nuestra generación,

y es normal. Los **boomers** combatieron los valores tradicionales del franquismo, claro que lo hicieron, aunque varias generaciones anteriores también, no es su patrimonio exclusivo. Pero no entiendo muy bien esta parte de la pregunta, ¿acaso hay algo de malo en combatir el franquismo y sus valores?

¿Lo que para una generación fue un marcador de clase para la siguiente es transversal?

Creo que, más que hablar de generaciones, deberíamos hablar de clases sociales. Lo que durante años fue estigmatizador para el **lumpen** –de la música que sonaba a organillo hasta las chupas de Chevi o los aros de oro– ahora es signo de estatus y de ausencia de clasismo para las clases medias. Una forma puramente estética de quitarse sus prejuicios de encima.

¿Tirar petardos aunque molesten a los perros es un acto político?

No lo creo, ¿no? Es una práctica común entre niños en las fiestas, o al menos lo era cuando yo era cría, aunque me daban miedo. Prefería las bombetas, que hacen menos ruido y no asustan a nadie, ni siquiera a mí misma. Supongo que en una sociedad como la nuestra, con más perros que niños, en la que muchos ponen en su cuenta de **Instagram** o de **Twitter** que son padres y/o madres de canes, en la que no tenemos animales sino mascotas, ver como algo a extinguir no solo los petardos, sino también los niños que quieren tirarlos, es lo político. Los críos que los tiran dudo que tengan conciencia política de algo, ni siquiera conciencia prepolítica de que molestan con ello a nadie, humano o perruno. Hace unos meses, antes del confinamiento, veía a una mujer progresista, leída, que participa en medios y en debates públicos, subir a sus **stories** una captura de una conversación de **WhatsApp** con una amiga suya en la que se veía la imagen de dos críos tirando petardos y el texto «potenciales violadores». Quiero pensar que era una broma, pero considerar esta broma es graciosa es más político, seguramente, que mi primo tirando en la era petardos que compra a escondidas.

HORACIO MACHADO: EL AGUA VALE MÁS QUE EL LITIO

por OPLAS

<https://oplas.org/sitio/2021/05/04/horacio-machado-el-agua-vale-mas-que-el-litio/>

Definir y dirimir el valor del agua respecto del valor del alcalino es decidir qué vidas valen más que otras; cuáles valen, a secas, y cuáles son sacrificables

Días pasados, los habitantes de Catamarca (Argentina) nos enteramos por la prensa –sin previo aviso, como es costumbre–, de la firma de un convenio entre dos grandes empresas transnacionales para aliarse en la explotación de un mineral ‘disponible’ en el territorio provincial. Se trata de un contrato por 334 millones de dólares por la que la alemana BMW firma un acuerdo de provisión de litio con la minera norteamericana Livent (ex FMC Co.) que desde más de 20 años viene explotando las salmueras de litio del Salar del Hombre Muerto, en el departamento puneño de Antofagasta de la Sierra.

La escenografía de la noticia refleja a cabalidad y en alta definición la anatomía fisiológica del nuevo pacto colonial que, en nombre de la “sustentabilidad” y la “transición energética”, se viene sellando, ahora aceleradamente, en el contexto de la crisis pandémica global. En el centro de la escena, una empresa automotriz, fabricante emblemática de autos de lujo, firma un convenio con una de las primeras piezas del mercado oligopólico mundial de litio, para asegurarse el abastecimiento de un insumo estratégico para su nuevo producto estrella, el coche eléctrico. Al costado, cumpliendo los roles secundarios de servicios, funcionarios del gobierno estatal argentino. Fuera de escena y de todo lugar, sin arte ni parte en esta historia –como actualizando aquel viejo adagio colonial hegeliano–, las comunidades habitantes y productoras del territorio donde se extrae el llamado “oro blanco”.

Las crónicas periodísticas destacan que, por el acuerdo, “Argentina” (sic) se convertirá en el segundo proveedor de litio de BMW, detrás de Australia. Lo presentan como un logro de la nación, ya que el secretario de Minería, Alberto Hensel, había presentado meses atrás, en una videoconferencia a las autoridades de BMW, las bondades y potencialidades del “litio argentino”; aparentemente, con una oratoria muy convincente. La empresa Livent agradeció el apoyo técnico de la Secretaría de Minería de la Nación y el Ministerio de Minería de la provincia de Catamarca, que “resultó fundamental para el acuerdo celebrado”. BMW, por su parte, expresó que “al obtener litio de un segundo proveedor, estamos asegurando los requisitos para la producción de nuestra quinta generación actual de celdas de baterías. Al mismo tiempo, nos estamos volviendo tecnológicamente, geográficamente y geopolíticamente menos dependientes de proveedores individuales”. Así, el vocero de la empresa alemana, con una sinceridad inusual en el lenguaje corporativo, fue al grano y puso el dedo en la llaga. Porque ¿de qué se trata el colonialismo, sino de estructuras y relaciones de dependencia?

Uno de los más usados efectos mágicos del lenguaje colonial consiste en invisibilizar mundos y producir desapariciones/ausencias ontológicas

Eso sí. Las asimetrías histórico-estructurales se reproducen ahora con nuevas complicidades, nuevos formatos tecnológicos y ropajes ideológicos. En estos tiempos del “fin del mundo” (de los recursos infinitos), todo debe hacerse en nombre de la sacrosanta “sustentabilidad”. Todo se expresa en un discurso que, apelando al viejo culto colonial, desarrollista y tecnócrata, aparece ahora revestido de “conciencia ambiental”, presentando a las empresas liderando el cambio cultural y tecnológico hacia una economía post-carbono; un mundo feliz de aguas claras, aires puros y paisajes prístinos que se pueden disfrutar, ahora, desde las ventanillas de un auto eléctrico; o mejor aún, como lo ofrece BMW, desde el encanto de un “descapotable”.

En su página web, lo “sustentable” satura el mensaje de BMW. Es su primera palabra de presentación. Con el trasfondo de una imagen de generadores eólicos, habla de su “ADN sostenible”, como “enfoque integral desde la cadena de suministros”. Livent, por su parte, no se queda atrás en la grandilocuencia verde; nos cuenta que su propósito es “aprovechar la tecnología del litio para impulsar la vida de las personas para un mundo más limpio, saludable y sostenible”.

Y en el caso concreto de este convenio, como no podía ser de otro modo, la “sustentabilidad” se presenta como el criterio fundamental en función del cual se tomó la decisión corporativa. Las crónicas destacan que BMW eligió a Livent en función de “estudios ambientales y sociales encargados” a las universidades de Alaska Anchorage y de Massachusetts Amherst, “que indicaron que dicha empresa emite 25 % menos de gases de efecto invernadero (GEI) que los métodos tradicionales de producción (sic) de litio, tiene un uso y manejo eficiente del agua y no realiza agregados de químicos nocivos en su producción”.

Cada día de operación, la minera consume 7400 metros cúbicos (m3) de agua, a razón de 5.100 litros por segundo

Esa frase me dispara mil preguntas. Empezando por el agua. ¿A qué llamarán “uso y manejo eficiente del agua”? ¿Qué pensarán las y los antofagasteños de tal dictamen? ¿Tendrán noticias de esos dichos “estudios”? ¿Alguien se les habrá acercado a preguntarles su opinión y saber? ¿Alguien los habrá tenido en cuenta para algo; ni qué hablar de consulta y consentimiento? Uno de los más usados efectos mágicos del lenguaje colonial consiste en invisibilizar mundos y producir desapariciones/ausencias ontológicas. Otro, correlativo, es el de ocultar el pasado, petrificar la alteridad como anacronía, y aniquilarla con el golpe de una puerta que se abre a un futuro inexorable, a la vez plétórico de escenas encantadoras y también ineludibles. “La transición energética es un hecho”; “la electromovilidad es el futuro”, se nos dice, y nos espera para hacernos “disfrutar las bellezas naturales desde un descapotable eléctrico”.

Cuando hablamos de GEI y de calentamiento global, me pregunto: ¿qué responsabilidad les cabe a las comunidades puneñas al respecto? ¿Cuál es su huella ecológica acumulada y qué proporción representa su consumo energético histórico dentro del capitaloceno? ¿Cuál es su consumo energético actual respecto de la media mundial? ¿Qué piensan y sienten ellos, que tradicionalmente hicieron sus caminos a lomo de burro, y que conocieron las ‘4x4’ cuando llegaron las mineras? ¿Qué probabilidades tienen de ser beneficiarios –no digamos de la electromovilidad– sino ya de una cuota más justa de energía? ¿Qué proporción de “energía limpia” les tocará con las explotaciones de litio en su territorio?

Poner en contexto. Dimensionar el saqueo

Antofagasta de la Sierra es un departamento típico de la Puna sudamericana. Una región extremadamente árida, donde el régimen pluviométrico (que oscila entre 20 y 200 mm anuales) no parece explicar la capacidad de sustentar la vida si al territorio no le agregamos la profunda complejidad de sus cuencas, con misteriosos meandros y conexiones entre cursos diminutos de agua superficial, deslumbrantes espejos lacustres, salares, vegas y acuíferos insondables de aguas fósiles, que hablan de recargas de millones de años atrás.

En esa región de volcanes y salares, comunidades agropastoriles han tejido un territorio hidrosocial, haciendo del agüita y las aguadas, el sustento suficiente de sus majadas, sus crianzas y sus cultivos; de sus lanas, sus tejidos y demás artesanías. Hasta que un día la minera llegó a comunicarles que eran “subdesarrollados”, que estaban “atrasados” y que ellos venían a abrirles las puertas al futuro.

Desde 1997, la entonces Minera del Altiplano SA (filial de FMC Lithium, hoy Livent) se instaló en el principal salar del departamento para extraer sales de litio, a un ritmo de 20.000 toneladas anuales que exporta a sus plantas industriales en Estados Unidos y China, vía puertos chilenos. El proceso extractivo consiste en bombear aguas subterráneas a grandes piletas evaporíticas donde se extrae el mineral concentrado. Cada día de operación, la minera consume 7400 metros cúbicos (m3) de agua, a razón de 5.100 litros por segundo. Como dato complementario, la operación de la planta en el salar requiere de cinco grupos electrógenos a base de diesel, que representen un consumo eléctrico de 0,5 MW/año; el transporte de 2310 ton/semana de insumos y un consumo de 1034 m3/ de diesel oil sólo para el abastecimiento de sus flotas de camiones.

En el año 2012, el gobierno de Catamarca hizo un reclamo a la empresa minera por las facturas impagas del canon de agua. Desde el inicio de sus operaciones, Minera del Altiplano jamás había pagado el canon correspondiente, por entonces, al valor de un centavo (0,01 dólar) por cada mil litros de agua. El litigio se dilató hasta 2015, cuando la empresa consintió arribar a un acuerdo con el Gobierno por el que invertiría parte de la deuda en un Fideicomiso para financiar obras de infraestructura para el departamento, además de abrir una oficina en la provincia y contratar personal local. En noviembre de 2019, la empresa y el

gobierno inauguraban un parque solar fotovoltaico de 600 kilowatts financiado con aquella vieja deuda del canon de agua; lo que se dice, un negocio redondo: cambiar una deuda por una publicidad permanente.

Comuneros de Antofagasta y la comunidad indígena atacameña del Altiplano siguen resistiendo a una obra que violó abiertamente el Convenio 169 de la OIT

Eso, sin embargo, es anecdótico. A fines de 2017, la empresa comunicó su decisión de invertir 300 millones de dólares para duplicar su extracción anual de litio hasta llegar a 40.000 toneladas anuales. Para ello, el gobierno le concedió nuevos permisos de agua por 650 m³/hora, habilitó instalaciones de bombeo y el trazado de un acueducto de 32 km desde el Río Los Patos hasta la planta de Livent. Las medidas provocaron la inmediata protesta de los pobladores locales, que años atrás habían denunciado el desecamiento de vegas y aguadas del río Trapiche, justamente por el desvío de aguas para la minera. Con cortes de ruta mediante, lograron paralizar las obras. En el 2019, antes de las elecciones el intendente y el senador del departamento posaron para las fotos en apoyo a las protestas de los vecinos con chalecos que rezaban “El Río Los Patos no se toca”.

Tras las elecciones, los apoyos políticos mutaron en persecuciones y represalias. En un escenario de abismal asimetría, vecinos y comuneros de Antofagasta y la comunidad indígena atacameña del Altiplano siguen resistiendo a una obra, que no sólo presenta irregularidades en su Estudio de Impacto Ambiental, sino que además violó abiertamente el Convenio 169 de la OIT. Su concreción pende como una sentencia de muerte para la economía lugareña. Me pregunto cómo habrán registrado los estudios ‘científicos’ encargados por BMW este conflicto y esta contradicción estructural. Me pregunto si a eso le llaman “uso y manejo eficiente del agua”.

Agua vs litio: el insoslayable “dilema” de la electromovilidad

La fachada verde de la electromovilidad es demasiado precaria, burda. No resiste el menor análisis. En lugar de empezar por otras prioridades, por sectores económicos realmente esenciales y necesidades vitales, la transición energética comandada por las estructuras oligárquico-corporativas que diseñan el mundo empiezan por los automóviles, esto es, como lo definiera André Gorz hace casi cincuenta años atrás, por un “producto de lujo antisocial”. Siguiendo su análisis, luego, la masificación de algo que fuera gestado “para el placer exclusivo de la minoría de los más ricos” y no para la satisfacción democrática, igualitaria y universal de una necesidad humana, conllevó el escalamiento progresivo y hasta ahora indetenible del deterioro generalizado de nuestro hábitat. El automovilismo de masas consolidó la ideología burguesa al tiempo que fue horadando la calidad del aire, de las ciudades y de las relaciones sociales. “De objeto de lujo y fuente de privilegios, el coche pasó a convertirse en objeto de una necesidad vital: lo superfluo se ha vuelto necesario (...) porque el universo pasó a estar organizado en función del auto”.

Hoy, todo eso que se hizo posible a costa de un descomunal dispendio de las reservas energéticas fósiles del planeta, en un tiempo que estamos ya padeciendo sus consecuencias geológicas y climáticas, ya no es viable: las automotrices saben que no pueden seguir con su negocio tal como está por mucho tiempo más. Entonces, el automóvil (ahora eléctrico) ataca de nuevo y se convierte en la punta de lanza de la transformación capitalista de la matriz energética mundial.

La ficción de la electromovilidad como solución a la crisis climática y como transporte del futuro no resiste el menor análisis porque, por empezar, es incapaz de responder a una pregunta elemental: ¿para cuántos y para quiénes está pensado ese mundo? Se trata de un artefacto ideológico que ocluye no sólo los verdaderos costos ambientales que implicaría mudar el parque automotor hoy existente hacia vehículos eléctricos, sino también sus consecuencias humanitarias y sociales.

Pensando la cuestión en términos exclusivamente físicos, la electromovilidad se devela como el nuevo caballo de Troya de los dueños del mundo y de la “dueñidad” (como Rita Segato nombra a la estructura básica de la subjetividad y la institucionalidad hegemónica del orden colonial-patriarcal-moderno): un producto diseñado para extender y profundizar el principio estructurador de un mundo de pocos y para pocos. Una elemental economía de materiales revela este carácter oligárquico del “bien” en cuestión¹.

El automóvil (ahora eléctrico) ataca de nuevo y se convierte en la punta de lanza de la transformación capitalista de la matriz energética mundial

Sin entrar a considerar los múltiples puntos ciegos que implica la ficción de la electromovilidad particular como base de una movilidad sustentable², centrándonos en el caso del consumo hídrico del litio y tomando como base el caso de la explotación del Salar del Hombre Muerto por parte de Livent, podemos dimensionar el efecto exterminista del patrón de electromovilidad actualmente en gestación. Hoy, Livent consume 135 m³ de agua por cada tonelada de litio carbonatado que exporta; las 20.000 tn anuales de litio cuestan 2.701.000 m³ de agua. Y si consideramos que la empresa proyecta alcanzar las 60.000 tn anuales en los próximos años, eso significa triplicar el drenaje hídrico que efectúa la empresa en una región extremadamente árida, donde la población nativa vive por gracia de haber aprendido a administrar el agua escasamente disponible para la satisfacción prioritaria de sus necesidades vitales.

En un comunicado reciente, la Comunidad Indígena Atacameña del Altiplano plantea: “Nos vemos en la necesidad de advertir que se continúa negando la existencia de nuestra comunidad indígena y se avanza sobre nuestros territorios ancestrales sin nuestro consentimiento. (...) El Ministerio de Minería debería estar atendiendo y resolviendo el daño ambiental ya causado:

tenemos una vega seca de más de 9 km producto de la extracción incesante de agua del Río Trapipe por parte de la empresa FMC-Livent”. El comunicado termina con una afirmación ontológico-política crucial: “El agua vale más que el litio”.

Ciertamente, esa afirmación de la comunidad atacameña –que es afirmación de su existencia como pueblo– coloca claridad a la naturaleza de la disputa en cuestión: no se trata apenas del debate sobre la inconmensurabilidad de los lenguajes de valoración, sino de la intrínseca politicidad del valor de la vida. Definir y dirimir el valor del agua respecto del valor del litio es decidir cuáles vidas valen más que otras; qué vidas valen, a secas, y qué vidas son sacrificables.

El contrato entre BMW y Livent se hace a la sombra de la naturalización del abismal valor diferencial que, para esta sociedad hegemónica, hay entre la vida de un alemán o europeo (en este caso, no “medio” sino bastante “superior” a la media) y la de un/a antofagasteño/a. Ese contrato sella ese diferencial del valor; asegura a BMW la provisión de litio para sus autos de lujo, a costa de la economía vital de un pueblo. Ese acuerdo deja expuesto el cinismo obscuro del “ecologismo” genocida que se viene fraguando al calor del capitalismo verde y la transición energética de mercado.

Cuando la “sustentabilidad” retroalimenta el exterminismo colonial

El tiempo del ecocapitalismo tecnocrático está signado por el discurso de la “sustentabilidad” como último umbral de la depredación. Lo “sustentable” nombra hoy las nuevas tecnologías de la expropiación vital. Sólo así BMW y Livent pueden mostrarse como empresas a la vanguardia de un “nuevo mundo más saludable y sostenible”.

El litio –así como el resto de los minerales– que abastecerá el promisorio mercado de autos eléctricos se extraerá a costa del sacrificio de pueblos enteros, pueblos que seguramente han quedado, sí, afuera de la historia: de la historia trágica del capitalismo fósil; pueblos cuya huella energética constituye una porción infinitesimal, nanonésima de la del capitaloceno. Sin embargo, en nombre de la “salvación del ambiente”, sus territorios, ancestralmente sostenibles, serán sacrificados. El litio seca las agüaditas de las majadas.

Así, la era del automóvil eléctrico nació vieja, obsoleta. No tiene nada de futuro promisorio. El auto eléctrico viene impregnado de un rancio olor al pasado colonial. Nació para andar por las calles de un mundo más oligárquico aún; más insostenible, aún; más inhumano y des-humanizante, aún. El acuerdo entre BMW y Livent viene a recrear en el siglo XXI la lógica implacable de la división colonial de mundo que se fraguó en el siglo XVI. Viene a recordar a ingenuos y crédulos tecnócratas que el problema radical de la sustentabilidad no es apenas el de la quema de combustibles fósiles, sino el de la dinámica depredadora del capital y sus conexiones necesarias, geosociometabólicas, con el colonialismo, el racismo, el patriarcado.

Aunque, ciertamente, el despegue y la mundialización asfixiante del capitalismo sobre el mundo es un hecho histórico (y físico) inseparable del consumo incesante de hidrocarburos, eso no significa que la obligada transición energética nos lleve a dejar atrás, ipso facto, las raíces de la depredación. La lógica predatoria del capital, de un mundo de pocos y para pocos, se sigue reproduciendo, ahora, en el “nuevo mundo” (a conquistar) de las “energías limpias” y la transición energética de las grandes corporaciones. Son ellas, los nuevos/viejos conquistadores. Desde las cúspides autocráticas de sus transnacionales, los pocos dueños del mundo están tomando las riendas del “post-fosilismo” y dirigiéndonos a la parte más oscura de un largo callejón sin salida.

Notas:

1. Los estudios actuales señalan de modo unánime que los autos eléctricos implican un mayor consumo de minerales respecto a los equivalentes a combustión. Un estudio realizado en 2018 concluyó que mudar a eléctrico el 100 % del parque automotor mundial implicaría un aumento de los volúmenes de extracción de 2511 % para el litio, 1928 % de cobalto, 264 % de grafito, 118% de níquel, 100 % de tierras raras, 135 % de manganeso, 35 % de cobre. Véase De la Torre, Álvarez Pelegrí y Espí Rodríguez (2019) “Protagonismo de las materias primas minerales en el desarrollo del vehículo eléctrico”. Revista Economía Industrial N° 411, Madrid.

2. Esto supondría abordar el tema del aumento del consumo energético que implicaría el parque automotor; la capacidad de generar toda esa electricidad partir de fuentes renovables; el costo energético y de emisiones que implica cambiar la infraestructura de provisión energética; el consumo de materiales de esas nuevas infraestructuras de generación y distribución; el consumo energético del transporte a escala global de volúmenes gigantescos de minerales e insumos, sólo por mencionar algunos.

Horacio Machado Aráoz es miembro del equipo de Investigación de Ecología Política del Sur (CITCA-CONICET-UNCA, Argentina).

Fuente: <https://ctxt.es/es/20210401/Firmas/35738/litio-agua-BMW-mineria-Argentina-Livent-energia-combustibles.htm>

EL DESAFÍO DE CHINA A LOS “SUPREMACISTAS BLANCOS”

FRANKLIN FREDERICK, ESCRITOR Y ACTIVISTA SUIZO

<https://observatoriocrisis.com/2021/05/03/el-desafio-de-china-a-los-supremacistas-blancos/>

«La raza europea ha recibido del cielo una superioridad incuestionable sobre todas las demás razas » Alexis de Tocqueville

El influyente think tank estadounidense The Atlantic Council publicó a principios de este año un importante informe sobre China (1) titulado: ‘The Longer Telegram’, con un título que hace referencia directa al documento del mismo nombre escrito en 1946 por el diplomático estadounidense George Kennan, uno de los principales arquitectos de la política exterior de los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.

En ese texto, George Kennan postulaba que Estados Unidos debía abandonar su reciente alianza con la URSS y adoptar una postura agresiva hacia este antiguo aliado, por esta razón la comunicación de Kennan se considera uno de los documentos fundacionales de la Guerra Fría. El actual ‘Longer Telegram’ del Atlantic Council sitúa a China como ‘el enemigo’ de una nueva Guerra Fría.

El Atlantic Council es una organización que reúne a las grandes empresas multinacionales, y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Personalidades como Henry Kissinger forman parte de su consejo de administración y entre sus directores honorarios se encuentran los ex secretarios de Estado estadounidenses Condoleezza Rice y el general Colin Powell (2). Hay que destacar que las opiniones expresadas por el Atlantic Council corresponden al consenso de la élite imperialista mundial y que, para esta élite, China representa efectivamente la ‘amenaza’.

Que el Atlantic Council haga referencia a George Kennan en este documento sobre China es revelador. En 1948, George Kennan definió así la posición y los intereses de Estados Unidos: **«Tenemos cerca del 50% de la riqueza mundial, pero sólo el 6,3% de su población.... En esta situación, no podemos sino ser objeto de envidia y resentimiento. Nuestra verdadera tarea en el próximo periodo es idear un modelo de relaciones que nos permita mantener esta posición de disparidad... No debemos engañarnos pensando que hoy podemos permitirnos el lujo del altruismo... Debemos dejar de hablar de objetivos vagos e irreales como los derechos humanos, el aumento del nivel de vida y la democratización. No está lejos el día en que tengamos que lidiar directamente por el poder. Cuanto menos nos atenan los eslóganes idealistas, mejor»(3).**

Para ‘mantener esta posición de disparidad’ -como escribió Kennan- Estados Unidos y sus aliados occidentales tuvieron que asumir una agresiva política neocolonial para impedir el desarrollo económico y social de otras naciones, manteniéndolas como proveedores de materias primas y mano de obra barata. El ‘crimen’ imperdonable de China a ojos de Occidente fue terminar con su condición de una colonia.

La vergonzosa Guerra del Opio del siglo XIX abrió China a la explotación de Occidente. Los representantes del pensamiento liberal del siglo XIX, defendieron la guerra del opio, lo hizo John Stuart Mill y también Alexis de Tocqueville quien escribió: **« apenas podré consolarme si no veo, antes de morir, que China se abre a Occidente, espero que Europa penetra en ella con sus armas»(4).**

Con la Guerra del Opio, según Noam Chomsky: “Gran Bretaña estableció la empresa de narcóticos más extensa del mundo; nunca ha habido nada remotamente parecido. No sólo entraron en China, sino que los beneficios del opio sirvieron para sostener los gastos de la Armada británica y proporcionaron un capital muy importante que alimentó la revolución industrial en Inglaterra»(5).

A partir de la victoria inglesa en la Guerra del Opio, China pasó a ser considerada colonia, y no sólo por Occidente. El imperialismo japonés, en 1931, invadió el territorio chino con el objetivo de apropiarse de las riquezas naturales de este país y, en 1937, entró en una guerra abierta de extrema violencia contra una China en crisis. La población civil fue el blanco de la crueldad sin límites del ejército japonés. Los asesinatos en masa fueron una práctica habitual, como en el tristemente famoso genocidio en la ciudad de Nankín.

Para China, la Segunda Guerra Mundial comenzó en 1937 y se estima que perdió entre 10 y 20 millones de personas en esta guerra. Para los aliados, la derrota e incorporación de Japón a la órbita del capitalismo occidental era un paso estratégico para que China siguiera siendo una colonia condenada al subdesarrollo. Al final de la guerra, Japón no pagó ninguna reparación a China. Tampoco hubo un ‘plan Marshall’ para China que ayudara a su recuperación económica.

Lo que hubo en China fue una Revolución.

Es un lugar común calificar de ‘milagro’ la recuperación económica de Alemania tras la guerra. Pero nada es comparable a la recuperación de China. Partiendo de una base industrial mucho menor que la Alemania de posguerra, habiendo sufrido una

destrucción mucho mayor y sin ningún apoyo equivalente al que Alemania recibió de Estados Unidos, y enfrentándose aún a una guerra civil que duró hasta 1949 con la victoria de la revolución, en el espacio de 72 años -de 1949 a 2021-

China consiguió no sólo escapar a su ‘destino manifiesto’ de colonia, sino que se ha transformado, en la práctica, la mayor potencia mundial. Gracias a China, se ha producido una revolución silenciosa de alcance inimaginable: el centro de gravedad económico del planeta se ha desplazado de nuevo a Asia tras más de 500 años de dominio del eje atlántico. Es más, China también está desafiando una de las premisas básicas de la civilización occidental: la supremacía blanca.

La cita de Tocqueville que utilicé al principio de este texto revela la naturalidad con la que un reconocido representante de la civilización europea reflexiona sobre su superioridad ‘inherente’. Fue esta ‘superioridad’ la que justificó la esclavitud y, la explotación colonial, sin la cual el capitalismo no se habría desarrollado. La supremacía blanca está intrínsecamente ligada al capitalismo.

Friedrich Hayek, el célebre pensador que tanto contribuyó al establecimiento de la vertiente neoliberal del capitalismo sostiene abiertamente la estrecha conexión de su pensamiento con el racismo y la supremacía blanca.

En 1946, planificando la reunión fundacional de la Sociedad Mont Pèlerin (en Suiza) Von Hayek, trazó sus ideas para el primer think tank neoliberal:

«Aunque la filosofía de la libertad es nuestro terreno común no es fácil definirlo en unas pocas frases, me pareció ampliamente aceptable la sugerencia de que los ideales que subyacen en las obras de Lord Acton y Alexis de Tocqueville podrían servir como la base acordada de la que podría partir tal esfuerzo común»(6).

Las citas de Tocqueville revelan su identificación con la supremacía blanca. En cuanto a Lord Acton basta decir que durante la Guerra Civil estadounidense apoyó a los esclavistas del Sur. Para Tocqueville y para Lord Acton la esclavitud y la supremacía blanca – es la base ‘ampliamente aceptable’ del neoliberalismo de Friedrich Hayek.

En los años posteriores a la Guerra Civil de Estados Unidos, un importante “contingente de chinos fueron importados” para trabajar como mano de obra semiesclava en la construcción de ferrocarriles y otros trabajos que antes realizaban los esclavos negros, y fueron igualmente despreciados y oprimidos por los supremacistas blancos estadounidenses.

Que un pueblo y un país considerados ‘inferiores’ por los supremacistas blancos se conviertan en su oponente más espectacular no es algo fácil de digerir ni de aceptar para la élite imperial profundamente identificada con la supuesta ‘superioridad’ -racial, cultural y económica- de Occidente.

China y América Latina

Aún peor: China no sólo ha dejado la condición de colonia, sino que está ayudando a otras naciones en su lucha contra el neocolonialismo imperial, como en América Latina.

En un artículo (7), es investigador social Yanis Iqbal explica este proceso: ***«China ha hecho incursiones en América Latina, desafiando implícitamente la hegemonía unipolar del Imperio Americano y su Doctrina Monroe. A finales de la década de 1990, el comercio total (importaciones más exportaciones) entre China y América Latina era de aproximadamente 5.000 a 8.000 millones de dólares al año. El comercio bilateral creció de forma espectacular desde el cambio de siglo, llegando a superar los 255.000 millones de dólares en 2014. Entre 1999 y 2014, las importaciones chinas desde América Latina se multiplicaron por más de cuarenta y las exportaciones a la región por más de veinticinco. »***

Y sobre el apoyo de China a los gobiernos progresistas de América Latina, Yanis Iqbal añade:

«Los gobiernos de izquierda de América Latina han visto en la expansión de las relaciones con China como una forma de ampliar su espacio político: les hace menos vulnerables a las condicionalidades del Consenso de Washington y les permite aplicar políticas sociales alternativas libres de presiones externas. Por poner un ejemplo, en Ecuador, cuando la Asamblea Nacional aprobó en 2010 una ley que exigía la renegociación de los contratos con las empresas transnacionales del sector petrolero, las empresas chinas se mostraron más dispuestas que las occidentales a aceptar las nuevas condiciones comerciales.»

«En Bolivia, una empresa conjunta entre la china Jungie Mining y la cooperativa minera Alto Canutillos descubrió que la comunidad local de Tacobamba se oponía a la apertura de una planta de procesamiento de estaño cerca de la mina y la empresa acordó trasladar la ubicación de la planta a un lugar a 25 millas de

distancia, evitando un posible conflicto. Este tipo de actitud de cooperación y respeto a las bases sociales de las organizaciones populares contribuye a su consolidación política.”

«En Venezuela, el gobierno chavista utilizó préstamos chinos para financiar sus programas sociales, lo que no habría sido posible si hubieran necesitado obtener fondos en los mercados internacionales de capitales. En una situación en la que la beligerancia imperialista del gobierno de Estados Unidos llevó a Venezuela a una calificación muy baja en el sistema de crédito internacional, el préstamo de China fue una forma que el gobierno financiara su programa económico.»

El neocolonialismo imperial también tiene una propuesta para América Latina, que el propio Atlantic Council pone de manifiesto a través de su iniciativa más » reconocida», según informa esta organización, el «Global Citizen Award», un premio que se otorga anualmente ‘a personas que han hecho contribuciones destacadas al fortalecimiento de las relaciones transatlánticas’(8).

En 2018, Mauricio Macri, entonces presidente de Argentina, fue uno de los elegidos para recibir este “prestigioso” premio. (9) En su página web, el Atlantic Council informó de que “concedió al presidente argentino Mauricio Macri el premio por sus incansables esfuerzos para renovar el papel de Argentina como actor global

También según el Atlantic Council: » Mauricio Macri ha devuelto a Argentina a su posición de líder regional y mundial, restaurando la credibilidad mediante una nueva oficina de estadística transparente y una reapertura a los mercados financieros internacionales.»

La realidad de la gestión de Macri en Argentina, sin embargo, es muy diferente a esta visión presentada por el Atlantic Council. La deuda externa de Argentina al final del gobierno de Cristina Kirchner era del 25,7 % del PIB, es decir, unos 170.000 millones de dólares. (10) Al final del gobierno de Macri, la deuda era del 63,7% del PIB, unos 285.000 millones de dólares. El propio Consejo Atlántico reconoce que la situación en Argentina había empeorado, afirmando en el mismo texto: «El 26 de septiembre, el Fondo Monetario Internacional (FMI) acordó aumentar su apoyo a Argentina a 57.100 millones de dólares, el mayor préstamo de la historia del Fondo, que se desembolsará en tres años».

¿Por qué iba a necesitar Argentina el ‘mayor préstamo de la historia del Fondo si todo iba tan bien? No se había necesitado un préstamo así durante el gobierno de Cristina Kirchner.

De hecho, la pobreza en Argentina aumento exponencialmente bajo el gobierno de Macri – que es exactamente la razón por la que fue ‘premiado’ .Macri devolvió a Argentina a la condición de colonia, situándola de nuevo en la esfera imperial y bajo el control del FMI, destruyendo los logros progresistas del anterior gobierno de Cristina Kirchner.

El caso de Argentina no es el único. En Bolivia y Brasil, países en los que se produjeron golpes de Estado con el apoyo explícito del Imperio y sus think tanks – Atlantic Council y Atlas Network – el objetivo principal era también frenar los avances sociales y económicos conseguidos.

Los años de gobierno de Evo Morales en Bolivia habían traído un progreso innegable al país, basta decir que el PIB de Bolivia en 2005 era de 9.574 millones de dólares y en 2013 era de 40.000 millones de dólares. La pobreza extrema, que era del 38% de la población en 2006, se ha reducido al 16% en 2018. (11).

Con el régimen golpista de Jeanine Áñez se pretendió revertir todos los logros anteriores y sólo fracasó porque, gracias a la resistencia del pueblo boliviano, su gobierno duró poco y su derrota en las urnas ante el nuevo presidente Luis Arce -del MAS- fue demoledora.

Pero en el Brasil de Jair Bolsonaro la situación no puede ser peor: Brasil fue la sexta economía del mundo durante el gobierno de Dilma Rousseff. Hoy en día Brasil ya ha caído a la duodécima economía del mundo... Es un país mucho, mucho más pobre de lo que era antes... Exactamente lo que conviene al proyecto imperial neocolonial articulado por el Atlantic Council.

Y no es casualidad que tanto los seguidores de Jeanine Áñez como los de Jair Bolsonaro hayan realizado varios ataques racistas contra poblaciones indígenas y negras, manifestando así públicamente su ‘solidaridad’ con la ideología de la supremacía blanca de la metrópoli imperial.

En 2019 el presidente de Chile, Sebastián Piñera, también recibió el Global Citizen Award del Atlantic Council -y no por casualidad se ha enfrentado a sucesivas protestas en las calles contra su gobierno: los chilenos no quieren seguir siendo una colonia. Los premios del Atlantic Council a Macri y Piñera revelan que los gobiernos más serviles al capital internacional -y por tanto al imperialismo- son los más ‘reconocidos’ y prestigiados por los think tanks neoliberales y su proyecto neocolonial.

Cuba, otra nación que con su revolución escapó del destino colonial, ha sido castigada con sanciones y bloqueos hace décadas. Detener el desarrollo de Cuba ha sido una prioridad para el Imperio. Pero China también ha sido un importante socio e inversor en Cuba. Y el apoyo chino al desarrollo de vacunas cubanas contra el COVID-19 ha hecho cundir el pánico en la lucrativa industria farmacéutica occidental, ya que las vacunas de China y Cuba se ofrecerán a un coste mucho menor a los países del Caribe, América Latina, África y Asia.

La mayor ironía es que el Partido Comunista de China, a través de sus inversiones masivas en infraestructuras, sobre todo en el marco de la Iniciativa Belt and Road (Nuevas Rutas de la Seda), está consiguiendo realizar en Asia lo que la burguesía ilustrada de EEUU intentó realizar en su propio país en los años 30 del siglo pasado con el 'New Deal'.

El gobierno de Roosevelt consiguió aplicar la política del 'New Deal' sólo hasta cierto punto, porque los sectores más autoritarios y reaccionarios del capitalismo estadounidense opusieron una enorme resistencia, llegando a planear un golpe de Estado para derrocar al presidente. Aun así, el 'New Deal' constituyó la base del desarrollo de la economía estadounidense durante su mayor período de expansión y crecimiento en el siglo XX.

Pero son las fuerzas más retrógradas del capitalismo, las que combatieron ferozmente el 'New Deal' en Estados Unidos - organizadas como el orden neoliberal- las que hoy dominan Occidente y pretenden imponer el neocolonialismo al resto del mundo.

El Imperio y la supremacía blanca están en guerra contra el desarrollo, contra la emancipación de los pueblos, contra la diversidad cultural, social y económica. Pero, a pesar de todas las acciones belicistas del imperio, China, Rusia, Bolivia, Argentina, Ecuador, Cuba y Venezuela, están demostrando que otros caminos son posibles.

El siguiente y necesario paso es que los diversos pueblos del mundo, en sus múltiples colores, géneros y formas de ser, se unan cada vez más para construir un futuro más humano y más solidario.

CRISIS CAPITALISTA Y CONTROL SOCIAL: ¿QUÉ HAY DETRÁS DE LA “NUEVA GUERRA FRÍA”?

WILLIAM I. ROBINSON, PROFESOR DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS GLOBALES DE LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA (USA)

La Nueva Guerra Fría se explica por la crisis de la legitimidad de la hegemonía capitalista

<https://observatoriocrisis.com/2021/05/02/crisis-capitalista-y-control-social-que-hay-detras-de-la-nueva-guerra-fria/>

La decisión del presidente norteamericano Joe Biden el pasado 15 de abril de expulsar a 10 diplomáticos del Kremlin y de imponer nuevas sanciones contra Rusia por su alegada injerencia en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2020 – y a la cual ya reciprocó Rusia – se produjo pocos días después de que el Pentágono realizara ejercicios navales frente a la costa de China.

Las dos acciones representan una escalada de las agresiones con el afán de Washington de intensificar la 'Nueva Guerra Fría' en contra de Rusia y China, llevando al mundo cada vez mas hacia la conflagración político-militar internacional. La mayoría de los observadores atribuyen esta Guerra instigada por Estados Unidos a la rivalidad y la competencia sobre la hegemonía y el control económico internacional. No obstante, estos factores solo explican en parte esta Guerra. Hay un cuadro mas amplio – que ha sido pasado por alto – que impulsa este proceso; la crisis del capitalismo global.

Esta crisis es económica, o estructural, de estancamiento crónico en la economía global. Pero también es política, una crisis de la legitimidad del Estado y de la hegemonía capitalista. Mientras el sistema se hunde en una crisis general del dominio del capital, miles de millones de personas alrededor del mundo enfrentan luchas por una supervivencia incierta y cuestionan un sistema que ya no consideran legítimo. En Estados Unidos, los grupos dominantes se esfuerzan por desviar la inseguridad generalizada producto de la crisis hacia chivos expiatorios, tales como los inmigrantes o los asiáticos culpados por la pandemia, y hacia enemigos externos como China y Rusia. A la vez, las crecientes tensiones internacionales legitiman el aumento de los presupuestos miliares y de seguridad y abren nuevas oportunidades lucrativas mediante las guerras, los conflictos, y la extensión de los sistemas transnacionales de control social y represión de cara al estancamiento en la economía civil.

Económicamente, el capitalismo global enfrenta lo que se llama en términos técnicos la sobreacumulación. El capitalismo, por su misma naturaleza, produce una abundancia de riqueza, pero polariza esa riqueza y genera niveles cada vez mayores de desigualdad social en ausencia de políticas redistributivas. La sobreacumulación se refiere a una situación en la cual la economía ha producido – o tiene la capacidad de producir – grandes cantidades de riqueza, pero el mercado no puede absorber la producción como resultado de las desigualdades.

Los niveles de polarización social global y la desigualdad registrados en la actualidad no tienen precedente. En 2018, el uno por ciento más rico de la humanidad controló mas que de mitad de la riqueza del mundo, mientras el 80 por ciento más pobre tuvo que conformarse con apenas el cinco por ciento, de acuerdo con las cifras de la agencia de desarrollo internacional Oxfam.

Estas desigualdades terminan socavando la estabilidad del sistema mientras crece la brecha entre lo que el sistema produce o podría producir, y lo que el mercado puede absorber. La extrema concentración de la riqueza en manos de muy pocos al lado del empobrecimiento acelerado de la mayoría, significa que la clase capitalista transnacional, o CCT, enfrenta cada vez mayores dificultades en encontrar salidas productivas para descargar las enormes cantidades del excedente que ha acumulado.

Entra mas se ensanchan las desigualdades globales, mas se vuelve constreñido, y por ende saturado, el mercado mundial, y cada vez más el sistema enfrenta una crisis estructural de la sobreacumulación. En la ausencia de medidas compensatorias – es decir, una redistribución hacia debajo de la riqueza – la creciente polarización social resulta en crisis – en estancamiento, recesiones, depresiones, levantamientos sociales y guerras.

Contrario a las narraciones prevaletientes, la pandemia de coronavirus no causó la crisis del capitalismo global, ya que esta ya estaba a las puertas. En vísperas de la pandemia, la tasa de crecimiento en los países de la Unión Europea ya había llegado a cero, en tanto la mayor parte de América Latina y de África Subsahariana ya estaba en recesión. Por su parte las tasas de crecimiento en Asia experimentaban un declive notable, y Norteamérica enfrentaba una ralentización económica constante. La situación estaba clara: el mundo tambaleaba hacia la crisis. El contagio fue nada mas que la chispa que encendió el combustible de una economía global que nunca logró una plena recuperación del colapso financiero de 2008.

En los años previos a la pandemia se registró un constante aumento en la capacidad infrautilizada y una desaceleración de la actividad industrial alrededor del mundo. El excedente de capital sin salida aumentó rápidamente. Las corporaciones transnacionales registraron niveles récord de ganancias durante los años 2010-2019, al mismo tiempo que las inversiones corporativas disminuyeron.

El monto total de dinero en reservas de las 2.000 corporaciones no financieras más grandes en el mundo pasó de \$6.6 billones a \$14.2 billones de dólares entre 2010 y 2020 – cantidad por encima del valor total de todas las reservas en divisas de los gobiernos centrales del mundo – al mismo tiempo que la economía global se quedó estancada. La frenética especulación financiera y el constante aumento de la deuda gubernamental, corporativa, y de los consumidores, impulsaron el crecimiento en las primeras dos décadas del siglo XXI. Pero estos dos mecanismos – la especulación y la deuda – constituyen soluciones temporales y no sostenibles frente al estancamiento de largo plazo.

La economía global de guerra

Como mostré en mi libro “El Estado Policiaco Global”, publicado en 2020, la economía global ha llegado a depender cada vez mas del desarrollo y despliegue de los sistemas de guerra, de control social transnacional, y de represión, simplemente como medio para sacar ganancia y seguir acumulando el capital de cara al crónico estancamiento y la saturación de los mercados globales. La acumulación militarizada se refiere a esta situación en la cual una economía global de guerra depende de las constantes guerras, conflictos, y campañas de control social y represión, organizadas por los Estados, y ahora impulsadas adelante por las nuevas tecnologías digitales, para sostener el cada vez mas tenue proceso de acumulación global de capitales.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 marcaron el inicio de una era de guerra global permanente en el cual la logística, la guerra, la inteligencia, la represión, el monitoreo y rastreo, y hasta el personal militar son cada vez más el dominio privado del capital transnacional.

El presupuesto del Pentágono se incrementó en un 91 por ciento en términos reales entre 1998 y 2011, mientras a nivel mundial, el conjunto de los presupuestos militares estatales creció en un 50 por ciento entre 2006 y 2015, desde \$1.4 billones de dólares, a \$2.03 billones, aunque esta cifra no incluye los centenares de miles de millones de dólares gastados en la inteligencia, las operaciones de contingencia, las operaciones policiales, las “guerras” contra las drogas y el terrorismo, y la seguridad interna. Durante este periodo, las ganancias del complejo militar-industrial se cuadruplicaron.

Pero un enfoque que se limita a analizar los presupuestos militares estatales nos da una visión demasiado parcial del cuadro de la economía global de guerra. Las numerosas guerras, los múltiples conflictos, y campañas de control social y de represión alrededor del mundo, entrañan la fusión de la acumulación privada con la militarización estatal. En esta relación, el Estado

facilita la expansión de las oportunidades para que el capital privado acumule mediante la militarización, tales como la facilitación de la venta global de armamentos por parte de las compañías del complejo militar-industrial-seguridad. Estas ventas han alcanzado niveles que no tienen precedente. Las ventas globales de armamentos por parte de los 100 fabricantes mas grandes se incrementaron en un 38 por ciento entre 2002 y 2016.

Ya para 2018, las compañías militares con fines de lucro emplearon unos 15 millones de personas alrededor del mundo, mientras otros 20 millones de personas trabajaban para las compañías privadas de seguridad. El negocio de la seguridad privada (policía privada) es uno de los sectores económicos de crecimiento mas rápido en muchos países y ha llegado a empujarse a las fuerzas publicas alrededor del mundo.

El monto gastado en la seguridad privada en 2003 – el año de la invasión norteamericana a Iraq – fue mayor en un 73 por ciento que el gastado publico de seguridad, y tres veces mas personas trabajaban para compañías privadas militares y de seguridad que para las instancias estatales. Estos soldados y policías corporativos fueron desplegados para vigilar la propiedad corporativa, proporcionar personal de seguridad para los ejecutivos de la clase capitalista transnacional y sus familias, recopilar datos, llevar a cabo la contrainsurgencia, las operaciones paramilitares y de monitoreo y rastreo, realizar acciones de control de multitudes y represión de los manifestantes, administrar los cárceles y centros de interrogación, manejar centros privados de detención de los inmigrantes, y hasta participar directamente en las guerras al lado de las fuerzas estatales.

En 2018, el entonces presidente estadounidense Donald Trump anunció con mucha fanfarria la creación de un sexto servicio de las fuerzas armadas norteamericanas, la llamada “Fuerza Espacial”. Los medios de comunicación corporativos repitieron como papagayo la versión oficial para la creación de estas fuerzas – que era necesario para que Estados Unidos enfrentara crecientes amenazas internacionales. Ignoraron casi por completo de que un pequeño grupo de ex-funcionarios gubernamentales con fuertes lazos con la industria aeroespacial hicieron constante cabildero entre bastidores para la creación de esta Fuerza con el objetivo de ampliar el gasto militar en concepto de satélites y otros sistemas espaciales.

En febrero del año en curso, la Federación de Científicos Americanos denunció que detrás de la decisión del gobierno norteamericano de invertir no menos de \$100 mil millones de dólares en una renovación del arsenal nuclear, se dio un constante cabildero por parte de las compañías del complejo militar-industrial que producen y mantienen dicho arsenal. La administración Biden anunció con mucha fanfarria a principios de abril de este año de que iba a retirar todas las tropas norteamericanas en Afganistán. Sin embargo, los 2,500 soldados estadounidenses en ese país palidecen en comparación con los mas de 18,000 contratistas de auxilio privados desplegados por Estados Unidos, entre ellos al menos 5,000 soldados bajo la planilla de las corporaciones militares privadas.

Las mal-llamadas guerras contra las drogas y el terrorismo, las guerras no declaradas contra los inmigrantes y refugiados, la construcción de los muros fronterizos, los centros de detención de inmigrantes, los complejos industriales carcelarios, los sistemas de monitoreo y rastreo de masa, la extensión de las compañías privadas de seguridad y mercenarias – todos se han convertido en importantes fuentes de ganancia y se volverán mas importantes aun en la medida que la economía global siga enfrentando el estancamiento crónico. En resumidas cuentas, el Estado policiaco global se vuelve gran negocio en momentos en que otras oportunidades de lucro para las grandes corporaciones transnacionales se ven limitadas.

Pero si bien la ganancia de capital transnacional y no la amenaza externa es la explicación para la expansión de la maquinaria norteamericana de guerra estatal y corporativa, esta expansión todavía necesita ser justificada por la propaganda oficial del Estado. La Nueva Guerra Fría cumple con esta finalidad.

Conjurando enemigos externos

Hay otra dinámica en juego que explica la Nueva Guerra Fría: la crisis de la legitimidad del Estado y de la hegemonía capitalista. Las tensiones internacionales derivan de una contradicción aguda en el capitalismo global: la globalización económica tiene lugar en un sistema de autoridad política basada en el Estado nación. Es decir, en términos mas técnicos, hay una contradicción entre la función de acumulación y la función de legitimidad de los Estados. Los Estados enfrentan una contradicción entre la necesidad de promover la acumulación transnacional de capital en sus respectivos territorios nacionales – en competencia con otros Estados – y la necesidad de lograr la legitimidad política y estabilizar el orden social interno.

La tarea de atraer las inversiones corporativa y financiera al territorio nacional requiere que el Estado proporcione al capital todos los incentivos asociados con el neoliberalismo, como son la presión para abajo sobre los salarios, la represión sindical, la desregulación, las políticas impositivas regresivas, las privatizaciones, los subsidios al capital, la austeridad fiscal y los recortes del gasto social, etcétera. El resultado de estas medidas es el incremento de la desigualdad, el empobrecimiento, y la inseguridad para las clases trabajadoras y populares, precisamente las condiciones que arrojan a los Estados hacia la crisis de la legitimidad, que desestabilizan los sistemas políticos nacionales, y que ponen en peligro el control elitista.

Las fricciones internacionales escalan en la medida que los Estados, en sus esfuerzos por retener la legitimidad, buscan sublimar las tensiones sociales y políticas y evitar que se fracture el orden social. En Estados Unidos, esta sublimación ha entrañado el

esfuerzo por canalizar el descontento social hacia las comunidades convertidas en chivos expiatorios, tales como los inmigrantes. Se trata de una de las funciones mas importantes del racismo y fue parte integral de la estrategia política del gobierno de Trump. Pero también entraña la canalización de dicho descontento hacia enemigos externos tales como China y Rusia, lo cual parece ser una de las piedras angulares de la estrategia del gobierno de Biden.

Las clases dominantes chinas y rusas también deben enfrentar las consecuencias económicas y políticas de la crisis global, pero sus economías nacionales están menos dependientes de la acumulación militarizada y sus mecanismos de legitimidad son otras, es decir, no dependen del conflicto con Estados Unidos. Es Washington quien conjura la Nueva Guerra Fría, pero esta Guerra no responde a una amenaza de China o de Rusia, mucho menos a la competencia económica entre los capitalistas en los tres países, pues las corporaciones transnacionales se han inter-penetrado inextricablemente mediante las inversiones mutuas transfronterizas. Mas bien, esta Guerra impulsada por Washington responde al imperativo de manejar y sublimar la crisis.

El afán del Estado capitalista de externalizar las consecuencias políticas de la crisis aumenta el peligro de que las tensiones internacionales conduzcan a la guerra. Históricamente las guerras han sacado al sistema capitalista de las crisis estructurales, en tanto fungen para desviar la atención desde las tensiones políticas y los problemas de la legitimidad.

El llamado “dividendo de paz” – que supuestamente iba a conducir a la desmilitarización con el fin de la Guerra Fría original con el colapso de la Unión Soviética en 1991 – se esfumó de la noche a la mañana con los eventos del 11 de septiembre de 2001, los cuales legitimaron la farsa de la “guerra contra el terror” como nuevo pretexto para la militarización y el nacionalismo reaccionario. Los presidentes estadounidenses históricamente registran el índice de aprobación más alto cuando lanzan las guerras.

El índice de aprobación de George W. Bush alcanzó el máximo histórico de 90 por ciento en 2001, en el momento en que su administración se alistara para invadir a Afganistán, en tanto el de la administración de su papá, George H. W. Bush, alcanzó un índice de 89 por ciento en 1991, a raíz de su declaración de que concluyó exitosamente la (primera) invasión a Iraq y la “liberación de Kuwait”.

La dictadura digitalizada de la clase capitalista transnacional

El capitalismo global experimenta en estos momentos un proceso de reestructuración y transformación radical, impulsado por una digitalización mucho mas avanzada de toda la economía y la sociedad global. Este proceso esta basado en las tecnologías de la llamada “cuarta revolución industrial”, incluyendo la inteligencia artificial y el aprendizaje automático, los macrodatos, los vehículos terrestres, aéreos, y marítimos de conducción automática, la computación cuántica y en nube, el internet/red de las cosas (conocido como IoT por sus siglas en inglés), la bio- y nanotecnología, y la internet 5G, entre otras.

Si la crisis es económica y política, también es existencial por la amenaza del colapso ecológico, así como por la de una guerra nuclear, a la cual tenemos que agregar también el peligro de futuras pandemias que podrían involucrar a microorganismos mucho mas letales que el coronavirus. Los encierros impuestos por los gobiernos ante la pandemia sirvieron como pruebas para la forma en que la digitalización podría permitir a los grupos dominantes efectuar una aceleración en el tiempo y en el espacio de la reestructuración capitalista y ejercer un mayor control sobre la clase trabajadora global. El sistema ahora busca una mayor expansión por la vía de la militarización, las guerras y los conflictos, una nueva ronda de despojos violentos alrededor del mundo, y una extensión del pillaje del Estado.

Las clases dominantes se están aprovechando de la emergencia sanitaria para legitimar un control mas apretado sobre las poblaciones descontentas. Este proceso se ve acelerado por el cambio de las condiciones producidas por la pandemia y sus consecuencias. Dichas condiciones han ayudado a un nuevo bloque del capital transnacional – liderado por las compañías gigantescas de alta tecnología, entrelazados con las finanzas, la industria farmacéutica, y el complejo militar-industrial – a acumular cada vez mas poder y consolidar su control sobre los ejes dominantes de la economía global. La reestructuración en marcha acarrea consigo una mayor concentración de capital a nivel mundial, un agravamiento de la desigualdad social, y también una agudización de las tensiones internacionales y los peligros de la conflagración militar.

En 2018, solo 17 conglomerados financieros globales en su conjunto manejaron \$41.1 billones (trillones en inglés), que representa mas que la mitad del producto global bruto del planeta entero. Ese mismo año, para reiterar, el uno por ciento de la humanidad, encabezado por 36 millones de millonarios y 2,400 multimillonarios (billonarios en inglés), controló mas de la mitad de la riqueza del planeta, mientras el 80 por ciento – casi seis mil millones de personas – tuvieron que conformarse con apenas el cinco por ciento de esa riqueza. El resultado es la devastación para la mayoría pobre de la humanidad. El 50 por ciento de la población mundial intenta sobrevivir con menos de \$2.50 diarios y el 80 por ciento sobrevive con menos de \$10 diarios. Una de cada tres personas sufre de la desnutrición, casi mil millones de personas se acuestan cada noche con hambre, y otros dos mil millones sufren de la inseguridad alimentaria. El numero de personas convertidos en refugiados por la guerra, el cambio climático, la represión política y el colapso económico ya alcanza varios centenares de millones. La Nueva Guerra Fría resultará en una agudización de la miseria de esta masa de la humanidad.

Las crisis capitalistas son momentos de intensas luchas de clase y sociales. Ha habido una rápida polarización en la sociedad global desde 2008 entre una ultra-derecha insurgente y una izquierda insurgente. La crisis en curso desata revueltas populares. Los trabajadores, campesinos y pobres han llevado a cabo una oleada de huelgas y protestas alrededor del mundo. Desde Sudan hasta Chile, desde Francia hasta Tailandia, Sudáfrica, y Estados Unidos, una “primavera popular” estalla por doquier. Pero la crisis también anima a las fuerzas ultra-derechistas y neofascistas que han surgido en muchos países alrededor del mundo y que buscan aprovecharse políticamente de la emergencia sanitaria y sus consecuencias. Los movimientos neofascistas y los regímenes autoritarios y dictatoriales han proliferado alrededor del mundo en tanto se desintegra la democracia.

Las desigualdades salvajes explosivas desatan protestas en masa por parte de los oprimidos y llevan a los grupos dominantes a desplegar un Estado policíaco global cada vez más omnipotente para contener la rebelión de las clases trabajadoras y populares. El capitalismo global emerge de la pandemia en una nueva y peligrosa fase. La batalla por el mundo post-pandémico ya está siendo librada. Las contradicciones de un sistema en perpetua crisis han llegado al punto de quiebre, conduciendo al mundo hacia una situación peligrosa, hacia el borde de la guerra civil global. Los riesgos no podrían ser mayores. Parte integral de la batalla por el mundo post-pandémico es la revelación y la denuncia de la Nueva Guerra Fría como artimaña de los grupos dominantes para desviar nuestra atención de la crisis en escalada del capitalismo global.

DAVID HARVEY: “CONSTRUIMOS CIUDADES PARA QUE LA GENTE INVierta EN VEZ DE PARA QUE VIVA”

ENTREVISTA

EL GEÓGRAFO HA VISITADO BARCELONA PARA HABLAR EN EL MACBA DE UN LIBRO DEDICADO A SU OBRA

<https://www.lavanguardia.com/cultura/20190819/464143674196/construimos-ciudades-para-que-la-gente-invierta-en-vez-de-para-que-viva.html?fbclid=IwAR2jlyWnFMYQMjZEwFzkCTvTpk8QEZJDegmZq8C3nXxngDXyZaes6laz15c>

David Harvey es, no cabe duda, el **geógrafo** del **capitalismo**. Por supuesto, es marxista. Nacido en **Gillingham**, Inglaterra, en 1935, ha sido profesor de universidades como la **Johns Hopkins**, **Oxford** y, en la actualidad, la **City University de New York**. No era, recuerda con una sonrisa, un joven radical. Comenzó a leer a Marx a los 35 para poder interpretar mejor lo que estudiaba como geógrafo. Libros como *Los límites del capital* (Akal), de 1982, fueron una guía para entender los turbulentos paisajes del capitalismo moderno y mostraron que el análisis de la dinámica de la **urbanización** permitía comprender lo que sucedía en la abstrusa macroeconomía. Harvey, convertido en referente de la izquierda, ha visitado Barcelona para hablar en el Macba de un libro dedicado a su obra: **David Harvey. La lógica geográfica del capitalismo** (Icaria), editado por Núria Benach y Abel Albet.

LA DESPOSESIÓN DE LO COMÚN

“EDUCACIÓN, VIVIENDA, COSAS QUE DEBERÍAN SER DERECHOS SE CONVIERTEN EN MERCANCÍAS”

Afirma que desde los ochenta las teorías de Marx se han vuelto cada vez más útiles para interpretar el mundo. ¿Por qué?

La teoría de Marx parte de la visión utópica de los padres de la economía clásica, de Adam Smith y David Ricardo, cuyo argumento básico era: deja que los mercados hagan su trabajo y el mundo será mucho mejor. Así que analizó las cosas pensando en un mercado perfecto. Pero cuando empecé a leer a Marx en los setenta llevábamos dos décadas de amplia intervención del Estado en la economía. No era un mercado perfecto para nada, en el Reino Unido mucha de la vivienda era social. En los ochenta llegaron Thatcher y Reagan y dijeron que el Estado tenía que sacar sus manos de todo. Thatcher privatiza vivienda social y nos vamos sometiendo cada vez más a la disciplina del mercado. Las teorías marxistas se hacen aún más

significativas porque se crea algo cercano al mercado libre. Cuanto más mercado teníamos, más era necesario ponerse a leer El capital. Hemos vuelto al siglo XIX que analizaba Marx.

Cuando habla del capitalismo actual dice que ha mutado: antes trataba de la acumulación, ahora de la desposesión de lo común.

Ha habido un amplio abanico de cambios. El Estado se ha reorientado, ha pasado de ser responsable del bienestar de la población como un todo a ser responsable del bienestar de las corporaciones capitalistas. Es un curioso socialismo empresarial en el que el Estado subsidia a las corporaciones para instalar trabajos en su ciudad, recursos que se retiran de la educación, la vivienda. Además, el capital produce continuamente excedentes que necesitan ser empleados para producir más excedentes. Así que deben definirse nuevos campos para la acumulación. Cuando la vivienda se convierte en un campo donde el gran capital puede circular realmente, entra y organiza sus mercados, también entra en la educación y la universidad, que comienzan a ser una mercancía. Cosas que deberían ser derechos se han convertido en mercancías.

¿Cómo este cambio de sistema ha cambiado las ciudades?

Hay muchas versiones. En los estados del Golfo es loco. En una región donde la mayoría de la población está desesperada por ayuda económica construyen grandes ciudades que no significan nada aparte de consumo espectacular. Estamos de manera creciente construyendo ciudades para que la gente invierta en vez de ciudades para que la gente viva y la calidad de la vida en ellas declina, a menos que seas ultrarrico. Muchos edificios de Nueva York se quedan vacíos, muchos inversores son chinos que compran hasta que las cosas vayan mejor en China. Camine por la noche y vea cuántas luces hay.

¿Qué pueden hacer las ciudades?

Debe haber una tasa para viviendas desocupadas, aunque quizá muchos hallarán maneras de demostrar que vive el cuidador del edificio y un gato. Pero hay vías impositivas para tasar a la gente que usa la vivienda sólo como una fuente de inversión y ahorro en vez de como un espacio de vida. Otra de las cosas que suceden en Barcelona y Nueva York es que muchos pisos se convierten en Airbnb y eso tampoco ayuda a la calidad de la vida comunitaria, más bien la destruye.

¿Se pueden cambiar esas dinámicas en un mundo donde las grandes ciudades son el principal centro del sistema?

Creo en la importancia del poder de los movimientos políticos a nivel municipal. Pero en este momento no tenemos una idea clara de cómo usar ese poder. La experiencia de la administración de Colau es importante para ver las posibilidades y los límites de un proyecto político municipal. Las ciudades tienen mucho potencial para lidiar con temas como la provisión de vivienda y que sea asequible. Pero no tienen suficiente poder. En EE.UU. están limitadas por los Estados, que tienen el poder impositivo y pueden inhibir su capacidad de respuesta. Dónde radica el poder, cómo se distribuye entre los diferentes niveles, nacional, local, distrito, es muy importante y hará falta mucha experimentación para tener ideas más claras.

Será complicado ante la dinámica global de concentración de la población en megaciudades.

Hoy hay un desequilibrio entre los centros metropolitanos y las áreas rurales, que han sido socavadas por la industrialización de la agricultura. Tienen menos oportunidades de empleo. Y de educación. Su hospital puede estar a 70 kilómetros. Así que se concentra todo en grandes urbes cuya política es muy diferente a la de las zonas rurales, que en muchos lugares han sido el centro de la reacción populista de derechas.

¿Ese desequilibrio ha llevado a la ola populista?

Su papel es muy importante. No el único. El otro problema es que el neoliberalismo tras el 2007 perdió su legitimidad. Había gente a la que en los noventa les gustaba su juego, el emprendimiento, el progreso personal. Hubo muchas cosas buenas en la era neoliberal, más atención a los derechos de los gays, muchas feministas pudieron usarlo en su beneficio, había una base de apoyo popular. Pero estalló y no ha sido reestablecida. La política neoliberal continúa, pero sin legitimidad. Así que ahora está en alianza con gobiernos autoritarios, populistas de derecha. Lo primero que hizo el actual presidente de Brasil fue nombrar un ministro de Finanzas que hiciera lo que Pinochet en Chile en su inicio: liberalización total. La política real de Trump es de desregulación en todo. Así que tenemos una política neoliberal aplicada a través de la derecha populista y creo que veremos una reacción contra eso, porque no van a ser capaces de cumplir gran cosa en forma de mejoras económicas y políticas.

¿El populismo nacido de las consecuencias del neoliberalismo ahora es su muleta?

Sí. Lo más sorprendente es que no ha habido demasiado nuevo pensamiento surgido de la crisis del 2008. Los economistas no saben qué decir. No tienen un programa alternativo para salir del estancamiento.

LA CLASE MEDIA EN PELIGRO Y EL PELIGRO DE LAS CLASES MEDIAS

El fascismo llegó al poder a hombros de las inquietudes de la pequeña burguesía. Las medidas para atajar la pandemia están provocando una auténtica marejada de descontentos que ya no tienen que ver sólo con las pérdidas económicas, sino que atañe a esas pequeñas cosas que antes nos permitían ignorar esas carencias. El letargo de la conciencia de clase produce monstruos.

MANUEL LOSADA GÓMEZ

Manuel Losada Gómez

5 MAY 2021 07:00

[https://www.elsaltodiario.com/fascismo/opinion-clase-media-](https://www.elsaltodiario.com/fascismo/opinion-clase-media-peligro?fbclid=IwAR3DwAh45IheqxQ_1oZMUOaDWF5abwAWnAua-D7rcW9ottH0U4pTBatAOFQ)

[peligro?fbclid=IwAR3DwAh45IheqxQ_1oZMUOaDWF5abwAWnAua-D7rcW9ottH0U4pTBatAOFQ](https://www.elsaltodiario.com/fascismo/opinion-clase-media-peligro?fbclid=IwAR3DwAh45IheqxQ_1oZMUOaDWF5abwAWnAua-D7rcW9ottH0U4pTBatAOFQ)

Sorprende que la sociometría no se ponga de acuerdo en definir qué es la clase media. Y la sorpresa llega al pasmo cuando encontramos que, según el INE, en enero de 2020 más del 70% de la población del Estado se consideraba como tal. El dato no deja de ser perturbador a la vista de que los marcadores económicos que reporta la misma encuesta contradicen tal percepción. Los números son lo que son al fin y al cabo, pero es que la clase media es algo más que una clase.

Es una aspiración, en principio económica e individual, pero que llega a transformarse en problema político y colectivo. Porque cuando la única expectativa deseable de vida se torna inaccesible a la mayoría el resultado sólo puede ser la frustración en masa. Max Weber hablaba de ella como de “la clase permanentemente ascendente”, el mito de Sísifo trasladado a la dinámica social. Theodor Shanin motejaba al pequeño

campesinado ruso pre-revolucionario como “clase incómoda”, que ya no es jornalera pero que tampoco goza de la propiedad como un latifundista. A Enrique Tierno Galván se le atribuye la frase: “a la clase media le gusta lo que tiene, pero no lo que es”. En definitiva, si hay un marcador común es el descontento.

Cuando hablan de la crisis de las clases medias como uno de los detonantes del ascenso del fascismo, pierden de vista que la crisis y la incertidumbre forman parte de su naturaleza.

Cuando los especialistas hablan de la crisis de las clases medias como uno de los detonantes del ascenso del fascismo, pierden de vista que la crisis y la incertidumbre forman parte de su naturaleza. El peligro de caída (o vuelta) a los infiernos del proletariado por los colapsos económicos de los años 20 y 30 constituía sólo un añadido más. Su situación previa era la de una marcada dependencia de la banca (préstamos), los seguros, la gran industria (precios de monopolio de la materia prima) o por la volatilidad del empleo público y las pensiones. Pequeños comerciantes, artesanos, agricultores, funcionarios, rentistas, pensionistas o profesionales liberales, unos más que otros, se hallaban sujetos a unas dinámicas del capital y la política institucional de las que no podían emanciparse. Porque otra de sus notas paradójicas es la reticencia a la sindicación de clase, algo muy coherente con su heterogeneidad como grupo.

Podría decirse que en la actualidad el panorama ha cambiado poco. Pero hay un ingrediente nuevo que la encuesta que citamos deja entrever. Si la clase obrera “en sí” (que sólo dispone de su capacidad manual e intelectual) lleva décadas perdiendo derechos, la clase obrera “para sí” (la que tiene conciencia de serlo) prácticamente ha desaparecido. Deslocalizaciones, terciarización, robotización y precariedad pueden explicar en parte el fenómeno sin desmentir que todavía el grueso de la sociedad depende de la puesta en venta de su mano de obra.

La clase obrera está atrapada en un inmenso zoco de sucedáneos de lo que fue el estilo de vida las clases medias. Y como decía Marx, la experiencia crea conciencia.

¿Adónde han volado pues las expectativas de la clase obrera como sujeto colectivo?: atendamos a ese 70% que se percibe como clase media. El entorno cultural en el que se vive favorece el escamoteo de las condiciones de existencia del trabajador y de la figura misma del asalariado. En las últimas dos décadas se ha ido levantando a su alrededor lo que algunos llaman “sociedad low cost”: un inmenso zoco de sucedáneos de lo que fue el estilo de vida las clases medias. Y como decía Marx, la experiencia crea conciencia. Hipotecas subprime, bajada del precio de los insumos tecnológicos, ropa y aerolíneas asequibles, apartamentos turísticos, “coliving”, “coworking”, “jobhopping”, vuelta del “capitalismo popular” thatcheriano pregonado por los “traders” -trasunto anglosajón del triler-, “uberización” del trabajo (el “empresariado de sí mismo”, heraldo de la substitución de los contratos laborales por contratos mercantiles)... son experiencias, discursos y perspectivas que han usurpado el lugar de las viejas reivindicaciones obreras. El trabajo asalariado es el “plan B” de buen número de sujetos y así es como la clase media estadística se ha vuelto inflacionaria.

Se pasa de la lucha de clases a la “huida de clase”. Pero si la clase obrera es inhabitable, la clase media se ha desecado como lugar social: es un simple catálogo de costumbres y objetos de consumo.

Se ha pasado de la lucha de clases a la “huida de clase”, el viaje astral hacia una prosperidad ilusoria sin embargo. Como interpelaba aquel rabino a su antiguo alumno converso en nazi en la escena final de *The Believer*: “ahí arriba no hay nada”... y ya no cabe nadie más. Si la clase obrera es inhabitable, la clase media se está desecando como lugar social. El pequeño negocio subsiste gracias a las condiciones deplorables que han facilitado las reformas laborales, la titulación universitaria no asegura una buena remuneración, las pensiones cuelgan de un hilo, el empleo público se somete a la dinámica empresarial, el ahorro es poco menos que imposible, las profesiones liberales no deparan ingresos como los del obrero especializado de los setenta. Pero queda, eso sí, un simulacro de Parnaso pregonado sin cesar por las apologías del folclore capitalista.

El efecto lenitivo del “low cost” mitiga en parte la obstinada realidad de las condiciones de vida. Sin embargo, a falta de requisitos económicos, no hay nada igual que figurar de pequeñoburgués para sentirse pequeñoburgués. Definirse como “de clase media” ya no es aducir estatus social sino, sobre todo, asumir un cierto catálogo de costumbres y objetos de consumo.

El vendaval de la pandemia ha barrido las doradas arenas de esa playa artificial en la que vivíamos dejando al aire las duras peñas que están debajo. En esa tesitura hay quienes pueden alcanzar la orilla porque tienen sandalias, y una mayoría que, si quiere hacerlo, debe lacerarse los pies. El virus nos ha devuelto a la realidad. Pero más tozuda que la realidad es la costumbre de negarla: nos hemos dejado cortejar por la idea de que, para ser pobre, hay que estar en las colas del hambre o vivir en un barrio marginal. Hemos viajado y nos hemos vestido barato, poseemos aparatos tecnológicos obsoletos a plazo fijo, soñamos salir de unos empleos precarios por la puerta grande de un emprendimiento temerario, alternamos en unas noches que los reglamentos ya acortaron en su día. Nos desplazábamos así hacia el equivalente social al “centro” político. Llega la pandemia, todas esas magras alegrías se congelan y comienza a subir la incomodidad como el reflujo gástrico una mañana de resaca. Nuestro mundo de ilusiones blandas se derrumba y deja al aire ese ego compartido, duro, cicatero y suspicaz que nos hilvana uno a uno para formar la baratija de la clase media, y ahora también sin el poco solaz que nos permitía, al menos, ignorar que no pertenecíamos a ella.

Como Cypher, el traidor de la película “Matrix”, algunos quieren que el sistema les reintroduzca en la máquina a costa de la salud si es preciso, como si no hubiese sido así siempre. La derecha profiere en Madrid llamamientos a la “libertad” para elegir el virus y seguir trabajando, divirtiéndose, viajando y consumiendo. El mensaje cala. El poder es seducción, la seducción son guiños y las clases medias, reales, vicarias o estadísticas, son su objeto de deseo por antonomasia. De pronto, un “partido de orden” como el PP se vuelve fiestero, se cuelga la guitarra y rasga el acorde exacto: a la hostelería le promete clientes y al trabajador cañas para olvidar. El programa tiene una ventaja: es muy barato, política “low cost”, y sigue la línea de menos resistencia.

Sería irónico que un consorcio que se asoma peligrosamente al fascismo llegase al poder con un discurso epicúreo y báquico aprovechando el efecto desalentador de las restricciones sobre pequeños placeres que antes dábamos por supuestos. Pero no nos equivoquemos: no todos viajamos en el mismo bar.

¿CUÁNTA FALTA DE PARTICIPACIÓN PUEDE SOPORTAR LA DEMOCRACIA?

Proponemos un estudio sobre cómo el procedimiento electoral configura la democracia y qué hace necesario el uso del sorteo. Para ello se presta especial atención a cuáles son los requisitos, desde el punto de vista del conocimiento, para la participación política.

José Luis Moreno Pestaña

Profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Granada. Investigador en FiloLab-UGR

13 ABR 2021 09:41

https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/participacion-democracia?fbclid=IwAR1kqeR_VzRrjXOoolRr7i0QfHVJF8Owrfg0FflzIber-UU-Sqikab1Rbz4

Ante la pregunta ¿cuánta participación puede soportar la democracia?, me gustaría responder proponiendo la pregunta contraria: ¿cuánta falta de participación puede soportar la democracia? Responderé con ideas que he intentado desarrollar en mi libro [Retorno a Atenas. La democracia como principio antioligárquico](#) (Madrid, Siglo XXI, 2019, 2ª edición), así como en [Los pocos y los mejores. Localización y crítica del fetichismo político](#) (Madrid, Akal, 2021).

Mi contestación es: mucha, la democracia puede soportar una falta de participación enorme, aunque aún necesitamos, al menos, la participación electoral. Con esta creemos resumir la democracia. El mecanismo electoral tiene una forma muy específica. En primer lugar, los electores, en cualquier proceso electoral, deben tener bien formadas las preferencias, es decir, deben saber exactamente qué desean. En segundo lugar, tienen que identificar sus preferencias en las ofertas de candidatos situados en una relación competitiva. En tercer lugar, esos candidatos deben buscar algo por lo que sobresalir, y ello en un contexto de graves coacciones cognitivas. En fin, dados los costes de difusión de la información, la elección siempre tiende a aventajar a los ricos. Todo esto lo explicó Bernard Manin en un clásico titulado *Los principios del gobierno representativo*. Por qué ese libro se lee y, sin embargo, estas cuestiones pasan desapercibidas, exigiría un debate suculento — para el que remito a los trabajos de mi amigo [Francisco Manuel Carballo Rodríguez](#).

En todo caso, en este contexto se producen dos efectos. El primer efecto: los electores tienden a identificar la política con la oferta electoral tal y como se promueve. El segundo efecto: los agentes que sobresalen, en su búsqueda de recursos políticos, tienden a identificar sus políticas con ellos mismos. Y eso aunque, cuando se mira de cerca, sus acciones no serían posibles sin el concurso de otros muchos individuos: sus asesores, sus donantes, sus militantes, quienes les realizan las campañas. Pero es cierto que el elegible, en una situación de conflicto, busca siempre destacar y tiende a atribuir a sus propias fuerzas el trabajo conjunto.

Los electores tienden a identificar la política con la oferta electoral. Los agentes que sobresalen, en su búsqueda de recursos políticos, tienden a identificar sus políticas con ellos mismos.

A eso podríamos llamarlo *fetichismo del mercado político* y *fetichismo del capital político*. Del mercado político porque, en situación de consumidores, tendemos a ignorar todo sobre la política excepto la discriminación entre diferentes opciones. Los que producen son otros y las diferencias que nos plantean nos resultan evidentes. Del capital político porque los elegibles empiezan a convertirse en empresas propias, apropiándose de los recursos públicos y distribuyéndolos según formas de fidelización política.

Así pues, ¿puede sobrevivir la democracia solo con esta participación y con estos efectos? Desde mi perspectiva, se plantean tres problemas:

1) Los individuos, en el contexto de la elección, tienden a perseguir constantemente cómo imponerse a sus oponentes. Se transforman en grandes empresarios políticos que se disputan el espacio con otros empresarios. Por la tendencia a verse los protagonistas exclusivos del proceso político, los sujetos tienden a concentrarse en propósitos propios y a identificarlos con el interés colectivo. Por lo demás, tienden a concebir la participación política como el concurso a su propia competición: tú vas a ayudarme con las ideas, tú a acosar y desestabilizar a mis contendientes; una vez pruebes tu rentabilidad, accederás, de mi mano, a los recursos políticos.

Por supuesto que analizamos estos procesos. La cuestión es que atribuimos los problemas a errores de carácter personal. Creemos que debe haber alguna manera de continuar el juego competitivo y de evitar problemas: ¿elegir mejor los candidatos? ¿Tal vez educarlos con mejores teorías? ¿Rodearlos de buenas personas?... Hasta que comienza otra vez la competición para procurar que, esta vez, la oferta política sea la correcta.

2) Existen otras posibilidades y, en estas, se tiene claro que hay que limitar el juego del mercado político, sabiendo que se generan costes. Además, se necesita saber por qué es necesario diseñar procesos competitivos en todos los planos. Quienes entran dentro del juego, quienes viven en el fetiche del mercado político, quienes se contemplan como los electores libres y racionales, tienen siempre una respuesta: abrir la participación a cualquiera es peligroso, hay que saber elegir, debemos tener cuidado de que no se cuelen impresentables, por ejemplo, disparatados o nazis. La cuestión es: ¿cómo producir un electo bien cualificado? ¿Es por ser experto por lo que alguien destaca y lo elegimos como el mejor? ¿Sabemos bien en qué debe destacar?

Esto se justifica en un caso y solo en uno: en el caso en el que el saber que requiramos del experto exija unos enormes costes de adquisición. John Locke, cuando hablaba de Newton, explicaba: sobre la física de Newton soy un simple *underlabourer*, un albañil, pues solo puedo aplicarla, pero no acabo de comprenderla bien. Un experto nos convierte en albañiles —aplicamos sus saberes— o, a lo mejor, llamamos expertos a albañiles de una teoría difícil de adquirir. En este caso, lo sensato es seleccionar entre expertos, aunque para ello debamos saber muy bien en qué deben serlo y necesitamos que las credenciales que nos muestran sean correctas.

Hay otra posibilidad: las cualidades buscadas en los representantes son difíciles, pero es posible adquirirlas. Los costes de adquisición no son leves, pero se considera necesario afrontarlos. Es lo que puede llamarse, siguiendo el diálogo *Protágoras*, “teoría del flautista mediocre”: se trata, no de asegurarse que todos sean genios de la política, sino que se generalice un nivel medio en la adquisición de capacidades políticas. La única manera de afrontar los costes es promoviendo la participación política. Pero para que esto no sea un pío proyecto, debe considerarse que el trabajo democrático es parte esencial de nuestra condición de ciudadano y hay que hacer un espacio al mismo. ¿Cuánta participación? Toda la que se pueda. Y para que no sea socialmente selectiva, debe ser remunerada; para que no dé pábulo a la frivolidad o al oportunismo, exigiendo cuentas de lo que se hace.

Y hay, además, otra posibilidad: la de que llamemos competencias políticas a algo que todo el mundo sabe hacer. Sucede que delirando en el propio fetichismo, en el propio cultivo de sí, necesario para sobrevivir en una situación competitiva, quien las tiene se valora a sí mismo de manera exagerada.

Los individuos, en el contexto de la elección, tienden a perseguir constantemente cómo imponerse a sus oponentes. Se transforman en grandes empresarios políticos que se disputan el espacio con otros empresarios.

3) Llegamos, así, a la última cuestión: ¿quién educa a los que acceden? ¿Quién se preocupa de que no adquieran capacidades disparatadas o nazis? La respuesta habitual es: hay que buscar al buen seleccionador (¡siempre el sujeto libre eligiendo!), aquel que no se deje seducir por propiedades espurias de los candidatos (su belleza física, sus marcas sociales de nobleza, su entreguismo...) y las convierta en lo que no son (cualidades políticas).

Existe otra respuesta, la que yo prefiero, la que entra dentro de lo que he llamado *principio antioligárquico* en democracia, y que se deriva del modelo político ateniense: organicemos un acceso tan amplio como sea posible a las capacitaciones políticas, y hagámoslo de forma que sea difícil apalancarse en los recursos y pactar de manera sectaria para ello. Introduzcamos, por tanto, rotación y sorteo. El sorteo solo tiene una virtud intrínseca: impide la coordinación instrumental. Unido con la rotación, permite el acceso de individuos que no se autodesignan y que se encuentran en el centro del debate político durante un tiempo de su vida. No serán excelentes, pero puede esperarse que sin esa cultura media no haya democracia posible; incluso para cuando haya que designar al elegible, es decir, a quien considera que sobresale en la competición electoral.

Por tanto, no propongo ningún programa nuevo para defender la democracia. Al contrario, propongo la recuperación meditada de su repertorio. Ese repertorio no se reduce a la competición electoral, la cual juega un papel importante en la democracia, sino que hace de ella un complemento para otro procedimiento: el del sorteo. A menudo, para avanzar hacia adelante tenemos que echar la vista atrás y revisar bien nuestro bagaje. De lo contrario, dejaremos olvidado bastante de lo que más puede ayudarnos en el camino.

(Este texto se compuso para la intervención, el 16/10/2020, en la Biennial de Pensament, organizada por el Ayuntamiento de Barcelona. La intervención tuvo lugar en una mesa conducida por Daniel Gamper y en la que participaron, además del autor, Michelle de la Morte y Laia Forné Aguirre).

Para leer otros textos del autor: moreno-pestana.blogspot.com

EL RETO DE LA IZQUIERDA: CONSTRUIR UN RELATO SUGERENTE DE UN FUTURO

DEMOLEDOR

La noche del 4 de mayo hubo dos vencedoras: la irrefutable Isabel Díaz Ayuso y Mónica García, que adelantó al PSOE. Ambas tienen en común que ejercen de oposición.

Gessamí Forner

[@GessamiForner](https://twitter.com/GessamiForner)

6 MAY 2021 06:00

<https://www.elsaltodiario.com/politica/el-reto-de-la-izquierda-construir-un-relato-suggerente-de-un-futuro-demoledor>

La cerveza ganó. Anclado ya el concepto neoliberal de libertad en Madrid, Isabel Díaz Ayuso anunció los dos objetivos del Partido Popular durante su discurso en la noche electoral: la bajada de impuestos y recuperar España. También ganó Más Madrid, con un *sorpaso* al PSOE que ha dejado tiritando a Ferraz —socialistas ya han pedido la dimisión del hermano de Iñaki Gabilondo—. [Mónica García](#) ganó porque fue oposición de Ayuso durante la pandemia, sin efectos de última hora como la candidatura de Pablo Iglesias para Unidas Podemos.

Desde Más Madrid son conscientes de ello y dibujan el reto de la izquierda, no solo de su formación: “Integrar en un horizonte negativo algo prometedor”, resume el médico de Atención Primaria Javier Padilla, quien se presentó a las elecciones sin aspirar a una carrera política y el martes se convirtió en el diputado número 24 —[Más Madrid](#) ha obtenido 24 escaños—.

El desafío es enorme. “Debemos articular un relato sugerente del triple reto sociopolítico (la desigualdad), medioambiental (la crisis climática) y tecnocientífico, que incorpore los avances como elemento de reducción de la desigualdad y no como creadora de ella”, indica [Padilla](#).

En una campaña en la que las [balas](#) movilizaron más a la derecha que a la izquierda y donde el concepto de libertad ha quedado desvirtuado por un libre albedrío individualista, el consultor de comunicación política Eduardo Bayón sostiene que Isabel Díaz Ayuso “ha dominado el debate y los mensajes, estableciendo la construcción de conceptos que ha manejado a su antojo y creando una identidad regionalista madrileña relevante”. En Madrid, cuando lo dejas con tu pareja, no te la vuelves a encontrar por la calle. Vives a la madrileña, de caña en caña y sin dolor de corazón.

Sobre lo que parece una caricatura, Bayón advierte de que el “laboratorio del PP es Madrid”. “La comunidad lleva 40 años existiendo y 26 años gobernada por el Partido Popular. Casi tres décadas en las instituciones les ofrecen publicidad para su gestión y redes afianzadas”, que se traducen en clientelismo y colchón mediático. Metralleta mediática para el contrincante incluso.

El PP tiene por costumbre actuar como oposición, incluso cuando gobierna. Una táctica ofensiva que deja a la izquierda en perpetua defensa

Característica común entre vencedoras

Hay una característica común entre la abrumadora victoria de Ayuso y el *sorpasso* de García: ambas han ejercido de oposición. Mientras la anestesista y cabeza de lista Mónica García ha sido la cara visible del hartazgo de los recortes sanitarios, en la jerga de la derecha Ayuso ha sido el azote del Gobierno de Pedro Sánchez. El PP tiene por costumbre actuar como oposición, incluso cuando gobierna. Una táctica ofensiva que deja a la izquierda en perpetua defensa.

“Desde Madrid, kilómetro 0, vamos a recuperar España”, espetó la indiscutible presidenta de la Comunidad de Madrid. Cierta desasosiego recorrió la piel de decenas de políticos durante la noche del 4 de mayo. La campaña electoral de las generales empezó, incluso para elecciones territoriales innecesarias. La primera pregunta de los periodistas fue lanzada en la mañana de ayer al presidente de la Junta de Andalucía, Juanma Moreno, del propio PP, que rechazó un adelanto electoral. “Quiero dejar una cosa clara: Andalucía tiene estabilidad”, zanjó refiriéndose al pacto que mantiene con Ciudadanos y refrenda Vox.

El diputado del PNV Aitor Esteban se esmeró en una entrevista a Onda Cero: “El PP no tiene capacidad para cambiar mayorías en el Parlamento español”. Y lanzó un dardo al PSOE, a quien instó a “dejarse de tacitismos” y a “remangarse en temas prácticos que se le están demandando y no admiten más dilaciones”. Es decir, que el PSOE acate los acuerdos en el Congreso que alcanzó con el PNV, el partido vasco neoliberal que pacta igual de bien con socialistas que con populares. Y que tiene por costumbre amenazar tanto a unos como a otros, dado que los votos del PNV siempre son necesarios.

El último en salir a la palestra fue un exultante Pablo Casado, que retó a Pedro Sánchez a un debate de política general en el Congreso. Un evento que no se celebra desde febrero de 2015, cuando Mariano Rajoy gobernaba con mayoría absoluta. “Volveremos a ser el gran partido de España”, se ufano Casado tras reivindicar a Ayuso: “Isabel es puro PP”.

La sociedad es conservadora

La politóloga Jule Goikoetxea se pregunta si el Gobierno de coalición es un “lapsus” dentro de una tendencia fascista —en el sentido fascismo neoliberal propio del siglo XXI, frente al fascismo nacionalsocialista del

siglo XX— en la que tanto para el Estado como en Europa y occidente se prevé una expansión. Para valorar los resultados de Madrid considera que es necesario mirar [más allá](#) del clásico modelo bicolor —barrios obreros rojos, barrios adinerados azules— para pasar a ser conscientes de que el “fascismo es algo consustancial a la era moderna y a la época histórica en la que vivimos”.

“Hay que asumir que la sociedad es conservadora” y que “el fascismo va de la mano de la miseria y de la pobreza”. Augura que los años venideros no serán buenos para la izquierda. “Solo la organización de la lucha y la resistencia podrán articular una correlación de fuerzas estructural para frenarlo”. Sin bases, no hay partido.

“A la izquierda nos ha fallado la pata del PSOE, algo que ya era esperable, ya que si te dedicas a hacer políticas de derechas, parte de tu electorado al final acaba entendiendo que su opción es Ayuso”, Carlos Sánchez Mato

Bajar los impuestos

Ayuso prometió dos cosas, recuperar España y bajar los impuestos. Desde 2000, la Comunidad de Madrid ha incrementado en más de 30.000 millones la deuda pública. En las últimas dos décadas, solo ha habido tres años de déficit en equilibrio, dos de ellos incluso en ligero superávit.

El economista y exdelegado de Economía y Hacienda en el Ayuntamiento de Madrid, [Carlos Sánchez Mato](#), responsable de los tres años en los que las cuentas cuadraron y afín a la candidatura de Unidas Podemos, asume que “nos queda un trabajo importante para la izquierda transformadora”. Valora que la campaña “ha sido buena, aunque nos ha fallado la pata del PSOE, algo que ya era esperable, ya que si te dedicas a hacer políticas de derechas, parte de tu electorado al final acaba entendiendo que su opción es Ayuso”. El original, no la copia desabrada.

El economista conoce los datos y los números: “Si los criterios neoliberales del PP fueran correctos, bajo sus mandatos no habría déficit público estructural y sostenido, el cual pagamos entre todos con la emisión de deuda pública”. Pero sabe que este mensaje no es sexy. Sánchez felicita a Más Madrid por los resultados obtenidos y asume que, durante los próximos años, “habrá que apelar a muchas cosas a las que no se ha apelado”. La palabra libertad ya está cogida.

EL CONSUMO PERMANENTE DE MIERDA PRODUCE MONSTRUOS

El ecosistema mediático español es demencial, sin medios de izquierda capaces de frenar el poder del mensaje tóxico. La derecha y los fanáticos han conseguido colocar todos y cada uno de sus mensajes este 4M, y se los hemos comprado meme a meme. Toca repliegue, reorganización y repensarse.

BYRON MAHER

Pablo Rivas

[@PabloRCebo](#)

5 MAY 2021 12:05

<https://www.elsaltodiario.com/elecciones-madrid-4m/consumo-permanente-mierda-produce-monstruos>

No sé en la suya, pero en mi casa esta noche hemos dormido francamente mal. El abrumador resultado de las derechas este 4M, incomprensible en mi cabeza, ha producido que en mi cama las vueltas de esta noche se contasen por decenas. Aceptémoslo, lo que ha pasado produce, cuando menos, ansiedad. No quiero decir miedo, aunque desde luego miedo da. Me acaba de escribir un amigo, no precisamente el más movilizado. Le ha pasado lo mismo, él ha calificado lo que no le dejaba conciliar el sueño como “inquietud”.

A lo que vamos. Entre vuelta y vuelta nocturna me vino a la cabeza una idea. Hace unos pocos años fui invitado a una boda. Los *vivas* a Felipe VI que escuché en alguna mesa durante la comida, aparte de dejarme un poco ojiplático, dejaban entrever lo que vendría después. Antes de que me pregunten que dónde me meto y con qué gente me junto, hay que decir que el evento fue más que agradable y la gente, salvo la excepción que ahora señalaré, amabilísima. El contexto, no obstante, era el que era: corrían los tiempos del [referéndum del 1-0](#) y estamos en la Castilla, región donde, lamentablemente, el Procés catalán se vio como una agresión y donde el gentío compró el bombardeo de basura que, día tras día, soltaron los medios de comunicación del Reino, con mención especial a “los de izquierdas”. Discúlpennme, pero hay que empezar a soltar exabruptos serios cuando todavía alguien defiende sandeces como que *El País* o el programa de Ferreras son de izquierdas. Seriedad, por favor. No me hagan sacar a relucir el accionariado de Prisa o de Atresmedia.

Ya no es que no haya medios críticos (hola, aquí estamos, no somos los únicos, pero tenemos 8.000 suscriptores, no 800.000), es que ni siquiera hay algo medianamente decente de corte progre

Seguimos en la boda. En un momento de la noche se me acercó una persona y me preguntó por el periódico en el que trabajaba (donde, gracias socias y socios suscriptores, aún trabajo). La segunda frase ya iba en forma de dardo: “¿Pero tu medio es tan de izquierdas como para defender a Podemos?”. Agárrate que vienen curvas. Si le hubiera dicho que en “mi medio” hay textos de opinión que señalaban a Podemos como moderado y que el PSOE se ve como ariete del neoliberalismo al más puro estilo Tony Blair *post thatcheriano*, las consecuencias habrían podido ser desde que le diera un serio telele al fin del universo.

Sin que ocurriese ni lo uno ni lo otro, lo que sí hubo fue una hora de chapa ultra, con una repetición constante de los argumentos más cerrunos, facciosos y demenciales que a uno le pueden echar a la cara. Era un *hooligan*; quería bronca, y autoafirmarse, claro. Repetía palabra por palabra la basura de los tertulianos ultras que ocupan los platós de todas las televisión de este país. Me dio la noche, ya se lo imaginarán, y por no liarla en un entorno donde yo era el nuevo, decidí no mandarle a la mierda a la primera animalada. Mal hecho, nunca más. Al fascismo no hay que pasarle ni una, pero eso no lo había aprendido aún.

El mensaje es poder. Los medios son poder. Llevamos años consumiendo bazofia día a día, décadas

He sufrido situaciones similares en los últimos años con relativa frecuencia. Digo sufrir porque la discusión constructiva es maravillosa, más con personas que no comparten tus opiniones, pero la matraca ultra es insufrible. 40 cumpleaños de un familiar, fiestón por todo lo alto. Ya iba sobre aviso: parece ser que el hecho de que yo hubiese pasado por las filas del 15M había llamado la atención en algún grupo de whatsapp y al familiar en cuestión le habían hecho las coñitas de rigor —véanse ratas, perroflautas, okupas y demás memes antiquincemayistas—. Un *Homo sapiens* vino en el mismo plan que el humano de la boda. En esta ocasión fuimos más listos: mi primo, integrante de un nodo de Podemos en una ciudad del sur de Madrid, y servidor nos hicimos los tontos y el Sapiens se marchó rápido al no encontrar el conflicto que buscaba. Pensaría que somos gilipollas. Da igual, ningún argumento le hubiese hecho moverse ni un milímetro de su posición.

Puedo hablarles del comentario racista del familiar de turno en la cena de nochebuena; del colega del instituto que pasó de la izquierdosa Malasaña de los 90 a ser acólito acérrimo de Vox —pasando

previamente por el PP, pasando por Ciudadanos, pasando por... —; del vecino que gritaba con desdén “rojo” al de enfrente porque el 14 de abril sacó la tricolor al balcón; de la faltada en el metro a la inmigrante de avanzada edad a la que nadie le cedió un asiento; de la charla a grito pelado en la terracita de las tres mujeres preocupadísimas por “la violencia de los violentos” sin que se planteasen siquiera el porqué de los disturbios de turno (libertad de expresión, permitir votar..., cosas absolutamente inaceptables); de las reuniones de vecinos que deciden cambios de cerraduras y la colocación de carteles de aviso por miedo al okupa cuando no han visto una ocupación en su vida y ya hay cinco pisos turísticos más en el bloque y cinco familias menos.

Basura por doquier

El mensaje es poder. Los medios son poder. Llevamos años consumiendo bazofia día a día, décadas. Tenemos la culpa de tragárnosla pero no la tenemos de contar con un ecosistema mediático tan paupérrimo, tan controlado por la élite. Me alucina que la parida del día de una tal Ana Rosa no es que sea *trending topic*, es que es el tema del día en el bar y en el grupo de whatsapp. Qué está pasando, aún no vivo en una distopía, creo.

Tienen más medios, eso lo sabían los mayas, pero también les hemos comprado el discurso. En todo momento han llevado la delantera en el mensaje

Ya no es que no haya medios críticos (hola, aquí estamos, no somos los únicos, pero [tenemos 8.000 suscriptores, no 800.000](#)), es que ni siquiera hay algo medianamente decente de corte progre. Los grandes medios que hace unas décadas eran el estandarte de la socialdemocracia felipista hoy solo venden neoliberalismo puro y son propiedad de grupos de inversión a los que no les gusta mucho eso de pagar impuestos o un mínimo reparto de la riqueza. Lo que viene siendo que tengas acceso a una educación, a una sanidad o una pensión decente.

Es aún peor. La guerra por la audiencia lleva a que auténticos fascistas, auténtica calaña, personas de la más baja capacidad y esparcidores de la mayor toxicidad, estén en todos los programas. Día a día. Todos los días. Años. Décadas.

Desde la izquierda nos reímos de ellos. Hacemos memes, bromitas. Expandimos su mensaje. Qué risas con *la Espe* con los uniformados de *Caiga quien Caiga* dándole las gafas. Ja, ja, parece tonta del culo. Toma Espe, una década de presidenta de la Comunidad de Madrid. Con Tamayazo y todo. Con corrupción a espuestas y todo. Todo en tu cara. Dos décadas después, ni eso hemos aprendido.

Ja, ja, la Ayuso y su ocurrencia del día. Que si está loca, que si las pizzas, que si esta tiene que estar puesta de algo, que si la burrada de los atascos, que si está lida, que se le va la pelota con su socialismo o libertad, ¡comunismo o libertad!, que cómo lo lleváis tabernarios, ja, ja, Madrid es España dentro de España. Hazte un meme *pal* instagram.

Basta de chorradas. Basta de “informar” de cuatro fachas haciendo cosas de fascistas. Basta de memes gilipollescos reproduciendo lo que no queremos reproducir

44,73%. Déjenme repetirlo. Cuarenta y cuatro con setenta y tres por ciento del total de votos. Toma jajá. Ni con gente como [Defiéndete4M](#) y compañía haciendo lo que podían. Ni poniendo toda la carne en el asador desde las redes de los dos partidos más a la izquierda. Máximo respeto, gente, no ha sido fácil. Que el bajón no quite el trabajo bien hecho.

Qué loco, hazte un meme

Hay más. 9,13% a Vox. No sé si han escuchado un discurso de Rocío Monasterio. No es gracioso, es ilógico, es demencial. A mí me recuerda a una especie de monja de corte ultrafascista de los 50 encarándose con la chavalería con argumentos del medievo. Solo que más que el medievo tiene toda la pasta del Ibex detrás y representa a una extraña mezcla trumpiana de élite, nacionalismo cutre, anarcoliberalismo y poder decimonónico. Y ahora tiene la capacidad de sostener a una Ayuso exultante. Tras Andalucía y Murcia, llega Madrid. Con la mayor participación de la historia de la Comunidad, casi el 55% de los votos van a la derecha o la ultraderecha. No cuento el 3,57% de Ciudadanos. Qué loco todo, hazte un meme.

Tienen más medios, eso lo sabían los mayas, pero también les hemos comprado el discurso. En todo momento han llevado la delantera en el mensaje. Se respondía a sus provocaciones, a sus ocurrencias, a sus paridas. Pura locura mental. El mayor triunfador de este 4M se llama Miguel Ángel Rodríguez, jefe de gabinete de Isabel Díaz Ayuso y cerebro de toda la campaña. Hay que darle la enhorabuena, chapó por MAR y su estrategia. La peor gestión de la peor pandemia en un siglo ha salido ya no reforzada, sino lo siguiente. Ni residencias de ancianos, ni porcentajes de muertos, ni sanidad pública destrozada por décadas de liberalismo peperero. Nada de eso ha importado al final. Al final han importado las cañas. *Ou mama*, hazte un meme.

La batalla por el diálogo es clave para no permitir que esta esquina del suroeste europeo involucre a niveles de cuaternario

Basta de chorradas. Basta de “informar” de cuatro fachas haciendo cosas de fascistas. Basta de memes gilipollescos reproduciendo lo que no queremos reproducir. Basta de mierda en redes donde la abrumadora mayoría son mensajes sacando basura y amplificando lo peor de nuestra sociedad. Señoras, señores, la toxicidad nos come, y en juego hay demasiadas cosas. Hay que construir un nuevo marco, reorganizarse, tomar los medios (lo que nos dejen y lo que no), salir de las redes tóxicas, reconstruir la capacidad de dialogar, no centrar nuestro mensaje en responder a la gilipollez de turno.

Ni es fácil ni está claro cómo hacerlo, pero lo que parece claro es que hay que replegarse y actuar en función de lo que ya sabemos. Repensarse, pero hay obviedades. Ni un debate con los ultras, ni un argumento a la toxicidad, ni un asiento a un fascista en la tele. La jornada electoral en esta casa acabó ayer con una frase. “Si Vox llega a las instituciones del Estado, nos ponemos a nivel Turquía”. La batalla por el diálogo es clave para no permitir que esta esquina del suroeste europeo involucre a niveles del Cuaternario.

Y antes de seguir con las pasiones tristes, un dato. Dos semanas después de la llegada del 15M y toda su transformación e ilusión, el PP conseguía la mayor cuota de poder de su historia tras unos comicios autonómicos y locales en los que arrasó. No se acabó el mundo, al contrario, se construyeron nuevas redes y se produjo el mayor desarrollo del asociacionismo y de los movimientos sociales en 40 años. Se ganó el discurso. Los logros son obvios y hoy, entre otras muchas victorias, de abajo a arriba, un gobierno de coalición entre el PSOE y una fuerza a su izquierda gobierna por primera vez este país en 90 años.

La emisión en directo que mis compañeros de El Salto organizaron ayer para la noche electoral acabó con una frase: “Son las 23.45 y mañana será otro día”. Seguimos.

HUELGA DE MEMES: IMAGINAR REDES SIN AGENDA DE LA ULTRADERECHA

El colectivo 'Es solo un meme' lanza una campaña en redes llamando a parar de producir contenido de mofa hacia la ultraderecha para no aumentar su visibilidad.

BYRON MAHER

Álvaro Lorite

[@lorojuntalettras](#)

23 ABR 2021 10:05

<https://www.elsaltodiario.com/elecciones-madrid-4m/huelga-meme-imaginar-redes-agenda-ultraderecha>

En el año 2010 Trinidad y Tobago estaba sumergida en un proceso electoral que enfrentaba a los dos principales partidos del país, divididos en gran medida por la procedencia étnica de sus votantes. Uno representaba a la minoría acomodada y otro a la mayoría de población afrocaribeña de escasos recursos. En redes sociales apareció una tendencia que invitaba a la juventud afrocaribeña a no votar. Se lanzó un eslogan simple, “Do So” (hazlo), haciendo referencia a la abstención para los jóvenes. Se lanzó en forma de memes. El resultado electoral fue una apretada victoria del partido de la élite, en la cual fue determinante la abstención de aquella parte de la juventud. Más tarde se supo que esta campaña había sido lanzada por Steve Bannon y Robert Mercer, dos multimillonarios que tres años más tarde fundarían Cambridge Analytica. Lo cuenta Daniel Treviño en *Memeización de la política* (2020), un riguroso análisis sobre el impacto del meme en el mundo político.

“2 de mayo de 2021. Entrás en Instagram y ahí está. Otro meme de Ayuso que vas a compartir. ¿Es solo un meme? Esta es la pregunta que creadores y críticos del meme nos planteamos desde hace tiempo”. Así comienza el manifiesto [Es solo un meme](#), del cual Treviño es uno de los impulsores, lanzado el pasado lunes 19 de abril por un grupo de personas que dedican gran parte de su tiempo a comunicar a través de estos nuevos artefactos lingüísticos y también a analizar su impacto.

Ayuso, presencia constante

El planteamiento recuerda a cierta nostalgia que linda con la broma con la que se mencionan los chascarrillos delirantes de Mariano Rajoy en algunas esferas de debate ligero de la izquierda. Se trata de un texto que llama a una suerte de huelga de memes contra Ayuso en particular en el contexto de la campaña electoral de la Comunidad de Madrid. “Convirtiéndose en un meme, Ayuso se garantiza presencia constante en la esfera pública, con lo que adquiere la centralidad mediática que necesita para marcar agenda. No hay argumentos que rebatir: solo bulos, teatro y rencillas prediseñadas para ser parodiadas”.

El colectivo que ha desarrollado el manifiesto atiende a El Salto y define las redes sociales como una *memesfera*, una escena potente en cuanto a pluralidad de personajes, voces e identidades. “Somos un grupo de personas que trabajamos con el meme como método de comunicación, nos conocemos desde hace unos dos años y hemos desarrollado lazos muy fuertes entre nosotras, tanto afectivos como de activismo y cooperación. Tenemos un sentido de comunidad entre nosotros y con nuestros seguidores”, relatan.

“Proponemos dejar el ruido de la parodia y crear desde el constructivismo. La batalla contra Ayuso no está en bailarle el agua a sus payasadas sino en concienciar a un montón de gente de no abstenerse de participar el 4M”

En la corta vida del proyecto analizan positivamente la campaña a pesar de que miden con cautela “el posible impacto que pueda tener a corto y medio plazo porque todos sabemos cómo funciona el activismo y la comunicación en redes”. “Este tipo de iniciativas requieren tiempo”, continúan, “especialmente cuando estas generando una nueva narrativa a la que la gente se tiene que adaptar y reintegrar dentro de su imaginario”.

Organizarse estratégicamente

Marcar agenda parece la clave que lleva a convertir los memes en una suerte de Caballo de Troya contra la izquierda. ¿Cuáles son las consecuencias de que las cámaras de eco de la izquierda se llenen de fotos y montajes del cartel de la Renfe que criminaliza a parte de la población más vulnerable que vive en este país? Youssef M. Ouled, periodista especializado en temas raciales, lo señalaba en tuit:er:

Para Marta, la persona detrás de [Nolesdescasito](#), una cuenta que nace en mayo de 2020 con el objetivo de concienciar sobre la penetración del discurso de la derecha en la sociedad, y ya supera los 20.000 seguidores, “indignarse es el primer paso para hacer algo al respecto. Ahora, tenemos que hacerlo con la mejor estrategia posible, aprendamos de las experiencias anteriores”.

Son de sobra conocidos los escándalos electorales de Cambridge Analytica. Desde su fundación en 2013 hasta 2018, esta empresa participó en aproximadamente 200 elecciones a lo largo de todo el mundo en las que intervino en procesos electorales. En noviembre de 2019 el colectivo por los derechos digitales X-Net publicaba el libro [#FakeYou. Fake news y desinformación](#) (Rayo Verde, 2019), que plantea la tesis de que los grandes productores históricos y viralizadores de *fake news* y de desinformación “no han sido los ciudadanos comunes sino los gobiernos, las instituciones, los partidos políticos, los medios de comunicación de masas, las grandes fortunas, las corporaciones de gran alcance”.

NOTICIAS DEL MUNDO
Semana de información - 25 de septiembre de 1954 - No. 1.523 pags.
Directo hacia nuestro planeta
Pag. 1

**¿Dónde irá usted?
AL CIELO O AL INFIERNO**
UNA CAMARA DE FOTOS DA LA RESPUESTA
El profesor alemán Herbert Von Krish acaba de realizar un descubrimiento científico histórico: una revolucionaria cámara de fotos que permite saber si estamos destinados a gozar del cielo o si, por el contrario, padeceremos en el infierno.
PÁGINA 7

ELISA (DE BLANCO) IRA AL PARAISO

LLEVA 32 AÑOS SIN DORMIR
TESTIMONIO
Lidia María, de 39 años, padece una enfermedad desconocida.
Página 6

Cómo broncearse rápido con la
Página 13

ESTE HOMBRE SOLO TIENE PULGARES
Un fenómeno

Según un prestigioso ufólogo canadiense...
NIEVES HERRERO ES EXTRA-TERRESTRE

El profesor McLahan, prestigioso experto en ovnis de la Universidad de Ontario, acaba de publicar un trabajo titulado “Están entre nosotros”, en el que aparecen numerosos presentadores de televisión de todo el mundo que, según el libro, son extraterrestres. Nieves Herrero está en la lista. ¿Por qué?

Está comprobado que la última semana de marzo de 1957, un platillo volante de la denominada *Clase Atlantis* sobrevoló Madrid y dejó caer una vaina rojiza. Existen fotos del acontecimiento. Nieves Herrero, según su carnet de identidad, nació exactamente el 23 de marzo del año 1957.

Por otra parte, según McLahan, la sonrisa de la supuesta presentadora se corresponde con la que resulta de la metamorfosis habi-

encubierta. Y este dato está verificado por el programa de ordenador utilizado habitualmente por el F.B.I. estadounidense.

Otra prueba que aporta McLahan es que los extraterrestres necesitan estar ante la cámara de televisión al menos 50 horas al año, si llevan más de 30 años en la Tierra, requisito que Nieves cumple perfectamente. Hay más pruebas, pero, según el profesor canadiense, basta con fijarse bien en ella para

Mentira la mentira, mentira la verdad

JOSE DURÁN RODRÍGUEZ

Esto no es solo importante durante las campañas sino que es algo que se reproduce sistemáticamente y es parte del día a día en las redes sociales. “Política y redes sociales están perfectamente imbricadas”, señalan desde el colectivo Es solo un meme, “además, debido a la crisis del covid, nuestra presencia digital ha aumentado de una forma exponencial, de tal manera que el internet se ha consolidado definitivamente como una especie de segunda realidad”, añaden.

Para Marta, “cada vez que compartimos algo en redes, aunque sea para criticarlo, estamos haciendo que llegue a más personas y quizá alguna de ellas sí esté dispuesta a ser convencida. Está claro que Vox no juega en el terreno de la argumentación basada en dato, se dedican a movilizar mediante sentimientos polarizados. En ese terreno no hay nada que rebatir. Lo mejor es no compartir nunca nada de lo que digan. Eso no significa no hacer nada, hay que articular un movimiento antifascista de otras maneras”.

¿Al compás de la ultraderecha?

“Marcar agenda es más fácil desde la provocación que desde la sensatez”, señala Treviño. Para el colectivo al que pertenece, “la izquierda lleva desde la ‘revolución’ neoliberal de los 80 construyendo un discurso de oposición. En España sufrimos la simbiosis de Thatcher y Blair en la persona de Felipe González, que junto al PSOE se encargó de aniquilar lo que se solía entender como izquierda. Mientras la derecha hace apología del franquismo a sus anchas, incluso se apodera del término ‘políticamente incorrecto’, como si tuviera algo de incorrecto seguir a rajatabla las tendencias reaccionarias del sistema capitalista”.

“La derecha controla el debate en redes. ¿Y cómo lo han conseguido? Dopándose: bots, trols a sueldo o publicidad segmentada. Además coordinan sus narrativas en redes con medios de comunicación tradicionales, periodistas partisanos y tertulianos permanentes en todas las televisiones”

Por un lado, estamos asistiendo a un momento en el que la que empieza a ser denominada como ‘generación de cristal’ está creando unos lazos muy fuertes de comunidad en redes sociales a partir de la socialización de problemáticas de salud mental, pero también a través de horas compartidas en combatir los mensajes de odio contra colectivos más vulnerables en estas mismas redes.

No obstante, para Marta “la derecha controla el debate en redes”. ¿Y cómo lo han conseguido? “Dopándose: bots, trols a sueldo o publicidad segmentada. Además, coordinan sus narrativas en redes con medios de comunicación tradicionales, periodistas partisanos y tertulianos permanentes en todas las televisiones”.

Sin embargo, para todas las fuentes citadas no tiene sentido que los movimientos antifascistas traten de emular estas formas de hacer de la ultraderecha por una cuestión material y básica: no tienen el dinero ni los medios necesarios para ello. Vivimos en un ecosistema mediático que se resiste a llamar nazis a los nazis.

Marta apunta que la estrategia a seguir tiene que pasar por tener siempre un pie en las calles. De hecho muchas de las polémicas que se desatan en redes son a reacción de carteles o autobuses que se ponen en la calle y ven miles de personas a diario. En 2019, Hibaí Arbide Aza publicaba en El Salto el artículo [Cómo han vencido al fascismo en Grecia](#) en el que señalaba las claves que habían derrotado al partido neonazi Amanecer Dorado perfilando cuatro líneas: “Las movilizaciones masivas, las plataformas amplias, la

persecución judicial y la confrontación callejera. La clasificación solo tiene por objetivo facilitar la explicación y, por supuesto, no se trata de elegir entre ellas. Han funcionado porque se hicieron todas a la vez”.

¿Sueñan las izquierdas con ateneos digitales?

Ir a la huelga no solo supone un ejercicio físico y material, también requiere un esfuerzo imaginativo previo que plasma unos resultados en un horizonte de posibilidades ante las acciones dadas. Sabemos que las redes funcionan a través de las llamadas cámaras de eco. Una persona que se informa del mundo a través de Twitter obtiene la visión sesgada de aquellas cuentas que, según el algoritmo, le provocan más ganas de reaccionar, positiva o negativamente. Imaginar una huelga efectiva pasa por pensar la red como un lugar donde los movimientos de izquierda podrían dialogar sin que el compás de esa maquinaria digital de la ultraderecha inundase de ruido estas cámaras.

“En las redes el rasgo más espectacular o caricaturesco de la política se acentúa, y es algo que los políticos conservadores saben jugar en su favor. Trump, Salvini o el mismo VOX son personajes y formaciones que han conseguido que diseñemos discursos de oposición hacia ellos en lugar de discursos constructivos hacia nosotros”

En este sentido, el colectivo que inicia esta llamada a parar las rotativas de los memes señala dos claves estructurales que van a mediar ante este tipo de medidas: “La privatización y corporativización de internet es algo que sucede desde sus orígenes, no es neutral, y crear un poder popular digital requiere prácticamente los mismos esfuerzos que hacerlo a pie de calle”. Además, destacan el hecho de que “este proyecto está en una fase experimental, sabemos que es ambicioso pedirle a todo el mundo que pare las rotativas para dejar espacio a la reflexión, somos conscientes de que no se va a conseguir convencer a quienes crean contenido en internet de remar en la misma dirección”.

Desde el colectivo recuerdan que este ya no es el Madrid de 2015 donde una buena campaña gráfica digital al estilo Obama impulsó y ayudó fuertemente a la campaña de Manuela Carmena. El momento no es el mismo y la campaña creativa que ha surgido en esta ocasión no ha sido de apoyo y coordinada desde un partido, sino espontánea y en contra.

En el paradigma de las elecciones catalanas, Roger Suso escribía para El Salto [acerca de la figura de Roger Stone](#): “El que fuera asesor Richard Nixon, Ronald Reagan George W. Bush y Donald Trump, un convicto perdonado vinculado hoy a los Proud Boys, organizó la llamada revuelta de Brook Brothers, una violenta protesta de republicanos, durante las elecciones presidenciales de 2000, que disputaban George W. Bush y Al Gore. Roger Stone se apropió de una máxima de Oscar Wilde para resumir su filosofía: ‘Hay solamente una cosa en el mundo peor que hablen de ti, y es que no hablen de ti’”.

“En las redes el rasgo más espectacular o caricaturesco de la política se acentúa, y es algo que los políticos conservadores saben jugar en su favor. Trump, Salvini o el mismo Vox son personajes y formaciones que han conseguido que diseñemos discursos de oposición hacia ellos en lugar de discursos constructivos hacia nosotros”, reflexionan desde el colectivo. “Proponemos dejar el ruido de la parodia y crear desde el constructivismo. La batalla contra Ayuso no está en bailar el agua a sus payasadas sino en concienciar a un montón de gente de no abstenerse de participar el 4M”.

EL MAPA DE LOS DEBATES RECIENTES SOBRE EL IMPERIALISMO

Por [Esteban Mercatante](#) | 06/05/2021 | [Economía](#)

<https://rebellion.org/el-mapa-de-los-debates-recientes-sobre-el-imperialismo/>

Fuentes: La izquierda diario

A continuación publicamos un nuevo adelanto del libro *El imperialismo en tiempos de desorden mundial*, de Esteban Mercatante, publicado recientemente por Ediciones IPS.

La relevancia y significación actual de la categoría de imperialismo viene siendo muy debatida hace tiempo en ámbitos afines al marxismo. Son varios los ejes a partir de los cuáles se ordenan las discusiones. Vamos a recorrer a continuación algunos de los núcleos de problemas que hemos ido abordando y algunos de los autores que aparecen en los artículos que integran esta compilación.

La globalización de la explotación

El aspecto distintivo del capitalismo, desde finales de la década de 1970, ha sido la internacionalización productiva, que dio un salto cualitativo desde 1990, cuando se impuso la restauración capitalista en casi todos los países en los que la burguesía había sido expropiada durante el siglo XX. El motor principal de este proceso estuvo en la búsqueda del capital por explotar en la mayor medida posible la fuerza de trabajo de los países más pobres. El motivo de esta orientación hacia la periferia no es ningún secreto: el capital paga para explotar esta fuerza de trabajo salarios que son una ínfima fracción de los que deben pagar en los países imperialistas. En *El imperialismo del siglo XXI*, John Smith analiza todas las consecuencias que ha tenido la internacionalización productiva para la fuerza de trabajo de lo que define como el “Sur Global”. Argumenta, con razón, que esta ya no puede considerarse “periférica”. Como resultado de la conformación de las cadenas globales de valor, pasó a ser el “centro” de la explotación global.

La brecha de salarios entre los países imperialistas y el resto del planeta es un fenómeno que acompañó toda la historia del capitalismo, y no es ninguna novedad. Lo novedoso durante las últimas décadas fue la forma en que, gracias a los desarrollos de la logística y las comunicaciones (desde los containers a las plataformas digitales), el capital pudo ejercer en gran escala lo que el analista de Morgan Stanley, Stephen Roach, calificó como un “arbitraje global”, estableciendo cada eslabón del proceso productivo allí donde fuera más rentable.

El de Smith fue el primer abordaje sistemático en términos marxistas de las consecuencias de las llamadas cadenas globales de valor, y de las relaciones de explotación que van asociadas a las mismas. Suscita, al mismo tiempo, algunos aspectos polémicos, que debatimos en una entrevista con el autor. En el terreno teórico, Smith propone, siguiendo a Andy Higginbottom, que debería introducirse una tercera forma de incremento de la plusvalía que se una a las dos que analizó Karl Marx. Recordemos que en *El capital* Marx se refiere a la plusvalía absoluta (que se incrementa cuando se alarga la jornada), y a la plusvalía relativa (vinculada al abaratamiento de la fuerza de trabajo cuando se reduce el tiempo necesario para producir las mercancías que entran en la canasta de consumo de la misma). La tercera forma, propuesta por Smith y Higginbottom, es la superexplotación. La misma consistiría, básicamente, en pagar por la fuerza de trabajo menos de lo que vale, y sería esto lo que hace en gran escala el capital, sobre todo imperialista, en el Sur Global.

El planteo tiene varios problemas. En primer lugar, como podemos observar en el libro de Smith, queda opacada la importancia que juega la explotación en los propios países imperialistas, y cómo la internacionalización productiva fue una vía para imponer también ahí peores condiciones a la fuerza de trabajo. En segundo lugar, si hablamos de una “superexplotación” que se mantiene en el tiempo, deberíamos hablar más bien de que hay una tasa de explotación más elevada. La idea de superexplotación como una situación sistemática y permanente en relación con algún nivel “normal” de explotación genera más confusión que otra cosa. Si una baja del salario por debajo del presunto valor en un determinado espacio económico se prolonga en el tiempo, más bien estaría indicando que el capital logró allí imponer un valor de la fuerza de

trabajo más bajo. Se trataría, entonces, de una mayor tasa de explotación a secas, ya no una superexplotación. Agreguemos que Marx, que reconoció la importancia que tenía para los capitalistas este pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, no le otorgó un estatus teórico al nivel de la plusvalía absoluta o relativa, que están definidas en un plano conceptual más abstracto.

La segunda dificultad que encontramos en el esquema teórico de Smith, que divide al mundo en un Norte explotador y un Sur Global explotado, es qué lugar tiene China. Ese es el núcleo de su [polémica con David Harvey](#). Como se puede ver en [la entrevista que le realizamos](#), esta es una dificultad persistente que no termina de resolver. La internacionalización de las relaciones de explotación sobre la que hace énfasis Smith es muy importante para comprender el imperialismo contemporáneo, pero debemos inscribirla en un análisis que integre el conjunto de las determinaciones que hacen al desarrollo desigual –y combinado– tal como se ha venido produciendo en las últimas décadas. La crítica de las posiciones, tanto de Smith como de Harvey, en la polémica que mantuvieron, permite avanzar en ese abordaje integrador.

EE. UU. ¿decadencia o poderío indisputado?

En uno de esos números especiales de *New Left Review*, compuesto de dos artículos titulados “Imperium” y “Consilium” [1], Perry Anderson daba cuenta en 2013 de la situación actual del poderío de EE. UU., la potencia que impuso los términos para la articulación del espacio capitalista después de II Guerra Mundial, de la que emergió como clara ganadora –junto con la URSS, a cuyo colapso había apostado el imperialismo después del ataque de Alemania, pero que por el contrario terminó expandiendo con el Ejército Rojo su esfera de influencia en Europa–. Anderson realiza en estos artículos un apretado recorrido por la política exterior de EE. UU., desde sus orígenes como federación hasta la actualidad, y al mismo tiempo, de las elaboraciones producidas por los principales pensadores de la política exterior. Anderson comenta con ironía sobre “la naturaleza fantástica de las construcciones” que realizan los estrategas norteamericanos. “Grandes reajustes en el tablero de ajedrez de Eurasia, vastos países movidos como tantos castillos o peones a través de este; extensiones de la OTAN al Estrecho de Bering”. Parece que la única forma de pensar el restablecimiento del liderazgo norteamericano “fuera imaginar un mundo enteramente distinto” [2]. Lo que resultaba curioso, a pesar de estos ácidos comentarios, es que el diagnóstico de Anderson, si bien reconocía que “la primacía norteamericana no es ya el corolario de la civilización del capital”, tampoco daba demasiada entidad a las dificultades presentadas al poderío norteamericano.

Una posición todavía más enfática sobre la fortaleza que mantiene EE. UU. la encontramos en Leo Panitch y Sam Gindin, autores de *La construcción del capitalismo global. La economía política del imperio estadounidense*. Panitch y Gindin caracterizan la forma en que EE. UU. aseguró su primacía garantizando la integración de todas las economías capitalistas y la apertura del comercio y los movimientos de capitales como un “imperio informal”. Su trabajo empieza polemizando con la idea de que la globalización pueda entenderse simplemente como resultado de la tendencia del capital a expandirse globalmente. Como señala Panitch en una entrevista que le realizamos, los Estados son, por el contrario, los “autores” de la globalización. Esta es una premisa importante contra cualquier visión mecanicista de la internacionalización como mero resultado de las tendencias económicas; les permite a los autores mostrar la importancia que tuvo lo que definen como una “internacionalización del Estado”, comprometido a asegurar la reproducción del capital en todo el planeta, para darle forma a la internacionalización productiva.

El núcleo del debate que tenemos con Panitch y Gindin es si puede hablarse de un “imperio informal” liderado por EE. UU. con la solidez que ellos le otorgan. Para los autores, el compromiso de los Estados con la expansión global del capital resta hoy motivos para cualquier enfrentamiento entre ellos que supere el nivel de los roces diplomáticos. La manera en que fue gestionada la crisis de 2008 y sus consecuencias fue vista por los autores como una confirmación de su tesis. Recordemos que ese año tuvo lugar la crisis financiera con epicentro en EE. UU., y se inició la Gran Recesión, que fue la peor crisis mundial desde la década de 1930, y

golpeó más duramente en EE. UU. y la UE. A diferencia de lo que ocurrió en la Gran Depresión de entreguerras, EE. UU. comandó políticas de respuesta a la crisis coordinadas con el resto de las potencias, y varios países “emergentes”, a través del G20, que contuvieron la expansión del shock financiero y limitaron la caída de la economía. Aunque muchos países, especialmente los de la UE, atravesaron en los años siguientes severas consecuencias como resultado de los trastornos generados por el colapso de 2008 y por las medidas tomadas para hacerle frente [3].

El planteo de Panitch y Gindin podemos tomarlo como un llamado de atención a no subestimar la continuidad del liderazgo que ejerce EE. UU., no solo en el terreno militar donde conserva una superioridad indiscutida, sino también en el plano monetario y financiero en el que la Reserva Federal se ha convertido en una especie de banco central global a través de los canjes de divisas y sus amplias líneas de crédito. Pero su argumento tiende a subestimar cómo estas intervenciones unieron siempre el rol de gobernanza del capitalismo global y la competencia despiadada por mantener la primacía. Y, sobre todo, no permite dar cuenta de por qué ha sido el propio EE. UU., con Donald Trump, el que avanzó en una impugnación de aspectos centrales de ese “imperio informal” para privilegiar una intervención imperialista más agresiva basada en el unilateralismo. Para los autores, a juzgar por las elaboraciones más recientes, la “crisis política” que llevó a Trump al poder, y que su gobierno profundizó, no parece haber dañado las capacidades de funcionamiento del “imperio norteamericano”, que no han sufrido grandes alternaciones ni visto reducido su poderío. China no aparece tampoco en ningún plano como desafío significativo. Creemos que, con todos los puntos sugerentes y relevantes que ofrece su estudio sobre la forma en que EE. UU. gobernó y construyó la globalización, este enfoque lo deja cada vez más desajustado para dar cuenta de las tendencias a la ruptura de dicho orden que podemos ver en numerosos terrenos.

Otras posiciones con las que tenemos que vérmolas en el debate sobre el imperialismo contemporáneo, son las de quienes sostienen que la internacionalización productiva va inevitablemente de la mano de la conformación de una burguesía plenamente trasnacional y de un Estado global cuya constitución estaría teniendo lugar (William I. Robinson); o las de quienes sostienen que el centro de poder en el capitalismo globalizado pasó a manos de las firmas multinacionales que subordinan a los países, incluyendo los imperialistas (Ernesto Screpanti).

El lugar de China

Si el poderío que conserva EE. UU. o no es una de las cuestiones principales que atraviesa los debates sobre el imperialismo, la otra es el lugar de China. Esto implica discutir, en primer lugar, cómo caracterizar la formación económico-social de este país, con todas las complejidades que implica su desarrollo combinado. El interrogante sobre cuál es el alcance que tiene su desarrollo capitalista está íntimamente relacionado a determinar en qué medida se encuentra el Estado chino embarcado en un curso imperialista. Como se desprende de un análisis de la posición global de China, en comparación con las de las potencias como el que realizamos en las notas que integran esta compilación, surge un panorama de contrastes: numerosas dimensiones nos llevarían a caracterizarla claramente como una de las principales potencias, mientras que otras (como la baja productividad general de su economía asociada a las fuertes disparidades de su desarrollo) inhiben la posibilidad de hablar seriamente en ese sentido. No sorprende, entonces, la amplitud de las divergencias que se ponen de manifiesto en la literatura sobre la cuestión.

Durante la presidencia de Donald Trump en EE. UU., las relaciones con China se tensaron al máximo, marcadas por la “guerra comercial” que el magnate anunció en marzo de 2018. Este conflicto tiene como trasfondo la competencia por la primacía con EE. UU. —empezando por el terreno tecnológico—. Aunque con la llegada de Biden al poder puedan cambiar los modos y los medios, la rivalidad con China seguirá siendo el aspecto ordenador en la estrategia del imperialismo estadounidense para frenar la erosión de su posición de liderazgo mundial.

Desde 2017, Trump había dejado a China una vía libre en materia de asociación comercial con otros países, al renunciar al Acuerdo Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) y al Acuerdo de Comercio e Inversión Transatlántico (TTIP, por sus siglas en inglés). Estos se diseñaron durante el gobierno de Obama, y apuntaban a reforzar la integración de las principales economías del planeta, excluyendo a China. El rechazo de Trump a “subordinar” a EE. UU. en asociaciones de este tipo, con el argumento de que benefician a los demás países a costa del empleo en EE. UU., resultó favorable a China en más de un sentido. En primer lugar, desbarató lo que era la intención del TPP y TTIP, de condicionarla a través de dejarla afuera de grandes asociaciones comerciales que incluirían virtualmente a todos los demás países relevantes por el volumen de su comercio. Quien está afuera, debe aceptar para participar las normas que imponen los países integrados, y esta era la amenaza para China. Pero además, el abandono de EE. UU. de su lugar tradicional como adalid de la apertura comercial, le permitió a China ocupar ese lugar. En cada foro internacional durante estos años, Xi Jinping destacó el compromiso de China con la integración comercial.

En los días posteriores al triunfo de Biden, se produjeron dos noticias que envían el mensaje de que China buscará mantener el terreno ganado. Primero llegó el anuncio de un entendimiento de China con otros 14 países de Asia para conformar la Asociación Económica Integral Regional (RCEP). A esta le siguió la noticia de un avance en el acuerdo entre China y la UE, socio históricamente privilegiado de EE. UU. China defiende el terreno ganado, y los demás países envían la señal de que no estaban esperando pacientemente que la autoproclamada “nación indispensable” vuelva a comprometerse en los asuntos mundiales.

El imposible retorno de la “normalidad” pre-Trump

Hemos presentado algunas de las dimensiones centrales de los debates recientes sobre imperialismo. También se suman otras de importancia, como son, por ejemplo, el rol de las finanzas y el papel que juega allí la city londinense, que abordamos a partir del trabajo de Tony Norfield.

Pero el mayor interrogante que se plantea es cómo seguirán desarrollándose las tendencias más convulsivas e inestables que se vienen desarrollando en los últimos años, agravadas seguramente por las consecuencias que dejará la crisis generada por el Covid-19. A partir de que Trump dejó la escena en enero [4], ¿volverán las relaciones internacionales a parecerse a lo que eran antes de su presidencia?

El pronóstico al respecto no resulta alentador para los sectores del gran capital trasnacional y las élites políticas que aguardan un liderazgo norteamericano que reafirme el “globalismo”. Las condiciones para el liderazgo norteamericano se vienen deteriorando hace tiempo, por cuestiones objetivas; los traspiés de la política imperialista –y los giros ciclotímicos de Trump– agravaron el deterioro del “poder blando”, y alienaron la relación con algunos aliados, pero el problema de fondo, que reside en la dificultad de alinear sus intereses con EE. UU. –o la capacidad de este último de imponer que se sigan subordinando– viene desde antes. La administración Biden, todo lo indica, estará absorbida por la agenda doméstica, empezando por encarar mayores medidas de estímulo para intentar acelerar la recuperación de la economía y dejar atrás los estragos de la pandemia. Cualquier regreso a la normalidad como el que ambicionan los estrategas geopolíticos más preeminentes de EE. UU. parece lejos de su alcance. Las escenas de confusión y divisiones que exhibe la clase dominante norteamericana son una clara muestra de decadencia del principal garante y defensor de la opresión capitalista en todo el mundo.

Como señalaba Lenin, y es clave tener muy presente, el imperialismo es “reacción en toda la línea” y “recrudescimiento de la opresión nacional”. Por eso, cualquier aspiración de terminar con el capitalismo y su orden basado en la explotación tiene que partir de una radiografía detallada de las fortalezas y talones de Aquiles del imperialismo. Hoy todo indica que, en condiciones agravadas por una crisis peor que la de 2008, vamos a escenarios de continua profundización de las rivalidades y tensiones, así como los mayores choques entre clases.

Este texto es una versión actualizada en enero de 2021 del artículo publicado originalmente en *Ideas de Izquierda* en agosto de 2020.



El libro se puede adquirir a través de la [web de Ediciones IPS](http://www.edicionesips.com).

Notas:

[1] *New Left Review* N.º 83, septiembre-octubre 2013.

[2] *Ibidem*, p. 166.

[3] Para un breve racconto de esta dinámica y las ondas expansivas 10 años después de la quiebra del banco de inversión Lehman Brothers ver Esteban Mercatante, “[Postales de un mundo convulsionado por la crisis](#)”, semanario *Ideas de Izquierda*.

[4] La salida de Trump se produjo con un final a toda orquesta. Las imágenes de la toma del Capitolio ocurrida el 6 de enero, cuando los legisladores estaban reunidos para ratificar los resultados del Colegio Electoral que daban la victoria a Biden, recordaron a los disturbios que suelen tener lugar en lo que los funcionarios norteamericanos suelen llamar desdeñosamente “Estados fallidos”. Estos, lo más bajo en la escala de los países dependientes sometidos a la rapacidad imperialista y de sus burguesías “nacionales”, no son otra cosa que los eslabones débiles del sistema capitalista mundial, y en los cuales el accionar imperialista es una de los principales factores de las habituales crisis que producen esas escenas. Esta vez, las escenas de descontrol tuvieron lugar en la capital del imperio.

Fuente: <https://www.laizquierdadiario.com/Adelanto-El-mapa-de-los-debates-recientes-sobre-el-imperialismo>

AL MENOS 6,402 CIVILES ASESINADOS POR LA FUERZA PÚBLICA EN COLOMBIA —

Lina Vargas

<https://gatopardo.com/noticias-actuales/madres-de-jovenes-desaparecidos-forman-el-grupo-mafapo-en-colombia/>

En su mayoría se trata de hombres jóvenes, de bajos recursos, que la fuerza pública falsamente hizo pasar como guerrilleros. Mafapo, la organización de sus madres, ha denunciado los casos. Ellas siguen exigiendo justicia.

Luz Edilia Palacio tiene 60 años y vive en Bogotá, pero aún conserva el acento sagaz del pueblo donde nació: Arauca, en el departamento de Caldas, al centro del país.

—Le voy a comentar mi caso —dice la mañana del 21 de abril de 2021.

Es una de las 14 mujeres que integran Mafapo, Madres de Falsos Positivos de Colombia, una organización fundada en 2008 por familiares de 19 jóvenes desaparecidos en Bogotá y la ciudad vecina de Soacha, hallados después en una fosa común a 630 kilómetros de allí, en Ocaña, frontera con Venezuela. Fueron asesinados por miembros de la fuerza pública para presentarlos como guerrilleros muertos en combate.

A la serie de ejecuciones extrajudiciales, que no se limita a este caso y cuyo propósito fue mostrar resultados militares a cambio de dinero, medallas, ascensos o días de descanso, se le dio el nombre erróneo de falsos positivos. En jerga bélica “positivo” alude a un contrincante muerto en combate y no al asesinato premeditado de civiles inocentes. Hasta febrero de 2021 la cifra oficial de la Fiscalía General de la Nación era de 2,248 personas. Ese mes, sin embargo, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), el mecanismo de justicia creado en el Acuerdo de la Habana para investigar y juzgar crímenes en el marco del conflicto armado, estableció que las ejecuciones extrajudiciales en territorio nacional sumaban al menos 6,402.

El 66% de las víctimas se concentró en diez departamentos, se lee en el comunicado de la JEP que resume la primera fase de la investigación del caso 03: “Muertes ilegítimamente presentadas como bajas en combate por agentes del Estado”. Aunque el inicio de la práctica podría situarse en los años ochenta, en el contexto de la guerra contrainsurgente, el 78% de los crímenes ocurrió entre 2002 y 2008, durante el gobierno de Álvaro Uribe, cuya bandera, la política de Seguridad Democrática, se propuso combatir la amenaza de grupos armados ilegales. El tema ha sido documentado por la prensa, la academia y varios organismos de derechos humanos; probablemente, su cara más visible sea la de Mafapo, las madres de Soacha, como fueron conocidas al comienzo.

Luz Edilia Palacio, una de ellas, emprende un monólogo largo, doloroso.

El 23 agosto de 2008, su hijo de 22 años, Jader Andrés Palacio, que vivía con ella en una zona humilde asentada en un cerro de Soacha, trabajador desde chico, un muchacho que colaboraba con los gastos de la casa, próximo a ser padre, desapareció.

—Mi hijo llevaba dos días desaparecido y la señora Idalí [una vecina que también hace parte de Mafapo] me llamó para decirme que se habían llevado a unos muchachos de Soacha, que había una cantidad de muertos y que dentro de esos muertos varios no cargaban los documentos. Me asusté mucho y le dije: ¿cómo así?, yo tengo la cédula de mi hijo aquí en la casa, no me diga eso, que Andrés también está embolado.

Cuando terminó esa llamada, sonó el teléfono. Era su otro hijo, el menor de los cinco.

—Me dijo: amá, ¿usted qué está haciendo? Eran las 4:30 de la tarde. Amá, véngase que se llevaron a un montón de gente, los mataron en Ocaña y fue el ejército el que los mató. Y yo: ¿Cómo así? No entiendo. Comencé a alistarme, sacaba ropa de un armario, la metía. Me volví loca. Cogí el bus y bajé a la casa de la novia de mi hijo, la muchacha con la que tuvo a mi nieto, que [en ese momento] estaba embarazada de ocho meses. En la cuadra donde ella vive había mucha gente reunida, todo el mundo alarmado y la familia de ella llorando por el hijo mío. Y yo entre tonta y loca, no sabía qué era lo que estaba pasando. Entonces me fui a preguntar por ahí y la gente me decía que se habían llevado a mi hijo, a fulano y a zutano, con nombres. Había mucho comentario y mi pregunta era: ¿Cómo así que se lo llevaron? ¿Quién?

A partir de ese día, cuando todo era tan brumoso, Luz Edilia emprendió un recorrido de indagación por cuenta propia. Averiguó con la policía de Soacha y fue al Instituto de Medicina Legal donde vio una foto de su hijo muerto. Guerrillero dado de baja en Ocaña, al nororiente de Colombia, según el ejército. Fue a la fiscalía del municipio a denunciar y, a la salida, un fiscal le dijo: “Madrecita, no se vaya que aquí hay otras madres que tienen a sus hijos desaparecidos”.

—Yo vi mucha confusión, las señoras hablaban: que mi hijo está desaparecido desde tal día, que el otro tal. Yo las veía, pero no me relacioné con ellas y me fui.

Mientras intentaba reunir el dinero para trasladar el cuerpo de Jader Andrés, por el que su hermano mayor viajó los 630 kilómetros hasta Ocaña y encontró en una fosa común, que regresó y la familia enterró en un cementerio de Soacha, Luz Edilia acudió a la personería de esa ciudad, el órgano estatal que defiende los derechos de los ciudadanos. Tras la indiferencia de otras entidades, el personero la atendió: Fernando Escobar fue el primer funcionario en denunciar las ejecuciones extrajudiciales, el primero en hablar de su sistematicidad.

Antes de su encuentro con Luz Edilia, Fernando Escobar escuchó a algunas madres. Los casos compartían un perfil: hombres jóvenes, de escasos recursos, sin empleo fijo, cuyos cadáveres, con uniforme guerrillero nuevo, aparecieron en una fosa común a cientos de kilómetros de Bogotá. Todos, además, fueron engañados por reclutadores vinculados al ejército con falsas ofertas de trabajo. “No encontré ningún eco al denunciar las desapariciones”, contó al periódico español ***La Vanguardia*** en una entrevista en 2010. “Las autoridades lo negaban. Decían que era ridículo acusar al ejército de asesinatos. El presidente Uribe indignó a las madres cuando dijo que esos jóvenes no estaban recogiendo café”. La frase es del 7 de octubre de 2008: “El fiscal general de la nación aseguró que los jóvenes desaparecidos de Soacha fueron dados de baja en combate. No fueron a recoger café, iban con propósitos delincuenciales”. Con el relato de Luz

Edilia, el personero tuvo el material probatorio suficiente para entablar la primera denuncia por una ejecución extrajudicial, convenció a las madres de hablar y buscar abogados, alertó a las entidades públicas y logró que los casos fueran investigados por la justicia ordinaria y no por la penal militar, lo que garantizó mayor independencia.

—Fue un escándalo terrible —recuerda Luz Edilia—. Todos los medios nos entrevistaban, vinieron de otros países.

Pero al tiempo que el escándalo estallaba, crecían la tergiversación de las historias y la descalificación (políticos, miembros de la fuerza pública y algunos medios repetían que se trataba de casos aislados, que los crímenes habían sido cometidos por unas cuantas manzanas podridas en el ejército, que quizás los chicos sí eran guerrilleros); también creció el miedo por las amenazas contra los familiares de las víctimas. Las madres de Soacha y Bogotá continuaron su lucha a través de Mafapo, ahora de manera colectiva. Se llamaban por teléfono. Los primeros encuentros, casi espontáneos, ocurrieron en la plaza de Soacha.

—Nos reuníamos sin que nadie nos orientara, sin saber nada. Nos invitaban a alguna parte y allá llegábamos a contar nuestra historia, llorando —recuerda Luz Edilia.

Soraida Muñoz, de 69 años, fue una de las últimas madres en sumarse a la organización. Su hijo, Johnny Duvían Soto, tenía 21 años cuando desapareció el 29 de julio de 2008. Lo asesinaron el 13 de agosto en Ocaña. Desde una casa que no es la suya, donde la Unidad para las Víctimas la reubicó como medida de protección, dice:

—Cuando supe lo de mi hijo, me encerré, no participé con las compañeras. Entré al colectivo hace siete años. Igual ellas me han comentado que al principio fue duro porque las maltrataban, les decían mentirosas. ¿Por qué me encerré yo?

Soraida se toma un momento para buscar la palabra justa y agrega que lo hizo porque no entendía, aún no entiende, cómo su hijo, que recién prestaba el servicio militar y cuya gran ilusión era seguir una carrera en el ejército, fue asesinado por ese mismo ejército.

—Entonces yo me encapsulé en la situación y duré cuatro, cinco años, en los que sólo salía al barrio a hacer la compra diaria. No me metía con las compañeras, las veía en su lucha por televisión, por radio, pero a mí me daba miedo.

Ella que era líder de su localidad, al sur de Bogotá, que por diez años crió y cuidó a niños y niñas en el programa de madres comunitarias del Instituto de Bienestar Familiar, que trabajó en un proyecto de siembra de árboles y limpieza de una quebrada, que cada Navidad armaba un pesebre en la calle, que no tenía reparos en tomar un megáfono y hablar a los vecinos.

—A los nueve días de haber enterrado a mi hijo, llegaron unos personajes a la casa. Yo tenía un altarcito y a las cinco de la mañana me paraba a rezar, a llorar, a fumar un cigarrillo, a tomar un café. Escuché a estos señores, afuera, que se preguntaban si ésa sería la casa de Johnny Duvián [la sospecha ante ellos llegó porque a su hijo no le decían por su nombre de pila; de cariño, todos en el barrio le decían Matías]. Me asomé y les dije: sí, ésta es. Pero reaccioné, cerré la ventana y salí corriendo a los cuartos de mis hijos: nos van a matar. Mis hijos se pararon, abrieron la puerta y ya se habían ido. Ahí me dejaron el miedo.

“Yo les presté a mi hijo”, dice Soraida al recordar lo mucho que a Johnny Duvián le gustaba la vida castrense. Aún adolescente, fue con su padre a un batallón para presentarse al servicio militar y durante dos años y dos meses fue soldado en San José del Guaviare, una zona selvática al sur de Colombia marcada por el conflicto armado. No consiguió trabajo a su regreso, la situación económica de la familia era difícil y empezó a vender discos y flores, a lavar carros, a descargar mercancía de restaurantes. Estaba insatisfecho: quería ser soldado profesional. Entonces volvió al batallón. Y ahí, en la puerta de ese batallón al norte de Bogotá, conoció a Alexander Carretero, el hombre que le prometió ayudarlo a entrar al ejército.

Desde 2017 Carretero cumple una condena de 44 años por desaparición forzada y homicidio agravado de 14 jóvenes de Soacha y Bogotá. Su función: reclutador. La persona encargada de escoger a las víctimas, entablar conversación, ganar su confianza, ofrecerles trabajo, convencerlos y entregarlos a la fuerza pública para que los asesinaran.

—De pronto mi hijo lo llamó y le dijo dónde estaba. Él siguió vendiendo sus CD con un amigo al que también reclutaron. Venía todas las tardes, me daba para el diario. El 29 de julio le estaba calentando un café y me dijo: no, mami, se me hace tarde, chao. Le di un abrazo y un beso y se fue.

Soraida duró casi un año esperándolo, preguntando por él, haciendo caso a los vecinos que aseguraban haberlo visto en una esquina, en un poste de luz, en el puesto de flores, con arrebatos de desolación, aterrada ante la posibilidad de ir a un anfiteatro. Hasta que un día llegó un equipo del Cuerpo Técnico de Investigación de la Fiscalía con fotos de su hijo muerto. La familia recibió a los detectives, ella no porque estaba en su trabajo, en el área de decoración de una fábrica de *jeans*.

A la fecha, además del caso 03 de la Jurisdicción Especial para la Paz, hay alrededor de dos mil investigaciones penales abiertas y 1,740 personas condenadas. Pero una pregunta sigue sin respuesta: ¿Quién dio la orden?

Esa pregunta rondó el acto de entrega del informe *Unidas por la memoria y la verdad*, que recoge testimonios de las integrantes de Mafapo, a la Comisión de la Verdad de la JEP, el pasado 16 de marzo. En 13 años las madres de Soacha y Bogotá, hoy llamadas “Madres de Colombia”, han acompañado su búsqueda de verdad y justicia con talleres, marchas y plantones, elaboración de telares de la memoria (cuadros tejidos donde cuentan la historia de su hijos y de su lucha), charlas en universidades y manifestaciones artísticas: fueron fotografiadas cubiertas de tierra, se tatuaron los retratos de sus seres queridos en los brazos. En *Twitter* sus trinos son certeros, punzantes y atendidos: tienen 86 mil seguidores. Sin embargo, mucho permanece incumplido: hay personas desaparecidas, hay familiares exiliados y amenazados, hay madres con miedo a denunciar, hay militares no destituidos, faltan actos simbólicos para que se sepa que los jóvenes asesinados no eran guerrilleros, falta una declaración pública de perdón, falta contar la verdad.

—Queremos saber quién dio la orden —dice Luz Edilia Palacio—. En esa época estaban Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, ministro de Defensa. Ésa es la pelea y ha sido muy duro. Nosotras somos viejas y nuestra pregunta es: ¿Vamos a alcanzar a saber la verdad?

Durante la pandemia —Luz Edilia tuvo covid-19 y Soraida espera recibir la vacuna pronto—, la situación empeoró. Las madres de Soacha y Bogotá sobrellevan enfermedades y dolencias, ruptura de hogares, peleas con parientes que las desaprueban, la imposibilidad de celebrar cumpleaños y días de fiesta, amenazas y deudas, algunas incluso con los cementerios donde están enterrados sus hijos.

—Somos mujeres con un dolor a cuestas. Hay compañeras que pagan el arriendo y muchas veces no tienen qué comer. Por eso yo sí quiero que me indemnicen: con 69 años ¿quién me va a dar trabajo? El único que trabajaba para sostenerme era mi hijo, al que me mataron —dice Soraida, que pide de manera puntual que el Estado financie la educación superior de los hijos, hermanos y sobrinos de los jóvenes asesinados.

Después de vivir cuarenta años en su casa, ahora está reubicada por seguridad en un barrio donde no conoce a nadie y nadie la conoce a ella, donde todo le es extraño.

También Luz Edilia fue reubicada junto con su nieto, el hijo de Jader Andrés, de doce años. Ella y el chico tienen problemas de salud. A Luz Edilia, con diabetes e hipertensión, le cuesta hacer rendir el dinero para llegar a fin de mes.

Ambas recuerdan cuando comenzaron en Mafapo:

—Yo pensé en tirar la toalla y luego dije no, tengo que seguir, ¿cómo me voy a estar quieta? — dice Luz Edilia.

Y Soraida:

—Cuando empecé, tenía miedo, no quería hablar, no salía en medios, me ponía a llorar. Pero mis abogados me dieron un psicólogo. Contar la verdad para sacar esas emociones horribles que uno tiene me ha servido. Y estoy agradecida [con Mafapo] porque nos ha permitido visibilizar y saber nuestros derechos como víctimas, que no somos sólo nosotras, imagínese ese número: 6,402.

LA POLÍTICA ANTES Y DESPUÉS DEL CORONAVIRUS

Las emociones y los sentimientos han sido siempre determinantes en política. Pero ¿por qué ahora ocurre más que nunca? En 'La política de las emociones: cómo los sentimientos gobiernan el mundo' (Editorial Arpa) Toni Aira se propone demostrar, a través de un exhaustivo análisis político, cómo y por qué los sentimientos dominan el mundo.

Toni Aira

<https://ethic.es/2021/05/la-politica-antes-y-despues-del-coronavirus/>

Durante el confinamiento forzado por el estallido de la pandemia del coronavirus, muchos ciudadanos de todo el mundo constataron con crudeza la relatividad del tiempo. Un 'meme' de internet de aquellos días lo retrató bien. Contraponía un típico calendario semanal y sus habituales días, con otro creado para la ocasión y que básicamente contaba con tres momentos: ayer, hoy y mañana. **El calendario semanal, patas arriba, como todas nuestras vidas confinadas de la noche a la mañana por culpa de la covid-19**, y a partir de ahí también con el conjunto del calendario reformulado, cuanto menos a nivel existencial, tal y como lo habíamos conocido hasta entonces.

Porque si en el siglo VI, gracias a los cálculos del matemático, astrónomo y monje Dionisio el Exiguo, se empezaron a contar los años a partir del nacimiento de Jesús, antes de Cristo (a.C.) y después de Cristo (d.C.), nuestras particulares vidas como atribulados ciudadanos de principios del siglo XXI es obvio que a partir de 2020 pasamos a contarlas con un a.C. y un d.C. alternativos, antes del confinamiento y después del confinamiento. Nuestra política, sus maneras y sus líderes, por otro lado, también se dieron de bruces con sus particulares a.C. y d.C. De cuando todo fue puesto a prueba, **una durísima prueba de estrés que también tensionó las costuras de los liderazgos**

políticos contemporáneos y que los hizo temblar de punta a punta del globo, abrazados como lo han estado desde hace tanto tiempo al imperio de unas emociones más a flor de piel que nunca.

«Para muchos políticos y ciudadanos resulta adictivo e inquietante vivir en una vacía campaña permanente»

Todo ello, para acabarlo de complicar, en tiempos de difusión masiva y veloz de *fake news*. Y si bien la medicina es una ciencia, es igualmente cierto que se presta a la desinformación, ya que las noticias que la acompañan no acostumbran a ser categóricas. ¿Les suena aquello de la «segunda opinión» que a menudo buscamos los ciudadanos cuando nos enfrentamos al diagnóstico de un médico? Pues eso afecta a las informaciones sobre cuestiones médicas.

Partiendo de esta base, con esta tendencia presente, más en un momento crítico, angustioso y lleno de incertidumbre, en un mundo dominado por lo racional, el liderazgo institucional y político, para mirar de superar el bache, debería ayudar a superarlo aportando certidumbres y soluciones prácticas. ¿Eso es buscar héroes más que a líderes? No, si atendemos a la definición misma del concepto líder, que según el diccionario de la RAE describe en su primera acepción como la «persona que dirige o conduce un partido político, un grupo social o colectividad». **Acción, dirección y confianza. No retórica vacía ni suma de desinformación o de temores.** Pero eso, claro está, lo planteo sobre todo pensando en un mundo dominado por lo racional, no tanto en nuestras sociedades adictas al imperio de la emoción.

Es evidente que los canales oficiales de los gobiernos no son neutros. Pero de ahí a que la inmensa mayoría de Ejecutivos mundiales aprovecharan el estallido de la crisis del coronavirus para arrimar el ascua a su sardina, solo se explica por la política de las emociones que dirige partidos e instituciones de punta a punta del globo –con honrosas excepciones–. **Esa venta de humo, de gas emocional, que se dedica a proyectar percepciones que a menudo viven fuera de la realidad.**

(...)

Se analizó en los medios, por ejemplo el 20 de marzo de 2020, cómo el responsable de información del Ministerio de Exteriores chino, aquellos días, se había aplicado a fondo para revertir la imagen sobre la situación y la gestión de la crisis por parte del gigante asiático. Allí los positivos por coronavirus remitían contundentemente, mientras que en Occidente parecía que no se llegaba al pico de la famosa curva de contagio, con cifras de infectados y de muertes que ponían los pelos de punta. **China se plantaba entonces ante la opinión pública como quien había solucionado el problema y quien socorría al resto de países,** con aviones y misiones de ayuda humanitaria, eso sí, obviando en sus explicaciones que el gobierno de Xi Jinping escondió el estallido de contagio durante las primeras semanas. Eso, y controlando las cifras bajo el manto de la censura y de la represión propias de un régimen no democrático.

La Casa Blanca, por su parte, tiró de los canales oficiales de la Administración norteamericana –por ejemplo, en redes– para proyectar desde el principio de la crisis un discurso antichino que el presidente Donald Trump personificaba, con su estilo habitual, cuando se dedicó a hablar del «virus chino» para referirse a la covid-19, la denominación que las autoridades sanitarias y científicas habían decidido para bautizar al origen de la pandemia, precisamente para que no se produjera el efecto estigmatización de una región del mundo, como sí que había pasado por ejemplo en 1918 y la pandemia conocida como la «gripe española». **La institución norteamericana adoptaba el rol, el tono y el contenido de su polémico presidente,** en la línea de lo propio de la era Trump en aquel país, pero sublimándolo. Aunque como intentaré probar en este libro, eso no fue nada que no tuviera su réplica –adaptada al contexto local– de punta a punta del mapamundi.

«¿Qué tienen en común las imágenes de las últimas campañas electorales? El dibujo idealizado y estereotipado de un corazón»

En España, Pedro Sánchez decía que la crisis del coronavirus no iba de fronteras, pero lo defendía en pleno estallido con apelaciones a la unidad –de España– y con discursos afectados, con explícita connotación bélica y llenos de contenido patriótico. Y su réplica interna, por ejemplo en Catalunya, tampoco se abstraía de los malabares que respondían a la crisis más en clave emocional que racional, con un gobierno catalán que anunciaba medidas sobre las cuales no tenía competencias. Pero, lo dicho: nada lejos de lo que se vivía en pleno estallido de la pandemia por todas partes, de forma ‘glocal’ como lo habría descrito el profesor –y ministro– Manuel Castells, con líderes institucionales hablando desde los atriles de sus respectivos gobiernos, del más grande al más pequeño, con un lenguaje entre poco y nada disociable del que los ciudadanos les podríamos escuchar desde los atriles de sus mítines electorales. Y eso día tras día, y en un momento tan crucial.

Los líderes mundiales parecían cantar al unísono: «¡La política ha muerto! ¡Viva la elección permanente!». La idea inquieta, ¿verdad? Por supuesto. Y ahora profundizaré en ello, aunque antes, para empezar, quería advertir que este libro es un ensayo sobre el mundo en el que vivimos, pero que a la vez funciona como una novela de terror. De todos modos, al final ofrezco escapatoria, no se asusten. Otra cosa es que aquella sea plausible en un mundo donde se impone más la afición a la victoria que al consenso. Y así es muy difícil hacer política.

Sin embargo, **para muchos políticos y ciudadanos resulta adictivo vivir en una vacía campaña permanente.** Inquietante. Y no solo en tiempos de pandemia. Este libro, de hecho, pretende retratar la política de los últimos años a través de los sentimientos que gobiernan el mundo, con grandes líderes mundiales como estandarte en un proceder que el estallido de la crisis del coronavirus proyectó descarnadamente pero que tenía sus raíces mucho más allá, porque ellos llevan la corona, pero las emociones imperan.

NUESTRO TIEMPO ES EL PRESENTE CONTINUO

Atravesamos una época en la que podemos saber más que nunca o tan poco como siempre, según se mire y se practique. Vivimos hiperconectados y tenemos acceso a información al instante, y a la vez, esa hiperconexión nos suministra desinformación también de forma masiva. **Nos intoxican, nos bombardean con titulares, con estímulos, con eslóganes.** Con un lenguaje pensado, elaborado y lanzado directo a los sentimientos, al corazón. De hecho, este órgano de nuestro cuerpo –y su significado idealizado– aparece por doquier en nuestro entorno, en las conversaciones, en los discursos, e incluso gráficamente. Muchas marcas comerciales lo utilizan desde hace años y algunas marcas políticas lo han mimetizado.

¿Se han fijado en el emblema de Ciudadanos? ¿Y en el logotipo de Unidas Podemos? ¿O en el del Partido Popular Europeo? ¿No se han fijado en cómo ha mutado esa ave, el charrán, que coronaba la imagen del PP? ¿Y qué me dicen de la iconografía de las dos últimas campañas electorales de Pedro Sánchez, o de la última que protagonizó Hugo Chávez en Venezuela? **¿Qué tienen en común? El dibujo idealizado y estereotipado de un corazón.** En unos casos teñido con los colores de un país; en otros, con los colores corporativos de un partido o con un color convertido en bandera, como el amarillo. Hace no tanto tiempo habríamos dicho que semejante recurso gráfico era cursi, pero ahora lo abrazan productos, empresas e incluso partidos que copan las instituciones. Son –o quieren ser– todo corazón. Sentimiento. Porque en la política, como tantas otras cosas, la película ya no va de aquello que defendía un calmoso eslogan del PP, Con cabeza y corazón, sino que todo galopa desbocado para abrazar una nueva máxima: «Menos cabeza, más corazón».

«Cada vez más parte de los medios, a modo de trincheras, simplifican unos contenidos que se basan en la confrontación»

¿Por qué este reducir el debate público a la manipulación emocional? Cuando nos hacemos esta pregunta, algunas respuestas desasosiegan. La preocupación sobre el uso emocional del lenguaje no es nueva. Sabemos que el contexto actual nos condiciona más sistemáticamente que nunca. Ese mañana que fusionamos con el presente continuo en el que vivimos instalados –como mínimo, mentalmente–. El presente continuo era uno de esos tiempos verbales que estudiábamos en el colegio. **Ahora, ese tiempo dirige nuestra política: es la línea temporal que describe nuestras sociedades y sus individuos.**

Se trata de un pez que se muerde la cola, ya que hace décadas que la publicidad y los medios de comunicación, en especial los audiovisuales, dan un extra de emoción a los contenidos que sirven a sus audiencias a modo de fast food de consumo rápido, casi compulsivo. Lo que conecta emocionalmente, de sencilla metabolización y a poder ser con una cara famosa que lo sirva en bandeja, entra mejor. Impacto emocional, simplificación y personalización: si un mensaje tiene estas tres características, propias del lenguaje publicitario y de los medios audiovisuales, se consume mejor, también en política.

Un mensaje simple, un rostro con el que empatizar –o todo lo contrario– y directo al corazón, el órgano que nos mueve. Así es como el escándalo y sus sucedáneos ganan protagonismo en política, como explicó perfectamente hace años el sociólogo John B. Thompson, profesor en la Universidad de Cambridge, en su libro *Escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación* (2001). **Cada vez más parte de los medios, a modo de trincheras, simplifican unos contenidos que se basan en el ruido y en la confrontación**, cual gladiadores que salen a la arena a luchar a vida o muerte. Política de circo. No es casual ni espontáneo, por tanto, que las democracias liberales más sólidas se abonen a crear emociones y a construir su acción pública en base a audiencias cada vez más segmentadas en lo simple, confrontadas con otras visiones vecinas, con sentimientos a flor de piel.

«Un mensaje simple: así es como el escándalo gana protagonismo en la política»

La neurociencia, que estudia nuestro cerebro y nuestra consciencia, nos advierte desde hace años que René Descartes se dejó una parte importante de la foto neuronal cuando sentenció su mítico «Pienso, luego existo». El filósofo racionalista francés esquivó que las emociones y los sentimientos también son necesarios para tomar decisiones de forma efectiva, para construir nuestra existencia. Descartes se aproximaba a las sensaciones físicas con gran recelo. Pero su mundo, su siglo XVII, queda tan lejos de nuestro siglo XXI que hoy se nos antoja imposible limitarnos a sus principios racionales, **cuando la razón se forma más que nunca a través de la emoción, del sentimiento.**

Ya en el siglo XX, el escritor y ensayista checo Milan Kundera defendía que no somos el Homo sapiens, sino el ‘Homo sentimental’, porque es evidente que las emociones y los sentimientos han sido siempre determinantes en nuestras elecciones. Pero, ¿por qué ahora más? ¿Por qué, cuando somos los ciudadanos que más acceso han tenido a la formación y a la información, a la vez somos más sensibles que nunca a que nos apelen a la razón a través de la emoción? **¿Por qué ya no funciona la división categórica entre razón y sentimiento?** ¿Será porque la idea cartesiana de la mente racional e incorpórea ha muerto? ¿O porque las emociones han colonizado casi la totalidad de nuestro entorno? ¿Será porque la tecnología lo hace cada vez más posible, sistemático y eficaz?

Este es un fragmento de 'La política de las emociones: cómo los sentimientos gobiernan el mundo' (Editorial Arpa), por Toni Aira.

ANTES DE ROBOTIZAR EL CAMPO

La llegada de los robots a la agricultura es inevitable en la actual revolución tecnológica. Máquinas recolectoras, fumigación inteligente e invernaderos 'smart' pueden garantizar la eficiencia en el sector agrícola. Pero ¿está el campo preparado?

JOSÉ A. CANO
@caniferus

<https://ethic.es/2021/05/antes-robotizar-campo/>

Robo Dog, fabricado por Boston Dynamics, pastorea los primeros rebaños en Nueva Zelanda. Fuente: Boston Dynamics

«La evolución del sector agrícola y la robotización van a ir de la mano de la política de la Unión Europea con el objetivo de cero emisiones en 2050, o la estrategia de biodiversidad en 2030. Será una agricultura más respetuosa con los recursos y el medio ambiente, utilizando menos fitosanitarios, gestionando mejor el agua... **todo evolucionará para ser más eficiente**, haciendo lo mismo –o más– con mucho menos. Ahí entra la robotización».

Esta es la predicción sobre el futuro de la agricultura que hace Dionisio Andújar, científico titular del Centro de Automatización y Robótica del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). La actual crisis generada por la covid-19 ha ahondado en un problema que llevaba tiempo presente en las labores agrícolas: la escasez de mano de obra. Al sector ya le ha empezado a echar el guante la actual disrupción tecnológica, aportando soluciones como invernaderos inteligentes o tractores autónomos para las tareas de recolección. La pregunta que surge es: ¿qué necesita el campo español para dar el salto definitivo a la robotización?

Alejandro: «El reto es socializar la tecnología y que nadie se quede atrás»

Andújar explica que las reformas pendientes en el campo español no pueden separarse de la robotización, e insiste: «**No se puede hablar de robotizar la agricultura sin conocer su realidad**, y eso va a pasar por evolucionar según las normas de la Unión Europea». Habla de acciones como recuperar los polinizadores o abandonar la agricultura intensiva.

El experto presenta así una evolución de futuro que ve «inevitable»: la agricultura de precisión y la agricultura digital. Los robots ya están en el campo y su evolución irá hacia la eficiencia. «**Habrà una maquinaria cada vez más precisa y pequeña**, como robots aéreos o terrestres con cámaras, y una inteligencia artificial capaz de localizar en tiempo real malas hierbas o de predecir o elegir dónde fumigar con aparatos de precisión que vayan planta a planta».

Por otro lado, Javier Alejandro, experto en digitalización de la Unión de Pequeños Agricultores (UPA), apunta a los problemas pendientes de resolver en el campo español, como el uso y coste de los insumos o el agua. «La mecanización ya está aquí, se está dando, pero el tamaño influye, y ese es un reto que tenemos que afrontar ya. **Robotizar es más fácil para una gran explotación que para un pequeño agricultor. El reto es socializar la tecnología y que nadie se quede atrás**».

Los problemas del sector agrícola siguen siendo determinantes para la capacidad de empleo en algunas zonas de España por lo que, apuntan los expertos, la robotización se topará con varias reformas pendientes que urge resolver. Al mismo tiempo, el peso económico de la agricultura sigue sin ser

llamativo en una economía desarrollada –en 2020, pandemia mediante, alcanzó un 3,4% del PIB español, la cifra más alta desde 2004–. Además, Alejandro recuerda que la cuestión está en que **«no es lo mismo mecanizarse para alguien que tiene veinte hectáreas que para alguien que tiene doscientas»**. El sector agrícola son muchos subsectores, y hay que bajar con la lupa. Se mecaniza antes donde hay más valor añadido, como en los invernaderos o la ganadería».

Benítez: «La IA estará ahí, y ayudará, pero no sustituirá al humano»

Precisamente la agricultura y la ganadería extensivas son los dos sectores más pendientes de la reforma verde. La segunda es responsable de tantas emisiones como la industria, mientras que **los invernaderos suponen un constante dolor de cabeza a la hora de gestionar sus residuos**. La advertencia con la que arrancaba este reportaje Andújar hablaba, precisamente, de «utilizar menos recursos (químicos, fitosanitarios, mano de obra) para producir lo mismo –o más– gracias a una maquinaria precisa y métodos respetuosos con el medio ambiente».

En el ámbito económico, María Benítez, portavoz de **Robotnik**, empresa valenciana dedicada a la robótica, apunta hacia la flexibilidad y la escalabilidad. El robot industrial «es grande, inutiliza un espacio fijo y requiere mucha inversión. **El robot agrícola debe ser móvil, flexible, y escalable**: que sea rentable tener uno o varios y compartirlos, como ahora se hace con la maquinaria agrícola tradicional».

Un paso básico se dará «cuando la tecnología se abarate por el paso del tiempo». «El I+D ha hecho que los robots sean más baratos ahora que hace diez años», puntualiza la experta. También se está trabajando en desarrollar «tecnología con interfaces más manejables que no requieran que el agricultor sea técnico en robótica. Aquí, **la clave está en desarrollar herramientas de uso sencillo** –mapeos de sembrados, planificadores de riego–, o no serán rentables».

Andújar: «La revolución tecnológica en el sector agrícola tiene que venir acompañada de una reforma educativa»

En este aspecto, la robótica móvil colaborativa puede dar con la clave fabricando robots «adaptados para trabajar con personas». Hablamos del robot ‘recolector’, una imagen cada vez más familiar protagonizada por una plataforma móvil con brazos o pinzas que pronto incorporará sensores. En palabras de Benítez, «robots automatizados a capaces de esquivar personas u obstáculos y moverse en espacios abiertos **que no sustituyan a las personas, sino que compartan espacio con ellas**». El objetivo no es otro que darles las tareas repetitivas o peligrosas.

El miedo surge a la hora de hablar de empleo. Aquí, Dionisio Andújar nos invita a mirar al pasado. «Hace más de un siglo se quemaban segadoras porque se creía que iban a destruir el trabajo en el campo, y no fue así. **La tecnología nunca ha hecho desaparecer completamente los empleos**, solo los ha cambiado. La robótica es inevitable y su efecto en el trabajo será una reducción de jornadas. Ya no hará falta estar doce horas al sol».

«Todo lo que pueda ser automatizado lo será por cuestión de eficiencia», completa Benítez. «No hay que olvidar que los países más avanzados son los más robotizados y tienen menos tasa de paro. La IA estará ahí, y ayudará, **pero no sustituirá al humano**. El robot se programa, una persona es inteligente y hará cosas que la maquina no podrá».

No obstante, concluye Andújar, esta evolución **«tendrá que venir acompañada de una verdadera reforma educativa** que, en realidad, ya percibimos, porque las nuevas generaciones llegan cada vez más tecnificadas. Igual que el inglés, que antes lo hablaba muy poca gente y ahora ya es cultura general, tener una base de programación se volverá, primero, básico, y después general». Y será entonces cuando la robotización empiece a recoger sus frutos.

<https://www.filco.es/retos-filosofia-eduardo-infante/>

¿CUÁL ES EL PRINCIPAL RETO DE LA FILOSOFÍA, O SUS PRINCIPALES RETOS, EN ESTOS TIEMPOS DE ZOZOBRA, INSEGURIDAD E INCERTIDUMBRE EN TODO EL MUNDO?

EDUARDO INFANTE. FILÓSOFO, PROFESOR Y ESCRITOR ESPAÑOL

El profesor Eduardo Infante hace que la filosofía sea accesible a los más jóvenes en sus clases en la ciudad de Gijón (Asturias) y a través de [Twitter](#), red en la que creó sus [#FiloRetos](#) para ayudar a [divulgar el pensamiento](#) e invita a reflexionar sobre cuestiones relacionadas con la filosofía y la actualidad.

«Estos son tiempos convulsos aunque no excepcionales, puesto que no es esta, ni mucho menos, la primera vez que la humanidad se enfrenta a una crisis causada por una pandemia. La palabra crisis proviene del término griego *κρίσις* cuyo significado remite tanto a 'separar, analizar' como a 'decidir'. Y es que, en toda crisis, algo que se rompe nos obliga a una reflexión que lleva a un juicio y a una elección. Todo parece indicar que lo que se está rompiendo es un viejo mundo y que asistiremos al alumbramiento de uno nuevo. La realidad, la normalidad tal y como la habíamos conocido, sufre de aluminosis, esa enfermedad de las vigas y los forjados de los edificios por la cual el hormigón pierde sus propiedades y se hace menos resistente y más poroso, con lo que pelagra la estabilidad del edificio. Las viejas certezas ya no aseguran nada y lo único cierto parece ser, precisamente, lo incierto. Nuestras respuestas, obviedades, perogrulladas, rutinas y lugares comunes se han trasmutado en preguntas: ¿podré volver a abrazar a mis seres queridos? ¿Tendremos que llevar mascarilla siempre? ¿Cuándo llegará la vacuna? ¿Habrá otros virus? ¿Perderé mi trabajo? ¿Recuperaremos los derechos y libertades perdidos?

Quizás el reto al que nos enfrentamos no trate tanto de encontrar nuevas certezas como de aprender a convivir con la incertidumbre. La filosofía puede ayudarnos en este sentido, ya que está acostumbrada a entenderse con la duda, su compañera de viaje. La filosofía nos advierte contra la autoayuda y el pensamiento positivo que, buscando respuestas fáciles a problemas complejos, termina generando desesperanza y frustración. De igual manera que nadie se construye un cuerpo robusto leyendo citas de Paulo Coelho, nadie forja un alma fuerte en la que refugiarse de las embestidas de la fortuna repitiéndose ante el espejo frases motivadoras y cargadas de positividad naif.

«En toda crisis, algo que se rompe nos obliga a una reflexión que lleva a un juicio y a una elección. Todo parece indicar que lo que se está rompiendo es un viejo mundo y que asistiremos al alumbramiento de uno nuevo. Las viejas certezas ya no aseguran nada y lo único cierto parece ser, precisamente, lo incierto»

La filosofía debería volver a presentarse como la medicina del alma y el filósofo, como el médico de la interioridad del ser humano, alguien preocupado no solo por la salud física de sus congéneres, sino sobre todo por su bienestar espiritual. Sócrates y sus secuaces entendieron que el problema central de la filosofía es el de la búsqueda de lo bueno para el hombre. La filosofía debe ser un continuo examen de la existencia para embellecer la vida y mitigar el dolor. El diálogo filosófico es una exhortación a ser mejores, una indagación acerca de los verdaderos bienes y una refutación de los bienes aparentes. [Sócrates](#) hizo de la filosofía un 'cuidado del alma', que nunca debe traducirse por un desprecio por el cuerpo, sino por la idea de que es en nuestro mundo interior donde nos jugamos la dicha y la desgracia. Sócrates enseñaba a mantener el cuerpo sano con el ejercicio y la dieta, pero su meta era más alta, porque no solo pretendía endurecer el cuerpo, sino también el espíritu con la práctica de la filosofía.

Alma y cuerpo son dos aspectos de una misma naturaleza humana. El alma, al igual que el cuerpo, es plástica y se le puede dar una forma determinada siguiendo un modelo. Si la gimnasia y la medicina desarrollan y conservan las virtudes del cuerpo, la filosofía lo hace con las del alma. Cuidar el alma es superar una existencia puramente animal, desplegar nuestra racionalidad y alcanzar la plenitud de nuestra naturaleza humana. La filosofía en Sócrates es una determinada manera de ser: una manera de ser auténticamente humana; una forma de pensar, de sentir y de actuar propiamente humanas. Ahora se entenderá aquella anécdota narrada por Diógenes Laercio de Estilpón, uno de los discípulos de Sócrates: cuando Demetrio conquistó Megara, quiso demostrar al filósofo su buena voluntad e indemnizarle del saqueo de su casa, y le rogó que le presentase una lista de todos los bienes que sus hombres le habían sustraído. Este respondió con ironía: 'Nadie se ha llevado mi sabiduría'. Lo que realmente poseemos, nuestro auténtico

patrimonio, es solo aquello que ninguna pandemia puede arrebatarnos. El hombre ha nacido para conocer el bien; esta es su auténtica sabiduría y su dignidad.

La filosofía como cuidado del alma ha dado siempre una gran importancia a la ascética de las emociones. Los ejercicios que practicaron filósofos como Sócrates, Aristipo, [Aristóteles](#), Marco Aurelio o [Epicteto](#) entre muchos otros, no tenían como objetivo la supresión de las pasiones, sino su gobierno. La filosofía no desea hacer del hombre un ser insensible, sino un ser libre y capaz de gobernarse a sí mismo. Las emociones, los deseos y los instintos son naturales, forman parte de nuestra alma y no son de suyo ni buenos, ni malos; pero se convierten en virtud o en vicio dependiendo de nuestra capacidad para modularlos y para encontrar la justa medida. Así, la virtud que el filósofo persigue no consiste en suprimir emociones como el placer o el dolor, sino en moldearlas dándole la forma correcta.

«El bien común, hacia donde deberíamos apuntar como sociedad, solo se puede identificar por medio del diálogo racional. La filosofía es diálogo. En el diálogo filosófico tomamos conciencia de las premisas que hasta ahora dábamos como válidas sin ningún tipo de certeza racional, nos damos cuenta de cuáles son las fuentes del error en nuestro pensamiento y de que la opinión mayoritaria es discutible»

No debemos permitir que las emociones ocupen el lugar que corresponde a las ideas. Observo extenderse en redes sociales un emotivismo que convierte la intensidad del sentimiento en criterio moral: algo es bueno porque me conmueve y malo porque me ofende. Sustituir el esforzado juicio moral por la mera exclamación nos devuelve a la barbarie o al narcisismo infantil. El discurso político ha sido otro terreno en el que han calado lo emocional. Reemplazar el diálogo racional por la retórica del sentimiento facilita la manipulación, impide el consenso (germen de la democracia) y polariza la comunidad de ciudadanos en bandos irreconciliables. En este sentido, la filosofía nos ayuda a recuperar la lógica del bien común frente a la lógica del combate. Como nos recuerda agudamente Sócrates en *La República*, la mejor de las sociedades será aquella que esté más unida bajo el bien común, aquella en la que la mayor cantidad de personas entiendan por 'mío' no algo individual y distinto, sino una y la misma cosa; aquella en la que las alegrías y los dolores de cada uno son las alegrías y los dolores de todos (Rep. 462 B.).

La filosofía siempre nos ha incitado a sospechar de los populismos que, mediante una demagogia emocional, ofrecen mesías y salvapatrias a cambio de nuestras libertades y derechos. El bien común, hacia donde deberíamos apuntar como sociedad, solo se puede identificar por medio del diálogo racional. La filosofía es diálogo, no monólogo. En el diálogo filosófico tomamos conciencia de las premisas que hasta ahora dábamos como válidas sin ningún tipo de certeza racional, comprendemos la dificultad que entraña descubrir la verdad, nos damos cuenta de cuáles son las fuentes del error en nuestro pensamiento y de que la opinión mayoritaria es discutible. Es un ejercicio de higiene intelectual con el que sometemos a la razón nuestros propios juicios y exigimos a los demás que también los razonen; y lo más importante: todo esto lo hacemos entre amigos (y como nos enseñó Platón: si es con vino, mucho mejor). Por ello, me atrevo a lanzar el siguiente problema para comenzar un diálogo. Durante esta crisis que vivimos, muchos se han preguntado: ¿saldremos más fuertes de todo esto? Pero creo que la pregunta que realmente importa ahora resolver es: ¿qué es exactamente lo que tenemos que fortalecer? ¿Debemos endurecer nuestro ánimo, cada uno el suyo? ¿O más bien deberíamos empeñarnos en fortificar el ágora, nuestras instituciones, los espacios públicos? ¿Debemos salvarnos como individuos o como sociedad? Escuchemos lo que tenemos que decirnos, debatamos, dialoguemos, es decir, hagamos filosofía».

EU: ¿GUERRA O EMERGENCIA CLIMÁTICA? DESTACADO

Escrito por John Saxe-Fernández

<https://www.desdeabajo.info/mundo/item/42340-eu-guerra-o-emergencia-climatica.html>

Al parecer la intensa emergencia climática no impacta a Biden ocupado en bombardear y operar en "estado de excepción". En camino a una delicada negociación planetaria, Estado Unidos prosigue con el manejo colonial-imperial. El bombardeo a Siria se operó en un contexto de ilegal unilateralismo rusofóbico y chinofóbico generando tensión e incertidumbre en un planeta en que persiste un torrente de gases de efecto invernadero (GEI) que retiene energía solar a un ritmo diario estimado por James Hansen en el equivalente a la explosión de 400 mil bombas atómicas tipo Hiroshima.

Sus devastadores impactos por los torrentes e inundaciones del deshielo de glaciares del Himalaya ya causaron 12 mil muertes (The Guardian 2/4/21). Por la ausencia de freno a los GEI, los científicos de EU y el mundo advierten riesgos de

"cambio climático abrupto e irreversible" despuntando con enormes incendios forestales en California y, desde los años 90, en la acelerada aridificación del suroeste de América del Norte.

En medio del deterioro bioecológico, Leonado Boff advirtió que en la base de "la generalizada violencia contra opositores al régimen ultraderechista que azota Brasil" está, el proyecto de recolonizar América Latina y obligarla a ser solamente exportadora de commodities (carne, alimentos, minerales)... en esa estrategia perversa, Brasil es central por su enorme "reserva de bienes naturales que faltan en el mundo."

Es una profunda crisis existencial y de civilización. Ante el deterioro de EU en lo productivo, comercial y tecnológico, incluyendo la máquina herramienta (en costo, calidad de desempeño) se hace sentir el pesado fardo del complejo bélico-industrial acostumbrado a los sobrecostos e inadmisibles subsidios, retrocediendo ante productos de mejor precio, diseño y calidad chinos, rusos, alemanes, japoneses etcétera, parte de una diversificada competencia civil y militar.

El hegemon opta por el puño militar y una ilegal unilateralidad de atroces sanciones contra Venezuela en tiempos de epidemia, todo un crimen de lesa humanidad por el petróleo y los minerales, saqueando, además, los bienes y depósitos bancarios del gobierno venezolano, entregando miles de millones a un "autodeclarado presidente". Eso es despojo vil.

EU actúa en la unilateralidad desde el inicio del siglo XXI. Su retiro del Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM), junto a ventas armamentistas al por mayor del tipo antibalístico en países a las orillas de las fronteras de Rusia, acentúa el riesgo de guerra entre potencias centrales de grave implicación para la estabilidad estratégica.

Urge una cumbre entre Putin y Biden cuyos países manejan 92 por ciento del arsenal nuclear del mundo que incluya la aprobación de la iniciativa demócrata liderada por Elizabeth Warren y John Adams para prohibir la estrategia nuclear de primer ataque por el alto riesgo terminal que conlleva.

Dicha estrategia fue revelada en 2017 por Daniel Ellsberg ex diseñador de escenarios de guerra nuclear durante el gobierno de Kennedy, (The Doomsday Machine, Bloomsbury, 2017) En medio de este muy riesgoso desbarajuste estratégico y de estado de excepción desde 2003, EU se declara en esa condición bajo cubierta de los ataques del 11/S. Sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, Bush Jr atacó a Irak en marzo 2003. Fue una ruptura del contrato social internacional derivado de la Segunda Guerra Mundial que conllevó el ataque y ocupación de Afganistán e Irak prácticamente hasta estos días.

Téngase presente que para Jean Jacques Rousseau "el derecho de una guerra de conquista no tiene otra fundamentación que el derecho del más fuerte" planteado desde mediados del siglo XVIII al reflexionar sobre el tema en El contrato social, aseveración que calza al milímetro con la guerra y ocupación de corte mercantil e imperialista, de abierto saqueo de recursos minerales y combustibles fósiles de alto valor.

Hasta hace poco tiempo, Donald Trump planteó mantener las tropas de ocupación en Afganistán. En Democracy Now se develó la razón: la existencia de un remanente mineral estimado en una cifra cercana al billón (trillion) de dólares. El tipo de ofensiva desplegada por Bush configuró crímenes de guerra. Nadie olvide que Bush amenazó con bombardear a la Corte Penal Internacional si se le sometía a juicio.

Hoy más que nunca es obligado recordar que durante los juicios de Nuremberg, y en la normatividad derivada de ellos, se considera de manera explícita que la "guerra de autodefensa preventiva" –"doctrina" tras la cual la Casa Blanca escuda su unilateralismo agresivo– es un crimen de guerra. No existe justificación para estas guerras que sin evidencia ni autorización del Consejo de Seguridad de la ONU persisten. Nadie olvide que el presidente Biden, recién llegado a la Oficina Oval, ordenó un bombardeo contra una indefensa población al margen de toda normatividad internacional.

www.isaxef.blogspot.com

CRISIS CAPITALISTA Y CONTROL SOCIAL DESTACADO

Escrito por William I. Robinson

<https://www.desdeabajo.info/mundo/item/42339-crisis-capitalista-y-control-social.html>

La decisión del presidente Joe Biden, el pasado 15 de abril, de expulsar a 10 diplomáticos del Kremlin y de imponer nuevas sanciones contra Rusia por su alegada injerencia en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2020 –a lo cual ya contestó Rusia– se produjo pocos días después de que el Pentágono realizara ejercicios navales frente a costas de China. Las dos acciones representan una escalada de las agresiones con el afán de Washington de intensificar la "nueva guerra fría" en contra de Rusia y China, llevando al mundo cada vez más hacia la conflagración político-militar internacional.

La mayoría de los observadores atribuyen esta guerra, instigada por Estados Unidos, a la rivalidad y la competencia sobre la hegemonía y el control económico internacional. No obstante, estos factores sólo explican en parte esta guerra. Hay un cuadro más amplio –que ha sido pasado por alto– que impulsa este proceso: la crisis del capitalismo global.

Esta crisis es económica, de estancamiento crónico en la economía global. Pero también es política, una crisis de la legitimidad del Estado y de la hegemonía capitalista. En Estados Unidos, los grupos dominantes se esfuerzan por desviar la inseguridad generalizada producida de la crisis hacia chivos expiatorios, como los inmigrantes o enemigos externos como China y Rusia. Las crecientes tensiones internacionales legitiman el aumento en presupuestos militares y de seguridad y abren nuevas oportunidades lucrativas mediante los conflictos y la extensión de los sistemas transnacionales de control social y represión.

Los niveles de polarización social global y la desigualdad registrados en la actualidad están en niveles sin precedente. En 2018, el uno por ciento más rico de la humanidad controló más que la mitad de la riqueza del mundo mientras el 80 por ciento más pobre tuvo que conformarse con apenas 5 por ciento. Estas desigualdades socavan la estabilidad del sistema, mientras crece la brecha entre lo que el sistema produce o podría producir y lo que el mercado puede absorber.

Las corporaciones transnacionales registraron niveles récord de ganancias entre 2010 y 2019, al mismo tiempo que las inversiones corporativas disminuyeron. El monto total de dinero en reservas de las 2 mil corporaciones no financieras más grandes en el mundo pasó de 6.6 billones de dólares a 14.2 billones entre 2010 y 2020 –cantidad por encima del valor total de todas las reservas en divisas de los gobiernos centrales del planeta– al mismo tiempo que la economía global se quedó estancada.

La economía mundial ha llegado a depender cada vez más del desarrollo y despliegue de los sistemas de guerra, de control social transnacional, y de represión, simplemente como medio para sacar ganancia y seguir acumulando el capital de cara al crónico estancamiento y la saturación de los mercados globales. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 marcaron el inicio de una era de guerra global permanente en que la logística, la guerra, la inteligencia, la represión, el monitoreo y rastreo, y hasta el personal militar son cada vez más el dominio privado del capital transnacional.

El presupuesto del Pentágono creció 91 por ciento en términos reales entre 1998 y 2011, mientras a escala mundial, el conjunto de los presupuestos militares estatales creció 50 por ciento entre 2006 y 2015, de 1.4 billones de dólares, a 2.03 billones. Durante este lapso, las ganancias del complejo militar-industrial se cuadruplicaron.

Los múltiples conflictos y campañas del control social en el mundo entrañan la fusión de la acumulación privada con la militarización estatal. En esta relación, el Estado facilita la expansión de las oportunidades para que el capital privado acumule ganancias, como facilitación de la venta global de armamentos por parte de compañías del complejo militar-industrial-seguridad. Las ventas globales de armamentos por parte de los 100 fabricantes más grandes aumentaron 38 por ciento entre 2002 y 2016.

En 2018, el entonces presidente estadounidense, Donald Trump, anunció la creación de un sexto servicio de sus fuerzas armadas, la llamada "Fuerza Espacial", con el pretexto de que era necesario para que Estados Unidos enfrentara crecientes amenazas internacionales. Pero tras bastidores, un pequeño grupo de ex funcionarios gubernamentales con fuertes lazos con la industria aeroespacial hicieron cabildeo para su creación con el fin de ampliar el gasto militar en satélites y otros sistemas espaciales.

En febrero pasado, la Federación de Científicos Estadunidenses denunció que detrás de la decisión de Washington de invertir no menos de 100 mil millones de dólares en una renovación del arsenal nuclear, se dio un constante cabildeo por parte de las compañías que producen y mantienen dicho arsenal. La administración Biden anunció con fanfarrias a principios de abril que iba a retirar todas las tropas estadounidenses en Afganistán. Sin embargo, sus 2 mil 500 soldados en ese país palidecen en comparación con los más de 18 mil contratistas de auxilio privados desplegados por Estados Unidos, entre ellos al menos 5 mil soldados bajo la planilla de las corporaciones militares privadas.

Pero si bien la ganancia de capital transnacional y no la amenaza externa es la explicación para la expansión de la maquinaria estadounidense de guerra estatal y corporativa, esta expansión necesita ser justificada por la propaganda oficial del Estado y la nueva guerra fría cumple con esa finalidad.

El afán del Estado capitalista de externalizar las consecuencias políticas de la crisis incrementa el peligro de que las tensiones internacionales conduzcan a la guerra. Los presidentes estadounidenses históricamente registran el índice de aprobación más alto cuando lanzan las guerras. El de George W. Bush alcanzó el máximo histórico de 90 por ciento en 2001, en el momento en que su administración se alistaba para invadir a Afganistán, en tanto el de la administración de su padre, George H. W. Bush, alcanzó un índice de 89 por ciento en 1991, a raíz de su declaración de que concluyó exitosamente la (primera) invasión a Irak y la "liberación de Kuwait".

Por, William I. Robinson* Profesor de sociología y estudios globales de la Universidad de California, en Santa Bárbara. Siglo XXI recién publicó su libro *El capitalismo global y la crisis de la humanidad*

¿QUIÉN CUIDA A LAS CUIDADORAS DE EL SALVADOR?

Mónica Campos / Gato Encerrado

<https://desinformemonos.org/quien-cuida-a-las-cuidadoras-de-el-salvador/>

Mercedes es una experta cuidadora. Ha criado a tres generaciones sin recibir un solo centavo de parte de nadie. Culturalmente, se asume en El Salvador que la crianza es deber de una mujer, aunque esto implique un sacrificio desproporcionado. Antes del gobierno de Nayib Bukele, se logró un pequeño avance en el ámbito legal sobre la corresponsabilidad de los cuidados por parte del Estado y las empresas, algo que sólo se reflejaba en el papel. Pero con la administración de Bukele, y su decisión de suprimir la Secretaría Técnica de la Presidencia, que estudiaba una política específica para llevarlo a cabo, dicho avance ha desaparecido completamente del horizonte.

Mercedes ha cuidado a tres generaciones: a sus siete hermanos, a sus hijos y a sus nietos. Ahora tiene 70 años y subsiste con ayuda de sus dos hijos y un puesto de tortillas que mantiene desde hace 35 años. Se siente cansada. Todos los días, al terminar la jornada, le da un dolor que inicia en la cadera y se extiende a la rodilla. Ese cansancio del trabajo duro, “el trabajo de casa”, como le dice ella, lo aprendió a vivir y sufrir desde muy pequeña. En 1964, cuando ella tenía 13 años, su madre murió por complicaciones en el parto del que nació su última hermana y, por ser la mayor, se convirtió en la encargada del hogar, donde tuvo que cuidar de sus hermanos y de su padre.

Antes de que su madre falleciera ya había abandonado la escuela porque, al volver a casa, tenía que ayudarla a hacer las tortillas. “Cuando llegaba de estudiar, mi mamá me ponía a moler en piedra. Hacía tortillas y después tenía que regresar a estudiar porque el estudio antes era de mañana y de tarde”, recuerda. “Yo le dije que ya no me mandara porque como mi deber, por ser la mayor, era estar en el hogar, me sentía muy cansada”, dice.

Así, con la muerte de su madre, Mercedes comenzó su vida de cuidadora, toda la responsabilidad del trabajo del hogar cayó sobre sus hombros. Cuando la recién nacida se enfermaba era ella quien la llevaba a consulta. “Me daba una gran pena cuando mi papá me decía que llevara a la niña a la clínica. Era lo peor. La gente me criticaba porque yo era una niña. Decían cosas cuando yo pasaba, como que para qué me había puesto a criar tan bicha”, dice.

A los 18 años se fue de la casa para salir de ese ciclo de trabajo sin fin. La única manera que encontró para hacerlo fue irse con un joven de su comunidad. A los 18 años, tuvo su primer hijo. A los 22, tuvo una hija que murió por complicaciones en el parto y, a los 23, tuvo a su hijo menor. Esta es la segunda generación que crio. En la década de los 80, durante el conflicto armado, tuvo que desplazarse de la zona rural en la que vivía, en Aguilares, hacia la ciudad. Se estableció junto a su pareja y sus dos hijos en Mejicanos, una zona igualmente golpeada por el conflicto armado, pero donde los cadáveres no colgaban de los árboles como en su pueblo natal. “Todos los días aparecían muertos, se oían balaceras”, recuerda. Mejicanos no era diferente, pero al menos no se sentían directamente amenazados. Este municipio en el que vive hasta el día de hoy era y sigue siendo un municipio de los más empobrecidos e inseguros de San Salvador. Ahí, con dos hijos que cuidar, el único modo de subsistencia que encontró fue el que había aprendido de su madre: hacer tortillas. Así, mientras su pareja trabajaba fuera de casa y regresaba para ser atendido, ella preparaba tortillas para la venta, criaba a sus hijos y se encargaba de los demás quehaceres del hogar. Una jornada de más de 12 horas al día, una situación que no se debate lo suficiente en nuestros países de Latinoamérica, ni concretamente en El Salvador.

Para Carmen Urquilla, coordinadora del programa de justicia económica de la Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (Ormusa), el caso de Mercedes ha sido el de muchas mujeres en el país y se repite de generación en generación. “Todo este trabajo lo están realizando, en su mayoría, las mujeres, porque cultural y socialmente es un rol que se ha delegado de forma exclusiva a las mujeres”, comentó. “Y lo interesante de esto es que las mujeres no solo tienen que hacerse cargo de personas, en etapas de la vida que requieren mayores cuidados, sino que, justamente, producto de la sociedad patriarcal, tienen que cuidar también a hombres que se encuentran en toda posibilidad y capacidad de autocuidarse. Y es así que vemos a hombres jóvenes recibiendo cuidados de sus abuelas, madres, tías. Todo esto sin recibir ninguna remuneración económica”, agregó.

En El Salvador, las mujeres dedican un promedio de cinco horas diarias al trabajo doméstico y de cuidados a miembros del hogar, mientras que los hombres dedican solamente dos horas a estas actividades, según la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo realizada en 2017 por la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (DIGESTYC). En cuanto a las mujeres que tienen un trabajo remunerado, la misma encuesta indica que, al volver a casa, realizan las labores del hogar durante tres horas con cuarenta y ocho minutos, mientras que los hombres dedican solo una hora con treinta y siete minutos.

Los cuidados, un asunto del mercado y del Estado

En 2007, Mercedes era ya abuela de cinco nietos. Su hijo se separó de su pareja, dejando al cuidado de Mercedes a dos niños. Por otro lado, su hija migró hacia Estados Unidos dejando a otros dos nietos al cuidado de la abuela, todos en las edades de entre 2 y 4 años de edad. Esta sucesión de circunstancias hizo que Mercedes tuviera que hacerse cargo de la tercera generación de su familia.

Su hijo trabajaba en una empresa, por lo que se convirtió en el principal proveedor del hogar. Era mientras salía al trabajo y ejercía sus labores vestido de traje y corbata que su madre se encargaba de sus hijos y, aunque le pasaba una cuota para gastos del hogar, este dinero era exclusivamente para gastos de alimentación y pagos de servicios, no una remuneración por sus horas de trabajo.

No hay leyes que protejan a las mujeres que trabajan en el hogar sin remuneración y los intentos por regular el trabajo de cuidados han sido detenidos durante el actual gobierno. Foto/ Emerson Flores / Gato Encerrado

Es en este punto donde, según la especialista Urquilla, se puede hablar de la corresponsabilidad del mercado o de las empresas. Para ejemplificar este concepto que a simple vista puede parecer algo confuso ella usa un ejemplo sencillo: “El mercado o las empresas también se ven beneficiadas de los cuidados que las mujeres, de forma gratuita, están proporcionando en los hogares, sean o no empleadas de empresas. De pronto se nos complica verlo porque es algo que tenemos muy naturalizado. En el caso de un hombre joven que vive con su madre, usted ve al joven que llega a su trabajo vestido, comido, planchado, arreglado sin ninguna preocupación sobre esto”. Agrega Urquilla que, probablemente, para que ese hombre estuviera ahí, hubo una mujer, en este caso su madre, que se levantó quince minutos o media hora antes que él a prepararle el alimento, que posiblemente fue quien le planchó la ropa y se la lavó para que la tuviera lista; probablemente, también le preparó el almuerzo que llevó ese día, y también es quien le está cuidando a sus hijos. “Entonces este hombre no tiene ninguna preocupación y puede estar las ocho horas laborales perfectamente dedicado y enfocado al trabajo”, describe Urquilla.

“Al salir de ese trabajo posiblemente va a llegar a su casa y va a encontrar una cena caliente que también va a ser preparada por su madre y durante todo el día que él ha estado haciendo ese trabajo por el cual sí le van a pagar, probablemente las mujeres han estado en casa pendientes del seguimiento académico de los hijos, de las tareas, del aseo”. Si no existiera todo este trabajo invisible, según explica Urquilla, el joven “se iría sin desayunar, o llegaría a desayunar a la empresa, o tendría mayor gasto por pasar comprando comida, tendría que estar pendiente de las cosas de la casa, no podría estar enfocado totalmente en su trabajo”.

El Estado salvadoreño hizo un intento por intervenir en materia de cuidados, durante el gobierno anterior a Bukele. El esfuerzo desapareció con la supresión de la Secretaría Técnica de la presidencia en la administración actual. Según Urquilla, para la elaboración del documento, que estuvo estudiando la SETEPLAN, se hicieron consultas con organizaciones de mujeres feministas, con sindicatos, organizaciones que representaban a personas con discapacidad y adultos mayores. Urquilla indica que el documento estaba en una fase muy avanzada pero, con esta administración gubernamental, desapareció.

La Asamblea Legislativa, por su parte, emitió una ley relacionada a este tema, después de que la Concertación por un Empleo Digno para las Mujeres (CEDM) presentara, el 28 de enero de 2015, un recurso de inconstitucionalidad a la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia por la omisión de un marco legal que garantice la corresponsabilidad social de los cuidados. Argumentaban que el Art.42 de nuestra Constitución establece en el inciso 2° que “las leyes regularán la obligación de los patronos de instalar y mantener salas cunas y lugares de custodia para los niños de los trabajadores”. La asamblea no aprobó esa ley sino hasta el 31 de mayo del 2018, con el nombre de Ley Especial para la Instalación de Salas Cunas para los hijos de los Trabajadores. Hasta la fecha, esa ley no se ha puesto en práctica.

En marzo de 2020, el Consejo Superior del Trabajo pidió a la Asamblea Legislativa una prórroga para poner en marcha dicha ley. Y es que las empresas con más de 100 empleados deberían proveer un espacio de cuidado para los hijos de los trabajadores o pagar una guardería a sus empleados según la nueva legislación. La ley, que debía entrar en vigor en junio de 2020, se detuvo con el apoyo del gobierno y la firma de diputados de GANA, ARENA y PDC.

En diciembre de 2020, el gobierno, a través del Ministerio del Trabajo, promovió una segunda pausa de la ley. Por 48 votos se aprobó que la vigencia de la nueva ley empezaría en enero de 2022.

Hay mujeres que dedican toda su vida al cuidado de otros. Hermanos, hijos, nietos. Y al final de su vida no tienen ninguna remuneración. Foto/ Mónica Campos / GatoEncerrado

La ley, sin embargo, tiene algunos vacíos. Amanda, nombre ficticio, es una joven profesional del área de las comunicaciones. Ella relató a GatoEncerrado que, antes de la pandemia, sus empleadores le comunicaron que “debido a la ley, ella sería beneficiada con el servicio de guardería gratuita para su hija de dos años. El problema es que el horario de la guardería era de 8 a.m a 5 p.m., pero ella salía de trabajar a las 7 p.m y a veces hasta mucho más tarde.

El trabajo no remunerado y la violencia patrimonial

Por su condición de mujer, a Mercedes, su padre no le dejó nada en herencia. Al hijo, Wilfredo, sí le legó todo: cuatro manzanas de terreno. Luego del éxodo de la familia, a causa de la guerra, en la década de los 80, Wilfredo decidió vender la propiedad y usar el dinero para migrar a Estados Unidos. “Nos dio lo que quiso. A mí me dio \$300”, recuerda Mercedes; “a mis otras hermanas otro poquito, y así”. Además, Wilfredo le prometió una ayuda económica que nunca llegó.

A sus 70 años, Mercedes no tiene seguro social ni pensión, ni siquiera acceso a la banca o a créditos. Vive de la venta de sus tortillas y de las ayudas de sus hijos, quienes le insisten en que deje de trabajar. Ella, sin embargo, argumenta que lo que sus hijos le dan no es suficiente y que la costumbre del trabajo no le permitiría descansar. A su nieta le ha llegado a decir que, “si algún día descansa, se muere”.

Este trabajo es parte del especial **Mujeres que trabajan hasta el fin y sin derechos** realizado por medios de comunicación que son parte de la alianza Otras Miradas

LA OBLIGACIÓN DE SER FELIZ

La humanidad moderna ha desarrollado fobia al dolor. En ‘La sociedad paliativa’ (Herder), el filósofo Byung-Chul Han critica cómo el exceso de positividad y la imperante necesidad de estar siempre felices nos obliga a evitar cualquier atisbo de sufrimiento y nos lleva a un estado de anestesia permanente.

BYUNG-CHUL HAN

¿

<https://ethic.es/2021/05/la-obligacion-de-ser-feliz/>

En la época posindustrial y posheroica el cuerpo no es avanzadilla ni medio de producción. A diferencia del cuerpo disciplinado, el cuerpo hedonista, que se gusta y se disfruta a sí mismo sin orientarse de ninguna manera a un fin superior, desarrolla una postura de rechazo hacia el dolor. **Le parece que el dolor carece por completo de sentido y de utilidad.**

El actual sujeto del rendimiento se diferencia radicalmente del sujeto disciplinario. Tampoco es un «trabajador» en el sentido de Jünger. En la sociedad neoliberal del rendimiento las negatividades, tales como las obligaciones, las prohibiciones o los castigos, dejan paso a positivities tales como la motivación, la autooptimización o la autorrealización. **Los espacios disciplinarios son sustituidos por zonas de bienestar.** El dolor pierde toda referencia al poder y al dominio. Se despolitiza y pasa a convertirse en un asunto médico.

«El dispositivo neoliberal de felicidad nos distrae de la situación de dominio establecida»

La nueva fórmula de dominación es «sé feliz». La positividad de la felicidad desbanca a la negatividad del dolor. Como capital emocional positivo, la felicidad debe proporcionar una ininterrumpida capacidad de rendimiento. La automotivación y la autooptimización hacen que el dispositivo neoliberal de felicidad sea muy eficaz, pues el poder se las arregla entonces muy bien sin necesidad de hacer demasiado. El sometido ni siquiera es consciente de su sometimiento. Se figura que es muy libre. Sin necesidad de que lo obliguen desde afuera, se explota voluntariamente a sí mismo creyendo que se está realizando. La libertad no se reprime, sino que se explota. El imperativo de ser feliz genera una presión que es más devastadora que el imperativo de ser obediente.

En el régimen neoliberal también el poder asume una forma positiva. Se vuelve **elegante**. A diferencia del represivo poder disciplinario, el poder elegante no duele. El poder se desvincula por completo del dolor. Se las arregla sin necesidad de ejercer ninguna represión. La sumisión se lleva a cabo como autooptimización y autorrealización. El poder elegante opera de forma seductora y permisiva. **Como se hace pasar por libertad, es más invisible que el represivo poder disciplinario.** También la vigilancia asume una forma elegante. Constantemente se nos incita a que comuniquemos nuestras necesidades,

nuestros deseos y nuestras preferencias, y a que contemos nuestra vida. La comunicación total acaba coincidiendo con la vigilancia total, el desnudamiento pornográfico acaba siendo lo mismo que la vigilancia panóptica. La libertad y la vigilancia se vuelven indiscernibles.

El dispositivo neoliberal de felicidad nos distrae de la situación de dominio establecida obligándonos a una introspección anímica. Se encarga de que cada uno se ocupe solo de sí mismo, de su propia psicología, en lugar de cuestionar críticamente la situación social. El sufrimiento, del cual sería responsable la sociedad, se privatiza y se convierte en un asunto psicológico. Lo que hay que mejorar no son las situaciones sociales, sino los estados anímicos. **La exigencia de optimizar el alma, que en realidad la obliga a ajustarse a las relaciones de poder establecidas, oculta las injusticias sociales.** Así es como la psicología positiva consume el *final de la revolución*.

«Si se ataja el dolor, la felicidad se trivializa y se convierte en un confort apático»

Los que salen al escenario ya no son los revolucionarios, sino unos entrenadores motivacionales que se encargan de que no aflore el descontento, y mucho menos el **enojo**: «En vísperas de la crisis económica mundial de los años veinte, con sus extremas contradicciones sociales, había muchos representantes de trabajadores y activistas radicales que denunciaban los excesos de los ricos y la miseria de los pobres. Frente a eso, en el siglo XXI una camada muy distinta y mucho más numerosa de ideólogos propagaba lo contrario: que en nuestra sociedad profundamente desigual todo estaría en orden y que a todo aquel que se esforzara le iría muchísimo mejor. Los motivadores y otros representantes del pensamiento positivo traían una buena nueva para las personas que, a causa de las permanentes convulsiones del mercado laboral, **se hallaban al borde de la ruina económica: dad la bienvenida a todo cambio, por mucho que asuste, vedlo como una oportunidad**».

También la voluntad de combatir el dolor a toda costa hace olvidar que el dolor se transmite socialmente. **El dolor refleja desajustes socioeconómicos de los que se resiente tanto la psique como el cuerpo.** Los analgésicos, prescritos masivamente, ocultan las situaciones sociales causantes de dolores. Reducir el tratamiento del dolor exclusivamente a los ámbitos de la medicación y la farmacia impide que el dolor se haga **lenguaje** e incluso **crítica**. Con ello el dolor queda privado de su carácter de objeto, e incluso de su carácter social. La sociedad paliativa se inmuniza frente a la crítica insensibilizando mediante medicamentos o induciendo un embotamiento con ayuda de los medios. También los medios sociales y los juegos de ordenador actúan como anestésicos. La permanente anestesia social impide el conocimiento y la reflexión y reprime la **verdad**. En su *Dialéctica negativa* escribe Adorno: «La necesidad de prestar voz al sufrimiento es condición de toda verdad. Pues el sufrimiento es objetividad que pesa sobre el sujeto; lo que este experimenta como lo más subjetivo suyo, su expresión, está objetivamente mediado».

«El fermento de la revolución es el dolor del sentido común»

El dispositivo de felicidad aísla a los hombres y conduce a una despolitización de la sociedad y a una pérdida de la solidaridad. Cada uno debe preocuparse por sí mismo de su propia felicidad. La felicidad pasa a ser un asunto privado. También el sufrimiento se interpreta como resultado del propio fracaso. **Por eso, en lugar de revolución lo que hay es depresión.** Mientras nos esforzamos en vano por curar la propia alma perdemos de vista las situaciones colectivas que causan los desajustes sociales. Cuando nos sentimos afligidos por la angustia y la inseguridad no responsabilizamos a la sociedad, sino a nosotros mismos. Pero el fermento de la revolución es el **dolor sentido en común**. El dispositivo neoliberal de felicidad lo ataja de raíz. La sociedad paliativa despolitiza el dolor sometiéndolo a tratamiento medicinal y **privatizándolo**. De este modo se reprime y se desbanca la **dimensión social del dolor**. Los dolores crónicos que podrían interpretarse como **síntomas patológicos de la sociedad del cansancio** no lanzan ninguna protesta. **En la sociedad neoliberal del rendimiento el cansancio es apolítico** en la medida en que representa un **cansancio del yo**. Es un síntoma del sujeto narcisista del

rendimiento que se ha quedado desfondado. En lugar de hacer que las personas se asocien en un **nosotros**, las aísla. Hay que diferenciarlo de aquel **cansancio colectivo** que configura y cohesiona una comunidad. El cansancio del yo es la mejor profilaxis contra la revolución.

El dispositivo neoliberal de felicidad cosifica la felicidad. La felicidad es más que la suma de sensaciones positivas que prometen un aumento del rendimiento. No está sujeta a la lógica de la optimización. Se caracteriza por no poder disponer de ella. Le es inherente una negatividad. La verdadera felicidad solo es posible **en fragmentos**. Es justamente el dolor lo que preserva a la felicidad de cosificarse. Y le otorga duración. El dolor **trae** la felicidad y la **sostiene**. **Felicidad doliente** no es un oxímoron. Toda **intensidad** es dolorosa. En la **pasión** se fusionan dolor y felicidad. La dicha profunda contiene un factor de sufrimiento. Según Nietzsche, **dolor y felicidad son «dos hermanos, y gemelos, que crecen juntos o que [...] juntos siguen siendo pequeños»**. Si se ataja el dolor, la felicidad se trivializa y se convierte en un confort apático. Quien no es receptivo para el dolor también se cierra a la felicidad profunda: «La abundancia de **especies** del sufrir cae como un remolino inacabable de nieve sobre un hombre así, al tiempo que sobre él se descargan los rayos más intensos del dolor. Solo con esta condición, estar siempre abierto al dolor, venga de donde venga y hasta lo más profundo, sabrá estar abierto a las especies más delicadas y sublimes de la felicidad».

Este es un fragmento de 'La sociedad paliativa' (Herder), por Byung-Chul Han.

COLOMBIA EN LLAMAS: EL FIN DEL NEOLIBERALISMO SERÁ VIOLENTO

May 6 2021

Por Boaventura de Sousa Santos*

<http://www.other-news.info/noticias/2021/05/colombia-en-llamas-el-fin-del-neoliberalismo-sera-violento/>

Colombia está en llamas. Actualmente es uno de los países con más número de muertos por covid-19, ocupando el cuarto lugar en la región después de Estados Unidos, Brasil y México, teniendo hasta la fecha tan solo el 3.5% de la población totalmente vacunada y siendo parte de los países que se niegan a apoyar la solicitud de liberación de las patentes de las vacunas. Es también el país que en 2020 contó con el 42,5% de su población en condición de pobreza monetaria y con el 15,1% de la misma en condición de pobreza monetaria extrema. A estos datos mínimos pero dicentes le podemos sumar que, tras la firma del acuerdo de paz de 2016, se han asesinado entre 700 y 1.100 personas defensores y defensoras de derechos humanos (las cifras varían entre las ONG y las instituciones gubernamentales). Las zonas que antiguamente fueron de dominio de las FARC-EP hoy están en disputa por parte de distintos grupos armados ilegales, los cuales no solo buscan intereses económicos (narcotráfico, minería ilegal) sino que también traen consigo un horrible y sangriento interés por el control sobre la población civil, afectando gravemente el tejido social, dando como resultado que esto es sólo la punta del iceberg del nuevo panorama que atraviesa el país.

Es en este contexto, y tras casi 3 años bajo el gobierno de una derecha opositora al acuerdo de paz que, en medio de una pandemia que ha matado a miles de personas, el pueblo trabajador ha salido a las calles a levantar su voz en contra de una anunciada reforma tributaria que buscó, bajo la lógica del gobierno, recaudar 23 billones de pesos (algo cercano a 6.300 millones de dólares) para mejorar las finanzas públicas y financiar los programas de asistencia social. Si bien es cierto que el país necesita mejorar su sistema tributario, esta reforma planteaba aumentar el número de personas declarando y pagando impuestos sobre la renta con el aval, la visión y el marco conceptual del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Plantear la idea de que más personas sean las encargadas de tributar y financiar los gastos del Estado, en teoría, no suena descabellado, es más, llevaría a pensar que serían las personas de altos ingresos quienes más pagarían impuestos teniendo en cuenta los principios de progresividad, equidad y eficiencia tributaria consagrados en la Constitución Política de Colombia. Pero, según los datos del Banco Mundial, Colombia es uno de los países más desiguales de América Latina (el índice GINI es de 51,3), reflejando una política fiscal inadecuada y regresiva que posibilita una alta concentración del ingreso y la riqueza, ocasionado por ello un menor desarrollo, teniendo en cuenta que los ingresos y la riqueza se quedan en manos de un porcentaje muy pequeño de la población. La reforma planteada, se uniría al largo y complejo sistema tributario del país que no refleja una verdadera política progresiva y que está lleno de beneficios tributarios dirigidos a las personas con mayores ingresos.

Podríamos afirmar que a partir de 2016 el pueblo trabajador ha inundado las calles y plazas de Colombia exigiendo la defensa de la paz y el cumplimiento de los acuerdos, la protección de los líderes sociales y la solidaridad con quienes han sido asesinados, así como el rechazo a propuestas de modificación de los regímenes pensionales, laborales y tributarios. Así, en los últimos 5 años Colombia ha visto sus calles recorridas por jóvenes, mujeres, indígenas, afros, docentes, pensionados y estudiantes que han generado hechos insólitos como presenciar una de las mayores manifestaciones en el país desde la década de 1970 como lo fue la llevada a cabo el 21 de noviembre de 2019 (21N). Gracias a este empoderamiento popular, y a pesar de la pandemia del covid-19, Colombia volvió a marchar del 09 al 21 de septiembre de 2020 para protestar en contra del abuso policial, del mal manejo del

Gobierno ante la crisis económica y social provocada por la pandemia y para sentar una voz que dijera basta ya a las masacres en el país, las cuales no tuvieron tregua a pesar de las medidas de confinamiento. En especial hay que subrayar la Minga del Suroccidente Colombiano ocurrida en octubre de 2020 liderada por las organizaciones indígenas que emocionó por sus consignas y valentía y que logró movilizar a una gran parte de la sociedad en torno a sus exigencias tras su recorrido por el país, logrando la opinión favorable de millones de personas que los recibieron calurosamente en cada ciudad durante su viaje hasta la capital.

Bajo este panorama el pueblo decidió a partir del 28 de abril (28A) de 2021 marchar en contra de la reforma tributaria y del gobierno indolente. La represión de las fuerzas policiales es brutal. El malestar ciudadano ha sido objeto de estigmatización y represión por parte de la fuerza pública, lo que ha llevado a que distintas organizaciones de derechos humanos registren entre el 28 de abril y el 05 de mayo un total de 1708 casos de violencia policial, 381 víctimas de violencia física por parte de la policía, 31 muertes (en proceso de verificación), 1180 detenciones arbitrarias en contra de los manifestantes, 239 intervenciones violentas por parte de la fuerza pública, 31 víctimas de agresión en sus ojos, 110 casos de disparos de armas de fuego por parte de la policía y 10 víctimas de violencia sexual por parte de fuerza pública. De igual manera, la Defensoría del Pueblo (la figura del ombudsman en Colombia) señaló que se registraron 87 quejas por presuntas desapariciones durante las protestas del Paro Nacional del 28A.

Lo que empezó como una fuerte oposición a una reforma impopular y a un ministro de hacienda que desconocía el valor de una docena de huevos (y en general de toda la canasta familiar), ha escalado al punto de no solo lograr que se retire dicha reforma en el congreso y que dicho ministro renuncie, sino que el presidente de la república Iván Duque Márquez ha propuesto un espacio de diálogo con distintos sectores de la sociedad civil, diálogo que hasta el momento parece ser solo entre las élites del país, desde arriba, y nunca desde abajo. Las organizaciones sociales saben por experiencia que de este gobierno nada bueno hay que esperar, pero como siempre lo han hecho no se rehúsan al diálogo. La primera victoria del movimiento ciudadano en las calles sobre el retiro de la reforma no llegó pacífica o gratuitamente. Además de las cifras antes mencionadas y recolectadas por las ONG del país, el Presidente Duque anunció la militarización del país antes de ceder al clamor social. A partir del 01 de mayo, las redes sociales y las calles colombianas han visto el horror de un despliegue militar típico de un estado de excepción dictatorial con la policía disparando en contra de manifestantes pacíficos y desarmados. Esta ha sido quizás la respuesta más violentamente represiva en tiempos de pandemia a nivel mundial.

Particularmente en Cali las protestas tuvieron una intensidad muy especial debido a la movilización de las organizaciones indígenas después del cruel asesinato de Sandra Liliana Peña, gobernadora indígena de apenas 35 años quien proponía la recuperación de los conocimientos tradicionales y rechazaba la presencia de todos los actores armados en su territorio. Esta ciudad es el segundo centro urbano más negro de América del Sur, llena de contradicciones y luchas, y que ha visto como reprimen a su pueblo de la forma más aberrante posible. La situación es tal que, en medio de una reunión pacífica y transmitida en directo por las redes sociales, se puede observar al escuadrón antidisturbios haciendo presencia para dispersar la manifestación, causando la muerte de un joven frente a más de 1.000 espectadores que observaban a través de internet. Desde Siloé, una comuna (favela) en Cali, se denunció también que durante la noche del 04 de mayo no se pudo acceder al servicio de internet en la zona.

La débil respuesta a la violencia policial por parte de las instituciones colombianas (tanto administrativas como judiciales) ha dado lugar para que civiles armados amenacen (y en ocasiones disparen) a los manifestantes bajo la idea de que son “vándalos” y “terroristas”. En Cali, los estudiantes hicieron circular el siguiente “diálogo”: “Tenemos 25.000 armas”, gritaba un hombre vestido de blanco desde su costosa camioneta parqueada frente a la Universidad del Valle (Univalle). “Nosotros tenemos una de las mejores bibliotecas del país”, le contestó un estudiante. En Pereira, el alcalde promovía un “frente común” que incluyera a miembros de la seguridad privada, al ejército y a la policía para “recuperar el orden y la seguridad ciudadana”, dando lugar a que un joven resultara herido con ocho balas y esté agonizando en un hospital de dicha ciudad.

¿Para dónde va Colombia?

Esta pregunta es importante para Colombia, pero más allá de Colombia me parece ver en los recientes acontecimientos en Colombia el embrión de mucho de lo que pasará en el continente y en el mundo en las próximas décadas. Claro que cada país tiene una especificidad propia, pero lo que pasa en Colombia parece anunciar el peor de los escenarios que identifiqué en mi reciente libro sobre el periodo postpandemia (El Futuro Comienza ahora: de la pandemia a la utopía. Madrid: Akal. 2021). Este escenario consiste en la negación de la gravedad de la pandemia, la política de sobreponer la economía a la protección de la vida, y la obsesión ideológico-política de volver a la normalidad aun cuando la normalidad es el infierno para la gran mayoría de la población. Las consecuencias de la pandemia no pueden ser mágicamente frenadas por la ideología de los gobiernos conservadores, la crisis social y económica postpandemia será gravísima sobre todo porque se acumula con las crisis que preexistían a la pandemia. Será por eso mucho más grave. Las políticas de ayuda de emergencia por deficientes que sean combinadas con el ablandamiento económico causado por la pandemia van a causar un enorme endeudamiento del Estado y el agravamiento de la deuda será una causa adicional para más y más austeridad. Los gobiernos conservadores no conocen otro medio de lidiar con las protestas pacíficas del pueblo trabajador en contra de la injusticia social que no sea la violencia represiva. Así van a responder y el mensaje va a incluir la militarización creciente de la vida cotidiana. Lo que implica el uso de fuerza letal que fue diseñada para enemigos externos. La degradación de la democracia ya bastante evidente se profundizará todavía más. ¿Hasta qué punto el mínimo democrático que todavía existe colapsará dando lugar a nuevos regímenes dictatoriales?

Este escenario no es especulación irrealista. Un reciente informe del FMI hace la misma previsión. Dicen los autores Philip Barrett y Sophia Chen^[1] que las pandemias pueden tener dos tipos de efectos sobre la agitación social: un efecto atenuante, suprimiendo la posibilidad de causar disturbios al interferir en las actividades sociales, así como un efecto contrario que aumente la probabilidad de malestar social y por consiguiente se generen disturbios o protestas en la medida en que la pandemia se desvanezca. Lo que no dicen es que las protestas serán motivadas por las mismas políticas que el FMI y las agencias financieras promueven en todo el mundo. Es tanta la hipocresía del mundo en el que vivimos que el FMI ignora u oculta las consecuencias de sus lineamientos. El pueblo colombiano merece y necesita de toda la solidaridad internacional. No estoy seguro si la tendrán abiertamente de las agencias internacionales que dicen promover los derechos humanos a pesar de que estos estén siendo violados tan gravemente en Colombia. Imaginemos por un momento que lo que está pasando en Colombia estuviese ocurriendo en Caracas, Rusia o cualquier otra parte del mundo declarado como no amigo de los EUA. Seguramente la OEA, el alto comisariado de la ONU, y el gobierno norteamericano ya estarían en campo para denunciar los abusos y proponiendo sanciones a los gobiernos infractores. ¿Por qué la suavidad en los comunicados emitidos hasta la fecha? No se le puede escapar a nadie que Colombia es el mejor aliado de los EUA en América Latina, siendo el país que se ofreció para instalar siete bases militares de los EUA en su territorio (situación que afortunadamente no ocurrió por intervención de la Corte Constitucional). Las relaciones internacionales en el presente viven el momento más escandaloso de hipocresía y parcialidad: solamente los enemigos de los intereses norteamericanos cometen violaciones de los derechos humanos. No es nuevo, pero ahora es más chocante. Las agencias multilaterales se rinden a esta

hipocresía y parcialidad sin ningún tipo de vergüenza. Los colombianos, eso sí, pueden esperar la solidaridad de todos los demócratas del mundo. En su valentía y en nuestra solidaridad reside la esperanza. El neoliberalismo no muere sin matar, pero cuanto más mata más muere. Lo que está pasando en Colombia no es un problema colombiano, es un problema nuestro, de las y los demócratas del mundo.

Por el momento, las manifestaciones en Colombia no se ven próximas a finalizar y pese a que solo ha pasado una semana desde el inicio de las mismas debemos insistir en superar el miedo que ronda las calles del país e insistir en la esperanza de un futuro prometedor, más justo y en paz, para un país que ha querido terminar un conflicto de más de 50 años a través de un Acuerdo que agoniza bajo las garras del **capitalismo abisal**.

Enviado a Other News por el autor, el 06.05.21

***Académico portugués. Doctor en sociología, catedrático de la Facultad de Economía y Director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra (Portugal). Profesor distinguido de la Universidad de Wisconsin-Madison (EE.UU) y de diversos establecimientos académicos del mundo. Es uno de los científicos sociales e investigadores más importantes del mundo en el área de la sociología jurídica y es uno de los principales dinamizadores del Foro Social Mundial.**

[1] *Social repercussions of Pandemics*. IMF Working Paper. 2021.

EL FUTURO, EL CONOCIMIENTO Y LA UTOPIA | POR MARC AUGÉ

https://www.notaantropologica.com/el-futuro-el-conocimiento-y-la-utopia-por-marc-augé/?fbclid=IwAR23VzNi7grv5hICRrz_i7uXOj2n4h9cUnSicEMVUQzx-rx1z1mRedZxIEE

Esta conferencia corresponde a una presentación realizada en la Biblioteca Nacional de Chile en el año de 2012. El evento fue organizado por la Embajada de Francia en Chile, la Universidad de Chile, la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Universidad Andrés Bello. El Etnólogo francés reflexionó sobre el futuro, el conocimiento y la utopía.

Por Marc Augé | 04/05/2021

Conviene subrayar que la cuestión del conocimiento es fundamental para la definición de nuestro futuro, me refiero al futuro del planeta y de la humanidad.

Es esencial por varios tipos de razones. Primero podemos pensar que el conocimiento de los efectos que tiene el desarrollo de las sociedades humanas en el planeta donde viven es crucial para su futuro. Pero ese es otro aspecto de las cosas en las que me gustaría centrarme hoy, aunque, por supuesto, no es independiente de la primera pregunta. En la materia, todo se mantiene unido.

DESIGUALDAD

Partamos de dos observaciones:

1 °) LA CIENCIA SE DESARROLLA A UN RITMO ACELERADO Y NUESTRA IMAGINACIÓN ES IMPOTENTE PARA IMAGINAR SU FUTURO.

Hoy no podríamos decir cuál será el estado de la ciencia dentro de cincuenta o incluso treinta años. El estado de la ciencia, es decir, tanto el estado de nuestro conocimiento como su impacto práctico en la vida humana. Nos enfrentamos a una enorme área de incertidumbre acerca de qué especialistas pueden hacer suposiciones y proyecciones, pero no afirmar certezas, de lo contrario su certeza de que algún día se sorprenderán por lo que descubran.

La ciencia ha avanzado de forma acelerada desde principios del siglo XX, lo que nos abre hoy perspectivas revolucionarias. Se nos empiezan a abrir nuevos mundos: por un lado, el universo, las galaxias (y este cambio de escala no dejará de tener consecuencias a largo plazo sobre la idea que tenemos del planeta y del planeta ”. humanidad); por otro, la frontera entre la materia y la vida, la intimidad de los seres vivos, la naturaleza de la conciencia (y este nuevo conocimiento conducirá a una redefinición de la idea que cada individuo puede tener de sí mismo).

2) LA DESIGUALDAD, EN MATERIA CIENTÍFICA, ES AÚN MÁS CONSIDERABLE QUE EN MATERIA ECONÓMICA.

En el campo económico, el sistema de globalización está marcado por una brecha cada vez mayor entre los más ricos de los ricos y los más pobres de los pobres. Este aumento se puede ver en los propios países desarrollados. También es destacable en países emergentes, como China o India, donde el corolario de su acceso al mercado mundial es el ensanchamiento interno de la brecha entre muy ricos y muy pobres. Esta desigualdad global está reemplazando gradualmente a la oposición Norte / Sur, incluso si esta última sigue siendo relevante, en particular porque en general existen políticas de asistencia social más efectivas y sistemáticas en los países desarrollados del Norte.

En el campo científico, la situación es aún más dramática. Al igual que en el ámbito económico, están apareciendo nuevos polos de desarrollo (China, India). Pero las diferencias internas son colosales en los países científicamente emergentes. También están creciendo en países desarrollados. Además, la investigación científica actual requiere una acumulación de capital financiero e intelectual. Esta concentración solo existe en unos pocos lugares del planeta. Harvard y universidades europeas (Steiner). En definitiva, lo que se vislumbra en el horizonte es una doble igualdad, entre los propios países (es impensable que Ruanda adquiriera alguna vez el potencial científico de Estados Unidos) y dentro de los países, tanto desarrollados como subdesarrollados. Nota: esta situación de desequilibrio interno impide que los países más desarrollados imaginen planes coherentes de ayuda científica e intelectual a otros: tienen demasiado que hacer en casa.

El resultado es que uno puede preocuparse con razón por el futuro: una aristocracia global de poder, dinero y conocimiento. Perspectiva diferente a la del “fin de la historia”. ¿Va a experimentar el liberalismo real el mismo percance que el comunismo real? ¿Fue el final de la historia la última gran historia?

SIGNIFICADO, FE Y VOLUNTAD

Si el ideal de investigación y descubrimiento se fortaleciera, para convertirse en el único ideal del planeta, las consecuencias no serían leves. Una sociedad gobernada únicamente por el ideal de la investigación no puede tolerar ni la desigualdad ni la pobreza. A sus ojos, las injusticias sociales son intelectualmente irrisorias, económicamente costosas y científicamente dañinas. Se trata pues, en total, de hacer la apuesta razonable de que, el día que lo sacrifiquemos todo por el afán de conocimiento, tendremos además riqueza y justicia.

Una utopía educativa, si ha de ser algo más que una ilusión, sólo puede definirse como una utopía práctica y reformista, incluso si estos términos pueden parecer una palabrota. Evidentemente, no puede provenir de ningún deseo de gobernar en nombre del conocimiento absoluto. El conocimiento, a diferencia de la ideología, no es una totalidad ni un punto de partida. De lo que se trata es de gobernar con miras al conocimiento, de asignarse el conocimiento como fin, individual y colectivo, destinado a permanecer asintótico y prospectivo.

No pague por las palabras. Las declaraciones y las estadísticas (por ejemplo, tasa de matriculación) no son suficientes. Ciertamente es importante que los niños vayan a la escuela, pero también es importante no enseñarles cualquier cosa. Mantenerlos en clase sin enseñarles nada o encerrarlos para adoctrinarlos no puede confundirse con el ideal de educación generalizada. Es importante, en este punto, definir el significado de las palabras.

Primero, regresemos a Lyotard y la noción de “grandes historias”. Los mitos originales, las cosmologías que se han documentado en la historia de todos los grupos humanos, fueron diseñados para darle sentido al mundo. Qué quiere decir eso ? [Lévi Strauss](#) lo expresa muy bien en la Introducción a la Obra de [Marcel Mauss](#). Desde el inicio del lenguaje, el universo tuvo que significar. Distribución arbitraria de significado y simbolismo en el mundo. El significado se define aquí como el principio organizador de lo social, de la vida grupal en el mundo, es decir, de las relaciones sociales. El significado así concebido no es conocimiento, sino que se presenta como la condición de todo conocimiento posible dentro de un universo y una sociedad concebidos como universos cerrados, como totalidades completas.

Conocimientos tradicionales, medicina primitiva, etc. caen dentro de la perspectiva del significado así concebido. Esto no significa que no exista una observación empírica en la base de determinadas prácticas y determinadas clasificaciones. Al contrario, a los etnólogos siempre les ha impresionado la calidad y la integridad de los registros que todos los grupos humanos han hecho de su medio natural. Lo mismo ocurre con la psicología humana. Pero Devereux comenta sobre los indios Mohaves que, aunque atribuyan un significado psicológico a los sueños y psicosis, no logran establecer una teoría general de la psicopatología, porque su orientación fundamental es “supernaturalista”, priorista y, por tanto, no científica.

A partir de las cosmologías o las grandes historias del pasado, vemos por tanto el desarrollo de modalidades prácticas de gestión diaria, conocimientos técnicos parciales derivados de la observación de la naturaleza (efectos de ciertas plantas, regularidad de

las estaciones, recurrencia de configuraciones celestes), " sabiduría popular "que, en nuestra tradición, suele adoptar la forma de refranes, en definitiva, un cierto arte de vivir.

Dos observaciones: 1) Estas sabidurías no son exclusivas de un ordenamiento jerárquico de la sociedad. 2) No progresan. El conocimiento se transmite, se puede difundir, no progresa. Se basan en cosmologías fijadas de una vez por todas.

Las sociedades de significado, en el sentido aquí utilizado, son sociedades politeístas. El monoteísmo agrega fe al significado. El significado tradicional sobrevive en las sociedades monoteístas, como el paganismo en las sociedades cristianas o musulmanas, en diversas formas. El monoteísmo añade dos cosas: la fe individual, por tanto, que no tiene sentido en la lógica politeísta, y una idea del futuro, que casi nunca aparece en el politeísmo. Las escatologías son a la vez individuales y colectivas. Y una tercera: proselitismo que implica una idea universalizadora de la naturaleza humana y conquista de la historia.

BIDEN, PUTIN Y UCRANIA

Por David Leonhardt y Claire Moses

The New York Times <nytdirect@nytimes.com

Rusia ha estacionado cerca de 80.000 soldados en su frontera con Ucrania. No muy lejos, en la región de Donetsk, en el este de Ucrania, los separatistas respaldados por Rusia han [intensificado](#) recientemente [sus ataques](#). Y ayer, el secretario de Estado Antony Blinken [visitó Kiev](#) para enfatizar el apoyo estadounidense a Ucrania.

Blinken, con un ramo de rosas en la mano, se paró en medio de una tormenta para visitar un monumento a los soldados ucranianos muertos en la lucha con Rusia. Más tarde dijo que se había sentido conmovido "para rendir homenaje a quienes perdieron la vida defendiendo la democracia de Ucrania".

Desde que el presidente Biden asumió el cargo, siguiendo a Donald Trump, quien era famoso por ser solícito con el presidente Vladimir Putin, las tensiones entre Rusia y los EE. Esta mañana, queremos ayudarlo a comprender lo que está sucediendo.

¿QUÉ ESTÁ HACIENDO PUTIN?

La [concentración de tropas desde marzo](#) es un mensaje tanto para Ucrania como para Estados Unidos y la Unión Europea.

Para Ucrania, parece ser un intento clásico de intimidación. Es un recordatorio de que Rusia considera que el país está dentro de su esfera de influencia y se opone a los intentos de Ucrania de unirse a la OTAN. Rusia ya anexó Crimea de Ucrania, después de una invasión de 2014. Ahora, dice Michael Crowley, corresponsal del Times que viaja con Blinken esta semana, las 80.000 tropas rusas pueden ser en parte un intento de fortalecer la posición de Rusia en las conversaciones de paz [sobre la región de Donetsk](#), lo que podría dar a Putin más control sobre el este de Ucrania.

Por The New York Times

Para Estados Unidos y la Unión Europea, las tropas son una señal de que Rusia se preocupa más por Ucrania que ellos. Estados Unidos y la OTAN están organizando actualmente su propio ejercicio militar en Europa del Este, llamado Defender Europe, que involucra a 28.000 soldados. El despliegue de Rusia "está esencialmente destinado a llamar la atención de Estados Unidos y Europa", [escribieron Helene Cooper y Julian Barnes de The Times](#), "y dejar en claro a Kiev los límites del apoyo occidental".

NO ES SOLO UCRANIA

El despliegue de tropas también parece contener un mensaje más grande que solo Ucrania. Es una demostración de fuerza de Putin, ya que también [toma medidas para sofocar](#) el movimiento de protesta liderado por Aleksei Navalny, que ha inspirado [más disidencia de la](#) que Putin ha enfrentado en años. Y es un recordatorio para Biden de que si se vuelve demasiado agresivo con Rusia, Putin puede crearle problemas.

Biden tiene una ambiciosa agenda de política exterior, algunas de las cuales tienen poco que ver con Rusia y otras requieren la cooperación rusa, como [el cambio climático](#) y [el programa nuclear de Irán](#). Una escalada del conflicto sobre Ucrania haría todo eso más difícil.

“Putin es un maestro en aumentar la tensión y luego reducirla un poco”, nos dijo Roger Cohen, corresponsal del Times desde hace mucho tiempo. Al volverse más agresivo con Ucrania, Putin puede mostrar a Biden y a los líderes europeos que tiene influencia sobre ellos.

Las fuerzas armadas ucranianas se movieron a través de Donetsk el mes pasado. Oleksandr Klymenko / Reuters

¿Y QUÉ ESTÁ HACIENDO BIDEN?

Biden ha usado algunas palabras duras sobre Putin, [llamándolo asesino](#), pero las políticas reales de Biden han sido más moderadas. Por un lado, la visita de Blinken a Kiev ha sido provocativa y [el mes pasado Estados Unidos impuso sanciones](#) a Rusia, en respuesta a la piratería y la interferencia electoral.

Pero las sanciones se quedaron muy por debajo de lo que Estados Unidos podría haber impuesto. "Dejé claro con el presidente Putin que podríamos haber ido más lejos, pero decidí no hacerlo", dijo Biden al anunciarlos. "Estados Unidos no busca iniciar un ciclo de escalada y conflicto con Rusia".

Anton Troianovski, jefe de la oficina de The Times en Moscú, describe la estrategia de la Casa Blanca como "un enfoque de zanahoria y palo cuidadosamente coreografiado". Lara Jakes, quien cubre el Departamento de Estado, señala que Biden y Putin se conocen desde hace años y que su relación, a pesar de toda la tensión, se caracteriza por "pragmatismo y un poco de previsibilidad".

Quizás el mayor objetivo de Biden es crear una relación estable en la que Putin decida que tiene más que perder que ganar con la confrontación. Y eso no es fácil.

Rusia, como [escribió recientemente The Economist](#), ya es "el más prolífico provocador de inestabilidad en las fronteras de Europa, y posiblemente el alborotador más enérgico en las democracias ricas, financiando partidos extremistas, difundiendo desinformación y discordia". Pero, por supuesto, Rusia aún podría causar aún más problemas, como Putin está demostrando ahora en Ucrania.

CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO: EL ROMPECABEZAS DEL TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO

por Rob Sewell

<https://elporteno.cl/capitalismo-contemporaneo-el-rompecabezas-del-trabajo-productivo-e-improductivo/>

En su desesperada búsqueda de campos de inversión rentables, la clase capitalista, especialmente la oligarquía financiera, ha presidido un crecimiento explosivo de gastos improductivos que hoy amenaza con socavar los mismos fundamentos del capitalismo. A medida que más y más plusvalía se desvía hacia actividades

improductivas, la cuestión del trabajo «productivo» e «improductivo» ha resurgido una vez más como un factor que contribuye y refleja el actual declive terminal del capitalismo mundial.

“La producción capitalista no es meramente la producción de mercancías. Es, por su propia esencia, la producción de plusvalía”, explica Marx en el volumen uno de El capital. “El trabajador no produce para sí mismo, sino para el capital. Por tanto, ya no le es suficiente con producir. Debe producir plusvalía. El único trabajador productivo es el que produce plusvalía para el capitalista...” [1]

Adam Smith, el economista clásico, también utiliza una definición similar con respecto al trabajo «productivo» e «improductivo». “Hay una clase de trabajo que aumenta el valor del objeto al que se otorga; hay otro que no tiene tal efecto. El primero, dado que produce un valor, puede llamarse productivo; el último, trabajo improductivo». [2]

En su afán para obtener beneficio, los capitalistas han desviado cada vez más capital de los sectores «productivos» de la economía hacia los sectores «improductivos», como finanzas, seguros, compraventa de propiedades, especulación de divisas, derivados y otras actividades irracionales. Este entramado de actividades especulativas sirve para expandir artificialmente el mercado de diferentes formas, pero a expensas de generar una inestabilidad crónica en los cimientos del sistema. Por lo tanto, el sistema capitalista se está convirtiendo cada vez más en un castillo de naipes, cuyos cimientos se ven socavados por las contradicciones mismas de la economía capitalista.

Los términos trabajo «productivo» e «improductivo» fueron considerados de gran importancia para los economistas clásicos de principios del siglo XIX que sustentaban su teoría del valor trabajo. Si bien su comprensión estaba muy por delante de los economistas burgueses de hoy, que se han convertido en meros apologistas del sistema capitalista, no estaba suficientemente desarrollada y contenía ciertos errores. Fue la tarea de Marx corregir estos errores y proporcionar una explicación científica al trabajo «productivo» e «improductivo». Esto fue expuesto principalmente en sus Teorías de la plusvalía, en particular el primer volumen, donde abordó las definiciones de Adam Smith y otros. Este análisis puede proporcionar comprensiones valiosas sobre la crisis y la inestabilidad del capitalismo moderno.

En la época actual, ha habido un traspaso general de la actividad económica de la producción industrial al sector servicios y el capital financiero, los cuales, no obstante, son intrínsecamente dependientes de la riqueza real producida por la industria. En los países capitalistas avanzados, se han suprimido millones de puestos de trabajo en el acero, la minería del carbón, la construcción naval y la fabricación de automóviles, mientras que la proporción de empleados en los sectores financiero y de servicios ha crecido continuamente. Esto ha significado una transformación general hacia una economía rentista, que fue anticipada por Marx, e indica cada vez más la naturaleza parasitaria del capitalismo.

THATCHERISMO

En Gran Bretaña, Margaret Thatcher personificó este proceso miope al tratar de reconstruir la posición del capitalismo británico a través de los servicios y la banca. Sin embargo, una economía moderna no puede sobrevivir sin una base industrial y manufacturera. La desindustrialización de Gran Bretaña durante los últimos 30 años o más y su dependencia de los servicios financieros no ha servido para fortalecer el capitalismo británico, sino para debilitarlo. Como consecuencia, fue uno de los países más afectados por la recesión mundial de 2008-9.

Mientras que Adam Smith una vez justificó el capitalismo con la frase «No es debido a la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero, que podamos esperar nuestra cena, sino por la consideración de sus

propios intereses», hoy tendría que justificar las acciones del mercado con referencia al vendedor de bonos basura, el administrador de fondos y el banquero inversor.

Tendría que explicar las cosas en términos de los clientes de Goldman Sachs que invirtieron en un negocio hipotecario de alto riesgo llamado Abacus 2007-AC1, que se había sido constituido con el aporte del fondo de cobertura Paulson & Co, el cual apostaba a que todo terminaría estallando. Tales son los caprichos del capitalismo moderno, donde el capital financiero parasitario se ha vuelto dominante.

“Los ‘emprendedores’, es decir, los monopolios, no están interesados en un gran aumento de capacidad cuando no pueden ver un mercado futuro, y cuando no pueden hacer uso de la capacidad ya existente...” explicaba Ted Grant hace casi 40 años. «Ahora se enfrentan al gran problema de los mercados limitados tanto en casa como en el extranjero, mientras cargan con un exceso de capacidad». [3] Esta capacidad excedente es sólo un reflejo de la sobreproducción de bienes de capital y de consumo, que ha sido la característica común de la etapa actual del capitalismo. “La sobreproducción, el sistema crediticio, etc, son medios mediante los cuales la producción capitalista busca romper sus propias barreras y producir por encima de sus propios límites”, afirma Marx. [4] En la época actual, es un reflejo de los límites del sistema capitalista.

Esto ha obligado a los capitalistas a buscar nuevos campos de inversión más rentables, más allá de la industria, que les garantice rendimientos rápidos. Al final, han desarrollado la noción de que podían ganar dinero, «un dinero rápido», sin recurrir a inversiones a largo plazo en la industria productiva. Los capitalistas, en particular los financieros, querían hacer dinero de la nada, sin recurrir al laborioso proceso de producción de mercancías. Por eso han recurrido a la anticuada alquimia financiera medieval para ganar dinero. Cuando se pueden hacer fortunas con una sola llamada telefónica, ¿por qué molestarse en arriesgar capital invirtiendo en maquinaria costosa que quizás nunca genere ganancias?

La plusvalía extraída de la actividad productiva fue formulada por Marx como $M - C - M_2$, donde M = dinero y C = capital, mientras que el intento de crear dinero a partir del dinero es simplemente $M - M_2$, en el que la producción no tiene ningún papel que desempeñar. Esto revela la verdadera naturaleza parasitaria del capitalismo moderno. “Reproduce una nueva aristocracia financiera, un nuevo tipo de parásitos bajo la apariencia de promotores de empresas, especuladores y directores meramente nominales; todo un sistema de estafas y trampas en materia de promoción de empresas, emisión y negociación de acciones”, afirma Marx. [5]

Este desarrollo se ha expresado en una explosión de la especulación y un aumento sin precedentes del capital ficticio, es decir, capital no respaldado por valores reales. No se han realizado nuevas inversiones en la industria productiva, sino cada vez más en el juego en las bolsas de valores, los mercados de bonos, la banca en la sombra, en derivados, divisas, propiedades y otros instrumentos financieros que son de carácter puramente especulativo. Cada vez más, los capitalistas están recomprando acciones de sus propias empresas para hacer subir artificialmente el precio de las acciones y participar en fusiones, adquisiciones y compras apalancadas para generar dinero. La clase capitalista se ha convertido en una barrera para el desarrollo de las fuerzas productivas de la industria, la técnica y la ciencia, que fue su justificación histórica. En cambio, socava y destruye sistemáticamente estas fuerzas productivas.

En la actualidad, los bancos centrales, una verdadera aristocracia financiera, se han vuelto todopoderosos y, junto con unos 500 monopolios, tienen en sus manos el destino económico de la economía mundial. Nunca en la historia los banqueros, con sus tentáculos financieros esparcidos por todas partes, se habían vuelto tan dominantes y ahora aparentemente “demasiado grandes para quebrar”. Desde la crisis de 2007-2008, estos bancos «demasiado grandes para quebrar» se han vuelto aún más poderosos. Después del «Big Bang» de la desregulación financiera a mediados de la década de 1980, presidieron la mayor orgía de especulación financiera de todos los tiempos. El capital bancario y financiero es quien corta el bacalao, lo cual refleja la naturaleza parasitaria real de la economía de mercado. Esto ha ido acompañado de un cambio generalizado hacia los servicios, la banca y las finanzas, sectores considerados “improductivos” de la economía, que están

cada vez más subsidiados por la riqueza creada por la economía en su conjunto. Esto se reflejó en los comentarios tajantes de Lord Turner, el entonces presidente de la Autoridad de Servicios Financieros del Reino Unido, quien en 2009 afirmó que la banca era una actividad «socialmente inútil». Esto refleja el hecho de que el sistema capitalista depende cada vez más de sectores que no generan plusvalía, pero actúan como un drenaje constante de la economía productiva. Y, sin embargo, paradójicamente, se han vuelto cada vez más necesarios para el sistema capitalista, como la heroína lo es para un adicto a la heroína. Este malabarismo especulativo de dinero, justificado como actividad “esencial” por los poderes fácticos, amenaza con hundir al mundo en un nuevo colapso financiero, que a su vez está preparando el camino para una recesión y una depresión aún mayor.

EL IMPERIALISMO DE LENIN

Lenin explicó hace mucho tiempo que una característica clave del imperialismo era el dominio del capital financiero. “Así, el siglo XX marca el punto de inflexión del viejo capitalismo al nuevo, del dominio del capital en general al dominio del capital financiero... La concentración de la producción; los monopolios que de ahí surgen; la fusión o coalescencia de los bancos con la industria: tal es la historia del auge del capital financiero». [6] Lenin continúa: “El capital financiero, concentrado en unas pocas manos y ejerciendo un virtual monopolio, extrae enormes y crecientes ganancias de la salida a bolsa de empresas, emisión de acciones, préstamos estatales, etc., fortalece el dominio de la oligarquía financiera y grava tributos sobre el conjunto de la sociedad en beneficio de los monopolistas». [7]

“Durante los períodos de auge industrial, las ganancias del capital financiero son inmensas, pero durante los períodos de depresión, las empresas pequeñas y poco sólidas dejan de existir y los grandes bancos adquieren ‘participaciones’ en ellas comprándolas por cuatro duros, o participan en esquemas rentables para su ‘reconstrucción’ y ‘reorganización’”, una tendencia que se ha vuelto omnipresente. [8] “De ahí el extraordinario crecimiento de una clase, o más bien de un estrato de rentistas, es decir, gente que vive del ‘recorte de cupones’ y que no participa en ninguna empresa, cuya profesión es la ociosidad. La exportación de capitales, una de las bases económicas más esenciales del imperialismo, aísla todavía más a los rentistas de los productores y pone el sello del parasitismo en todo el país que vive de la explotación del trabajo de varios países y colonias de ultramar...” Citando a Schulze-Gaevernitz, Lenin explica que en Gran Bretaña, que era la potencia capitalista dominante en ese momento, hubo «un aumento en la importancia relativa de los ingresos por intereses y dividendos, emisiones de valores, comisiones y especulación en el conjunto de la economía nacional.» [9]

Desde el libro de Lenin sobre el imperialismo, este dominio de la oligarquía bancaria y financiera ha alcanzado hoy proporciones astronómicas. Algunos han afirmado que este desarrollo representa una nueva etapa en la evolución del capitalismo (acuñando incluso el nuevo término de “financiarización”), pero este no es el caso. Sin embargo, es innegable que esta tendencia ha alcanzado ciertamente un nuevo punto álgido cualitativo y está ligada a la actual crisis orgánica del capitalismo. Los continuos intentos de los capitalistas por superar sus contradicciones simplemente conducen a nuevas barreras y contradicciones más profundas. Hoy, el sistema se encuentra en un total atolladero y se ha vuelto incapaz de utilizar la capacidad productiva que ha creado. En palabras del siempre relevante Manifiesto Comunista, el sistema se ha convertido en un obstáculo masivo para el crecimiento y el desarrollo. “Las condiciones de la sociedad burguesa son demasiado estrechas para abarcar la riqueza creada por ellos”, afirma el Manifiesto. Por lo tanto, el impasse del sistema capitalista se revela actualmente en la sobreproducción y la crisis económica actual. El hecho de que el capitalismo solo pueda utilizar el 80% de la capacidad productiva en un auge y un mero 65% en una recesión revela su bancarrota. El sistema se ha visto lastrado por la sobreproducción y el «exceso de capacidad».

El dominio del capital financiero ha hecho que los financieros absorban una proporción cada vez mayor de la riqueza creada por el resto de la economía. Como explicó Marx, la plusvalía proviene de la producción, pero luego se redistribuye a otros sectores de la economía. La división se caracteriza por la renta, el interés y el

beneficio, la “Santísima Trinidad del Capitalismo”, donde la plusvalía extraída del trabajo de la clase trabajadora se divide entre el beneficio de los industriales, el interés de los banqueros y la renta de los terratenientes. Si bien los bancos y otras instituciones financieras tienen una función necesaria bajo el capitalismo al otorgar préstamos, son parásitos de una manera que otros capitales no lo son. La proporción que ahora se destina al sector financiero ha alcanzado proporciones colosales. En los Estados Unidos, durante las décadas de 1950 y 1960, un promedio del 13,1 % de los beneficios internos procedía del sector financiero. En el cuarto trimestre de 2001, aumentó hasta un máximo del 45,3%. A finales de 2006, las finanzas eran responsables de un tercio de todo el beneficio interno. Poco después, el colapso de los precios de la vivienda afectó a los balances de los banqueros, pero incluso entonces, a principios de 2009, las finanzas seguían representando una cuarta parte de los beneficios internos. [10]

Este desarrollo rentista parasitario ha alcanzado ahora niveles más altos. Los sectores «improductivos» están superando a los sectores «productivos» que producen plusvalía y actúan como un lastre colosal para el capitalismo y su rentabilidad. Según el economista Fred Moseley, “el trabajo comercial...representaba casi dos tercios del aumento total de trabajo improductivo. Los otros dos tipos de trabajo improductivo, el trabajo financiero y el trabajo de supervisión, representaban cada uno aproximadamente la mitad del aumento restante de trabajo improductivo». [11]

El trabajo “productivo” e “improductivo” tiene un significado especial para el marxismo. Debemos tener cuidado al interpretar este concepto. El “trabajo productivo” no debe confundirse con el “trabajo socialmente útil”, mientras que el “trabajo improductivo” no debe confundirse con el “trabajo socialmente inútil”. No tienen nada que ver en absoluto. Por otro lado, no existen términos equivalentes en la economía burguesa actual para trabajo productivo e improductivo, ya que todos los trabajadores son considerados iguales. Sin embargo, fueron ampliamente utilizados por los grandes economistas clásicos, como Adam Smith y David Ricardo, para entender el capitalismo. Las personas eran consideradas productivas o improductivas en el sentido capitalista, que era la única forma en que podían entender las cosas. Después de todo, el objetivo de la producción capitalista es la obtención de ganancias. La ganancia es la plusvalía producida por el trabajo no remunerado de la clase trabajadora. Así, según la lógica del sistema, el trabajo productivo es el que crea plusvalía.

“Un hombre se enriquece empleando una multitud de fabricantes; se empobrece al mantener una multitud de sirvientes”, afirmó Adam Smith. El primero aumentaría sus ganancias, mientras que el segundo disminuiría sus ingresos. En la categoría de trabajo «improductivo», Adam Smith incluyó a una gran gama de personas, incluidos los sirvientes domésticos. Esto no es sorprendente dado el gran número de sirvientes que existían en ese momento. El informe de la Cámara de los Comunes de abril de 1861 mostró que había más de un millón de sirvientes domésticos en Gran Bretaña, un número incluso mayor que los trabajadores de las fábricas. A principios del siglo XX, uno de cada cuatro trabajadores estaba empleado en el servicio doméstico. Si bien estos trabajadores fueron indudablemente explotados y obligados a trabajar muchas horas, se los consideró económicamente «improductivos», ya que se les pagaba salarios con los ingresos y no producían plusvalía para el capitalista.

“¡Qué arreglo tan conveniente”, señaló Marx, “que hace que una chica de fábrica sude doce horas en una fábrica para que el propietario de la fábrica, con una parte de su trabajo no remunerado, pueda tomar a su servicio personal a su hermana como sirvienta, a su hermano como novio y a su primo como soldado o policía!» [12]

Los sirvientes domésticos no eran las únicas personas consideradas improductivas desde el punto de vista del capitalismo. Como explicó Adam Smith:

“El trabajo de algunas de las órdenes más respetables de la sociedad es, como el de los sirvientes, improductivo de cualquier valor... El soberano, por ejemplo, con todos los oficiales tanto de justicia como de guerra que le sirven, todo el ejército y la marina, son trabajadores improductivos. Son los servidores del público

y son mantenidos por una parte del producto anual de la industria de otras personas... En la misma clase deben clasificarse... eclesiásticos, abogados, médicos, hombres de letras de todo tipo; jugadores, bufones, músicos, cantantes de ópera, bailarines de ópera, etc.”

Los marxistas utilizan los términos «trabajo productivo» y «trabajo improductivo», pero de una manera más precisa que la definida por Adam Smith. Una vez más, estos términos no son juicios morales sobre la calidad del trabajo de una persona, sino definiciones basadas en si los trabajadores producen o no plusvalía para los capitalistas. Claramente, personas como médicos, enfermeras y maestros son extremadamente “útiles socialmente” y esenciales pero, no obstante, desde el punto de vista del capitalismo, se les considera trabajadores improductivos. “El trabajo productivo, en su significado para la producción capitalista, es el trabajo asalariado que... produce plusvalía para el capitalista... Sólo es productivo el trabajo asalariado que produce capital”, explicó Marx. [13] En otras palabras, estos términos se refieren a lo que es productivo para el capital. Asimismo, el trabajo “improductivo”, en el sentido capitalista, es por tanto trabajo que no produce plusvalía para el capitalista. Como tal, el trabajo improductivo se ha convertido en una piedra de molino en constante expansión alrededor del cuello del capitalismo que toma una porción cada vez mayor de la plusvalía producida por el resto de la economía productiva.

VALOR DE CAMBIO

Marx explica que el capitalista no está interesado en absoluto en los valores de uso particulares creados en el proceso de producción. El valor de uso de un par de zapatos, abrigo o automóvil es simplemente un medio para un fin y nada más. Los grandes capitalistas sólo están interesados en el valor de cambio y, por lo tanto, en la plusvalía, que obtendrán una vez que se haya vendido la mercancía. Toda la base de la producción capitalista es la producción de plusvalía y nada más. El valor de uso que se crea no está ni aquí ni allá. Lo único que le preocupa al capitalista es recuperar «una mayor cantidad de tiempo de trabajo de lo que ha pagado en forma de salario». Por lo tanto, Marx concluye que bajo el sistema de ganancias: «Sólo el trabajo que produce capital es trabajo productivo». [14]

Que los trabajadores produzcan cosas materiales tangibles o no tampoco es importante, siempre que, con su trabajo, produzcan plusvalía. Los trabajadores que producen plusvalía obtienen sus ingresos vendiendo su fuerza de trabajo al capitalista a cambio de un salario. Se ven obligados a hacer esto por necesidad económica. La plusvalía surge de la producción obtenida a través del trabajo no remunerado de la clase trabajadora. “Un escritor es un trabajador productivo no en la medida en que produce ideas, sino en la medida en que enriquece al editor que publica sus obras, o si es un trabajador asalariado de un capitalista”, explica Marx. [15]

En otras palabras, si un capitalista contrata trabajadores para fabricar muebles para sus necesidades personales, estos trabajadores producen valores de uso en forma de muebles. Mientras realizan trabajo excedente (trabajo mayor que el que les es remunerado en forma de salario), su trabajo no tomará la forma de valor ya que los muebles no se venderán en el mercado. Por tanto, como no se produce valor, tampoco se produce plusvalía. El trabajo de estos trabajadores es, por tanto, «improductivo» en el sentido capitalista ya que, aunque produce valores de uso, no produce plusvalía.

Así, la distinción entre trabajo «productivo» e «improductivo» se reduce a si los trabajadores producen o no plusvalía, independientemente de la utilidad de las cosas que producen. Por tanto, la definición de trabajador productivo no proviene de lo que se produce, sino de su forma social particular. Marx enfatiza el punto al explicar que «el capital productivo se define aquí desde el punto de vista de la producción capitalista». [16] De modo que los trabajadores que producen armas de destrucción masiva, a pesar de su naturaleza aborrecible, se consideran «productivos» si su trabajo genera plusvalía. Ese es el único criterio desde el punto de vista del capitalismo. Como comenta Marx, «el valor de uso de la mercancía en la que se expresa el trabajo de un trabajador productivo puede ser del tipo más fútil.» Lo que se produce no tiene importancia, ya que la cuestión clave es si produce o no plusvalía. ¡Si las enfermeras y los médicos que trabajan en el NHS que se consideran

«improductivos», ya que no producen plusvalía, estuvieran trabajando en un hospital privado o una agencia de captación de ganancias, entonces se considerarían trabajadores «productivos» desde el punto de vista del capitalismo! La naturaleza de su trabajo es irrelevante. Todo se reduce a generar ganancias o no, lo único que motiva al capitalista.

Adam Smith cometió el error de creer que el trabajo productivo era trabajo que solo producía cosas tangibles. El producto de un cantante de ópera, dijo Smith, desaparece tan pronto como se representa. Si bien esto es cierto, estaba confundido acerca de la naturaleza de la mercancía, que puede ser una cosa tangible o un «servicio». Ambas cosas pueden producir plusvalía y no necesitan producir un objeto material. Los trabajadores empleados en el transporte y las comunicaciones, por ejemplo, no producen nada, pero su trabajo para mover cosas es vital para la economía. Es irrelevante si la plusvalía se extrae del trabajo intelectual o manual. “Junto a los artículos consumibles existentes en forma de bienes [existe] una cantidad de artículos consumibles en forma de servicio”, afirma Marx. [17]

La distinción errónea de Adam Smith surgió del hecho de que los economistas clásicos consideraban improductivo el trabajo de los sirvientes domésticos. Si bien esto era correcto, Smith sacó conclusiones incorrectas de este hecho. La plusvalía ciertamente puede surgir de un servicio de algún tipo, dependiendo de cómo se explote. Como se explicó, un médico o una enfermera que trabaja para una clínica privada con fines de lucro, que no produce una cosa como tal, sino un servicio, produce sin embargo plusvalía. El cantante de ópera producirá plusvalía para el propietario del teatro suponiendo que al cantante solo se le pague el valor de su fuerza de trabajo. Las ganancias obtenidas de la venta de entradas para ver la actuación serán mayores que los salarios de los artistas. En este caso, el cantante será considerado “productivo” por el capitalismo. No importa si el producto dura unos segundos o no.

“El trabajo productivo e improductivo se concibe aquí desde el punto de vista del poseedor de dinero, desde el punto de vista del capitalista, no desde el punto de vista del trabajador”, explicó Marx. [18] Nuevamente, Marx nos proporciona una serie de ejemplos. “Un actor, por ejemplo, o incluso un payaso, según esta definición, es un trabajador productivo si trabaja al servicio de un capitalista (un empresario) al que devuelve más trabajo del que recibe de él en forma de salario.»

GANANCIA

Marx luego pasa a trazar la distinción entre aquellos trabajadores que producen plusvalía («productivos») y aquellos que consumen ingresos («improductivos») de los capitalistas. “Mientras que un sastre, que viene a la casa del capitalista y le remenda los pantalones, le produce un mero valor de uso, es un trabajador improductivo... El trabajo del primero [el actor o el payaso] produce una plusvalía; en este último [el sastre], los ingresos se consumen.» [19] En otras palabras, el payaso produce plusvalía para su empleador entreteniéndolo a las multitudes que pagan para ver el espectáculo, mientras que el servicio del sastre simplemente consume su dinero.

Desde el punto de vista del capitalista, la cuestión se reduce a cómo se gasta el dinero: «productivamente» invirtiéndolo para producir plusvalía o «improductivamente» desperdiciándolo en placeres y entretenimiento, como vino, mujeres y canciones. Por supuesto, en esta forma de ver las cosas al estilo de Alicia en el País de las Maravillas, el placer de un capitalista es el beneficio de otro capitalista. El capitalista que contrata al payaso para entretener a la gente gana dinero, pero el capitalista que realmente va a ver al payaso gasta su dinero en un boleto de entrada. Para el productor, estos servicios son productos que generan beneficios. Sin embargo, para el comprador, estos servicios son meros valores de uso, objetos que consumen los ingresos que la persona gana con tanto esfuerzo!

“Por ejemplo”, explica Marx, “los cocineros y camareros de un hotel público son trabajadores productivos, en la medida en que su trabajo se transforma en capital para el propietario del hotel.» Estas mismas personas son trabajadores improductivos como sirvientes humildes, en la medida en que no hago capital con sus servicios, sino que gasto ingresos en ellos. De hecho, sin embargo, estas mismas personas también son para mí, el consumidor, trabajadores improductivos en el hotel.» [20]

Si soy un cocinero empleado en la casa de una persona rica, mi trabajo es improductivo ya que mi trabajo se «intercambia directamente con sus ingresos». Pero si trabajo para un restaurante de primera clase que atiende a los ricos, mi trabajo es productivo, ya que genera una ganancia para el capitalista para el que trabajo. Marx llega al mismo punto. “La cocinera de un hotel produce una mercancía para la persona que, como capitalista, ha comprado su trabajo: el propietario del hotel; el consumidor de chuletas de cordero tiene que pagar por su trabajo, y este trabajo reemplaza para el propietario del hotel (además de las ganancias) el fondo con el que continúa pagando a la cocinera. Por otro lado, si compro el trabajo de una cocinera para que cocine carne, etc., para mí, no para usarlo como trabajo en general, sino para disfrutarlo, para usarlo como ese tipo de trabajo concreto en particular, entonces su trabajo es improductivo... Sin embargo, la gran diferencia es (la diferencia conceptual): la cocinera no reemplaza para mí (la persona privada) el fondo con el que le pago, porque yo compro su trabajo no como un elemento de creación de valor, sino simplemente por el bien de su valor de uso. Su trabajo sustituye al fondo con el que lo pago, es decir, su salario, ya que, por ejemplo, la cena que como en el hotel me permite comprar y volver a comer la misma cena por segunda vez.» [21]

BIG MAC

Lo que se produce realmente, o el trabajo que se ha puesto en la producción, no tiene nada que ver con esta distinción. Los trabajadores que producen “Happy Meals” en Burger King o McDonalds son trabajadores productivos ya que producen plusvalía para sus jefes. Estos trabajadores actúan como si estuvieran en una cinta transportadora industrial produciendo «comida rápida». Sin embargo, esto no importa si su trabajo es productivo o no. El factor determinante es que el «Big Mac», incluso si se considera un valor de uso dudoso, es sin embargo un valor de uso que se vende. Al hacerlo, estos trabajadores producen plusvalía, a pesar de ser clasificados como «trabajadores de servicios» por los estadísticos capitalistas.

Gran parte de los servicios financieros son improductivos, ya que este sector simplemente sirve para mover grandes cantidades de capital ficticio en forma de derivados y otros trucos financieros. No hay producción de plusvalía en tal actividad, pero sirve para absorber una enorme porción de plusvalía creada en el sector productivo. Este malabarismo financiero es de naturaleza puramente parasitaria.

El capital comercial simplemente compra para vender, pero no produce plusvalía de estas actividades. De hecho, es cierto que un capitalista en particular a menudo obtiene ganancias comprando barato y vendiendo caro, pero cuando esto sucede, es a expensas del capitalista a quien compra o al que vende. Sin embargo, la fuente de beneficios no es el intercambio. Simplemente se da cuenta de la plusvalía existente en la mercancía vendida por debajo de su valor por el fabricante, es decir, con un descuento. De esta manera, el capitalista industrial recuperará su dinero rápidamente y acelerará la rotación de su capital. Como explicó Marx, «el capital comercial no produce por sí mismo ninguna plusvalía, está claro que la plusvalía que se le acumula en forma de ganancia media forma una parte de la plusvalía producida por el capital productivo en su conjunto.» [22]

Cuando aplicas este concepto al lugar de trabajo, se vuelve un poco más complicado. De hecho, en la práctica, las fábricas emplean una combinación de trabajo productivo e improductivo: los que producen plusvalía y los que consumen ingresos, pero son necesarios para la producción. En un centro laboral, donde hay una división del trabajo, no podemos aislar la contribución de un individuo, sino ver la producción colectiva como el esfuerzo del trabajo colectivo empleado. En estos días, muchas «manos» están involucradas en la producción de productos básicos de todo tipo. La producción moderna es trabajo social. En otras palabras, cada trabajador tiene su función en el proceso de producción, desde el operario hasta el gerente de producción. El trabajador

de mantenimiento juega un papel indispensable en la limpieza de todo, permitiendo que la producción se desarrolle sin trabas y permitiendo que los montadores realicen su trabajo sin paros innecesarios, contribuyendo así a incrementar la plusvalía.

“Adam Smith incluye naturalmente en el trabajo que fija o realiza en una mercancía vendible e intercambiable todos los trabajos intelectuales que se consumen directamente en la producción material. No solo el obrero que trabaja directamente con sus manos o una máquina, sino también el supervisor, ingeniero, gerente, empleado, etc., en una palabra, el trabajo de todo el personal requerido en una esfera particular de producción material para producir una mercancía particular, cuyo trabajo conjunto (cooperación) se requiere para la producción de mercancías. De hecho, suman su trabajo agregado al capital constante y aumentan el valor del producto en esta cantidad». [23]

Marx explica que un gerente de planta tiene un papel diario que desempeñar en el funcionamiento y la organización de la producción, y surge de la necesidad de supervisar y planificar el proceso de producción dentro del lugar de trabajo. ¡Aquí no se permite que opere el libre reinado del mercado! En consecuencia, debido a esta función, el gerente tiene derecho al “salario de superintendencia”, para usar una expresión de Marx. Pero el papel de la gerencia bajo el capitalismo tiene un doble papel, a saber planificar la producción dentro de la fábrica, pero también mantener a los trabajadores bajo vigilancia y bajo control para los propietarios y accionistas, lo que no puede considerarse trabajo productivo. Por supuesto, en un estado obrero democrático, los propios trabajadores dirigirán el lugar de trabajo bajo el control y la gestión de los trabajadores. Esto significa que los trabajadores nombrarán a sus propios trabajadores-gerentes, bajo el control del comité de fábrica, para ayudar a supervisar la producción. Su papel será fundamentalmente diferente al del supervisor capitalista.

Los trabajos pueden combinar elementos de trabajo productivo e improductivo. Por ejemplo, los contadores pueden ser productivos o improductivos dependiendo de si registran los saldos e inventarios necesarios para la producción o simplemente dedican tiempo a manipular las cuentas que el capitalismo necesita u otras tareas relacionadas.

Una mercancía no solo tiene que producirse, sino que también debe venderse si se quiere realizar la plusvalía contenida en ella. La mano de obra de los trabajadores empleados en el comercio al por mayor y al por menor debe considerarse igualmente como parte esencial del proceso productivo en su conjunto. Todos deben ser considerados eslabones necesarios en la cadena de producción capitalista. Si bien la plusvalía se obtiene en la producción y no en la circulación, los empleados en los sectores de distribución o venta al por menor juegan un papel esencial en la venta de los productos básicos producidos en las fábricas. Deben servir para realizar la plusvalía encerrada en las mercancías mediante su venta. Por tanto, el capitalista industrial vende sus mercancías a los capitalistas que distribuyen y venden al menudeo por menos de su valor. Estos se venden luego a su valor total, siendo la diferencia la fuente de ganancias para estos capitalistas y los salarios de los trabajadores en estas esferas. “Para el capital industrial, los costos de circulación aparecen como gastos, los cuales son”, afirma Marx. «Para el comerciante, aparecen como la fuente de su beneficio, que, en el supuesto de una tasa general de beneficio, es proporcional al tamaño de estos costos».

Si bien los trabajadores del comercio y los servicios no producen plusvalía, su trabajo no remunerado sí “crea su capacidad [del capitalista comercial] de apropiarse de plusvalía, que, en lo que respecta a este capital, da exactamente el mismo resultado; es decir, es su fuente de beneficios ». En otras palabras, el trabajador comercial no produce plusvalía directamente, sino indirectamente a través de su realización. Por supuesto, el capitalista comercial vigilará que los salarios pagados a sus trabajadores administrativos y distributivos sean tan bajos como sea posible, de modo que la mayor parte de la plusvalía posible esté representada por la diferencia entre el precio de «puerta de fábrica» y el precio final de venta que puede llegarle como ganancias.

En otras palabras, la circulación de bienes se paga con la plusvalía hecha en la producción, que hace un concesión sobre la base de la tasa promedio de ganancia. Sin este recorte, no se tendría ningún interés en hacer negocios. Sin embargo, es un costo para el sistema capitalista. Lo mismo ocurre con la distribución. No obstante, debemos diferenciar entre la circulación capitalista y el transporte físico de mercancías, que es una parte necesaria del proceso productivo.

Como consecuencia, Marx incluye como productivos a los trabajadores involucrados en el transporte. Explica esto diciendo que «el valor de uso de las cosas se realiza solo en su consumo, y su consumo puede hacer necesario un cambio de ubicación... el capital productivo invertido en esta industria agrega valor a los productos transportados».

Hoy en día, las empresas emplean los servicios de los Call Centers para hacerse cargo de los “servicios al cliente”, lo que sería visto como un gasto necesario e “improductivo” desde su punto de vista. Sin embargo, desde el punto de vista de los propietarios de los centros de atención telefónica, estos trabajadores serían considerados «productivos», ya que les producen plusvalía.

Si un capitalista usa el transporte privado de pasajeros (¡Dios no lo quiera!), Gasta su propio dinero “de manera improductiva”. Lo mismo sería cierto si contratara a un chófer para que lo llevara. Sin embargo, los trabajadores de autobuses que transportan pasajeros para una empresa privada producen plusvalía al generar ingresos muy superiores a sus salarios y, por lo tanto, son «productivos» en un sentido capitalista. Como puede verse, este concepto puede, por tanto, aplicarse a diferentes sectores de trabajadores según cómo trabajen para el capitalista y si producen o no plusvalía.

¿Cómo define el capitalismo a los trabajadores que trabajan para industrias estatales nacionalizadas? Bajo el capitalismo, las industrias nacionalizadas se manejan según las líneas del capitalismo estatal, orientadas a generar ganancias para el estado. La mayoría de estas industrias estaban en quiebra bajo propiedad privada y, por lo tanto, fueron asumidas por el estado, que inyectó nuevas inversiones de los impuestos. Los trabajadores son explotados en estas industrias porque producen más valor del que reciben en salarios. Estas industrias estatales se utilizan luego para producir transporte y energía baratos para subsidiar el resto de la economía capitalista. También son explotados a través de una compensación excesiva masiva a los antiguos propietarios y altas tasas de interés a los bancos, lo que sirve para desviar la plusvalía producida por estos trabajadores a otros capitalistas.

A medida que estas industrias nacionalizadas se vuelven más rentables, normalmente se venden a un precio reducido al sector privado. Cuando se privatizan, los trabajadores, que tienden a estar en peores condiciones, ahora producen plusvalía para los nuevos propietarios de capital.

Los empleados estatales, no importa la forma cómo su trabajo beneficie a la sociedad, son considerados trabajadores «improductivos» desde la perspectiva del capitalismo. Las enfermeras, los médicos y los maestros realizan un trabajo esencial, pero los empleados del estado no producen plusvalía para los capitalistas. Estos sectores financiados con fondos públicos se pagan a través de impuestos, que recaen fuertemente sobre la clase trabajadora y ligeramente sobre los capitalistas. En otras palabras, la fuerza de trabajo de estos trabajadores no se intercambia por capital, sino que proviene de los ingresos estatales provenientes de los impuestos. Lo mismo se aplica al personal médico y a los profesores de educación primaria y superior. Si bien su función es ayudar a mantener a los trabajadores sanos y formar una nueva generación de fuerza de trabajo, y ciertamente desempeñan un papel esencial en la sociedad, no son, sin embargo, trabajadores «productivos» para el capitalismo, porque su fuerza de trabajo todavía se intercambia por ingresos y no capital.

El salario social, aunque vital para la gente en general, se considera un gasto necesario para el capitalismo y no produce plusvalía. Por lo tanto, para la clase capitalista, el gasto estatal se considera un drenaje y una carga

para el sector productivo (con fines de lucro) de la economía y está detrás del constante deseo de los capitalistas por reducir el gasto estatal. Además, intentan arrojar la carga de los impuestos de las grandes empresas (que casi no pagan impuestos) sobre los hombros de los trabajadores principalmente a través de impuestos indirectos. Las instituciones estatales también se ven presionadas a vender o subcontratar sus servicios al sector privado, aumentando la “mercantilización” de los servicios públicos y actuando como una nueva fuente de ganancias. Los “pacientes” y los “estudiantes” luego se convierten en “clientes” al comprar su educación y atención médica privadas. Cada vez más, los trabajadores del sector público se subcontratan al sector privado. Una vez que esto ocurre, pasan de ser los llamados trabajadores improductivos a trabajadores productivos para el capitalismo, ya que producen plusvalía para sus empleadores privados.

Este proceso también ha ocurrido en la industria manufacturera con el intento de reducir costos y exprimir al máximo las ganancias del trabajo no remunerado de la clase trabajadora. De hecho, gran parte del llamado sector de servicios, que en cualquier caso no es un término marxista, ha surgido como un derivado de la manufactura. Como sabemos, las empresas que alguna vez emplearon ingenieros de mantenimiento, limpiadores, investigadores, trabajadores de programación de computadoras y de otras cualificaciones dentro de la empresa, ahora emplean agencias de “servicios” privados que brindan tales necesidades especializadas. Sectores enteros, que alguna vez fueron parte de la manufactura, se han dividido para reducir los costos laborales, es decir, los costos de la fuerza laboral. Los antiguos trabajos de fabricación se han destinado a empresas de servicios, cuyos «servicios» se alquilan o alquilan a un costo reducido a medida que los niveles salariales de los trabajadores se han visto obligados a bajar. Sin embargo, los trabajadores están haciendo exactamente el mismo trabajo que antes, solo que más exhaustivo. La principal diferencia es que son empleados por agencias capitalistas en lugar del fabricante original.

COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL

Por último, la carga cada vez mayor de los sectores “improductivos” de la economía, que se va reduciendo hasta la médula misma del sistema, se ha visto agravada por el crecimiento del complejo militar-industrial y la colosal carga del gasto de defensa a escala mundial. Si bien es muy rentable para los contratistas de defensa, este gasto derrochador extrae recursos vitales de la economía productiva.

Cualquiera que sea la posición de los diferentes sectores de trabajadores, la demente visión del capitalismo impulsada por las ganancias simplemente refleja los intereses materiales de la clase capitalista. Lo que es claramente evidente es la naturaleza cada vez más destructiva y parasitaria del sistema capitalista, un reflejo de su prolongada agonía. Los sectores que producen riqueza real se están contrayendo en beneficio de aquellos que la extraen, lo que sirve para socavar toda la economía de mercado. Sin embargo, los economistas burgueses están ciegos ante esta catástrofe inminente. Como dijeron los antiguos filósofos griegos, «aquellos a quienes los dioses desean destruir, primero les enloquecen».

El regreso del desempleo masivo, que adquiere la forma de un carácter orgánico permanente, corroe los elementos vitales de la sociedad. Este terrible desperdicio de mano de obra humana, junto con el dinero gastado en mantener con vida a los desempleados por temor a las consecuencias sociales y políticas, es un claro recordatorio del completo estancamiento del sistema. El cáncer maligno del desempleo masivo, que afecta especialmente a la juventud, es un crudo reflejo del estado enfermo del capitalismo en su época de decadencia terminal. La sociedad se encuentra ahora en un callejón sin salida – en realidad ante una nueva Depresión – mientras las fuerzas productivas están siendo estranguladas por la propiedad privada de los medios de producción y el Estado nacional. El sistema capitalista se ha convertido ahora en un obstáculo colosal. Las reformas parciales y los parches no sirven de nada. La sociedad necesita un nuevo organizador. El mercado ha fracasado por completo. Los apologistas del capital están tratando desesperadamente de mantenerse firmes, pero se enfrentan a un cambio radical de oposición anticapitalista. Cada vez más personas se darán cuenta de que la única forma de salir de este callejón sin salida es el derrocamiento completo del sistema.

La abolición de la propiedad privada de los medios de producción es el primer requisito previo para una economía planificada y organizada racionalmente. Bajo la planificación socialista democrática, se eliminará la anarquía del capitalismo. No existirá el trabajo «productivo» e «improductivo», ya que la explotación y la plusvalía pasarán a ser cosa del pasado. Según Marx, la sociedad inscribirá en sus estandartes: «¡A cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades!» Entonces la humanidad podrá planificar su vida racionalmente, utilizando todos los recursos y talentos disponibles para la sociedad, lo que eventualmente conducirá a la abolición de las clases y al dominio del hombre por el hombre.

NOTAS

1. Marx, Capital, vol.1, p.644, Penguin, nuestro énfasis.
2. Adam Smith, Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, 1776.
3. Ted Grant, Perspectivas Mundiales (1977), The Unbroken Thread, p.415.
4. Marx, Las teorías de la plusvalía, vol.3, p.122, énfasis en el original.
5. Marx, El Capital, vol. 3, p. 569.
6. Lenin, Imperialismo fase superior del capitalismo, LCW, vol.22, p.226.
7. Lenin, ibid, p.232.
8. Lenin, ibid, págs. 234-35.
9. Lenin, ibid, págs. 277-278.
10. Ver Graham Turner, No Way to Run an Economy, p.136.
11. Fred Moseley, The Falling Rate of Profit in the Post-War United States Economy, pp.150-151.
12. Marx, Teorías de la plusvalía, vol.1, p.201.
13. Marx, ibid, p. 152, énfasis nuestro.
14. Marx, ibid, p. 156.
15. Marx, ibid, p. 158.
16. Marx, ibid, p. 157.

17. Marx, *ibid*, p. 168.

18. Marx, *ibid*, p. 158.

19. Marx, *ibid*, p. 157.

20. Marx, *ibid*, p. 159.

21. Marx, *ibid*, p. 165.

22. Marx, *ibid*, p. 164.

23. Marx, *El Capital*, vol. 2, p. 226.

(Tomado de Revolución)

UNA CONVERSACIÓN TRANSFERENCIAL SOBRE “VIDAS MEDIÁTICAS”.

Prólogo al libro de José Luis Fernández Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual (La Crujía, 2021) que escribimos/conversamos con Sandra Valdetaro, directora del Centro de Investigación en Mediatizaciones (CIM) de la Universidad Nacional de Rosario.

<https://hipermediaciones.com/2021/05/01/una-conversacion-transferencial-sobre-vidas-mediaticas/>

CAS: El libro de José Luis Fernández (JLF) comienza con una cita de Eliseo Verón y continúa con el documental *Nisman: el fiscal, la presidenta y el espía* emitido por Netflix, el cual le sirve para introducir uno de los conceptos claves de su desarrollo teórico: “*postbroadcasting*”. Más adelante afinará las categorías y nos hablará también de “*broadcasting* resistente” y “*networking* emergente”... Sin embargo, a pesar de esta dosis inicial de argentinidad, **el libro aborda temas que van mucho más allá de lo que pasa o se estudia en el Río de la Plata**. Los conceptos, teorías, categorías de análisis y temas que se plantean en el libro son también útiles para comprender los procesos de mediatización en España, México o cualquier otra sociedad. Entre muchas otras cosas, me gustó su crítica al reduccionismo presente en algunas investigaciones contemporáneas. Por ejemplo, JLF critica el limitar el estudio de una figura política mediatizada a lo dicho, o quedarse solo en el análisis del régimen de propiedad de los medios o de algunos de sus contenidos, por no hablar de la reducción de la complejidad de los usos de los dispositivos móviles a las “distracciones” que provocan. Me parece una mirada amplia pero, al mismo tiempo, con luces altas, que permite perforar la oscuridad y ver más allá...

SV: Coincido con el tono panorámico que tuve como efecto de lectura del libro de JLF; incluso los ejemplos locales me parece que apuntan -como bien decís- a caracterizar de manera general las lógicas particulares de los procesos de mediatización. **Son casi trescientas páginas de una *summa* que persigue una detallada exploración interdisciplinaria orbitando alrededor de la sociosemiótica**. Leo en este libro la evolución de un pensamiento de autor sostenido en el tiempo, de toda una vida de investigación atenta a las peculiaridades de la producción de sentido. Encuentro que el motivo del libro se constela en una zona de fronteras e intersticios dando cuenta de dicha complejidad de la mediatización contemporánea. Hablando de citas, también a mí me pareció que los epígrafes van señalizando una zona de trabajo diversa que evita los reduccionismos, pero siempre centrada en lo sociosemiótico. Por supuesto en los epígrafes están **Eliseo Verón, Umberto Eco, Christian Metz, Oscar Traversa, y se van intercalando Marshall McLuhan, Claude Levi-Strauss, Peter Burke, Erwin Panofsky, Gregory Bateson, Armando Silva...** y también tus textos, Carlos, lo que indica el grado de confabulación productiva -lo digo en complicidad- de un vínculo intelectual también sostenido en el tiempo. Me resultó muy gratificante encontrarme en la lectura de ese

vínculo conversacional, además de la potencia analítica de los conceptos, las nociones, las categorías que mencionás...

CAS: Así es, en el libro se respira un clima interdisciplinario muy refrescante. Como dice JLF al principio, “las fronteras entre ecologías, etnografías y semióticas de las mediatizaciones se disuelven sin que haya parroquias académicas que resistan”. **Es difícil disolver las parroquias académicas:** la misma organización de las universidades en “departamentos” o “cátedras” marca límites, separa o incluso enfrenta a los actores de lo que podríamos llamar la interfaz científica. A menudo los investigadores parecemos personajes salidos de la película *La Llegada* (Villeneuve, 2016), **nos resulta casi imposible construir un campo conversacional compartido.** Y ya que hablamos de límites, me sorprendió agradablemente la reivindicación que hace Fernández del concepto de “frontera”. Jurij Lotman es una referencia que debería estar más presente en nuestras conversaciones...

SV: Sí, siento que este libro es... ¡totalmente fiel al estilo de JLF! Él es un **investigador fronterizo**, una **rara avis** del mundo académico por su enorme experiencia en el mundo profesional, siempre interactuando entre distintas instituciones, organizaciones y empresas.

La pauta que conecta esa deriva vital es, justamente, una profunda coherencia en relación con su posición de investigador. Me gustó mucho la presencia en el título de la palabra “vidas”, parece un lugar común, pero es muy complejo. Y el libro se hace cargo de eso, de ir rodeando esa complejidad. Además de **Jurij Lotman**, también debemos resaltar las referencias a la teoría de lo fractal, la del caos y... los estudios culturales **¡Esperemos que las parroquias académicas aprovechen esta ocasión!**

CAS: Siguiendo con este rápido repaso a los temas del libro, y teniendo en cuenta mi interés por la evolución de los medios, me gustó mucho la reivindicación que hace JLF de la necesidad de **investigar las viejas mediatizaciones a la luz de las nuevas** (él dice textualmente: “la investigación y la experiencia en nuevas mediatizaciones permiten rever las mediatizaciones previas desde puntos de vista novedosos que ayudan a comprender sus supervivencias”). Esta cuestión es central: **¿Por qué no pensar el conflicto entre el papiro y el pergamino hace 2.200 años como una versión analógica de la actual guerra de las plataformas?** ¿O acaso las *fake news* no nos permiten repensar la circulación de bulos e informaciones falsas en el siglo XVII o XVIII? ¿Sabías que en la época colonial la corona española hizo correr la voz de que el estrecho de Magallanes se había bloqueado para hacer que los corsarios ingleses tuvieran que atravesar el peligroso pasaje de Drake? Una *fake news* en toda regla.

SV: ¡Qué buena anécdota! No la conocía. Y sí, claro, las *fake news* son más viejas que Matusalén... En este libro -como en todos sus trabajos- JLF deja en claro que es indispensable esto que decís de investigar genealógicamente, siempre teniendo en cuenta sus famosas tres series de fenómenos, diferentes y convergentes a la vez, que van definiendo las modalidades de la mediatización en distintos contextos históricos: dispositivos, géneros y estilos, y prácticas. Me resultó también muy interesante cómo coloca, en ese intento cuidadoso que hace en relación con una posible “historia de los medios”, la noción de “**magma semiótico**”. Es un concepto muy sugestivo, creo que le da para escribir varios capítulos sobre esa idea. También está la historia de los conceptos, por ejemplo se detiene bastante, a partir de los trabajos de **Oscar Traversa** entre otros, en la noción de “dispositivo” y sus distintas filiaciones y semantizaciones.

CAS: Estoy de acuerdo en el valor que tienen estos aportes conceptuales que mencionás. Es un trabajo semántico muy fino; podría decirse que a lo largo del libro va tomando forma un diccionario muy rico (“medios”, “interacción”, “circulación”, “plataformas”, “mosaico”, “intersticio”, “**postbroadcasting**”, etc.) al mismo tiempo que se perfila un método que utiliza como unidad de análisis a los “**sistemas de intercambio discursivo mediático**”. A pesar de este posicionamiento claramente sociosemiótico, el libro no se cierra sino que, por el contrario, procesa conceptos, teorías y enfoques de otras disciplinas. Estoy convencido de que la semiótica crece cuando se enfrenta a nuevos objetos de estudio o cuando establece diálogos con otras disciplinas o teorías (**Roman Jakobson** con la teoría de la información, **Jurij Lotman** con la cibernética, **Umberto Eco** con las ciencias cognitivas, etc.). Ambas dimensiones están presentes en este libro: JLF lidia con los nuevos objetos (por ejemplo, la mediatización en las plataformas) mientras dialoga

con otras disciplinas (etnografía de usos, ecología de los medios, historia, economía, análisis de datos, etc.). Pero, en un movimiento “meta”, propone una taxonomía de estos intercambios y movimientos epistemológicos de interacción entre disciplinas. Él habla de **interacciones “internas”, “centrífugas” y “centrípetas”**. Me parece que esta clasificación es muy útil y puede exportarse a otros intercambios interdisciplinarios.

SV: Sin dudas es una clave interpretativa muy productiva. Agregaría a lo que decís las reflexiones que nos brinda JLF en el libro sobre la noción de “**interfaz**” a partir también de tus trabajos. También la importancia de las relaciones entre el diseño de interfaces y las experiencias de uso que provienen de **la cartografía y la geolocalización**, ampliando el diálogo a nuestro colega y amigo **Mon Rodríguez Amat**. Lo interesante es que esta dimensión “meta” se va intercalando con la importancia “micro” del mosaico y el intersticio, recuperando también la cuestión de los fragmentos y detalles de **Omar Calabrese**, o su propia noción de “cápsulas”. Me parece que JLF cumple -sin citarlo, me parece, pero qué presente está siempre todo aquello que no se cita, ¿no?- una consigna central del **paradigma indiciario** de **Carlo Ginzburg**: ir y venir del microscopio al telescopio, por decirlo rápidamente.

CAS: En ese pasaje de lo “micro” a la “macro” JLF incluye una dimensión intermedia, el nivel “meso”. Su mirada se acerca a la de **Jose van Dijck**, quien también propone un análisis de las plataformas en tres niveles. Este enlace con la investigadora europea de referencia en el estudio de la “**platform society**” me sirve de excusa para hablar precisamente de eso, de la relación de JLF con la investigación europea. Un aspecto que quisiera reivindicar del libro es la interpelación que realiza a los estudios sobre mediatización que se están llevando adelante en Europa. Pienso sobre todo en los trabajos de **Nick Couldry, Andreas Hepp, Friedrich Krotz y Stig Hjarvard**. En este sentido, JLF se suma a los colegas de Brasil (por ejemplo, **Immacolata Vassallo de López**) o de la revista **Inmediaciones** de Uruguay, o al trabajo que ustedes están realizando desde el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM) en la Universidad Nacional de Rosario. Sería ideal que este intercambio entre la producción rioplatense y la europea se incrementara en los próximos años.

SV: **Para el CIM, la “vida” y la “escritura” de JLF son fundantes**. El CIM no podría ser sin *eso* de JLF. Desde ese punto de vista, no es sólo un amigo sino principalmente un maestro, en el buen sentido de la palabra. Además de esas interpelaciones, está también muy presente la reflexión de Fausto Neto sobre “circulación”, que es tan importante para las cuestiones actuales de la mediatización. Para mi propio trabajo investigativo, la interpelación de JLF es central; nuestros intercambios sobre esa incómoda frontera epistemológica nos llevaron a compartir las lecturas de **Juan Samaja, Rolando García y Mario Bunge**, entre otros autores. Pero también, en mi caso, la atención que JLF pone sobre mis investigaciones de enfoques interactivos en las portadas de la prensa-papel, que adelantan lo que luego serían los juegos de pantalla de prensa **on line**, entre otras cuestiones. O sea, más que interpelación, lo que hay, en mi caso, con JLF, es un **vínculo transferencial**, cumpliendo así lo que para mí es el ideal de la relación intelectual-crítica, lo cual sucede sólo ocasionalmente.

CAS: Justamente iba a mencionar las referencias a **Rolando García**, un investigador un tanto olvidado que, en mi caso, he recuperado recientemente al diseñar un proyecto de investigación basado en una concepción ampliada de la “interfaz”. García operativizó un concepto que usamos a menudo -me refiero a “complejidad”- y merece la pena volver a leer sus aportaciones. Siguiendo con los grandes temas de **Vidas mediáticas**, me llamó la atención (y me gusta mucho) la importancia que JLF da a la materialidad de los intercambios. En los últimos años ha crecido el interés por la **materialidad**, incluso a nivel filosófico (ver los trabajos de **Graham Harman**, un gran admirador y analista de **Bruno Latour**). JLF sale al cruce de estas líneas de trabajo y las pone a dialogar con la tradición sociosemiótica y la ecología mediática de **Marshall McLuhan**. En una parte del libro dice que “quien no incluye en su análisis de contenido la materialidad con la que está construido, lleva a lo discursivo a eso que se ha denominado “magma mediático”, en el que lo discursivo de las diversas mediatizaciones se confunde perdiendo su especificidad”. Me parece una propuesta integradora, que busca unir tradiciones sin dejar de lado la propia historia...

SV: Absolutamente de acuerdo. Volviendo a lo que decía antes, algo que me transfirió la lectura de los textos de JLF, de manera clara y concisa, y que se me grabó y se tornó constitutivo en cualquiera de mis abordajes, es lo que plantea en muchos de sus escritos: **“el sentido, siempre, empieza por las**

texturas”. Parafraseo esa fórmula para indicar cómo se juega ahí, en la eficacia de un slogan, la situación intersticial interdisciplinaria en una trama epistemológica eminentemente triádica. Una gran provocación para seguir pensando...

CAS: Para ir cerrando esta charla-prólogo y pasarle la pelota a los lectores y lectoras, creo que estarás de acuerdo en que *Vidas Mediáticas. Entre lo masivo y lo individual es un gran llamado de atención a los enfoques simplistas o monodimensionales que pretenden explicar lo que está pasando en la esfera mediática*. Y ni te dijo de las políticas (no sólo comunicacionales) basadas en esas miradas que rehúyen la complejidad.

SV: Totalmente. Esa reivindicación de lo complejo se complementa con el despliegue de un arsenal analítico variado que se alimenta de múltiples tradiciones, pero sin abandonar la centralidad sociosemiótica. **Indispensable tenerlo a mano**, siempre, en la biblioteca.

Rosario / Vic (Barcelona), diciembre de 2020.

EL GOBIERNO COLOMBIANO VA A CONTINUAR CON LA MILITARIZACIÓN Y LA REPRESIÓN”

La derecha de América Latina se juega el papel protagonista en la crisis de Colombia: la salida que den al diálogo será el derrotero de sus futuras actuaciones en Chile, El Salvador, Ecuador, Brasil, Argentina y mas

<https://latinta.com.ar/2021/05/el-gobierno-colombiano-va-continuar-con-la-militarizacion-y-la-represion/>

EL ESCRITOR COLOMBIANO VÍCTOR DE CURREA-LUGO RELATA LOS DÍAS DE PROTESTAS EN COLOMBIA Y ALERTA SOBRE EL ROL DEL EX PRESIDENTE URIBE EN LOS INTENTOS DE MILITARIZAR EL PAÍS.

Por Leandro Albani para **La tinta**

Las imágenes de la represión masiva en Colombia se repiten minuto a minuto. Desde hace varios días, en redes sociales, medios de comunicación alternativos y hasta en las grandes cadenas televisivas, la brutalidad policial inunda los ojos del mundo. Frente a la orden del gobierno del presidente Iván Duque de desbaratar las protestas a cualquier costo, hombres y mujeres de toda Colombia siguen en las calles con sus demandas a flor de piel: desde el rechazo a la reforma tributaria propuesta por el Ejecutivo –que tuvo que retirar de discusión-, pasando por el mal manejo de la pandemia del coronavirus, hasta el pedido urgente de que -de una vez por todas- el Estado colombiano deje de funcionar como una gran entidad mafiosa, vinculada de manera estrecha al narcotráfico y al paramilitarismo, y con una dependencia sanguínea a Estados Unidos.

La represión policial ya dejó cifras escalofriantes: según datos oficiales, 24 personas murieron por el accionar de los uniformados y más de 800 ciudadanos y ciudadanas resultaron heridos. A esto, se suma que la **ONG Temblores**, a través de su plataforma Grita, denunció que, en sólo cinco días, se cometieron 1.181 casos de violencia policial, entre los cuales hay nueve víctimas de abusos sexuales por parte de las fuerzas de seguridad.

En diálogo con *La tinta*, el periodista, escritor y médico colombiano **Víctor de Currea-Lugo** analiza la realidad colombiana y destaca que los sectores juveniles e indígenas son la vanguardia en un momento que puede definir el futuro del país. Currea-Lugo, autor de varios libros -entre los que se destacan *Historia de un fracaso: Diálogos Gobierno-ELN*, *Historias de guerra para tiempos de paz* y *Poder y guerrillas en América Latina*-,

también detalla el poder real del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, principal referente de la ultraderecha continental y señalado por la propia CIA estadounidense como uno de los narcotraficantes más peligrosos de Latinoamérica.

—*¿Cómo calificarías la postura de Duque ante la protesta social de los últimos días?*

—**Duque manifiesta, como respuesta a las protestas, la línea de gobierno de su partido, del uribismo: la represión, el autoritarismo, la mano dura y la negación de espacios de diálogo.** El problema es que le ha tocado ceder por la presión de la gente. El retiro de la reforma tributaria y la renuncia del ministro de Hacienda no son actos gratuitos de Duque. Él sabe que fue perdiendo apoyo nacional e internacional, y que esa pérdida de apoyo y fragmentación dentro de sus propias filas -a lo que se suma una gran pérdida de legitimidad- le está pasando factura. Por eso, está tratando de dar palos de ciego para recomponer cierta legitimidad.

—*¿El manejo gubernamental de la pandemia influyó en las protestas?*

—La pandemia llegó y esperábamos en Colombia, como todas las sociedades del mundo, que el gobierno se pusiera del lado del pueblo, de los enfermos, de los contagiados. **Desafortunadamente, en Colombia, la política que se hizo fue la destinar grandes cantidades de dinero para favorecer la banca privada, para apoyar a empresas como Avianca, que ni siquiera es colombiana,** para priorizar las grandes superficies, como cuando se realizaron unos días equivalentes al Black Friday, sin impuestos, para promocionar la economía. Pero se descuidaron los hospitales, se continuó con el deterioro de lo público, no se dio la ayuda necesaria al personal de salud.

LA CRISIS ES UNA SUMATORIA DE TRES NIVELES: DE UN PROBLEMA ESTRUCTURAL EN COLOMBIA DE INEQUIDAD, DE UN AHONDAMIENTO DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y DE LA VIOLENCIA A PARTIR DE LA LLEGADA DE DUQUE AL PODER EN 2018, Y DE UNA PÉSIMA ATENCIÓN DE LA PANDEMIA. Y LA RESPUESTA A LA PANDEMIA TERMINÓ SIENDO UN DETERMINANTE DE MUCHO PESO PARA EMPUJAR LA MOVILIZACIÓN SOCIAL.

—*¿Existe el peligro de una mayor militarización del país para frenar las movilizaciones?*

—En Colombia, no hay una tradición de golpes militares si pensamos en ese escenario. De hecho, el único golpe militar que sucedió fue en la década de 1950, porque las élites invitaron a un general a tomar el poder. **Pero la militarización, que el ejército y la policía se manden solos, que tomen decisiones solos, de una manera casi aislada del poder civil, sí tiene muchos antecedentes.**

Hay que recordar que la policía colombiana está muy militarizada, que utiliza armamento de guerra, que desarrolla tácticas de operaciones contra-guerrilleras. Es decir, la teoría del enemigo interno y de la seguridad nacional está muy metida en la doctrina policial. La policía colombiana no actúa como un ente civil, siempre actúa de una manera represiva. Por tal motivo, era de esperar que lo hicieran así en estas marchas. El problema es que el mensaje que ha mandado la presidencia de la República es de aplausos hacia ese tipo de prácticas.

¿De dónde viene la posibilidad de cortar eso? De la presión de la gente en las calles y de decisiones como la que tomó la Cámara Baja de Estados Unidos al pedir la suspensión de la ayuda militar a Colombia debido al nivel de brutalidad policial que se observa en las calles.

—*¿Cuál es la influencia real de Álvaro Uribe en el actual gobierno?*

—Cuando ganó las elecciones el presidente Duque, Alicia Arango, que es una de las fichas claves de poder dentro de sus círculos, que fue ministra del Interior y que ha tenido grandes responsabilidades, lo dejó claro en una entrevista: dijo que el presidente es Duque, pero su líder es Álvaro Uribe Vélez. **No es gratuito que durante el primer mes de gobierno, por lo menos cuatro ministros se referían a él y no le decían presidente Duque, sino Uribe; esto sucedió en actos públicos.**

El poder de Uribe es absoluto, sus decisiones son muy grandes. De hecho, se rumorea en círculos bastante creíbles que los ministros de Hacienda, Defensa e Interior fueron directamente nombrados por él. Es llamativo que, en estos días que se llama a la represión y a sacar al ejército a las calles, Uribe lo dice por Twitter y, pocas horas después, el ministro de Defensa y el presidente toman decisiones en ese sentido. **Todo indica que el poder real está centrado en Álvaro Uribe y no en Duque.**

—*¿Cómo ves la moral y la fuerza del pueblo movilizado? ¿Estas protestas pueden ser de largo aliento?*

—Colombia es una sociedad difícil de caracterizar, a pesar de que vivo en ella y llevo años acompañando sus luchas sociales. El año pasado, hubo unas grandes revueltas donde la gente incendió unos puestos de policía, que se llaman CAI; se incendiaron más de 90. Eso paso el 9 y 10 de septiembre, y el 11 como si nada. A veces, la gente se porta como de 100 metros planos y a veces como maratonistas. El problema es que tengamos oxígeno para aguantar una pelea a largo plazo, fundamentalmente porque el gobierno va a jugar al desabastecimiento, va a continuar con la militarización y la represión, y porque el papel de los medios de comunicación es muy grande en tratar de establecer una narrativa donde los manifestantes son todos vándalos y los vándalos son todos terroristas.

Creo que el juego de desgaste del gobierno va a fallar por una cosa: la juventud, que es la que está en la calle, y el movimiento indígena. Esos dos actores sociales van a ser profundamente determinantes para que el gobierno tenga que aflojar y llamar a un diálogo nacional real, y no a la farsa de diálogo que está convocando hoy en día.

**Por Leandro Albani para La tinta / Foto de portada: Colombia Informa*

JUDITH BUTLER: CREAR UN MUNDO HABITABLE PARA LOS SERES HUMANOS SIGNIFICA DESMANTELAR LAS FORMAS RÍGIDAS DE LA INDIVIDUALIDAD

7 mayo, 2021 by Redacción La Tinta

Por Revista Disenso

<https://latinta.com.ar/2021/05/judith-butler-individualidad/>

Por muy diferente que sea el registro de esta pandemia, no podemos sino entenderla como global, poniendo de manifiesto, con ello, el hecho de que estamos implicados en un mundo compartido. La capacidad de las criaturas humanas vivientes de afectarse unas a otras puede ser una cuestión de vida o muerte. Dado que muchos recursos no se reparten de forma equitativa, y que muchas personas sólo disponen de una pequeña o desvanecida parte del mundo, al mismo tiempo, no podemos reconocer la pandemia como global sin enfrentarnos a esas desigualdades.

Algunas personas trabajan para el mundo común, lo mantienen en marcha, pero no son, por esta razón, parte de él. Pueden carecer de propiedades o de papeles, ser marginados por el racismo o incluso despreciados como basura: los pobres, los negros o los morenos, los que tienen deudas impagables que les impiden experimentar el sentido de un futuro abierto.

El mundo compartido no es igualmente compartido. El filósofo francés Jacques Rancière se refiere a “la parte de los que no tienen parte”, **aquellos para los que la participación en los bienes comunes no es posible, nunca lo fue o ya no lo es. Porque no se trata sólo de recursos y empresas en las que se puede participar, sino de un sentido de lo común, un sentido de pertenencia a un mundo por igual, una confianza en que el mundo está organizado para apoyar el florecimiento de todos.**

La pandemia ha puesto de manifiesto e intensificado las desigualdades raciales y económicas, al mismo tiempo que agudiza el sentido global de nuestras obligaciones con los demás y con la tierra. Hay un movimiento en una dirección global, basado en un nuevo sentido de la mortalidad y la interdependencia. La experiencia de la finitud va acompañada de un agudo sentido de las desigualdades: **¿Quiénes mueren antes y por qué, y para quiénes no hay ya una promesa infraestructural o social de continuidad de la vida?**

Este sentido de la interdependencia del mundo, reforzado por una situación inmunológica común, desafía la noción que tenemos de nosotros mismos como individuos aislados, encerrados en cuerpos discretos, limitados por fronteras establecidas. ¿Quién podría negar ahora que ser un cuerpo es estar ligado a otras criaturas vivientes, a las superficies y a los elementos, incluido el aire que no pertenece a nadie y a todos?

En estos tiempos de pandemia, el aire, el agua, el refugio, el abrigo y el acceso a cuidados médicos constituyen fuentes de ansiedad individual y colectiva. Pero todos ellos ya estaban en peligro por el cambio climático. **Si uno está viviendo o no una vida digna, no es solo una pregunta existencial privada, sino una cuestión económica urgente, incitada por las consecuencias de vida-o-muerte de la desigualdad social: ¿Hay servicios de salud, refugios y agua potable suficientes para todos aquellos que deberían tener una parte igual de este mundo?** La pregunta se hace más urgente por las condiciones de precariedad económica exacerbadas por la pandemia, exponiendo también la catástrofe climática en curso como la amenaza a la vida habitable que es.

Pandemia, etimológicamente, significa pandemos, toda la gente, o quizás más precisamente, la gente en todas partes, o algo que se extiende sobre o a través de la gente. El “demos” es todo el pueblo, a pesar de las barreras legales que pretenden separarlo. Una pandemia, entonces, une a toda la gente a través de los potenciales de infección y recuperación, sufrimiento y esperanza, inmunidad y fatalidad. Ninguna frontera impide que el virus viaje si los seres humanos viajan; ninguna categoría social asegura la inmunidad absoluta para aquellos a quienes incluye.

“Lo político, en nuestro tiempo, debe partir por el imperativo de reconstruir el mundo en común”, sostiene el filósofo camerunés Achille Mbembe. **Si consideramos el saqueo de los recursos de la tierra con fines de lucro empresarial, la privatización y la colonización como un proyecto o empresa planetaria, entonces tiene sentido concebir un movimiento que no nos devuelva a nuestros egos e identidades, a nuestras vidas interrumpidas.**

Tal movimiento será, para Mbembe, “una descolonización (que) es por definición un esfuerzo planetario, una apertura radical de y al mundo, una respiración profunda para el mundo en oposición al aislamiento”. La oposición planetaria a la extracción y al racismo sistémico, debería entonces devolvernos al mundo, o dejar que el mundo llegue, como si fuera la primera vez, a un lugar compartido para la “respiración profunda”, un deseo que ahora todos conocemos.

Sin embargo, un mundo habitable para los humanos depende de una tierra floreciente que no tenga a los humanos como centro. Nos oponemos a las toxinas ambientales no sólo para que los humanos podamos vivir y respirar sin miedo a ser envenenados, sino también porque el agua y el aire deben tener vidas que no estén centradas en la nuestra.

Al dismantelar las formas rígidas de la individualidad en estos tiempos interconectados, podemos imaginar el papel más pequeño que los mundos humanos deben desempeñar en esta tierra de cuya regeneración dependemos –y que, a su vez, depende de nuestro papel más pequeño y consciente.

**Por Revista Disenso / Imagen de portada: Artem Korenuk.*

LOS PRETEXTOS PARA LA GUERRA MOLECULAR

DESTRUYENDO MITOS: ACERCA DEL SUPUESTO PROTAGONISMO «NARCO» EN EL ESTALLIDO SOCIAL

por Julio Cortés Morales

<https://elporteno.cl/destruyendo-mitos-acerca-del-supuesto-protagonismo-narco-en-el-estallido-social/#more-20428>

Hace relativamente poco tiempo me di el trabajo de ver en Netflix la excelente serie chilena “El reemplazante”, adecuado retrato de la educación “particular subvencionada” en un Liceo de la periferia metropolitana, y que por obra y gracia del sistema de financiamiento a la cultura en Chile en su momento fue transmitida por TVN pero sólo alcanzó a tener dos temporadas.

Una parte de la Segunda Temporada me pareció particularmente bien lograda: cuando muestran que los narcotraficantes que operan en las inmediaciones y al interior del Liceo ven con muy malos ojos la inminente posibilidad de movilizaciones estudiantiles, tales como marchas y tomas, pues atraen formas intensas de acción policial que les dificultan la buena marcha habitual del negocio. En consecuencia, hacen todo lo que pueden por evitar o boicotear las protestas.

Cosa muy distinta es lo que creen ciertos sectores de la elite chilena, a través de sus portavoces intelectuales, que desde los inicios de la rebelión de octubre de 2019 y hasta hace poco han pontificado largamente acerca de cómo una de las “siete cabezas” del estallido (o “kabezas”, como las denomina el urbanista Poduje en un laureado ensayo^[1]) la aportó el narcotráfico de las poblaciones o “barrios críticos”, que habrían visto en este momento de anarquía una oportunidad inmejorable de incrementar sus operaciones.

En una versión incluso más audaz, el profesor Waissbluth sostuvo desde diversas columnas que la veta “antipolicial” de los narcos los habría motivado a una alianza con los anarquistas, enemigos naturales de las policías, y en base a este objetivo común se habría generado una combustiva amalgama, dando carne al nuevo sujeto peligroso de nuestro tiempo: la bicéfala entidad del lumpen “anarco/narco”.

Así, en una desesperada columna publicada el 25 de noviembre, el experto en educación afirmaba –no sabemos en base a qué fuentes, pues no las señala- que “la mayoría de los violentistas están o estuvieron en la educación pública. Sus niveles de violencia, que continúan en la quinta semana de la explosión, son inusitados, aberrantes, ciegos, nihilistas, destruyen lo que se les ponga por delante”.

Hilando un poco más fino llega a decir que “este pequeño pero muy potente ejército de violentistas, tal vez unos 10 mil, no son lo mismo que el muy pequeño grupo de anarquistas, unos 50 o 100, cuyos propósitos son muy diferentes, así como sus compinches narcos y de barras bravas, que a su vez también incluyen a narcos y anarcos. **El núcleo más turbio de la sociedad**”^[2].

Esta “guerra narcoanarquista” se inició según Waissbluth en “una secuencia coordinada de atentados que por su magnitud pasará a la historia mundial del anarquismo. Tan solo las 57 estaciones de Metro, de las cuales las primeras siete fueron simultáneas, son suficientes para la medalla de oro olímpica. No ha habido nada parecido en magnitud por muchas décadas, en el mundo”. Y por supuesto que, a diez días del 15 de noviembre, el profesor nos advierte que a “los narcoanarquistas los pactos sociales o constitucionales no les interesan, todo lo contrario, les complican su negocio”^[13].

Esta “teoría” no fue sostenida sólo por Waissbluth, sino que es parte medular de las declaraciones de guerra hechas por Piñera y su gobierno, y también integra las diversas versiones conspirativas con que la vieja y la nueva extrema derecha intentan explicarse qué pasó en Chile el 18 de octubre de 2019.

Una investigación publicada en CIPER en el mes de marzo da cuenta de las dos principales versiones de las “teorías del complot” en la explicación del estallido: la “teoría de la agitación”, que responsabilizó como promotores del sabotaje a regímenes extranjeros de izquierda, cantantes e incluso fans del pop coreano o K-POP- y la “teoría del lumpen”, que “puso el foco en los anarquistas y narcotraficantes y su intención de erosionar el Estado de derecho”^[14].

Según Dammert y Sazo, de acuerdo a la “teoría del lumpen” “para ambos grupos, el gobierno de Piñera habría sido un objetivo de desestabilización particularmente atractivo. En el caso de los anarquistas, Piñera representaba el establishment y la defensa del statu quo (...) Para los narcotraficantes, el gobierno de Piñera encarnaba un obstáculo para el desarrollo de su mercado ilegal. Este argumento encontraba fundamento en el discurso de mano dura que Piñera desplegó en la campaña presidencial de 2017”. Entonces, “al tener un enemigo político compartido, los grupos anarquistas y narcotraficantes habrían establecido una forma avanzada de colaboración”, cuyo objetivo central habría sido “facilitar las condiciones para la ocurrencia de disturbios a gran escala en todo el país”. En esta alianza operaría una especie de división del trabajo: “Si los grupos antisistema estaban a cargo de crear desórdenes y barricadas en las zonas urbanas, los narcotraficantes se habrían dedicado al saqueo de supermercados y al ataque de sedes policiales y estaciones de metro en las zonas periféricas”^[15].

“Nada más práctico que una buena teoría” decían por ahí. Y nada más inútil para una adecuada conservación del orden que estas “construcciones teóricas” basadas en generalizaciones propias de ciencia social de baja calidad mezcladas con prejuicios y temores de clase. En efecto: en los momentos álgidos de la calurosa primavera del 2019 quedó claro que la falta de comprensión de lo que estaba en verdad ocurriendo, unida a una gestión menos que mediocre de los medios de control represivo a disposición del Poder fue un poderoso acelerante para que varias chispas terminaran incendiando la pradera.

Pues bien, volvamos al otoño de 2021: tenemos malas noticias para la versión “narco/anarco” de estas teorías del complot, las que nos llegan tras analizar el Informe 2020 del **Observatorio del Narcotráfico** de la Fiscalía de Chile^[16].

En primer lugar, porque del total de 24.940 personas detenidas por delitos de robo, hurto, receptación y desórdenes públicos durante los primeros 40 días del estallido sólo el 10% (2431) de ellas tenían antecedentes por infracción a la Ley de Drogas. La cifra adquiere más sentido si consideramos que en los 40 días previos el 18% de los detenidos por esos delitos tenía antecedentes por Ley de Drogas (780 personas).

Más interesante que eso, el Informe de cuenta de que “**consultadas las jefaturas policiales de las unidades especializadas en drogas de ambas policías en la Región Metropolitana, sobre la existencia de indicios en las escuchas de interceptaciones telefónicas, que pudieran señalar la participación de organizaciones para el narcotráfico en los saqueos, respondieron categóricamente que no existían.** Ello no se contrapone con lo señalado por Carabineros de Chile, en el sentido que existió una presencia narco numerosa en los saqueos, ya que efectivamente la cifra absoluta de detenidos en el país por este delito y con antecedentes por infracción a la Ley de Drogas en saqueos, en los 40 días anteriores al estallido, y los 40 posteriores, en el país, es ostensiblemente superior: de 780 imputados, se pasó a 2.431”^[17].

Pese a ese incremento numérico, pero no proporcional, el Informe es enfático: “De lo anterior, es posible concluir, que, **si bien pueden existir casos de organizaciones para el narcotráfico que participaron como tales en los saqueos durante el estallido social, no hay antecedentes suficientes para afirmar que su**

participación fue masiva ni sostenida en el tiempo y probablemente reducida a sus eslabones menores, como lo señaló el Fiscal Nacional en su momento, donde la oportunidad de lucrar con la reducción de bienes de alto costo, les representaba una utilidad similar e incluso superior, que la venta habitual de unas pocas dosis de droga”^[1].

Otra de las conclusiones más destacables a efectos de comprender lo que en realidad ocurrió en el llamado “estallido social”, un proceso social tan rico y complejo en cuyo análisis podríamos pasar varios años más, es que la tan asumida relación entre la práctica de los saqueos y los “barrios críticos” tampoco se confirma según los datos recopilados:

“Un mapa obtenido desde la plataforma SOSAFE (<https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1QiyBfBytdx0bobo0YrwXNniwpxrRc7sC&ll%20=-33.49888802184857%2C-70.74625592918824&z=16&ll=-29.900348672197445%2C-71.62797968726301>), que georreferencia las denuncias por saqueos durante el estallido social, nos permite apreciar que estos actos delictuales no siguieron un patrón determinado, menos de cercanía a barrios críticos, los que por cierto también abarcan. **Simplemente se expandieron por todo Santiago”^[2].**

El gráfico que se exhibe en la página 204 es impresionante: los puntos que señalan saqueos se aprecian por todo el mapa de Santiago formando grandes manchas rojas en prácticamente todas sus comunas. De todos modos, la Fiscalía no niega la relación entre saqueos y algunos “barrios críticos” como en la Plaza Puente Alto y la Estación Intermodal la Cisterna, pero descarta en principio que ello sea un eje esencial en el despliegue territorial de los saqueos, ni tampoco una hipótesis explicativa de su ocurrencia”.

Terminando de destruir los delirios bélicos del señor Waissbluth, el Informe de la Fiscalía desmiente también la relación entre protestas violentas y el “poder de fuego” que según muchos expertos destacan sería suministrado por los narcos en fechas clave como el 11 de septiembre o el Día del Joven Combatiente (29 de marzo). Durante el “estallido”, esto derechamente no ocurrió:

“¿Por qué no hay evidencia de que ello sucediera durante el estallido social? Es muy poco probable un compromiso a mayor escala por parte del narcotráfico, especialmente desde sus organizaciones, puesto que **al narcotraficante un escenario de estallido social, le dificulta la venta de drogas, escenario donde las calles de vuelven un espacio incierto, y hemos visto que siempre existe una preocupación de parte de estos delinquentes, de “pacificar” los territorios que dominan, para facilitar la venta de drogas. Un escenario de estallido social incluso limita la posesión de dinero efectivo, esencial para concretar cualquier transacción de drogas.** Ello no niega la participación, aunque proporcionalmente disminuida, como demuestran las estadísticas, de los eslabones menores del narcotráfico donde algunos microtraficantes aprovecharon una oportunidad de lucrar participando en los saqueos durante el estallido social, pero ello está muy lejos de representar una voluntad de enfrentamiento con las fuerzas del orden”.

Es decir que hasta acá tenemos la confirmación de que en la serie “El reemplazante” saben (y enseñan) más de urbanismo, criminología, subculturas y economía política que varios expertos juntos. Pero en fin, no nos ensañemos con ellos ahora pues es evidente que en aquellos días y semanas la potencia multiforme del pueblo en las calles destituyendo al antiguo régimen los tenía profundamente estresados y muy asustados”^[3].

^[1] <https://sietekabezas.cl/> Este asesor de Piñera es tan “creativo” en su “Crónica Urbana del Estallido Social” (Uqbar, 2020) que señala sin arrugarse que “los ataques fueron muy violentos y no respetaron credos ni ideologías. Se dirigieron por igual a supermercados y almacenes de barrio. A monumentos a conquistadores y también a memoriales de detenidos desaparecidos». O sea que para él las acciones de la policía y los grupos fascistas son también equiparables e imputables a la revuelta en sí misma. Curiosa teoría de la violencia.

^[2] <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/11/25/violencia-y-violentistas-al-borde-del-precipicio/>

^[3] Ibid.

^[4] Lucía Dammert y Diego Sazo, <https://www.ciperchile.cl/2021/03/20/la-teoria-del-complot-en-el-estallido-chileno-un-examen-critico/> Se trata de una columna basada en el artículo «Scapegoats of the 2019 Chilean Riots: From Foreign Intervention to Riff-Raff Involvement», publicado en SAIS Review of International Affairs 40(2): 121-35.

^[5] Ibíd.

^[6] <http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/quienes/observatorionarcotrafico2020.jsp>

^[7] Fiscalía de Chile, Informe 2020 del Observatorio del Narcotráfico, pág. 203.

^[8] Ibíd. Los destacados son míos.

^[9] Ibíd., págs. 203-204.

^[10] Mario Weissbluth terminaba su columna en tono mesiánico sosteniendo que: “La guerra no es contra los ciudadanos indignados, es contra **los narcoanarquistas, armados y temerarios que no solo amenazan la seguridad e integridad de la nación, sino que están a punto de tomársela, con 17 millones de rehenes adentro. Si no hacemos todo esto, el escenario más probable es que los militares terminen haciéndolo igual, muy pronto y sin nuestro permiso, con un baño de sangre**, y que la democracia se nos vaya al demonio por mucho tiempo. Es lo que espera el 10-20 por ciento de pinochetistas del país. Los más viejos lo sabemos. Jamás imaginé escribir esto siendo yo mismo exiliado por Pinochet durante 14 años. Lloro al terminar esta columna. Fúnenme ahora”.

FILOSOFÍA PARA PENSAR LA PANDEMIA

Marcelo Pakman es un hombre de fronteras: su labor se sitúa entre las ciencias médicas y las humanidades. Psiquiatra por vocación, psicoterapeuta por práctica, pero filósofo por elección, en *A flor de piel. Pensar la pandemia*, Pakman nos deja una bella reflexión sobre el fenómeno que actualmente atraviesa hasta el último rincón del mundo: la Covid-19.

Por Julieta Lomelí

<https://www.filco.es/marcelo-pakman-pandemia/>

A flor de piel. Pensar la pandemia, de Pakman (Gedisa).

Los mitos han sido una práctica primitiva y cotidiana para comprender el multicromático lienzo del mundo. Escribe Marcelo Pakman en su último libro *A flor de piel. Pensar la pandemia* (Gedisa, 2020) que esta «aspiración mágico-mitológica» ha intentado esclarecer desde su narrativa los fenómenos naturales y el comportamiento humano desde épocas antiguas, volviéndose un recurso retórico y epistémico al que recurre una mayoría de individuos incluso en la actualidad.

Este carácter mítico se abre y avanza paralelamente al discurso de las ciencias, y aún en este siglo sigue fundamentando parte de «nuestros propósitos racionales». Este Stimmung mitológico —usando los conceptos de Heidegger— pareciera ser uno de esos templos fundamentales del ser humano para explicarse, muy intuitivamente, su circunstancia: negando su condición biológica y las condiciones psicosociales que influyen en toda existencia, el individuo mítico pretende, como diría Marcelo Pakman, «negociar incluso con la muerte».

Escribe Pakman con respecto a la pandemia que ahora nos toca que ese espíritu mítico ha rellenado los huecos y el «enigma» alrededor del mecanismo de la enfermedad provocada por el SARS-CoV2, enigma que las multitudes prefieren interpretar a su manera, no queriendo aceptar la letalidad del acontecimiento y sublimando las órdenes del estado y las sugerencias de la ciencia con mitos que «reemplazaron más abiertamente a la muerte natural con acusaciones de crimen sostenidas, en unos casos, por las realidades de las desigualdades ante la pandemia y, en otros, por intentos de exculparse de sus negligencias por parte de gobiernos e instituciones».

El carácter mítico que pienso como un templo anímico fundamental —atreviéndome a ponerle un nombre a la tesis principal de Pakman— siglo tras siglo ha construido sus propias narrativas para darle sentido y encontrar una causa a lo que sucede alrededor del mundo humano. Es por ello que, a pesar del innegable progreso de las ciencias y la tecnología médica, no debe sorprendernos esta interpretación mágica de la pandemia, ya que ha sido la forma natural —piensa Pakman— que ha tenido el ser humano no solo de esconderse del virus, sino de esconderse de sus determinaciones psicosociales y biológicas.

Esto nos lleva a creer o construir hermenéuticas demasiado gradadas en la ficción, en causas poco empíricas, e incluso en explicaciones totalmente descabelladas. Esta mitología burda que ha nacido

alrededor de la pandemia actual es solo el carácter mítico del individuo contemporáneo enfrentando, de manera muy primitiva, la pandemia. Este, como Pakman lo llama, *homo absconditus*, a quien le es ordenado esconderse del virus en el confinamiento del hogar, también cree que escondiendo para sí mismo su realidad, por alguna razón se volverá invisible e invencible ante la enfermedad.

A pesar del innegable progreso de las ciencias y la tecnología médica, no debe sorprendernos esta interpretación mágica de la pandemia, ya que ha sido la forma natural —piensa Pakman— que ha tenido el ser humano no solo de esconderse del virus, sino de esconderse de sus determinaciones psicosociales y biológicas

Escribe el psiquiatra en A flor de piel:

Cuando operamos llevados por nuestras mitologías, más allá de la aparente pura racionalidad, con una premisa y una meta ilusorias de volvernos transparentes e invisibles negando nuestra constitución biopsicosocial, se dan fenómenos paradójales y se promueve entonces una confusión entre lo interno y lo externo mediada por un fenómeno de autorreferencia. Por una parte, la referencia a un ente externo viral vivido como un enemigo al que se puede atacar y del que podemos defendernos frontalmente intenta generar una frontera sólida e impermeable que contradice nuestra base natural común físico-química-biológica.

Esa «frontera» que nos autoconstruimos en el discurso, que creemos nos puede defender del virus, no tiene ninguna base ni verdad científica, pero sí la tiene como verdad mítica. Con esta hermenéutica mágico-mítica han surgido desde negacionistas de la enfermedad provocada por el SARS-Cov2, o quienes creen que utilizando dióxido de cloro u otros «tratamientos» no profesionales podrán recuperar la salud y no intoxicarse, hasta conspiraciones que han pensado la pandemia como un fenómeno planeado a detalle por los «dueños del mundo» para establecer un nuevo orden, controlar la natalidad, etcétera. Pero estas explicaciones mágico-míticas no son solamente el síntoma común del ya mencionado antes *homo absconditus*, sino que también son la consecuencia de la saturación de los hospitales y las miles de muertes que ha provocado en todo el mundo el virus. El sostener estas creencias mágico-míticas, tal como si fueran un tipo de psicosis colectiva, cobran un daño comunitario muy importante.

Con esta hermenéutica mágico-mítica han surgido negacionistas de la enfermedad, quienes creen que utilizando métodos no profesionales podrán curarse, conspiraciones que han pensado la pandemia como un fenómeno planeado a detalle por los «dueños del mundo» para establecer un nuevo orden...

Pero ¿qué hacer frente a este temple mítico-mágico que aún frena y guía conductas poco asertivas en tiempos de crisis? Pakman contestará que no se trata de eliminar por completo ese temple mítico que caracteriza al ser humano de toda época, si no, quizá, de ser conscientes de que esas creencias irracionales y mágicas nos han constituido desde el inicio de la civilización, por lo que debemos conocer su mecanismo y hacerlas jugar en nuestro equipo. Lo cual significaría considerar esos mitos del pasado, en comparación con los actuales, como un método de defensa frente al terror originario que produce la muerte, al cual a veces se responde con un tufillo de providencia y absurdo.

Escribe Pakman: «No se trata de esperar que la razón se oponga al mito que nos habita, porque mito y razón se sostienen de forma mutua, ni de confiar a ciegas en lo irracional y en la magia, sino de salir de nuestro escondite al criticar la razón abstracta, interrumpir los mitos, reencontrar las singularidades que escapan a nuestras normas éticas y morales sospechosas de perpetuar diferencias obscenas y de dinamizarlas hacia una justicia interminable».

Quizá podríamos —siguiendo el ejemplo de Marcelo Pakman— poner en práctica el rescate de algún mito para volver más lúdica la toma de consciencia frente a lo que viene. Me tomaré el atrevimiento de hacerlo y abriré la pregunta de ¿cómo podría uno imaginar la siguiente pandemia? Esa que todo el mundo espera que sucederá después. Imagino una última guerra humana, librada contra un patógeno invisible, mientras naves completamente robotizadas, disparan toneladas de un nuevo químico —resultado del capitalismo farmacéutico—, que logrará, si no aniquilar, sí contener la multiplicación exponencial del nuevo virus, de mayor letalidad a cualquier tipo de SARS.

Ese nuevo patógeno provocará una muerte lenta e inevitable, desde el primer síntoma, hasta la última semana de ser un parásito en el organismo humano. Esa nueva pandemia nacerá en Tártaro, la Ciudadela invisible, de evocación mítica y antigua. Por lo que el potente virus futuro no tendrá nacionalidad, pero sí se esparcirá hasta el último mar. Y tal como cuando volvían diariamente los Buitres a Cáucaso —esa región ambigua y limítrofe entre un Oriente europeo y un Occidente asiático—, regresarán de nuevo cada noche a

devorar el hígado de Prometeo, pero ahora enmascarados de carga viral, el patógeno no parará hasta ver consumido por completo el último corazón humano.

Cuanto más educado esté un pueblo, mayores posibilidades tendrá para prevenir una desgracia colosal. Bien sabemos que, dadas las circunstancias demográficas, capitalistas, egoístas, antropocéntricas y de explotación de los recursos naturales del planeta, la pandemia provocada por el SARS-CoV2 no será la última pandemia que nuestros ojos verán. Pero si hemos de regresar a los mitos, esta noticia no es novedad y ya ha sido dicha por personajes como Bill Gates y otros que reconocemos como «los dueños del mundo», que baste decir no son profetas, sino gente muy preparada que gracias a ello ha logrado construir una mirada telescópica del futuro.

La educación, como el fuego que Prometeo llevó por primera vez a los hombres, es sobre todo luz para el devenir, es formación proyectiva: la encargada de facilitar a la comunidad los medios teóricos y prácticos para asumir y adaptarse al futuro. Cuanto más educado esté un pueblo, mayores posibilidades tendrá para prevenir una desgracia colosal. La educación ayuda a predisponerse ante la tragedia, a adelantarse a ella y tomar riendas en el asunto, para que los buitres no vuelvan sin piedad una y otra vez a extinguir el corazón de la humanidad.

¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN COLOMBIA?

América Latina está convulsionada pero es importante distinguir las particularidades de los conflictos en cada país, no es una crisis con rasero común, Chile, Brasil, Argentina, El Salvador, Ecuador, Perú entre otros, sus actores políticos tienen resortes movilizados específicos (Robinson)

<https://www.laondadigital.uy/archivos/54798>

¿Cuál fue el detonante?- Las protestas en Colombia iniciaron ante la propuesta del Ejecutivo colombiano de lanzar una reforma tributaria con una subida de impuestos para tratar de financiar los gastos sobrevenidos por la pandemia.

El ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, argumentaba la necesidad de esta reforma, la tercera propuesta en el mandato de Duque, después de calcular un déficit fiscal del 7,8% del PIB para 2020 que podría subir al 8,6% para este año. El impacto fiscal que ha tenido la crisis de la pandemia ha implicado una visión “que no se limita al año 2020, sino que también nos afecta en el año 2021”, señalaba.

Duque tuvo que retirar el proyecto el domingo 2 de mayo, tras cuatro días de movilizaciones, e intentó impulsar uno nuevo con mayor consenso. Un día después, el lunes 3, el ministro de Hacienda dimitió.

Nohora Celedón, periodista colombiana de La Silla Vacía, resalta que aunque el detonante fue la reforma, ahora la

demanda es mayor. “Se parece a lo que pasó en Chile, que el detonante fue un aumento del pasaje de bus y terminó con la reforma de la Constitución. Acá está pasando lo mismo, el detonante fue la tributaria, pero ya la tributaria va a ser algo mínimo, la gente en la calle ya no habla de eso”.

¿Qué está pasando en Colombia y por qué se protesta? —La protesta, que inició en contra de la citada reforma, se ha convertido en un cúmulo más amplio de demandas. Ahora, la primera de ellas es el fin de la violencia policial y los ataques contra los derechos humanos en las propias marchas. La ONG Temblores, que documenta violencia policial, ha contabilizado “31 víctimas de violencia homicida» por la brutalidad de los cuerpos de seguridad.

Pero no es lo único. El hambre, el desempleo, la masacre de líderes sociales, la gestión sanitaria de la pandemia, las cuarentenas y decenas de demandas particulares mueven a la población a seguir protestando.

El periodista de El Tiempo Julián Espinosa explica que “es el cúmulo de una serie de situaciones que se han dado en los últimos años, y cómo el Gobierno ha respondido a esta movilización con sus consecuencias; pobreza, empleo, atención a la educación, a la vivienda, que cumplan los acuerdos de paz... cuestiones que ya venían gestándose más allá del covid y que ahora la situación sanitaria ha profundizado mucho más”.

Las instituciones del acuerdo de paz de Colombia alertaron este lunes de que 904 líderes sociales y 276 excombatientes de las FARC han sido asesinados en el país desde el 1 de diciembre de 2016, por lo que pidieron a la Defensoría del Pueblo elaborar un informe que trace el camino para evitar estos crímenes. El presidente de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), Eduardo Cifuentes, aseguró que la vida de los excombatientes y de los líderes «está en altísimo riesgo por cuenta de las amenazas, homicidios, desapariciones, secuestros, desplazamientos y otros ataques» de los que han sido víctimas desde la firma del acuerdo de paz en noviembre de 2016.

Sobre la reforma tributaria que está en el origen de la protesta, Espinosa señala que “la manera en que se presenta esta propuesta fue torpe y demasiado ambiciosa y hubo ideas que molestaron mucho a la gente. Por ejemplo, se planteó la idea de gravar algunos artículos de la canasta familiar, y esto quedó en el imaginario de la gente, que los pobres iban a tener que pagar mucho más cuando casi no pueden sostenerse en un país que ha tenido que cerrar todo el año”.

En ese primer momento de la protesta hay dos grupos, cuenta, “la gente que es consciente de que es necesaria una reforma, pero no esta, y otro grupo que no lo acepta porque desconoce al Gobierno, desconoce sus intereses y rechaza todo lo que venga de él. Ahí se juntaron estos dos intereses”.

Colombia arde. El país lleva ocho días de protestas con una represión policial que se ha cobrado ya, al menos, 19 víctimas mortales y a la se le atribuyen 89 desaparecidos, de los que 47 ya habrían sido localizados, según ha contabilizado la Defensoría del Pueblo. Te explicamos qué está pasando en Colombia.

Las marchas, que iniciaron el pasado 28 de abril, comenzaron por una reforma tributaria planteada por el presidente, Iván Duque, pero la protesta social ha seguido su rumbo y ahora se reclama no solo por la violencia policial en las calles, sino también por la gestión de la pandemia, la falta de vacunas y el hambre.

La lista de demandas sigue y es equivalente al descontento social. Mientras, la violencia no cesa: solo la última noche se saldó en Bogotá con 91 heridos, 72 de ellos civiles y 19 policías, según recoge el diario El Tiempo. La alcaldesa de la capital, Claudia López, ha tenido que pedir ayuda al Ministerio de Defensa para custodiar a los 2.825 detenidos que se aglomeran en las dependencias policiales.

Hablamos con dos periodistas colombianos que están cubriendo las marchas para desentrañar por qué se protesta y cuál es el origen de las demandas que se acumulan.

¿En qué punto está el país? -Las protestas en Colombia siguen y el Comité Nacional de Paro ha convocado nuevas manifestaciones en varios puntos de Colombia como Bogotá, Medellín y Cali, donde ya contabilizan ocho días de protestas consecutivas.

Mientras, el presidente colombiano, Iván Duque, ha convocado a diferentes movimientos a un diálogo nacional con el plan de vacunación como una de las prioridades. "El objetivo de este espacio es rechazar la violencia en todas sus formas; acelerar el Plan Nacional de Vacunación Masiva; asegurar los recursos para garantizar la continuidad de los programas sociales y la protección de los más vulnerables, y, por supuesto, repotenciar la reactivación económica", expresó el presidente.

Sin embargo, en su discurso no hizo ninguna mención a las 19 personas que han muerto en las protestas, según cifras de la Defensoría.

¿Cuál fue el detonante? -Las protestas en Colombia iniciaron ante la propuesta del Ejecutivo colombiano de lanzar una reforma tributaria con una subida de impuestos para tratar de financiar los gastos sobrevenidos por la pandemia.

El ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, argumentaba la necesidad de esta reforma, la tercera propuesta en el mandato de Duque, después de calcular un déficit fiscal del 7,8% del PIB para 2020 que podría subir al 8,6% para este año. El impacto fiscal que ha tenido la crisis de la pandemia ha implicado una visión "que no se limita al año 2020, sino que también nos afecta en el año 2021", señalaba.

Duque tuvo que retirar el proyecto el domingo 2 de mayo, tras cuatro días de movilizaciones, e intentó impulsar uno nuevo con mayor consenso. Un día después, el lunes 3, el ministro de Hacienda dimitió.

Nohora Celedón, periodista colombiana de La Silla Vacía, resalta que aunque el detonante fue la reforma, ahora la demanda es mayor. "Se parece a lo que pasó en Chile, que el detonante fue un aumento del pasaje de bus y terminó con la reforma de la Constitución. Acá está pasando lo mismo, el detonante fue la tributaria, pero ya la tributaria va a ser algo mínimo, la gente en la calle ya no habla de eso".

¿Cómo se ha formado esa desconexión entre las demandas y sus respuestas? Celedón resalta que "es impresionante la desconexión que hay entre lo que está pasando y lo que dice el presidente. La misma presentación de la reforma tributaria es el fracaso de la tecnocracia de este país", apunta.

Para la periodista, más allá sobre el debate de la reforma, es evidente que "no se puede presentar una reforma así en plena pandemia, donde todo el mundo perdió a alguien, donde todo el mundo conoce a alguien que perdió el trabajo, donde la pobreza en este país se trepó. Esta es la mayor desconexión posible. El Gobierno no sabe leer políticamente lo que está pasando".

¿De dónde vienen las protestas en Colombia? -Si hay un antecedente cercano claro es la muerte de Dilan Cruz a raíz de la movilización histórica del 21N de 2019. Colombia atravesó por una serie de protestas ya en noviembre, cuando varias marchas impulsadas por los estudiantes se concentraron en Bogotá y otras ciudades en reclamo de mejoras en la educación.

Dilan Cruz recibió un disparo de un policía durante las protestas de esos días mientras marchaba pacíficamente. Las imágenes del vídeo del joven de 18 años cayendo al suelo tras recibir el impacto del disparo se multiplicaron en las redes sociales, y la indignación llenó las calles, igual que sucede ahora con las decenas de vídeos que retratan casos de violencia policial y abuso de la fuerza.

Uno de ellos retrata el momento actual casi con la misma fuerza. En él se ve y se escucha el grito de una madre ante el cuerpo de su hijo asesinado en la ciudad de Ibagué durantes las protestas. "Mátenme a mí también, a mí me mataron hoy. Que me maten porque me voy con mi hijo. Es mi único hijo", grita ante el silencio de la gente que la rodea y que tras sus palabras aviva otros gritos, los de protesta.

"Cuando la gente empieza a ver esos vídeos que no tienen explicación desde el punto de vista de los derechos humanos, esto terminó alimentando aún más el número de personas que salen a las calles, y el Gobierno se ha mantenido firme en reprimir", señala Espinosa.

"Lo que está pasando es el reflejo o continuación de lo que ha pasado en los últimos cinco años. Es el tercer estallido de protesta social que ha venido escalonando en el tiempo, parándose en algunos momentos por distintas circunstancias, como el covid y la emergencia sanitaria", explica Espinosa.

[newtral.es](https://www.newtral.es)

Los TLC'S O LA POLÍTICA COMO ESTAFA

<https://www.laondadigital.uy/archivos/54584>

Independientemente de otros factores, la globalización tiene principalmente dos motores: el comercio y la inversión extranjera. Promovidos por los tratados de libre comercio, la idea se vendió como un modelo ganar-ganar. Como decía el presidente George Bush, padre, el Nafta, el acuerdo de libre comercio de América del Norte, significaba mayores exportaciones; y mayores exportaciones implicaban más empleos. Todos ganaban. Parecía muy sencillo.

Pero, un cuarto de siglo después, está claro que ese optimismo no tenía fundamento, explica Gordon H. Hanson, profesor de política urbana, en la Harvard Kennedy School, especializado en comercio internacional.

¿Puede el comercio funcionar para los trabajadores?, se pregunta Hanson, en un artículo publicado en la última edición de la revista *Foreign Affairs*.

Y explica cómo funciona, en realidad, el mecanismo, y las consecuencias que tiene para los trabajadores: “muchos trabajadores norteamericanos sufrieron cuando empleos bien pagados en el sector manufacturero desaparecieron en la medida en que las empresas se iban al extranjero. Los que se las arreglaron para mantener su trabajo vieron sus salarios estancarse”.

Se podría pensar que si bien el Nafta no favoreció a los trabajadores norteamericanos, fue una ventaja para los mexicanos, hacia donde se habrían trasladado parte de esos buenos empleos. Pero a los 23 años de haber entrado en vigencia el acuerdo, una evaluación publicada en el periódico *El País*, en agosto del 2017, señalaba que entre 1994 y 2016 el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita de México había pasado de unos cinco mil dólares a poco más de 6.600 (a precios constantes del 2008).

Puede parecer mucho, “pero una tasa media de crecimiento ligeramente superior al 1% anual es bastante decepcionante para un país emergente que venía expandiéndose a un ritmo del 3,4% por año entre 1960 y 1980”, decía la nota. Si el TLC hubiese tenido éxito en solo mantener la tasa de crecimiento anterior, “México sería hoy un país de altos ingresos, significativamente por encima de Portugal o Grecia».

El entonces secretario de Comercio mexicano, Jaime Serra Puche, aseguraba que el tratado permitiría cerrar, poco a poco, la brecha salarial entre México, Estados Unidos y Canadá. Pero los salarios en ese período solo subieron, en México, un 4% en términos reales, resultado de políticas de contención salarial aplicadas para atraer inversión extranjera, sobre todo de la industria manufacturera norteamericana, gracias a unos costos laborales notablemente más bajos.

Entre otros resultados de esa política, en 2016 la Cepal estimó la tasa de pobreza en México ligeramente por encima del 40%, mientras el uno por ciento más rico de la población detentaba “más de un tercio de la riqueza nacional”.

Promesas irresponsables

El escepticismo por la globalización que hoy predomina en la política norteamericana –dice Hanson en su artículo– se originó en las fallidas promesas de los años 90’s sobre el libre comercio.

El NAFTA había sido un esfuerzo bipartidista (empezaron la negociaciones en el gobierno republicano del primer Bush y concluyeron en el primer mandato de la administración del demócrata Clinton) y cuando entró en vigor, en 1994, en el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, la promesa era de que el país se transformaría en la próxima Corea del Sur.

Clinton no se limitó a alabar los beneficios económicos futuros que el tratado traería, sino que se permitió pronosticar “más igualdad, mejor preservación del ambiente y más posibilidades de paz en el mundo”. Grandes, pero irresponsables promesas, asegura Hanson.

Al final, “el Nafta hizo lo que los modelos económicos preveían: lograr modestos beneficios netos, sobre todo dando a las empresas norteamericanas acceso a componentes manufacturados a bajo costo, mejorando su capacidad competitiva en los mercados globales”.

Agotadas y fallidas las expectativas despertadas en esos años por las promesas del libre comercio, el escenario cambió rápidamente luego de la incorporación de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC), en 2001, de la crisis financiera del 2008 y de la consecuencias todavía difíciles de precisar de la actual pandemia provocada por la Covid 19.

En Estados Unidos, las iniciativas propuestas por el presidente Joe Biden en su presentación al congreso, la semana pasada, ofrecen un énfasis diferente, destacando enormes inversiones en obras públicas y medidas para aliviar la situación de las familias norteamericanas, afectadas por décadas de esas políticas. Dos billones de dólares ya habían sido aprobados para recuperarse de la crisis de la Covid y Biden propone ahora otros dos billones dedicados a la reconstrucción de la infraestructuras del país en los próximos diez años. Un programa que, para algunos, representa una redefinición del papel del Estado en la economía y el fin de las ideas neoliberales sobre el tema.

“Y ni siquiera se puede pensar que se haya acabado el estímulo, si se tiene en cuenta que, según David M. Cutler y Lawrence H. Summers, el costo total de la pandemia en Estados Unidos sería de unos 16 billones de dólares”, dijo el economista español Juan Torres López.

En todo caso, no faltarán resistencias en el congreso, y no solo de los republicanos.

Devastación

Hanson describe los efectos que el proceso de transferencia de trabajos al exterior tuvo en un vasto cinturón industrial ubicado al sur de Virginia, Carolina del Norte, Georgia, Alabama y Misisipi, donde una industria manufacturera intensiva en mano de obra fue devastada por la competencia china y el traslado de la producción a países con mano de obra más barata.

Los efectos en México son también bien conocidos, con el crecimiento de las tensiones sociales, el crimen organizado y la violencia. La devastación provocada por esas políticas en América Latina se extendieron, en todo caso, a otros países de América Latina.

En Colombia, por ejemplo, “el libre comercio trajo más violencia”, dice la periodista Genevieve Glatzky, en artículo publicado en el mes pasado en la revista *Foreign Policy*.

Glatzky cuenta la historia del puerto de Buenaventura, en el Pacífico colombiano. Jhon Jairo Castro Balanta era un líder sindical portuario. En 2011, cuando se negociaba en Washington un acuerdo de promoción comercial entre los dos países, presidía el sindicato de trabajadores del puerto y le correspondió testificar ante el congreso norteamericano sobre las condiciones de trabajo que prevalecían ahí.

Hoy, amenazado de muerte, está desde noviembre pasado en Nueva York, en espera de que se resuelva su petición de asilo. Glatzky afirma que fue desde ahí donde le realizó por teléfono la entrevista.

Por Buenaventura, una ciudad en el valle del Cauca de poco menos de 500 mil habitantes, por donde transita más de la mitad del comercio exterior de Colombia, predomina el desempleo y la violencia de bandas armadas, asegura.

A medida en que se extendió el conflicto armado en el país, creció la población que buscaba refugio en el puerto, “muchos viviendo en la más abyecta pobreza”, dice Glatzky.

Desde que se privatizó el puerto, en 1993, los salarios se habían congelado, mientras aumentaban la “explotación, la tercerización, la discriminación, la humillación, y todo esto abusos”, denuncia Castro.

A los locales los contrataban para tarea menores, a veces con jornadas de 24 o 36 horas seguidas, sin beneficios sociales, amenazados de muerte si se atrevían a organizarse en sindicatos, condiciones que retardaron la negociación del acuerdo con Estados Unidos.

Para facilitar su firma, los presidentes Barack Obama y José Manuel Santos firmaron un plan de acción sobre los derechos laborales, apoyado por la asociación de empresas colombianas y norteamericanas, quienes aseguraron que el acuerdo fortalecería

las instituciones democráticas de Colombia, amenazadas por actores violentos —las guerrillas, los paramilitares y los narcotraficantes— y significaría “más trabajos legítimos y oportunidades”.

Una década después, ninguna de esas promesas se había cumplido, asegura Glatzky. La violencia de la mafias, el desempleo y el narcotráfico crecieron. 172 sindicalistas fueron asesinados desde que el acuerdo entró en vigencia.

En 2017 miles de personas tomaron las calles de la ciudad en protestas masivas, que se renovaron en diciembre y enero pasados, bloqueando el acceso al puerto, reclamando por las condiciones de vida y la falta de servicios básicos.

Protestas que se han extendido por todo el país el pasado 28 de abril, luego de conocerse una reforma tributaria promovida por el gobierno de Iván Duque, que pretende recaudar 6.300 millones de dólares. 73% de ese total será cargado a personas naturales y el resto a las empresas, según el ministro de Hacienda colombiano, Alberto Carrasquilla.

En el puerto la violencia ha venido aumentando en la medida en que bandos armados se disputan el control de los terrenos hacia donde está prevista la expansión de sus instalaciones, indispensable para atender la demanda generada por los acuerdos de libre comercio que Colombia ha firmado con 17 países, incluyendo los Estados Unidos.

“Las protestas y la reciente ola de violencia es quizás lo que llevó al Departamento de Trabajo de los Estados Unidos a anunciar (solo una semana antes de finalizar el gobierno Trump) un acuerdo de cooperación por cinco millones de dólares para mejorar las condiciones de trabajo de los afro-colombianos en el puerto de Buenaventura y en otros puertos del país”, señala Glatzky.

La política como estafa

Las promesas sobre los beneficios de los tratados de libre comercio también animaron el debate en América Central, donde entró un vigencia a partir de 2006 un acuerdo entre los cinco países de la región y los Estados Unidos, a los que se sumó República Dominicana.

Costa Rica fue el último a poner en vigencia el acuerdo. Luego de una encarnizada resistencia popular, la decisión de adherirse se tomó en un plebiscito celebrado el 7 de octubre del 2007, en el que el gobierno logró imponer su criterio por 51,2% a favor del “Sí” y 48,1% a favor del “No”, luego de una campaña sin escrúpulos.

Para poder doblarle la mano a quienes se resistían al tratado en Costa Rica el gobierno tuvo que utilizar todo tipo de armas, incluyendo amenazas hechas en las empresas contra sus trabajadores, amenazándolos de que perderían su empleo caso ganara el “No”. El presidente Oscar Arias prometía, en medios de prensa, que “los que hoy vienen en bicicleta, con el TLC vendrán en motocicleta BMW, y los que vienen en un Hyundai, vendrán en un Mercedes Benz. En esto consiste el desarrollo”, aseguraba.

Arias afirmaba que el TLC duplicaría la tasa de empleo, generando de 300 mil a 500 mil puestos de trabajo del 2007 al 2010, sin que nada de esto ocurriera al ponerse en vigencia el tratado.

Ya en 2007 un informe de grupos que acompañaban el desempeño del tratado señalaba que, al contrario de las promesas hechas antes de la votación en Costa Rica, el tratado no estaba trayendo prosperidad para los países firmantes, ni para sus poblaciones. Los niveles de creación de trabajo eran decepcionantes y la migración seguía siendo la principal válvula de escape de la pobreza. Un proceso que se volvió, finalmente, una marejada incontenible, que ha transformado la presión en la frontera sur de Estado Unido en un quebradero de cabeza para Washington.

Seis años después, en 2013, la tasa de desempleo en el país, según la Encuesta Continua de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), era de 10,4%, cifra que estudios de la Universidad Nacional (UNA) elevaban a 18%. Ligeramente inferior a los 18,5% que se registran hoy, pero superior a los 11,9% anteriores a la pandemia.

Solo dos meses antes del plebiscito, ante la posibilidad real de perderlo, el gobierno implementó una de las campañas más vergonzosas en la historia política del país. En un documento enviado por Kevin Casas, entonces vicepresidente de la República, a Arias y a su hermano, el ministro de la presidencia, se sugerían diversos pasos para revertir esa tendencia.

El documento proponía, entre otras cosas, “estimular el miedo”, que definía como de cuatro tipos: a la pérdida del empleo, al ataque a las instituciones democráticas, a la injerencia extranjera, y al efecto del triunfo del “no” sobre el gobierno.

Y fue lo que hicieron en los dos meses que quedaban para el plebiscito. Luego divulgado por el Semanario “Universidad”, el documento quedó conocido en la historia política del país como el “Memorando del miedo” y el vicepresidente tuvo que renunciar a su cargo, para iniciar entonces una destacada carrera en organismos internacionales.

El resultado es que el plebiscito permitió avanzar en las privatizaciones y en la concesión de obras públicas, sin que se hubiese podido reducir la pobreza, mientras crecía la concentración de la riqueza y la polarización social.

Enfrentado hoy a la crisis de la Covid, quedó en evidencia la importancia de la red pública de seguridad social, mientras el gobierno promueve la aprobación, en la Asamblea Legislativa, de un acuerdo con el FMI para enfrentar el creciente déficit fiscal, cuyo carácter no deja de asemejarse al colombiano: aumento de los impuestos para la población en general y rechazo a aplicarlo a las empresas, sobre todo a las instaladas en las zonas francas.

Empleos que no volverán

El presidente Biden aseguró, en su discurso ante el Congreso del pasado 28 de abril, que el programa de inversiones de su gobierno redundaría en la creación de “millones de puestos de trabajo bien pagados para los americanos”. Biden repitió unas 43 veces la palabra **jobs** (empleos) en su discurso.

Pero Hanson había advertido —en el artículo ya citado—, que los empleos perdidos en las regiones más afectadas por la competencia del libre comercio o de la automatización “no volverían”. Biden y su quipo deben ver bien qué puede hacer el libre comercio para ayudar a los trabajadores afectados por la globalización, agregó. Hacer creer lo contrario “solo provocará mayor desencanto y podría alimentar las protestas contra el libre comercio y la globalización”.

Pero Biden enfrenta también el desafío de redefinir su política hacia sus vecinos centroamericanos, que siguen presionando su frontera sur.

En 2015, en la Cumbre de las Américas celebrada en Panamá, Obama revisó los avances de un Plan llamado “Alianza para la Prosperidad” del Triángulo Norte centroamericano, conformado por Guatemala, Honduras y El Salvador, que Biden había estado supervisando. Era un intento de reactivar esas economías con un paquete de 750 millones de dólares en 2016, que se pretendía incrementar a mil millones en 2017, para frenar la inmigración hacia Estados Unidos. Sin ningún éxito, como sabemos hoy.

Trump detuvo, en 2019, gran parte de esa ayuda que Biden, en plena campaña, en octubre pasado, prometió aumentar a cuatro mil millones de dólares.

Injectar miles de millones de dólares para reactivar el sector público, reconstruir la infraestructura, facilitar recursos para investigación en áreas tecnológicas de punta, rehacer alianzas para enfrentar China, encontrar soluciones para la presión migratoria en su frontera sur son algunas de las prioridades del gobierno Biden en un escenario muy distinto al que, hace unos 30 años, parecía prometer el libre comercio.

Por **Escritor** y **político**, **Gilberto** desde **Costa Rica** **Lopes** para **La ONDA digital** (gclopes1948@gmail.com)

ENTREVISTA A PABLO STEFANONI, HISTORIADOR Y AUTOR DE "¿LA REBELDÍA SE VOLVIÓ DE DERECHA?"

«DECIRSE DE DERECHA PARA MUCHOS JÓVENES SUENA TRANSGRESOR E INCLUSO ‘COOL’»

Por [Steven Forti](#) | 08/05/2021 | [Opinión](#)

<https://rebellion.org/decirse-de-derecha-para-muchos-jovenes-suena-transgresor-e-incluso-cool/>

Fuentes: Ctxt

Las extremas derechas no son ya las de antes. Esto no significa que sean menos peligrosas, pero se han transformado. Muchos análisis que leemos en los últimos tiempos repiten viejas ideas que a menudo no se corresponden con la realidad. O que, como mínimo, simplifican un fenómeno más complejo de lo que creemos. Para entender estas nuevas extremas derechas, y consecuentemente para poder combatir las, hay que conocerlas: es decir, estudiarlas.

Y esto es lo que ha hecho Pablo Stefanoni en su último libro, *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, publicado en Argentina por Siglo XXI Editores. Se trata de un estudio imprescindible para poder entender procesos y dinámicas que están transformando el panorama político actual. La extrema derecha está construyendo un nuevo sentido común y la izquierda, no tomándose en serio, se está equivocando mucho, sostiene en síntesis Stefanoni, historiador, miembro del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas de la Universidad Nacional de San Martín y jefe de redacción de la revista *Nueva Sociedad*. Stefanoni nos atiende en una conversación vía Zoom desde Buenos Aires.

Su libro se titula *¿La rebeldía se volvió de derecha?*. ¿Hasta qué punto podemos contestar afirmativamente a esta pregunta?

Esa pregunta-título busca, por un lado, poner de relieve desplazamientos en el “hemisferio derechas”; el hecho de que las nuevas derechas –las que están por fuera del espectro de las derechas liberal-conservadoras tradicionales– se presentan como antisistema, transgresoras y políticamente incorrectas. Y, por el otro, las dificultades de los progresismos para canalizar muchos de los descontentos sociales y su asociación con el *statu quo*. Esto no es completamente nuevo, el fascismo histórico, como propuso Zeev Sternhell, compitió con el socialismo proponiendo un tipo de revolución diferente: futurista, vitalista, irracionalista. Luego perduraron espacios culturales, como la música, que activaron simbologías nazis como una forma de rebeldía, pero más bien como espacios de nicho.

Pero si bien puede haber rimas con los años 30, los contextos y los proyectos son muy distintos. El húngaro Miklós Tamás, que habló de posfascismo, señaló que estas nuevas derechas radicalizadas no son, sin duda, las derechas neofascistas de antaño; sus líderes ya no son cabezas rapadas ni calzan borceguíes, ni se tatúan esvásticas en el cuerpo. Son figuras más “respetables” en el juego político. Cada vez parecen menos nazis; sus fuerzas políticas no son totalitarias, no se basan en movimientos de masas violentos ni en filosofías irracionalistas y voluntaristas, ni juegan al anticapitalismo. Si aparece una esvástica o una referencia al nazismo, esto parece más una provocación que una adhesión doctrinaria. Con esto no estoy diciendo que no sean dañinas, sino que es necesario estudiar cómo funcionan estas formas de transgresión y dónde está el atractivo para las nuevas generaciones. Ahí entra tu concepto de extremas derechas 2.0. Los riesgos sobre la democracia también riman con el pasado y es necesario analizar en detalle el funcionamiento de estas derechas que tienden a menudo a rechazar a parte de las derechas más convencionales.

En el libro, me interesaba indagar sobre todo cómo las derechas pueden aparecer de maneras menos convencionales. Por ejemplo, es interesante prestar atención al tema de género: Marine Le Pen lidera la extrema derecha francesa –es una mujer autónoma, alejada del tipo de familia tradicional, que se hizo un lugar en el ambiente ultra que heredó el *viejo* Le Pen–; en Alemania Alice Weidel, una de las líderes de AfD, es lesbiana, en pareja con una mujer de origen migrante y con niños; en España, Rocío Monasterio renueva –y refresca a su modo– la imagen de la derecha post-franquista. Lo mismo vale para figuras gays que detallo bastante en el libro. Hace unas semanas *El País* publicó un artículo sobre el youtuber español InfoVlogger, ubicado entre la derecha del Partido Popular y Vox. Joven, gay, con piercings y pantalones rotos. Alguien a quien estéticamente antes no habríamos asociado con la extrema derecha. Y esto no es algo aislado. Cuando ganó Trump, el británico Milo Yiannopoulos hizo una gira trumpista por universidades progresistas de Estados Unidos a la que bautizó “la gira del maricón peligroso”.

No sé si la rebeldía “se volvió” de derecha, no creo, pero parece cierto que la derecha está capturando parte del inconformismo social frente a un progresismo que se vuelve previsible e incluso conservador en muchos sentidos. La idea del libro fue cartografiar estas transformaciones, indagar sobre las facetas menos evidentes de las nuevas derechas radicales; sobre las plataformas de circulación de estas ideas, los pensadores que están

atrás (desde figuras intelectuales conocidas hasta influencers y otras formas de ser una suerte de intelectuales públicos en la era Youtube); sobre los lenguajes y estéticas que ponen en juego; y cómo construyen una especie de sentido común antiprogresista.

¿Podríamos decir entonces que lo que les mola ahora a los jóvenes no es tatuarse el Che Guevara sino Pepe The Frog con los rasgos de Trump? ¿Me estoy pasando?

No tanto. Lo cierto es que la izquierda revolucionaria se ha vuelto crecientemente marginal. En su libro *Realismo capitalista*, Mark Fisher ponía de relieve que no solo resulta difícil llevar adelante proyectos transformadores, sino imaginar esos proyectos. Sin duda, el socialismo revolucionario no logró reponerse a la caída del bloque soviético (incluso las corrientes que no congeniaban con ese modelo). Y no debemos olvidar el fracaso venezolano, el único país en declararse socialista después de 1991. Marina Garcés, que escribió *Nueva ilustración radical*, un libro breve pero sustancial, habla de una especie de “parálisis de la imaginación” que provoca que “todo presente sea experimentado como un orden precario y que toda idea de futuro se conjuga en pasado”.

No cabe duda de que en varias latitudes, decirse de derecha para muchos jóvenes suena transgresor e incluso *cool*. Y hay formas de politización, y radicalización, por internet que potencian ese fenómeno. De todos modos, debemos matizar todo esto. El feminismo moviliza a millones de jóvenes en todo el mundo, y lo mismo el activismo climático. El problema es cómo salir de ciertas zonas de confort y superioridad moral e intelectual, *langues de bois* y discursos prefabricados que a menudo capturan la discursividad y la acción progresista.

¿La izquierda se ha vuelto aburrida? ¿Es esta la triste conclusión al fin y al cabo?

Hay cierta “banalidad del bien” en el progresismo en clave socialdemócrata, según la formulación de Tony Judt. Pero a la vez, este progresismo se volvió en gran medida parte del *statu quo*. La izquierda comunista directamente dejó de existir en un sentido significativo. Pero quizás lo más importante es que lo que está en crisis es la cultura de izquierda, que constituía formas de sociabilidad muy extendidas que ya no existen más. En segundo lugar, parece haber una cierta moralización de la política, de un tipo de construcción de las “víctimas” un poco complicado. El historiador Enzo Traverso [ha mostrado](#) cómo el auge de la “memoria” de los últimos años, con incidencia en el mundo académico y político, ha ido en paralelo a otro fenómeno: la construcción de los oprimidos como meras víctimas: del colonialismo, de la esclavitud, del nazismo... De esta forma la “memoria de las víctimas” fue reemplazando a la “memoria de las luchas” y modificando la forma en que percibimos los sujetos sociales, que aparecen ahora como víctimas pasivas, inocentes, que merecen ser recordadas y al mismo tiempo escindidas de sus compromisos políticos y de su subjetividad. Como señala Traverso, “el siglo XX no se compone exclusivamente de las guerras, el genocidio y el totalitarismo. También fue el siglo de las revoluciones, la descolonización, la conquista de la democracia y de grandes luchas colectivas”. Pero también hay cuestiones vinculadas a una especie de inocencia antropológica de las víctimas. El escritor afroestadounidense James Baldwin escribió que “existe una tradición entre los blancos emancipados y los negros progresistas según la cual nunca se debe decir una verdad desagradable sobre los negros” y que esto es “una tradición tan paralizante e insidiosa como esa otra tradición según la cual los negros solo son unos payasos amorales y risueños”.

Adolph L. Reed Jr., un antiguo profesor marxista y escritor sobre temas políticos y raciales, provocó diciendo que los progresistas ya no creen en la política de verdad sino que se dedican a “ser testigos del sufrimiento”. Y Mark Fisher escribió en 2013 un sombrío artículo titulado “[Salir del Castillo del Vampiro](#)” en el que critica “la conversión del sufrimiento de grupos particulares –mientras más ‘marginales’ mejor– en capital académico”. También habría que ver bien los pliegues del concepto de “privilegio blanco”. En una entrevista, la autora afroestadounidense Heather McGhee sostiene que no es que el concepto de privilegio blanco no sea útil; obviamente describe algo real. “Lo que hace la conciencia del privilegio, en el mejor de los casos, es revelar la injusticia sistemática, y quitar la culpa de las víctimas de un sistema corrompido”. Pero, prosigue: “creo que a estas alturas –también cuando tantas personas blancas se sienten profundamente desfavorecidas– es más importante hablar del mundo que queremos para todos”. Por ello, McGhee intenta cambiar el enfoque de cómo el racismo beneficia a los blancos a cuánto les cuesta.

Se ha ido construyendo lo que ahora se denomina “corrección política” pero también una forma de sermón moralizante. El problema es que la nueva ola de “incorrección política” promovida por las nuevas derechas trafica diversas formas de xenofobia, misoginia, antiigualitarismo y todo tipo de posiciones reaccionarias. Todo eso unido a la “memización” de la política, la lógica 4Chan, el troleo, etc. Por eso es necesario precisar bien las discusiones sobre la “cultura de la cancelación”, un término que viajó por todo el mundo sin el contexto en el que surgió en Estados Unidos, que es un contexto político-cultural (e incluso religioso si tomamos en cuenta el sustrato protestante y las formas catártico-terapéuticas que asume) muy específico. Creo que hay una incomodidad con todo esto en sectores del progresismo.

¿Y qué debería hacer entonces la izquierda para volver a ser otra vez sexy?

Esta es la pregunta del millón. Hay ahí un problema de fondo: la izquierda, al igual que el liberalismo, suponía la posibilidad de imaginar futuros mejores, incluso emancipados. Hoy las imágenes de futuro son entre muy negativas y distópicas. Si antes se pensaba que la robotización/automatización del trabajo iba a ser liberadora, hoy pensamos que los robots nos van a reemplazar y arruinar. El cambio climático amenaza al planeta y por muchas razones resulta muy complicado emprender acciones comunes eficaces. Las plataformas van a “uberizar” el mundo y acabar con el empleo estable y por eso se acaba por defender, muchas veces de manera idealizada, formas actuales de trabajo. Y podemos seguir. Eso tiene el riesgo de que desde el progresismo se termine defendiendo el capitalismo tal como es frente a lo que podría devenir. Hay un libro muy interesante de Alejandro Galiano, un escritor argentino, que se titula *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?*, que muestra cómo sectores del capitalismo tecnológico mantienen vivas un conjunto de utopías mientras que las izquierdas, después de los fracasos previos, temen ser consideradas “utópicas” y cancelan la posibilidad de imaginar un mundo diferente.

Claramente, hoy no tenemos un *Qué hacer*, con lo bueno y lo malo de eso. Yo estoy lejos de tener recetas o sentirme habilitado para hacer recomendaciones. Sí coincido con quienes sostienen que los progresismos deben reenfocarse en las discusiones socioeconómicas y buscar una reconexión con las clases trabajadoras y el “precariado”. En gran medida, la militancia de izquierda dejó de leer economía. Hay una retórica

anticapitalista sin que se debata sobre qué significa pensar hoy un mundo más desmercantilizado, por no hablar de las viejas discusiones sobre la planificación económica, que son objeto de economistas ultraspecializados o de los historiadores. La verdad es que es más fácil discutir sobre lenguaje inclusivo que sobre qué hacer con el sistema financiero o cómo reconstruir la educación y la salud pública, o los sistemas de protección social. Por eso, cuando las izquierdas ganan elecciones suele sobrevenir la decepción.

Hay un fenómeno que me parece muy interesante: el de los libertarios y los anarcocapitalistas. ¿Por qué esta gente giró en los últimos años a la extrema derecha?

En el caso argentino se dio algo particular: la emergencia de un pequeño pero ruidoso movimiento libertario de derecha que atrae a gente muy joven, sobre todo varones. Hay un fenómeno curioso de recepción con los textos de Murray Rothbard, con una larga historia en el libertarismo estadounidense, que creó el término “paleolibertarismo”. Su posición era que no había que confundir la oposición a la autoridad estatal con la oposición a cualquier forma de autoridad. Por eso predicaba que, para acabar con el Estado, era necesario fortalecer instituciones sociales como las iglesias, las familias y las empresas. Contra un libertarismo al que consideraba demasiado hippie, propuso una articulación entre anarcocapitalismo e ideas reaccionarias en el plano social. De hecho, en 1992, habló de manera bastante profética de poner en pie un “[populismo de derecha](#)” que se parecía bastante al bloque político-social que armaría después Donald Trump. Hay un [artículo de Elliot Gulliver-Needham](#) que da cuenta de cómo el movimiento libertario estadounidense en su conjunto parece confluir con la extrema derecha. Y cómo desde hace tiempo la *alt-right* anda pescando libertarios. Lo que es claro hoy es que el libertarismo clásico estilo estadounidense tipo *Reason*, plasmado en el Partido Libertario, es poco atractivo, no tiene casi público, mientras que el libertarismo de derecha se articula con otras expresiones de las “derechas alternativas”, con neorreaccionarios de Silicon Valley, y con diferentes expresiones antiprogresistas y antiigualitarias. No es casual que el referente del libertarismo en Argentina, Javier Milei, haya firmado la [Carta de Madrid](#) impulsada por Vox junto a varios exponentes globales de extrema derecha ni que elogie a menudo a este partido. Esta confluencia entre liberales y reaccionarios no es nueva (muchos apoyaron, por ejemplo, a la dictadura de Pinochet), pero tampoco es una mera repetición. Tiene muchos de los componentes “transgresores” que mencionamos al comienzo y de algún modo se plantean patear el tablero, como vimos con Trump y vemos con Vox.

Nombra el caso de Javier Milei en Argentina ¿Debemos tomarnos en serio a personajes como él?

Milei es un personaje muy excéntrico. Un economista matemático convertido a la escuela Austriaca y una figura mediática bastante estrambótica, que atrae a muchos jóvenes. Él cree que las viejas fundaciones liberales no pudieron horadar la piedra ni siquiera en los años noventa, cuando el viento parecía soplar en las velas de los liberales; incluso cree que esas fundaciones hicieron que la gente odie las ideas liberales. Llama resentidos y fracasados a los “dinosaurios de la vieja era” que querían mantener el liberalismo limitado a una pequeña élite. Dice que la pelea se podría dar por la vía revolucionaria pero que “las armas las tienen ellos, el Estado”. Y que por eso se decidió a ser candidato a diputado por el frente Avanza Libertad para las elecciones de medio término de 2021 y “dinamitar el sistema desde adentro”. Puede ir vestido de superhéroe a un festival de otakus, insultar a los keynesianos en televisión, envolverse en banderas de Gadsden, decir que quiere cerrar el Banco Central, llamar *Basura general* a la *Teoría general* de Keynes, hacer una obra de teatro para difundir la economía austriaca o defender a los gritos en un plató de televisión la “[estruendosa superioridad del capitalismo](#)”. Esto obliga a la izquierda a volver a discutir de economía. Y a demostrar que la igualdad es mejor que la desigualdad en términos, no solo morales, sino también económicos.

En su libro aborda también cuestiones resbaladizas como el homonacionalismo y el ecofascismo. ¿La ultraderecha se está apropiando de muchas de las banderas progresistas?

Yo traté de transitar las facetas menos evidentes de las extremas derechas. Que la mayor parte de esos grupos son homófobos, negacionistas del cambio climático o antisemitas es claro y no requiere mayor investigación. Lo que me interesaba era centrarme en fenómenos más incipientes o menos estudiados que obligan a ajustar el foco. Por ejemplo, las extremas derechas, sobre todo en Europa del norte, usan la laicidad como bandera. Eso les permite tener un discurso para los votantes LGBT: “Si votas progresista te van a islamizar tu barrio, si nos votas a nosotros seremos garantes de la laicidad y podrás pasear de la mano de tu pareja”. Y a esto se suman figuras abiertamente gays en las direcciones de esos partidos. Por otro lado, hay cambios en la “geopolítica del erotismo”, como muestra un muy buen [libro de Jean Stern *Mirage gay à Tel Aviv*](#). (<https://www.editionslibertalia.com/catalogue/hors-collection/jean-stern-mirage-gay-a-tel-aviv>) Con la islamización, el mundo árabe no es un buen destino para el orientalismo sexual como lo era en los años 70 u 80, cuando muchos viajaban en busca de aventuras sexuales, y Tel Aviv ocupó ese lugar, y hoy es una meca gay. Pero ese *pinkwashing*, que da muchos recursos económicos, tiene consecuencias políticas. Es una forma de *soft power* y sirve para recubrir la política israelí de una pátina progresista: las fuerzas armadas reprimen a los palestinos pero son las más inclusivas del mundo. Si bien es cierto que sigue habiendo un antisemitismo extendido en las extremas derechas, también lo es que un Israel gobernado por la derecha es visto como un aliado contra la “islamización” y la “defensa de Occidente”. Y Netanyahu es visto con simpatía; fue por ejemplo la figura estrella en la asunción de Bolsonaro. Y comparte con Orbán su odio a Soros.

En el caso del clima, me interesó explorar en la tradición ecofascista porque si la crisis climática se agrava van a entrar en conflicto dos lógicas contrapuestas: la de la “nave tierra” y la del “bote salvavidas”. La primera es solidaria —nos salvamos todos o no se salva nadie—, mientras que la segunda dice que si entra demasiada gente al bote, este se hunde y nos ahogamos todos. ¿Cuál va a predominar? Una parte de la extrema derecha va más allá del negacionismo climático. Marine Le Pen habla de una nueva civilización ecológica que une defensa de la producción local con posiciones antiinmigración; los Verdes en Austria se aliaron con los conservadores que acababan de terminar una alianza con la extrema derecha, con la consigna de defender el ambiente y las fronteras. Revisar la tradición del ecofascismo puede servir para estar más atentos a estos fenómenos y tener alertas tempranas. El ambientalismo progresista no tiene compradas sus banderas.

¿Qué particularidades tienen las derechas más radicales en América Latina respecto de lo que venimos hablando?

En el caso latinoamericano, que es heterogéneo, hay algunos elementos para tener en cuenta, sobre todo el elemento militar. Las extremas derechas, en muchos países o regiones (Colombia, América Central, Perú), están vinculadas con la lucha antisubversiva. Tampoco es casual que Bolsonaro reivindique la dictadura militar brasileña. Ni que la experiencia neoliberal más exitosa haya sido la de Pinochet en el Chile de los años 70 y 80. En estos últimos años, hay que sumar el crecimiento del evangelismo pentecostal, aunque hay que evitar la tentación de convertirlo en un factor explicativo “fácil” de los triunfos de las derechas. Durante años, la izquierda no se ocupó de este fenómeno y ahora muchos lo sobredimensionan.

No es claro, por ejemplo, que haya un “voto evangélico”, como [lo muestra bien](#) el antropólogo de la religión Pablo Semán, pero al mismo tiempo hemos visto un efecto desborde, desde la religión hacia la política, del evangelismo más conservador, y movilizaciones contra los derechos sexuales y reproductivos. Es interesante ver cierta confluencia conservadora católica-evangélica aun cuando esas dos religiones compiten históricamente (una de las tareas del papa Francisco es, precisamente, reposicionar a una Iglesia católica debilitada en el mundo popular latinoamericano frente a los evangélicos). De todos modos, es interesante que el fenómeno más exitoso de construcción política del evangelismo, Brasil, se diera a partir de la Iglesia Universal del Reino de Dios, que es la iglesia pentecostal más heterodoxa de América Latina, hasta el punto de que muchos ni la consideran evangélica.

¿La derrota de Trump nos permite ser un poco más optimistas?

Sin duda. Pero más que la derrota de Trump en sí misma, creo que lo que permite ser optimistas es el desarrollo de una izquierda interesante en Estados Unidos. Una izquierda que ha sido capaz de articular dimensiones de identidad y de clase en su discurso –desde las luchas por la justicia racial hasta el salario mínimo y la sindicalización, o los problemas de segregación urbana–. El programa progresista de Biden en temas de impuestos, reforma policial, clima, etc. no se explica sin el crecimiento de la izquierda en el interior del Partido Demócrata. Resulta paradójico que el país donde históricamente fue más difícil construir corrientes socialistas –y que mereció el famoso libro *¿Por qué no hay socialismo en Estados Unidos?*– hoy haya dado lugar a una izquierda con perspectivas programáticas que no rehuye al pragmatismo –y a tener los pies sobre la tierra– y dosis de entusiasmo a veces sorprendentes frente a un ciclo latinoamericano bastante amesetado y sin muchas ideas y unas izquierdas europeas que, en líneas generales, han retrocedido en los últimos años.

Fuente: <https://ctxt.es/es/20210501/Politica/35887/derecha-pablo-stefanoni-rebeldia-entrevista-steven-forti.htm>

mantener el orden social que los encumbra», escribe Elliot Gulliver-Needham.

¿POR QUÉ LOS LIBERTARIOS VIRAN HACIA LA EXTREMA DERECHA?

/por **Elliot Gulliver-Needham**/

<https://elcuadromodigital.com/2019/03/23/por-que-los-libertarios-viran-hacia-la-extrema-derecha/>

Si usted ha prestado atención a la política en Internet tanto como yo lo he hecho, quizá haya detectado una tendencia preocupante y confusa: figuras tradicionalmente libertarias deviniendo en seguidores de la extrema derecha. Yo sigo a la facción **liberal clásica** en Internet desde, más o menos, 2014, el año en que empecé a interesarme en la política. Seguía a **Christopher Cantwell** ya antes de que pasara a ser conocido como el [nazi llorón](#), cuando su grito era «los impuestos son robo» y no «los judíos no nos reemplazarán». Recuerdo a **Stefan Molyneux** cuando debatía si deberíamos **tener** un Gobierno y no si el Gobierno debería ser utilizado para [promover la eugenesia](#).

La fascinante transición de la derecha libertaria a la derecha autoritaria se ha reproducido en casi cada figura insigne concreta de la extrema derecha. Piénsese en **Milo Yiannopoulos**, **Richard Spencer**, **Alex Jones** y **Tim Gionet** (conocido como **Baked Alaska**). Este último [se identificaba](#) como «un libertario despreocupado y tranquilo» que «se oponía firmemente a la guerra contra las drogas y abogaba por la causa **Black Lives Matter**», pero ahora [ha sido expulsado de Twitter](#) por promover la supremacía blanca y despotricar contra cómo los judíos controlan los medios de comunicación. El creador de Right Stuff, un **blog** neonazi que acoge **podcasts** tan repugnantes como **Daily Shoah**, [reconoce abiertamente esto](#) diciendo: «Éramos libertarios en aquellos tiempos; todo el mundo lo sabe». **Jeffrey Tucker** ha escrito: «Están haciendo con el libertarismo lo que hicieron con [Pepe la Rana](#) o **Taylor Swift**: cooptarlos. Saben que ningún estadounidense normal va a congregarse en torno a la bandera nazi, así que toman la nuestra». Pero ¿qué hace exactamente a esta gente tan vulnerable a la conversión a la extrema derecha?

LA HISTORIA

Para entender por qué los libertarios son tan susceptibles a las ideas del supremacismo blanco, debemos echar un vistazo a la historia de ello, especialmente en Estados Unidos. La cuestión es que el libertarismo siempre ha sido un refugio del racismo y el apoyo implícito al autoritarismo a pesar de la contradicción directa que ello significa con respecto a su supuesta ideología. A lo largo de la historia, los hombres considerados como pilares de la filosofía dextrolibertaria han apoyado a dictadores brutales. Piénsese en el apoyo de [Mises](#) a **Mussolini** o en **Hayek** y **Friedman** defendiendo a **Pinochet**. Está claro que esta gente siempre ha estado dispuesta a dejar a un lado la ideología por lo que ellos veían como un fin que justificaba los medios, incluso en casos tan moralmente aberrantes como apoyar el **Apartheid** en Sudáfrica o a la Confederación bajo el pretexto de los «derechos de los estados». Esta persistente supremacía blanca en el movimiento libertario tuvo continuidad más allá de mitad del siglo XX en las ideologías de **Murray Rothbard** y **Lew Rockwell**. Rothbard mismo escribió que «la estrategia correcta

de los libertarios y los *paleos* es una estrategia de populismo de derecha». Esencialmente, esto significa apelar al racismo que prende la derecha de la sociedad estadounidense (no muy distinto de lo que vemos en **Donald Trump**).

Vemos esto de nuevo en las trazas de supremacismo blanco en las dos campañas presidenciales de **Ron Paul** en 2008 y 2012, tal vez el lugar en el que el libertarismo de Internet ha florecido más claramente. Paul era el candidato presidencial favorito de los libertarios, y si usted pasó mucho tiempo en páginas *web* como Reddit en 2012, casi seguro que vio apoyo masivo hacia él. Por supuesto, no todo el que apoyaba a Ron Paul era racista, pero Paul [estaba rodeado de racistas](#) y éstos gozaron de un lugar preeminente en su campaña, incluyendo [al futuro líder ultraderechista Richard Spencer](#). Pero no fue hasta el colapso de New Atheism que el libertarismo de derechas alcanzó el culmen de su éxito en Internet.

New Atheism era refugio primario para la clase media blanca adolescente en torno a 2010 (y me avergüenza confesar que yo fui uno de ellos). Reddit fue originalmente uno de los lugares más propicios en Internet para el Nuevo Ateísmo, con [/r/Atheism](#) siendo uno de los principales *subreddits* en la página. Con el tiempo, se pasó de odiar la religión a odiar a los **Social Justice Warriors** [término peyorativo referido a los progresistas en Estados Unidos], a apoyar la campaña presidencial de Ron Paul y a luchar por asuntos libertarios tales como la legalización de la marihuana. Tal como podemos trazar una conexión directa entre el libertarismo de derecha y el supremacismo blanco, podemos hacer lo mismo con New Atheism y el movimiento libertario. Basta con entrar en YouTube para encontrar a *escépticos racionales* como TheAmazingAtheist o Sargon of Akkad transitando de New Atheism al liberalismo clásico y de ahí a la extrema derecha (una perspectiva interna interesante de ello [aquí](#)). Todas estas comunidades comparten una audiencia similar: el sector demográfico, antes mencionado, de la clase media blanca, principalmente en plataformas tales como YouTube o Reddit. De hecho, podría argumentarse que parte de lo que hizo a New Atheism tan popular entre este sector demográfico fue no sólo la rebelión contracultural contra los valores tradicionales de la sociedad, sino también trazas de islamofobia. Así, en la transición de New Atheism al libertarismo de derecha, la extrema derecha encontró un blanco claro para la conversión y el reclutamiento.

LAS SIMILITUDES

Como su desarrollo histórico insinúa, el libertarismo resulta particularmente atractivo para los hombres de clase media blancos. Parece bastante claro por qué: este grupo es quizás el más privilegiado en nuestra sociedad y ve pocas razones para un cambio en el orden social. De forma similar, la *alt-right* y todos los niveles de la de la política de extrema derecha persiguen exactamente el mismo objetivo, aunque hay que admitir que tratan de conseguirlo a través de diferentes medios. Pero cuando las ventajas empiezan a erosionarse, se los fuerza a virar hacia ideologías más reaccionarias y autoritarias. La inmigración es un ejemplo ideal de esto en tanto bajo una ideología libertaria, no debería ser restringida de ningún modo. Las fronteras son una de las principales construcciones del Estado, y no deberíamos restringir el derecho de la gente a escoger dónde vivir. Sin embargo, si uno habla realmente con libertarios, con mucha frecuencia uno los encuentra mucho más en contra de la inmigración de lo que su supuesta ideología daría a entender. La misma retórica en torno al *pobre indigno [undeserving poor]* es utilizada hacia los usuarios de la asistencia social y hacia los inmigrantes que vienen aparentemente a vivir del bienestar social. Esto se debe también a la idea de que los inmigrantes votarán más bien a partidos de izquierda (lo que hacen), y en consecuencia a llevar a un Estado del bienestar más fuerte. Una y otra vez, los libertarios han mostrado estar dispuestos a abandonar los que dicen ser sus principios fundamentales a fin de mantener el orden social que los encumbra.

Para entender esto completamente, pienso que es esencial separar las similitudes entre la *alt-right* y el libertarismo en dos categorías: el aspecto emocional y el aspecto ideológico. Las similitudes emocionales entre los dos grupos permiten a los libertarios volverse simpatizantes de la extrema derecha y el aspecto ideológico les permite integrarse completamente.

SIMILITUDES EMOCIONALES

Las similitudes emocionales entre estos dos grupos pueden ser mejor comprendidas como el lenguaje y las actitudes que ambos comparten. Para empezar, ambos grupos se oponen primariamente a la misma cosa: la justicia social. Cuando uno ve a un libertario y a un neofascista quejarse del feminismo, es casi imposible distinguirlos. Es muy extraño ver a un liberal clásico atacando a la *alt-right* o a los racistas: se siente mucho más cómodo, en cambio, acosando a la izquierda. Ambos utilizan el mismo lenguaje y las mismas expresiones de moda, y palabras como *SJWs* o *valores occidentales* son constantemente manejadas en ambas esferas. Esto hace increíblemente fácil para la extrema derecha entenderse con los libertarios; ambos hablan literalmente el mismo lenguaje. ¿Los socialistas controlan los medios de comunicación? Permute *socialistas* por *marxistas culturales* y estará a medio camino de convertirse en el nuevo Richard Spencer. **Hillary Clinton** era claramente la candidata de la justicia social en 2016, y Trump estaba en contra de ella. Si usted es alguien que basa toda su ideología en la oposición a la justicia social, lo atraerá el candidato que describe a los neonazis como [«una gente excelente»](#).

La retórica que los libertarios consumen actúa como un lubricante para la transición hacia la extrema derecha, y especialmente aquella en tomo a la libertad de expresión. El concepto de *libertad de expresión* goza de tan alta estima en los círculos libertarios que, cuando un izquierdista sugiere que proporcionar a los nazis una oportunidad para abogar por el genocidio no es una buena idea, el libertario se siente obligado a defender que el nazi se alce en defensa de sus ideas. Obviamente, la extrema derecha aspira a limitar la libertad de expresión cuando eventualmente alcance el poder, pero, como aún no lo han alcanzado, simplemente no lo mencionan. En cambio, absorben la libertad de expresión como un banderín de enganche, utilizándolo como un método para defender sus ideas. Esto se vincula con el problema más amplio de la extrema derecha, que dado que aún no ha llegado al poder, puede ocultar la parte de su ideología que sería más perturbadora para los libertarios, como las políticas antidrogas o la vigilancia masiva. En cambio, se muestran preocupados por la libertad de expresión, la inmigración y el progresismo.

También deberíamos tratar aquí los fallos de la izquierda, por mucho que me cueste hacerlo. Francamente, la izquierda es bastante mala en explicar sus ideas. Soy marxista, pero si empezara a hablar con un libertario y a utilizar palabras como **proletariado** o **leninismo**, se encastillaría de inmediato en su ideología reaccionaria. La izquierda no es para ellos tan accesible como la extrema derecha. Los libertarios también son fácilmente empujados a ideas más autoritarias por grupos como el **antifa**, al que ven como una amenaza debido al mito absurdo de que los **antifa** atacan a cualquiera a la derecha del centro. Esto no significa que no debamos continuar aplastando a los fascistas; significa que debemos aceptar que, mientras tanto, vamos a ahuyentar a algunos libertarios. También debemos reconocer que los capitalistas siempre estarán del lado de la extrema derecha mucho más que del de la extrema izquierda. Históricamente, siempre que se ha enfrentado a una elección entre los dos, el capitalista se ha puesto del lado del fascista. No es diferente ahora. En este tiempo de polarización extrema, vemos a reaccionarios acudir en manada al lado que tienen más cerca. La propiedad privada es quizás el principio libertario más fuerte, por encima de ningún otro, y son los socialistas quienes quieren abolirlo, no los fascistas.

También podemos simplemente examinar las personalidades de los libertarios. David Boaz explica esto mejor diciendo que «algunas personas pueden convertirse en libertarios porque están enojados. Durante un tiempo, basta con estar enfadado con el Gobierno. Pero en última instancia, el libertarismo tiene que ver con la cooperación pacífica (mercados, sociedad civil, comercio global, paz), por lo que simplemente no está suficientemente enojado para alguna gente. La intolerancia racial es una manera de estar enfadado con todo el mundo». Pero me gustaría ofrecer otra explicación. No es sólo la ira lo que atrae a la gente hacia el libertarismo: es el contrarianismo. El libertarismo ha sido tradicionalmente una manera para jóvenes adolescentes de clase media para mostrarse inconformistas tanto hacia la izquierda como hacia la derecha. Discuten con sus compañeros sobre la justicia social mientras se rebelan contra sus padres defendiendo la legalización del cannabis. Es muy fácil ver el atractivo de una ideología tal si uno sólo quiere discutir y adoptar puntos de vista provocativos. Sin embargo, esto significa que es muy fácil para los libertarios terminar defendiendo las ideologías de algunos de los peores grupos ahí fuera en su intento de causar revuelo constantemente, a saber: el fascismo.

SIMILITUDES IDEOLÓGICAS

He cubierto ya muchas de las similitudes ideológicas anteriormente en el artículo, pero hay algunas más que es importante mencionar. En primer lugar, podemos fijarnos en el hecho de que la política de la derecha en el mundo occidental está fundamentalmente enraizada en la idea imaginaria de declive; en la noción de que nuestra sociedad se está arruinando lentamente y todo lo que era bueno está desapareciendo. Es una creencia firme de ambos grupos: los libertarios se remiten a los tiempos de un Gobierno más pequeño y la extrema derecha aboga por el retorno del sometimiento de las mujeres y los inmigrantes. Para un libertario, la narrativa de una nación de tomadores **[takers]** destruyendo nuestra sociedad ha ido volviéndose cada vez menos viable a medida que el Estado del bienestar ha ido desmantelándose lentamente y continúa eligiéndose a políticos de derecha que privan a los más pobres de nuestra sociedad de los derechos básicos. En su lugar, recurren a la extrema derecha, que ofrece un mensaje en el que la diversidad y liberalismo son el chivo expiatorio del deterioro de nuestra sociedad. La extrema derecha ofrece un mensaje no de independencia, sino de victoria sobre la izquierda y la justicia social, que es visto como más convincente. Esto se relaciona con las actitudes libertarias hacia la inmigración, pero también con las ideas del **nuevo ateo** sobre la superioridad de la **cultura occidental** con respecto a la **cultura islámica**. Tales prejuicios están profundamente arraigados en la mentalidad del libertario medio y son fáciles de explotar.

Lo mismo en la derecha libertaria que en la autoritaria, se aprecian fuertemente las ideas de fortaleza. Las personas desempleadas se caracterizan por ser estúpidas, perezosas o débiles. Si alguien es explotado por su empleador, debe lidiar con ello y continuar trabajando sesenta horas a la semana. Si uno sufre el racismo institucional, debe simplemente ignorarlo. Uno puede ver cuán fácil resulta la transición de esto hacia la extrema derecha. Además, ambos basan su política exterior en ideas de aislacionismo, y es muy fácil unirlos contra el **complejo industrial-militar** en Estados Unidos. También existe la posibilidad de que los supremacistas blancos se sintieran atraídos por el movimiento libertario en primer lugar simplemente porque, si uno cree que el Gobierno es un complot judío para eliminar a los blancos, abogará por volverlo más pequeño. En cuanto al desvío radical de sus puntos de vista sobre el libre comercio hacia el proteccionismo, a mí me parece que muchos nunca lo defendieron muy apasionadamente. En cambio, ven la economía global como una gran amenaza para la identidad blanca, ya que la pérdida de terreno económico en favor de los trabajadores mexicanos y chinos afecta a los trabajadores blancos. Las ideas en torno a la discriminación positiva (o la acción afirmativa) también son fundamentales para ambas filosofías, ambas considerándolas profundamente injustas; y ello puede hacer fácil para la extrema derecha convencer a los libertarios de que las minorías étnicas lo tienen más fácil que los blancos y de que los blancos necesitan defensa. La libertad de asociación es también un principio central de su ideología, y esto puede extenderse fácilmente a la discriminación contra las minorías étnicas. Si uno cree seriamente que se debería permitir a un negocio rechazar servir a personas negras o **gays**, se coloca en el mismo lado del debate que los racistas. Soy reticente a escuchar a esta gente, en tanto que las razones que alegan para su conversión son casi siempre propaganda, pero pienso que el **nazi llorón** Christopher Cantwell apoya mi argumento en torno a la libertad de asociación cuando [escribe](#): «En la filosofía libertaria, nadie puede ser obligado a asociarse con nadie. Si los negros cometen crímenes o los judíos difunden el comunismo, discriminarlos es derecho de cualquier propietario».

CONCLUSIÓN

Ésta es la parte en la que debería proporcionar algún tipo de consejo, explicando exactamente cómo detener a los libertarios orientados hacia la extrema derecha y convertirlos. La verdad es que no sé cómo, y la parte más interesante es que no creo que importe que no sepa cómo. El movimiento libertario está esencialmente muerto en este momento, con todas sus figuras principales apoyando a Donald Trump y abrazando al menos partes de una ideología criptofascista. Realmente, no nos queda ya mucha gente a la que **salvar** de las garras de la extrema derecha. En cambio, simplemente debemos centrarnos en prevenir que

la extrema derecha se vuelva más poderosa. Y ello es una cuestión que [corresponde dilucidar a gente más inteligente que yo](#) y un artículo diferente para otro momento.

Todo lo que podemos hacer es asegurarnos de que esto no vuelva a suceder. Si el movimiento libertario resurge seriamente alguna vez ([la política es cíclica](#), al fin y al cabo), tendremos que evitar que caigan en las mismas triquiñuelas en las que han caído en este momento. Me parece que cualquier ideología de derecha es inherentemente susceptible de conversión a la derecha autoritaria, y quizás se suponga que la moraleja es la maldad de todas las ideologías de derecha y que necesitamos combatirlas como una izquierda unida. No estoy completamente seguro. Todo lo que sé es que la transición de libertaria a autoritaria parecía bastante inevitable para la derecha.

Artículo publicado originalmente en [Medium](#) el 22 de febrero de 2018.

Traducción de Pablo Batalla Cueto.

Elliot Gulliver-Needham es estudiante de la Universidad de Oxford.

SALIR DEL CASTILLO DEL VAMPIRO

[Mark Fisher](#)

<https://www.sinpermiso.info/textos/salir-del-castillo-del-vampiro>

Este verano consideré seriamente la posibilidad de retirarme de cualquier forma de participación política. Exhausto por el exceso de trabajo, incapaz de llevar a cabo una actividad productiva, me descubrí a la deriva por las redes sociales, viendo cómo aumentaba mi depresión y mi cansancio.

El Twitter “de izquierdas” puede ser a menudo una zona miserable y desesperante. Antes, este mismo año, hubo diferentes polémicas en Twitter, en las cuales determinadas figuras que se identifican a sí mismas como de izquierdas fueron señaladas y condenadas. Lo que habían dicho estas figuras era en ocasiones cuestionable, pero la manera en que fueron personalmente vilipendiados y perseguidos deja un residuo horrible: el hedor de la mala conciencia y el moralismo de la cacería de brujas. La razón por la que no me he pronunciado sobre cualquiera de estos incidentes —me da vergüenza decirlo— es el miedo. Los matones estaban en el otro rincón del patio de recreo. No quería atraer su atención.

El salvajismo abierto de estos intercambios iba acompañado de algo más evasivo, y por este motivo quizá más debilitante: una atmósfera de resentimiento altivo. El objeto más habitual de este resentimiento es Owen Jones, y los ataques a Jones —la persona más responsable de elevar la conciencia de clase en Reino Unido en los últimos años— era uno de los motivos por los que estaba tan abatido. Si esto le ocurre a una persona de izquierdas que está teniendo éxito a la hora de llevar la lucha al centro mismo de la vida política británica, ¿por qué cualquier otro querría seguirlo en los medios generalistas? ¿Es la única manera de evitar este goteo constante de abusos permanecer en una posición de marginalidad impotente?

Una de las cosas que me sacaron de este estupor depresivo fue ir a la asamblea popular de Ipswich, cerca de donde vivo. La asamblea popular había sido recibida con las habituales bromas críticas. Era, se nos decía, un truco inútil, con el cual los mediáticos de izquierda, incluyendo a Jones, se daban aires en otra muestra de **celebrity culture**. Lo que realmente ocurrió en la asamblea de Ipswich fue muy diferente a esta caricatura. La primera mitad del acto —que culminó en un emocionante discurso de Owen Jones— estuvo sin duda dirigida por los ponentes de la mesa, pero en la segunda parte del encuentro vimos activistas de la clase trabajadora de todo Suffolk hablar los unos con los otros, darse apoyo, compartir experiencias y estrategias. Lejos de ser otro ejemplo de izquierdismo jerárquico, la asamblea popular fue un ejemplo de cómo lo vertical puede combinarse con lo horizontal: el poder de los medios y el carisma pueden atraer a gente que previamente nunca había asistido a un encuentro político en aquella sala, donde podían hablar y desarrollar estrategias con activistas con años de experiencia. La atmósfera era antirracista y antisexista, pero refrescantemente libre del sentimiento paralizante de culpa y sospecha que sobrevuela el Twitter de izquierdas como una bruma acre y sofocante.

Entonces vino Russell Brand. Hace tiempo que soy admirador de Brand, uno de los pocos nombres de la comedia actual con orígenes en la clase trabajadora. Durante los últimos años ha habido un gradual pero inexorable aburguesamiento de la comedia en televisión, con el absurdo, ultracursi y estúpido Michael McIntyre y una deprimente llovizna de oportunistas con título universitario dominando la escena.

El día anterior se había emitido la hoy famosa entrevista de Brand con Jeremy Paxman en **Newsnight**. Había visto antes el espectáculo de **stand-up** de Brand, **The Messiah Complex**, en

Ipswich. El espectáculo era desafiantemente pro-inmigración, pro-comunista, antihomófobo, lleno de inteligencia de clase obrera y sin miedo a mostrarlo, y poco habitual en la manera en que la cultura popular acostumbra a serlo (es decir, nada que ver con las caras de pocos amigos y piedad identitaria que nos imponen los moralistas de la ‘izquierda’ post-estructuralista). Malcom X, el Ché, la política como una manera de dismantelar psiquedélicamente la realidad existente: comunismo como algo **cool**, sexy y proletario en vez de un sermón.

El día siguiente por la noche era evidente que la aparición de Brand había producido un momento de división. Para algunos de nosotros, el derribo forense que Brand hizo de Paxman fue intensamente emocionante, milagroso, no podía recordar la última vez que una persona de extracción obrera había recibido espacio para destruir por completo a un ‘superior’ de clase utilizando la inteligencia y la razón. No era Johnny Rotten insultando a Bill Grundy, un acto de antagonismo que confirmaba más que desafiaba los estereotipos de clase. Brand superó en astucia a Paxman, y el uso del humor era lo que separaba a Brand de la severidad de tanto ‘izquierdismo’. Brand hace que la gente se encuentre cómo consigo misma, mientras que la izquierda moralizante se especializa en hacer sentir a la gente mal y no está contenta hasta que ha introducido en sus cabezas la culpa y el menosprecio a sí mismos.

La izquierda moralizante rápidamente se aseguró de que la historia no fuese la extraordinaria infracción de Brand de las blandas convenciones del ‘debate’ en los medios de comunicación generalistas, ni su afirmación de que la revolución **iba a ocurrir**. (Esta última afirmación sólo podía escucharse en los oídos sordos de la ‘izquierda’ pequeñoburguesa narcicista cuando Brand afirmó que él quería **encabezar** la revolución, a lo que respondieron con el típico resentimiento: “no necesito **que ningún famoso me dirija**”). Para los moralistas, la historia dominante había de ser el comportamiento personal de Brand, en concreto su sexismo. En la atmósfera febrilmente maccarthista fermentada por la izquierda moralizante, afirmaciones que pueden ser consideradas sexistas significan que Brand **es** sexista, lo que significa que **es** un misógino. Destruído, acabado, condenado.

Es correcto que Brand, como cualquiera de nosotros, tenga que responder por su comportamiento y por el lenguaje que utiliza. Pero este cuestionamiento tendría que ocurrir en un ambiente de camaradería y solidaridad, y no probablemente en público en primera instancia y, aunque Brand fue cuestionado sobre el sexismo por Mehdi Hasan, demostró exactamente el mismo tipo de humildad que no se podía encontrar en ninguna de las pétreas caras de quienes lo juzgaban. “No creo que sea sexista, pero me acuerdo de mi abuela, la persona más encantadora que haya conocido nunca, y ella era racista, aunque no creo que fuese consciente. No sé si tengo algún tipo de resaca cultural, pero sé que tengo un gran amor por la lingüística proletaria, palabras como “nena” y “guapa”, así que si las mujeres creen que soy sexista, están en mejor posición para juzgar de lo que yo lo estoy, y trabajaré en ese aspecto.”

La intervención de Brand no era ninguna declaración de liderazgo, era una inspiración, una llamada a las armas. A mí me inspiró. Si unos meses antes me habría callado mientras los moralistas de la izquierda soberbia sometían a Brand a sus tribunales de excepción y difamaciones –con “pruebas” normalmente recogidas en la prensa de derechas, siempre presta a ayudar–, esta vez estaba dispuesto a enfrentarme a ellos. La respuesta de Brand rápidamente se convirtió en tan importante como el propio intercambio con Paxman. Como ha señalado Laura Oldfield Ford, fue un momento clarificador. Y una de las cosas que clarificó para mí fue la manera en que, en los últimos años, buena parte de aquello que se presenta a sí mismo como “izquierda” ha suprimido la cuestión de clase.

La conciencia de clase es frágil y fugaz. La pequeña burguesía que domina la academia y la industria cultural tiene todo tipo de desviaciones sutiles y estratagemas para evitar el tema si aparece y, si lo hace, llevarte a pensar que se trata de una impertinencia terrible, que presentar la cuestión es una violación de la etiqueta. He estado hablando en actos de izquierdas y anticapitalistas, pero raramente he hablado –o me han pedido que lo haga– sobre la cuestión de clase en público.

Pero una vez ha reaparecido la clase, era imposible no verla en todas partes en respuesta a la cuestión de Brand. Brand fue rápidamente juzgado o cuestionado por al menos tres personas de la izquierda procedentes de universidades privadas. Otros nos explicaban que Brand no podía ser realmente de clase obrera porque era millonario. Es alarmante cuántos “izquierdistas” parecen estar fundamentalmente de acuerdo con el trasfondo de la pregunta de Paxman: “¿Qué le da a esta persona de clase trabajadora la autoridad para hablar?” Es también alarmante, es más, angustiante, que parezcan pensar que la clase

trabajadora tendría que permanecer en la pobreza, la oscuridad y la impotencia so pena de perder su “autenticidad”.

Alguien me envió un **post** sobre Brand escrito en Facebook. No conozco a la persona que lo escribió y desearía no tener que mencionarla. Lo que aquí importa es que el **post** era sintomático de una serie de actitudes esnobes y condescendientes que aparentemente es correcto exhibir mientras al mismo tiempo uno se clasifica a sí mismo como ‘de izquierdas’. El tono era espantosamente arrogante, como si fuera un maestro de escuela señalando los deberes de un niño, o un psiquiatra valorando un paciente. Brand, aparentemente, es “inestable, de manera clara y en extremo... está a una mala relación o un patinazo en su carrera de caer en la drogadicción o algo peor.” Aunque la persona afirma que “realmente le gusta [Brand]”, quizá nunca se le hubiera ocurrido que uno de los motivos por los que Brand puede ser “inestable” es este tipo de “valoraciones” paternalistas y falsamente trascendentales de la burguesía “de izquierdas”. Hay también una digresión chocante, pero reveladora, en la que esta persona casualmente se refiere a la “educación irregular” de Brand “y a los resbalones en el vocabulario, propios del autodidacta” y que “duelen a la vista.” Con esto, dice este individuo generoso, “no tengo ningún problema”. ¡Qué bien por parte suya! No nos encontramos ante un burócrata colonial escribiendo sobre sus intentos por enseñar a algunos ‘nativos’ el idioma inglés en el siglo XIX o un maestro victoriano en alguna institución privada describiendo a un alumno suyo. Nos encontramos ante un “izquierdista” escribiendo esto sólo hace unas semanas.

¿Adónde vamos desde aquí? Antes que nada es necesario identificar las características de los discursos y los deseos que nos han llevado a este paso desmoralizante y siniestro, donde la clase ha desaparecido pero el moralismo impera, donde la solidaridad es imposible, pero el miedo y la culpa son omnipresentes, y no porque estemos aterrorizados por la derecha, sino porque hemos permitido que modos burgueses de subjetividad contaminen nuestro movimiento. Pienso que dos configuraciones discursivas libidinales nos han llevado a esta situación. Pueden decir de sí mismos que son de izquierdas, pero como ha dejado claro el episodio de Brand, hay muchos indicios de que la izquierda, definida como un agente en la lucha de clases, no ha hecho sino desaparecer.

Dentro del castillo del vampiro

La primera configuración es lo que he dado en llamar el castillo del vampiro. El castillo del vampiro se especializa en la propagación de la culpa. Está impulsado por un **deseo de sacerdote** de excomunicar y condenar, un **deseo académico pedante** de ser el primero en ser visto descubriendo un error, y un **deseo de hipster** de pertenecer al grupo. El peligro de atacar al castillo del vampiro es que puede parecer como si —y el otro hará todo lo posible por reforzar este pensamiento— se está atacando también las luchas contra el racismo, el sexismo y el heterosexismo. Pero lejos de ser la única expresión de estas luchas, el castillo del vampiro se entiende mejor como una perversión liberal-burguesa y una apropiación de la energía de estos movimientos. El castillo del vampiro nació el momento en que la lucha **no** definida por estas categorías identitarias se convirtió en la búsqueda de tener estas “identidades” reconocidas por el Otro burgués.

El privilegio que yo ciertamente disfruto como hombre blanco consiste, en parte, en no ser consciente de mi etnia y de mi género, y es una experiencia sobria y reveladora que ocasionalmente me hagan consciente de estos puntos ciegos. Pero más que buscar un mundo en el cual todo el mundo consiga ser independiente de la clasificación identitaria, el castillo del vampiro busca acorralar a la gente de nuevo en campos identitarios, donde son definidos para siempre en términos establecidos por el poder dominante, paralizados por la conciencia de sí mismo y aislados por una lógica solipsista que insiste que no podemos comprendernos mutuamente excepto si pertenecemos al mismo grupo de identidad.

Me he dado cuenta de la existencia de un fascinante mecanismo de inversión mágica de proyección y negación por el cual la sola mención de clase se trata automáticamente como si eso significase que uno está intentando degradar la importancia de la raza y el género. Lo que ocurre es en realidad lo contrario, puesto que el castillo del vampiro utiliza una comprensión en última instancia liberal de la raza y el género para ofuscar el concepto de clase. En todas estas polémicas de Twitter, absurdas y traumáticas, sobre el privilegio a comienzos de año llamaba la atención que la discusión sobre el privilegio de **clase** estaba completamente ausente. La tarea, como siempre, sigue siendo la articulación de clase, género y raza, pero el movimiento fundacional del castillo del vampiro es la **des**articulación de la clase de otras categorías.

El problema que el castillo del vampiro había de resolver era éste: ¿cómo puedes poseer riqueza y poderes inmensos y, al mismo tiempo, presentarte como una víctima, marginal y en oposición? La solución estaba ahí mismo: la iglesia cristiana. De este modo, el castillo del vampiro tiene a su disposición todas las estrategias infernales, oscuras patologías e instrumentos de tortura psicológicos inventados por el cristianismo, y que Nietzsche describió en la **Genealogía de la moral**. Este sacerdocio de la mala conciencia, este nido de traficantes de culpa pía, es exactamente lo que Nietzsche predijo cuando dijo que había en marcha algo peor que el cristiano. Aquí lo tenemos...

El castillo del vampiro se alimenta de la energía, las ansiedades y las vulnerabilidades de los jóvenes estudiantes, pero sobre todo vive convirtiendo el sufrimiento de grupos particulares –cuanto más ‘marginales’ mejor– en capital académico. Las figuras más elogiadas en el castillo del vampiro son aquellas que han descubierto un nuevo mercado del sufrimiento, quienes puedan encontrar un grupo más oprimido y subyugado que cualquier otro antes explotado son promovidos y ascienden rápidamente.

La primera ley del castillo del vampiro es: individualiza y privatiza todo. Mientras **en teoría** afirma estar a favor de la crítica estructural, **en la práctica** nunca se centra en nada excepto el comportamiento individual. Algunos de estos tipos de clase obrera no fueron muy bien educados, y en ocasiones pueden resultar groseros. Recordad: condenar a los individuos es siempre mucho más importante que prestar atención a las estructuras impersonales. La actual clase dominante propaga ideologías de individualismo mientras tiende a **actuar** como clase. (Muchas de las llamadas ‘conspiraciones’ de la clase dominante demuestran solidaridad de clase.) El castillo del vampiro, como servidor incauto de la clase dominante, hace lo opuesto: se llena la boca de ‘solidaridad’ y ‘colectividad’ mientras actúa, siempre, como si las categorías individualistas impuestas por el poder fuesen las únicas válidas. Como son pequeñoburgueses hasta el tuétano, los miembros del castillo del vampiro son enormemente competitivos, pero eso es reprimido de la manera pasiva-agresiva típica de la burguesía. Lo que los mantiene unidos no es la solidaridad, sino el miedo mutuo: el miedo a ser los próximos en ser señalados, expuestos, condenados.

La segunda ley del castillo del vampiro es: haz que la reflexión y la acción parezcan muy, muy difíciles. No ha de haber ninguna ligereza y, por supuesto, ningún tipo de humor. El humor no es, por definición, serio, ¿verdad que no lo es? La reflexión es un trabajo exigente, para personas con acento de clase alta y la frente surcada de arrugas. Allí donde haya confianza, introduce el escepticismo. Di: no te precipites, hemos de pensarlo más a fondo. Recordad: tener convicciones es opresor y puede conducir a los gulags.

La tercera ley del castillo del vampiro es: propagad tanta culpa como podáis. Cuanta más culpa mejor. La gente tiene que sentirse mal: es un signo de que entienden la gravedad de las cosas. Está bien ser un privilegiado de clase si te sientes culpable del privilegio y haces que los otros en una posición de clase subordinada también se sientan culpables. ¿De vez en cuando haces algunas cosas buenas por los pobres, no?

La cuarta ley del castillo del vampiro es: esencializa. Mientras la fluidez de la identidad, la pluralidad y la multiplicidad siempre se menciona a favor de los miembros del castillo del vampiro –en parte para encubrir sus antecedentes invariablemente acomodados, privilegiados o burgueses-asimilacionistas–, el enemigo ha de ser siempre esencializado. Como los deseos que animan el castillo del vampiro son en buena medida los deseos del sacerdote de excomunicar y condenar, ha de haber una clara distinción entre el Bien y el Mal, con este último esencializado. Observad la táctica. X ha hecho un comentario o se ha comportado de una manera particular. Estos comentarios o este comportamiento tienen que ser interpretados como transfobos, sexistas, etcétera. Hasta aquí bien. Pero prestad atención al siguiente movimiento. X pasa entonces a ser definido **como** transfobo, sexista, etc. Toda su identidad pasa a ser definida por un comentario desafortunado o un patinazo en su comportamiento. Una vez el castillo del vampiro ha reunido a su partida de cacería, la víctima (con frecuencia procedente de la clase obrera y no habiendo sido educada en la etiqueta pasiva-agresiva de la burguesía) puede ser provocada con confianza de que perderá su paciencia, asegurando todavía más su condición de paria, el último en ser consumido en este frenesí.

La quinta ley del castillo del vampiro: piensa como un liberal (porque lo eres). Un trabajo constante del castillo del vampiro avivando una rabia reactiva consiste en señalar incansablemente aquello que es obvio para todo el mundo: que el capital se comporta como capital (¡no es muy bonito de ver, no!), los estados represivos son estados represivos. ¡Hemos de protestar!

Neoanarquismo en Reino Unido

La segunda formación libidinal es el neoanarquismo. Por neoanarquismo no me refiero, claro está, a los anarquistas o sindicalistas que participan en la organización de los trabajadores en sus puestos de trabajo, como la Solidarity Federation. Me refiero más bien a quienes se identifican como anarquistas pero cuya participación política no va más allá de las protestas y ocupaciones de estudiantes y comentarios en Twitter. Como los habitantes del castillo del vampiro, los neoanarquistas acostumbran a tener una procedencia pequeñoburguesa, cuando no de algún lugar aún más privilegiado desde el punto de vista de clase.

Son mayormente jóvenes: tienen veintitantos o son treintañeros, y lo que revela una posición neoanarquista es su estrecho horizonte histórico. Los neoanarquistas no han experimentado nada que no sea el realismo capitalista. Para cuando los neoanarquistas han adquirido conciencia política —y muchos de ellos lo han hecho de manera destacada recientemente, teniendo en cuenta el grado de fanfarronería agresiva del que en ocasiones hacen gala—, el Partido Laborista se ha convertido en una cáscara “blairista” que implementa el neoliberalismo con una pequeña dosis de justicia social de propina. Pero el problema con el neoanarquismo es que refleja irreflexivamente este momento histórico más que ofrecer una escapatoria al mismo. Se olvida, o quizá es genuinamente inconsciente, del papel del Partido Laborista a la hora de nacionalizar las principales industrias y servicios o en la fundación del Servicio Nacional de Salud (NHS). Los neoanarquistas afirman que “la política parlamentaria nunca ha cambiado nada” o que “el Partido Laborista siempre ha sido inútil” mientras participan en protestas en defensa del NHS o retuitean quejar sobre el desmantelamiento de lo que queda del Estado del Bienestar. Hay una extraña norma implícita aquí: está bien protestar contra aquello que ha hecho el parlamento, pero no está bien entrar en el parlamento o en los medios de comunicación de masas para intentar llevar a cabo un cambio desde allí. Rechazan los medios de comunicación de masas, pero *Question Time*, de la BBC, es un programa que ven a todas horas y del que se quejan continuamente en Twitter. El purismo se transforma en fatalismo: mejor no ensuciarse de ninguna manera de la corrupción de los medios de comunicación de masas, mejor ‘resistir’ inútilmente antes que arriesgarse a ensuciarse las manos.

Es poco sorprendente, pues, que muchos neoanarquistas estén ahora aquejados por la depresión. Esta depresión, no cabe duda, se ve reforzada por las ansiedades de la vida laboral después de la universidad, pues, como en el caso del castillo del vampiro, el neoanarquismo tiene su lugar natural en las universidades y usualmente es propagado por quienes estudian un doctorado o quienes recientemente han obtenido este grado.

¿Qué hacer?

¿Cómo es posible que estas dos configuraciones hayan conseguido esta importancia? La primera razón es que el capital ha permitido que prosperasen porque servían a sus intereses. El capital ha sometido a la clase obrera organizada, desintegrando la conciencia de clase, subyugando agresivamente a los sindicatos al mismo tiempo que seducía a “las familias de clase obrera que trabajan” para identificarse con sus estrechos intereses en vez de los intereses más amplios de clase, ¿pero por qué tendría que preocuparle al capital una izquierda que reemplaza la política de clase con el moralismo individualista y que, lejos de construir solidaridad, difunde miedo e inseguridad?

La segunda razón es lo que Jodi Dean ha llamado capitalismo comunicativo. Podría haber sido posible ignorar al castillo del vampiro y a los neoanarquistas de no haber sido por el ciberespacio capitalista. La moralización piadosa del castillo del vampiro ha sido una característica de una cierta “izquierda” durante muchos años, pero si no uno era miembro de esta iglesia particular podía evitar sus sermones. Con las redes sociales ya no es éste el caso, y hay muy poca protección de las patologías psicológicas propagadas por estos discursos.

Así las cosas, ¿qué podemos hacer ahora? En primer lugar, es imperativo rechazar el identitarismo, y reconocer que no hay identidades, sólo deseos, intereses e identificaciones. Parte de la importancia del proyecto de estudios culturales británico —tal y como muestra tan a las claras y tan emotivamente John Akomfrah en su instalación *The Unfinished Conversation* [La conversación inacabada] (actualmente en la Tate Britain) y su película *The Stuart Hall Project*— es haber resistido el esencialismo identitario. En vez de congelar a la gente en cadenas de equivalencias que ya existen, el objetivo era tratar cualquier articulación como provisional y plástica. Siempre se pueden crear nuevas articulaciones. Nadie es, en esencia, nada en concreto. Por desgracia la derecha actúa sobre esta percepción de manera más efectiva de lo que lo hace la izquierda. La izquierda burguesa-identitaria conoce como propagar la culpa y lleva a cabo

una cacería de brujas, pero no sabe cómo hacer conversos. Pero ése, a pesar de todo, no es el objetivo. El objetivo no es popularizar una posición de izquierdas, o ganar a la gente y sumarla a un proyecto, sino permanecer en una posición de superioridad elitista, pero ahora a la superioridad de clase se añade, también, la superioridad **moral**. “¡Pero cómo te atreves a hablar! Somos nosotros quienes hablamos por aquellos que sufren!”

Con todo, el rechazo del identitarismo sólo puede conseguirse a través de la reafirmación de la clase. Una izquierda que no tenga la clase en el centro no puede ser más que un grupo de presión liberal. La conciencia de clase es siempre doble: implica un conocimiento simultáneo de la manera en la que la clase se enmarca y da forma a toda la experiencia, y conocimiento de la posición particular que ocupamos en la estructura de clases. Es necesario recordar que el objetivo de nuestra lucha no es el reconocimiento de la burguesía, ni tan sólo la destrucción de la propia burguesía. Es la estructura de clases –una estructura que perjudica a todos, incluso a quien se beneficia– la que ha de ser destruida. Los intereses de la clase trabajadora son los intereses de todos; los intereses de la burguesía son los intereses del capital, que no son los intereses de nadie. Nuestra lucha ha de orientarse hacia la construcción de un mundo nuevo y sorprendente, no hacia la conservación de identidades formadas y distorsionadas por el capital.

Si esto parece una tarea formidable e intimidante es porque lo es. Pero podemos comenzar a abordarlo en muchas actividades prefigurativas desde ahora mismo. Es más, estas actividades pueden ir más allá de la prefiguración: podrían iniciar un círculo virtuoso, una profecía autocumplida en la que los modos de subjetividad burgueses son desmantelados y comienza a construirse una nueva universalidad. Hemos de aprender, o volver a aprender, cómo construir camaradería y solidaridad en vez de hacer el trabajo del capital condenándonos e insultándonos los unos a los otros. Esto no significa, por descontado, que tengamos que estar siempre de acuerdo: al contrario, hemos de crear las condiciones donde pueda darse la falta de acuerdo sin temor a la exclusión y a la excomunión. Hemos de pensar estratégicamente sobre cómo utilizar las redes sociales, siempre recordando que, a pesar del igualitarismo que los ingenieros del capitalismo libidinal aseguran que existe en ellas, éste es actualmente territorio enemigo, dedicado a la reproducción de capital. Pero eso no significa que no podamos ocupar el terreno y comenzar a utilizarlo para el objetivo de producir conciencia de clase. Hemos de salir del “debate” en el que el capitalismo comunicativo para participar incesantemente y recordar que nos encontramos en una lucha de clases. El objetivo no es “ser” un activista, sino ayudar a la clase trabajadora a activarse y transformarse a sí misma. Fuera del castillo del vampiro todo es posible.

Mark Fisher

(1967-2017) fue un destacado teórico crítico y crítico cultural británico, autor, entre otros, de 'Capitalist Realism: Is There No Alternative?' (Zero Books, 2009)

Fuente:

<https://catarsimagazin.cat/sortint-del-castell-del-vampir/>

Traducción:

Àngel Ferrero

POPULISMO DE DERECHA: UNA ESTRATEGIA PARA EL MOVIMIENTO PALEO

Murray Rothbard • octubre 13, 2016

<https://www.mises.org.es/2016/10/populismo-de-derecha/>

Bueno, finalmente se cargaron a David Duke. Pero sin duda les asustó. Hizo falta una campaña masiva de histeria, de miedo y odio, orquestada por todas las alas de la élite gobernante, desde la derecha oficial hasta la izquierda, desde el presidente Bush y el Partido Republicano a través de los medios de comunicación de New York-Washington, pasando por las élites y activistas de izquierda locales. Hizo falta una campaña masiva de miedo, no sólo invocando las viejas imágenes de pesadilla del Ku Klux Klan o Hitler, sino también, más concretamente, una amenaza virtual de boicotear Louisiana llevándose fuera turistas y convenciones, que además perdería puestos de trabajo por las empresas que saldrían del estado. Fue necesaria una campaña de difamación que recurrió a cuestionar la sinceridad de la conversión al cristianismo de Duke –incluso desafiándolo a nombrar a su “iglesia oficial”. También mi viejo amigo Doug Bandow participó en esta cábala en el **Wall Street Journal**, perdiendo los estribos por la histeria anti-Duke hasta tal punto que acusó a Duke de guiarse por un interés personal –supongo que a diferencia de todos los

demás políticos motivados por una profunda devoción por el bien público. Hizo falta mucho descaro por parte de Bandow, ya que no es un cristiano sacramental (donde se puede señalar que la persona bajo el ataque no fue admitido en la Iglesia sacramental), pero no un pietista, que se opone a cualquier tipo de credo oficial o liturgia. Entonces, ¿cómo un cristiano pietista puede cuestionar la buena fe del otro? Y en un mundo en el que nadie cuestiona las credenciales cristianas de un Chuck Colson o una Magruder Jeb. Pero la lógica saltó por los aires. El establishment, la élite gobernante, estaba en juego, y en ese tipo de batalla, todas las alas supuestamente en conflicto del establishment se soldaron como una unidad y lucharon con todas las armas que tenían a su alcance.

Aun así, David Duke recibió el 55 por ciento del voto blanco; perdió en la segunda vuelta debido a que la campaña del miedo trajo un flujo masivo de votantes negros. Pero tomemos nota de la agitación: la política en Louisiana se levantó del sopor habitual al que hemos estado acostumbrados durante décadas y sacó una tasa de participación –80 por ciento– no vista desde el siglo XIX, cuando la política de partidos era ferozmente partidista e ideológica.

Un punto que en ninguna parte se ha observado: el populismo ganó en Louisiana, ya que en las primarias los dos ganadores fueron Duke, un populista de derecha, y Edwin Edwards, un populista de izquierdas. Fueron ignorados los dos candidatos del establishment: el gobernador Buddy Roemer, “reformista” demócrata, a favor de altos impuestos y altos gastos apoyado por la Administración Bush en un intento por detener al espantoso Duke; y un hombre olvidado, Clyde Holloway, el candidato oficial republicano, un buen conservador del establishment, que obtuvo sólo el cinco por ciento de los votos. (Pobre *Human Events*, no dejó de quejarse durante la campaña: ¿por qué están los medios de comunicación ignorando a Clyde Holloway? La respuesta simple es que nunca llegó a ninguna parte. Una metáfora instructiva para lo que será el destino del establishment conservador).

Un populista de izquierda, el ex gobernador Edwards, es un mal chico cajún desde hace mucho tiempo, cuyo lema ha sido el divertido *laissez les bon temps roulez* (“¡que comience la fiesta!”). Ha sido odiado, supuestamente, por los hombres de negocios y por las élites conservadoras. Pero éste era un momento de crisis, y en crisis se revela la verdad: no hay una diferencia fundamental entre el populismo de izquierda y el sistema que tenemos ahora. El populismo de izquierda agita a las masas contra “los ricos”, es decir, más de lo mismo: altos impuestos, gasto descontrolado, redistribución masiva de los ingresos del trabajo y de la clase media hacia la coalición gobernante: gobierno grande, grandes negocios y la nueva clase de burócratas, tecnócratas, ideólogos y sus numerosos grupos dependientes. Y así, en la crisis, el populismo de izquierda –el populismo falso– desapareció, y todo robo fue perdonado en la poderosa coalición Edwards. Es instructivo observar cómo el establishment declara creer en las promesas llorosas de Edwards de reforma personal (“Tengo 65 años, los buenos tiempos han pasado”), mientras se niega a creer en la sinceridad de la conversión de David Duke.

Decían en los años 60, cuando reprendieron cuidadosamente a la izquierda violenta: “dejen de usar la violencia, trabajen dentro del sistema”. Y funcionó, ya que la antigua Nueva Izquierda lidera ahora las clases intelectuales respetables. ¿Por qué no estuvo el establishment dispuesto a perdonar y olvidar cuando un radical como David Duke de derecha dejó de promover la violencia, se quitó la túnica del KKK y comenzó a trabajar dentro del sistema? Si estaba bien ser un comunista o un hombre del clima o lo que fuera en los años locos de juventud, ¿por qué no está bien haber sido miembro del KKK? O, para decirlo con mayor precisión: si estaba bien que el venerado juez Hugo Black, o el león del Senado, Robert Byrd, hubiesen sido miembros del KKK, ¿por qué no David Duke? La respuesta es obvia: Black y Byrd se convirtieron en miembros de la élite progresista del establishment, mientras que Duke continuó siendo un populista de derecha, y por lo tanto anti-sistema, esta vez aún más peligroso porque “estaba dentro del sistema”.

Es fascinante como no había nada en el programa actual de Duke o su campaña que no pudiera ser abrazado por paleoconservadores o paleolibertarios: impuestos más bajos, dismantelar la burocracia, eliminar el sistema de bienestar, ataque a la discriminación positiva y cupos raciales, pedir igualdad de derechos para todos los estadounidenses, incluyendo los blancos. ¿Qué hay de malo en eso? Y, por supuesto, la poderosa coalición anti-Duke no eligió para oponerse a Duke cualquiera de estos temas. De hecho, incluso el más izquierdista de sus oponentes admitió a regañadientes que tenía algo de razón. En su lugar, el establishment se concentró en una “campaña negativa” que aseguran aborrecer (especialmente cuando se dirige contra ellos). (Nota irónica: los expertos de televisión, que se hacen un *lifting* un par de veces al año, han atacado con amargura a Duke por su presunto lavado de cara. ¡Y nadie se rio!).

¿QUÉ ES EL POPULISMO DE DERECHA?

La derecha populista comprende básicamente que vivimos en un país estatista y un mundo estatista dominado por una élite gobernante, consistente en una coalición de gobierno grande, grandes negocios y varios grupos de interés influyentes. Más específicamente, la antigua América de la libertad individual, la propiedad privada y el gobierno mínimo ha sido reemplazada por una coalición de políticos y burócratas aliados con, e incluso dominado por, las poderosas élites financieras corporativas y monetarias (por ejemplo, los Rockefeller, el trilateralismo), y la nueva élite de tecnócratas e intelectuales, entre ellos académicos de la Ivy League y las élites de los medios, que constituyen la clase que crea opinión en la sociedad. En resumen, estamos gobernados por una coalición “Rey y Dios” actualizada al siglo XX, excepto que el Rey son varios grandes grupos empresariales y el Dios es secular: intelectuales estatistas, aunque mezclados con los secularistas y una infusión del “evangelio social”. La clase dominante siempre ha necesitado intelectuales para justificar su gobierno y engañar a las masas para que sean sumisas, es decir,

para que paguen impuestos y para que estén conformes con los designios del Estado. En los viejos tiempos, en la mayoría de las sociedades, el clericalismo o Iglesia de Estado formaba el cuerpo creador de opinión que excusaba el régimen. Ahora, en una edad más secular, tenemos tecnócratas, “científicos sociales” e intelectuales de los medios, que hacen apología del sistema estatal y dotan de personal a su burocracia.

Los libertarios a menudo han visto claramente el problema, pero como estrategias de cambio social han perdido una oportunidad. En lo que podríamos llamar “el modelo de Hayek”, llamado a difundir las ideas correctas, y de ese modo convertir a las élites intelectuales a la libertad, comenzando por los mejores filósofos y luego, en un goteo continuo de décadas, lograr la conversión de periodistas y otros medios formadores de opinión. Por supuesto, las ideas son la clave, y la difusión de la doctrina correcta es una parte necesaria de cualquier estrategia libertaria. Podría decirse que el proceso tarda demasiado tiempo, pero una estrategia a largo plazo es importante y contrasta con la trágica inutilidad del conservadurismo oficial que sólo está interesado en el mal menor para la elección actual y por lo tanto pierde a medio plazo, por no mencionar a largo plazo. Pero el error real no es tanto el énfasis en el largo plazo, como ignorar el hecho fundamental de que el problema no es solo de error intelectual. El problema es que las élites intelectuales se benefician del actual sistema: son parte de la clase dominante. El proceso de conversión de Hayek asume que todo el mundo, o al menos todos los intelectuales, están interesados únicamente en la verdad y que el interés económico nunca se interpone en el camino. Nadie en absoluto familiarizado con intelectuales o académicos puede caer en ese engaño. Cualquier estrategia libertaria debe reconocer que los intelectuales y creadores de opinión son parte del problema fundamental, no sólo debido a un error, sino porque su propio interés está ligado al sistema dominante.

¿Por qué implosionó entonces el comunismo? Porque al final el sistema funcionaba tan mal que incluso la nomenclatura se hartó y tiró la toalla. Los marxistas han señalado correctamente que un sistema social se derrumba cuando la clase dominante se desmoraliza y pierde su voluntad de poder; el manifiesto fracaso del sistema comunista provocó una desmoralización. Pero no hacer nada, o confiar sólo en la educación de las élites en las ideas correctas, significará que nuestro propio sistema estatista no terminará hasta que toda nuestra sociedad, como el de la Unión Soviética, se haya reducido a escombros. Ciertamente, no hay que quedarse quieto para eso. Una estrategia para la libertad debe ser mucho más activa y agresiva.

De ahí la importancia, para libertarios o para conservadores de gobierno mínimo, de añadir acciones ofensivas a su arsenal. No consiste simplemente en la difusión de las ideas correctas, sino también en la exposición de la corrupción de las élites gobernantes y de cómo se benefician del sistema existente; más específicamente, cómo nos están estafando: quitar la máscara a las élites dominantes es “campaña negativa” en su más fina y fundamental expresión.

Esta doble estrategia consiste en (a) formar un cuerpo propio de libertarios y partidarios del gobierno mínimo creadores de opinión con las ideas correctas, y (b) pulsar a las masas directamente y cortocircuitar a los medios de comunicación dominantes y élites intelectuales, para despertar a las masas populares contra las élites que les están saqueando, confundiendo y oprimiendo, tanto social como económicamente. Sin embargo, esta estrategia debe fusionar lo abstracto y lo concreto; no debe limitarse a atacar a las élites en abstracto, sino que debe centrarse específicamente en el sistema estatal existente, en los que ahora constituyen las clases dominantes.

Los liberales siempre han estado desconcertados sobre a quién, sobre a qué grupos dirigirse. La respuesta simple “todo el mundo” no es suficiente porque, para ser relevante políticamente, debemos concentrarnos estratégicamente en aquellos grupos que están más oprimidos y que también tienen la mayor influencia social.

La realidad del sistema actual es que constituye una alianza profana de “liberales corporativos” de las grandes empresas y la élite de los medios de comunicación, quienes, gracias a un gobierno grande, ha privilegiado y formado una subclase parasitaria, que, entre todos, están saqueando y oprimiendo a la mayor parte de las clases medias y trabajadoras de Estados Unidos. Por lo tanto, la estrategia adecuada de los defensores de las libertades y paleos es una estrategia de “populismo de derecha”, es decir, exponer y denunciar esta alianza profana y hacer un llamamiento para que esta alianza pija-parasitaria-progre mediática nos deje en paz al resto: la clase media y trabajadora.

UN PROGRAMA POPULISTA DE DERECHA

Un programa populista de derecha, por tanto, debe concentrarse en el desmantelamiento de áreas cruciales del Estado y de la élite dominante, y en la liberación del estadounidense promedio de las características más flagrantes y opresivas de ese régimen. Brevemente:

1. **Reducción drástica de impuestos.** De todos los impuestos, a las ventas, a las empresas, a la propiedad, etc., pero especialmente del más opresivo política y personalmente: el impuesto sobre la renta. Debemos trabajar hacia la derogación del impuesto a la renta y la abolición de la IRS.
2. **Desmantelar el Estado de Bienestar.** Deshacerse de la subclase parasitaria mediante la eliminación del sistema de bienestar, o, antes de su abolición, reducirlo severamente y restringirlo.

3. **Abolir privilegios raciales o de grupo.** Suprimir la discriminación positiva, eliminar cuotas raciales, etc., y señalar que la raíz de estas cuotas es toda la estructura de “derechos civiles” que pisotea los derechos de propiedad de todos los estadounidenses.
4. **Recuperar las calles: triturar a los criminales.** Y con esto quiero decir, por supuesto, no “delincuentes de cuello blanco” o “agentes con información privilegiada”, sino delincuentes callejeros violentos: ladrones, agresores, violadores, asesinos. Los policías deben ser liberados y autorizados para administrar castigo inmediato; sujeto, por supuesto, a responsabilidad cuando se equivoquen.
5. **Recuperar las calles: deshacerse de los vagos.** Una vez más: dar rienda suelta a la policía para despejar las calles de vagos y vagabundos. ¿Dónde irán? ¿A quién le importa? Con suerte, van a desaparecer, es decir, pasarán de las filas de vagos consentidos y mimados a la clase de miembros productivos de la sociedad.
6. **Abolición de la Reserva Federal, atacar a los banqueros criminales.** El dinero y la banca son cuestiones recónditas. Pero hay realidades que pueden ser palpables: la Reserva Federal es un cartel organizado de banqueros, que están creando inflación, estafando al público y destruyendo los ahorros del americano medio. Los cientos de miles de millones de dinero del contribuyente dirigidos a los bancos hipotecarios serán *pecata minuta* en comparación con el próximo colapso de los bancos comerciales.
7. **Primero América.** Un punto clave, y no pretende ser séptimo en prioridad. La economía de Estados Unidos no sólo está en recesión; se ha estancado. La familia promedio está peor ahora de lo que estaba hace dos décadas. Vuelve a casa, América. Dejemos de apoyar a los vagos en el extranjero. Paremos la ayuda externa, que es la ayuda a banqueros, sus bonos y sus industrias de exportación. Paremos la tontería globalista, y resolvamos los problemas de casa.
8. **Defender valores familiares.** Lo que significa: sacar al Estado de la familia y reemplazar el control del Estado mediante el control parental. A la larga, implicaría poner fin a las escuelas públicas y su sustitución por escuelas privadas. Pero debemos darnos cuenta de que los sistemas de becas e incluso créditos fiscales, no son, a pesar de Milton Friedman, reivindicaciones transitorias en el camino hacia la educación privatizada; en cambio, van a empeorar las cosas mediante la fijación de control gubernamental más estricto de las escuelas privadas. Dentro de las buenas alternativas está la descentralización y la vuelta a lo local, al control de las comunidades sobre las escuelas.

Además. Debemos rechazar de una vez por todas la noción libertaria típica de que todos los recursos gestionados por el gobierno deben ser pozos negros. Hay que intentar, previamente a la privatización definitiva, gestionar las instalaciones del gobierno de una manera más empresarial, o dejarlas al control local. Eso significa que las escuelas públicas deben permitir la oración y deben abandonar la absurda interpretación ateo-izquierdista de la Primera Enmienda según la cual “el establecimiento de la religión” significa no permitir la oración en las escuelas públicas, o en una guardería o en una escuela o una plaza pública en Navidad. Hay que volver al sentido común y la intención original, a la interpretación constitucional.

Por ahora. Cada uno de estos programas populistas de derecha es totalmente coherente con una posición libertaria fuerte. Pero toda la política del mundo real es política de coalición, y hay otras áreas en las que los libertarios bien podrían comprometerse con sus socios paleos o tradicionalistas u otros en una coalición populista. Por ejemplo, en los valores familiares, en problemas controvertidos tales como la pornografía, la prostitución o el aborto. Aquí, los libertarios a favor de la legalización de alguna de éstas deben estar dispuestos a ceder en una postura descentralizadora; es decir, poner fin a la tiranía de los tribunales federales y dejarlo en manos de los estados o, mejor aún, de las localidades y los barrios, es decir, a las “normas de la comunidad”.

El artículo original se encuentra [aquí](#) (fue escrito en 1992). Traducción por **Luis R Vera Suárez**.



Pablo Stefanoni

¿LA REBELDÍA SE VOLVIÓ DE DERECHA?

cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)

La extrema derecha quiere cambiar el mundo. Y mucha gente está convencida de que eso es lo que el mundo necesita. Con combinaciones de nacionalismo, posiciones antiestado, xenofobia, racismo y misoginia, pero también guiños a la comunidad LGBTI y consignas ecologistas, con un aura de incorrección y novedad que atrae a los jóvenes, las llamadas "derechas alternativas" están protagonizando una revolución en la política occidental: orgullosas, levantan las banderas de l.



¿por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?

breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro

alejandro galliano

siglo veintiuno editores

crisis

Alejandro Galiano

¿POR QUÉ EL CAPITALISMO PUEDE SOÑAR Y NOSOTROS NO?

breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro

Hoy como nunca el capitalismo controla todo el planeta y atraviesa nuestras subjetividades deshilachadas y deseantes. Y aunque los mares nos inundan, los robots nos reemplazan, el empleo asalariado disminuye y la exclusión se multiplica, el capitalismo se las ingenia a una vez más para soñar y seguir vendiéndonos postales felices. Ahí están los emprendedores y freelancers en las oficinas de WeWork o de cualquier espacio de coworking, con su filosofía de espíritu comunitario.

AUDIO/ ¿QUÉ PASA CON LA EXTREMA DERECHA ONLINE?

https://nuso.org/podcast/que-pasa-con-la-extrema-derecha-online/?utm_source=email&utm_medium=email&utm_campaign=email#

CARTA DE MADRID: EN DEFENSA DE LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA EN LA IBEROSFERA

<https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid/>

Más de 700 millones de personas forman parte de la Iberosfera, una comunidad de naciones libres y soberanas que comparten una arraigada herencia cultural y cuentan con un gran potencial económico y geopolítico para abordar el futuro.

La Iberosfera tiene todas las condiciones para ser una región de libertad, prosperidad e igualdad ante la ley. Sus pueblos no están condenados por ningún tipo de determinismo histórico.

Sin embargo, una parte de la región está secuestrada por regímenes totalitarios de inspiración comunista, apoyados por el narcotráfico y terceros países. Todos ellos, bajo el paraguas de Cuba e iniciativas como el Foro de São Paulo y el Grupo de Puebla, que se infiltran en los centros de poder para imponer su agenda ideológica.

La amenaza no se circunscribe exclusivamente a los países que sufren el yugo totalitario. El proyecto ideológico y criminal que está subyugando las libertades y derechos de las naciones tiene como objetivo introducirse en otros países y continentes con la finalidad de desestabilizar las democracias liberales y el Estado de Derecho.

A través de esta Carta de Madrid, apoyada por diferentes líderes políticos y sociales con visiones e ideas distintas e incluso divergentes, queremos afirmar que:

- El avance del comunismo supone una seria amenaza para la prosperidad y el desarrollo de nuestras naciones, así como para las libertades y los derechos de nuestros compatriotas.
- El Estado de Derecho, el imperio de la ley, la separación de poderes, la libertad de expresión y la propiedad privada son elementos esenciales que garantizan el buen funcionamiento de nuestras sociedades, por lo que deben ser especialmente protegidos frente a aquellos que tratan de socavarlos.
- La defensa de nuestras libertades es una tarea que compete no solo al ámbito político, sino también a las instituciones, la sociedad civil, los medios de comunicación, la academia, etc.
- El futuro de los países de la Iberosfera ha de estar basado en el respeto a la democracia, los derechos humanos, el pluralismo, la dignidad humana y la justicia, por lo que los abajo firmantes expresan su compromiso de trabajar conjuntamente en la defensa de estos valores y principios.

FIRMANTES DE LA CARTA DE MADRID

¿QUIÉNES SON? ¿POR QUÉ CRECEN? ¿EN QUÉ CREEN? PENTECOSTALISMO Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

[Pablo Semán](#)

<https://nuso.org/articulo/quienes-son-por-que-crecen-en-que-creen/>

Los evangélicos se constituyeron en fuente inagotable de enigmas, pánicos y pontificaciones y en un gran desafío para las fuerzas progresistas. Su crecimiento pone de relieve que la secularización no funciona como un muro capaz de anular los intercambios entre el mundo de la religión y la política. Pero también muestra eficaces entronques teológicos con creencias y sensibilidades populares, materializados en la «teología de la prosperidad» y la guerra espiritual.

¿Quiénes son los evangélicos? ¿Cómo hacen para que sus iglesias crezcan? ¿Cómo impacta su expansión en la vida política en América Latina? Estas preguntas se plantean desde mediados de 1980, cuando los evangélicos empezaron a hacerse visibles en las grandes urbes latinoamericanas, y se repiten con insistencia a propósito de casos como el de las últimas elecciones en Costa Rica o Brasil, que tuvieron a los evangélicos como protagonistas de primer orden.

Ni invasión imperial ni ética protestante como polinizadora de un nuevo capitalismo: los grupos evangélicos tienen una densa historia de implantación y despliegue político de la que es necesario dar cuenta, de manera panorámica, para entender tanto su presente como la sensibilidad movilizada que alimenta a formaciones políticas de derecha, o como las contingencias que en el pasado les permitieron un juego plural.

En lo que sigue, expondré de manera general las características de las denominaciones evangélicas y su desarrollo histórico en América Latina, poniendo un énfasis especial en los grupos pentecostales, que son actualmente la mayoría de los evangélicos, para referirme finalmente a su actuación en la vida política en distintos países de la región. En este punto, trataré de mostrar que su influencia es creciente, pero no se da de forma mecánica ni directa. Como conclusión, me permitiré una muy breve reflexión sobre la cuestión de las relaciones entre religión y política desde la perspectiva de las fuerzas progresistas.

El campo evangélico en América Latina

Lo que habitualmente llamamos «evangelismo»¹ es un rótulo genérico para captar el resultado de un proceso en el que surgieron e interactúan distintos grupos religiosos herederos del cisma del siglo XVI: luteranos, metodistas, calvinistas, bautistas, menonitas, presbiterianos y pentecostales, entre las denominaciones más conocidas.

El protestantismo, que es el antecedente y el marco histórico del conjunto de las iglesias evangélicas, es un movimiento cristiano que, a diferencia del catolicismo, basa la autoridad religiosa de forma exclusiva en la Biblia como instancia superior a la «sagrada tradición» y se opone a la infalibilidad del papa (y por eso su religión es evangélica, en lugar de apostólica, como el catolicismo). Desde este punto de vista, ser evangélico no es una religión en el sentido de estar inscripto en una burocracia o un ritual, sino en tanto encuentro personal con Jesús, el Espíritu Santo y Dios Padre. De ese encuentro, todo creyente puede y debe dar testimonio, y es por eso que todo creyente es, al mismo tiempo, sacerdote.

Las corrientes evangélicas

Las iglesias evangélicas no reivindican una autoridad humana suprema al modo de un papado, ni practican el culto a los santos o a la Virgen. Tampoco tienen una instancia centralizada de dirección que las congregue a todas, pero sí existen liderazgos que surgen cada tanto y resultan transversales a distintas ramas. En cada país existen asociaciones de segundo grado que cumplen una función de representación corporativa limitada de las distintas variedades de los grupos evangélicos. Sin embargo, la mayor parte de las iglesias realiza sus actividades por fuera de esas asociaciones, y las que sí pertenecen a algunas están lejos de ser completamente controladas por ellas. En ciertas circunstancias sociales y políticas, estas asociaciones se vuelven importantes como instancias unificadoras. También existen articulaciones más contingentes. Por ejemplo, frente al despliegue de las luchas por los derechos de género y diversidad sexual, emergió la conocida organización «Con mis hijos no te metas», transversal al espacio evangélico y católico.

En América Latina se pueden reconocer al menos tres grandes tendencias evangélicas. En primer lugar, los **protestantismos históricos**, que llegaron a la región en el siglo XIX y quedaron circunscriptos a las comunidades de migrantes, dada su poca vocación o eficacia evangelizadora, pero también debido a que la íntima vinculación entre las naciones de América Latina y el catolicismo se tradujo en una fuerte limitación normativa y cultural a la pluralización del campo religioso desde el punto de vista legal e institucional. Los protestantismos históricos incluyen sobre todo a luteranos, metodistas y calvinistas, y debe resaltarse que, a pesar de su débil expansión demográfica, tuvieron inserciones culturales muchas veces privilegiadas y contribuyeron al caldo de cultivo de un liberalismo político que luego se transformó en fuerte compromiso social, y en apoyo a proyectos políticos de transformación y defensa de los derechos humanos en buena parte del continente.

En segundo lugar, están las **tendencias evangelicales** originadas en Estados Unidos, que llegaron a América Latina desde los inicios del siglo XX, con un fuerte sentido misional y proselitista apuntalado en el literalismo bíblico. Eran, en consecuencia, profundamente conservadoras en su rechazo a la ciencia y a cualquier pretensión de pluralismo religioso. Una parte de las iglesias bautistas, presbiterianas y de los Hermanos Libres forman parte de esta segunda camada de evangélicos. Estos grupos promovían una conciencia de santificación entendida como apartamiento del mundo, que también era un derivado del desarraigo social que caracterizaba a los misioneros que llegaban a los distintos países con una exclusiva aspiración: promover conversiones y comunidades de nuevos cristianos. Con el correr del tiempo y con el

surgimiento de un cuadro pastoral local, algunas de estas corrientes evolucionaron hacia una especie de pensamiento social que pudo conectar con las preocupaciones más progresistas de los protestantes históricos. En otros casos, quizás la mayoría, estas corrientes transformaron sus posiciones sociales y políticas en otro sentido con la llegada, el crecimiento y la adaptación cultural de los distintos pentecostalismos latinoamericanos. Los **pentecostales** conforman la tercera corriente de grupos evangélicos. Esta rama del protestantismo se identifica por una posición específica: la que sostiene la actualidad de los dones del Espíritu Santo. ¿Qué significa esto? Esta corriente reivindicó, desde su nacimiento a principios del siglo xx en el Avivamiento espiritual de la calle Azusa, en la Iglesia Metodista Episcopal Africana de California en 1906, hechos semejantes a los del Pentecostés narrados en el Nuevo Testamento. En esas circunstancias, que tuvieron réplicas en algunos países europeos y en Chile, los cristianos evangélicos tuvieron señales y manifestaciones del Espíritu Santo. Este último, lejos de ser una metáfora como solemos considerarlo desde una lógica secularizada, es una entidad con agencia en sus propios términos: se manifiesta en el cuerpo como una presencia y hace que las personas hablen en lenguas desconocidas, formulen profecías, sanen sus enfermedades, mejoren las relaciones intrafamiliares y tengan éxito personal en la vida cotidiana. La reivindicación de la posibilidad de esa experiencia será la base tanto de la teología del pentecostalismo como de su autonomización como rama evangélica y de su influencia posterior en otras ramas evangélicas. También una parte del catolicismo, nucleada en el seno del Movimiento de Renovación Carismática Católica (MRCC), acogería esas nociones².

Cabe destacar también que el impulso pentecostal se nutre de una larga historia de corrientes protestantes que desafiaban las posiciones teológicas que, como las del propio Calvino, instauraron una separación absoluta entre los hombres y la divinidad; por eso es posible sostener que el pentecostalismo representa un polo que busca reencantar el mundo frente al impulso protestante clásico que, al decir de Max Weber, lo desencantaba. Los pentecostalismos

El crecimiento del pentecostalismo en América Latina es una variante específica de un movimiento que ha mostrado en los últimos 100 años una inédita capacidad de globalización. El pentecostalismo produce conversiones y masas de fieles en China, Corea del Sur, Singapur, Filipinas y varios países del continente africano. En todos estos casos, como en América Latina, se verifica una constante: el movimiento posee una gran capacidad de vincular su mensaje a las espiritualidades locales, así como de alentar formas de organización, teología y liturgia flexibles, variadas y fácilmente apropiables con las que se disemina entre los más diversos segmentos de población de distintos contextos nacionales.

A principios del siglo xx, una de las vías de difusión del pentecostalismo fue la migración de creyentes que se desplazaban con su fe y las primeras misiones organizadas que, desde diversos países, especialmente EEUU, arribaron a casi todos los países del continente³. Luego, desde las décadas de 1940 y 1950, continuaron las misiones, pero el pentecostalismo también se desarrolló a partir de líderes locales que lo iban adaptando a la situación social y cultural endógena. De esta forma, un pentecostalismo autónomo, que privilegiaba la salvación terrenal y se basaba en la «cura divina», se superponía al pentecostalismo originario, que enfatizaba la santificación y el repudio del pecado. El pentecostalismo en expansión dialogaba con las necesidades y creencias populares de una manera original, como ninguna denominación protestante lo hizo nunca, y de ahí su éxito diferencial. Hacia los años 50, los pentecostales ya conformaban un contingente importante en diversos países latinoamericanos.

Más allá del porcentaje de población que representaban, lo importante es que en esa época, en cada uno de los países de la región, estaban dispuestos los liderazgos y semilleros de líderes locales que conducirían el crecimiento de las décadas posteriores. Pero en esa misma etapa también se incrementó la presencia de misiones provenientes de EEUU por una transformación geopolítica decisiva para el rumbo de los pentecostales en América Latina: el triunfo de la Revolución China y el cierre a la evangelización de su inmensa población habilitaron un redireccionamiento de las vocaciones y las políticas evangelizadoras hacia una América Latina tradicionalmente católica.

Hacia fines de los años 60 y comienzos de los 70, y capitalizando todos estos antecedentes, comienza una tercera etapa en la que se generalizan dos caminos de crecimiento pentecostal: el del llamado «neopentecostalismo» y el de las iglesias autónomas. En lo que algunos investigadores y agentes religiosos llaman *neopentecostalismo*, se exacerbaban rasgos del pentecostalismo clásico, al tiempo que se producían innovaciones teológicas, litúrgicas y organizacionales. Se pluralizaron y ganaron fuerza las expresiones relativas a la presencia del Espíritu Santo (se incrementó y sistematizó la apuesta por los milagros) y a la figura de los pastores como sujetos privilegiados capaces de viabilizar esa bendición. En ese contexto, surgieron dos articulaciones teológicas claves: la «teología de la prosperidad» y la doctrina de la guerra espiritual.

La «teología de la prosperidad», que polemizaba y antagonizaba con la teología de la liberación en un plano práctico, sostenía que si Dios puede curar y sanar el alma, no hay razón para pensar que no pueda otorgar prosperidad. La bendición es completa y la contraparte de ella era un paso que afirmaba y profundizaba el de la oración: el diezmo. El horror de analistas moldeados por la cultura secular o de observadores cercanos al catolicismo, que santifica la pobreza frente a la «mezcla» entre lo espiritual y lo económico, impedía percibir que este aspecto de la oferta teológica pentecostal tiene muchos aires de familia con la dimensión sacrificial que en los pueblos campesinos lleva a ofrecer animales y cosechas a los dioses a cambio de prosperidad. Solo que, como corresponde a la época del capitalismo, no puede materializarse de otra forma que no sea a través del equivalente general de todas las mercancías: el dinero.

La doctrina de la guerra espiritual, por su parte, introduce una ampliación y una variación en la lógica del bautismo en el Espíritu Santo que está en los inicios del pentecostalismo. Si el pentecostalismo originario sostiene que lo divino está en el mundo, la idea de guerra espiritual también incluye la presencia del mal. De esta manera, el demonio deja de ser una metáfora para convertirse en una fuerza espiritual encarnada que amenaza la salud, la prosperidad y el bienestar, y esto da lugar a una concepción de la experiencia religiosa y de la liturgia en la que la expulsión de distintos demonios resulta central. Esta es, además, una clave de la expansión pentecostal, ya que esa formulación le permite reconocer la eficacia de las entidades espirituales de otras religiones y, al mismo tiempo, denostarlas. Lo que otras religiones combaten como superchería, la guerra espiritual lo combate como agencias espirituales negativas, en consonancia con el marco interpretativo de los destinatarios de su discurso. Las iglesias neopentecostales comenzaron a hacer un marcado uso de todas las innovaciones comunicacionales disponibles y aplicaron también técnicas de «iglecrecimiento» (*church growth*) que habían sido exitosas en Corea del Sur. Todo este despliegue permitía, aconsejaba y posibilitaba el desarrollo de megaiglesias. No obstante, el neopentecostalismo designa cada vez más una nueva fase del desarrollo del pentecostalismo y cada vez menos un tipo de iglesia. El neopentecostalismo prefiere las megaiglesias, pero no todas las megaiglesias son neopentecostales ni los rasgos neopentecostales se hacen presentes exclusivamente en las megaiglesias, que son a su vez una proporción ínfima del conjunto de las iglesias pentecostales y evangélicas.

En las últimas décadas se produjo una multiplicación de las pequeñas iglesias pentecostales. Este fenómeno ha sido menos observado pero no es menos importante: la mayor parte de los convertidos al pentecostalismo se terminan agrupando en pequeñas iglesias autónomas en sus barrios, tras un paso por iglesias más grandes o más institucionalizadas. Muchos de los pastores barriales obtienen en esas grandes iglesias el *know how* para armar nuevos templos en sus áreas de residencia, a los que cada grupo de creyentes imprime el sello de la particularidad de su experiencia. En una dinámica que es parecida a la de la proliferación de bandas musicales, las pequeñas iglesias son la mayoría silenciosa en que decanta la sensibilidad pentecostal. En esas pequeñas iglesias, cualquier observador podrá encontrar casi todo aquello que se asegura que es propio del neopentecostalismo.

El crecimiento pentecostal se alimenta de las ventajas organizativas y discursivas de los evangélicos y de los déficits católicos, y se da principalmente en aquellos espacios en que el catolicismo, con su lenta logística, no alcanza a dar cuenta del proceso de metropolitanización que caracteriza a la región: en cada barriada nueva donde la Iglesia católica se plantea llegar, ya hay una o varias iglesias evangélicas. Este proceso, además, se da desde el campo hacia la ciudad y desde la periferia hacia el centro. Es por esta razón que las observaciones periodísticas casi siempre confunden los efectos con las causas: las grandes iglesias pentecostales, que son las más visibles, no solo no congregan necesariamente a la mayoría de los fieles, sino que tampoco son las disparadoras del fenómeno, pero asumen ese papel ante observadores «metropolitanocéntricos». El conjunto de las iglesias evangélicas y especialmente las pentecostales forjaron, además, distintos tipos de agrupamientos educativos, deportivos, servicios mutuales y, especialmente, instituciones de producción cultural masiva como editoriales, sellos musicales e instituciones de formación teológica que, al tiempo que facilitan la actividad proselitista, le dan densidad al mundo evangélico creando denominadores comunes transversales.

En toda la región podemos ver una tendencia bastante homogénea. Mientras que en los inicios del siglo xx la erudición y el rango social de los protestantes históricos, junto con su mayor presencia demográfica respecto de evangélicas y pentecostales, garantizaron su hegemonía en el mundo evangélico, hacia finales del siglo xx nos encontramos con que la supremacía demográfica y el prestigio de los métodos de evangelización de los pentecostales hicieron de estos últimos, a pesar de su pertenencia mayoritaria a un rango social inferior, el grupo prevalente en el mundo evangélico de cada uno de los países de América Latina.

En la segunda década del siglo xxi, ya el campo evangélico en su conjunto se había pentecostalizado por efecto de la presencia del pentecostalismo y del neopentecostalismo. Tampoco está de más remarcar que esto

pudo suceder porque una parte de los grupos protestantes, los que hemos llamado evangélicos, entendieron que debían profundizar sus alianzas con los pentecostales, aprender de su capacidad de adaptación del mensaje evangélico y poner al servicio de esa expansión su solidez institucional global y sus profusos recursos. Pero, al mismo tiempo, es preciso señalar que en ese mismo camino se han erosionado las fronteras entre grupos evangélicos para dar lugar a prácticas y creencias transversales a las distintas denominaciones y oleadas de implantación y desarrollo de iglesias evangélicas, lo que hizo emerger, en lugar de las viejas identidades protestantes, una identidad evangélica y aún más genéricamente «cristiana», que cada vez más tiende a ser el signo en que se reconocen los protestantismos en América Latina.

¿Cuántos son los evangélicos en América Latina?

El gráfico y el cuadro de las próximas páginas permiten captar con bastante aproximación la situación cuantitativa de los evangélicos en América Latina como región en su conjunto y en los distintos países⁴. En el gráfico, puede observarse la magnitud del cambio global en la región: entre 1910 y 2014, los católicos pasaron de 94% a 69% de la población y los evangélicos, de 1% a 19%. En el cuadro se muestra cómo se ha producido esa transformación a lo largo del tiempo y en los distintos países, así como el ritmo acelerado que manifiesta desde 1970, a través de un indicador indirecto como el descenso de la población católica.

Veamos ahora las razones de esa transformación en el campo religioso. La primera es que la noción de actualidad de los dones del Espíritu Santo se conecta muy fácilmente con nociones propias de la sensibilidad religiosa de la mayor parte de las poblaciones de sectores populares de América Latina. Para estos sectores, es clave la categoría de milagro, a la que la noción de «actualidad de los dones del Espíritu Santo» le da traducción y potencia. El milagro, que en una mirada secularizada es algo extraordinario y posterior a todas las razones, es en esta perspectiva «popular» una posibilidad primaria y anterior a toda experiencia. Esta sensibilidad encantada es mucho más interpelada por la perspectiva de la teología pentecostal y sus adaptaciones locales y contemporáneas que por cualquier teología católica, que hace enormes concesiones a la ciencia y a toda una jerarquía de dominios eclesiales que son necesarios para reconocer como milagro lo que en las iglesias pentecostales ocurre todo el tiempo. La segunda característica, derivada de la pertenencia del pentecostalismo a la matriz protestante, refiere a la universalidad del sacerdocio, que democratiza y facilita el surgimiento de líderes religiosos. La universalidad del sacerdocio permite a los pentecostales tener capilaridad logística y cultural para contener la expectativa de milagros de las poblaciones en que se insertan y desarrollan. Cada pastor y cada nueva iglesia recrean la buena nueva adaptándola a la sensibilidad del territorio social y cultural con el que conviven y producen así sintonías que el catolicismo no logra: prédicas, organizaciones y productos culturales adaptados a los más diversos nichos sociales y culturales surgen así desde esos mismos nichos, generados por sujetos que aprovechan la ubicuidad y la gramaticalidad del pentecostalismo.

Esta dinámica verdaderamente asombrosa implica que el pentecostalismo crece justamente por las mismas razones por las que otros grupos tal vez no lo hacen: la universalidad del sacerdocio, que recrea infinitas versiones del pentecostalismo, promueve un crecimiento por fraccionamiento y no por agregación en unidades cada vez mayores. Es así como religiones de fuerte intención proselitista pero de inquebrantable vocación centralizadora y portadoras de una teología que no guarda las mismas posibilidades de sintonía popular que el pentecostalismo, como los testigos de Jehová o los mormones, registran un crecimiento casi nulo. Los pentecostales, a su turno, muestran una capacidad de penetración territorial y cultural capaz de atraer múltiples fragmentos sociales en gran número de hibridaciones de pentecostalismo y diversas formas de cultura popular y masiva.

En contraste con esto, el catolicismo demora lustros y décadas en renovar cuadros que son cada vez más escasos dado el particular sistema de reclutamiento de líderes religiosos que posee y debido a que, por ese mismo tipo de reclutamiento, esos líderes viven casi al margen de las experiencias de los sujetos a los que pretenden guiar espiritualmente. Esto, sin contar que las teologías católicas del Concilio Vaticano II en adelante, poseedoras de un razonable afán modernizante, son, por este mismo empeño, productoras de una gran distancia cultural entre el catolicismo y su feligresía: no solo porque difieren de una sensibilidad popular encantada al poner el acento no en el milagro sino en el compromiso social, el rigor, el sacrificio, la penitencia, ¡el estudio!, sino también porque su concepción subraya la división entre ordenados y laicos justo allí donde el pentecostalismo recluta, de a montones y en los «peores lugares» de la sociedad, a sus líderes.

El salto abrupto que se da a partir de 1970 según el cuadro no debe entenderse de manera lineal en correlación exclusiva con la sincronía de lo que sucedía política y socialmente en América Latina en esa década, sino como el resultado de la acumulación de recursos institucionales y humanos que, como una inversión

desarrollada desde 1950, tuvo su maduración en esa década. La suposición de que los pentecostales crecen por sus machaconas campañas en horarios periféricos de los medios de difusión ignora un dato evidenciado por decenas de trabajos antropológicos y sociológicos realizados en los últimos 50 años: los pentecostales crecen por el boca a boca, por cercanía, por redes; los espacios televisivos solo legitiman la posición creyente y resuelven disputas de predominio entre iglesias. Las conversiones y adhesiones se dan en la vida cotidiana cuando alguien tiene un problema y una persona cercana le recomienda ir a una iglesia, y luego suceden cosas que hacen que «todo funcione». El concepto de «iglesia electrónica» solo explica una parte pequeña de los casos de conversiones: a menudo, el de los ancianos aislados, dependientes de la televisión y angustiados en noches solitarias. Para todos los demás (jóvenes, matrimonios en crisis, adultos y personas de mediana edad en medio de todo tipo de problemas), hay siempre una iglesia cerca y un amigo o vecino que recomienda acudir a ella. El pentecostalismo ha logrado penetrar en las más diversas camadas sociales y los más variados estilos de vida, pero es innegable que su éxito ha sido mayor en los sectores populares, en áreas de la sociedad en las que ofrece de forma privilegiada las armas para luchar contra el sufrimiento social y personal, como lo ha mostrado, entre otras obras, la de Cecilia Mariz en Brasil⁵.

Una conclusión que se impone luego de revisar este punto es que, independientemente de las direcciones que toma la movilización de los pentecostales en el espacio público, su crecimiento, comprobadamente más fuerte en los sectores populares, tiene efectos en términos de poder social: el poder pasa de los sacerdotes a los pastores, de agentes externos a las comunidades y a liderazgos locales; de nociones universalizadas de cultura elaboradas por elites globales a nociones que, vehiculizadas por industrias culturales, recogen más vívidamente las experiencias cotidianas de millones de sujetos de las clases populares y las clases medias precarizadas de toda la región.

Pentecostales y política en América Latina

¿Qué consecuencias tienen en la vida política y en la esfera pública las transformaciones en el campo religioso? La tesis más general para captar la politización de los pentecostales y de buena parte de los evangélicos en América Latina es que han desarrollado formas de movilización política diversas y contingentes, que en los últimos lustros se han orientado a la intervención política y lo han hecho de mano de las tendencias conservadoras⁶. Pero en contraste con la afirmación impresionista de que se trata de una ola de fascismo evangélico, cuyo destino estaba asegurado desde que el primer pentecostal pisó un puerto latinoamericano, es preciso prestar atención a los momentos y los modos de esa politización y a su interacción con el contexto social más general, para discernir cuáles deben ser las tareas de las fuerzas progresistas frente a los diversos rumbos que adoptan los evangélicos.

Los protestantismos históricos impulsaron direcciones políticamente liberales y generaron una muy rica tradición de compromiso social, pero su reclusión en determinados nichos sociales, sumada a las derrotas históricas de los proyectos de la izquierda, contribuyeron a su pérdida de relevancia relativa. Los evangélicos fueron más conservadores, pero llegaron a desplegar algunos compromisos sociales en tiempos ya lejanos. Finalmente, los pentecostales y, si se quiere, los neopentecostales, que son, en conjunto, desde hace varias décadas, los evangélicos más numerosos y más determinantes, también atravesaron varias etapas en sus modos de relación con lo público y la política. A grandes rasgos, es posible esquematizar una serie de cuatro momentos que se presentan en los distintos países de América Latina.

El desarrollo inicial del pentecostalismo en América Latina incluía la denuncia de lo que llamaban «el mundo»; por lo tanto, la política que residía en él debía ser repudiada. En esto pesaban también el origen extranjero de los pioneros, que no tenían capacidad de vincularse plenamente a tramas ni a disputas políticas locales; el anticomunismo de esos mismos pioneros, que igualaba a menudo «compromiso político» y desobediencia; la situación minoritaria y estigmatizada de una religiosidad que era vista como «disidente» y el hecho de que las primeras camadas de creyentes locales pertenecían a poblaciones social, económica o culturalmente marginadas. Con el correr del tiempo y con la generación de un cuerpo de líderes endógenos vinculados a las sociedades locales, los pentecostales inician una segunda etapa: los primeros pasos en busca de la protección de sus derechos como minoría religiosa, que se dan, en general, a partir de los años 70. En ese contexto, la politización adquiría el cariz de una defensa limitada del pluralismo religioso, ya que los pentecostales buscaron, en general, su reconocimiento a la par del catolicismo, pero no pretendían que esto se extendiese a todos los grupos religiosos.

Posteriormente, el pentecostalismo presentó un atractivo tanto para los políticos establecidos como para los emergentes emprendedores evangélicos. Al número creciente de votantes evangélicos y la potencia de sus redes, se sumaba el hecho de que los creyentes, con su presencia «santa», podían dar legitimidad específica y adicional a proyectos políticos de los más variados signos que pretendían denunciar una política tomada por la corrupción. Ello habilitó tentativas que fueron desde iniciativas destinadas a poner en pie partidos

confesionales –sin muchos resultados– hasta la postulación de evangélicos en partidos no confesionales. Nos referimos a situaciones tan diversas como la participación de los evangélicos en las campañas de Alberto Fujimori en su primera elección en Perú, Fernando Collor de Mello en Brasil a finales de los 80 o, en la estratégica Prefectura de Río de Janeiro, Benedita da Silva, quien aun con las prevenciones de su iglesia, ganó las elecciones reivindicando su carácter de «mujer, negra, favelada y pentecostal». En esta etapa existieron compromisos políticos plurales y pragmáticos. Distintos grupos pentecostales y evangélicos ingresaron en la actividad política usando sus capitales de diferentes modos y construyendo distintos tipos de alianzas: en Argentina, los pentecostales que se movilizaron políticamente lo hicieron de forma relativamente cercana al peronismo, pero también integrándose a propuestas de centroderecha. En Brasil, donde las denominaciones pentecostales más poderosas apoyaron a Collor de Melo y a Fernando Henrique Cardoso ante el «peligro comunista» del Partido de los Trabajadores (PT), pasaron luego a integrar el frente promovido por ese mismo PT en las cuatro elecciones que ganó –con Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff–, para luego dar su aval al proyecto de Marina Silva (evangélica y ambientalista que fue ministra del primer gobierno de Lula y luego encabezó una de sus primeras disidencias), y finalmente, corriendo detrás de sus votantes, terminar apoyando la candidatura de Jair Messias Bolsonaro en su raid final. Puede decirse que este momento de mayor involucramiento político coincide con el de mayor expansión de la visión pentecostal entre todos los grupos evangélicos. En ese contexto, los evangélicos no solo comenzaron a participar en política electoral, sino que se transformaron en interlocutores en diálogos sobre políticas públicas: su agilidad y su capilaridad territorial los volvieron agentes claves para los procesos a través de los cuales los Estados tomaban en cuenta, mediante múltiples instrumentos públicos, a poblaciones excluidas o marginadas. El despliegue de dinámicas de violencia y adicción introducidas por el narcotráfico constituyó un terreno donde los agentes de las más diversas instancias de la sociedad civil y política veían a los evangélicos como aliados.

Estas formas de movilización política y social contenían algo que en un cuarto momento, de manera lógica, va a ser fundamental. Los líderes de distintas iglesias y asociaciones evangelicales y pentecostales no tardaron en pregonar de forma cada vez más intensa y clara algo que está lejos de la fórmula canónica de la secularización (religión libre de Estado y Estado libre de religión): la jerarquización de los evangélicos en sociedades donde eran discriminados se ligaba a la jerarquización de sus concepciones en el espacio público. En este momento, distintos aspectos de la experiencia evangélica no solo pueden ser atractivos para políticos que los inviten o para que los evangélicos intenten convertir el predicamento religioso en poder político, sino que se esboza un proyecto relativo a la conquista de la sociedad por entero para los valores cristianos. No se trata de valores aleatorios: en el contexto histórico en que se da esta fuerte inversión política, los evangélicos pondrán el acento en la oposición al matrimonio igualitario y a la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, en ciertas limitaciones al pluralismo religioso que deberían ejercerse contra las «sectas» y las religiosidades afroamericanas e incluso, en algunos casos, en la procura de un proceso de regulación del campo religioso que afectaría a las expresiones autónomas del pentecostalismo. En el contexto de este desarrollo histórico, es posible señalar tres hechos que ayudan a ceñir la actualidad de los mecanismos que actúan en las relaciones entre los evangélicos y la política.

No hay voto confesional². Es preciso desactivar una impresión que fácilmente se impone luego de verificar el crecimiento de los evangélicos en las últimas décadas: es imposible afirmar la existencia de un voto confesional en el caso de los evangélicos. No solo se trata de que la identidad religiosa no genere automáticamente una identidad política. El hecho de que no haya instancias de unificación institucional y la propia dinámica de los grupos evangélicos, competitiva y sometida a múltiples posibilidades de fraccionamiento, hacen que algunos emprendimientos políticos que apelan a la identidad religiosa tengan efectos muy distantes del buscado (que los creyentes voten creyentes), ya que son vistos con desconfianza como tentativas de manipulación, control y capitalización indebida de esfuerzos de unas denominaciones pentecostales por otras. Además, en los distintos espacios nacionales, los evangélicos votan de manera análoga a la que votan los católicos o los ciudadanos que adhieren a otras religiones en sus respectivos estratos sociales. Los partidos evangélicos tuvieron porcentajes de votos mucho menores que el porcentaje de población evangélica en Perú (4% sobre 12%), en Chile (donde fracasaron tres partidos evangélicos en la elección de 2017), en Argentina en 1991 y en 2001 (donde la mayor parte de los evangélicos de los sectores populares vota al peronismo) o, por dar un ejemplo más, en Guatemala, donde los evangélicos conforman el 40% de la población y ya asumieron tres presidentes de esa religión, pero los partidos evangélicos que apelan a la movilización política de los creyentes no logran mayores éxitos (6% sobre 40%). Sin embargo, tampoco debe ignorarse que distintos aspectos de la identidad evangélica o de su repertorio de acción simbólica fortalecieron, por ejemplo, la candidatura triunfante de Bolsonaro en Brasil. Pero incluso en ese caso, los evangélicos que se conciben como el rebaño de Dios no votan como un rebaño: en una campaña polarizada en

la que los líderes de las denominaciones evangélicas más fuertes y de mayor extensión territorial impulsaron el voto a Bolsonaro por indicación de sus propias bases, las estadísticas posteriores a la elección mostraron que más de un tercio de los evangélicos votó contra las orientaciones «oficiales»⁸.

¿El peso demográfico ayuda a la movilización evangélica? Algunos autores sostienen que las potencialidades de la movilización política evangélica tienen correlación con el peso demográfico de los pentecostales en los distintos países: en aquellos países donde los pentecostales, junto con el resto de los evangélicos, superan el 30% de la población, es más probable que sean capaces de promover una alternativa política basada en la identidad evangélica, mientras que en los países donde permanecen por debajo de 25%, tienden a participar dentro del proyecto de otros partidos políticos y a conformar una representación coordinada de los intereses comunes de todos los evangélicos en niveles parlamentarios y en amplias movilizaciones sociales⁹. La hipótesis no es del todo desatinada, pero tampoco es plenamente discriminante: debe considerarse que en los países de mayor porcentaje de evangélicos hay casos como el de Guatemala, donde la religión evangélica parece influir en la cultura política sin que haya voto confesional, pero que en casos como los de El Salvador o Nicaragua la influencia y la movilización evangélica no son notorias. En Costa Rica y Brasil, por su parte, los porcentajes de población evangélica son relativamente menores que los de los países antes citados y, sin embargo, la fuerza política y electoral de los evangélicos lleva a que un partido de esta corriente (Restauración Nacional) sea el principal desafiante de los partidos tradicionales (Costa Rica), o a que aquellos sean parte del bloque electoral triunfante a través de partidos que no representan a todas las denominaciones evangélicas pero que cuentan con la movilización de algunas de las que cuentan con más reconocimiento, recursos económicos y despliegue territorial (Brasil).

La erosión de las identidades políticas tradicionales y la «agenda de género». La factibilidad de la formulación y el éxito de una alternativa política evangélica pueden contener algo del factor «peso demográfico», pero seguro dependen de la concurrencia de otras dos circunstancias. Una de las situaciones que permiten la emergencia de fuerzas políticas que apelan a la identidad evangélica es la erosión de las alternativas políticas tradicionales, especialmente si este hecho se da en el marco de crisis políticas generadas por causas de corrupción. En esos casos, la estructura de atribuciones simbólicas que otorga a las religiones una especie de honestidad *a priori* funge como garantía o, al menos, como lavado de cara de fuerzas políticas que necesitan recursos extraordinarios de legitimación. Como esto ocurre también en el contexto de transformaciones sociales que alteran principios tradicionales de identificación (la localidad, el trabajo, el catolicismo), lo evangélico contribuye a solidificar nuevos principios de agregación. Este podría ser tanto el caso de Brasil como el de Costa Rica o, más atrás en el tiempo, el de la identificación de Fujimori con los evangélicos a inicios de los años 90. Hay otra circunstancia que contribuye de forma indudable y decisiva al surgimiento, crecimiento y fortalecimiento de los proyectos políticos evangélicos: el avance concreto y la diseminación de la agenda de derechos de género y diversidad de las últimas décadas en América Latina ha generado una reacción que ni analistas ni actores lograron prever y, mucho menos, contener. En la medida en que estas transformaciones fueron avanzando, muchas veces más rápidamente de lo que nunca se hubiera imaginado en el Estado y en los partidos políticos, incluso en los de centro y los de izquierda, se incubaron, en otros espacios de la sociedad y a espaldas del sentimiento de progreso indefinido que asistía a los grupos reformadores, un murmullo y una contrariedad subterráneos capitalizados en gran medida por los evangélicos. En primer lugar, porque son los que estaban más cerca física e ideológicamente respecto de esa reacción. En segundo lugar, porque el catolicismo estaba impedido de hacerlo con coherencia y legitimidad, dada la combinación de su heterogeneidad interna con la ilegitimidad que asiste para intervenir en este tema a una jerarquía sumida en el oprobio por los casos de pedofilia. Así, el despliegue de la agenda de derechos de género y diversidad generó una dinámica en la que los evangélicos pudieron ser catalizadores y representantes de una reacción que sumó potencia a sus proyectos políticos. Ese es el punto a partir del cual los evangélicos dejaron de ser pragmáticos y se orientaron sistemáticamente hacia la derecha.

La composición de la reacción catalizada por los evangélicos permite entender mejor en qué sentido están siendo un factor dinámico de las fuerzas de la derecha: más allá del aumento de la propensión evangélica a votar por la derecha o de la derechización de sus candidatos y propuestas, es cierto que, como no hay un voto confesional, los evangélicos no solo votan a la derecha cuando sus líderes lo promueven. Ahí puede discernirse específicamente la operatividad evangélica en la derechización contemporánea: no solo representan la reacción contra la agenda de género y diversidad de sus propias bases denominacionales, sino que su propio crecimiento conforma el ambiente político-ideológico donde se gesta la densidad de las resistencias a esa agenda emancipadora. El pentecostalismo influye de forma mucho más sólida a través de la transformación cultural que implica su crecimiento que del direccionamiento de los votos de los creyentes. No está de más decir que todo esto ocurre en un marco más amplio y complejo: el giro hacia la derecha o la

permanencia de la derecha en distintos países latinoamericanos obedecen a muchas otras causas. Algunas, como la percepción de un inestable clima de movilización y o de violencia, así como de corrupción, fortalecen la necesidad de una referencia cristiana que los evangélicos disputan y logran muchas veces encarnar mejor que nadie. Otras, como el estancamiento económico o la desigualdad, pueden ser interpretadas en lógica evangélica y así dinamizar cambios en el comportamiento político.

Reflexión final

Los evangélicos constituyen desde hace más de 30 años una fuente inagotable de enigmas, pánicos y pontificaciones por parte de analistas, políticos y todo tipo de actores/espectadores de la política contemporánea. Por una parte, esto se debe a que el ánimo de las izquierdas y los progresismos latinoamericanos teje en su reacción dos hilos no siempre afines: al tradicional temor a la religión en tanto poder oscuro y alienante se suma, en la formación de una santa alianza de nuevo tipo, la presunción traficada por el catolicismo acerca del carácter «foráneo» que asiste a todos los protestantismos. Todo esto ayudó a forjar una serie de reacciones que fueron desde la afirmación *a priori* de lo que significaba la expansión de estos movimientos, notable ya desde la mitad del siglo pasado, hasta el desprecio por cualquier aproximación cognitiva o política que no fuese militantemente contraria. En general, con importantísimas y notables excepciones, se ha permanecido frente al fenómeno entre la condena y el desconocimiento condenatorio, de manera tal que hoy el despertar de ese sueño reactivo obliga a confrontarse con una realidad que es compleja, desafiante y ahora sí amenazante, aunque plena de contingencias que todavía deben explorarse y explotarse en esfuerzos de interpelación política que, como siempre y más que nunca, exigirán hacer de tripas corazón.

Pero, por otra parte, esto también se debe a un mecanicismo simétrico inverso. Si las izquierdas y el catolicismo veían en la expansión evangélica una invasión imperial, algunos analistas estadounidenses veían con optimismo la implantación de unas semillas que harían de América Latina, estereotipada como un Macondo generalizado, un espacio de racionalidad, individuación y acumulación virtuosa, como si los pentecostalismos, la fuerza demográficamente más importante de esa expansión, estuviesen constituidos por clones de los peregrinos del Mayflower y como si la América Latina del siglo xx constituyera lo que desde esa imaginación histórica se concibe como una *tabula rasa*. En el fondo, el caso de la expansión evangélica es revelador de la precariedad de una certeza que debemos cuestionar: la secularización difícilmente funcione como la interposición de un muro capaz de anular más o menos perfectamente los intercambios entre el mundo de la religión y la política. Lo que sucede más bien es que la moderna capacidad de comprender la contingencia radical del mundo histórico social debe aplicarse al caso de las religiones para entender que la modernidad, lejos de significar el fin de las religiones, es un mecanismo que, al mismo tiempo que instituye separadamente el dominio de la religión, articula transformaciones, porosidades e intercambios que hacen que las religiones estén en constante cambio y siempre «retornando».

Relacionados

Dios y rock & roll
Cómo el evangelismo transformó el rock

[Mariela Mosqueira](#)

Democracia, evangelismo y reacción conservadora

[Jean-Jacques Kourliandsky](#)

Itinerarios del pentecostalismo chileno (1909-2017)

[Miguel Ángel Mansilla / Luis Orellana Urtubia](#)

La «irrupción evangélica» en México
Entre las iglesias y la política

[Cecilia A. Delgado-Molina](#)

Pentecostalismo y política en Argentina
Miradas desde abajo

María Pilar García Bossio

1.

En todo este artículo mantendremos la siguiente convención: utilizaremos los términos «evangélicos» o «protestantes» para referirnos en general a todos los grupos herederos de la tradición de la reforma protestante, y «evangelicales» para referirnos específicamente a las corrientes fundamentalistas.

2.

El MRCC puede ser reconocido y de hecho se percibe como un pentecostalismo católico, al que muchos también llaman «neopentecostalismo»; mantiene todas las diferencias que el catolicismo mantiene con el protestantismo en general, pero afirma la actualidad de los dones del Espíritu Santo. Es, desde finales de los años 60, uno de los movimientos que más crecen dentro del catolicismo.

3.

Una visión panorámica de esta evolución puede leerse en José Luis Pérez Guadalupe y Sebastian Grundberger (eds.): *Evangélicos y poder en América Latina*, Instituto de Estudios Social Cristianos / Konrad-Adenauer-Stiftung, Lima, 2018. Para un abordaje de esta cuestión en los países del Mercosur, v. Ari Pedro Oro y P. Semán: «Pentecostalism in the Southern Cone Countries: Overview and Perspectives» en *International Sociology* vol. 15 No 4, 12/2000. Resulta excepcional un caso como el de Chile, que desde inicios del siglo xx fue una de las cunas del movimiento.

4.

Los datos fueron publicados en Pew Research Center, <http://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america>">[www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-amer...](http://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america) y nuestra lectura sustituye críticamente el término «protestante» del original en inglés por «evangélicos» y presupone que se trata en su mayoría de pentecostales, de acuerdo con estimaciones de investigadores que han relevado de distintas maneras los distintos casos nacionales.

5.

C. Loreto Mariz: *Coping with Poverty: Pentecostals and Christian Base Communities in Brazil*, Temple UP, Filadelfia, 1994.

6.

Nunca se insistirá lo suficiente en la necesidad de subrayar la contingencia de esas relaciones. V. para este tema Paul Freston: «Breve história do pentecostalismo brasileiro» en Alberto Antoniazzi et al.: *Nem anjos nem demonios. Interpretações sociológicas do pentecostalismo*, Vozes, Petrópolis, 1994.

7.

Sobre este punto, entre otros, son claves los análisis de Pérez Guadalupe y Grundberger que toman en cuenta el conjunto de la región. J.L. Pérez Guadalupe y S. Grundberger (eds.): ob. cit.

8.

Las iglesias que impulsaron esa política fueron, principalmente, la Unión de Asambleas de Dios y la Iglesia Universal del Reino de Dios, que en realidad habían pactado con otros candidatos y mutaron su política porque sus bases más inmediatas se negaban a aceptarla. Tanto este último hecho como la falta de apoyo a la redefinición de la estrategia electoral muestran hasta qué punto es difícil alinear la identidad religiosa y la política.

9.

J.L. Pérez Guadalupe y S. Grundberger (eds.): ob. cit.

En

este

artículo

[américa latina](#)

[guerra espiritual](#)

[modernización](#)

[pentecostalismo](#)

[protestantismo](#)

[teología de la prosperidad](#)

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista **Nueva Sociedad 280, Marzo - Abril 2019**, ISSN: 0251-3552

LA LOCURA DE LA MULTITUD

Internet, que en algún momento se alabó ingenuamente como instrumento propulsor de la libertad y la democracia, ha pasado a ser utilizado resueltamente por las ultraderechas y movimientos siniestros de nuestro tiempo. ¿Qué ha pasado, y cómo puede volver a ponerse Internet al servicio de la justicia social? Un artículo de Tim Hwang.

/ por **Tim Hwang** /

Traducción de Pablo Batalla Cueto de un artículo publicado originalmente, con el título «[The madness of the crowd](https://elcuadernodigital.com/2021/03/16/la-locura-de-la-multitud/)», en la revista Logic el 15 de marzo de 2017 <https://elcuadernodigital.com/2021/03/16/la-locura-de-la-multitud/>

Cuando la Administración Trump agota sus primeros cien días, las elecciones de 2016 y su inesperado resultado siguen constituyendo un tema central en la discusión periodística, de los investigadores y del público en general. Es notorio hasta qué punto la victoria de **Trump** ha impulsado una amplia ponderación de los defectos del ecosistema mediático moderno. Ya se trate de las **fake news**, de la influencia de los **filtros burbuja** o del surgimiento **online** de la **alt-right**, Internet es presentado como un villano familiar que habilita y potencia visiones extremistas y genera una sociedad **posfactual**. No es la primera vez que Internet juega un papel capital en una victoria presidencial. El pesimismo colectivo de los analistas de izquierda sobre las fuerzas tecnológicas que impulsaron la victoria de Trump en 2016 es una imagen especular del colectivo entusiasmo acerca de las fuerzas tecnológicas que impulsaron la victoria de Obama en 2008. Como expresaba de manera sencilla en aquel entonces **Arianna Huffington**, [«si no fuera por Internet, Barack Obama no habría sido nominado»](#). Pero mientras que Obama fue visto como una señal de que el nuevo ecosistema mediático creado por Internet funcionaba a la perfección (un analista lo elogiaba como [«un medio perfecto para movimientos políticos de base genuinos»](#)), la victoria de Trump es adjudicada a un ecosistema mediático profundamente fallido. Podríamos, simplemente, atribuir estos relatos al partidismo, pero ello supondría ignorar toda una constelación de otros hechos que deberían generar una preocupación real con respecto a las debilidades de la esfera pública provocadas por el Internet contemporáneo.

La multitud inteligente

Las elecciones de Obama y Trump podrían tomarse como el marco cronológico de una historia del impacto de Internet en la sociedad. ¿Cómo evaluar los casi diez años transcurridos entre 2008 y 2016? ¿Cómo entender lo sucedido en Internet durante este tiempo y el efecto dominó que ha desencadenado en la esfera pública? La historia podría contarse mencionando inversiones, empresas y adquisiciones y entretejiendo los mundos de la tecnología y los medios, pero hacerlo podría suponer dejar de ver el bosque por ver los árboles. Perderíamos de vista la ideología que viene incrustada en el código y una historia más profunda de las aspiraciones de Internet al final de la primera década del siglo XXI.

Una cuestión capital es la centralidad de la **sabiduría de la multitud** en el firmamento intelectual de la Web 2.0, esto es, la idea de que la vasta libertad de comunicación que Internet faculta tiende a producir resultados beneficiosos para la sociedad. Esta posición celebraba la generación de contenido por los usuarios, alentaba las plataformas de participación colectiva y abogaba por la apertura de los datos. Inspirados por el éxito de proyectos como el sistema operativo de código abierto Linux y la explosión de plataformas como Wikipedia, una generación de analistas de Internet defendió durante la década del 2000 los beneficios de la resolución de problemas mediante la **colaboración abierta distribuida** o **crowdsourcing**. **Anthony D. Williams** y **Don Tapscott** promocionaban en *Wikinomics: la nueva economía de las multitudes inteligentes* (2006) el potencial económico de la multitud, **Clay Shirky** destacaba en *Here comes everybody: the power of organizing without organizations* (2008) la capacidad para el cambio social que detectaba en los sistemas abiertos impulsados por contribuciones voluntarias, y **Yochai Benkler** postulaba en [La riqueza de las redes: cómo la producción social transforma los mercados y la libertad](#) (2006) una forma cooperativa de producción socioeconómica posibilitada por la estructura de la **open web**, a la que llamaba **producción colaborativa basada en productos comunes (commons-based peer production)**. Tales ideas inspiraron movimientos como Gov 2.0 y proyectos como la Fundación Sunlight, que buscaban publicar datos gubernamentales con el fin de reducir la corrupción y permitir la creación de nuevos servicios valiosos por parte de terceros. También inspiraron un abanico de proyectos de periodismo ciudadano, potenciando un nuevo cuarto estado.

La fe en la inteligencia colectiva de la multitud no carecía de detractores. Autores contemporáneos como **Andrew Keen** despotricaban contra el menguante papel de los expertos en *The cult of the amateur* (2007); **Jaron Lanier** advertía sobre el reemplazo de la inteligencia individual por el juicio de las muchedumbres y los algoritmos en [Contra el rebaño digital: un manifiesto](#) (2010); **Eli Pariser** expresaba su miedo acerca del efecto aislador de los sistemas de recomendación y la creación de monoculturas informativas en [El filtro burbuja: cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos](#) (2011); **Evgeny Morozov** atacaba la idea de Internet como fuerza democratizadora en [El desengaño de Internet: los mitos de la libertad en la red](#) (2012). Sin embargo, a pesar de estas críticas, la creencia en la sabiduría de la multitud enmarcó el diseño de toda una generación de plataformas sociales. Digg y Reddit —ambas las cuales ofrecían un sistema de **upvotes** y **downvotes** para convertir enlaces— hacían

aflorar las mejores cosas de la **web**; las clasificaciones de Amazon ayudaban a los consumidores a ordenar un inventario extenso de productos a fin de seleccionar el mejor; proliferaban las **wikis** como medios de coordinación y colaboración para una vasta gama de tareas; Anonymous representaba un modelo a veces aterrador, pero en cualquier caso generador de participación política distribuida; Twitter —fundado en 2006— era celebrado como una fuerza democratizadora, facilitadora de la protesta y la rendición de cuentas por parte del Gobierno.

El fracaso de la inteligencia

Las plataformas inspiradas por la **sabiduría de la multitud** constituyeron un experimento; una comprobación de la hipótesis de que grandes grupos de gente podían autoorganizarse, producir conocimiento de manera efectiva y, en última instancia, alcanzar resultados positivos. En los últimos años, sin embargo, una serie de supuestos subyacentes ha ido siendo cuestionada a medida que tales plataformas iban produciendo resultados cada vez más opuestos a lo que sus diseñadores tenían en mente. Con el beneficio de la perspectiva, podemos empezar a diagnosticar el porqué. En concreto, ha habido cuatro grandes **divergencias** entre las predicciones optimistas de la **sabiduría de la multitud** sobre cómo la gente se desenvolvería **online** y cómo se ha comportado realmente.

En primer lugar, la **sabiduría de la multitud** presume que cada miembro de la misma tamizará la información que recibe y hará observaciones y contribuciones independientes; y que, si no es así, al menos lo será para una mayoría; que un mercado competitivo de ideas arrojará el resultado mejor. Semejante suposición subestimaba tremendamente la velocidad a la que un flujo de datos se vuelve avasallador y la demanda resultante de intermediación por parte de los usuarios. Se engañaba asimismo acerca de cómo las plataformas resolverían esto: abandonando los moderadores humanos en beneficio de sistemas automatizados de clasificación, tales como el del suministro de noticias de Facebook. Ello ha trasladado la potestad de la toma de decisiones de la multitud a los controladores de la plataforma y ha distorsionado consiguientemente el libre juego de la contribución y la colaboración, que era un ingrediente crucial para que la inteligencia colectiva funcionase.

En segundo lugar, la inteligencia colectiva requiere de la suma de muchas observaciones individuales, y, a tal fin, da por sentada la existencia de una pluralidad suficiente de puntos de vista. Sin embargo, las plataformas abiertas no han generado ni cultivado activamente este tipo de diversidad. Se han conducido, en cambio, de manera pasiva, confiada en la aparente disponibilidad de estas herramientas para todos. Pero hay muchos factores que contribuyen a generar sesgos en la participación. Uno de ellos es la disparidad de habilidades en el uso de la **web** entre los diferentes sectores demográficos de la sociedad. Otro es el poder de la **homofilia**: la tendencia de los usuarios a agruparse en función de gustos comunes y afinidades idiomáticas y geográficas, cuestión esta tratada espléndidamente por **Ethan Zuckerman** en su *Digital cosmopolitans* (2014). Por último, el acoso o el linchamiento digitales han demostrado ser medios efectivos de acallar a colectivos específicos —a menudo ya vulnerables— en el seno de estas plataformas.

En tercer lugar, la inteligencia colectiva presume que la información incorrecta será descartada sistemáticamente al entrar en conflicto con el grueso de observaciones efectuadas por otros. La práctica ha ido por derroteros diametralmente opuestos: compartir información ha terminado siendo mucho más fácil que justipreciar su exactitud. Los bulos se propagan fácilmente entre la multitud y van desde las creencias médicas falsas hasta las teorías de la conspiración, pasando por falsificaciones de fallecimientos de celebridades o los titulares **clickbait**. Las multitudes también han llegado a resultados incorrectos más frecuentemente de lo esperado, como sucedió con la identificación errónea, en Reddit, de los culpables del atentado de la Maratón de Boston. El descarte de la información errónea, un filtro que parecía suficientemente robusto en casos como el de Wikipedia, no era aplicado por la multitud de manera efectiva en otros contextos.

En cuarto lugar, se suponía que la inteligencia colectiva era un vehículo para el cambio social positivo porque una participación amplia haría que las malas prácticas resultasen más difíciles de ocultar. Aunque este último punto resultó ser posiblemente cierto, la transparencia por sí sola no ha sido sin embargo el poderoso desinfectante que se creía. La capacidad de capturar la violencia policial con los **smartphones** no redundó en un incremento de las condenas o cambios en los principios subyacentes a la aplicación de la ley; las revelaciones de **Edward Snowden** no produjeron una reforma sustancial de la vigilancia en Estados Unidos; la filtración de la grabación de Donald Trump haciendo comentarios machistas en *Access Hollywood* no afectó al empuje del propio Trump en las elecciones de 2016, etcétera. Como advertía **Aaron Swartz** en 2009, «la realidad no vive en las bases de datos».

En definitiva, las altas esperanzas en materia de generación de inteligencia colectiva que habían animado a toda una generación de plataformas **online** se revelaron mucho más estrechas y limitadas en la práctica. La **sabiduría de la multitud** resultó ser susceptible de influencia por parte de los algoritmos de recomendación, las añagazas de participantes maliciosos, los sesgos inherentes a los usuarios y la fortaleza de las instituciones existentes, entre otros factores. El ecosistema resultante parece tremendamente fuera de control. La promesa de una búsqueda colectiva de la verdad ha dado paso al lúgubre ecosistema de las **fake news**. La promesa de una amplia cultura participativa dio paso al desencadenamiento de campañas de acoso y a la generación de comunidades atomizadas y herméticas. La promesa de una mayor rendición de cuentas públicas lo dio a oleadas de indignación con escasa efectividad real. Trump 2016 y Obama 2008 son reflejos especulares; las ventajas de una era provocando los fiascos de la siguiente.

Y ahora, ¿qué? ¿Se ha perdido para siempre un momento único; está el ecosistema cibernético actualmente blindado contra un retorno de formas más abiertas, participativas y colaborativas? ¿Qué control de daños se puede hacer en nuestros sistemas actuales?

Puede ser tentador alinearse con los críticos que vienen clamando desde hace tiempo que las suposiciones de la inteligencia colectiva eran ingenuas desde sus mismos inicios, pero ello significaría ignorar los muchos cambios positivos que estas plataformas han posibilitado pese a todo: de hecho, el éxito asombroso de proyectos como Wikipedia refuta la idea de que la **sabiduría de la multitud** era un concepto radicalmente equivocado aun cuando la imagen idealizada de dicho proyecto también se haya vuelto más matizada con el tiempo. También significaría obviar las complejas transformaciones que Internet ha experimentado en los últimos años. Por una parte, el diseño de la Red ha cambiado sustancialmente, y no siempre de maneras que hayan nutrido el florecimiento de la **sabiduría de la multitud**. Anil Dash elogiaba en 2012 [«la web que perdimos»](#), afeando a la industria haber «abandonado valores centrales que eran fundamentales para el mundo **web**» en su búsqueda de réditos financieros abultados. David Weinberger ha caracterizado este proceso como la [«pavimentación»](#) de la **web**; la desaparición de los valores de apertura arraigados en la propia arquitectura de Internet. Esto es, al mismo tiempo, una cuestión de código y de normas: tanto Weinberger como Dash miran con preocupación el surgimiento de una nueva generación no impregnada de los valores y prácticas de la red abierta.

Los críticos de la **sabiduría de la multitud** también ignoran la sofisticación creciente de los interesados en socavar o manipular la discusión **online**. Ya se trate del desarrollo, en Rusia, de un complejo aparato estatal de manipulación **online** o del **troleo** organizado emprendido por activistas de ultraderecha, la última década ha presenciado una coordinación cada vez más efectiva del engaño a la multitud. Podemos apreciar la dimensión de este cambio en [la ingenuidad con que se abren consultas para recabar opiniones en Internet o se deja a su libre albedrío a bots que se perfeccionan a sí mismos mediante el minado de conversaciones de Twitter](#). El entorno **online** es hoy hostil como no lo era antes; inhibe ciertos medios de creación y colaboración como no los inhibía con anterioridad.

La concepción de la **sabiduría de la multitud** era ingenua en la medida en que lo era la propia multitud, y lo era porque se figuraba que Internet constituía un reactor espontáneo de cierta forma de comportamiento colectivo. Confundía lo que debía haber sido un objetivo, un programa en curso para el diseño de la **web**, con la realidad palmaria de las cosas. Suponía que los usuarios disponían del tiempo y la instrucción necesarios para contribuir a, y evaluar, los acúmulos de información. Fabulaba un nivel de diversidad de clase, raza y género en la discusión **online** que sólo ha existido en determinados contextos. Conjeturaba que la lisa y llana revelación de hechos produciría un cambio social. En resumen, la **sabiduría de la multitud** no describía dónde nos hallábamos, sino que pintaba la estampa de hacia dónde deberíamos haber ido. Cumplir esas aspiraciones fallidas requeriría de tres cosas importantes por parte de las plataformas:

- **Proteger activamente la producción de conocimiento por parte de la multitud.** La visibilidad de la toma de decisiones colectiva y el drama de la acción masiva **online** forjan una ilusión de fortaleza que escamotea que, en realidad, la aleación de código y comunidad que alumbra una inteligencia colectiva es un haz frágil y esquivo de dinámicas humanas. En lugar de asumir su inevitabilidad, deberíamos construir sistemas, ya impulsados por el ser humano, ya autónomos, que protejan y cultiven estos procesos de manera robusta en el duro entorno de la **web**.
- **No limitarse al código.** Que la **sabiduría de la multitud** sea capaz de producir un cambio social pasa por abrir caminos para la acción **offline** que desafíen efectivamente las malas prácticas; que alcance resultados adecuados requiere cuerpos más inclusivos y diversos de participantes. En ambos casos, se nos habla de una agenda política que no se realizará simplemente diseñando herramientas y poniéndolas en abierto, a la disposición del público.
- **Experimentar en los márgenes.** Aunque dependemos en gran medida de unas pocas plataformas clave, Internet sigue siendo un espacio vasto. Dichas plataformas surgieron a partir de la experimentación en los márgenes. Producir una nueva generación de plataformas robustas requiere de una mayor experimentación; de una proliferación y una amplia exploración de espacios alternativos para que la reunión **online** de las masas.

La pregunta de si Internet marcha hoy por los mismos caminos gastados de todas las infraestructuras comunicativas o representa algo auténticamente nuevo permanece abierta, pero asumir la situación actual como inevitable peca de un pesimismo fatalista que sólo agrava aún más los problemas provocados por el optimismo, también él determinista, de la última década. La concepción de participación colectiva que va aparejada a la de la **sabiduría de la multitud** descansa sobre la creencia en el potencial único de la **web** y lo que podría lograrse. Por más que la tecnología siga evolucionando, dicha visión —y una defensa renovada de la misma— debe ser nuestra guía a lo largo del próximo decenio.

Traducción de Pablo Batalla Cueto de un artículo publicado originalmente, con el título [«The madness of the crowd»](#), en la revista Logic el 15 de marzo de 2017

Tim Hwang es un escritor e investigador estadounidense, oriundo de San Francisco. Es autor de *Subprime attention crisis*, un libro sobre la burbuja de la publicidad **online**. Actualmente, es miembro investigador del Center for Security and Emerging Technology (CSET) de la Universidad de Georgetown.

LA TRAMPA DE LA CONJETURA Y EL DISCURSO REACCIONARIO

Mario Martínez Zauner sintetiza en un artículo su crítica a 'La trampa de la diversidad', polémico ensayo de Daniel Bernabé sobre la utilización, por el neoliberalismo, de distintas opresiones para blanquear y ocultar su fundamento de explotación económica y su puesta a los colectivos correspondientes a competir entre sí por una cuota de representación en la esfera pública, mediática y política.

/ por **Mario Martínez Zauner** /

<https://elcuadromodigital.com/2021/03/01/la-trampa-de-la-conjetura-y-el-discurso-reaccionario/>

Dado que en días recientes he sido directamente interpelado por **Daniel Bernabé**, autor de [La trampa de la diversidad](#) (Akal, 2018) y [La distancia del presente](#) (Akal, 2020), considero que la mejor respuesta que puedo dar es en forma de artículo, como síntesis de toda la crítica que he ido exponiendo en los últimos meses hacia su proyecto, y que parece haberle irritado más de la cuenta. Me centraré ante todo en la tesis fuerte del autor (la trampa diversa) más que en su desarrollo débil (distancia del presente), que además ya ha sido debidamente abordado por **Juan Luis Nevado** en un reciente [artículo](#) que de momento ha quedado sin respuesta (y cuyas precisiones quizá no estaría de más incluir en futuras ediciones de Akal).

La trampa de la diversidad parte de una idea doblemente articulada: por un lado, el neoliberalismo hace uso de distintas opresiones (género, raza, LGTB, etcétera) para blanquear y ocultar su fundamento de explotación económica (o contradicción principal capital-trabajo); y por otro, pone a los colectivos correspondientes a competir entre sí por una cuota de representación en la esfera pública, mediática y política. De esta forma, la lucha de los trabajadores se ve disgregada y desplazada hacia problemas parciales, convertida en mera pose activista, una vez abandonada la militancia cabal, unitaria y comprometida con el movimiento obrero. Hasta aquí podríamos aceptar lo expuesto siempre y cuando se considerara esta dinámica como parte de una lógica perversa del capital (capaz siempre de revolucionarse a sí mismo),¹ ejecutada por un poderoso entramado mediático, corporativo y empresarial a través de técnicas de **marketing**, autoayuda, neurociencia, **big data** y otras disciplinas al servicio de la dominación ideológica y el control social.² Pero no parece el caso de Bernabé, puesto que en su obra no encontraremos una descripción de la diversidad de trampas que instituye el capital contra la clase obrera, sino de la diversidad como trampa en sí misma.

Su tesis fundamental se resume así: **el neoliberalismo utilizó el posmodernismo para romper a la izquierda**, de tal forma que presenta como axioma lo que debería ser la conclusión del libro y el resultado de su investigación. Bernabé lo justifica de la siguiente manera: «Una de las ventajas de escribir un libro desde la aproximación periodística y no desde la pretensión académica es que nos podemos permitir la conjetura. Una de las ventajas de la conjetura es que, en ocasiones, es útil para señalar algo sin necesidad de demostrarlo, ahorrándonos energías y tiempo en cuestiones secundarias y a menudo indemostrables. Conjeturemos pues» (pp. 31-34).

El desarrollo teórico de *La trampa de la diversidad* reconoce en sus mismas páginas el recurso a una conjetura que vincula «sin necesidad de demostrarlo» neoliberalismo y posmodernidad. Y para tal fin le resulta útil asociar el concepto de **diferencia** expresado en su día por **Margaret Thatcher** (que esconde y legitima la desigualdad económica) con toda la filosofía postestructuralista (incluyendo autores tan distintos como **Lyotard, Vattimo, Baudrillard, Derrida, Deleuze** o **Foucault**), e insertar el conjunto en una idea genérica de la cultura del posmodernismo, la pretensión, el identitarismo y el pastiche.³

Bajo tal premisa, se renuncia a analizar la desigualdad y su relación con el neoliberalismo desde enfoques materialistas, sociológicos y filosóficos que han demostrado gran capacidad explicativa, y no encontramos mención alguna de **Guy Debord** y su *sociedad del espectáculo*, de **Pierre Bourdieu** y su estudio sobre la distinción social y la diferencia de clase o de **David Harvey** y sus análisis sobre el impacto cultural del capitalismo tardío.⁴ A pesar de la continua apelación a una clase obrera abstracta, el autor no utiliza un abordaje propiamente marxista que relacione las expresiones culturales de la posmodernidad con una transformación de las relaciones sociales de producción, que a partir de la ofensiva neoliberal provocan en Occidente el despegue del capital financiero desregulado,⁵ los movimientos de reconversión industrial y deslocalización que lo acompañan, un espectacular aumento del sector servicios y el tecnológico sobre los sectores agrario e industrial y un hiperdesarrollo de la sociedad de consumo y la digitalización, en un proceso general en el que la empresa desplaza a la fábrica como unidad productiva fundamental.⁶

Ninguno de estos desarrollos críticos interesa a Bernabé, puesto que su conjetura parte de establecer una identificación meramente ideológica entre neoliberalismo y posmodernidad, entre **Reagan** y el **prohibido prohibir** de mayo del 68, entre el 15-M y CaixaFórum. Para que tal conjetura funcione, es preciso confundir **diferencia** con **jerarquía, diversidad social** con **distinción de clase**, y operar una serie de

reducciones sobre las realidades económicas, sociales y políticas que estudia para convertir lo anecdótico en estructural y lo estructural en anecdótico, deformando y parodiando todo lo que escape a una imagen idealizada y congelada del movimiento obrero.

La confirmación de la conjetura de Bernabé demanda entonces una serie de efectos de verdad que conviertan toda manifestación cultural del capitalismo tardío en un enorme [escándalo Sokal](#) y la proyección constante de una sociedad conformada por individuos atomizados que sustentan su frágil y escéptica identidad en el feminismo de **Virginie Despentes**, en el ecologismo de **Greta Thunberg**, en el antirracismo de **Kamala Harris** o en una pintoresca cabalgata del Día del Orgullo.

Curiosamente, la conjetura, los efectos de verdad y las imágenes deformantes son algunas de las características definitorias de la posmodernidad que Bernabé tanto detesta, pero que aún así necesita para sostener su trampa. Más aún si los conceptos se vacían de contenido (y por tanto sirven para todo) o si el autor emprende cruzadas en redes basadas en la exaltación de su propia figura y obra. Vemos así funcionar el individualismo y las identidades fragmentadas que la obra trataba precisamente de combatir, y al autor poniendo a competir movimientos sociales entre sí o analizando las protestas callejeras como performances en una especie de profecía autocumplida. Aunque hay aún peores enemigos para la conjetura de diversidad que propone Bernabé, relativas por un lado al paso del tiempo y el desgaste de su tesis por repetición, obligando a forzar cada vez más sus efectos de verdad y sus imágenes deformantes; por otro con su propagación, que anima la aparición de imitadores cada vez más vulgares y paródicos para quienes la lucha por derechos civiles resulta un mero capricho cultural y cuyas lecturas de la realidad caen una y otra vez en el economicismo y el individualismo metodológico; y por último, y lo más preocupante, por la sintonía conceptual con posicionamientos discursivos de carácter reaccionario.

Más allá de que el periodista **Cristian Campos** le diera la razón, aunque Bernabé [presumiera](#) de que su libro evitaría un [Manifiesto redneck](#) en España; más allá también del patrocinio fundamental de **Pascual Serrano** (quien [apunta](#) que la izquierda posmoderna ha machacado a los desheredados hombres blancos heterosexuales) o de su cercanía a **Juan Manuel de Prada** y la añoranza de posiciones demócrata-cristianas; más allá de la colaboración de Bernabé en el medio de noticias RT, que bajo la apariencia de un discurso social promociona un ideario iliberal y prorruso en Europa; o más allá incluso de la reciente denuncia que hace Bernabé de la *cultura de la cancelación* por el caso **Gina Carano** en una [columna](#) que podría haber firmado **Juan Soto Ivars** en su línea de crítica a lo *políticamente correcto* y en sintonía con el discurso de la *dictadura progre*, nos detendremos por un momento en un [artículo](#) publicado por **Hasel París** en *El Español*, explícitamente basado en la *trampa de la conjetura* de Bernabé, para advertir de esa sintonía. Dicho artículo, que el propio Bernabé definió en sus redes sociales como «impecable», incidiendo en que «nunca el progresismo aceptó de una forma tan mansa un Gobierno estadounidense tan a la derecha», esconde una treta que 1) pretende convencer al lector de que la izquierda en Estados Unidos y en España apoyó a **Biden** acriticamente y sin ser consciente de las *trampas de diversidad* que utilizó en su campaña; 2) señala la sumisión de la administración Biden al capital financiero como si la de **Trump** no lo hubiera estado igualmente; y 3) incluye giros y apuntes tremendamente reaccionarios que encajan bien con la conjetura antidiversa y obtienen el beneplácito de Bernabé.

Desarrollaremos brevemente cada uno de los puntos. En primer lugar, la izquierda, tanto en Estados Unidos (incluido su partido comunista) como en España, ha apoyado a Biden ni más ni menos para echar del poder a Trump, que entre otros exabruptos pretendía declarar a Antifa organización terrorista, estuvo muy cerca de provocar un conflicto con Irán por el asesinato del oficial **Soleimani**, apoyó el golpe de Estado en Bolivia o el traslado de la capital de Israel a Jerusalén, se negó a condenar el asesinato de **George Floyd** y trató de sacar al ejército a las calles de Washington. Si acaso, la izquierda a ambos lados del Atlántico manifestó su simpatía por **Bernie Sanders** y **Alexandria Ocasio-Cortez**, cuya trampa diversa es notablemente menor en cuanto acompañan el discurso de defensa de las minorías con una reivindicación explícita de la clase trabajadora y un ataque frontal a las élites empresariales.

En segundo lugar, el artículo de Hasel París apunta a algunos sillones de la administración Biden ligados al capital financiero, pero no menciona que en la de Trump sucedía lo mismo, con altos cargos del Tesoro como **Justin Muzinich** (hombre de negocios que trabajó para EMS Capital o Morgan Stanley) o **Steven Mnuchin** (que hizo carrera en Goldman Sachs y en el fondo de inversión privado ESL Investments y lideró un grupo para comprar IndyMac junto a **George Soros** y el fundador de Dell Computer). En Estados Unidos, tanto la FED como el Departamento del Tesoro tienen una estrecha relación con Wall Street, las influencias van de uno a otro lado, y si acaso habría que leer la política de tipos de interés bajos de la FED como parte de una competición entre capital financiero e industrial, y no porque Trump se preocupara especialmente por la clase trabajadora (basta observar su política fiscal).

Tercero, y quizá lo más preocupante, «la sombra del arcoíris» de París, bromas étnicas aparte, blanquea la figura de **Andrew Jackson** y su genocidio contra los nativos americanos y utiliza la figura de **Avril Haines** (nombrada directora de Inteligencia Nacional y con un oscuro historial de programas de tortura) para lanzar un grosero ataque contra el feminismo, que pasa aquí a ser cómplice de las peores políticas (cuando al menos en la obra de Bernabé se limitaba a ser expuesto como fácilmente manipulable por la industria tabacalera y las campañas publicitarias de **Edward Bernays**). Además, el texto de París incluye un párrafo que resulta inquietante: «Se ha hablado mucho de la diversidad racial del gobierno Biden. Pero se presta menos atención al homogéneo bloque de diez cargos de origen israelí: son el 1% de la población, pero el 50% del gabinete».

Y es que una semana después y en el mismo periódico podíamos leer las siguientes [declaraciones](#) de la **influencer** fascista **Isabel Peralta**: «En Alemania, siendo el 1% de la población, el 99% de los cargos públicos estaban en manos de procedencia judía en época de entreguerras. Yo les considero culpables de muchas de las situaciones e injusticias que sufre el mundo, como el capitalismo y la usura». Y no es la única resonancia, puesto que en la entrevista asoman enunciados que nos resultan cercanos a posturas antiversas, como señalar que «la izquierda, en vez de luchar por el pueblo, se distrae en luchas de géneros», y llevar la crítica «al sistema de reserva federal, a los líderes y organizaciones sionistas que subvencionan y financian el Black Lives Matter o el feminismo posmoderno».

Estamos ante una confluencia discursiva preocupante y que encuentra en el rechazo a la diversidad y la posmodernidad un sustrato común. Evidentemente no afirmamos que Bernabé, o ni siquiera Hasel París, simpaticen con la **musa** del falangismo. Aunque este último habla de «decadencia de Occidente» o ha sido también recientemente [citado](#) por **Víctor Lenore** para vincular ideas falangistas con el discurso nacional-populista de Más País y el pensamiento de **Diego Fusaro**, y reivindicar movimientos sociales que no son «ni de izquierdas ni de derechas» y apuestan por los valores de la patria frente al capital. Es decir, un cierre reaccionario de la respuesta social frente al capitalismo que incluye también aspectos como la familia y la tradición y que no solo se expresa políticamente, sino también culturalmente, como en la reciente [obra](#) de **Ana Iris Simón**.

El pensamiento de Fusaro, en el que la relectura de **Hegel** y **Marx** transluce referencias a pensadores derechistas como **Alain de Benoist** o **Aleksandr Duguin**, salta al primer plano de la discusión política en España a partir de una [entrevista](#) realizada por el periodista **Esteban Hernández**, que curiosamente salió hace pocos días en [defensa](#) declarada de Bernabé acusando a sus detractores de «calvinismo». ⁷ Pero así como por aquel entonces defendimos que aquel debate debía darse sin acusaciones de blanqueamiento, igualmente pensamos que la crítica hacia Bernabé no debe apuntar a una traición, sino a un defecto metodológico pertinaz (la **trampa de la conjetura** por la que se igualan neoliberalismo y posmodernidad) que conduce al pensamiento de izquierdas a una confluencia indeseable con el discurso reaccionario y a un efecto autoinmune contraproducente para la propia izquierda.

Y no solo resulta contraproducente porque su formulación negativa de la diversidad como engaño o división (en vez de como fragmentación resultante del modo de producción del capitalismo reciente) conduce a abrazar en términos positivos valores que le corresponden naturalmente a la derecha (patria, familia, tradición), sino también porque por un lado renuncia a un análisis de clase más profundo, y por otro cae en posiciones intelectualistas que solo se resuelven con vagos llamamientos a un materialismo vulgar y dejan fuera del análisis herramientas y postulados todavía útiles del marxismo, a la vez que renuncian a reconocer la potencia crítica de la filosofía postestructuralista.

En cuanto al análisis de clase, cabe señalar que en la sociedad capitalista opera un sistema de privilegios y exclusiones que tienen que ver con la dominación y la explotación y explican varios de los posicionamientos discursivos de sus agentes, que en el caso de los autores citados les conduce a ver en la diversidad una amenaza a sus intereses. El discurso contra la diversidad es el de una aristocracia obrera y sindical que ve su voz, durante años reconocida como interlocutora fundamental con el estado capitalista, amenazada por la incorporación de mujeres, inmigrantes y personas del colectivo LGTB al mercado laboral y a la lucha pública entre clases. Desde su posición privilegiada, tal aristocracia obrera blanca, masculina y heterosexual presenta a dichos colectivos como **traidores** o como una **trampa** que tiende el capital para fragmentar a la clase obrera, negando así la propia condición obrera de esos colectivos en la defensa de su posición de monopolio en la interlocución con el Estado y sus instituciones. Esa situación hace resonar su discurso con el de una clase capitalista nacional-industrial conservadora, cuyo predominio y privilegio ya se había visto amenazado por la aparición de un capital financiero-global de talante liberal y progresista. Se produce así una convergencia reaccionaria entre obrerismo y burguesía industrial frente a las transformaciones sociales y económicas del capitalismo tardío.

A su vez, no deja de ser cierto que el capital financiero-global ve una oportunidad para blanquearse y fragmentar las demandas de la clase trabajadora escogiendo como nuevos interlocutores a determinados colectivos feministas, antirracistas y LGTB en la negociación por sus derechos y nuevas leyes que les defiendan de la discriminación pública y social. De tal forma que son las tensiones en el interior del propio capital (industrial **versus** financiero) y en el interior de la aristocracia obrera (blanca-masculina-heterosexual **versus** antirracista-feminista-LGTB) las que desatan una guerra cultural e identitaria en la que participan ambos sectores.

Y es preciso señalar que ambos sectores participan de esa guerra identitaria, puesto que la reivindicación de la clase obrera que se hace desde los enemigos de la diversidad postula una identidad (obrerista, sindicalista, industrialista) en la que convergen valores socialdemócratas, demócrata-cristianos y falangistas a partir de la defensa de la patria, la familia, el sindicato y la tradición. Se producen así [alianzas](#) aberrantes entre pensadores comunistas como **Santiago Armesilla** y autores conservadores como **María Elvira Roca Barea** en la defensa de la patria española frente a la amenaza protestante. Se dan consonancias entre el feminismo institucional ya integrado en el Estado y los postulados más reaccionarios frente a la amenaza de representación del colectivo trans y su irrupción en la esfera pública. Se reproducen en fin discursos tradicionalistas y nostálgicos de reivindicación de la Semana Santa o de la vida familiar frente a la disolución posmoderna. Una identidad **buena** se opone a otras **desviadas**. ⁸

Con todo ello se pierde la atención a la estructura de propiedad de medios de producción y medios de renta (quién tiene qué y para qué lo usa) y se deja a un lado el debate fundamental entre reforma o ruptura con el sistema capitalista, y lo que se acaba produciendo es una competición entre reformas: más derechos para los colectivos históricamente marginados frente a más llamados del obrerismo a recuperar el pacto sindical con el Estado. En este contexto, la **trampa de la conjetura** de Bernabé, más que escapar de la disputa para apuntar a la raíz de los problemas de explotación y dominación capitalista, lo que

hace es servir de parapeto de defensa de los privilegios de un sector determinado en la obtención de atenciones y concesiones del Estado.

Y es que resulta algo injusto negar la legitimidad de una aspiración a participar de la representación pública y política por parte de colectivos históricamente desplazados con la excusa de que no sirven a una tarea revolucionaria que los propios representantes del comunismo y la socialdemocracia han abandonado. La crítica de la crítica sobre quién accede a qué (la entrada en el mercado laboral y la esfera pública de mujeres, inmigrantes y LGTB) debería conducir a la pregunta sobre quién posee qué y para qué lo utiliza. Tampoco hace falta detenerse demasiado en el cuestionamiento de la diversidad para apuntar a los propietarios de los medios de producción y los medios de renta, ni para denunciar la debilidad de los convenios colectivos y la pérdida de fuerza negociadora de los trabajadores, ni para denunciar las arquitecturas institucionales y legales que han permitido una desmesurada concentración y abuso de los poderes financieros.

Lobbies, cárteles, grandes corporaciones, exenciones fiscales, eliminación de competencia, compra de acciones propias, monopolios y oligopolios, manipulación de precios, despidos de plantillas, destrucción de I+D, regulaciones a medida, complicidad gubernamental y puertas giratorias. O bien aplicación social de conductismo, **neuromarketing**, tecnologías de la persuasión, modificación de conductas, preferencias y valores de los usuarios, monitorización y control constantes, técnicas de biometría, censura, uso político de datos privados y control total de la red por parte de Google, Apple, Amazon, Facebook, Visa y Mastercard. Nada de esto aparece en la crítica a la diversidad y la posmodernidad, y ni siquiera la trampa se plantea en la línea del fetichismo de la mercancía y la crítica a toda la aparente variedad de productos del mercado que al final remiten a unas pocas marcas y corporaciones con gran poder económico, y de influencia política y social.

Además, la propia historia del siglo XX desmiente que sea el **posmodernismo** de la izquierda quien ha acabado con su unidad y sentido obreros. El historial de división y escisiones en el comunismo y el socialismo viene de muy lejos (como mínimo, la Segunda Internacional) y siempre ha tenido que ver con la citada batalla entre reformismo y ruptura, que también se produjo en la Transición española y en la que el PCE y el PSOE se inclinaron decididamente por el primero. Igualmente, antes que apuntar a Mayo del 68 y sus resonancias con el pensamiento de Thatcher y Reagan, más bien habría que dirigir la mirada a la sociedad Mont Pelerin, los Chicago Boys, el Consenso de Washington y la ascendencia de la escuela austríaca (**Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Jesús Huerta de Soto**) sobre el pensamiento económico y sus simpatías con el fascismo (donde el caso de Chile y **Pinochet** es paradigmático, aunque recordemos que los asaltantes del Capitolio portaban banderas de Gadsen). ¿Por qué Bernabé y otros autores **antiposmo** no centran su crítica en este sector ultraliberal y sus políticas desreguladoras que tanto daño hacen a la clase trabajadora?

No deja de resultar sospechoso que los críticos de la diversidad sean más tibios con **José Luis Rodríguez Zapatero**, que entregó la soberanía del país al poder de la **troika** con la reforma del artículo 135 de la Constitución, que con el 15-M. Su retórica es obrerista y sindicalista, pero parecen obviar que el proletariado actual es más una **kelly** sudamericana y un **ridér** de Glovo que un operario de fábrica o un minero asturiano, y no extienden su cuestionamiento hacia CCCOO y UGT por su integración en las políticas del Estado capitalista. Parecen aspirar a una socialdemocracia que recupere el pacto social y un capitalismo industrial **bueno**, frente al **mal** capitalismo financiero, globalista y luterano, a la vez que defienden la patria, la familia y la tradición. Y finalmente desprecian los movimientos sociales del feminismo, el antirracismo y el LGTB como si no fueran igualmente parte de una clase obrera que lucha contra la explotación y se opone a los intentos del capitalismo de apropiarse de sus causas para blanquearse.

En suma, nuestra crítica hacia Bernabé señala su carácter conjetural, su potencial encuentro con discursos reaccionarios, su frágil análisis estructural y su escasa propuesta transformadora. Su trampa diversa, amparada en una vaga retórica materialista, parece obviar además que la filosofía posmoderna no solo elabora una crítica a los grandes relatos o una apología del relativismo epistemológico, sino que también alberga una pervivencia del marxismo, una denuncia del capitalismo y sus nuevas formas de poder y una apuesta por la emancipación. La incertidumbre aparente que plantean sus escritos se ve así compensada por una apuesta ética y política: en Derrida, por la hospitalidad universal hacia el otro y la recuperación de un espectro marxista revolucionario; en Foucault, por las **artes de la existencia** y la denuncia de la biopolítica y las instituciones disciplinarias del capital; en Deleuze, por una reivindicación de las síntesis conectivas, el rechazo de las fuerzas reactivas y la denuncia de las sociedades de control capitalistas.⁹

La apuesta política y ética de Bernabé, más allá de una vaguedad nostálgica o un llamado al **orden**, queda empuñada frente a estos gigantes del pensamiento, cuya crítica debe hacerse debidamente (y no como pudimos leer [aquí](#) o [aquí](#), en la línea de una pobre lectura de la posmodernidad). Justo antes de morir, Deleuze andaba trabajando en una monografía sobre Marx y lanzaba un llamado a «volver a creer en el mundo», acompañado de la apuesta por recuperar el pueblo como horizonte. En ese sentido parecía aproximarse a un populismo que tampoco gusta a Bernabé (aunque ahora se haya acercado a Podemos), y desde el que emergen ahora, a partir de la crítica a las movilizaciones y estrategias del periodo anterior, iniciativas teóricas y prácticas socialistas que llaman a reorganizarse para reemprender la lucha contra el poder neoliberal y corporativo,¹⁰ a la vez que la tradición crítica marxista recupera su vigencia y desborda los límites de la reacción frente a la posmodernidad.¹¹

No nos cabe duda de que en esa lucha presente y futura el pensamiento antidiverso, la trampa de la conjetura y sus confluencias con el discurso reaccionario tendrán cada vez menos espacio en la izquierda.

¹ Como señala el **Manifiesto comunista**, «la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales».

² A este respecto, ver por ejemplo el reciente libro de **Marta Peirano** [El enemigo conoce el sistema: manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención](#) (Debate, 2019).

³ A lo largo de su obra Bernabé no ofrece una definición precisa de la posmodernidad, más allá de referirse al «espíritu de una época» caracterizado por la ausencia de reglas en un mundo fragmentado e individualista que solo cabe encajar con «una mueca de inteligente desencanto». Si acaso la toma de **Terry Eagleton**, que de todos modos [reconoció](#) que la filosofía postestructuralista «consistía en ser crítica, que no cómplice, de los ídolos del mercado», y que el posmodernismo sería «un postestructuralismo sin la teoría». Igualmente, la obra de **Fredric Jameson** no tiene un peso relevante como marco crítico de la lógica cultural del capitalismo tardío.

⁴ Curiosamente, las dos únicas citas de [La condición de la posmodernidad](#) (Amorrortu, 2008) sirven para apuntar características de la modernidad, pero no para desarrollar el análisis materialista de la fragmentación productiva posmoderna. También es reseñable la ausencia total de referencias a autores como **E. P. Thompson**, **Raymond Williams** o **Stuart Hall** como marco teórico marxista para la crítica de la posmodernidad.

⁵ Sobre todos estos procesos resulta interesante consultar el reciente libro de **Carlos Sebastián** [El capitalismo del siglo XXI: mayor desigualdad, menor dinamismo](#) (Galaxia, 2020).

⁶ No se estudia el impacto que la fragmentación productiva tiene sobre las expresiones culturales del capitalismo tardío, ni tampoco se aplican sistemáticamente categorías de análisis marxistas como la alienación y el fetiche de la mercancía, la extracción de plusvalía y la tasa decreciente de ganancia, el ejército industrial de reserva, la competencia entre capitales, el análisis de monopolios y oligopolios, la relación entre trabajo, capital y tierra o una descripción de la estructura actual de clases.

⁷ Aunque aquí no podemos coincidir con Hernández, sí nos parecen de interés sus trabajos de crítica sobre la economía política del capitalismo actual, como la que lleva a cabo en su libro [Los límites del deseo: instrucciones de uso del capitalismo del siglo XXI](#) (Clave Intelectual, 2016).

⁸ Ya desde el subtítulo de su obra, **Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora**, Bernabé reconoce estar defendiendo una identidad sobre otras, con lo que sus críticas hacia un **identitarismo posmoderno** no dejan de caer en lo mismo que denuncia, y obvian además que en gran medida el proyecto de la posmodernidad teórica elabora una crítica contra la identidad para presentarla como producto o efecto de las relaciones sociales.

⁹ Para Derrida, consultar su obra [Espectros de Marx](#) (Trotta, 2012) o la entrevista «Hoy en día» en [No escribo sin luz artificial](#) (Cuatro, 2006). Para Foucault, [La voluntad de saber](#) (Siglo XXI, 2019) o [Nacimiento de la biopolítica](#) (Akal, 2009); y para Deleuze, su curso [Derrames: entre el capitalismo y la esquizofrenia](#) (Cactus, 2005), así como sus cursos sobre Foucault ([El saber](#), [El poder](#), [La subjetivación](#), en Cactus), así como este breve [artículo](#) sobre las sociedades de control.

¹⁰ En ese sentido, como superación de **Laclau** y las tesis de **La razón populista** (Fondo de Cultura Económica, 2005), nos han llegado recientemente dos propuestas de interés: de **Damián Selci**, [Teoría de la militancia. Organización y poder popular](#) (Cuarenta Ríos, 2019); y de **Jodi Dean**, [Multitudes y partido](#) (Katakarak, 2017).

¹¹ Las obras son numerosas, pero destacaremos las de **Juan Íñigo Carrera** en [Conocer el capital hoy](#) (Imago Mundi, 2007), los propios **David Harvey** en [Guía de El Capital de Marx](#) (Akal, 2014) o **Terry Eagleton** en [Por qué Marx tenía razón](#) (Atalaya, 2011), **Erik Olin Wright** para [Comprender las clases sociales](#) (Akal, 2018) o **Andrew Kliman** [Reivindicando El Capital de Marx](#) (El Viejo Topo, 2020).

Mario Martínez Zauner es escritor, divulgador y doctor en antropología social y cultural por la UAM tras realizar su investigación en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Es autor de [Presos contra Franco: lucha y militancia política en las cárceles del tardofranquismo](#) y, junto con Jorge Martínez Reverte, de [De Madrid al Ebro: las grandes batallas de la guerra civil española](#).

COLOMBIA: URIBE ‘DESENCADENADO’. REVOLUCIÓN MOLECULAR DISIPADA, EXTREMA DERECHA Y CRIMINALIZACIÓN DE LA PROTESTA

Juan Ramos Martín

María René Barrientos Garrido

Juan Pablo Bermúdez González

Nathalia Lamprea Abril

<https://www.sinpermiso.info/textos/colombia-uribe-desencadenado-revolucion-molecular-disipada-extrema-derecha-y-criminalizacion-de-la>

En la sexta jornada del Paro Nacional, dos días después de que una madre en Ibagué implorara en grito sordo a la policía que la mataran, así como acababan de matar a su hijo Santiago Murillo (19 años), solo unas horas antes de que esa misma policía asesinara sorprendido e indefenso, no demasiado lejos de allí, a Nicolás Guerrero (27 años) en las tumultuosas protestas de Cali, el expresidente Álvaro Uribe, líder indiscutible de la derecha colombiana durante los últimos 20 años, recibió una inspiración mística.

Tres días antes, la red social Twitter había decidido retirar una de sus publicaciones, en la que sugería que policía y fuerzas armadas deberían utilizar armas de fuego contra los manifestantes, por considerarse que ‘glorificaba’ la violencia. A la luz de los datos y durante los siguientes días, la propia policía le habría de dar la razón.

El lunes a las 11 de la mañana, casi al tiempo de la renuncia del Ministro de Hacienda tras la decisión por parte del gobierno de retirar el polémico proyecto de reforma tributaria que hizo estallar la indignación en las calles de Colombia, un críptico tweet en su cuenta prendió la curiosidad de un gran número de usuarios, desviando incluso parte de la atención de la noticia política del momento y desatando un intenso debate acerca del origen de dicha intervención. Reproduciendo textualmente lo compartido por el expresidente y líder del partido político Centro Democrático, más que una propuesta de acción política, su redacción sugiere una suerte de revelación extática:

1. Fortalecer FFAA, debilitadas al igualarlas con terroristas, La Habana y JEP. Y con narrativa para anular su accionar legítimo;
2. Reconocer: Terrorismo más grande de lo imaginado;
4. Acelerar lo social;
5. Resistir Revolución Molecular Disipada: impide normalidad, escala y copa

Muchas y muchos se sorprendieron por el inesperado uso, por parte de un político carismático de la extrema derecha, de un concepto ‘revolucionario’ surgido en el contexto post-mayo del 68. Nada más lejos de la realidad, con su ‘Revolución Molecular Disipada’ Uribe no estaba citando al psicoanalista francés Felix Guattari y su famoso libro, del año 1977, ‘La Revolución Molecular’.

Uribe se refería con el último de los términos al concepto repostulado por el político chileno Alexis López, de inspiración ideológica nacional-socialista, fundador y presidente –hasta su disolución en 2010- del movimiento Patria Nueva Sociedad en Chile, fugazmente famoso en la escena política chilena por ser el principal organizador en el año 2000 del ‘Encuentro Ideológico Internacional de Nacionalidad y Socialismo’ - o ‘Congreso Nazi’, tal y como lo denominaron las publicaciones de la época- y acérrimo defensor del revisionismo del holocausto judío, entre otras propuestas de inspiración neofascista. Conferencista también, en reiteradas ocasiones, en la Universidad Militar Nueva Granada, institución donde se forman algunos de los principales cuadros militares de Colombia.

Con el concepto de ‘Revolución Molecular Disipada’, López describe un ataque organizado desde sectores de vanguardia de la izquierda internacional y la masonería, en el que se utilizarían a diferentes actores de la sociedad civil infiltrados por la delincuencia organizada y el terrorismo, de carácter “total y encubierto” y dirigido como un ataque a todas las instituciones responsables de mantener el orden en el país, con el objetivo de derribarlas y ser reemplazadas por una nueva institución. Para ello, el propio ideólogo chileno reconoce la impronta de Guattari en la definición original del concepto, pero lejos de lo propuesto por el filósofo francés, López asegura que la estrategia orientadora responde a la destrucción de las sociedades a través del terror social, continuo y organizado, para su sustitución por una nueva hegemonía. El concepto, por tanto, es utilizado como una alerta para los diferentes gobiernos e institucionalidades que asumen su veracidad como un riesgo para el ejercicio mismo de la democracia, por lo cual debe ser erradicada a cualquier costo, ya sea en el incremento de los niveles de impopularidad de un gobierno o a través de la supresión de vidas civiles en las calles.

En ese sentido, la propia acepción del concepto tiene una clara inspiración paternalista, por la que gran parte de los individuos que conforman el actor ‘movimiento’ o ‘revolución’ ni siquiera serían conscientes de los fines últimos por los que se están movilizand. El papel, entonces, de las instituciones, resultará en develar la conspiración izquierdista-masónica para persuadir a los agentes del cambio a desistir de ofrecer

su energía en pro de la destrucción del Estado. En caso de no lograr dicha persuasión, el ejercicio de la violencia sobre los agentes de destrucción del Estado estará, por tanto, justificada desde el pragmatismo que destila su urgencia.

Cabe decir que para el antiguo movimiento fundado por Alexis López, Patria Nueva Sociedad, el Estado es considerado como un ente natural orgánico, surgido de la nación misma, en el cual la lucha de clases debía ser erradicada para ser sustituida por la cooperación entre dichas clases, en favor de una democracia gremial que favorezca el corporativismo como sistema que guíe el devenir político de las sociedades. Para contextualizar su impronta, el sistema corporativista fue uno de los caballos de batalla del **fascio** durante la dictadura de Benito Mussolini, siendo su adaptación para América Latina el denominado 'integralismo' brasileño, del populista Getulio Vargas.

Por el contrario, la 'revolución molecular' propuesta por Félix Guattari y elaborada en torno a ideas dispersas, en dialogo con su compañero Gilles Deleuze a lo largo de diferentes e imprescindibles publicaciones para el avance del pensamiento político contemporáneo -tales como 'Mil mesetas' (1980) o 'El Anti-Edipo' (1972)- ofrece una lectura mucho más heterogénea, heterodoxa y consciente de las características de su propio tiempo. Ante la imposibilidad de abarcar la amplitud de su definición, y a fin de centrarnos en las posibles relaciones con el concepto apropiado por la extrema derecha latinoamericana, en este texto sólo nos centraremos en su carácter más estructural.

En su definición materialista, la propuesta misma de 'revolución molecular' surge en un momento social concreto de transformación en el que, a partir de los años 70, las luchas de clase -eminentemente sindicales- van cediendo terreno a otro tipo de actores sociales organizados, de una multiplicidad variable en sus estructuras, deudores no solo de la reivindicación de una temática propia y alternativa, sino de su surgimiento en un contexto social y temporal específico. Prueba de ello es la multiplicidad de procesos geopolíticos subsumidos en la década (desde la ampliación y ordenación del 'Capitalismo Mundial Integrado' a la estabilización de las luchas decoloniales en gran parte de los países de África y Asia), lo cual añadía una apertura en los paradigmas de acción social y evidenciaba la enormidad de reivindicaciones que se escondían tras la clásica -y caduca, en su definición más vulgar- lucha de clases. Estas nuevas conciencias surgen de las nuevas 'segmentariedades' de un capitalismo desterritorializado, ubicuo, descabezado pero homogeneizador, que amplía sus estructuras sobre nuevos nichos de acumulación e integran espacios hasta entonces ajenos a su impronta, tales como el ocio o el deseo.

Precisamente por ello, ambos teóricos comienzan a discernir sobre formas de acción distintas, heterodoxas, más allá de la lucha de clases tradicional y basadas en una multiplicidad de quiebres que rompe (o cuanto menos cuestiona) la dialéctica epistémica hasta ese momento aplicada, e intenta comprender las formas de resistencia y acción frente a las posibilidades y cercamientos de este nuevo tipo de capitalismo. Es en este punto que Guattari, aun consciente de la imposibilidad de predecir las nuevas formas de revolución y lucha, considera que estas, al menos, compartirán una serie de características entre las que se incluyen:

No centrarse únicamente en objetivos cuantitativos, sino que pondrán en tela de juicio las finalidades del trabajo, y por consiguiente, las del ocio y la cultura, entre muchas otras representaciones.

No centrarse únicamente en las clases obreras-industriales-cualificadas-blancas-masculinas-adultas, dado que la producción ya no puede identificarse con la industria pesada.

No centrarse únicamente en un partido de vanguardia concebido como sujeto pensante de las luchas y con arreglo al cual será determinado el conjunto de los «movimientos de masas».

Ser policéntricas, tanto así que los sujetos que participen no estarán necesariamente coordinados y entre ellas podrán surgir contradicciones, incluso antagonismos irreductibles.

No centrarse en un ámbito nacional.

No centrarse en un corpus teórico único.

Rechazar la compartimentación entre valores de cambio, valores de uso y valores de deseo.

Estas 'nuevas' formas de acción que configurarían la 'revolución molecular' surgen como una propuesta asumible por las luchas pensadas para América Latina desde la década de los 70 y en adelante, en la conquista por la democracia en muchos casos y en contextos en los que es necesario 'inventar' nuevas formas de organización entre las luchas de clases occidentales y las luchas de emancipación inherentes a las repúblicas poscoloniales en sociedades híbridas y con múltiples tensiones.

En la comprensión de su posible éxito en el contexto de los estados latinoamericanos es donde empiezan y terminan las similitudes entre ambas acepciones. Si para Guattari la revolución es potencia, para López es

tragedia. Si para Guattari es distribuida, para López es jerárquica. Si para Guattari es deseo, para López es terror. Si para Guattari es esperanza, para López es traición.

Y Uribe, gran conocedor del poder del marketing en la justificación de los intereses propios aun en contra de los de todo un pueblo, del valor de la emocionalidad en la construcción de mecanismos de poder y legitimación, gran populista, asume providencial la deformación del concepto. De esta forma, alimenta su serie de grandes éxitos que inician con el ‘castrochavismo’ y continúan con otras deformidades tales como aquella de la ‘ideología de género’ o la alargada sombra del Foro de São Paulo, algunos de los argumentos más difundidos para la negativa de apoyo al proceso de paz en el referéndum de 2016.

Álvaro Uribe Vélez asume en estos casos la inspiración del esperpento, y se erige en un Max Estrella de camisa blanca y pecho descubierto para el que el reflejo en espejos cóncavos de aquello que construye lo más democrático de las sociedades, el ejercicio crítico de la ciudadanía, se torne desfigurado en la mayor amenaza para la democracia: aquello que combatir. Adaptando la genial frase de Valle Inclán, podría decirse que el sentido trágico de la vida colombiana sólo puede entenderse a través de una política sistemáticamente deformada.

La estrategia no es nueva por parte de la derecha, y es realmente sencilla. La desinformación se nutre del anonimato en la generación del mensaje y del capital simbólico de la figura que lo difunde. Su único fin es el de reforzar sesgos, crear narrativas paralelas y afianzar el pánico colectivo a través de una manipulación consciente de la información presentada. Información falsa presentada como veraz con una clara orientación de interés político. Si a ello unimos un entorno favorecido por el avance de la posverdad, cuyo principal requisito es el de contar con una sociedad en crisis económica y de representación, polarizada en lo social, tenemos una oportunidad perfecta para que figuras políticas carismáticas logren romper el cerco del anonimato de propuestas más o menos marginales y vanas y ubicarlas, a través de la apelación a las emociones (la utilización sistemática de la amenaza del terrorismo), en el centro del debate político.

Paradójicamente, y contrario a lo que proponen López o Uribe, el mayor problema para la democracia surge cuando el político de inspiración populista utiliza herramientas propicias de la posverdad para instigar a la utilización de formas de violencia y represión interna por frente a otras formas de persuasión sobre la propia ciudadanía, una de las principales y más claras fronteras teóricas que marcan la diferencia entre el populismo y el fascismo.

La criminalización de la ciudadanía y del derecho a la protesta marcan el golpe de gracia a un supuesto Estado de Derecho terriblemente azotado por la enorme desigualdad penitente, los indecentes niveles de concentración de su riqueza, el asesinato sistemático de sus líderes sociales y la terrible pesadilla de los falsos positivos, entre otros crímenes. Es importante recordar que en Colombia es solo hasta la Constitución de 1991 que la reunión y manifestación pública y pacífica se reconocen como derecho fundamental. Antes, diferentes gobiernos, por medio de decretos y estatutos, habían restringido e incluso anulado el derecho a la ‘reunión pacífica’ consagrada en la Constitución de 1886, equiparándolo a un delito de alteración del orden público.

Paradójicamente, durante los gobiernos del propio Uribe (2002-2010), y amparado por la doctrina política de la seguridad nacional que orientó sus mandatos, fue usual la judicialización de los activistas sociales en torno a delitos asociados al conflicto armado. En ese sentido, el carácter abierto, ambiguo e indeterminado de los delitos asociados al terrorismo implican un enorme riesgo frente a la criminalización de la protesta en Colombia, especialmente en la indeterminación de los tipos penales y el uso abusivo del derecho penal. La protesta judicializada por un sistema judicial politizado, marcado por la desconfianza de los actores institucionales sobre el ejercicio de su garantía y la subsunción de imaginarios que equiparan protesta con terrorismo, manifestación pública con delincuencia, insertos en la tradición histórica de la derecha política más reaccionaria, ejerciendo la sospecha de las verdaderas intenciones de aquella parte de la ciudadanía que desea ejercer su derecho a movilizarse. Algo que aúna, de nuevo, el devenir de Colombia y Chile, especialmente en la redacción en ambos casos de su carta magna y el reconocimiento de la garantía al derecho de reunión pacífica. En Colombia, justificada en la mentada sospecha de la infiltración terrorista. En Chile, la desconfianza de la herencia pinochetista hacia las leales intenciones de los manifestantes, traducida en los últimos tiempos en ejemplos tan claros como la criminalización del pueblo mapuche o de la revuelta estudiantil.

Y es que, llegados a este punto, ya no solo se trata de la ‘revolución molecular’ de Guattari, o de la inspiración neonazi de algunos tweets de Uribe, sino de la sistemática subsunción movilizadora por los

imaginarios autorreferencialmente sustentados de la extrema derecha. Estos imaginarios reducen, de forma utilitaria, cualquier manifestación que los cuestione a las lógicas de justificación de su propio sistema de valores, en mora de conseguir una comprensión y actuar de las propias instituciones del estado que quiebren sus límites y respondan a sus propios intereses.

Para el caso de la subsunción de la movilización social actual (o cualquiera en los últimos tiempos), el imaginario deforme es el del 'terrorismo' y la 'Revolución Molecular Disipada' es la tergiversación utilitaria para subsumir a las lógicas de la guerra cualquier cuestionamiento de la 'seguridad democrática' de las instituciones. Mientras que para Guattari la 'revolución molecular' implica la participación de "un pueblo múltiple, un pueblo de mutantes, un pueblo de potencialidades que aparece y desaparece", y que es capaz de materializarse en "encuentros", "instituciones", "afectos" y "reflexiones", en el imaginario deforme del 'terrorismo', las expresiones de múltiples actores, diversos y con intereses disímiles, es inmediatamente subsumido a una concepción vetusta de la masa informe y descontrolada, incapaz de comprender la responsabilidad de sus actos pero capaz de llevarlos a cabo en fin último, peligrosa en tanto desestabiliza los cimientos del esquema axiológico que justifica el orden existente, independientemente que sea fallido.

La revolución molecular tiene en la heterogeneidad de la movilización su razón de ser, lo cual implica la necesidad de dismantelar las lógicas de relacionamiento basadas en la exclusión, la asimilación o la dominación de lo diferente. En cambio, en la lógica de la mismidad u homogeneización del imaginario del 'terrorismo', para la 'Revolución Molecular Disipada', ante la imposibilidad de dominar lo diferente, su eliminación es el único camino.

Solo queda por asistir a la inminente batalla por el relato.

[Juan Ramos Martín](#)

Director del Doctorado en Comunicación, Lenguajes e Información. Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).

[María René Barrientos Garrido](#)

Investigadora del Instituto de Iberoamérica. Universidad de Salamanca (España).

[Juan Pablo Bermúdez González](#)

Profesor-investigador del Departamento de Lenguas. Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).

[Nathalia Lamprea Abril](#)

Directora de la Licenciatura en Lenguas Modernas. Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).

Fuente:

www.sinpermiso.info, 8 de mayo 2021

COLOMBIA: MASACRE, PERO DERROTA DEL GOBIERNO. DOSSIER

[Daniela Arias Baquero](#)

[Bety Ruth Lozano](#)

El ensañamiento del Estado colombiano con la protesta social: masacrados

Daniela Arias Baquero

Aunque la población logró el retiro de una impopular reforma tributaria, persisten demandas que siguen sin ser escuchadas. Una de las más urgentes es el reclamo contra la violencia policial, que viene dejando cientos de heridos y 37 jóvenes asesinados por manifestarse.

El silencio no puede apaciguar el dolor que se siente cuando se escucha a la madre de Santiago Murillo llorar. «¡Mi hijo, mi único hijo!», dice en un grito que no halla consuelo. «A mí me mataron hoy, que me maten, porque me voy con mi hijo, me voy con mi hijo. Era mi único hijo, me matan hoy, me pegan un tiro también. ¿Dónde está? ¿Dónde está?», dice con voz desgarradora.

Santiago, de 19 años, era un joven de Ibagué, Tolima, al oeste del país, que murió tras recibir un disparo en el pecho por un agente policial durante las protestas que se suceden en estos momentos en Colombia. Al día siguiente, su madre fue acompañada por una multitud, a dos cuadras de su casa, donde su hijo fue asesinado. Por casos como este se protesta en Colombia. Otros jóvenes, como Sebastián, tampoco olvidan. En sus manos sostiene un cartel que dice: «En pie de lucha por nuestros muertos, ni un minuto más de silencio». Ellos no callan ni sucumben ante la represión del gobierno. Según la ONG Temblores, que se encarga de registrar los casos de violencia policial en Colombia, desde el 28 de abril hasta el 6 de mayo, hubo 37 personas asesinadas, 26 víctimas de agresión en sus ojos, 234 víctimas de violencia física, 11 víctimas de violencia sexual, 98 casos de disparos con arma de fuego y 934 detenciones arbitrarias por parte del Estado.

Sebastián, como el resto de los manifestantes, expone su vida al tercer pico de contagios por coronavirus en el país y a la militarización de las ciudades: el presidente Iván Duque determinó, el 1 de mayo, el despliegue de las Fuerzas Armadas bajo la figura de «asistencia militar» para asegurar el «orden público», lo que ha incrementado la violencia estatal contra los ciudadanos.

En otro de los carteles, un joven de unos 23 años dice: «¡Nos robaron hasta el miedo!». Por eso, entre bombos y banderas de colores amarillo, azul y rojo, distintos sectores de la población, liderados por una nueva generación de movimientos sociales, se unieron al paro nacional comenzado el 28 de abril. Son miles de personas las que hoy expresan en la calle el descontento generalizado por el exceso de fuerza y por la represión contra la protesta social.

Descontento social y miseria

En la plaza de Bolívar, en el centro de Bogotá, Sebastián sale a manifestarse junto con miles de personas que sufren el desempleo, un problema que en marzo, el último mes del que se tienen cifras oficiales, afectaba, al menos, al 14,2 por ciento del total de la población. Entre los jóvenes, la situación es peor: ya antes de la pandemia la desocupación entre ellos era de un 22,5 por ciento. Mientras la marcha avanza, los vendedores informales, una ocupación que emplea a decenas de miles de personas en la capital colombiana, caminan extenuados buscando hacer algo de dinero para llevar a sus familias. Otro grupo de manifestantes que viene protestando por la avenida Séptima es testigo de los rostros desconsolados de personas tendidas en los andenes junto a sus maletas: familias enteras desplazadas por la violencia sufrida en otras partes del país.

A la miseria y a los desplazamientos forzados habituales en el país, la pandemia vino a agregar un desplome del PBI del 6,8 por ciento, el cierre entre enero y octubre del año pasado de más de 500.000 pequeñas empresas y el aumento del desempleo. Veintiún millones de colombianos (un 42,5 por ciento de la población) vive hoy en la pobreza, de acuerdo a las cifras oficiales. Ante una situación tan crítica como esta, la respuesta del presidente Duque y el exministro de Hacienda Alberto Carrasquilla fue proponer una reforma tributaria a la que llamaron Ley Solidaria Sostenible. La reforma buscaba recaudar cerca de 23 billones de pesos (unos 6.000 millones de dólares) de los bolsillos de los colombianos, a través de un impuesto adicional a la renta y la imposición del IVA a productos de la canasta familiar y de consumo básico, como los servicios de agua, luz, gas, servicios funerarios, Internet, entre otros sobre los que aún no pesaba ese tributo. La reforma también imponía un impuesto solidario para salarios altos. En total, el 73 por ciento del dinero iba a ser recaudado de personas físicas y el peso recaería, sobre todo, en las clases medias y entre los pobres del país.

Esta situación fue el detonante de un descontento social que venía acumulándose desde mucho antes, agravado en los años de gobierno de Duque. Se hizo sentir en las protestas masivas de 2019 (véanse «Noviembre caliente», «Cómo se cuece el sancocho» y «Lo que permanecía en silencio», Brecha, 29-XI-19 y 6-XII-19), en las que la población reclamaba la falta de cumplimiento del acuerdo de paz con la guerrilla y contra el modelo económico clientelista que favorece la privatización de la vida y la inequidad en el país.

El 28 de abril, Sebastián y miles de ciudadanos salieron a manifestarse contra la nueva reforma tributaria. Después de largas jornadas de reclamo, el pueblo colombiano logró, el lunes, la renuncia del ministro Alberto Carrasquilla y el retiro del proyecto del Ministerio de Hacienda. Sin embargo, ante la represión y las graves violaciones a los derechos humanos por la fuerza pública y por actores infiltrados durante las protestas –así como por la permanencia de un proyecto oficial de reforma de la salud ampliamente resistido por trabajadores y empresarios del sector–, el Comité Nacional de Paro decidió la continuación de las protestas.

Fomentar la violencia

Alejandro Rodríguez Pavón, coordinador de la plataforma digital GRITA, a través de la cual se pretende grabar y denunciar todos los casos de violencia policial y asesorar legalmente a las víctimas, señala a Brecha que «en Colombia ha venido creciendo progresivamente la movilización social, pero también lo ha hecho la represión por el gobierno». «Hoy no solo vemos a la Policía y el ESMAD [Escuadrón Móvil Antidisturbios] en las calles, sino también a las fuerzas militares. Parece ser normal que un policía active su arma de fuego contra manifestantes. Es realmente grave», agregó.

El 30 de abril, el expresidente Álvaro Uribe Vélez provocó polémica con un tuit en el que apoyaba «el derecho de los soldados y policías de utilizar armas para defender su integridad contra la acción criminal del terrorismo vandálico». Rodríguez asegura que «estos discursos han acentuado la violencia» y que no es el presidente Duque quien realmente está al mando, sino que está «obedeciendo órdenes». De hecho, Duque pertenece al Centro Democrático, partido liderado por Uribe, quien es investigado por la Justicia por sus vínculos con el paramilitarismo (véase «La mala hora del parapresidente», Brecha, 7-VIII-20).

Para Rodríguez, la decisión del gobierno de desplegar a los militares para reprimir las protestas solo empeora la inseguridad en las ciudades, que ya estaban golpeadas por la pandemia y el desempleo. En referencia a los hechos de violencia ocurridos en los últimos días, afirma: «Las mismas alcaldías locales no se habían preparado para estas catástrofes anunciadas, realmente han permitido que este tipo de actos ocurran, ya sea por orden o por omisión. A esto se le suma la existencia de grupos criminales y de población civil armada en áreas periféricas de ciudades como Cali y Bogotá».

Criminalización de la pobreza y la protesta

La sucursal del cielo, como se la conoce a Cali, quedó confinada en una noche de terror que se prolongó desde el martes 4 hasta la madrugada del miércoles 5. En barrios marginales, como Siloé, los habitantes aseguran que la Policía «tomó el sitio de trinchera» y disparó con ametralladoras a la población, lo que resultó en cinco jóvenes muertos y unos 33 heridos.

El estallido que hoy vive Colombia, además de ser provocado por la represión y la violencia del Estado, es también generado por la criminalización de la pobreza y de la protesta social en esta parte de las ciudades. «Los barrios donde es más grave la situación son los de clases bajas, donde hay gente joven y pobre. Las personas más asesinadas son ellos», expresa Rodríguez. Asimismo, durante las jornadas de protestas en Cali y otras ciudades la población ha reportado cortes de energía y de Internet. «Nos preocupa esto porque va en contra del derecho a la libertad de expresión; la ciudadanía tiene el derecho a usar las redes sociales como mecanismo de denuncia y lo que vemos es que están siendo censurados, no sabemos si por el Ejército o por quién», agrega el coordinador de GRITA. Diversas personas y movimientos sociales también han denunciado la presencia en las calles de policías sin su número de identificación y de policías que se visten de civil, así como de civiles que se visten de policías para causar confusión en las protestas.

A las graves violaciones de derechos humanos, se suma en Cali una cultura del narcotráfico que en los últimos años se ha intensificado, así como una migración desbordada de quienes han huido de la guerra en el suroccidente del país. Esto ha acentuado la división entre diferentes sectores sociales y la estigmatización de la protesta como «vandalismo». Es el caso de Ciudad Jardín, un barrio de estrato alto de Cali en el que «sus habitantes salieron en varias camionetas blindadas, un signo del paramilitarismo, criminalizando a los manifestantes y diciéndoles, con arma en mano, que debían cuidar sus barrios y que, si los veían por el suyo, tomarían justicia por mano propia», dice Rodríguez.

Un Estado indolente

Sebastián recuerda como si fuera ayer el 25 de noviembre de 2019, cuando vio morir a pocos metros de distancia a Dilan Cruz, otro joven asesinado por el ESMAD. «Iba con una banda de 100 o de 200 personas. Una cuadra más adelante, nos encontramos con otro grupo de la marcha, que lo iba comandando un amigo con una bandera gigante. Nos abrazamos. Empezamos a cantar: “¡Amigo mirón, únase al montón!”. Cuando salimos a la esquina de la Diecinueve con la Quinta, una amiga se desmayó y, en ese momento, vimos cuando mataron a Dilan», relata con tristeza en su mirada. Acto seguido señala el Capitolio, donde se encuentra el ESMAD junto con las fuerzas militares y la Policía. Dice, con rabia, «ellos lo mataron, le dispararon con una bola compactada de aluminio y le quedó incrustada en la cabeza. Yo lo vi. Luego hicimos un altar con piedras en homenaje a Dilan y contra el abuso policial».

Y es que, además de los discursos del gobierno que legitiman el uso de la fuerza contra «los vándalos» para justificar el abuso de poder y los crímenes de Estado cometidos contra la ciudadanía, ha aumentado la impunidad en los casos de violencia policial. Un ejemplo doloroso: luego de que todo el país vio los videos

en que un agente del ESMAD le dispara a Dilan, la Fiscalía decidió que el caso debía continuar en la justicia penal militar y no en la justicia ordinaria. Finalmente, la investigación de la Fiscalía dictaminó que el culpable era el muerto, por «ingresar de manera repentina en el ángulo de visión previamente establecido por el tirador». Además, para justificar su muerte, el informe del Ministerio Público presenta un perfil cuasi criminal del joven.

Víctor Barrera, politólogo e investigador del Centro de Investigación y Educación Popular, dice a Brecha que «existe un efecto acumulativo de alta impunidad en los casos de violencia sistemática por agentes del Estado». «Los procesos que han terminado en un fallo contra la Policía son casi nulos y, por ende, nunca se identifica a los culpables», añade. Esta situación de excepcionalidad ante la Justicia y el excesivo poder que tienen las agencias de seguridad del Estado colombiano hacen que sea difícil emprender una reforma estructural de esas fuerzas, como la que demandan los jóvenes que hoy se manifiestan. «En Colombia, hay un problema de diseño institucional muy grande, resultado de tener una Policía –que es un cuerpo civil en armas– a la que se evalúa por su desempeño como fuerza militar», explica Barrera.

Las moléculas y los derechos

Por otro lado, el investigador asegura que la saña actual contra las protestas es una reacción ante la caída de la popularidad del uribismo, «que está viendo amenazada su continuidad para las próximas elecciones de 2022». En enero de 2018, según la consultora Datexco, Uribe cosechaba una imagen favorable en el 45 por ciento de la población y enfrentaba una desaprobación del 49 por ciento. Para enero de 2021, sin embargo, su popularidad había caído al 27 por ciento y el rechazo a su figura llegaba al 66 por ciento, a diferencia de lo ocurrido con el principal candidato de la izquierda, el senador Gustavo Petro, que ha visto su popularidad mantenerse estable por encima del 40 por ciento. Según Barrera, el oficialismo «trata de sumir a la población en una espiral de violencia debido a las dificultades que tiene para mantener su influencia a través de procedimientos democráticos: por eso toma decisiones inspiradas en modelos punitivos y de fuerza».

En ese contexto se dio en febrero la visita de Alexis López, un supuesto investigador científico chileno que visitó Colombia para educar a las fuerzas militares en el manejo de la protesta social. En varias conferencias en la Universidad Militar Nueva Granada, López, que se define como «entomólogo con estudios de periodismo, electrónica, informática y lenguas clásicas», expuso lo que, según él, es el nuevo modelo conspirativo de la izquierda latinoamericana para tomar el poder y acabar con la democracia: la «revolución molecular disipada», una expresión tomada del filósofo francés Gilles Deleuze. López se hizo conocido a principios de siglo en su país natal por fundar el abiertamente neonazi y pinochetista Movimiento Patria Nueva Sociedad, con el que supo organizar conferencias internacionales con otros militantes de formaciones nacionalsocialistas. A este respecto, un nuevo tuit de Uribe causó polémica en las redes el domingo 3, cuando hizo cuatro recomendaciones para enfrentar las protestas, como si se trataran de un crimen y no de un derecho legítimo; entre ellas, «reconocer que el terrorismo es más grande de lo imaginado» y «resistir la revolución molecular disipada».

Hasta el momento, Duque ha sido claro en su respaldo al uso de la fuerza «en contra de los vándalos». En su última intervención, dijo que «ha diseñado una estrategia contra el vandalismo a nivel nacional» y que paga una recompensa de hasta 10 millones de pesos (2.600 dólares) por encontrar a quienes hagan desmanes. Este martes, la consejera de Derechos Humanos del presidente, Nancy Patricia Gutiérrez, aseguró a la revista Semana que «los derechos humanos solo existen si todos los ciudadanos observamos los deberes que tenemos para ser parte de la sociedad».

Pese a que la Oficina de la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos y otras instancias internacionales han condenado la violencia ejercida por las fuerzas estatales, la represión sigue vigente y tiene en zozobra a los colombianos. El subdirector de la fundación Paz y Reconciliación, Ariel Ávila, dijo recientemente que el despliegue de las fuerzas militares en las ciudades es «un riesgo terrible», pues este cuerpo está acostumbrado a combatir a sangre y fuego contra grupos armados como la guerrilla y el narcotráfico. Pero, ante la violencia estatal, la protesta sigue siendo la elección de muchos jóvenes que, como Sebastián, creen en la posibilidad de un cambio. Él, como tantos otros, forma parte de una generación que quiere la paz en Colombia. No es un vándalo ni un vago, es un estudiante con sueños, que conoce sus derechos y quiere que su futuro esté enmarcado por la empatía y no por la violencia.

Brecha, 7 de mayo 2021

"No es suficiente con parar la reforma tributaria": Entrevista

Bety Ruth Lozano

Desde Cali, el epicentro de la revuelta y del ensañamiento represivo, Lozano describe lo que está pasando y reclama la atención de la comunidad internacional. La entrevistó Verónica gago.

Desde el 28 de abril, Colombia está en paro y el paro no para, como dice el hashtag que se viralizó para dar cuenta de un proceso que desbordó incluso a las organizaciones convocantes que lo imaginaban de un día. Empezó como medida de fuerza contra la reforma tributaria y una reforma de salud impulsadas por el mandatario ultra neoliberal Iván Duque, justo en un momento devastador de la crisis pandémica, pero se desparramó como convocatoria masiva en ciudades grandes y pequeñas, funcionando como catalizador de un descontento más profundo.

Aquí se publica parte de la conversación urgente convocada desde el colectivo NiUnaMenos con la docente universitaria y militante afro-feminista Bety Ruth Lozano quien, junto con dos compañeras, Gloria y Cristina, del sindicato de maestros, reportan desde la ciudad de Cali, el epicentro de la revuelta y también del ensañamiento represivo que incluye muertos, desaparecidos, violaciones y cientos de heridos. De hecho, mientras esta entrevista sucedía, una cumbre en Miami reunía al propio Duque con el ex presidente Macri y con el chileno Sebastián Piñera, entre otros, para hablar de una democracia en peligro mientras se gobierna a fuerza de bala. Es urgente parar la masacre en Colombia dicen las organizaciones sindicales, feministas, indígenas, campesinas, lgbtqi, afro y de las barriadas populares que, en estado de alerta y sin abandonar las calles, reclaman su condena internacional. Las imágenes que circulan desde hace días son de una guerra literal: helicópteros disparando desde el cielo, calles iluminadas por las ráfagas de metrallas, gases lacrimógenos y tanques ocupando las rutas. Aun así, la indignación no se detiene.

-¿Cómo escaló la protesta que empezó el 28 de abril?

El paro empezó por un día pero se continuó y la represión fue muy fuerte el 29 y el 30 de abril y ya el primero de mayo, en el día del trabajo, hubo una marcha histórica, que se calcula más de un millón de personas solo en Cali. De hecho, los organizadores del paro llaman a una movilización virtual y la gente no hace caso y sale a la calle y se moviliza, y hay múltiples puntos de bloqueo por toda la ciudad y también en Bogotá y Medellín, escalando muy rápido a nivel nacional. La convocatoria no es solo contra la reforma tributaria que pone más impuestos sobre la gente más humilde y la clase media, es también contra la reforma la salud en marcha en el Congreso, junto a un conjunto de políticas públicas precarizadoras de la vida. Hay dos ejes articuladores del movimiento de estos días. El primero es la intercomunicación instantánea que tienen los jóvenes. Los de otra generación estamos en la tercera línea y somos sobre todo mujeres llevando el agua y los medicamentos. El otro elemento es que los jóvenes son quienes han vivido de manera directa las consecuencias económicas y emocionales de la pandemia: el encierro, el desempleo de sus padres, el desempleo de ellos, hacer protestas para poder ir a la universidad, situaciones de salud mental por el stress, el encierro y la pobreza. Esto retoma lo que se vivió en 2019 cuando, al igual que en Chile, en Perú y en Ecuador, la población y los movimientos sociales venían despertando de las consecuencias del modelo neoliberal de pauperización y de exterminio pero que se ahonda ahora con el virus. Como decía una de las consignas: no nos importa hasta perder la vida porque ya nos han quitado tanto que nos quitaron el miedo.

-Una de las denuncias que se repite es que se corta internet en las zonas de protesta para evitar la transmisión que documenta en tiempo real la represión estatal.

Sí, las movilizaciones lograron tener una resonancia mundial instantánea, gracias a todos estos medios de comunicación alternativos y a las redes. Los medios privados son pro gobierno y para ellos no está pasando nada, o hablan de vandalismo, de actos terroristas, pero no mencionan la represión y la vulneración de derechos humanos que se ha hecho incluso contra defensores de derechos humanos y contra funcionarios públicos de la defensoría del pueblo. Se habla de 31 personas asesinadas pero hay muchos muertos que no aparecen. Hay más de noventa personas desaparecidas, se sabe que fueron asesinadas y sus cuerpos no aparecen. Son varias las mujeres que han denunciado violencia sexual por parte de la policía y cientos de heridos. Esas cifras tienen un subregistro porque sabemos pues que son muchos más y la fiscalía se niega también a recoger todas las denuncias.

-¿Cómo se explica la fuerza de la protesta, casi un levantamiento ya?

La coyuntura de la pandemia hizo visible toda la precarización. Todo el trabajo informal viene siendo como un colchón de la crisis pero se ha hecho muy difícil de sostener. Las trabajadoras del hogar, por ejemplo, no

pueden salir a trabajar y se ha reducido demasiado el empleo. Hay una precarización de la vida muy tremenda a lo que se suma toda la corrupción del gobierno.

-Por eso a pesar del anuncio que se frenaba la reforma tributaria, la gente sigue movilizada. Además de que las denuncias de asesinatos a líderes y lideresas sociales se han incrementado brutalmente este año.

A eso me iba a referir. Son demasiadas cosas. Se dice que el paro se plantea para parar la reforma tributaria, y así lo plantea la Mesa Nacional de Paro. Pero la gente que sale a las calles sabe que no es suficiente con parar la reforma tributaria, que hay una cantidad enorme de asesinatos de líderes y lideresas sociales, a pesar de que se firmara un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, que ahora es un movimiento político. La guerra continúa especialmente en las zonas rurales, donde el asesinato de lideresas indígenas y afrodescendientes es enorme. Además hay una cantidad de feminicidios en el país que ha aumentado brutalmente durante el año pasado y este año. A esto se suman los 6402, que es como se conoce el número de los “falsos positivos” durante los ocho años del gobierno de Álvaro Uribe: los jóvenes que fueron secuestrados de sus casas o llevados con engaños, asesinados y luego vestidos de guerrilleros para la foto. Es decir, Uribe le mintió al país diciendo que estaba ganando la guerra con las FARC mostrando un número de guerrilleros asesinados, cuando en realidad eran jóvenes de sectores populares que habían sido engañados bajo el pretexto de un trabajo, de que les iban a pagar por un partido de fútbol, o que los iban a llevar a recoger café a las zonas rurales, y nunca más volvieron a aparecer. Toda esta falsedad ha salido a la luz y la gente la conoce. Además, este gobierno es de los que peor ha manejado esta situación de pandemia en el continente. Todo ese descontento está aflorando en estos días de paro y se está pidiendo realmente cambios fundamentales.

-Se dice que ya está listo un decreto para declarar el estado de “conmoción interior”. ¿Qué significaría esto?

Estamos pendientes de que se haga público y saber de qué fuente sale. Es una amenaza decir que el decreto está en la mesa del presidente y falta su firma. Lo que nos dicen es: se repliegan, levantan el paro o le sacamos el decreto y lo que pienso es que los jóvenes no creen ya en esas amenazas. La gente sigue firme en las calles y si hay un decreto de conmoción interior pues la violencia va a ser mucho más grave y generalizada. Hacemos un llamado a la comunidad internacional para que ponga sus ojos sobre Colombia, para que exija al gobierno que saque el ejército de las calles y resuelva de forma pacífica el descontento de las mayorías. Además está operando el ESMAD, que es una policía antidisturbios, que ya les ha sacado los ojos a varias personas, que dispara a los generadores eléctricos para cortar la luz, porque es una policía entrenada para frenar la protesta. Lo que se solicita también es que el ESMAD sea disuelto. Además, hay una cantidad enorme de policías infiltrados.

-Es impresionante cómo se repiten los métodos de criminalización y de masacre de la protesta: tal como ha sucedido en Chile esto que cuentan de apuntar directamente a los ojos. Recientemente se ha visto la incorporación fuerte del movimiento indígena...

Pareciera que ya no está en manos de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), de FECODE (Federación Colombiana de Educadores) y de la Mesa de Paro Nacional la decisión de levantar el paro. Ha cobrado vida propia en todas las movilizaciones de lxs jóvenes por todo el país. Y además la Minga Indígena, que es la forma de movilización que tienen las organizaciones indígenas, especialmente del departamento del Cauca, se ha estado moviendo alrededor de los sitios de bloqueo. Son una fuerza simbólica de respaldo muy importante, muy respetada, reconocida y querida. Ellos solo están armados con sus bastones de mando y, sin embargo, son autoridades que hacen sentir a todo el mundo muy respaldado. Se han quedado en Cali por la situación especial que se vive y que se ha vivido en Siloé, que es este sitio de la vera que fue conformado al final de los años 50 por población desplazada por lo que se conoce en Colombia como la violencia con mayúscula que es esa guerra civil que generaron los partidos políticos liberal y conservador y que pusieron a matar al pueblo colombiano. Eso generó toda una reforma agraria que despojó a un gran campesinado de sus parcelas y lo llevó a esta ladera que es Siloé, donde hay muchas dinámicas juveniles, que es donde más duro ha golpeado la violencia militar.

-¿Por qué hubo un ensañamiento especial con Cali, al punto de que enviaron al coronel del ejército a controlar la situación?

Cali es reconocida como la capital mundial de la salsa, pero hemos demostrado que también bailamos al ritmo de la protesta, ¿cierto? Al ritmo de la rebeldía, de la insurrección, de la dignidad también podemos

bailar. Cali es una ciudad que tiene cerca de tres millones de habitantes, con la mayor población negra de todo el país. Se habla de que Cali es alrededor de un 40 % de población negra, que en los últimos años ha llegado desplazada por el conflicto a todos estos barrios marginales y que vive del trabajo informal en donde los jóvenes negros son objetivo de la policía, asesinados con cifras que no entran dentro de las estadísticas oficiales. Es una ciudad que recibe población desplazada de todos lados: indígena, del pacífico colombiano, del sur, del Putumayo, del Cauca. La concentración no fue en un solo sitio, sino que la gente decidió bloquear las entradas y salidas de la ciudad en puntos estratégicos. Y hay que recordar que Cali es la entrada al mar Pacífico, donde está el puerto más importante que tiene Colombia que es Buenaventura, por donde entra más del 60 por ciento de las mercancías. Estos bloqueos colocados de forma estratégica –pues causan un daño muy enorme en la economía no sólo local sino en la nacional–, hizo que lleguen los militares enviados no solo por el gobierno sino también, lo sabemos, por los empresarios y los agroindustriales. Porque tenemos que saber que Cali es el epicentro de la agroindustria del monocultivo de la caña de azúcar. Ellos, los cañeros, que son quienes manejan el poder en la ciudad, han pedido también al gobierno que vengán a desbloquear. Tenemos que seguir alertas porque lo que se viene puede ser peor de lo que ha pasado en estos días.

Página/12, 7 de mayo 2021

Daniela Arias Baquero

Periodista colombiana, corresponsal de Brecha.

Bety Ruth Lozano

feminista y militante afro-descendiente, es profesora universitaria en Cali, Colombia.

“CON LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA PROTESTA SOCIAL BUSCAN UN FALSO POSITIVO JUDICIAL”: ESCUDOS AZULES

<https://verdadabierta.com/con-la-estigmatizacion-de-la-protesta-social-buscan-un-falso-positivo-judicial-escudos-azules/>

La juventud está poniendo una cuota de sacrificio en las jornadas de paro iniciadas el pasado 28 de abril. Gritan, aplauden y expresan su creatividad, pero también mueren. Y las autoridades insisten que las marchas están infiltradas por grupos armados ilegales.

VerdadAbierta.com habló con una joven líder de la primera línea para escuchar qué piensa de esas sindicaciones.

Su voz al otro lado del teléfono es tranquila y trata de explicar aquello por lo que se le pregunta con la mayor precisión posible. Se llama Simona, así, sin más, y ha sido encargada de hablar a nombre de los Escudos Azules, un colectivo de jóvenes que hace parte de la primera línea de las marchas surgido durante las protestas de noviembre de 2019 como estrategia de protección de los manifestantes ante los abusos de los agentes de la Policía Nacional. Su nombre es una alegoría pacífica a los Cascos Azules de Naciones Unidas.

Así como en las calles están expuestas a la violencia que se desata durante las jornadas de protesta, también llevan sobre sus espaldas el estigma que los relaciona con grupos armados ilegales, creado por una narrativa estatal que parece no tener sustento alguno. “Si así fuera, ya hubieran actuado contra nosotros”, plantea Simona.

Tanto el presidente de la República, Iván Duque; como el ministro de Defensa, Diego Molano; el director de la Policía Nacional, general Jorge Luis Vargas; y el fiscal General de la Nación, Francisco Barbosa, insisten en que las marchas están infiltradas por el narcotráfico, las disidencias de las Farc que no se acogieron al Acuerdo de Paz, por células urbanas de la guerrilla del Eln y hasta por el chavismo venezolano. Sin embargo, no hay evidencias concretas. (Leer más en: [Supuesta infiltración criminal en la protesta genera dudas sobre políticas de seguridad](#))

El señalamiento más directo contra el colectivo que representa Simona vino del ministro Molano durante una conferencia de prensa realizada el pasado 3 de mayo: «Gracias al trabajo del Grupo Especial contra el Vandalismo y Delitos Conexos hemos identificado algunas de estas organizaciones criminales: Movimiento JM19, Movimiento Bolivariano de disidencias de las Farc de ‘Gentil Duarte’, los capuchos, los escudos azules y los escudos negros, células urbanas del Eln, 8 y 9 de junio».

Lo que sí es evidente, y ha quedado registrado en numerosas imágenes captadas por la ciudadanía, es la agresiva reacción de los agentes de la Policía Nacional y del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD). En 10 días de protesta, según la organización no gubernamental Temblores, se registran por lo menos 39 asesinatos, atribuidos a la Fuerza Pública; 12 casos de violencia sexual perpetrados por los uniformados; 963 detenciones arbitrarias; y 28 víctimas de agresiones oculares, entre otras.

Esa violencia, según Simona, refleja la inexistencia de un Estado Social de Derecho que le garantice a los manifestantes la posibilidad de salir a manifestarse sin salir asesinado, molido a golpes, detenido de manera arbitraria sin registro alguno y, en el caso de las mujeres, ser agredida verbal y físicamente por los uniformados. (Leer más en: [Piquetes de la Policía: como perros de caza en la protesta social](#))

Los Escudos Azules también han sido blanco de agresiones. Uno de los ataques más directos afectó a Gareth Sella, quien recibió un disparo en su ojo izquierdo durante una jornada de protesta el pasado 24 de febrero en Bogotá, cuando participaba de una marcha justo contra la brutalidad policial. El impacto del proyectil le quitó el 90 por ciento de su visión.

De esos y otros temas conversó vía telefónica VerdadAbierta.com con Simona.

VerdadAbierta.com (VA): ¿Cuál es el balance que dejan diez días de protestas en el país desde la perspectiva de los Escudos Azules?

Simona: Uno mira con gran emoción el deseo de la gente de volver a salir las calles en medio de una pandemia, con todos los temores y abusos; con todas las cuarentenas que trataron de imponer para menguar lo que está sucediendo. Es una gran inspiración y una gran esperanza que la gente decida salir a las calles teniendo en cuenta también toda la represión por parte de la Policía y del Ejército en distintos lugares.

Venimos del gran paro nacional del 2019, que tuvo mucho eco, el más grande en 40 años, pero llegamos después a toda una quietud en cuanto a la manifestación y que se fue por otros lados, como fue, en época de pandemia, lo que significó por lo menos en Bogotá, en Ciudad Bolívar, los trapos rojos, la gente sacando banderas rojas porque tenían hambre.

Después, con la muerte de Javier Ordoñez ([asesinado por agentes de la Policía Nacional en Bogotá el 9 de septiembre de 2020](#)), la gente volvió a salir a las calles, pero esta vez para decir ‘no más brutalidad policial’, y terminamos con un año marcado con la Minga Indígena (que marchó a Bogotá desde Cauca a mediados de octubre del año pasado), con todo lo que eso significa: verlos marchar tan poderosos, tan dignos, por todo el territorio colombiano. Y fue con ese panorama, con subes y bajas, que tuvo la manifestación el año pasado, que nos encontramos ahora con este paro nacional.

VA: Desde 2019, cuando aparecieron en las marchas los Escudos Azules, a este año, ¿qué cambios observa en relación con la protesta social?

Simona: Estamos viendo un cambio significativo en este momento y es que, a pesar de toda la represión, ahora es muy claro, ahora se está evidenciando totalmente. En Bogotá sucedió una masacre el 9, 10 y 11 de septiembre. Ahí se mostró un poco el talante de la Policía. Pero en estos días, desde el 28 de abril, se comprobó que no existe un Estado Social de Derecho.

VA: ¿A qué le atribuyen el alto nivel de agresividad de la Policía en estas protestas?

Simona: En Bogotá, el año pasado, la Policía se comportó de manera brutal, se voltearon la chaqueta, dispararon armas de fuego, fue evidente con la reconstrucción de videos, entonces los índices de abuso ya eran altísimos el año pasado.

¿Qué sucede este año? Que al ser un paro nacional se potencializó en otros territorios, como en la ciudad de Cali. Allá la actuación de la Fuerza Pública ha sido terrible. Y la postura del ministro Diego Molano es como si estuvieran enfrentándose a un enemigo interno y no a manifestantes, a unos ciudadanos con unos derechos civiles.

Pero así es como forman a la Policía y a los integrantes de ESMAD. Los educan diciéndoles que las personas que salen a las calles atentan contra la democracia, entonces ellos tienen que salvar a su madre patria, siendo que las personas que están protestando también lo están haciendo por sus derechos; incluso, por los derechos de los policías rasos, que tienen un salario bajo, que también son vulnerados, que también reciben agresiones por parte de sus superiores, por eso también el grito y el llamado de todos es que los patrulleros y los policías se unan a ese pueblo que también está luchando por ellos y dejen de apuntarle con sus armas.

VA: ¿Qué reflexión han hecho los Escudos Azules sobre las declaraciones del ministro Molano al exponerlos como una de las organizaciones criminales que actúa en este paro?

Simona: Adelanta una campaña de estigmatización hacia Escudos Azules porque nosotros llevamos una labor legítima. El 24 de febrero, previa a la movilización en la que Gareth Sella perdió su ojo, la DIJIN (de la Policía Nacional) sacó un comunicado interno de alerta roja sobre nosotros y al otro día perdió Gareth su ojo. Es decir, lo que causan es que la Policía salga teniendo una persona perfilada y esa es la que van a atacar.

Por un lado, dicen que quieren dialogar con nosotros los jóvenes; y, por otro, lo que buscan es hacer un ‘falso positivo’ judicial. Si tuvieran todas las pruebas, estoy segura que ya habrían venido a buscarnos y se habrían quitado a estos jóvenes que están protestando en las calles, pero como no las tienen, lo que siguen haciendo es señalar.

Y lo que causa esos señalamientos es estigmatización y lo preocupante es que más allá puede culminar con un ‘falso positivo’ judicial, que tantas veces los han hecho, y también puede terminar con la muerte de alguno de nosotros o con heridas graves, como en el caso de Gareth Sella.

VA: ¿Y por qué creen que los señalan?

Porque nosotros somos inconvenientes para el país, para las esferas públicas, porque estamos denunciando tajantemente que la Policía mató en una movilización a unas personas. Eso se vuelve incómodo para el establecimiento.

VA: El vandalismo en las marcas no se puede ocultar. Al respecto, ¿cuál es la percepción que tienen sobre los vándalos?

Simona: Evidenciamos en marchas que hemos acompañado que esos actos que salen en medios de comunicación son cometidos por infiltrados de la Policía. Ellos no están en toda la marcha, llegan antes de que se culmine y empiezan a agredir bienes públicos. Entonces, en ese momento, se da la orden de intervención por parte del ESMAD y esas personas desaparecen automáticamente y no se vuelven a ver.

VA: A ustedes con vándalos por su indumentaria: cascos, máscaras, escudos...

Simona: Es imposible que un joven salga a la calle y no tema por su vida. Si nosotros no saliéramos con escudos y sin cubrirnos el rostro, el nivel de perfilación sería impresionante. Si así estamos completamente perfilados, si así somos hostigados, señalados, si no estuviéramos protegidos, nuestras vidas estuvieran corriendo el mismo peligro que la de un líder social, que hace la misma labor:

empodera a la comunidad, sin cubrirse el rostro, les da fuerza, les da energía, voz propia para que continúen con su camino. ¿Y cuál es la respuesta del Estado colombiano? Es completamente violenta.

Ahí es cuando uno se pregunta, quiénes son los verdaderos vándalos: Si son los jóvenes que salen con una maleta llena de sueños a decir que se debe transformar el país o si son aquellos de cuello blanco que están detrás de un escritorio, que están en una finca, y que dicen: ‘Pongamos estado de sitio’; ‘creo que lo mejor es conmoción interior’; ‘creo que lo mejor es que el Ejército esté en las calles’.

VA: ¿Tanto en las marchas como fuera de ellas, sienten que los vigilan, los perfilan, que los mantienen bajo observación?

Simona: No lo sentimos, es evidente en muchas marchas que nos pidan la cédula tres veces, que tengan actos de hostigamiento previos a una marcha o que salgamos y existan persecuciones. Sabemos que estamos en la esfera de ellos, pero también observan a todas las personas que los incomodan. Estoy segura que no somos los únicos. Eso mismo deben hacer con defensores de derechos humanos que elevan su grito y con la prensa libre que decide hablar de otros temas y desde otros ángulos.

VA: ¿De dónde se financian los Escudos Azules?

Simona: Arrancamos con recursos propios, no somos ricos, a nadie le pagan por hacer lo que hacemos, somos estudiantes universitarios, trabajadores, que nos mueve el amor. No nos financia ningún ente extraño y lo único que hacemos es con nuestros propios recursos.

En otras ocasiones, hemos pedido donaciones; por ejemplo, en el caso de Altos de La Estancia, pedimos ayudas en mercados, y mucha gente llevó los mercados y los distribuimos y hacíamos controles de esos. En el marco de la pandemia, entregamos mercados en barrios Santa Fe, Altos de La Estancia, en Ciudad Bolívar y en distintas localidades que estaban necesitando en ese momento ayudas.

Hicimos eso mismo para la Navidad del año pasado en Altos de La Estancia. Pedimos recursos para llevarles juguetes y comida a niños y niñas en la noche del 24 de diciembre.

Y este año, después de lo ocurrido con Gareth Sella, organizamos un evento público en el espacio Odeón, de Bogotá, y allá les pedimos ayuda a distintos colectivos de grafiteros, de emprendimientos independientes, que nos colaboraran ese día. Y recogimos fondos para el tratamiento de Gareth.

En estos momentos, mucha gente nos ha querido ayudar entregándonos elementos como gafas, cascos, botiquines de primeros auxilios, y nosotros los estamos repartiendo en marchas. Entregamos gasas; neutralizadores, como agua con leche de magnesia, para protegernos de los gases; también comida, porque mucha gente que se para en las marchas ni ha desayunado ni almorzado.

Y convocamos a una capacitación de primeros auxilios y entregamos botiquines. La idea era que se armara una primera línea de médicos, que fueran a las manifestaciones, que aprendieran qué hacer en casos de agresiones oculares o cuando están muy afectados con los gases. Es tratar de colaborar con esas cosas que salvan vidas.

VA: Ante la estigmatización de la que son víctimas, ¿han sido detenidos por las autoridades en algún momento?

Simón: Tenemos unas organizaciones que respaldan a Escudos y nuestro proceso, entre ellos Temblores, Congreso de los Pueblos, el Bloque de Víctimas de la Policía Nacional. Todas estas organizaciones amigas que está alrededor de nosotros velan porque estas cosas no sucedan. Obviamente hemos sufrido agresiones, pero detenidos no hemos tenido.

VA: Pese a tanta presión, ¿se ratifican en la idea de ser un grupo de protección en las marchas?

Escudos Azules es la línea de defensa de la vida, del territorio, de la protesta social, eso es lo que somos. Somos la primera línea ante la incertidumbre del Estado, ante los posibles cambios que se quieran dar; somos la inspiración de muchas personas que decidimos cambiar el país; somos esos jóvenes que sueñan con mejores condiciones de vida. Y ahí estamos para proteger la manifestación social, pero también para brindar amor y cariño al compañero de al lado que necesita creer en esa idea de que venceremos.

OTRAS FACETAS DE LOS ESCUDOS

VA: ¿Cuál es el papel de la mujer en Escudos Azules y qué se siente estar en primera línea?

Simona: Ser mujer en Colombia, independiente de que esté en la primera línea o no, es un riesgo y más con un encuentro con la Policía Nacional. El año pasado Temblores dijo que las violaciones fueron 108. Esto no se presenta con los hombres. Nuestro cuerpo es un territorio que se vuelve vulnerable.

Un encuentro con un policía puede generar violación porque es la forma cómo generan terror en las mujeres. Ser una mujer que decide ser voz en Colombia, que decide salir a las calles, tiene riesgos y es indudable, pero ahí es importante esa construcción y deconstrucción que se debe dar con los masculino, es decir, yo también cuido a mi compañero que está al lado, independientemente del género que tenga, pero él también debe cuidarme a mí porque todos somos pueblo, todos somos resistencia, todos somos primera línea. En esa medida es fundamental el compañerismo.

Frente al caso puntual de Escudos Azules y mi caso particular, siento que es un espacio seguro para mí ya que me permiten ser voz en este proceso. Aquí no se cohibe a nadie por el género ni mucho menos, y tenemos la misma capacidad tanto discursiva, como política y social y humana, porque también nos mueve el amor para estar en la calle. Y si nos mueve el amor, pues estamos un poco protegidos, siento yo.

VA: Hay un asunto especial en este tema y es el papel de la mujer Policía. ¿Qué reflexión hace de ellas en esta protesta social?

Simona: Yo siento que pasa algo y es que ellas se deshumanizan a la hora de colocarse el uniforme, como si perdieran los principios. Yo no podría portar el uniforme de una institución que viola a compañeras mías, a compañeras de género. A mí también me inquieta saber qué es lo que está pasando porque estoy segura que esas prácticas patriarcales no se dan sólo en contra de las mujeres. Es una institución misógina, racista, fascista, homofóbica, machista. Tiene prácticas que son muy fuertes contra el que piensa distinto. Es una institución que está completamente corrompida, eso no es de manzanas podridas. Y es evidente con todo lo que está pasando.

Por eso insistimos que el cambio debe ser de la institución completa, desde su proceso de formación, que los capaciten en derechos humanos, en atender al otro, para lo que se supone un Policía, de respeto y cuidado, y no de terror, que es lo que están inspirando en este momento.

VA: Cuando no hay marchas, ¿qué hacen los Escudos Azules?

Simona: Hacen una labor pedagógica muy potente. Una de las banderas que hemos asumido es la reforma policial. Realizamos jornadas en Transmilenio y hablamos con la gente sobre la necesidad de una reforma policial. Cuando no estamos en las calles estamos en distintas labores sociales, como en La Estancia, cuando la alcaldesa Claudia López ordenó el desalojo, nosotros estuvimos con las personas logrando un empoderamiento popular.

VA: ¿Ustedes trabajan en red con grupos de otras ciudades?

Simona: Nosotros sentimos que eso debe corresponder a las propias dinámicas de cada territorio. No es lo mismo ser primera línea en Bogotá, que serlo en Cali en este momento, o en Medellín. Igual, la idea no es de nosotros, se han visto en las protestas de Chile (2019) y Hong Kong (2019). Es un concepto que va más allá de un grupo de personas.

Las personas que deciden salir y ser primera línea lo hacen naturalmente, de forma orgánica, sin necesidad de pertenecer a un grupo, están inspirados por ese deseo de cuidar al pueblo. Hay veces llegamos con nuestros escudos y aparecen otros compañeros que nunca hemos visto con un escudo y son bienvenidos a pararse al lado de nosotros. Esta es una idea popular.

Foto de apertura: Marlon Gutiérrez (@guty_mg).

MARXISMO CRÍTICO Y TRANSICIÓN SOCIALISTA. ALGUNAS CONSIDERACIONES

IRREVERENTES

x Aldo Casas

<https://www.lahaine.org/mundo.php/marxismo-critico-y-transicion-socialista>

Con las derrotas sufridas por los trabajadores en Occidente y con la mundialización del capital, se clausuró todo un período histórico del movimiento obrero y revolucionario

[Intervención realizada el 21 de abril de 2021 en el marco de la Escuela Internacional de Marxismos Críticos (19 al 25 de abril, 2121), tercer módulo del Curso Internacional en Pensamiento Pedagógico Crítico, organizado por el Centro Internacional de Investigaciones “Otras Voces en Educación” (Venezuela) y la CEIP Histórica (Argentina).]

En esta intervención quiero compartir y discutir algunas ideas sobre el marxismo crítico y la transición socialista que puede desentonar con buena parte de la biblioteca marxista. En mi descargo, recuerdo la sentencia, entre severa y humorística, del venezolano Ludovico Silva: “Si los loros fueran marxistas, serían marxistas ortodoxos”. Efectivamente, repetir como loros a Marx no nos hace marxistas sino dogmáticos. Pero soy muy consciente de que no es fácil desprenderse de dogmas y ortodoxias heredadas. Es una tarea ardua, crítica y autocrítica, en áspero diálogo con la experiencia histórico-social y la cambiante realidad de la lucha de clases. Pero el marxismo nació como crítica intransigente de todo lo existente, reconociendo la fundante relevancia de la praxis y nosotros debemos ser capaces de criticar nuestras deficiencias, anquilosamientos o equívocos para desarrollar un marxismo articulado con la praxis descolonizadora, anti patriarcal, eco-socialista, anti sistémica, que el presente exige.

Con ese espíritu volveremos sobre la accidentada interpretación de la gran Revolución Rusa de 1917, con sus contra-tiempos y derivas. Una versión esquemática y simplista de la historia decía que “la Gran Revolución de Octubre”, bajo la dirección del Partido Comunista (que todavía se llamaba Socialdemócrata Bolchevique) era la “primera revolución obrera y socialista victoriosa de la historia”, convirtiéndola en paradigma y modelo de alcance universal. Pero este relato que deja en la sombra que antes de “Octubre” hubo un “Febrero”, una insurrección iniciada por las obreras textiles de Petrogrado que terminó con el zarismo con la que irrumpieron en la lucha millones de anónimos soldados, trabajadoras y trabajadores, y el inmenso campesinado, ellas y ellos fueron los que construyeron los Soviets y protagonizaron una revolución social en acto, plebeya, diversa, lanzada a terminar con la guerra imperialista para construir un nuevo mundo socialista.

Los Soviets se expandieron por todo el inmenso territorio zarista y fueron el eje vertebrador de la revolución, que los bolcheviques impulsaron y orientaron con la consigna “Todo el poder a los Soviets”. El poder soviético se proclamó en Octubre, pero le llevó mucho más tiempo imponerse después en un duro y complejo combate, con avances, retrocesos y tropezando con múltiples obstáculos, algunos de los cuales no pudieron superar. Para hablar de la transición al socialismo deberemos entonces referirnos a la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, pero debemos advertir que el Estado que nació con aquella revolución fue también, pocos años después, su radical negación.

Aún así, el “siglo soviético” sobre el que tanto y tan bien escribiera Moshe Lewin, se extendió desde la formidable Revolución de 1917, hasta la caída del Muro de Berlín y el desmembramiento de la Unión Soviética en 1991. Con éste acontecimiento, con las simultaneas derrotas sufridas por los trabajadores en Occidente frente a la “revolución conservadora” de Reagan/Thatcher, y con la plena mundialización del capital, se clausuró todo un período histórico del movimiento obrero y revolucionario. Pero debemos tratar de asimilar lo ocurrido como experiencia estratégica de explotados y oprimidos.

Debido al relativo aislamiento de la Rusia revolucionaria, a la guerra civil internacional que se le impuso y, también hay que decirlo, a limitaciones y errores del Partido Comunista, la esperanzada y esperanzadora instauración del poder de los Soviets fue pronto ensombrecida por la guerra, debacle económica, una hambruna sin precedentes y la acelerada burocratización del nuevo Estado que sofocó la organización y auto-actividad de obreros y campesinos. Y al cabo de una década terminó imponiéndose la dictadura de un imprevisto “cuerpo social”: la burocracia del Partido/Estado, con el arbitraje brutal de Stalin.

Durante los años de la gran crisis y depresión capitalista de los años '30, los Planes Quinquenales impulsaron una acelerada industrialización, pero el indiscutible “salto” económico de la Rusia stalinista no impulsó la transición hacia una nueva sociedad emancipada del antagonismo de clase. En el mejor de los casos, las masas disfrutaron por algún tiempo de mejorías en el nivel de vida, salud y educación y se disminuyó o eliminó la desocupación. Pero la industrialización acelerada y la colectivización compulsiva de la tierra se hicieron sobre la base del antagonismo social: obreros y campesinos siguieron oprimidos políticamente y económicamente explotados.

Posteriormente, el decisivo aporte de la URSS a la derrota del nazismo en la Segunda Guerra llevó a que en las conferencias de Yalta y Potsdam el imperialismo reconociera una significativa modificación de las relaciones de fuerza que imperaban en el sistema mundial de Estados. Pero la potencia (atómica) de la URSS y la extensión del llamado campo socialista a gran parte del planeta no quebró la unidad (entendiendo que unidad implica también desigualdad y conflicto) de la economía y el mercado mundial del capital. De modo que, a diferencia de lo que muchos marxistas pensaron, incluyendo algunos de los más lúcidos críticos del stalinismo, nunca existieron “dos sistemas económicos mundiales” con mecanismos inconmensurables.

Pese a todo ello, en la década de 1930 Stalin aseguraba que el socialismo estaba realizado “en sus 9/10 partes”, en los '60 Jruschov anunció que a corto plazo la URSS superaría a EEUU y, cuando ya era inocultable el estancamiento del sistema soviético Brejnev llegó a sostener que el “socialismo maduro” estaba en vísperas de pasar al comunismo... Hoy nadie toma en serio aquellos disparates, pero sigue siendo necesario elucidar y debatir sobre la realidad de aquel modelo que dio en llamarse “socialismo realmente existente”.

Estatización no es socialización

La experiencia histórica del campo socialista mostró que el derrocamiento y expropiación de las clases explotadoras en un solo país (o sólo en un grupo de países) no significa la culminación de la revolución, ni asegura un proceso de transición al socialismo.

En las sociedades pos-revolucionarias de tipo soviético las fábricas no quedaron en manos de los obreros: los medios de producción pasaron a ser propiedad del Estado y los proletarios siguieron trabajando por un salario, con las máquinas, técnicas, procedimientos y directivas dispuestas “por los de arriba”. La ideología oficial enaltecía las bondades del “trabajo y salario socialista”, ocultando que subsistía el intercambio de mercancías, el dinero y sus fetichismos. El intercambio de fuerza o capacidad de trabajo por un salario siguió siendo una relación que, aunque la llamaran “socialista”, encubría la extracción de trabajo excedente y plusvalía en beneficio de aquella burocracia erigida en imprevista “personificación del capital”. La Nomenklatura gestionaba el capital estatizado y la riqueza social asegurándose ingresos diferenciales, primas, redes especiales de distribución, manejo discrecional de los “fondos estatales”, etcétera.

La concepción de que con la industrialización y maximización de la producción, con el fortalecimiento del Estado “obrero” y el monopolio político del Partido Comunista se aseguraba el pasaje al socialismo y la sociedad sin clases, chocaba y choca con un principio básico del marxismo. La transición al socialismo debe ser un proceso en el curso del cual los hombres y mujeres irán recuperando el pleno y consciente manejo de los medios de vida, de su actividad productiva y del conjunto de su praxis social. Según la ideología oficial, el sistema producía bienes o “valores de uso” directamente socializados, pero de las fábricas salían mercancías que encerraban más o menos valor y se intercambiaban en un mercado sui géneris. En el intercambio mercantil de estas economías dinerarias existían disimulados procesos de valorización y capitalización.

Con la grave contradicción de que la Nomenklatura pretendía regular todo esto con instrumentos más toscos que los del capitalismo: precios que no eran precios de mercado, moneda que no era dinero-capital, tasa de interés que no era el precio del dinero, relativa ineficacia de las presiones extraeconómicas para quebrar las reticencias del trabajo, etcétera. La planificación burocrática no podía evitar que el reconocimiento post festum de lo producido se saldara con montañas de productos “invendibles” o inservibles, así como no pudo remediar la mala calidad, el generalizado retraso tecnológico (salvo en áreas muy específicas ligadas a la defensa) y el menosprecio o desconocimiento de las necesidades sociales. La planificación (burocrática) coexistió con una descomunal anarquía y un formidable despilfarro de medios y fuerza de trabajo, desempleo técnico, obras inconclusas, etc.

Mucho se ha insistido, y con razón, en el peso del atraso de Rusia, los daños provocados por el “voluntarismo” burocrático y las insuficiencias o errores en la planificación. También en las distorsiones que impuso la hostilidad del entorno imperialista (por ejemplo máximo, la “carrera armamentista”). Pero es preciso señalar con mucho énfasis que gran parte de las disfunciones se derivaban del antagonismo estructural y la sorda e irreductible resistencia del trabajo a la explotación del capital estatizado y sus métodos coercitivos. El cambio jurídico en las relaciones de propiedad no fue acompañado por la transformación efectiva en las relaciones sociales y de apropiación. En contra de la voluntad de obreros y campesinos se impuso la concepción de que lo primero era aumentar la producción, mejorar luego la distribución y recién después transformar efectivamente los objetivos, criterios y métodos de producción y consumo.

En base a este paradigma desarrollista y productivista heredado del capitalismo, que absolutizaba el imperio de la racionalidad instrumental, creía en la “neutralidad” del complejo científico-tecnológica y la bondad intrínseca de “la revolución científico-tecnológica”, los burócratas creyeron que podían competir con las potencias capitalistas produciendo las mismas cosas y de la misma manera aunque fuesen de menor calidad... Hasta que el estancamiento, las deudas externas, el agravamiento de las contradicciones sociales intestinas, las disputas inter-estatales, la carrera armamentistas y presión del mercado mundial llegaron a un punto en que aquellos supuestos Estados “obreros” respondieron a la crisis del sistema y la insatisfacción de la población imponiendo... la vuelta al capitalismo.

Con el fin del socialismo realmente inexistente, se difundió la nefasta ideología de que el capitalismo es el inexorable horizonte de la humanidad: “There Is No Alternative”...

¡Pero lo que hoy sufrimos es la crisis del capitalismo realmente existente!

Deberemos construir un nuevo horizonte emancipatorio, tomando en cuenta las experiencias del siglo XX, pero tanto o más importante es ahora repensar el comunismo y la transición socialista a partir del hecho incontrovertible de que enfrentamos una grave crisis del capitalismo realmente existente. El irrefrenable impulso productivista y consumista del capital ha chocado con límites que no quiere reconocer pero existen, y la resultante es una crisis estructural sistémica, generalizada y de larga duración. En poco más de un siglo y aceleradamente en los últimos cincuenta años, el capitalismo alteró gravemente las relaciones metabólicas entre la humanidad y el resto de la naturaleza, generando una creciente brecha ecológica y una crisis ambiental de imprevisibles alcances. Dicen los especialistas que se ha ingresado ya en una nueva geológica, el Antropoceno que algunos denominan con mayor precisión Capitaloceno. La crisis estructural del capital es también crisis civilizatoria, crisis ambiental y, con la pandemia, crisis de salud a escala planetaria.

Las incesantes innovaciones tecnológicas ya no logran impulsar un nuevo ciclo de expansión, pero aumentan sí la precarización del trabajo (con nuevas expresiones como la uberización y el home working), el desempleo estructural, la financiarización, la explotación por desposesión y, a otro nivel, el enfrentamiento de los EEUU con Rusia y China, que puede derivar tanto en una grave recesión como en conflictos militares. Asistimos también en todo el mundo a desarrollos técnicos, informáticos y comunicacionales, así como a regímenes de excepción, con fines de control, manipulación y represión social a escala jamás vista. Es lo que el sociólogo Ricardo Antunes ha denominado “contrarrevolución preventiva y generalizada” que agiganta la barbarización del mundo. La secular lucha anticapitalista y emancipatoria de los socialistas adquiere entonces el carácter de lucha por la vida, la supervivencia de la civilización, contra el Ecocidio.

A la anacrónica concepción que hace del productivismo y la abundancia el imprescindible basamento de una sociedad alternativa al capitalismo, debe oponerse una lucha por una igualdad sustantiva, con perspectiva eco-socialista y anti patriarcal que permita ir construyendo, en luchas por lo común, puntos de apoyo ideales y materiales de una nueva socialidad. Con el objetivo de liquidar el poder del capital, superar el

trabajo alienado, el salario y la división social jerárquica del trabajo. Pero cobra relevancia también el objetivo de terminar con el hambre y conquistar la soberanía alimentaria: los productores deben tener un acceso directo y no mercantilizado a la tierra y las técnicas que garanticen la comida. Porque se trata de terminar no sólo con el imperio del capital, sino también de toda forma de antagonismo social y opresión estatal, y de encontrando el modo de satisfacer las genuinas necesidades sociales sin ensanchar la brecha ecológica.

Sabemos ahora que la transición socialista es y será mucho más complicada y difícil de lo que suponían Marx, Engels, Lenin o Trotsky. Se ha visto que es imposible construir el socialismo en un solo país o sólo en un grupo de países, pero sabemos también que el carácter internacional de la revolución socialista no significa que pueda ser asumida por los desposeídos del mundo simultáneamente y del mismo modo. Y el proceso transicional hacia la nueva forma social no puede ser impuesto desde arriba, ni asegurado, por algún automatismo estructural: depende siempre de la auto-actividad, experiencia y creatividad de los trabajadores mismos (esto incluye la actividad y aporte de diversas organizaciones sindicales o políticas, sin sustitutismo ni exclusivismos). Impulsar una revolución total no significa que pueda o deba intentarse trastocar todo de un día para el otro, pero sí que la transición al socialismo exige, desde el primer momento, atacar los tres pilares del viejo orden —capital, trabajo asalariado y Estado— transformando las relaciones de producción y distribución tanto a nivel “macroeconómico” como también y sobre todo en cada una de las múltiples unidades productivas, restituyendo la dignidad e importancia del trabajo invisibilizado de las mujeres y del inmenso pobretariado de las ciudades y el campo.

Este proceso revolucionario de largo aliento, tanto político como social, debe ser protagonizado por los y las trabajadoras mismas, recuperando y desarrollando creativamente la breve experiencia de la Comuna de París hace 151 años. Aquella fue una revolución plena de experimentaciones y de rupturas que comenzó a construir, organizando la solidaridad, una comunidad que aspiraba ser al mismo tiempo una dictadura revolucionaria y una democracia radical, participativa.

Marx prestó atención a los horizontes que abría y los posibles que iluminaba. “La gran medida social de la Comuna fue su propia existencia y su acción”, escribió, agregando que con ella la “República Social” comprometía su propia superación al destruir “la máquina burocrática-militar del Estado”. Este camino era el de “la reabsorción del poder del Estado por la sociedad”, y la restitución “al cuerpo social de todas las fuerzas hasta entonces absorbidas por el Estado parásito que se alimenta de la sociedad y paraliza su libre movimiento”. En una frase magnífica (pero demasiado optimista) dijo que la Comuna es “una forma política perfectamente flexible, a diferencia de las formas anteriores de gobierno que habían sido todas fundamentalmente represivas. He aquí su verdadero secreto: la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta que permitía realizar la emancipación económica del trabajo”.

Esta hipótesis de una suerte de poder político que “quiebra el poder del Estado moderno”, sin que ello significara la desaparición de lo político en una pura autogestión social, ni creer que podría prescindirse de las “funciones centrales que son necesarias para las necesidades generales del país”. Lo decisivo era que a diferencia de las democracias parlamentarias burguesas, que son siempre formas más o menos encubiertas del dictatorial gobierno del capital, una alternativa socialista solo puede construirse desde abajo, en base a la auto actividad y auto organización democrática de la clase trabajadora y otros sectores explotados y oprimidos.

Esto puede y debe prefigurarse desde ahora, porque el combate por la transición socialista requiere y pasa por la destrucción del viejo Estado y la expropiación de los expropiadores, pero no puede ni debe ser reducido y subordinado a la espera de ese acontecimiento. Avanzaremos desde ahora por esa senda, dialogando con las tradiciones y experiencias resistentes de los pueblos de Nuestra América, sistemáticamente ocultadas por los dominadores y explotadores. También con los movimientos sociales que resisten la barbarización y las necropolíticas del capitalismo pandémico. Acompañando y aprendiendo de la arrolladora y creativa movilización de las mujeres, los feminismos y disidencias, con sus aportes prácticos y teóricos. Tejiendo lazos que quiebren el aislamiento, la competencia y la violencia incrustados en las relaciones interindividuales de los sectores populares que el neoliberalismo exacerba. Evitando que las luchas sociales y políticas sean “encapsuladas” en el ámbito institucional-estatal, tratando de construir desde y entre “los de abajo”, normas de convivencia y proyectos colectivos comunes y autónomos.

Esto tiene que ver con la construcción de lo que algunos denominamos “poder popular” y se aproxima a lo que otros denominan “combate de los comunes”. Se trata de impulsar organizaciones o instituciones de autogobierno y su convergencia, oponiendo al “derecho de propiedad” siempre esgrimido “por los de arriba”, los “derechos de uso” arraigados en prácticas ancestrales o basados en acciones colectivas definidas y ejecutadas en común. Estas experiencias de los comunes deberían ser orientadas a co-actividades en ruptura con las imposiciones del capital y el mercado, desarrollando formas de democracia directa, comunal, popular, o como quieran llamarse.

El marxismo crítico no pretende sustituir o imponer directivas al movimiento real. No se trata de dominar las prácticas sociales, sino ayudar a liberarlas para establecer con ellas nuevas y superiores formas de recíproca colaboración y rectificación. Es posible y necesario afirmarse en lo popular-plebeyo de nuestro continente para proyectar y construir colectivamente una concreta y multivariada subjetividad revolucionaria e internacionalista, anclada en el enfrentamiento al capital.

Tenemos por delante un combate largo, difícil y cruento, con final incierto. Pero en el mundo en que vivimos, lo único seguro es la derrota del que no lucha.

Herramienta

LOS BANCOS EMPIEZAN A RETIRAR SU APOYO FINANCIERO INCONDICIONAL A LAS GRANDES PETROLERAS

Escrito por Diego Herranz

<https://www.desdeabajo.info/economia/item/42371-los-bancos-empiezan-a-retirar-su-apoyo-financiero-incondicional-a-las-grandes-petroleras.html>

La pandemia está dejando otra lectura transversal en los mercados: la banca ha reducido un 9% sus líneas financieras a las empresas petrolíferas desde el inicio de la Covid-19. Comienza a calar la advertencia de que las inversiones deben "dejar de asumir un clima relativamente estable" porque "estamos al borde de que los riesgos se conviertan en realidad".

El viraje de gobiernos, [sociedades civiles](#) y empresas hacia la sostenibilidad y el combate contra la catástrofe climática se emprendió antes de la crisis sanitaria del coronavirus. Pero parece que ha virado con mayor intensidad con las secuelas de la recesión global derivada de la covid-19, a juzgar por no pocos vestigios surgidos desde los mercados de capitales. **Jennifer Laidlaw**, analista de S&P Global Market Intelligence, ofrece uno de ellos. Los bancos han comenzado a retirar sus apoyos crediticios a las **supermajors** y otros grandes emporios petrolíferos. **Hasta en un 9% a lo largo de 2020.** Aunque matiza que este sónar, aun relevante, todavía está lejos de convertirse en una tendencia efectiva. Los 60 mayores bancos comerciales y de inversión del mundo otorgaron a la industria petrolífera **750.730 millones de dólares de financiación, por debajo de los 823.680 de 2019, pero por encima de los 709.230 de 2016;** el primer ejercicio posterior a los Acuerdos de París.

Los datos parten de Bloomberg Finance, en colaboración con la consultora de investigación energética Rystad Energy y la ONG ecologista alemana Urgewald, cuyo estudio ha sido esponsorizado por una asociación de defensa medioambiental de la que forman parte entidades como Rainforest Action Network, BankTrack, The Indegenous Environmental o la Oil Change International, entre otras. En el estudio se constata que tanto inversores como instituciones reguladoras -como los bancos centrales- han elevado su preocupación por el cambio climático en sus evaluaciones de riesgos y se avanza que **las empresas de combustibles fósiles empiezan a ser percibidas como obsoletas por el mercado** y con unos activos encallados por parte de los bancos de inversión por sus escasas adecuaciones a las exigencias de reducción de CO2 y a sus cambios estratégicos corporativos hacia la sostenibilidad.

"Los flujos financieros hacia las firmas fósiles en los últimos cinco años han estado definitivamente enfocados en la dirección errónea, pero los bancos parecen haber reforzado su cambio de decisión en 2020, a la espera de que el actual ejercicio corrobore si vuelven al **business as usual** o se consolidan sus nuevas directrices, en las que priman los proyectos verdes", aclaran sus autores.

El reingreso de EEUU en los Acuerdos de París, los ambiciosos objetivos europeos para lograr las emisiones netas cero de CO2 a la atmósfera en 2050 -con la corregida meta intermedia de una reducción del 55% de los gases contaminantes en 2030- y la correlación de fuerzas anunciada en la misma dirección por países como **China, Japón** e, incluso, **Rusia**,

añaden dosis de optimismo al desafío de recortar el periodo de transición entre las energías renovables y los combustibles fósiles. Una cohabitación que podría no ser tan pacífica como apuntaba el consenso del mercado antes de la Gran Pandemia.

Entre otras razones, porque la rápida caída de costes de las fuentes limpias, que inducen a aventurar un descenso de los precios y de los beneficios de las compañías de petróleo y gas a lo largo de esta década. Algunas de ellas, como **BP, Total o Shell** [han revelado ya una transformación en sus líneas de negocios](#), en nombre de los fondos de pensiones o de las carteras de inversión que se rigen bajo criterios ESG -Environmental, Social y Governance- que sostienen sus activos bursátiles, modificando sus inversiones hacia tecnologías y proyectos con sello renovable.

Varios de los gigantes del sector -sobre todo, multinacionales europeas- se han comprometido con la era de recortes drásticos de emisiones. Incluso algunas de ellas, como la noruega **Equinor**, con sede en Stavanger, en los límites del Mar del Norte, se adelantó a sus rivales. Y ya a mediados de 2019, antes de la epidemia, su CEO, Eldar Saetre, lo sintetizó de esta forma tan elocuente: "La cuestión más importante para nosotros como compañía y como sector industrial, pero también para Noruega como nación es cómo mantenernos relevantes y al mismo tiempo competitivos", afirma antes de precisar: "**No se trata de política, sino de negocios**", y el nuevo rumbo de los mercados reclama energías conciliadoras con el medio ambiente. Equinor está convencida -enfatiza- de que la estrategia de bajas emisiones en la fase de producción es la que puede mantener a la compañía en las cotas de rivalidad y competitividad más elevadas. Tras lo cual, anunció que Equinor y sus asociadas se han propuesto invertir 5.700 millones de dólares para alcanzar el objetivo de reducir sus emisiones contaminantes en un 40% en 2030, el 70% en 2040 y el 100% en 2050. En líneas con la meta de la UE, aunque Noruega no forme parte del club comunitario.

[Otro de los botones de muestra es Repsol](#), que recibió elogios del mercado cuando desveló, en diciembre de 2019, una táctica similar a la de Equinor, y suscitó una amplia difusión internacional con su mensaje de que focalizará su reto sobre el valor en vez de en el crecimiento productivo. La petrolera hispana también afirmó que revisaría su visión de futuro sobre la valoración de sus activos de crudo y gas en un mundo descarbonizado, lo que les supondrá un cargo en las cuentas de 4.800 millones de euros.

Los gastos, dicen en Repsol, serán redirigidos a la [transición energética](#) con inversiones en proyectos solares y eólicos que, de forma combinada, tendrán una capacidad de 1.600 mega watios, impulsando la cartera de renovables de la firma hasta el 40%. "Estamos convencidos de que debemos ser más ambiciosos en los objetivos de lucha contra el cambio climático" dijo Josu Jon Imaz, consejero delegado, porque "creemos que es ahora el momento de Repsol, en el que tenemos que demostrar toda nuestra confianza". **La hoja de ruta de la cotizada hispana pasa por alcanzar una disminución de su producción contaminante del 10% en 2025** -a partir de un indicador de intensidad de carbono con base de emisiones en 2016- [para alcanzar el 20% en 2030, el 40% en 2040 y emisiones netas cero en 2050](#). Y vinculará el 40% de las retribuciones variables de sus directivos a la consumación de los Objetivos de París.

Rémoras empresariales a las emisiones netas cero

Estas maniobras corporativas, sin embargo, no han calado en las petroleras estatales. **Foreign Policy** certificaba en un artículo de hace unas fechas que las National Oil Companies (NOC's) no se han adentrado aún en las tácticas de reducción de sus exposiciones a sus negocios de petróleo y gas y de aumento de sus inversiones en tecnología para uso renovable. **Y siguen contribuyendo en un 40% a los gastos de capital en combustibles fósiles**. Alrededor de 1,9 billones de dólares. Pese a que una quinta parte de esta factura -más de 400.000 millones- se destinarán a proyectos de altos costes y alejados de los objetivos de París.

[Pese a la depresión de la cotización del barril de crudo de 2019 y 2020](#) -pese a la recuperación por los recortes de la OPEP+ en la última mitad del pasado ejercicio- en un clima generalizado y arraigado de altas volatilidades a lo largo de la última década. O de que emporios como Exxon Mobil -estandarte del rechazo de la industria del petróleo estadounidense a la neutralidad energética- haya pasado de ser la compañía con mayor capitalización bursátil -en 2013- a instalarse en el furgón de cola del Dow Jones, con pérdidas milmillonarias -de más de 22.000 millones de dólares en 2019, año en el que, no obstante, valoró sus beneficios en 14.300 millones-, por el camino; en menos de un decenio. Durante la que, en gran parte, fue dirigida por Rex Tillerson, el primer secretario de Estado de **Donald Trump** y uno de los ejecutores de la salida de EEUU de los Acuerdos de París. Exxon, a juzgar por los análisis del mercado, "se ha adentrado en una dinámica de descensos irreversible", de drásticos ajustes en sus gastos de capital, mientras no transforme su postura en favor de los combustibles fósiles.

El resto de la industria petrolífera americana, en general, no adopta el giro que se atisba con el Green New Deal que ultima la Casa Blanca y cuyos objetivos parecen estar a la altura de las exigencias europeas. Porque en el informe de S&P Global Market Intelligence se revela el "**escepticismo**" por la predisposición financiera de la banca estadounidense hacia

las empresas fósiles americanas, a las que bancos como JP Morgan Chase les ha provisto de los mayores fondos entre 2016 y 2020, pese a que sus líneas crediticias decrecieron un 20% en los dos últimos ejercicios.

Como JP Morgan, Citigroup, anunciaron su compromiso de sustentar sus préstamos a las metas del acuerdo parisino. Lo hizo un mes antes del triunfo electoral de **Joe Biden**, que anticipó en campaña su intención de unir el destino de EEUU a los objetivos de sostenibilidad. JP Morgan desembolsó 51.300 millones de dólares al sector petrolífero americano y Citigroup, segundo prestamista, otros 48.390 millones. Entre las [entidades europeas](#) con más concesiones financieras -si bien, menos condescendientes que sus rivales de EEUU y, sobre el papel, más exigentes con los avales financieros futuros a las petroleras- destacan Barclays y BNP Paribas. Ambas dentro del top-ten bancario del informe de Bloomberg Finance.

Esto en medio de un clima de suspensiones de pagos masivas de las empresas en todo el mundo, tal y como constata S&P en su último diagnóstico de 2021. Muy por encima de la del resto de áreas de actividad. El diagnóstico también augura mayores dificultades financieras -y necesidades prestamistas- de las empresas vinculadas al negocio del gas y del petróleo. Todo ello apunta a una predicción que se empieza a configurar en el ambiente inversor. Los mercados, explican en la consultora McKinsey, "deberían tomarse mucho más en serio el cambio climático" porque, aunque los inversores y los organismos reguladores permanezcan atentos y alertas sobre los daños del efecto invernadero, [el aumento global de las temperaturas amenaza con crear estragos](#). "Asumen que el clima será relativamente estable", advierten sus expertos, "pero estamos al borde de que los riesgos se conviertan en realidad".

Quizás esta amenaza sea la que esté marcando el paso bursátil porque los fondos de inversión con criterios ESG han superado la rentabilidad del S&P 500 en el primer año de pandemia. Es decir, en los doce meses desde la proclamación oficial de la epidemia de la covid-19, Entre el 5 de marzo de 2020 y la misma fecha de 2021. También, según cálculos de S&P Global Market Intelligence, entre los 26 fondos de inversión que operan bajo parámetros ESG en este mercado, con más de 250 millones en activos, su rentabilidad osciló entre el 27,3% y el 55%, frente a la revalorización del 27,1% del índice S&P 500. Dato que corrobora que las carteras de capitales bajo estas estrategias, de marcado cariz medioambiental- lograron retornos premium de beneficios. Y que confirma la preferencia inversora por colocar sus activos en fondos ESG, que alcanzaron en EEUU, en 2020, los 51.500 millones de dólares, más del doble que en 2019 y casi diez veces más que en 2018, según Morningstar.

madrid

[10/05/2021 07:08](#)